6860

ctum ſuam nuncupant Philoſophiam. Et quidem uum, teſte Laërtio, citra dubium videatur „ nul„ lam Sectam fuiſſe tam deviam, nec Philoſophum „ quemquam tam inanem, qui non viderit aliquid ex „ vero„ (15), fateri profecto unuſquiſque vel invitus cogitur nulli Sectae ita dandum eſſe nomen, ut reliquae omnes penitus reſpuantur: unde Duce ratione, & experientia comite ita putamus Eclectici, philoſophandum.

Optime: verumtamen quid de Nevvtonianis Philoſophis opinaris? Nimia certe arrogantia cuncta naturae ſacramenta pandere praeſumpſerunt; ſed vero quod habuere timoris Antiqui, illis e diametro, temeritatis ineſt. Ecquid enim profuit tandem labor manuum, labiorumque ipſorum? Quod „ quemadmo„ dum „ (reſpondent) „ ab occultis qualitatibus, ad „ hypotheſes tam repente „ (Europa) „ converſa eſt „ per Carteſium, ita ab hypotheſibus ad experimen„ ta, matematicaſque rationes, quod conati jam du„ dum erant Democritici, a Nevvtono.„ (16) Aſt hoc ita a vero diſtat, quod, ſi in naturae effectibus explicandis Nevvtoniana attractiva corporum vis, ceu univerſalis cauſſa adferatur, ut hujuſmodi Philoſophis (etſi alioquin hypotheſeon juratis hoſtibus) arridet, ſimplex illa explicandi ratio quae in Peripateticis

(15) Lactan. lib. 8. Divin. Inſtit. cap. 7.

(16) Muſſchenbroëkius Diſp. hiſtorico-phyſ. cap. 3. §. 4.

Ex libris Domus Congregationis Episcopi Barcinon

TOMO SEGVNDO,

# DE LOS TRATADOS ESPIRITVALES,

DE

SOR HIPOLYTA DE IESVS, DE ROCABERTI y Soler, Religiosa Professa en el Monasterio de los Angeles, del Orden de santo Domingo, de la inclyta y nobilissima Ciudad de Barcelona,

*LLAMADO*

## VIAGE DE LA CELESTIAL IERVSALEM.

*QVE DEDICAN*

La Priora, y Religiosas del mismo Conuento.

*A LA*

*SERENISS. PRINCESA MARGARITA DV CAMBOVT, muger del Sereniſsimo Principe Henrique de Lorena, Conde de Harcourt, de Brioſna, Darmagnach, &c. Cauallero de los Ordenes del Rey, Par y Cauallerizo mayor de Francia, Viſorrey y Generaliſsimo de las armadas de ſu Mageſtad en el Principado de Cataluña, y Condados de Roſſellon y Cerdaña.*

CON LICENCIA EN BARCELONA,

Por Pedro Iuan Dexen a la baxada de santa Eulalia,
Año M.DC.XXXXVII.

# LO QVE SIENTE DESTE LIBRO, Y DE SV AVTORA, EL PADRE Vicente Nauarro de la Compañia de Iesvs, Lector de Escritura, Dotor Theologo, y Calificador de la santa Inquisicion.

DESPVES de auer leìdo por orden del señor Vicario general, y del señor Regente de la Real Cancilleria este libro, cuyo titulo es, *Viage de la celestial Ierusalem.* Despues de auer andado las jornadas apacibles deste Viage, y camino del cielo: mirando y reconociendo curioso sus partes, y capitulos. Despues de auer examinado, y ponderado tantas y tan excelentes doctrinas como estan sembradas por todo este Viage: me vino al pensamiento el Viage, que hizieron los hijos de Israel al passar por el mar rojo, ò vermejo, el qual todo desde el principio hasta la fin, se vio lleno de bellas flores que le matizavan, como si fuera un campo hermosissimo, ò un jardin vistosissimo. Que assi lo dizen graues Doctores, y las mismas sagradas Escrituras lo significan.

Rara vista, y nunca vista; montes de cristales a la una parte y a la otra del camino; aguas claras en lo alto remontadas; y el medio enxuto, verde, y florido, con tanta variedad de yervas, plantas, spadañas, jazmines, rosas, y claveles, que verdaderamente causava admiracion a los caminantes

nantes, y passageros. Fue de manera, que no solo Sacerdotes, y Levitas, Capitanes, y Principes, y todo el pueblo de los varones; pero aun la muchedumbre de las mugeres, con Maria hermana del santo Moyses, cabo de aquel numerosissimo exercito, se pusieron a cantar dulcemente al son de adufes y panderos, las grandezas y magnificencias de Dios: *Gloriosè enim magnificatus est.*

Gran cosa fue aquel viage, y de gran gloria de Dios de Israel, que en èl ostentò el braço de su poderio, y la valentia de su sabiduria, y regalo. Gran cosa es tambien, y aun mas grandiosa la deste Viage; porque si aquel yvà a la tierra de Promission, que manava leche y miel, este tira derechamente a la tierra del Cielo, donde brotan y se rebalsan todas las dulçuras que puede gozar toda la criatura racional. En aquel viage montes de agua cristalina ladeavan los caminantes: en este, montes de agua de sabiduria purissima van cercando los viandantes: en aquel el medio, ò camino era apazible, con mil verduras, y lindezas de flores: en este, el camino es liso, llano, sin tropieços, sin piedras, sin rebentones, ageno de pantanos, y variado de verdades Catholicas, como de espirituales flores, que grandemente recrean las almas, y obligan a cantar alabanças sin fin a nuestro Dios: *Gloriosè enim magnificatus est.*

Quien no alabarà, engrandecerà, y magnificarà a Dios, viendo a vna flaca muger sin estudios de humanidad, sin valimientos de Maestros de sagrada Escriptura, sin Philophias, ni Theologias aprendidas en Escuelas, sin las ayudas de costa, que tuvieron muchos de los Padres Griegos, y Latinos, para entender lo que entendieron, y escrivir lo que escrivieron. Viendo, digo, una muger tan flaca emprender cosas tan valientes; una muger tan humilde levantarse a cosas tan encumbradas y empinadas, que metida en el nido de quatro paredes emprenda buelos de tanta altura, que emparejen con las estrellas, y aun penetren, y passen los mismos

miſmos cielos, y lleguen al Trono ſupremo de Dios, y a guiſa de vno de los quatro Seraphines que vio el Evangelico Iſaias, no ſolo cante y predique la ſantidad de Dios, tres vezes grande, pero aun la omnipotencia de Dios, la bondad de Dios, la miſericordia de Dios, la unidad, la Trinidad infinita de Dios, con otros miſterios de la inefable Encarnacion del Verbo Divino, y de la ſacratiſsima Euchariſtia del altar; y eſto con tanta propriedad de eſtilo, de palabras, con tantas ſentencias ſagradas, con tanta ſutileza de ingenio, que cauſa admiracion, y paſmo.

He viſto mucho de los muchos libros que eſta muger y ſanta Madre Rocaberti y Soler ha eſcrito, y he conſiderado dos coſas, que me han admirado. La primera, que tratando como he dicho, en ſus obras de miſterios tan altos, jamas aya deslizado en la ſuſtãcia, ni en el modo, ni en el eſtilo de todo el rigor Theologico. Muchos hemos viſto lucidos en Cathredas y Pulpitos, que alguna vez han caydo en algun deſcuydo digno de cenſura, y correccion, cumpliendoſe en ellos el comun dicho: *Que alguna vez dormita Homero, por bueno que ſea.*

La ſegunda coſa es, que ſin tener Autor a quien ſeguir, ni exemplar a quien imitar, aya eſta buena Religioſa de venerable y ſanta memoria, emprendido declaracion de materias nunca de propoſito tratadas, como de los hueſſos de Chriſto, redencion del tiempo perdido, de los eſtados, y otros ſemejantes, tan felizmente começadas, tan dichoſamente proſeguidas, y tan venturoſamente rematadas.

Añado tercera coſa, y es, que una Religioſa eſtrañadora de rejas, y de converſaciones con gente de lenguage pulido, y culto Eſpañol, hable con tanta congruidad, por no alargarme a elegancia.

No puedo penſar ſino que aqui eſtà el dedo, la mano, y el braço de Dios. Eſcrive Plinio tratando de la Philomena, ò Auecilla llamado Ruyſeñora, cuyo canto encanta tanto, que

a mu-

à muchos tiene desvelados las noches enteras para oyr su mu-sica y melodia. Y es cierto, que Cromero grave Autor dexò escrito, que el Rey de Polonia por nombre Vandislao, por gozar el canto desta Avecilla una noche entera, y de frios grādissimos destemplada, en un bosque, contraxo unas fiebres y calenturas mortales. Escrive pues Plinio, que la tal Philomena, ò Ruyseñora, es Ave admirable; lo primero, por tener una voz grande en un cuerpo pequeño; lo segundo, por tener un aliento tan continuo y perseverante, que acaece morir ella quedando vivo el canto.

No dexarè de traer las palabras mesmas de Plinio: *Digna miratu avis, primum tanta vox, tam parvulo in corpusculo, tam pertinax spiritus: ut cantet, prius spiritu deficiente, quam cantu.* Ave, dize, digna de admiracion, por tan resonante voz, en cuerpecito tan menudo: y por espiritu y aliento tan durante, que acaece morir antes, que dexar de cantar, desuerte, que primero muere esta Avecilla, que se acabe, y muera su canto.

Milagro es esse de naturaleza, pero el nuestro en la madre Sor Hipolyta, milagro es de gracia. A muchos puede desvelar su canto, que tal es este libro: libro de canto, pues declara el Psalmo, y canto de David *Super flumina Babylonis*: Ora digamos ser con differencia, que el canto llano es de David, y el contrapunto, ò contrapunteado sea de Hipolyta, ò al revès.

Lo que no puedo negar es, q̃ esta buena Señora fue muy illustrada del cielo; fue y es escritora particular, no como otras, que solo escrivieron a lo pio; pues esta escrivio a lo pio, y a lo docto, con testos redondos de Scriptura sagrada, y autoridades bizarras de Santos. Es gloria no solo de la illustre y sagrada Religion Dominicana de los Padres Predicadores, cuya Monja es, pero es tambien vna de las mas lindas coronas de nuestra minima Compañia de Iesvs, dequien era cordial devota, con quien comunicava su spiritu, y se confessava, aviendo en los principios de sus mayores medras en el spiritu, y luzes del cielo, hecho los exercicios de nuestro Padre

san

ſan Ignacio por un mes entero, como ella miſma largamente lo cuenta en uno de ſus maravilloſos libros.

Yo he aprendido della algo de no poca conſideracion para mi alma, y me tengo por dichoſo y afortunado, por averla tratado, y confeſſado: Y pienſo que ella me ha regido la mano en eſtos renglones, porque a imitacion ſuya, no he hecho mas que tomar la pendola, ò pluma en la mano, y de un tiron eſcrivir eſta aprobacion, que no ſolo es en loa deſſe libro, y de todo lo contenido y engaſtado en èl, que es eſcogido, y ſin tropieço contra Fè y buenas coſtumbres, pero aun de ſus virtudes tan religioſas, que pueden ſervir de eſclarecidos y vivos exemplares, para alcançar la perfecta virtud y ſantidad, a que eſta ſierva de Dios llegò. Y aſsi eſte libro es digno q̃ ſe le franquee la uſura de la luz univerſal, y ſe dè a la eſtampa, para que ſu dotrina ſe eſtampe en nueſtro entendimiento, voluntad, y alma.

Eſte es mi ſentir, a mayor gloria del Señor, en el Collegio de la Compañia de Iesvs de Bethlen en Barcelona Octubre 5. del año mil ſeyſcientos quarenta y ſeys.

*Vicente Navarro.*

---

26. Octub. 1646. Imprimatur.
*Boldò Vic. Gen. & offic.*

---

3. Ianuar. 1647. Imprimatur.
*Fontanella Regens.*

A LA

# A LA SERENISSIMA PRINCESA MARGARITA

Du Cambout, muger del Sereniſsimo Principe Hẽrique de Lorena, Conde de Harcourt, de Brioſna, Darmagnach, &c. Cauallero de los Ordenes del Rey, Par y Cauallerizo mayor de Francia, Viſorrey y Generaliſsimo de las armadas de ſu Mageſtad en el Principado de Cataluña, y Condados de Roſſellon y Cerdaña.

## Sereniſsima Señora,

*GLORIOSO y ſin rezelos de repulſa ſe ofrece a los pies de V. A. eſte libro, glorioſo por llegar a ellos, ſin rezelos de repulſa, pues el afecto y piedad, que en V. A. veneramos, le aſsiouran el afecto por ſer ſu Autora Cathalana y Barceloneſa, y la piedad, por ſer tan deuota la obra, que ya corria a ellos como a ſu centro: eſto miſmo acredita de atenta nueſtra eleccion en ſuplicar a V. A. ſe digne de leerle, no para ſer enſeñada del camino que propone, para quedar cierta, ſi, de auer corrido tan acertadamente*

por

por èl sin la ayuda deste Norte, seralo este libro para que los demas le hallen, y saldra a luz sin temor de contrarias asechanças si V. A. le fauorece honrandole con su patrocinio y ampáro, como se le suplicamos: a lo qual deue obligar, ò mouer su nobilissimo coraçon el ver, que no solo esta obra es pia, y santa, pero tambien obra de vna muger noble por su sangre, y mucho mas noble por su virtud. Lo qual haziendolo V. A. nos tendra a todas empeñadas, para que tengamos perpetua memoria de encomendar a nuestro Señor essa su Real casa, y todos sus successos a mayor gloria Diuina. En este Conuento de los Angeles de Barcelona a 28. de Deziembre 1646.

Serenissima Señora,

Besan las manos de V. A.

*La Priora y Religiosas del Monasterio de los Angeles de Barcelona.*

# A QVIEN LEYERE.

INfinitamente ſabia ſe oſtenta la Providencia Divina en prevenir mayores favores para las mas crecidas borraſcas, y mas efficaces ſocorros para las mayores difficultades, experimentaron eſta verdad los hijos de Iſrael en el camino q̃ hizierõ a la tierra de promiſsion, pues anteuiendo Dios lo difficultoſo del viage, y peligroſo del camino, para q̃ no le erraſſen ciegos, y vagos le diſcurrieſſen, les aſsiſtio con vn Angel que les guiava como columna de nube de dia, y de fuego de noche, como lo cuenta la Hiſtoria ſagrada en el capitulo treze del libro del Exodo. No ſiendo pues menos crecidos los eſcollos, ni menores las fragoſidades del viage que a los primeros crepuſculos del viuir empren-demos todos los Chriſtianos para llegar a la celeſtial Ieruſalem, por eſtar ſembrado de redes, y circuydo de las aſechanças que en èl nos arma el comun enemigo, lo que en aquel preuino Dios con el Angel para los Hebreos, oy preuiene en eſte para los Chriſtianos con el libro de Hipolyta, que no

es

es otra cosa que vna resplandeciente nube, y luziẽte antorcha, que con su luz auyentando sombras, preuiniendo peligros, y despejando estorvos, nos conduze al puerto de la celestial gloria. Luego si todos los trabajos, sudores, y fatigas del Christiano han de ser para llegar a ella, y este libro enseña el seguro y mas breve camino, cuerdo serà el que le leyere, y dichoso el que le tomáre, lograndose en èl, el fin de su Autora, a mayor gloria de Dios nuestro Señor, que te guarde.

# OFRECELA

## AVTORA ESTA OBRA A LA

Santissima Madre de Dios la Virgen Maria Señora y Abogada nuestra, que le mandò la escriviesse, lo que se dize con la protestacion devida.

*ALma Redemptoris Mater, quæ pervia cœli porta manens, & Stella maris succurre cadenti, &c.* O santa Madre del Redemptor, que por el camino del cielo soys la puerta para yr a la celestial Ierusalem, soys perfecta guiadora: O Abogada nuestra endereçadnos allà. Y para los que somos viandantes y peregrinos en este mar tempestuoso soys nuestra estrella, que con vuestros rayos de vuestra oracion levantays al caido, pues: *Aue stella matutina, peccatorũ medicina, mundi princeps & regina, sola Virgo digna dici cõtra tela inimici clypeum pone salutis tuæ, titulum Virtutis. O Sponsa Dei electa, esto nobis Via recta ad æterna gaudia.* Y pues tan de verdad soys nuestra Estrella, *aue*, Dios os salve, bendita y alabada seays para siempre, ò Estrella de la mañana, ò medicina de los pecadores, Princesa y Reyna del mundo, vos sola por singular honra y titulo podeys ser llamada a boca llena Virgen, y flor de las virgines, pues siẽdo

do Virgen antes del parto, y en el parto, y despues del parto siempre Virgen; y pues tan glorioſa, y poderoſa ſoys, ſed nueſtro eſcudo de ſalud y defenſa contra la tela y engaños de nueſtros enemigos los Demonios. O Eſpoſa de Dios elegida por Madre del eterno Verbo; y pues tanto poder teneys, y tãto nos amays, *Eſto nobis via recta*, ſed nos camino derecho para yr a la celeſtial Ieruſalẽ, ſea vueſtra ſantiſsima humildad, y obediencia, y de vueſtro amado Hijo el camino derecho para yr a gozar de aquel gozo ſin fin de vueſtro Hijo y Señor nueſtro Ieſu Chriſto Dios verdadero. O Abogada Madre y Reyna mia, bien ſabeys como eſte miſmo año de 1606. en que agora ſomos, como el dia de vueſtra Viſitacion a ſanta Iſabel, que eſtando yo viliſsimo guſano haziendo oracion delante el ſanto Sacramẽto en el coro, vos Reyna mia apareciſte no corporalmente, ſino cõ muy ſobrenatural modo os preſentaſtes a la mia mente, y me mandaſte, q̃ eſcrivieſſe ſobre eſte Pſalmo, *Super flumina Babylonis illic ſedimus, & fleuimus, &c.* y como me tomaſte en deſcuydo, cõfieſſo mi culpa, como vueſtro hijo y vos ſabeis q̃ me eſcusè, diziẽdo, ſer yo muy ignorante para eſſo, y q̃ otros q̃ muy mejor q̃ yo lo entẽdiã, auiã eſcrito ſobre eſſe Pſalmo, y aũ pensè q̃ ſiẽdo yo la perſona mas ruin y merecedora por mi ſobervia ſer engañada, y q̃ aq̃llo no erades vos ſino el Demonio mereciẽdolo anſi mis pecados: y por otra parte temia, q̃ ſi era de vos el no obedeceros. Y aſsi tuve ocho

dias de oracion sobre el caso, al cabo de los quales estãdo yo cantando la Salve en el coro junto cõ la cõgregaciõ, quãdo ohi aquellas dulces palabras: *Et Iesum benedictum fructũ ventris tui nobis post hoc èxilium ostende.* Vos, ò Estrella de la mañana, llevando en vuestros virginales braços el claro Sol de justicia vuestro preciosissimo Hijo el dulce Niño Iesvs; y desque echaste sus amorosos y atractivos rayos en mi alma, luego con tal resplandor fueron quitadas de mi alma todas las dudas; y sin poder hazer otra cosa con espiritu de humildad y conpunciõ de mis pecados, del todo me determinè a obedeceros, y anfi con vuestra bendicion lo puse por obra. O Madre de gracia! O Madre de Misericordia, biẽ sabeis vos Reyna del cielo el inmenso gusto, deleite, y gozo que me distes en aquel breve intervalo que me mostraste a vuestro suave Hijo Iesvs; pues no durãdo mas que un tancar y abrir de ojo, me causò tanto jubilo, que mi flaco cuerpo no lo podia sufrir, q̃ temiendo y temblando, pensè si acabaria alli la vida, tanto sobrepujava el gozo a mi poca capacidad, y que lo consultè con mi Confessor el señor Doctor Broqueres, y me dixo lo hiziffe. Y pues vos sabeis, ò Madre de piedad, que todo lo sobredicho es verdad, pues soys Madre de la misma verdad, y misericordia, tengays por bien de recebir esta obra (pues por vuestra la tengo yo pues me mandastes hazerla) y pues anfi es, tenedla por vuestra debaxo el amparo de vuestra protecciõ defendedla: y como me

hallo

hallo tan defectuoso en todas mis cosas, os ruego, que con vuestra poderosa interceſsion me alcãceys de vueſtro Hijo, que anſi esta obra, como otras que tengo hecho, me dè su Divina Mageſtad buenos, perfectos, y ſolicitos examinadores, para que examinandolo muy bien, quiten las pajas, los defectos, y deſcuydos q̃ yo puſe por mi ignorancia, y q̃ quede el grano del trigo limpio, y q̃ el Eſpiritu ſanto perfecto ſembrador, lo ſiembre en los coraçones de los fieles, y deuotos Chriſtianos; por q̃ obrandolo el Eſpiritu ſanto, tẽgo certidũbre de lecra no cõ curioſidad ni tibieza, ſino cõ viuo deſeo de aprouechar ſus almas, y dar gloria y honra a vueſtro precioſo Hijo Iesvs; pues ſabeis q̃ eſſe es mi intento, y q̃ vos Reyna nueſtra, y Madre clemẽtiſsima, pues es obra vueſtra, os ſuplico cõ viua fe y cõfiãça firme, q̃ anſi a mi viliſsimo y miſerable, como a todos mis cariſsimos hermanos q̃ leyeren mis pobrecitas obras, les alcãceys de vueſtro hijo Iesvs el perfecto amor de Dios y del proximo, cõ las demas virtudes, para q̃ perſeuerando en el amor y ſeruicio de vueſtro amado hijo el Verbo Diuino, anſi yo indigno q̃ lo eſcriui, como todos mis lectores, nos veamos en aquella deſeada celeſtial Ieruſalem, amen, para que gozemos de vueſtro amado Hijo Iesvs, y para ſiempre bendigamos, y alabemos ſu ſanto nõbre de Iesvs, el qual viue y reyna con el Padre, y con el Eſpiritu ſanto, vn Dios, *in ſæcula ſæculorum. Amen.*

# APROVACION
## SEGVNDA MAS RELEVANTE,
### CON LA PROTESTACION DEVIDA.

LA primera cenſura fue en honor, y eſtimacion de la eſcritura deſte libro, el qual me pareciò mas que de oro, por verle ſembrado de perlas, y piedras precioſas de eſtremadas finezas de ſpiritu y ſantidad.

Su letura del libro juzguè por digna de los ojos de todos, por la pureza del eſtilo, grauedad de las ſentencias, y alteza de dictamenes, con el entretexido luſtroſo de ſagradas autoridades de Eſcritura, y Santos: en que eſta obra ſe deſcuella, y adelanta grandemente a otras obras muy heroycas nacidas de cabeças, è ingenios mugeriles.

Con eſtos pareceres, y ſentimientos di por mucho bueno el libro, y ſu letura por muy calificada hecho todo lenguas, ſi bien cortas, en ſu aprouacion merecida. Deſpues acà en ſegunda reuiſta del libro, y de ſu letura he hallado vna illuſtre reuelacion deſta virtuoſa Autora, la qual leuanta de punto todo genero de nueſtra aprouacion.

Ella de ſu miſma mano eſcriue en el admirable Prologo deſte ſu libro, que ſe le apareciò la Princeſſa del cielo, y Reyna de los Angeles MARIA Señora

Señora nueſtra, y le ordenò, y aun mandò eſcriuieſſe ſobre el Pſalmo, que comiença: *Super flumina Babylonis illic ſedimus.* Y que oydo el precepto de la ſantiſsima Virgen ſe encogio humilde, y ſe eſcusò ignorante, repreſentando a la gran Maeſtra de los Apoſtoles, y Dotora ſoberana Maria, que ſu poco caudal, y falta de ſaber, le quitaua el animo para coſa tan ardua, y tan ſobre ſus flacas fuerças.

Deſapareciò en eſte punto la Virgen de ſus ojos: y la buena Hipolyta temiendo algun engaño, deſeando andar acertada en todo, ſin diſcrepar vn punto de la voluntad Divina, ſe retirò a conſultar el caſo, con el Divino Oraculo, tratandolo con ſu querido Eſpoſo Dios, teniendo largos ratos de oracion feruoroſa, por eſpacio de ocho dias cumplidos.

Al cabo deſte tiempo, eſtando en el coro, al cantar de la Salue, en compañia de las demas Religioſas, llegando a aquellas regaladas palabras: *Et Ieſum benedictum fructum ventris tui*, ſe le boluiò a aparecer la miſma Virgen de las virgines con reſplandores de gloria, ſuſtentando en ſus virginales braços la prenda mas amada ſuya, que es ſu Hijo benditiſsimo: y deſta ſuerte la alentò, y animò para encargarſe de accion tan rara, y de tanta dificultad, como era la declaracion, è interpretacion de vn Pſalmo, en que los mayores entendimientos de Santos, y ſabios han ſudado ſin acabar de llegar al fondo de ſus altos, y profundos miſterios.

Con eſta viſta y exortacion de MARIA puriſsima,

ma, se alegrò, y alboroçò su coraçon, y como si fuera generoso cavallo, que al sonido del clarin se enarmona en la campaña, y rebulle relinchando; se alegrò, y dio saltos de plazer, y gusto interior; con que de todo punto subitamente se hallò mudada convertidas sus dudas, y todas sus tinieblas en claros rayos de Divina luz.

Este caso de tan glorioſos aplausos, estas revelaciones de tanto lustre, estos favores de la Reyna del universo, obligaron a esta gran Sierva de Dios, para dezir deste libro, que era OBRA DE LA VIRGEN, y a mi me obligan a dezir, que mi primera aprovaciõ fue muy pobre, y mendiga, y que esta segunda es la sublime y relevante, pues encierra en si la aprovacion de la soberana y Divina Reyna, en quien està atesorada toda la sabiduria necessaria para poder reprovar todo lo malo, y aprovar todo lo bueno.

Pero por quanto nuestro Santissimo Padre Vrbano Octavo Papa, mandò publicar un Decreto firmado a 15. de Iulio de 1634. en que prohibe la impression de revelaciones de personas buenas, que aun no son canonizadas, ni definidas por Santas, sin reconocimiento del Ordinario; he reparado en la relacion destas revelaciones, y apariciones de la Virgen Madre de Dios, a la virgen Sor Hypolita.

Pero como despues su Santidad en otro Decreto, y Bulleto referido por los Padres de la Compañia, en las Historias que nuevamente escriven de varones clarissimos en santidad, dotrina, trabajos, y obras maravillo

villosas en servicio de la Iglesia, se modifique el primer Decreto, y prohibicion, permitiendo se puedan escrivir semejantes revelaciones, con que al principio de la narrativa se ponga una protestacion en que se diga, que las tales revelaciones, y cosas no se refieren, narran, y escriven como cosas que tienen la autoridad de la Iglesia, ò la autoridad Divina, sino solamente como cosas que llevan cõsigo la autoridad humana, qual es la del relator, ò escritor dellas: como se puede ver en el Padre Eusebio Nieremberch en el libro intitulado; *Honor de san Ignacio, &c.*

Por tanto protesto que estas revelaciones dichas no passan de la autoridad humana, que recibe de la misma Autora del libro. Pero por quanto el concepto que yo tengo desta Autora es alto, y la opinion de la verdad de su pluma, es en mi sublime; juzgo, dentro de los limites de la autoridad humana, que la suya; en que dize que la santissima Virgen Madre de Iesvs, se le apareciò, y le aprovò la empresa desta obra, es de mayor cantia, monta, y calidad que la mia.

Y en razon desto pienso tambien que esta segunda aprouacion es de mayor calidad y monta, y mucho mas relevante que la primera, por ser favorecida, taraceada, y coronada con las sobredichas demonstraciones de aprouaciones celestiales.

Solo tener este libro rastros, y assomos de OBRA DE MARIA, nos ha de alegrar, y consolar sobre manera. Porque Maria es la obra mayor de Dios, *Opus*

*quod*

*quod solus opifex supergreditur*; dize san Pedro Damiano, *serm.1.de Natiu.Virg.* Ella es el instrumento de alegria, *Organum lætitiæ*, la llama Andreas Hierosolimitano *Orat.in salut. Angel.* Ella es el consuelo del universo, *Solatium mundi*, la apellida S. Ephren Syro, *in laud. Virg.*

Y assi como la Virgen es toda maravillosa y milagrosa, y aun el mayor de los milagros que han obrado las manos de Dios, tanto que el dicho S. Eprhen la intitula: *Miraculum præstantissimum*, y S. Iuan Damasceno *Orat.1.de Natiu.B.Virg*, *Abyssus miraculorum*. Assi tambien esta gran Señora quiso, por medio de su sierva Sor Hipolyta obrar maravillas y milagros, haziendola aliñadora, componedora, y Autora deste libro, a mi ver, por todas partes maravilloso, y milagroso; ora se mire por lo humilde, y llano del estilo, ora por lo alto, y empinado del concepto; ora por lo lustroso del Historico; ora por lo pio del moral; ora por lo magestuoso del mysterio.

Bien ha mostrado aqui Maria ser boca de la Iglesia, *Os Ecclesiæ*, que esse blason le dà su gran devoto Richardo de S. Laurẽtio, *lib.12.de laud.Virg.* y como tal parece aver hablado por lengua de Hipolyta, tan para gloria de Dios, y para provecho del alma quãto se pudiera dessear. Este es mi parecer, y esta mi aprouaciõ. En el Collegio de nuestra Señora de Bethlem de la Compañia de Iesus de Barcelona a 14. de Noviembre de 1647.

*Vicente Navarro de la Compañia de Iesus, Doctor Theologo.*

Depre-

# Deprecacion de la Autora, a la santisima Trinidad.

*Genitori, Genitoque laus, & iubilatio. Salus, honor, virtus quoque sit & benedictio. Procedenti ab vtroque compar sit laudatio. Amen.* Esto es, al engendrador el Eterno Padre, y al engendrado por eterna generacion su vnigenito Hijo el Verbo Iesu Christo alabança, jubilacion, salud, honra, virtud y bendicion, juntamente con el que procede de los dos el Espiritu Santo sea dada igual alabança a este nuestro inmenso Dios Trino y vno, que viue y reyna, *in sæcula sæculorum. Amen.*

O inefable! O incomprehensible! O indiuidua Trinidad! despues de aueros dado toda la honra, y gloria a vos bondad inmensa, de todo quanto tengo escrito en otros doze libros, y en el presente libro que pretendo escrivir por puro amor y seruicio vuestro, y a la salud de las almas; inuoco, llamo, y con todo el amor de mi coraçon suspiro, ruego, y suplico a vuestra inestimable, y Divina Magestad, querays socorrerme con el particular auxilio vuestro, y que pongays

pongays fuego del vueſtro Divino Eſpiritu, como puſiſte en la boca del ſanto Profeta Iſaias vueſtro fideliſsimo, y Evangelico Profeta, a mi para eſcriuir, y a los Lectores para leer en eterno prouecho de ſus almas, pata que guardando, y poniendo por obra vueſtra Divina palabra, deſpues de eſte deſtierro os merezcamos ver, y gozar de vueſtra Diuina eſſencia, por el qual gozo nos aueys criado, y redemido, que viuis y reynays para ſiempre. Amen.

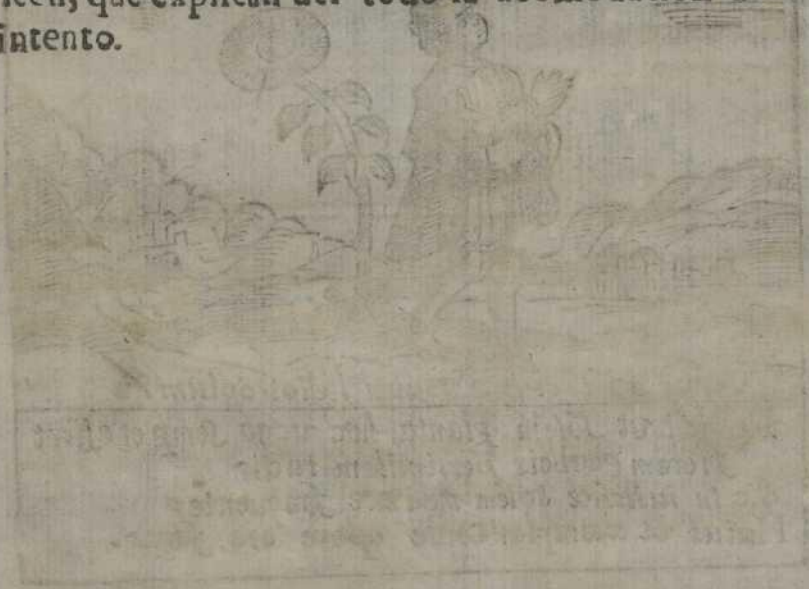
Palabras

Respicit ut solem planta hæc vaga semp et affert
florem phœbeis persimilem radis
Sic tu iustitiæ solem meditare frequenter
Huius ut exemplar Corde opere ore feras.

# Palabras de la Autora.

COmo las sacras Imagenes mueven mucho, no solo a los simples, sino tambien a los sabios, y mas

mas a los devotos Christianos, ruego a quié este libro hiziere imprimir, q̃ al principio mande poner esta imagen que aqui ven del niño, ò muchacho que anda de camino, como quien comiença su peregrinacion para la celestial Ierusalem, teniendo por objecto y guia de su camino a nuestro Señor Iesu Christo crucificado, verdadero Sol de justicia; el Sol a la otra parte, para significar que estamos sugetos a mudança, con las demas inscripciones que en èl se leen, que explican del todo la acomodacion a mi intento.



PRIME-

# PRIMERA PARTE DEL VIAGE DE LA CELESTIAL IERVSALEM.

## CAP. I.

*DECLARA LA LETRA DE LA HISTORIA DE como los Hijos de Israel fueron lleuados cautiuos à Babilonia, y saqueada, y assolada la famosa Ciudad de Ierusalem, y dà la razon porque vino del Cielo tal castigo, que fue por auer ofendido à Dios.*

†

Super flumina Babylonis, illic sedimus, & flevimus, dum recordaremur tui Sion. *Psalm. 136.*

ESTO es, cerca de los rios de Babilonia nos assentamos, y alli lloramos nuestro triste cautiverio, quando de ti dulce Sion nos acordamos.

Para mejor gustar, y aprovechar nuestras almas, me

parece primero declarar de como fueron cautiuos los hijos de Iſrael en Babylonia, para mejor entẽder eſte Pſalmo divino.

Aviendo nueſtro Señor Dios por ſu amigo, y Profeta el ſanto Ieremias muchas vezes aviſado à ſu pueblo, de que ſino ſe enmendaſſen les caſtigaria con el açote de la hambre, peſtilencia, y guerra, y que ſino ſe corrigieſſen les embiaria aquel cruel Tyrano el Rey Nabucodonoſor, y que los llevaria cautivos en Babylonia: nunca le quiſieron creer, ſino antes perſeguirle haſta ponerle en vna carcel. Proprio es de los pecadores nunca creer la verdad, antes aborrecerla, y contradezir, y aun perſeguir à quien la dize, ò laſtima: dize pues la ſanta, y divina Eſcriptura en el quarto libro de los Reyes capitulo veynte y quatro, que Reynando en Iudea el Rey Ioachim de Iudà, ſiendo de diez y ocho años, junto con ſu madre llamada Noheſta hija de Elnathan de Ieruſalem, la qual avia hecho pecados ſegun ſu padre, porque de ordinario la mala vida de los padres es regla para ſus hijos, y como la muger es mas flaca, ſiempre ſe le apega con mas facilidad el mal exemplo, como la miſma ſanta, y divina Eſcriptura lo dize en el capitulo antes de eſte: que anſi miſmo pecaron delante de Dios nueſtro Señor las madres de los otros Reyes predeceſſores deſte deſdichado Rey Ioachim, pues en ſu tiempo vino el poderoſo Rey de Babylonia llamado Nabucodonoſor con ſu exercito de criados, y circuyendo la famoſa Ciudad de Ieruſalem la cautiuò, y ſaliendo à èl el Rey Ioachim junto con ſu madre, Principes, Eunucos, à los quales como vencidos, y rendidos los tomò el Rey de Babylonia; y no ſolo à ellos, ſino tambien tomò todos los teſoros del ſanto Templo de Dios, y todos los teſoros de la caſa del Rey, todas las riquezas que avia allegado el Rey Salomon, todo lo tomò, y por aquella primera vez luego ſe llevò

vò consigo cautivos à todos los Principes con su triste Rey, y madre, que eran mas de diez mil, y no dexò a ninguno, sino à los mas pobrezitos, coxos, y mancos, y hecho esto con otros mil estragos, vinieron los criados del Rey de Babylonia Nabucodonosor, y quemaron el santo Templo del Señor Dios, y la casa del Rey, y todas las otras casas, y los muros de la Ciudad derribaron, &c. el exercito de los Chaldeos llevando todo lo que quedò de la triste, y desolada Ierusalem en Babylonia à su Rey Nabucodonosor. Esta es la historia muy brevemente dicha, no olvidandome, que, como dize la misma santa, y divina Escriptura en el mismo quarto libro de los Reyes, capitulo veynte y sinco, que reynando el Rey Sedecias en Ierusalem, en el vndecimo año de su Reynado, aviendo huido del Rey de Babylonia Nabucodonosor, y como los Chaldeos por mandado deste tan poderoso Rey le fuessen buscando, finalmente le hallaron en Iericò à èl, y à sus soldados, los quales huyeron, y le dexaron, y el exercito de los Chaldeos le tomaron, y lo llevarõ al Rey de Babylonia, que entonces se hallava en Remblatha, y el Rey de Babylonia con estraña crueldad mandò que matassen à sus hijos delante dèl: *Filios Sedeciæ occîdit coram eo, & oculos eius effodit, vinxitq; eum catenis, & adduxit in Babylonem.* Assi que tan maltratado le llevò preso y cautivo en Babylonia: y veamos porq̃ permitio la Divina Magestad este tan grãde castigo en su tan querido pueblo de Israel tan amado, y favorecido? Declara la causa el santo Profeta Ieremias en el 12. cap. de sus divinas Profecias, la qual destruccion desta tan famosa Ciudad de Ierusalem, aviendole el Espiritu Santo revelado antes, lo avia mucho llorado, considerando, q̃ el santo Tẽplo de Ierusalem donde el Omnipotente Dios era adorado, y alabado fuesse destruido, y assolado por los Chaldeos, y Babylonios: y assi dize Ieremias en el dicho cap. despues que esta Ciudad tan

famosa serà destruida los que passaran por ella viendolo espantarsean, y diran los unos à los otros: *Quare fecit Dominus sic Ciuitati huic grandi? & respondebunt, eo quod dereliquerint pactum Domini Dei sui.* Quereys saber la causa de tãto estrago, y castigo? Porque los desdichados no guardaron el pacto que con su Dios tenian hecho: por lo qual ruego yo à los Reyes, Principes, y Grandes, y à todos, que abran los ojos, y que miren el pacto, que en el santo Bautismo con el Omnipotente Dios capitularon, y que no se burlen con Dios rompiendo el pacto de guardar sus mandamientos, y de estar sujetos à la Santa Iglesia Catholica Romana, que sino, Dios los castigarà, y teman el exemplo del grande castigo destos Reyes: pues sin duda grande cordurá, y discreciõ es escarmentar en cabeça agena, y no digo mas.

Bolviendo pues à los pobrezitos cautivos, todos fueron llevados presos à Babilonia con estraño vituperio, y vltrage, y malos, y crueles tratamientos: acercandose pues los tristes à los rios de Babilonia cansados, y fatigados, a esta tan lastimada sazon, considerandolo el Santo Rey David con mucho dolor, y viva compassion como tan grande amador de la hõra de Dios, y del provecho, y consuelo de sus hermanos, y proximos, poniendose en persona de cada uno de ellos, comiença su lamentable, y piadoso canto: proprio es de la perfecta caridad sentir el mal ageno, como proprio, y ansi comiença este Divino Psalmo.

*Super flumina Babylonis, illic sedimus, & fleuimus, dum recordaremur tui Sion.* Cerca los rios de Babilonia nos assẽtamos llorãdo nuestro triste cautiverio, quando de ti dulce Sion nos acordamos. El Propheta Ieremias en sus tonos lamentables dize, *memoria memor ero, & tabescet in me anima mea.* Acordando me acordè, y sentì tanto dolor, y affliccion dentro en el intimo de mi alma, que de puro sentimiento se deshazia, y desmayava mi angustiada alma

alma consigo misma: de lindos entendimientos es el sentir los grandes trabajos, como se han de sentir, y de entendimientos rudos es, el no sentir lo que es razõ de sentir, y ansi vereys algunos de cortos entendimientos que estan como insensibles, porque como el discurso de su juizio anda tan poco, y no penetra, ni sube de las texadas arriba, no sienten, ni les quita parte de la comida, ni menos el sueño, todo les passa por alto: pero el sabio no assi, porque con grande acuerdo considera los daños, para si puede poner remedio.

## CAP. II.

*TRATA DE COMO DIOS POR EL PRIMER pecado echò los nuestros primeros Padres del paraiso, y en castigo los echò al mundo, que morassen con las bestias, y los sugetò à muchas miserias, y peligros, y aqui enseña el Autor como nos podemos valer en ellos, que es acudir à los Diuinos Sacramentos, y al ampáro, y maternal proteccion de la Madre de Dios Señora nuestra, pues los verdaderos hijos no tienen mejor refugio que acudir à su Madre.*

†

Super flumina Babylonis, illic sedimus, & flevimus, dum recordaremur tui Sion.

ANsi como los hijos de Israel fueron cautivos en Egypto debaxo del tyrano poder de Faraon; ansi agora otra vez de Iudea fueron cautivos, y llevados à Babylonia por el poderoso Rey Nabucodonosor, todo

lo qual à mi parecer nos haze acordar del primero, y mayor cautiverio de nuestros primeros padres Adan, y Eva, pues el Demonio significado por Faraon, y por Nabucodonosor, los persiguiò tan cruda, y engañosamente, que no parò hasta hazerles caer en la culpa, consintiêdo ellos, en castigo de lo qual los castigò Dios, y les reprehendiò asperamente, como ellos merecian, y los echò del Paraiso como à prevaridores, y desobedientes à su Divino precepto, echandolos al Egypto, y Babylonia deste mundo confuso, y si antes tratavan con Angeles, lo trocaron en morar acà entre las bestias, participando de las miserias deste mundo, como es sentir frio, desnudez, y hambre; pues despues del pecado dixo Dios à Adan, que en sudor de su cara comeria el pan, y à la muger, que con dolor pariria, lo qual vemos por la triste experiencia, que tan sugetos quedamos à dolores, à enfermedades, y à mil infortunios, y adversidades, hasta temer à las bestias, pues muchas dellas han dañado, y dañan à los hombres, y hasta à un pequeño gusano, que sea venenoso tememos, y con razon estamos medrosos, y huimos dèl; y sobre todas las miserias es la muerte, como dixo Dios: Adan tierra eres, y en tierra te bolveràs, el qual castigo, como dize san Pablo, nos vino del primer pecado; pues por èl entrò la muerte en el mundo; por lo qual morando los hijos de Adan en este mundo como penitenciados, y castigados de la poderosa mano de Dios: no sè como puede ser que amemos à este mundo, estando en èl como encarcelados: no sè yo entender como puede amar el pobre prisionero la prision, y grillos en que està sugeto à las proprias passiones, que le quedaron del pecado original, como es lo irasible, lo concupiscible, el temor, y el vano gozo, la demasiada tristeza, y sobre todo la instabilidad del coraçon en las cosas buenas, y la mala inclinacion, y facilidad en cometer

un

un pecado, y lo peor de perseverar en èl: que mayor miseria, y calamidad que poder caer en pecado tan facilmẽte por si mismo, y no poder levãtarse de la culpa sin particular auxilio de Dios? Y lo peor de todo, que de ordinario ponemos impedimentos à Dios, y sin verguẽça le dize el pecador obstinado en la culpa, que no quiere salir della, y aunque esto no lo dize de palabra, harto es que lo dize en la obra: y lo que à mi me espãta es, ver tan loco al pecador, q̃ estãdo tan al cabo de la enfermedad mortal de la modorra, y tavardillo del pecado, se està riendo, y burlando, como si tuviera salud. O plega à la divina Bondad te ábra los ojos del alma, para q̃ veas el peligro en que estàs, y que tomes la medicina del Sacramẽto de la saludable penitẽcia, confessando tus pecados, echãdo essos malos humores venenosos por tu boca al Cõfessor, y absuelto dèl cõ el firmissimo propòsito de nunca mas ofender à tan buen Dios, sin duda quedaràs con la dulce salud de tu alma.

Assi q̃ considerãdo los hõbres sabios, las muchas miserias, y peligros, en que noche y dia estamos rodeados: dizẽ cõ el Sabio Profeta, y aun lloran cantando lastimosamẽte: *Super flumina Babylonis, illic sedimus, & fleuimus.* Cerca los rios de Babylonia nos assentamos llorando nuestro destierro, &c. No lo cõsideramos como de passo, y de ligero, sino que de assiento, y con mucho acuerdo lo põderamos. Deste dulce, y saludable llanto nos combida nuestra Madre la S. Iglesia Catolica Romana en la Salve, quando acordandose de Sion, que es la bienaventurança del cielo, llamando à grãdes vozes en nuestra ayuda en tãtos peligros à la Reyna del cielo la Madre de Dios Virgẽ Maria Señora nuestra, le dize: Dios te salve esperança nuestra, à vos damos vozes, socorred à nosotros los desterrados hijos de Eva: *Ad te suspiramus gementes, & flentes in hac lacrymarum valle.* Pues ò Christiano de mi alma, es posible, que en el destierro, y valle de lagrymas te ries, y burlas? Y que por tu

culpa pierdes el tiempo tan precioso ? Pues si quisiesses en èl podrias ganar la eternidad, y ver, y gozar del Dios de los Dioses en la santa Sion de su eterna gloria.

## CAP. III.

*TRATA DE COMO LAS PROPRIAS PASSIONES son las fuertes cadenas que nos lleuan cautiuos à la Babylonia de la culpa: ruego à los que no hazen resistencia à sus passiones, sino que se dexan lleuar cautiuos de ellas, que noten, y ponderen bien este capitulo.*

†

Super flumina Babylonis, illic sedimus, & flevimus, dum recordaremur tui Sion.

AY unos hõbres tã cautivos de sus proprias passiones, que verdaderamẽte es lastima verlo, que por mucho que os quebranteys la cabeça en darles à entender el peligro en q̃ estan, y el terrible daño, no sacays ningun fruto: de mis orejas lo oì, que amonestando yo à una persona que dexasse la demasiada aficiõ que tenia con otra, me respondio, que no estava en su poder, y que no podia hazer otra cosa, yo le respondì, como, y que no tiene franco arbitrio? Dixome, que si, pero q̃ con todo esso no estava en su mano el poder dexar aquella aficiõ: yo me admirè, y lo põderè, y crecia en mi el espanto, y dixe dentro mi coraçon; como es esto ? Yo en mi vida amè à ninguna persona tãto, que en ver que no me convenia el tratarle no tuviesse libertad de dexarla de amar, y tratar, y por no hazerle desmayar, no osava yo dezir lo q̃ sentia, sino que le hazia muy facil el salir de aquella poderosa aficion, porfiandole, q̃ si queria q̃sin duda podria salir, si lo queria con eficacia, y por el contrario, otra vez teniẽdo una persona aborrecimiento, y grãde disgusto cõ otra persona; y exortandole yo q̃ perdonasse, y dexasse aquel tal disgusto à dicha persona, me respon-

respondio lo mismo que avemos dicho de la aficion : destos dos contrarios sacamos esta verdad, que no ay mayores tyranos, ni mas crueles que son las proprias passiones ; no ay Faraon que assi aflija à los hijos de Israel, y los haga trabajar, aun mas de lo que pueden, como es el demasiado amor, ni ay otro Nabucodonosor tan cruel, ni que tanto estrago haga en la pobre Ciudad de nuestra alma, significada por Ierusalem, como es un grande odio con nuestro hermano, tanto que dize san Iuan en su Canonica: quié tiene odio à su hermano, homicida es, y no solo mata, pero el mismo queda muerto, pues es Catholica verdad que el pecado mortal mata el alma del mismo. O tristes, y desdichados los pecadores, muy mas sin comparacion, que los hijos de Israel, pues entre ellos avia muchos justos, los quales aunque con el cuerpo ivan cautivos, pero sus almas muy libres, como un dichoso Daniel Profeta cõ otros amigos de Dios. O Christiano hermano mio, como eres tan necio de dexarte llevar de las cadenas de tus proprias passiones à la Babylonia de la culpa? O si supiesses q̃ trueco hazes tã diferente? Dexar à Siõ, que significa la Divina gracia, para ir à Babylonia cõfusa: pues q̃ mayor confusion, y turbacion, que el remordimiento de la conciencia ? Y si dizes que esse gusano, y desassossiego de la conciencia no lo sientes, esso es lo peor ; porque estàs frenetico, y por esso no sientes el mal, y enfermedad mortal, pues estàs de assiento, y muy de reposo assentado cerca, y junto los rios de Babylonia cautivo, y preso con las cadenas de tus fuerres passiones. Que diremos del avariento, y codicioso del dinero ? Ay mayor cautivo ? Con mucha verdad llama el santo Profeta David à los codiciosos, *viri divitiarum*, hombres cautivos de las riquezas: pues con mas verdad se puede dezir, que ellos son esclavos, y siervos de las riquezas, pues con tanta vigilancia las guardan, y defienden que no se las quiten ; assi que mas estan

estan los tales posseìdos, y sugetos à las riquezas, que no ellas à ellos: y assi con justa razon no dize David, las riquezas de ellos, sino ellos de las tristes riquezas.

Que diremos del cautiverio del ambicioso, que anda tras honras, y dignidades? Que solicitud tan turbada tiene, si alcançarà lo que con tanto cuydado busca? Que medios toma para poder salir con la suya? En que peligros se pone? No lo diga yo, pero ruego al ambicioso (si empero conoce su daño) que ponga la mano dentro del pecho de su alma, y verà quan leprosa la sacarà. Que de embidia hallarà? Que de sobervia secreta? Que de presumpcion? Que despecho, y desabrimiento hallarà por no poder alcançar la honra, dignidad, o cargo que pretende? En verdad hermano mio, que te veo preso, y ligado con las cadenas de tus proprias passiones cerca los rios de la Babylonia de este mundo, confuso, ciego, y tan sin razon, que muchas vezes no dà las honras, sino à los que menos las merecen, no à los que mas temen à Dios, y viven mas recogidamente, y que mas son zelosos de la honra de Dios, y salud de las almas, sino à los mas parleros, à los mas favorecidos, y plazentéros; assi que mas puede el favor humano, que la virtud, y bondad; y por esta causa estan las Ciudades mal regidas, y aun pluguiera à Dios que no entrasse este daño, y mala costumbre à las Religiones: no quiero yo dezirlo; pero en verdad algun dia lo dirà Dios, y que lo oirà todo el mundo: aunque agora calla, hablarà entonces, y darà bramidos como Leon: Anssi lo amenaça su Divina Magestad por sus Profetas: Quien tiene orejas oyga.

CAP.

## CAP. IV.

*TRATA ESTE PRIMER VERSO DECLARANDOLE en otro sentido que el passado, y ruego à las personas deuotas, y amigas de la Oracion, y que por su culpa la pierden, como, y con qu sentimiento han de sentir esta pérdida, y de como es razon procuren de cobrarla en ir muy de veras à Dios, y llorar con esperança de cobrarla.*

†

Super flumina Babylonis, illic sedimus, & flevimus, dum recordaremur tui Sion.

ENtre las muchas mercedes que avia Dios hecho al pueblo de Israel, era una averles dado aquella Ciudad de Ierusalem, aquel mõte de Sion, y aquel Tẽplo tan magnifico de Salomon, en el qual en aquel tiempo de la vieja ley era Dios tan alabado, con musica de vozes, è instrumẽtos, y aquel pueblo de Dios tenia libertad, y señorio, y en su propria Ciudad podia muy libremẽte emplearse en el culto Divino: no quisierõ aprovecharse de tãto biẽ, olvidarõse de Dios, ofendiendole, y por sus pecados (como hemos dicho en el principio) permitiò Dios que viniesse Nabucodonosor, y que expugnasse à la Ciudad, y derribasse, y abrasasse el Templo, y transfiriesse à los Iudios de Ierusalem à Babylonia: y assi les señalò por morada las riberas de los rios de Babylonia, que eran dos: uno iva por medio de la Ciudad, que es el gran rio Eufrates, y otro por un lado, que es el rio Tigris: dentro no cupierõ todos, alojaronse por las riberas del rio q̃ por fuera la Ciudad corria: algunos hizieron sus casillas como pudieron por

por aquellas riberas, y alli moravan; y deſtos principalmente los que eran Levitas, cuyo oficio era cãtar Pſalmos en inſtrumentos muſicales, quando ſalieron de Ieruſalem no dexaron de traer conſigo aquellos inſtrumentos muſicos, à cuyo ſon tañiendolos ſolian ellos cantar los Pſalmos, y alabanças de nueſtro Señor: venidos pues à Babylonia cayeron en la cuenta de ſu mala vida paſſada, arrepintieronſe de ſus pecados, lloravanlos, y como gente afligida, todos los inſtrumentos muſicos ſuſpendieron de los ſauzes, que ſon unos arboles infructuoſos, y amargos, que à la ribera de aquel rio avia, no teniendo gana de cantar, ſino de llorar ſu gran culpa de verſe deſterrados de ſu Ieruſalem, y de Sion, y Templo ſanto; y aſsi lo mas del dia ſe ſentavan, y lloravan à las riberas de aquellos rios, ſiendoles las corrientes de los rios, no cauſa de recreacion, ſino de llanto, y dolor, viendoſe, no en Ieruſalem, ſino en Babylonia.

Con el favor del Eſpiritu Santo querria aplicar eſte Divino Pſalmo à una alma que algun tiempo conociò à Dios, y deſpues lo perdiò, y à quien Dios ha ſacado de pecado, y ſe vee toda via tan combatida de ſu carne, y del mundo, y tambien de una alma que algun tiempo ſe vido muy devota, y con grande oraciõ, y aora ſe vee ſin aquel fervor, y ſentimiẽto que ſolia, y viendoſe tan eſteril del bien paſſado, y entre los amargos ſauzes de la indevocion, y tibieza, llorando ſu deſdicha, orando à Dios le dize: Algun tiempo Dios mio moravades en mi alma, alomenos Señor deſde que me bautizaron, haſta que por mi gran culpa perdì la gracia, que en el ſanto Bautiſmo avia recebido de vos ſumma Bondad, y eſtava yo en Ieruſalem de vueſtro amor, en Sion de vueſtro conocimiento, y en el Templo ſanto de los buenos exercicios, tenia inſtrumẽtos de vida ſanta, palabra, y Sacramentos, y cantava cãtares de alabanças à vueſtra Divina Mageſtad; yo me vide algun tiẽm-

tiempo en grãdes regalos del espiritu, las piedras me predicavan vuestra gran misericordia, manandome rios de azeyte, no avia cosa por aspera, y dura que fuesse, que no me levantasse el coraçon, todo me era materia de oraciõ, todo me era facil, bolava para vos, gozava de unas corriêtes de aguas claras de vuestras visitas, vivia en paz en grande conocimiento de vos, hazia millares de buenos exercicios con grande anchura, y alegria de coraçon, era señor de mis pasiones, era libre de las molestias de mi carne, temblava el Demonio demi, temiame el mũdo, vivia en abundancia de paz santa, y libertad de Hijo de Dios. Empero Señor han venido sobre mi tantos enemigos, los Caldeos de los Demonios se han levantado contra de mi, permitiendolo vuestra Divina Magestad, hanme quitado todo aquello que solia tener; ya no siento aquel amor, y paz que solia, ya no acierto à levantar el coraçon, y a Señor, ò no puedo hazer mis buenos exercicios, como solia, ò los hago como si no los hiziesse, hanme derribado los muros, veome sin amparo, no ay cosa que me consuele, ni me defienda en la tierra, y vos Señor, Señor no pareceys, ni yo os veo; y esso me aflige mas de todo, tómo vuestra Divina palabra en la memoria, y no la sè como de antes entender; quiero os alabar, ò Dios mio, y no acierto, no tengo Señor ya adonde mirar, solo me queda una fe, una confiança en vos, que tãbien me querrian assolar los Idumeos del mundo, para que no quedasse en mi spiritu ninguno, sino que todo fuesse carne, y baxeza, y aviendome despojado de todos mis regalos, y consuelos, me han llevado cautivo en una Babilonia de confusion de no saber que dezirme, ni que hazer, unas tinieblas, una obscuridad, un no entenderme, ni entender lo que me dizen, ni pensar que nadie me entiende, ni saber a quien pedir consuelo, y consejo, como lo he menester. O Señor, y que terrible Babylonia? a esta Ciudad de tinieblas

nieblas me han traìdo cautivo, haziendome mil malos tratamientos, de amenaças, y desconfianças, haziendome entender que nunca mas bolverè a Ierusalẽ, ni gozarè de vuestro favor, ni me socorrereys, y hazenme estar cerca de los rios desta confusion, diziendo: que mire que de passatiempos, y contentos exteriores, y interiores tienen los que sirven al mũdo, y que me olvide yo de vos, y me huelgue con estos rios de locuras, y vanidades, y que me torne Babylononico, y vivirè muy à mi plazer, y yo Señor à no poder mas vivo entre ellos, estoy en el mũdo, aunque mi coraçon no gusta del mundo, ni quiero ser del mundo, y assi quiera, o no quiera soy forçado à vivir entre ellos cõtra mi voluntad, aunque en silla como de prestado para poco tiempo junto à estos rios en medio desta Babylonia, entre estos Babylonicos, aunque no olvidado de aquellos sagrados instrumẽtos de vuestras palabras, que yo para mi consuelo solia considerar, y los tocava con los dedos de mi entendimiento, y memoria: empero ya Señor no los taño, sino que los miro, esperando quãdo vernà un dia que los toque à mi plazer, y para mas sentir este mi destierro, pongolos donde los vea ante mis ojos, no en arboles floridos, ni gracioſos, ni de quien espere en Babylonia fruto ninguno, ni como solia en arcas de mi interior, y consuelo, que ya no las tengo, sino en sauzes infructuosos, y amargos de exercicios, y penitencia, y dolor, no queriendo otro consuelo sino llorar, y esto Señor no de passo, sino q̃ mi manjar de dia, y de noche son lagrimas, assentado de espacio para llorar, y para mas provocarme à llorar, miro quanto se goza el mundo, y el contẽto que tienen los que os ofenden Dios mio, y toda mi esperança, y quan afligidos estan vuestros siervos, miramos como por lo hondo de las cosas terrenas van caminando los mundanos tan descuydados, y con este coraçon para llorar nuestra afliccion, para sentir nuestra cautividad: pe-

ro

ro comparando los rios de Babylonia con la noble Sion sentir mas: *Super flumina Babylonis, illic sedimus, & fleuimus, dum recordaremur tui Sion.*

O Sion, monte dichoso, guarda de Ierusalem, y assiento del Templo de Dios, ò Oracion alta, ò Oracion donde Dios tanto se suele comunicar con sus amigos, ò Oracion que miras à Dios, y contemplas à Dios, ò dichosos tiempos, en los quales recibiamos de Dios tanto regalo, y alegria, quando nos acordamos de ti, y nos vemos morar en Babylonia, donde estamos, que no vemos sino rios hondos, que van à la mar, y arboles sin fruta; sentamonos en estas riberas de estos rios, deste mundo loco, y vano, allà abaxo miramos los rios, nosotros estamos en la ribera alta, y deseando hartarnos de llorar, y gemir nos assentamos. Dichosa la alma que este primer verso le considerâre del modo sobre dicho, que supiere llorar, no solo sus pecados, y defectos, por los quales perdiò tanto bien, como es el espiritu de devocion, de fervor, y amor de Dios, pero aun junto con sus pecados, los de sus proximos, y que el daño ageno tiene por proprio: pues sin duda por la tibieza, y el aflo-xar en los buenos exercicios, viene el alma poco à poco à caer de la gracia de Dios, y à ser saqueada la Ciudad de su alma, significada por Ierusalem, y los muros de las virtudes derribados por el suelo, y el templo del coraçon, donde Dios era adorado, amado, y alabado, y es abrasado del fuego de la codicia terrena: solo le queda por remedio ir à Dios, y con mucha humildad pedirle perdon, llorando sus pecados, los quales fueron la causa de la destruccion de la Ciudad de su alma, y gemir por los bienes, que ha perdidos que es la Divina gracia, el ser Templo del Espiritu Santo, y sus dones, &c.

CAP

## CAP. V.

*TRATA DE COMO EL DEMONIO IVNTO CON SVS Ministros que son los pecadores incitan al alma à offender a Dios, y burlan, y mofan del pobre caido, y cautiuo, y le afligen haziendole mil vltrajes, y tribulaciones, prouocandole a desconfiar de Dios, y aun à quexarse de èl, y que ha de hazer el alma Christiana en tales trances.*

†

In salicibus in medio eius suspendimus organa nostra.

HAviendo otro lugar para poner nuestros instrumentos no lo queremos hazer, sino en los amargos sauzes, para significar que no queremos alegria, sino amargura, ni queremos bienes ningunos terrenos, y juntamente queremos significar que todas las cosas deste mundo son como sauzes, no tienen mas que flor, no tienen fruto ninguno, todo es aparencia, todo es florecillas mentirosas que prometen algo, y al cabo todo es nada, y no solo es nada, sino que esta amargura ha de costar caro, esta es la vida que passamos en esta Babilonia, todo llorar, y gemir, todo descontento, y descõsuelo, que no ay cosa que nos alegre, y harte, sino es la esperãça de ver a Dios; y entre tanto suspirar a su Divina Magestad, y trabajar en su servicio, y mortificarnos, y privarnos de todo consuelo, y en viendo cosa de alegria se nos acuerden nuestros pecados, y quan ruines hemos sido y lo somos, y no ay cosa de cõtẽto; en fe vivimos, y en esperança, y las cõsideraciones q̃ nos podian consolar; si las exercitamos, las exercitamos con las miserias que padecemos, y aunque esta bastaria para

para afligir nuestros coraçones, permite nuestro Señor, que à este desconsuelo nuestro le dèn prissa los Babylonios, entre los quales vivimos, que no compadeciendose de ver la vida que passamos; ellos han plazer, comen, y beven, y hazen lo que quieren, y toman por recreacion dar disgusto, y afligir à los que veen arrinconados, y afligidos, y podiendonos dezir que estamos desterrados, y cautivos, y que padecemos mucho con lo que nos consolariamos, o no nos descõsolariamos tanto, viendo que ay quiẽ mire lo que padecemos, no haziendo caso de todo esto, y pareciendoles, que para nosotros no ha de aver nada bueno, como quien haze burla, y nos tiene por gente loca, y engañada, preguntannos preguntas para hazernos mas gemir.

*Quia illic interrogauerunt nos, qui captiuos duxerunt nos verba cantionum.* Preguntannos los demonios, preguntannos los malos hõbres, los que nos hã hecho caer en culpas, por las quales estamos assi cautivos: preguntannos aquellos, que permitiendolo Dios por sus altos juizios, nos hân quitado aquella paz, consuelo, y alegria, que soliamos tener: preguntannos pues bien, que cantáres eran aquellos, que cantavades en Ierusalem? Que es de aquella devocion? Que es de aquel consuelo, y alegria? Que es de aquellas palabras tã fuertes, y animosas, que soliades dezir? Mas como le preguntarian à san Pedro, quando huvo negado, y se fue à llorar amargamente: Pedro, que es de aquel hablar tan animoso, que antes deziades à Christo? Aunque todos te nieguen, yo nunca te negarè, antes irè contigo à la carcel, y morirè por ti. Alma, que era aquello que deziades en el tiempo de la devocion? Como tan caìda, y tan triste? Como tan desconsolada, desconfiada, y desmayada? Pues bien, como os ha dexado Dios? como os ha desamparado? como te ha olvidado? mas como los enemigos de Dios le dixerõ esto al mesmo Hijo de Dios en la Cruz, quando le dezian: esperado

ha en Dios, librelo si quiere, ò que dolor tan graviſsimo para una alma, quando le dizẽ: pues alma como no cãtays como ſoliades? Como tan triſte, y caìda? Que Dios es eſte, que tanto ſoleys predicar? Como ha conſentido ſobre vos tanto mal? Como os ha dexado en nueſtras manos? Que no os dexamos hazer lo que quereys, y no ſe contentan eſtos enemigos de Dios de tratarnos aſsi, ſino que paſſan adelante, queriendo que los cantemos à ellos, lo que ſoliamos cantar en Sion à Dios. Que mayor rabia, y dolor, que pedir que los cantemos à ellos para darles contento, para tener que burlar, y reir las ſantas palabras de Dios. Aſsi lo hazen algunas vezes los miniſtros del Diablo, que dizen à los coraçones piadoſos, haziendo burla, y para mofar: veamos que dezis à Dios en eſſa oracion mẽtal, que ſoleys tener? Que os dizen vueſtros Padres eſpirituales? Que palabras ſon aquellas de devocion, y de tãto conſuelo? Eſtas y otras palabras muy peſadas y amargas ſuelen dezir al alma los Demonios, y los miniſtros del Demonio deſpues de aver bien afligido, y maltrado à un coraçon, con mil tentaciones, y tribulaciones, y averle quitado ſu paz, y alegria, y conſuelo, y eſto.

*Et qui abduxerunt nos, hymnum cantate nobis de Canticis Sion.* Aquellos que nos truxeron, como à beſtias amontonadas à palos, y con tanta inhumanidad, ſin ninguna compaſsiõ, ſin ningun temor de Dios, ni verguẽça, nos dezian: cantadnos de aquelles cantares, que ſoliades cantar en Sion, que queremos guſtar de oirlos. Grande aficion, han nos tratado como ovejas de la carniceria, todo quãto mal han podido nos hã hecho, incitãdonos à pecar, q̃es el mayor mal de todos los males, y matandonos porq̃ ofendieſſemos à Dios, afligiendonos cõ mil tribulaciones, y perſecuciones viendonos como eſtamos, y no quieren ver, ni oir coſa de Dios, antes todo al cõtrario, y para hazernos rabiar haziendo burla, y mofando, nos dizen que los cantemos

coſas

cosas de Dios, y lo peor, que piden los cantares de Sion, de los mas subidos, mas devotos, mas espirituales: que respuesta tiene esto, sino callar, y mirar al cielo, y esperar, y dezirle à Dios: Señor grãdes fuerças, y sinrazones me hazen; responded por mi, y luego renovar los santos propositos de amar, y servir à Dios.

## CAP. VI.

*TRATA DE COMO ANSI COMO LOS HIIOS DE las tinieblas de este mundo, significado por Babylonia, burlan, y desprecian à los hijos de la Luz, que ansi mismo con mayor razon pueden los siervos de Dios burlar de los mundanos; y quan firme esperança han de tener todos los siervos de Dios en todos sus trabajos, peligros, y aduersidades nunca desmayar, sino siempre tomar nueuo animo para mas padesser, porque Dios lo quiere assi.*

✝

Quomodo cantabimus canticum Domini in terra aliena?

Mira mundo, mirà Babylonios, aun no se parece lo que somos; tenemos un grande thesoro en vasos de barro: Dia vendrà, que veran nuestros ojos à Iesu-Christo, y le seamos semejantes como miembros à su cabeça, teniẽdo gloria, y descanço interno: agora estamos en tierra agena en este valle de lagrimas desterrados. Vosotros, ò Babylonios, esta es vuestra tierra, alegraos en ella, pues soys Ciudadanos del mundo, holgaos: terrenos soys, ò miserables, holgaos este momento, que os ha de costar una eternidad de tormẽto: nosotros empero no

somos de aqui, del cielo somos, para allà fuimos criados, estamos aqui desterrados, y cautivos por un padre que tuvimos, que pecando nos cautivò à todo el genero humano; como queryes que cantèmos cantáres de alegria en valle de lagrimas? Somos locos, que hemos de holgarnos aqui como en nuestra tierra? Allà en el cielo sera nuestra alegria, y tambien acà en la tierra tenemos gozo semejante al del cielo: empero esto es quando esta mala carne nuestra està sugeta al espiritu, aunque junto con esto en este destierro estamos sugetos à tentaciones, à tribulaciones. Tierra agena es este miserable cuerpo, que siempre resiste al espiritu, y levanta tempestades: como pues en tierra agena, fuera de nuestra paz, y consuelo cantaremos cantares devotos, y alegres? Dia vernà, que acà en este mundo se acaben estos trabajos, y aunque no se acaben tan presto, con el favor de Dios nos gloriaremos con ellos, entonces cantaremos: *In conuertendo Dominus captiuitatem Sion, facti sumus sicut consolati.* Quando convirtiere nuestro Señor la cautividad de Sion en libertad del espiritu, estaremos muy consolados, y nos vereys, estas bocas llenas de alegria, y de alabàças de Dios. Veys aqui porque no queremos cantar agora, que à vosotros en ningun tiempo os cantaremos, sino que os haremos todo pesar, como à enemigos de Ierusalem: andaos, y dexadnos, que no queremos mas acordarnos de vosotros, en Ierusalem queremos pensar, y consolarnos con la esperança, y determinacion de vernos en ella, y no querer otro consuelo, sino es espiritual, divino, y celestial; todo lo demas hollarlo, y olvidarlo; nunca Dios quiere que de otra cosa nos acordemos, que del conocimiento, y amor, y servicio, y alabanças de Dios: antes morir mil muertes, que olvidarnos desto, castiguenos Dios muy castigados, si de sus misericordias nos olvidamos, y tañeremos instrumentos de alegria, sino fuere

fuere en èl, y por èl, y para èl, si cantáremos sino en su nombre.

*Si oblitus fuero tui Hierusalem, obliuioni detur dextera mea.* O Ierusalem, ò vista de paz, ò Ciudad de Dios, à quien edifica el desprecio de si mismo, y el aborrecimiento de todas las criaturas, y el dexarlo todo hasta llegar al claro, limpio, y entrañal conocimiento, y amor de Dios: si yo me olvidáre de ti, faltenme las fuerças todas, no tẽga mano diestra para hazer nada, ni para usar de ningun cõtento. Señor mio, si algun tiẽpo vieredes que me voy olvidãdo de vuestro servicio, antes que me olvide, Señor, quitadme las fuerças, y la salud, y quitadme la vida: pues para vos solo la quiero yo: todo me quiero para vos, la alegria, y todo consuelo, con tanto Señor, que seamos amigos para siempre; hazedme vos todo para vos, y sea yo todo vuestro. Temo Dios mio mi flaqueza, podria ser que alguna vez me olvidasse de vos para acordarme de mi; yo os lo suplico Señor, que no lo permitays. Desde agora os pido, que me quiteys el ser, antes que yo me olvide de vos. Confio no olvidaros, pero témo, y por esto digo Señor, que mi mano derecha, todo mi poder, fuerça, y ser sea olvidado, y buelto en nada, si yo me olvidáre de serviros, y no solo Señor no quiero olvidaros, empero siempre me quiero acordar de vos: y assi digo, y propongo Señor, que siempre me acordarè de vos, siempre os alabarè, y bendezirè, aunque estè en medio de toda tribulacion; y quando no lo hiziesse, *adhæreat lingua mea faucibus meis, si non memínero tui.*

O Ierusalem mi querida, y amada, ò gracia, y espiritu de Dios, en quien yo deseo morar siempre: ò voluntad de Dios: ò alabanças, y bendiciones de Dios: ò reconocimiento de los beneficios, que de este Señor he recebido. O memoria de quien es Dios, de su poder, bondad, y mesericordia, y rectissimos juizios; sequeseme la boca, falteme la memoria, abscondase mi entendimiento en

las gargantas de toda ignorancia, si yo no me acordáre de tan noble Ciudad, tan alto monte, tan santo Templo, como es vivir en la amistad, y gracia de Dios, y memoria de sus misericordias: nunca en otra cosa se ocupe mi entendimiento: ni de otra cosa háble mi lengua, que de las grandes misericordias, que Iesu-Christo N. Señor me ha hecho; toda mi fuerça, toda mi memoria quiero emplear en esto; y esto solo ha de ser el principio de mi alegria, y jamas me alegrarè, hasta que me vea en aquella Ierusalem que espéro, y entre tanto en el consuelo espiritual de la presencia de mi Señor, que es comiençó de aquella alegria; y si assi no lo hiziere, Señor, castigadme à toda vuestra voluntad.

*Si non proposuero tui Hierusalem in principio lætitiæ meæ.* Si quando yo me quisiere cõsolar no fuere el principio, causa, y fuente de mi alegria, esperar de ver à Ierusalem buelta à edificar, toda la alegria me falte, ninguna cosa se me ofrecerà, que me pueda dar contento, ni consuelo, que no diga en mi luego: y que consuelo podrè yo tomar, viendo destruida à Ierusalem, hasta que yo la vea reparada no me alegrarè; y si algun rato me alegráre, sera con la segura esperança que tengo de ver à Ierusalẽ en su primero ser, pensar que he de ver en el cielo cara à cara, clara, y perpetuamente: y assi nuestro Señor Dios es principio de mi alegria, con esto me comiençó de alegrar, y esperar que presto vernan unos dias, en los quales aqui en esta vida, este Señor me harà mercedes de que yo bien le conozca, mucho le áme, y diligẽtemẽte le sirva, y todo mi consuelo y deleyte sea èl, y en èl descãse en espiritu, y paz interior: esto es mi alegria, y tanto me alegrarè en alguna cosa, quãto me confirmarè esta esperãça, y me ayudarè à alcançarla: espéro yo Señor Dios mio en vuestra bondad, que anssi lo hareys conmigo à su tiempo, como tan piadoso, y benigno, y entre tanto para confirmar mi esperança,

y para

y para que mas sin impedimento me hagays estas misericordias, destruid, Señor, y assolad mis enemigos, que me han hecho, y hazen guerra, y nunca acabarán de hazerla hasta que estèn destruidos, y del todo vencidos. Bien sabeys, Señor, que entre todos mis enemigos, son mis passiones, y malas inclinaciones; que mayor guerra de dan, mi carne es el ladron de casa, y la que quando el Demonio, y el mundo me dan prissa, se junta con ellos para hazerme guerra, y el dia de la mayor afliccion, y peligro, quando mas fatigado estoy, entonces està ella mas brava, y acordaos Señor desto.

## CAP. VII.

*EN QVE DA CONCLVSION A ESTE DIVINO Psalmo, segun el sentido moral, y espiritual, junto con la letra del verso. Enseña como, y de que manera ha de vencer el Christiano todas las tentaciones, del mundo, Demonio, y de su propria carne, que es el mayor enemigo que tenemos.*

✠

Memor esto Domine filiorum Edom, in die Hierusalem.

HIjos del bermejo, y feos Edom, que es la carne, mis passiones son la sobervia, la embidia, la pereza, la demasiada gana de comer, bever, y dormir, la inmunda, y mala inclinacion, la pesadumbre en servir à Dios, la ambicion, y deseo de mandar, la codicia de las cosas terrenas, la ira, y disgusto con el proximo. O señor, y que de hijos tiene esta perversa carne tan baxos, y viles, tan ferozes, y tan apocados, y suzios, que es verguença nombrarlos: acordaos desto Señor: quales andavan el dia de

la destruccion de Ierusalem: que solicitos, y que diligentes, que porfiados, para que mis enemigos me pudiessen vencer à su plazer. Acordaos de ellos Señor, para destruirlos, para que yo con vuestra gracia los mortifique, los vença, acabe à ellos, y muera ya en mi este hombre exterior, y solo viva vuestro espiritu: vealos yo destruidos à ellos, como ellos pretẽden destruirme à mi: y no solo Señor, destruidos, sino desolados, que no quede memoria de ellos, que solamente quede naturaleza en su ser: y si toda via alguno quedáre escõdido, quede como sino quedasse hasta el cielo, donde del todo se acabaràn. Entre tanto, Señor, acordaos, que en aquel dia de mi trabajo: *Qui dicunt, exinanite, exinanite usque ad fundamentum in ea.*

Dezian, Señor, estos malvados hijos de Edom, y haziáme guerra, incitando mas à mis enemigos los Babylonios, diziendoles: acabad del todo con essa alma, no solo le quitad el consuelo, alegria, paz, y sãtos exercicios, pero quitadle del todo la confiança, y esperãça, y esse amor, y fe, que tiene en Dios: vaziad de ella todo, que no quede en ella ninguna memoria de cosa buena. Assi lo procuran, Señor, los Babylonios, de que no quedasse aũ memoria de ninguna virtud: pues, Señor, paguen los unos, y los otros, pague la carne quedando mortificada del todo, y del todo sujeta al espiritu: no quede en mi memoria del hõbre viejo, todo yo sea hombre nuevo: viva yo, ya no yo, sino vivid vos solo en mi. O buen Dios, renovad, y criad en mi un coraçon limpio, y renovad en mis entrañas espiritu recto, bolvedme la alegria de vuestra salud, y confirmadme con espiritu principal, grande, y poderoso, para que estos hijos de Edom, o mueran del todo, o queden tan mortificados, como si ya fuessen muertos: vos lo hareys, Señor, anssi lo espéro yo de vuestra inmensa bondad, y entonces, Señor, tambien castigareys à esta mala Babylonia de los Demonios, y de este mũdo: que acabadas mis

passiones, quando toda afficiõ de criaturas estè arrancada de mi coraçon, y solo vuestro amor more en mi alma, los servicios, Señor, que yo con vuestra gracia hos harè, serà para mi consuelo, y paz, y todo mi contento serà en vos mi dulce Iesus, y mi fervi ente oraciõ serà siempre en vos, y para vos, buscando en todo solo à vos mi Iesu Christo, y con vuestro favor trataré al mundo, y al demonio, como ellos merecen: à Satanàs hollarè, y todas sus pompas pornè debaxo de mis pies, al mundo le dirè quien es, y le confundirè, y arguirè de pecado: assi à de ser Babylonia castigada, que pues os haueys mofado de mi, agora yo os tratarè como vos mereceys con el auxilio de Iesu Christo. *Filia Babylonis misera, beatus, qui retribuet tibi retributionem tuam, quam retribuisti nobis.*

O que bienaventurada es el alma que trata a la vida del mundo, hija deste mundo, como el mundo la ha tratado a ella: tu vanidad, tu presumpcion, tu honra, tus passatiempos, tus deleytes, tus codicias, tus locuras, tus galas, tu devaneo, tu eres hija de Babylonia; desdichada vida, profana, y mundana, con mucha razon miserable, y desdichada, pues tan caro te hã de costar estos breves deleytes, no solamente en el otro mũdo, sino algunas vezes en este se buelve la risa en lagrimas, el gozo en tristeza, las locuras en pobreza, el deleyte en amargura, la presũpcion en confusion, y con eternos, y terribles tormentos, los quales seran en pago de los tã breves deleytes. Hija de Babylonia desdichada, apocada, y aborrecida delãte los ojos de Dios, y aun en los ojos de los hõbres discretos: bienavẽtura do aquel coraçõ q̃ te trata como tu le trataste a èl tantas, y mas vezes, y cõ mayor vehemẽcia, tu le hiziste presumir, y la presumpciõ le tratò debaxo los pies haziendo lo que le mandava el à ella la presumpcion, la mofa la burla, tiene la honrà por polvo, las estimas humanas por estiercol, las alabanças por vasura: todo esso grande, y esti-

eſtimado del mundo le parece, y tiene en nada, y lo deſprecia, y lo dexa, y huella, como à necedad, como locura, como diſparate, y engaño, vileza, y baxeza, y como juguetes de muchachos: las riquezas llama eſpinas, los deleytes, y paſſatiempos los llama agenos, y hediondos, perros podridos, y aſcos, y abomiciõ, beſtialidad, y torpeza, &c. arraſtra à lo q̃ la arraſtrò, deſama lo que antes amava, como es la hermoſura, y converſacion dañoſa, y todo lo contrario ama, como es el recogimiento; buſca la penitencia, los trabajos, el ſilencio, la honeſtidad, el deſprecio, las lagrimas, el ſer aborrecido de todos, y es todo ſu biẽ Ieſu-Chriſto crucificado: ama toda humildad, toda paciencia, y manſedumbre, toda negacion, Cruz, y pobreza, deſnudez, hambre, y ſed, humiliaciones, vigilias, ayunos, oraciones, limoſnas, miſericordias: todo eſto, y lo que à Ieſu-Chriſto crucificado agrada, y parece bien, eſto ſolo quiere, y ama, y deſta manera te pagarè hija de Babylonia malaventurada con lo contrario, y al modo que tu lo has tratado, ſiẽdo tu la hollada, y apocada, y arraſtrada debaxo de los pies de los ſiervos de Ieſu-Chriſto crucificado: y no ſe cõtenta eſta bẽdita alma con eſto, ſino que porque vee que nunca ceſſa de parir hijuelos, haſta que el mundo ſe acabe, y el Demomonio ſu Principe, permitiendolo la providencia de Dios, juntandoſe muy ocultamente con la traicion, y ladrona de la carne, o à vezes ſin ella, poniendo delante hija deſdichada tus locuras deſte mundo, trae algunos ruines penſamientos, que paſſan por el coraçon, como huyendo, y de páſſo, aguardãdo ſi les daran alguna entrada, o lugar. O alma Chriſtiana, no conſientas, ni un ſolo momento no dès entrada à tu coraçon à eſtos perverſos hijuelos de la miſerable Babylonia: bienaventurada el alma, que en naciendo el hijuelo de Babylonia, o en encontrandole lo arrebata, y lo haze pedaços, lo mata, no conſintiendo que en ella viva otra coſa ninguna inte-

interior, ni exterior, sino solo Iesu-Christo crucificado: *Beatus, qui tenebit, & allidet parvulos tuos ad petram.*

O bienaventurada el alma q̃ en viẽdo qualquier hijuelo de Babylonia, o de pensamiento, o de ocasion, o que vee en si qualquier novedad interior, o exterior, que tãtico se aparte de Iesu-Christo crucificado, o que aunque no se aparte, no se conforme à èl, no lleve à èl; no edifique; no ayude, à la perfeccion; luego al punto lo arrebata, lo examina, lo juzga, y discierne para ver que es, donde viene, à donde va; que pretende, veamos cuyo hijo es? y si no es de Iesu-Christo crucificado; luego se vee q̃ es de Babylonia, que no ay medio, o de nacer de espiritu de Iesu-Christo, o no. En no siendo de la casa de Dios, luego dà con èl en una piedra, luego dize no vivireys, por amor de Iesu-Christo morireys: luego se va el alma Christiana à la piedra, que es Iesu-Christo nuestro Señor, y le dize: Señor, ayudadme à matar este mal nacido en mi coraçon: piedra es Iesu Christo nuestro Señor firmissima, donde somos amparados, el qual nos defiende, el qual mata nuestros enemigos y los destruye, vamonos à èl en todo, matemos los malos pensamientos, los malos deseos, las malas cõversaciones, todo principio de distracciõ, matemoslos en naciẽdo; porq̃ no se hagan grãdes, q̃ entõces peor es de matar, aunq̃ en la piedra todo muere en el acatamiento de aquel poderosissimo, y fortissimo Señor: todo se acaba en pareciendo que parecemos en su Divina presencia con fè, y humildad, y le ponemos delante lo que padecemos, y le dezimos, veys aì, Señor, quien nos haze, o quiere hazer mal, luego este bẽditissimo Señor lo mata, para que no nos haga mal, que sino, siempre seria la tentacion, o si se detiene no consintiendo la persona, sera para su bien, corona, y triunfo: muere en quanto no hazernos mal, aunque viva para darnos ocasion de merecimiento. Muy bien corresponde el fin deste Psalmo al principio: al principio lloran,

y al

y al fin matan: primero estan afligidos de sus enemigos, y al fin los vencen: dichoso el coraçon que no quiere consuelo terreno, que llora viendo los rios de Babylonia, que suspira, y aspira a la celestial Ierusalem, y a la cumbre del espiritu, que no solo mata à los enemigos grandes, sino tambien los pequeños, que este tal coraçon verà dentro de si la nueua Ierusalem, que deciende del cielo, y con ella se subirà al cielo, y gozarà de Dios para siempre. Amen.

---

## CAP. VIII.

*EN QVE COMIENSA A HABLAR SOBRE EL dicho Psalmo, declara de que manera meditaua, y contemplaua este diuino Psalmo aquel grande amador de Dios Augustin, que por esta causa no tiene Dios muchos amadores, porque ay pocos contempladores de su diuina palabra, y el castigo que de aqui se nos sigue es muy grande, el qual es ouslar poco de Dios, ó que mal es? Para mi es el mayor de todos.*

✝

Super flumina Babylonis, illic sedimus, & flevimus, dum recordaremur tui Sion.

EN los capitulos passados declaramos no solo la letra deste Psalmo 136. pero tãbien el sentido esperitual. Agora por ser este divino Psalmo tan devoto, y apazible, quiero otra vez hablar del, segun lo declara el glorioſisſimo San Augustin, y San Remigio, y aunque en algunos versos se repiten las mismas palabras, que en los capitulos passados declaramos: no causa enfado en los oyentes bas-

basta ser palabras dichas por tan grandes Santos, y egregios Doctores, como es san Augustin, y san Remigio. Dize pues en el octavo tomo sobre los Psalmos san Augustin: *Super flumina Babylonis, illic sedimus, & fleuimus, dum recordaremur tui Sion.* Quales son estos rios de Babylonia, y qual sea esto estar assentados sobre ellos, y llorar en acordarnos de Sion: y veamos de donde somos Ciudadanos, y si lo somos de Ierusalem, claro està que no lo somos de esta Babylonia deste mundo, donde ay confusion, y tinieblas, y que por consiguiente estamos acà detenidos cautivos, y como peregrinos, que suspiramos, y gemimos, y lloramos por Sion, por nuestra Madre Ierusalem celestial, y desde la ribera destos rios vemos andar por lo hondo destas aguas à los amadores deste mundo, y los vemos que ponen su gozo, y paz en estas cosas transitorias, breves, y caducas, y momẽtaneas: pero los que son ciudadanos de Ierusalẽ, muy al contrario de los ciudadanos de Babylonia; y assi dize este santo Doctor, de los justos: *Non eos finit Deus perire in Babylonia; prædestinauit enim eos ciues Ierusalem, intelligit captiuitatem eorum Deus, & ostẽdit illis aliam Ciuitatem, cui debeant suspirare.* Esto es, no temays que aquellos que aman y obedecen à Dios, que les dexe perder en Babylonia: porque los predestinò, y eligiò por ciudadanos de la celestial Ierusalem, entiende Dios la cautividad de los suyos, y descubreles otra Ciudad soberana, à la qual les conviene mucho suspirar, amar, y desear, assi como la amava este mismo amador amoroso, el glorioso san Augustin, quando dezia al tiempo que estava cautivo en la triste Babylonia desta miserable vida, en el libro de sus divinas meditaciones, en el capitulo 24. O madre Ierusalem, Ciudad santa de Dios, Esposa muy amada de Christo, mi coraçon muere por tus amores, y mi alma te desea en excessiva manera, ò quan hermosa eres, y de quanta gloria, y generosidad? Toda eres hermosa, y sin tener ma-

cula

cula de pecado: gozate,y alegrate hija de Principe,porque el Rey codiciò la elegancia de tu roſtro,y el de mejor hermoſura que todos los hõbres, amò la apoſtura, y refulgencia de tu cara:pero qual es tu amado,ò muy hermoſa Princeſa?Mi amado es blãco,y colorado elegido entre mil; la excelẽcia q̃ tiene el manſano entre los arboles ſylveſtres,eſſa tiene el entre los hijos de Adã:è aqui eſtoy aſsẽtado debaxo de la sõbra de aquel que deſeava,y ſu fruto es muy dulce a mi gargãta:de noche en mi cama buſquè al q̃ ama mi anima,y hallèle buſcãdole, y tẽgole,y no le dexarè haſta q̃ le apoſente en mi caſa,y en el retraimiẽto de ti glorioſa madre:porq̃ ahi me daràs las tetas en mejor abũdãcia,y perficiõ,y me hartaràs de tu hartura maravilloſa:porq̃ tus muros ſon de piedras precioſas, y tus puertas de Margaritas mui reſplãdeciẽtes,y tus plaças de oro puriſsimo,en las quales ſe canta *alleluia* ſin intermiſsiõ; tus retrahimiẽtos sõ muchos, fundados ſobre piedras labradas, y quadradas, fabricadas cõ Safiros,y Iacintos,y cubiertas cõ tejas de oro,en las quales no entra ningun malo, ni puede entrar ninguno q̃ no ſea limpio : hermeſa eres , y ſuave en tus deleites,ò Madre nueſtra Ieruſalem,no experimentã en tus moradas lo que en eſta Babylonia deſta miſerable vida experimentamos, no ay en ti tinieblas,ni ſeguedades nocturnas, ò qualquier otra diuerſidad de timpos: no luze en ti luz de candela,ò el reſplandor de la Luna,ò la refulgencia de las eſtrellas: pero tu luz es Dios engendrado de Dios, y luz q̃ de luz procede,y tienes por sẽpiterno alũbrador el cordero blãco, y ſin mãzilla radiãtiſsima claridad, tu ſol,y luz,y todo tu biẽ es la contẽplacion de tu Rey ſoberano,el es Rey de los Reyes,q̃ preſide en medio de ti; cercado de ſus ſervidores. Ahi eſtã los coros Angelicos,tus continuos cãtores cõ ſus vozes armonicas. Ahi eſtà la cõpañia de los ſoberanos moradores. Ahi eſtà la dulce ſolẽnidad,de los q̃ librados deſta triſte Babylonia,y deſtierro alcãçarõ la grãdeza de tus gozos. Ahi eſtà el

coro

cõro sapientissimo de los Profetas, y el dozeno num. de los Apostoles, y el exercito de los Martyres innumerables. Ahi està el sagrado Cõvẽto de los Sãtos cõfessores. Ahi residen los verdaderos, y perfectos Mõjes; y las santas mugeres, q̃ cõ animo varonil vencieron los deseos desatinados del siglo deste mũdo Babylonico, y cõfuso. Ahi està los infãtes, y niñas, q̃ cõ sãtidad de costũbres trascendierõ la ternura de sus años infantiles. Ahi estan las ovejas, y corderos, q̃ ya librados de los laços desta Babylonia, y destierro se alegran todos en sus propias moradas, y aunq̃ tienẽ mucha diferencia en gloria, pero todos comunicã vna misma gloria. Aì reyna la caridad perfectissima; porq̃ Dios, al qual veen sin fin, del qual eternamente gozan; es todas las cosas en todos, y siẽpre estan ardiendo en el vivo fuego de su amor, gozando de su beatifica vision, el qual aman, y alabã, y todo el exercicio dellos es alabar a Dios, sin cansãcio: dichoso yo, y mil vezes dichoso, si me hallasse presente delãte mi Rey, y mi Señor, y Dios, y cõtemplar aquel en su gloria, q̃ me promete diziendo: O Padre soberano, quiero q̃ los q̃ me diste que estèn comigo, y q̃ veã mi claridad q̃ tuve ante la creaciõ del mundo, y en esta parte dize: el que me sirve me sigue, y donde estoy yo, alli estarà mi siervo, y ministro: y en otra parte, el que me ama serà amado de mi Padre, y yo le amarè, y le manifestarè à mi mismo. Todo lo susodicho cõtiene el dicho capitulo de las meditaciones de San Augustin. Ay algunos hombres tan indevotos que dizen: Yo no se hazer oracion, ni se que cosa es meditar, ni contemplar las cosas celestiales. Pues cata aqui hermano Christiano, materia de meditacion, toma las palabras del glorioso sissimo San Augustin, y del Santo Euangelio por fundamento de tu oracion, y consideracion, y no digas que no lo sabes hazer, sino habla mas claro, que no lo quieres hazer. O si supiesses el bien que pierdes por no querer mortificarte, y dexar alomenos vna media hora cada

dia

dia de tus passatiempos, o por mejor dezir, perdicion de tiẽpos, y te recogiesses en un lugar apartado de tu casa, como hazia aquella santa viuda Iudith, y te arrodillasses delante del Omnipotente Dios, y Señor nuestro, humillandote delante de su inmensa Magestad, y le pidiesses no solo perdon de tus culpas, sino tãbien junto con esso le pidiesses muchas mercedes, las quales como aquella summa Bõdad tiene mas ganas, deseo, y voluntad de darnos mas de lo que nosotros no sabemos pedir, ni aun desear: sin duda te haria mas mercedes de las que piensas. Pues, ò hermano mio, no seas corto en el pedir, pues tenemos un Dios tã largo, y liberal: y como dize san Pablo, Dios por su inmẽsa caridad nos diò à su proprio Hijo, pues quẽ tal hizo, como es posible q̃ nos niegue nada, y q̃ quiẽ diò el todo, como negarà lo poco, pues pidamos, que Dios de su parte no faltarà.

## CAP. IX.

*TRATA DE COMO ES RAZON QVE EL CHRISTIANO reconozca, que està en la Babylonia deste mundo, desterrado, y embuelto en mil peligros, y de como ha de suspirar por Ierusalem, que es el cielo, y à la fin del capitulo reprehende mucho à los pecadores, que no quieren salir del pecado, sino que estan obstinados.*

†

Super flumina Babylonis, illic sedimus, & flevimus, dum recordaremur tui Sion.

Dize san Remigio sobre este Psalmo: sobre los rios de Babylonia, en su ribera nos assentamos, y lloramos, esto es, sobre los cuydados terrenos, en los quales estamos embueltos, y los siervos de Dios sienten mucho dolor de verse

verse en este mundo sugetos à tantas miserias, y crece mucho el dolor el verse privado del cielo, al qual tenemos derecho por los merecimientos de nuestro Señor Iesu-Christo: la qual patria celestial significa Sion: y assi dize san Remigio: *Quia tui, ò Sion, recordati sumus; ideſt in consideratione habuimus tamdiu prolõgari nobis gloriam, quam in te sumus habituri.* Acordandonos, y considerando, que nuestro destierro de cada dia se va prolongando el morar en ti, y gozar de tu gloria, por la qual fuimos criados; y el vernos lexos, y ausentes de ti nos haze mas llorar, y suspirar, siempre y quando de ti madre Sion nos acordamos, y al cielo alçamos los ojos à mirarte, y tras ellos el coraçon por desearte: el nuncio del gemido te embiamos à ti dulce Sion, sacra morada: aquel que te conoce: aquel te ama, y quanto mas te ama por no verse en ti, està mas penado. Esto sintieron mucho los Sãtos todos, porque con ojos de lince te miravã, y solo por tu amor todo lo de acà despreciaron: sobre este verso dize san Augustin en el dicho octavo tomo sobre los Psalmos: hermano Christiano, està assentado, y no te levantes por sobervia: assi que pues todos estamos assentados sobre las riberas de estos rios de la Babylonia de este mundo, con grande advertencia sigamos el consejo deste santo Doctor, pues dize nuestro Señor Iesu-Christo, q̃ el que se levantáre por sobervia, sera humillado, y el que se humilláre sera exalsado: va adelante san Augustin, y dize: y pues estamos humillados, y desterrados, como penitẽciados en este mundo, humillemonos de coraçon, y verdad: pues poco nos aprovecha estar humillados, sino nos humillamos, y no somos humildes de voluntad, que essos ama, y premia Dios. Y este santissimo Doctor suavemente se buelve à la dulce Siõ, y le dize. *O sancta Sion, ubi totum stat, & nihil fluit, quis nos in ista precipitauit? Quare dimisimus Creatorem tuũ, & societatem tuam?* O santa Sion, donde todo el bien està firme, solido, y fuerte, y nada movedizo, ni tu al-

teza puede caer, ni tu teſoro, y deleyte diſminuir, quien nos lãçò à eſte deſtierro? Porque dexamos à tu Criador tã noble, y tu compañia tan ſabroſa? Aqui eſtamos à la ribera de eſtos rios de Babylonia deſte mundo humillados; porque conocemos eſtar caſtigados, y penitenciados de Dios, y humillandonos, y confeſſando nueſtra miſeria nos levantamos el pie de nueſtros deſeos à ti, diziendo con David Pſalmo 121. *Stantes erant pedes noſtri in atrijs tuis Hieruſalem.* Y anſi diſcurre ſan Auguſtin, diziendo: Chriſtiano, ſi con humildad te arrepintieres de tus culpas, puedes levantar la cabeça, deſeando à Sion la gloria, que à los verdaderos humildes penitentes eſtà aparejada, y te aviſo, que muchos ſon los que hazen el llóro Babylonico, y tienen el gozo Babylonico: eſto es, los hombres que ſolo lloran las pérdidas temporales, y ſe gozan ſolamente de las riquezas, y ganancias temporales; eſtos tales no lo dudes, dize Auguſtino, que ſon Babylonicos, y no lloran por Sion: y dize mas eſte Doctor: los juſtos de todo ſacan provecho, y de lo que los malos lloran, que es de los daños temporales, los buenos hazen gracias à Dios, y le llamã en ſu ayuda, y ſocorro, diziẽdo: *Tribulationem, & dolorem inueni, & nomen Domini inuocaui.* Sobre eſta palabra, *inueni*, hallè, dize eſte Santo Doctor, que denota como ſi dixeſſe, me alegrè de hallar, como à teſoro la tribulacion, y dolor, como que la buſcaſſe, y hallada invocò el nombre del Señor, para que le dieſſe auxilio, y fuerça para bever el calice de los trabajos. Haze mucha diferencia ſan Auguſtin en que los dolores nos hallen à noſotros, o que noſotros los hallemos à ellos; y para mejor declarar eſto, trae aquel otro verſo del Pſalmo 17. *Dolores inferni inuenerunt me.* Y dize: ſabes Chriſtiano quales ſean los dolores del infierno que te hallen à ti, quando de repente te ſobreviene una triſteza, y te conturbas ſobre las coſas del ſiglo, en las quales tu antes te deleytavas, y como

como no vienẽ como tu querias, te turbas mucho, y hallas tristeza donde pensavas hallar deleyte mundano, y te despechas por no alcançar estas vilezas, y baxezas; cata aqui hermano, que el dolor del infierno te hallò à ti: y por entonces no eres del numero de los justos, que hallã los tesoros del dolor, y trabajo, y llaman al nombre del Señor, sino que eres hijo de Babylonia, y no de Ierusalem.

*In salicibus in medio eius suspendimus organa nostra.* Dize san Augustin: quereys saber hermanos mios quales sean los instrumentos musicales de Ierusalem? Oìdlo: son sin duda las santas, y divinas Escrituras de nuestro Señor Dios: sus divinos mandamientos, y aquel los toca, y haze suave musica à Dios, que los pone por obra; pues en otro lugar nos exorta David, diziendo, que le hagamos musica con diez cuerdas, que son los diez preceptos de su divina ley: sabeys tambien en que otros instrumentos musicos os aveys de muy de veras exercitar? En meditar, y contemplar las indubitables promesas de Dios: como promete su divina Magestad socorro, y grande auxilio à todos los que en su inmensa bondad supieren esperar, y finalmente considerar el inefable premio, que nos tiene aparejado en el cielo, en aquella celestial Ierusalẽ madre nuestra.

Estos sauzes arboles esteriles, dize este Doctor, son esteriles, y sin fruto, porque tienẽ el riego de los rios de Babylonia infructuosa, significada por los hombres avarientos, y codiciosos, que ningun fruto dan de buenas obras, porque sõ ciudadanos de Babylonia. Veamos q̃ quiere dezir, *suspẽdimus organa nostra.* Dize S. Augustin: aquellos dexan, y suspẽden sus organos, los instrumẽtos musicos, q̃ es la palabra de Dios, como avemos declado, que leyendola, o viendola, dizen entre si los hijos de Ierusalem, à estos Babylonios no los queremos predicar la palabra de Dios, porque despreciar la han: no son dignos de llevar sobre su cerviz el jugo suave de la Ley Divina, y porque son indignos de

tener nuestros instrumentos musicos, los ponemos en estos sauzes infructuosos, tales como sus señores los Babylonios: en esta misma declaracion concuerda san Remigio, diziendo sobre este verso: *Suspendimus organa nostra, idest, admonitionem dulciter, & misericorditer ex præceptis diversis resonantem subtraximus in consideratione illorum, qui erant steriles, & infructuosi, de quibus erat nobis desperatio, sicut de fructu salicis; & in tantum steriles, ut essent in medio eius, idest, Babylonis, non in extremo, sed in profundo deiectionis, & confusionis, iam erant in consummata nequitia contemnentes iam peccare, quæ nequitia ducit ad æternam confusionem, & quia ita corruerant, indignum erat ut eis prædicatio fieret, ne eam pro ludibrio haberet.* Esto es, dize san Remigio: suspendimos los instrumentos dulces, y suaves de la palabra de Dios, la retrahimos, que no suene en sus oidos, por la duricia, y esterilidad de sus coraçones, los quales son tan infructuosos, que nunca les passa por èl, ni un buen pensamiento, por lo qual estamos desconfiados de la salud de sus almas, que nunca daran fruto, assi como los sauzes arboles esteriles, y amargos, porque estan submergidos en medio de Babylonia, en el profundo della, llenos de confusion, ya en ellos està consumada la iniquidad, del todo han perdido el temor, y verguença del pecar, el qual atrevimiento los llevarà à la eterna confusion, y por esto ellos mismos se hazen indignos de que se les predique la palabra de Dios, porque la despreciarian. Todo esto se puede muy bien dezir à todos los obstinados pecadores, que no quieren convertirse, ni nunca quieren salir del pecado, estando envetera. dos en sus pecados.

CAP.

## CAP. X.

*TRATA DE QVAN PELIGROSOS SON LOS deleytes, riquezas, y prosperidades de la Babylonia deste mundo, y quanto importa huir del: Y de la recta intencion que auemos de tener en el bien obrar, paraque nuestras buenas obras sean dignas del premio eterno.*

✝

Quia illic interrogaverunt nos, qui captivos duxerunt nos verba cantionum, & qui abduxerunt nos hymnum cantate nobis de canticis Sion.

DIze san Augustin: ya declaramos hermanos la letra, y de como fueron trahidos los hijos de Israel de Ierusalem à Babylonia, y los malos tratamientos que les hizieron los Persas, y Chaldeos, &c. y no ignore vuestra charidad de como todo esso era figura de lo que passa por nosotros, en que estamos desterrados de la celestial Ierusalem, que es el cielo, en esta Babylonia, y con facilidad aveys entendido, como en este mundo todos somos cautivos, porque estamos privados del summo bien, del summo gozo, de la inmensa sabiduria, la qual es Dios, que permaneciendo immovible en si, en si mismo mueve, y rige todas las cosas, y estamos acà en este valle de lagrimas tentados, y cada dia guerreados de nuestros enemigos, demonio, mundo, y carne, y con dificultad respiramos al Divino socorro por medio de la oracion: empero los que nos llevaron presos, no nos llevàran, si nosotros no consintieramos en el pecado, pues solo es el pecado el que nos puede cautivar, q̃aũque Christo nos redimiò, nosotros por nuestra culpa bolvemos al vando de nuestros enemigos, que son el diablo, y sus Angeles, el qual diablo habla en sus ministros, que son los pecadores, pues entra en sus coraçones, como dize la santa Escriptura: que entrò satanas en el coraçõ de

Iudas. Verdad es, que como dize este mismo Doctor, nũca el demonio fuera entrado en èl, si Iudas no cõsintiera en el pecado, y no le diera lugar, y el daño que se le siguiò, q̃ vẽdiò al Hijo de Dios, y agora està, y estarà para siẽpre ardiẽdo en el eterno fuego del infierno; tãbien habla el demonio por sus ministros los pecadores siẽpre y quãdo incità à sus proximos àpecar, y à ofender àDios: Pues dize S. Pablo, que el q̃ peca mortalmẽte en quãto es de su parte buelve à crucificar al Hijo de Dios. Hablava sin duda el demonio en la boca de los tyranos, pregũtando à los santos Martyres, q̃ dezis desse vuestro Iesu Christo? Que Reyno es el suyo? Como, y q̃ ay otra vida, sino esta? Sacrificad à los Dioses, q̃ esso q̃ dezis no deve ser ansi, tomad plazer en este mundo en tãto que vivis, q̃ despues todo se acabarà junto: y los hereges, y Paganos nos pregũtan, y aun calũnian, y mofan de los divinos, y santos Sacramẽtos, &c. Estos desdichados Babylonios hazen nos muchas pregũtas, argumentãdonos, al qual Pagano responde san Augustin, diziendo: *O homo, quomodo non vis tibi imperem, ut credas, plenus es malis cupiditatibus; si bonam dicam illam Hierusalem nõ eam capis, &c.* O hõbre, como quieres que te incite à q̃creas, como me preguntas, que te cante la verdad, los cantáres de Siõ, si tu estàs lleno de maldad, lléno de las codicias terrenas, si yo te cantáre, ni te dixere alabanças de Ierusalem, no vès tu que no eres capaz, ni estàs dispuesto, vazia primero el vaso de tu coraçõ de la vanidad, y mentira, y Dios le hinchirà de la verdad, vazialo de los deseos carnales, y Dios le hinchirà de su Divino espiritu.

*Quomodo cantabimus canticũ Dñi in terra aliena?* Como cãtaremos el cãtar del Señor en tierra agena? Dize S. Augustin: ò pueblo de Dios, ò pueblo electo, eres tã amado de Christo, q̃ eres su cuerpo, del qual su Divina Magestad es cabeça. O generosa, y dichosa peregrinaciõ, pues caminas para Ierusalẽ: ò hermanos mios, quando padecieres por la virtud, quando por predicar la verdad

verdad à los enemigos della, à los falsos, y calũniadores de la virtud, q̃tras las persecuciones os pregũtan, q̃ los canteys de los cãtares de Sion, fingiẽdo falsa paz para engañaros, queriẽdo entrar cõla vuestra, travando amicicia, mostrãdo tomar plazer en los cantares de Sion, para despues salir cõ la suya, haziendoos caer en algũ error; y alfin para hazeros olvidar de Sion; respõdedles: *Quomodo cãtabimus canticũ Dñi in terra aliena?* Vosotros soys esta tierra agena, y muy lexos de la tierra de Siõ, dõde nosotros caminamos, y nos damos prissa de andar sin cansar de virtud en virtud, para ver, y gozar para siempre del Dios de los Dioses en Sion; à vosotros essas dotrinas sospechosas so color de biẽ q̃ no seã cõforme àla S. Iglesia Catolica Romana, ni à vosotros, ni à quãto dezis noos conocemos, ni queremos conocer, y si quereys con astucia hazerme olvidar de Ierusalem no lo harè, esso no lo veran vuestros ojos.

*Si oblitus fuero tui Hierusalem obliuioni detur dextera mea.* O madre Ierusalem, por mucho que me persuãden estos Babylonios infernales de los demonios, y de sus ministros los pecadores, protesto, y júro de nunca de ti olvidarme: dize S. Augustin: notad hermanos mios, como el alma q̃ esto dize se obliga à mucho; y muy atroz, y terrible es este juramento, porque entended que aqui por la diestra se entiende la vida eterna, y por siniestra esta vida temporal, y momentanea, que aqui tenemos, que de cada hora y momento va abreviando. O Christiano, ten por cierto, que todo lo que hazes por la vida eterna, se dize que la mano derecha lo ha obrado. Pero avisote, dize este Dotor, que si en tus buenas obras tu Christiano mescláres la codicia delas cosas terrenas, o las alabanças humanas, y otras mundanas intenciones, sepas que ya entiende tu mano izquierda lo que haze tu diestra, y no ignores que esto nos prohibe nuestro Salvador en el santo Evangelio, mandandonos, que no sepa nuestra mano izquierda lo que hiziere nuestra dies-

tra : pues si de ti, ò Ierusalem me olvidáre, olvidese de mi la diestra mano: esto es, como concuerda tambien san Remigio: queden mis buenas obras sin premio, no sean participátes con los ciudadanos de la santa, y celestial Ierusalem; sino pues son hechas con la mano izquierda por respectos humanos, quedense sin fruto de premio, como los tristes sanzes infructuosos con los hijos de Babylonia, que no tienen que ver con los fieles ciudadanos de Ierusalem. Concluye pues san Augustin este verso, amonestandonos, que nos guardemos quanto pudieremos de los hijos, y ciudadanos de Babylonia; y para confirmacion desto, allega aquel verso de David, que dize, Psalmo 143, rogando à Dios muy de coraçon: *Domine libera me de manu filiorum alienorum, quorũ os loquutũ est vanitatẽ, &c.* Señor Dios todo poderoso, libradme de la mano de los hijos estrãgeros amadores de la Babylonia deste mundo, los quales la boca de ellos no habla sino vanidad, y su diestra es iniquidad, los quales todo su cuydado es solo allegar dineros, estar muy ricos, y llevar sus hijas muy ornadas, los quales nunca tienen adversidades, sino muy prosperados en la Babylonia deste mundo, los quales el pueblo que es ignoráte los llama dichosos : pero preguntemos, que nos dize y canta un ciudadano de Sion, que es David, cantemos un cantar de Sion : *Beatus, cuius Dominus Deus eius;* Solo es dichoso el que tiene à Dios : pues, ò hermanos, dize san Augustin, preguntad à vuestro coraçon, si desea à Ierusalem, si le ama, y codiciays la vida eterna? Pues toda la prosperidad deste mundo es siniestra, y breve, momentanea, peligrosa, y dañosa : pero la diestra, que es endereçada à Ierusalem, siempre durarà.

CAP.

## CAP. XI.

*EN QVE DA CONCLVSION A ESTE DIVINO Psalmo, segun lo declaran, San Augustin, y San Remigio, basta ser tales Doctores para ser muy prouechosa, y saludable su diuina doctrina para consuelo de nuestras almas.*

✝

Adhæreat lingua mea faucibus meis si non meminero tui, si non proposuero Ierusalem in principio lætitiæ meæ.

ESTO es, dize Sã Augustin, buelva yo mudo, la lengua se me apegue a la gargãta, si de ti Ierusalem no me acordàre: pues que sonido puede aver bueno, ni que sabe, quien el cantar de Sion no sabe? Aquel es nuestro lenguaje el de Ierusalem, cuyos ciudadanos somos, pues cada uno habla segun la Patria dõde es ciudadano, solo el lẽguaje de Ierusalem es el suave, y el proprio, porque el lenguaje de Babylonia es confuso, y ageno de nosotros, es lengua barbara la que aprendimos muy a pesar nuestro estando cautivos en Babylonia maltratandonos.

*Si non proposuero Ierusalem*: si en todos mis trabajos que padezco en Babylonia deste mundo no pusiere a ti Ierusalem, como à blanco, y principio de mi alegria, pues sè de cierto, que ni el pecado por minimo que sea quedarà sin castigo, ni ninguna buena obra hecha por Dios, aunque no sea mas que dar vn jarro de agua fria, no quedarà sin premio eterno en ti Ierusalem: *Memor esto Domine filiorum Edom in die Ierusalem.* Acordaos Señor de los hijos de Edom en el dia de Ierusalem: esto es aun en quanto a la letra, los hijos de Edom impediã à los hijos

hijos de Israel, que no bolvessen à reedificar à la Ciudad de Ierusalem, quanto al espiritu significa, segun dize san Augustin, los hombres carnales, que todo su negocio es carne, y sangre, à los quales dize san Pablo, Cor. 15. *Caro, & sanguis Regnum Dei non possidebunt*, los quales hombres carnales son enemigos de los espirituales, assi como lo fue Esau de su hermano Iacob: pues con justa razon piden à Dios los hombres espirituales ser libres de los carnales, y le ruegan, diziendo: libradnos Señor Dios nuestro destos, q̃ cõ sus malos exemplos, y malas palabras, imitadores de Edom, nos incitan à ofenderos, nos impiden à que no edifiquemos à Ierusalem celestial, la qual se edifica de las vivas piedras, que son los justos, y electos.

*Qui dicunt exinanite exinanite usque ad fundamentum in ea.* Dizen san Augustin, y tambien san Remigio, que estos hijos de Edom, como ya tenemos apuntado, significan los pecadores, los que estan sugetos al Diablo, y à sus Angeles, dentro del qual numero entran los Paganos, los quales dizen mil ultrages à los Christianos; pues que de persecuciones tuvo la Santa Iglesia, y aun tiene, que dizen à esta santa Iglesia, assoladla, assoladla, vaziadla de toda virtud hasta el fundamento, que es la Fè Catholica Romana: esto dizen los desdichados los unos à los otros entre ellos contra los Catholicos, animandose en el mal, y haziendo consejo contra Dios, lo qual todo es en vano. Concluye san Augustin este verso, diziendo: los Paganos se quedaran confusos, y reprovados de Dios, y los santos Martyres coronados, y Dios glorificado, pues contra su inmensa Magestad quien jamas pudo? Que todo lo vence, rinde, y sugeta? Ni quien le sirviò que no fuesse amparado, y coronado de gloria de su Divina, y liberalissima mano, que dà mas de lo que promete? *Filia Babylonis misera: beatus qui retribuet tibi retributionem tuam, quam tribuisti nobis.*

Dize

Dize san Remigio, aviendo dicho el Profeta, y rogado à Dios, que se acordasse de los hijos de Edom para castigallos de los agravios recebidos, considerando el odio, y persecuciones dellos, buelvese à ellos, y debaxo de persona de hija de Babylonia, poniẽdoles en el genero femi nino flaco de muger: *Propter infirmitatem, & quia fornicantur ab sponso, & marito suo Christo:* por la flaqueza, è inconstãcia en lo bueno, pues avian apostatado apartãdose del verdadero Dios, y ofendiendo à su Divina Magestad, y à sus siervos, lo qual sin duda toma Dios à su cuenta, y los defiende: pues, ò hija de Babylonia miserable, y ciega ignorante, como y que pensavas ser dichosa, y fuerte en perseguir à los buenos? No conoces desdichada de ti, que antes quitas la vida à tu alma, que dañas à los siervos de Dios? Pues les dàs ocasion de merecer, de corona, y gloria, y à ti misma te hazes digna de confusion, y castigo: y concluye este verso san Remigio, diziendo: *Beatus qui retribuet tibi retributionem tuã:* Dichoso, y bienaventurado aquel que te pagáre como tu mereces, y lo hiziere contigo, como tu lo has hecho con nosotros, que pues injustamente nos quitaste los hijos, y con engaño los traiste à ti; dichoso el que te quitáre à ti tus hijos, y los ofreciere al proprio Pastor, y Padre Dios Omnipotente, para que no se pierdan, y que destruyere todo lo que de ti ay malo, deshaziendo en ti los vicios, procurando plantar en ti, y en tus hijos las virtudes. Hasta aqui son palabras de san Remigio, en el qual sentido concuerda san Augustin, llamando à los pecadores hijos de Babylonia, y vezinos della; y à los siervos de Dios, hijos, y ciudadanos de la celestial Ierusalem madre nuestra, y que muy felice, y dicho es el que quitáre los hijos à Babylonia, y los encamináre para Ierusalẽ: *Beatus qui tenebit, & allidet parvulos tuos ad petram.*

Dize san Remigio: dichoso el que te quitáre tus hijos, y en particular desde la puericia,

cia, quando aun no ha venido la malicia, quãdo aun son rudos, y ignorantes, que aun no estan acostumbrados, ni assentados en el pecar, y los convirtiere à Iesu Christo, que es la piedra, como dize San Pablo, y los juntare à Christo, de donde sin duda recibiràn eterno premio: dà tambiẽ este Santo Dotor otro sentido, diziendo, que esta hija de Babylonia es nuestra carne mal inclinada por el pecado original, a la qual si consentimos con ella nos veremos en confusion: pero si peleáre, y le resistiere varonilmente à sus apetitos, como dize San Pablo, y sus primeros acometimientos luego en el principio quando son flacos niños los arrojáre, y deshiziere en la firme piedra, que es Christo, no poniendo por obra el pecado, antes le aborreciere, y desechàre de si con grande presteza, y fuerça; este tal que venciere los deleytes carnales, y los demas vicios, *beatus prædicabitur, quia æternæ beatitudinis remuneratione donabitur*: Este dichoso serà predicado por bienaventurado, y le serà dado el premio eterno en el cielo.

Combidanos el glorioso San Augustin à cantar los cantares de Sion diziendo: *Fratres organa in operando non cessent, Vobis inuicem cantate cantica Sion, quam libenter audistis, tam libentius agite, quod audistis, si non vultis esse salices Babyloniæ pasti de fluminibus eius, & fructum nullum afferentes, sed suspirate in æternum Ierusalem, quò procedit spes Vestra, sequatur vitã Vestra: ibi erimus cũ Christo, Christus nobis modo caput gubernat nos, modo de super amplectitur secum in illa ciuitate, cum æquales erimus cum Angelis: hoc ergo concupiscite fratres, hoc die noctuq; cogitate.* Por ser el latin tan claro no me detendre en dezir, sino que se ponga por obra.

CAP.

## CAP. XII.

*DECLARA QVAN PELIGROSO ES EL VICIO DE LA vana gloria, y de como nos hauemos de guardar de ella, y defendernos con las armas inuencibles del Santo Euangelio.*

AVnque hasta aqui avemos hablado deste diuino Psalmo con el favor de nuestro Señor, y guia de los Santos Doctores, San Augustin, y San Remigio: en el siguiente con el mismo favor de Dios, y con el particular auxilio de su divino espiritu determino hablar del mismo Psalmo, aunque en diferente manera, como verà claramẽte el Lector, y en el principio deste mi intẽto quiero hablar en cõtra la vana gloria, y del peligro que ay en descubrir nuestras buenas obras: en el capitulo 39. del Profeta Isaias leemos, que haviendo estado muy enfermo el Rey Ezechias andando en convalescencia el hijo del Rey de Babylonia llamado Merodach le embiò à visitar con mucho aplauso de criados, y dones: el Rey Ezechias se alegrò desto, y en agradecimiẽto desto les mostrò todo el tesoro, y riqueza, q̃ tenia en su Palacio sin quedar nada, sino que todo lo descubriò à los de Babylonia; entendiendo esto Isaias, fue à Ezechias, y dixole: Quien son los hombres que vinieron à ti, y de donde han venido? Respondio el Rey Ezechias, y dixo: de tierra estraña de Babylonia: replicò Isaias, y dixo: Pues que an visto en tu casa? Respondiò Ezechias: *Omnia, quæ in domo mea sunt viderunt, non fuit res, quam non ostenderim eis de thesauris meis:* Esto es, todo lo que ay en mi casa vierõ, y no quedò cosa de mis tesoros, que todo no se les descubriesse: assi lo has hecho? *Audi verbum Domini exercituũ: ecce dies venient, & auferentur omnia quæ in domo tua sunt, & quæ*

*quæ thesaurizauerunt Patres tui usque ad diem hanc: in Babylonem, non relinquetur quicquam, dicit Dominus, &c.* Esto has hecho? Pues oye lo que dize el Señor de los exercitos: hago te à saber de su parte como vernan dias, en que los de Babylonia tomaran todo lo que ay en tu casa, con todo lo que ganaron, y ateso-raron tus padres hasta el dia de oy, y lo llevaran à Babylonia, sin dexar nada, y esto dize el Señor: y mas te digo, y te hago à saber, que de tus hijos, que has engendrado, los tomaràn, y llevandolos à Babylonia, seran Eunuchos del Rey de Babylonia, lo qual todo se cumpliò al pie de la letra, como lo profetizò Isaias en sus descendientes: la santa Escriptura algunas vezes à los nietos, y descendientes llama hijos, como aqui pues passaron muchos años.

El fruto que de aqui podemos sacar es, quan peligroso es descubrir los tesoros espirituales: pues si los temporales, que poco importa, por descubrirllos naciò el daño de que los Babylonios los codiciassen, y no parar hasta hurtar las riquezas, y saquear la Ciudad de Ierusalem, lo mismo puede temer, y aun esperar el Christiano incauto, y descuydado en descubrir sus buenas obras, como nuestro Señor Iesu-Christo nos avisa, y previene como Padre amoroso, diziendo: mira Christiano dicipulo mio, si de veras deseas ser rico, y atesorizar tesoros en el cielo: quando hizieres limosna no suene la trompeta delante de ti, no lo sepa nadie, sino que sea tu limosna en escondidos y quando oráres entra dentro tu retrahimiento, y óra à tu Padre en escondido, y el Padre celestial, por quien lo hazes, sin duda te darà el premio; el eterno galardon en el cielo, donde nunca te sera quitado.

(·.·)

## CAP. XIII.

*TRATA DE COMO AVEMOS DE PELEAR contra nuestros mayores enemigos, que son el Demonio, el mundo, y la carne, con la qual ha de ser la pelea continua, si queremos alcançar victoria.*

Præparamini contra Babylonem per circuitum omnes, qui intenditis arcum, debellate eam, non parcatis iaculis: quia Domino peccavit, &c. ultionem accipite de ea: sicut fecit, facite ei, &c.

Dize el santo Profeta Iremias c. 50. preparaos contra Babylonia: por todo el rededor della circuidla, tened à pũto el arco, y hazedle guerra, y mirad que no perdoneys à las flechas, sino que seã muy espessas las saetas, porq̃ pecò contra el Señor: tomad della vengança, y hazedlo del modo que ella lo hizo cõ vosotros: pagadla con la misma moneda recebida: tomado todo esto al sentido espiritual, ò dichosa el alma del Christiano, q̃ esto supiere hazer, ya avemos dicho en los capitulos passados, como Babylonia se entiende por el demonio, mundo, y carne, q̃ son nuestros capitales enemigos, pues todos tres àporfia nos incitan à ofender à Dios, y cõsintiẽdo nosotros nos despojã hurtan, y quitã todo el biẽ, q̃ es la gracia, y amistad de Dios, y el derecho en el reyno de los cielos, pues qualquier Christiano, q̃tales agravios huviesse recebido destos crueles enemigos no es razon q̃ tome vengança muy justa dellos? Y veamos quales son las armas, S. Pablo lo dize de como la palabra de Dios es cuchillo agudo, y penetrãte, y veamos q̃ serà el arco? el coraçon, el qual à de estar siempre à punto, y dispuesto para tirar saetas, las quales son las oraciones fervorosas: ansi las llama san Augustin, el llamar à Dios cõ prissa, y viva fè al tiempo de la tentacion, flecha es contra el Demonio. Ansi nos lo aconseja san Pedro Apostol en su Canonica, diziendo: hermanos, estad sobre aviso,

aviso, y velad: porque vuestro adversario el diablo està bramãdo como leon rabioso, rodeandoos, buscando à quien podrà tragar: el unico remedio que teneys para defenderos del, resistidle con el escudo fuerte, y viva saeta de la Fè, y como tambien afirma San Iuan en su Canonica: *Hæc est victoria nostra fides nostra.*

Contra el mundo aveys de pelear despreciandolo, pisando sus riquezas, no haziendo caso de sus honras, desechando sus breves deleytes, y huyendo de sus engaños, y no creyendo sus falsas, y momẽtaneas promesas, pues muchas vezes vemos que aun antes de alcançadas son perdidas.

Y contra la carne, no atorgarle sus apetitos, ni admitir sus pasiones, negarle sus gustos, pues à esto nos combida la misma verdad nuestro Señor Iesu Christo, quando nos llama, diziendo: El que quisiere venir empos de mi, niegueſſe à si mismo, y tome su cruz cada dia, y sigame: el que perdiere assi su alma por mi respeto este tal la hallarà: quien tu viere odio a su alma por mi servicio, este tal la ganarà en el cielo para siempre: quien amáre mas a su padre, madre, hermanos, y hermanas con todo lo demas, mas q̃ a mi, no es digno de mi; y quien no tomáre la Cruz, y me siguiere, no es digno de mi. Palabras son estas que seria razon, que estuviessen escritas en el coraçon del Christiano, y que cada noche quando haze el examen de la conciencia, que mirasse con mucha consideracion si cumple esta doctrina Evangelica, porque de no cumplirla nos viene todo el mal, y somos privados por culpa nuestra del mejor bien, que consiste en amar a Iesu-Christo de veras.

CAP.

## CAP. XIV.

*TRATA DE QVANTO IMPORTA AL PECADOR, que desee, y quiera de veras salir de la Babylonia de la culpa, à imitacion del santo Rey Dauid, y de la dichosa Madalena amadora de nuestro Señor Iesu Christo.*

†

Exitus aquarum deduxerunt oculi mei: quia non custodierunt legem tuam. *Psalm.*118.

ERra tan grande el zelo que tenia de la honra de Dios el sereniſsimo Rey David, que confiessa de si mismo, que no solo llorava sus pecados con tanta abundancia de lagrimas, q̃ por las noches regava su estrado Real: *per singulas noctes stratum meũ rigabo:* sino que junto con esto nos dize aqui, que arroyos de agua corrian de sus piadosos ojos, quando cõsiderava, que sus hermanos los proximos no guardavan la Ley de Dios; porque era tanto el amor q̃ este santo Rey tenia à Dios, que viendo que le ofendian, no podia contener las lagrimas: ò alma Christiana, que de todo coraçon deseas servir à Dios, y quieres subir à la perfecciõ deste grãde amigo de Dios el dichoso Profeta David: piensas q̃ puedes assi sin mas alcançar tãto bien? En verdad que lo que mucho vale, mucho ha de costar: quieres de veras comẽçar à dar gusto à Dios, y hazer recompensa de todos los disgustos, que le has dado? Llora primero sobre ti, considera que estàs en la triste Babylonia desta miserable vida, assientate muy de espacio sobre sus rios, pisando todo lo terreno, y levanta los ojos de viva fè à la celestial Ierusalem, que es el cielo, y llora viendo que por tus pecados andas desgarriada del camino

mino de aquella soberana Ciudad. Imitemos a los Santos penitentes, que acordandose de quan lexos estavan antes con su mala vida de aquella celestial Ierusalem con mucho acuerdo, y diligencia mudaron de vida. Estava David en la Babylonia de la culpa, vinole el Profeta Natan de parte de Dios, diòle tal toque, que le hizo bolver en si, y abriendo los ojos dixo: *peccaui*, Señor, conosco agora que os offendi, y luego mudò de camino saliendo de la Babylonia de la culpa. La Madalena muy descuydada estaua, no sobre los rios de Babylonia, sino metida muy dentro los rios, y aun engolfada en ellos, pues dize de ella la Santa Iglesia que tenia los siete pecados mortales, assi lo cantamos en su himno, de los quales la librò Dios por su misericordia: *qui septem purgat vitia per septiformem gratiam*: pues en tocando la saeta de la divina voz de aquel summo pastor nuestro Señor Iesu-Christo à esta oveja errada, luego salio de los profundos rios de la confusa Babylonia de la culpa, luego mudò el camino para la celestial Ierusalem, luego se fue à los pies del Salvador confessando sus culpas con mucho dolor, y grande contricion, y summo pesar de aver offendido à Dios viendose cautiva en Babylonia, quizo deveras libertad, y con eficacia se fue à su librador Iesu-Christo, que como canta el Evangelico Profeta Isaias: por esto vino el hijo de Dios al mundo para soltar, y librar a los cautivos de la Babylonia de la culpa original de nuestros primeros Padres, para sacarnos de cautiverio, y para predicarnos el año del immenso Iubileo de su general perdon à todos los deveras contritos, para illustrar a los ciegos, y dar oìda à los sordos, y para hazer andar à los coxos para la celestial Ierusalem, vino para buscar à los pecadores llamandolos à penitencia. De esta Santa penitente la Madalena dize, San Iuan Chrisostomo en el tercer tomo: buena indulgencia, y grande fragàcia de perdon vino de la mesa de

sa de Christo sobre esta pecadora; porque la que antes era immunda, se bolviò casta, y modesta; y la que antes era fiera, catadla aqui oveja hecha; la que antes sierva, y esclava del pecado, ya suelta, y libre, y en sentir el tóque de Dios, luego vino al Redentor, y no pidiò migajas, como la Cananea, sino que se abraçò con los dulces pies del pan de vida Christo nuestro Dios: dize mas este santo Doctor: ò hermanos, consideremos la grande diligencia, que tuvo esta muger en la salud de su alma, aprendamos de su diligencia, y estudio, la mucha voludtad que tuvo en querer ser libre de las ataduras de la culpa, el firme proposito: *Audiuit, & festinauit, adiecit, ac impulit cogitationem ad pœnitentiam.* O quan diferentemente los pecadores de agora? Que oyendo tantos sermones, tanta palabra de Dios, nunca se dan prissa en querer de veras salir de Babylonia, nunca desean con eficacia la libertad de los hijos de Dios? Y concluye san Iuan Chrisostomo, diziendo, que tales pensamiẽtos tenia la Madalena consigo mesma, y aun contra si mesma, quãdo se fue à nuestro Señor Iesu-Christo: *O anima peccatrix, atque infœliciſsima, quem expectas? Et quid attẽdis? Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies ſalutis, dimitte cuncta vana præterita, & concupiſce, quæ nunc ſe offerunt ſpecioſa; illa enim abominabilia ſunt, hæc verò deſiderabilia ſunt, & æterna, deteſtare mentem, atque voluntatem antiquam, & iam eum, qui unguenta creavit inunges; inueniſti amatorem ſuper omnes, quos prius amicos habuiſti: illos quippe amans, multis te ipſam peccatis coinquinaſti; hunc verò ſi amaueris, etiam peccata priora, quæ ex illis acquiſiuiſti, ipſe tibi indulgebit, atque remittet*: Pues el Latin es harto claro no me deternè mas en este capitulo, sino ir adelante.

## CAP. XV.

*TRATA DE LA GRANDE EFICACIA DE LAS lagrimas del glorioso san Pedro, de las quales por auerle Dios puesto por cabeça de su Yglesia, es mucha razon que todos le seamos muy de veras imitadores, si queremos subir à la gloriosa Ciudad de Ierusalem, reynando, y gozando de Dios con el mismo san Pedro.*

✠

Et egressus foras Petrus, flevit amarè. *Lucæ 22.*

DIze el Evangelista san Lucas, que despues de aver negado Pedro tres vezes à nuestro Señor Iesu-Christo, que se saliò fuera la casa del Pôtifice, y que llorò amargamente. Lo primero invóco en mi ayuda este divino Maestro, y Salvador nuestro Señor Iesu-Christo, invóco à sus amorosos, y piadosos ojos, que le plega à su inmensa bondad de bolver à mi, para que con su favor acierte à escrivir lo que fuere mas à su Divina voluntad, y à provecho de nuestras almas. Amen.

Lo primero digo, que una de las mercedes, que Dios haze à una alma, es darle conocimiento de si mismo; porque si este tiene, tiene sin duda el sólido fundamento de todo el bien, porque de aqui nace, como de su origen la contriciõ tan necessaria para nuestra salvacion, de aqui el santo odio contra nuestra propria sensualidad, aqui muere la propria volũtad, y el amor de si mismo, que como dize san Augustin; los pecadores desta Babylonia, que vamos tratando, comiençan del amor de si mismo, y paran en despreciar, y desobedecer à Dios, y que por el contrario los ciudadanos de la celestial Ierusalem començaron de aborrecimiento, y desprecio de si mismos; y deste primero escalon subieron hasta el perfe-

to

to amor de Dios, à honrarle, y alabarle de todo su coraçõ, por ser Dios quien es, por merecer ser amado, obedecido, y servido. Pues aviendo recebido Pedro aquellos penetrantes rayos de aquellos dos soles resplandecientes de los ojos del Salvador conocio su culpa, bolvio en si aquella oveja perdida con la piadosa mirada de su dulce Pastor: *Conuersus Dominus respexit Petrum, & recordatus est Petrus verbi Domini, sicut dixerat: quia priusquam gallus cantet ter me negabis. Conuersus Dominus*, que bolviò su Divino rostro à mirarle: O dulce Iesus! acordaos que estamos en la Babylonia deste mundo, y como dize Isaias, somos ovejas erradas, cada uno se desmandò, y se desviò del camino de la perfeccion Evangelica, que lleva à Ierusalem: pues el vengativo que no quiere perdonar la injuria, bien puede dezir en verdad, que no os conocesanssi lo dixistes vos à dos de vuestros Discipulos, que queriã baxasse fuego del cielo por quemar aquellos que no querian recebiros: les respondistes no sabeys de quien soys hijos, ni conoceys à vuestro padre: pues entẽded que no vino el hijo del hombre para destruir los cuerpos, sino por salvar las almas. Cierto no conoce vuestra condicion el que no quiere perdonar: pues siendo Dios, y estando en la Cruz, rogastes à vuestro Padre por los mismos que os crucificaron: tambien el deshonesto dize cõ sus obras immundas, que no os conoce, ni sabe la pureza Evangelica, que todo el santo Evãgelio es castidad, el tal no os conoce à vos Salvador del mundo, que soys pureza de los Angeles, y Santos, no oyò vuestra Divina voz, que dize: *Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt.* Tambien el codicioso del dinero, el que por ganarle haze engaños à su proximo, sin duda este tal no conoce la indubitable promesa de la immensa gloria, y premio que nos teneys prometido en el cielo à todos aquellos q̃ caminan sin manzilla de pecado mortal, y o-

bran justicia; esto es, hazen santas obras. Anſi nos lo dize David, dando las señas muy ciertas de quien sera el dichoso que subirà al monte del Señor en aquella eterna tabernacula, y ciudad de Ierusalem: *Qui ingreditur sine macula, & operatur iustitiam.* Tampoco conoce à Iesu Christo el ambicioso, que anda hambriento de la honra, y del mandar, y subir à dignidades: pues dize el Evangelista, que viendo Iesu Christo que el pueblo le queria hazer Rey, lùego huyò, y se fue al desierto. O Christiano hermano mio! has negado à Iesu Christo nuestro Señor con el modo sobredicho? Pues si assi es, buelve en ti, y conoce tu culpa, y te reputes por oveja errada, y ruega à Iesus benignissimo, que buelva su Divino rostro para ti, y te mire con aquellos ojos que mirò à San Pedro; porque si de ellos eres mirado, resultarà en tu alma el mismo effecto, y sin duda seras verdadero penitente, y alcançaràs el mismo perdon, que alcançò san Pedro, y sobre esta primera merced, otras muchas mercedes, como vemos que las hizo tan colmadas à este santo Apostol, como lo dize el mismo Evangelio: y anſi alabando mucho san Ambrosio las lagrimas de san Pedro, dize assi: *Lacrymæ, inquam, tacitæ preces sunt, veniam non postulant, & merentur, causam non dicunt, & misericordiam consequuntur, nisi quod utiliores lacrymarũ preces sunt, quam sermonem, quia sermo in precando fortè fallit: lacryma omninò non fallit; sermo enim interdum non totum negotium profert, lacryma semper totum prodit effectum.* Las verdaderas lagrimas, no procedidas de temor servil, sino temor de hijo, por aver ofendido à tan buen Dios, por averle desobedecido, deshonrado, negãdo la guarda de sus santos, y Divinos preceptos, aunque sean tacitas, y no digan nada; sin duda son plegaria, que aunque no piden venia, merecen el perdon, no declaran la causa con mucho hablar, pero alcançan mise-

misericordia. Assi que sin duda mucho mas valen las lagrimas, que las palabras, y son de mucho mas provecho delante de Dios, que no las palabras; porque ellas se engañan à las vezes, pero las lagrimas no, y mas que no se explica el negocio con palabras, empero la lagrima todo lo dize callando; porque arroja todo su negocio delante quien le puede remediar, que es Dios, y mira, hermano mio pecador, aunque tu no tengas estas lagrimas de hijo, que proceden de la charidad, sino solo del temor servil, no desmayes, llóra de qualquier manera; porque aunque agora sea por temor del infierno, es Dios tan bueno, q̃ si dexas, y te apartas del pecado confessandote, y te pesa por no tener aquella perfeta contricion, es tan grãde la virtud, eficacia, y santidad del Sacramento de la penitencia, juntamente con recebir el Sacramento de la Eucharistia, que de atrito te harà contrito: pues assi lo sienten, y dizen los santos Doctores de la santa Iglesia. O si supiesses quan buen Dios tenemos, llegate à èl de qualquier manera, que te asseguro que se illustrarà; porque assi nos lo tiene prometido el Espiritu Santo por el Profeta David, exortandonos à todos, q̃ nos lleguemos à Dios, dize: *Accedite ad eum, & illuminamini, & facies vestra non confundetur.* Es verdad, ò buen Dios, y sè que digo verdad, que quien de veras con coraçon contrito, y humillado se llega à vos, serà illuminado con los resplandores de vuestro divino rostro, y no serà confundido.

## CAP. XVI.

*TRATA DE QVAN NECESSARIO ES AL Christiano el dulce llorar con discrecion à sus ratos, quanta salud obra en las almas. Y que los justos, aunque confiauan de la bondad de Dios ser perdonados, no por esso dexauan de llorar; porque segun eran amadores de Dios, assi lo era el santo lloro.*

†

Beati qui lugent, quoniam ipsi consolabuntur.
*Matth. cap. 5.*

Dize el Maestro del mũdo el Verbo Divino nuestro Señor Iesu-Christo: bienaventurados los que lloran, porque ellos seran consolados. Siempre lo fue ser contrarios Dios, y el mundo, y el Principe deste mundo, que es el Demonio, con el Salvador del mundo, y Rey del cielo nuestro Señor Iesu-Christo, pues el mundo nos incita à reir, y dize ser dichosos los que toman plazer, y Dios alaba à los que lloran como han de llorar; porque los pecadores lloran por la pérdida de la hazienda; lloran, si les tocan à un punto de honor, sino les vienen las cosas como ellos desean; como estan llenos de amor proprio luego en faltar la salud, o el dinero, &c. luego el despecho, y el lloro. Pero los justos sin comparacion sube su lloro muy mas alto; porque su lloro es por aver en algun tiempo ofendido à la inmensa bondad de Dios, tanto, que refiere san Clemente Papa y Martyr glorioso, que san Pedro cada vez que despertava en la noche, y sentia cantar el gallo, se levantava, y llorava muy de hecho su pecado; y este santissimo llorar no era por temor de no ser perdona-

donado, pues despues de la negacion le hizo Nuestro Señor Iesu-Christo aun mayores mercedes, no solo en entregarle su querida esposa la Sãta Iglesia, pero le hizo lleno del Espiritu Santo, y bien seguro estava San Pedro de ser amigo de Dios, pero como amava mucho à Dios encarnado, à la medida del amor era el llorar: no puedo yo sufrir de algunas almas tibias, que dizen: yo llorè los primeros años que me di al servicio de Dios, no quiero toda la vida llorar ni estar malẽcolico, ni perder la salud, &c. Hermano mio no te dezimos q̃ siempre llores, ni q̃ te agas malencolico, ni que pierdas nada de tu salud, que San Pedro no la perdiò por esso: lo q̃ te exortamos solo es que procures en amar à Iesu Christo, como San Pedro, que yo te prometo, que lloraràs sin danyarte, antes bien diràs cõ aquel sabio penitente el Rey David: que tãto gusto, y substancia hallava en las lagrimas, que sin vacilar publicamente dize: *Fuerunt mihi lacrymæ meæ panes die, & nocte.* Y en otro lugar dize: *dolor meus in cõspectu meo semper*: esto es hallo tanto biẽ en el vivo dolor de haver offendido à vn tan buen Dios que le precio, y estimo en tãto que le tengo siempre presẽte: porque no se me vaya, y hallo tãto gusto en llorar por amor de mi Dios, que digo q̃ tengo las lagrimas por pãn, y sustento, porque estando cautivo en Babylonia, y apartado de todo mi bien, y consuelo, que es Dios, que tengo de hazer, sino darle vozes, y llamarle, pues me estan diziendo los Babylonios: *Vbi est Deus tuus?* Pobre cautivo, donde esta tu Dios? Yo me recojo dentro mi mismo, y alla busco à mi Dios, y le hallo muy favorable, y fiel ayudador, y digo que mis enemigos serán confundidos.

CAP.

## CAP. XVII.

*TRATA DE QVAN PROVECHOSO SEA EL sembrar en esta vida con buenas obras la fertil, y abundante sementera de las virtudes con lagrimas; por coger el eterno fruto el dia de la muerte.*

Qui seminant in lacrymis, in exultatione metent: euntes ibãt, & flebant, mittentes semina sua; venientes autem venient cum exultatione, portantes manipulos suos. *Psalm.* 125.

ESto es: los que sembraron en lagrimas en esta Babylonia desta vida mortal, allà en la vida eterna, quando se hallaren en aquella amada ciudad de Ierusalẽ, sin duda cogerá el verdadero, y suave fruto del premio: aunq̃ en esta vida todo es ir, y venir: ir primero por la via purgativa, q̃ es la santa penitẽcia, despues à la illũminativa, que es meditar todos los mysterios de nuestra santa Fè Catholica. Pero que linda vista es ver un justo, como va, y viene, como nunca està ocioso: porque como dize muy bien san Gregorio Papa: el amor de Dios nũca està ocioso, y anssi el alma devota, y cuydadosa ya la veys ir al pesebre à llorar, y reir, hablar, y regalarse cõ el dulce niño Iesus, ya la veys llorar quando vè, y considera que el rezien nacido ya à los ocho dias le circuncidan, y le hazen derramar sangre, y lagrimas, pues siendo verdadero hombre sintiò vivo dolor, llorò como niño: *Euntes ibãt, & flebant.* Andavan los Santos, agora lloravã sus proprios defetos, ya los defetos de sus proximos, ya lloravan sobre si mismos por el proprio conocimiento, ya lloravan por la charidad por los pecados de sus proximos, y por la pasion del unico amado desus almas

Iesus

Iesus amor. Vale me Dios, porq̃ tanto llóro? Porque se acordavan que estavã sobre la ribera destos rios de Babylonia, que es la vida presente, tã llena de peligros, y de infortunios: hallavanse cautivos, y como ligados en las tristes ataduras deste cuerpo: y ansi uno dellos, que fue san Pablo, como hombre sabio, sentia su cautiverio, y dava vozes, diziendo: *Infœlix homo*; ò desdichado hõbre! quiẽ me librarà de la carcel deste cuerpo de muerte? Pues dichoso el Christiano q̃ cõ S. Pablo conoce, y siente su destierro, y ay, ay, ay del Christiano q̃ no se conoce por cautivo, ni nunca se acuerda de Ierusalem celestial Madre nuestra, sino q̃ se haze ciudadano de Babylonia, gustãdo de su infeliz cautiverio, y tiene amistad con sus crueles enemigos los Babylonios; esto es, los pecadores, imitãdo sus malas obras: porque como dize muy bien san Remigio sobre este verso: la sementera del Christiano, que siembra en este triste mundo, son las buenas obras, y dizese, que las siembra con lagrimas, por la dificultad que ay en ellas de ordinario; pero viniendo la muerte vernan, *Venientes autẽ*, vernan cõ alegria, y gozo, cogiendo el fruto del premio, el galardon en el cielo sin fin, llevãdo sus palmas en las manos, como lo viò en vision el Evangelista san Iuan en su Apocalypsi.

## CAP. XVIII.

*TRATA DE QVAN MEIOR PRECIO, Y GANANCIA son las dulces lagrimas, y santa tristeza de los justos, que no toda la alegria de los mundanos, y que mas querria el llóro de los electos, que el dañoso gozo de los malos.*

†

Amen, amen dico vobis: quia plorabitis, & flebitis vos: mũdus autem gaudebit: vos autem contristabimini: sed tristitia vestra vertetur in gaudium. *Ioan. cap. 16.*

Dize

Dize la misma verdad nuestro Señor Iesu-Christo à sus Discipulos, y juntò con ellos á todos sus escogidos: en verdad en verdad os digo q̃ llorareys, y lamentareys, y q̃ el mundo se gozarà, y vosotros os contristareys: empero aconsolaos que os doy mi palabra que vuestra tristeza se convertira en gozo, y esto no lo dudeys: en verdad que no lo dudava el Santo Rey David, quando dezia en el Psalmo 39. *Secundum multitudinẽ dolorum meorum in corde meo: consolationes tuæ lætificauerunt animam meam.* Segun la muchedumbre de los dolores, trabajos, angustias, y adversidades que vinieron à mi pobresito coraçon, vos Dios mio, cuydadoso de vuestros siervos me embiastes tales cõsuelos, que sin duda alegrastes mi alma, y me tuve por dichoso de aver antes padecido mucho en esta triste Babylonia de este mundo; pues aun estando yo cautivo en ella, vos Dios mio omnipotente, y piadoso me days tales consuelos. Bien se acuerdan los Lectores de la Santa, y divina Escriptura los muchos consuelos que Dios comunicò à sus fieles amigos el Profeta Ezechiel, y el Profeta Daniel estando cautivos, no solo en la Babylonia deste mundo, sino de hecho fueron en el cautiverio, y fueron lleuados juntamente con los del pueblo de Dios presos, y llevados à Babylonia por los Caldeos criados del Rey Nabucodonosor Rey de Babylonia, y alli estando cautivos, y ultrajados de los Babilonios no dexava Dios de consolarlos, hasta enviarles visitas Angelicas. Pues Daniel su continuo trato era con los Angeles del cielo, y no cõtento Dios de consolarlos por medio de los Angeles, sino q̃ el mismo Dios les dava mil consuelos por si mismo, elevando para si sus humildes, y obedientes espiritus, y les revelava altissimas profecias, de las quales gosamos hasta agora, y del cũplimiento de ellas confiamos gozar para siẽpre: pues al Santo Daniel le fue revelada la venida del Messias hasta su muerte, y passiõ, y como por medio della avia de

de tener fin el pecado, y que quitaria la iniquidad dela tierra, dandonos justicia, y santidad para siempre, hasta señalar el tiempo que avia de venir, lo qual todo està ya cumplido, gloria à Dios à pesar de los Iudios que niegã esta verdad Catholica, de que indubitablemente ya ha venido el Messias. El santo Ezechiel tan grande amigo de Dios fue, que no le estorvava nada de la maravillosa familiaridad con Dios el tratar con los hõbres: pues un dia estando en medio dellos, fue elevado su dichoso espiritu à los secretos celestiales, como lo dize la misma santa y divina Escriptura. O quan grande bien es ser amigo de Dios. Ser obediẽte à su Divina voz. Como lo fueron los santos Profetas, Apostoles, Martyres, Doctores, y Confessores, &c.

En verdad, que aunque Iesu-Christo nuestro Salvador les diga, que ellos llorarán, y que el mundo se gozarà: en verdad que sin comparacion quiero ser del numero de los llorosos, y tristes, que no del numero de los mũdanos, que se rien con el mundo, porque su gozo se cõvertirà en tristeza, y llóro eterno: y la tristeza de los justos en gozo eterno. Y veamos, ò dulce Iesus, en q̃ se funda el gozo de vuestros amadores? Vos mismo, ò summa verdad, lo dezis en el mismo lugar citado: *Et vos igitur, nunc quidem tristitiam habetis; iterum autẽ videbo vos, & gaudebit cor vestrum, & gaudium vestrum nemo tollet à vobis.* Aũque agora dicipulos mios, està lleno de tristeza vuestro coraçõ por mi ausencia, porque os dixe que me avia de ir de vosotros para la muerte: despues me vereys resucitado, y se gozarà vuestro coraçon, y esse gozo nadie os lo podra quitar. Pregũtenlo al primero Dicipulo q̃ tuvo este Señor, q̃ fue S. Andres, q̃ antes le quitaron la vida, que no el gozo, amor, y deleyte que tenia en Iesu-Christo: pues es cierto, q̃ no ay galan, que tãtos requiebros de amor diga à su querida dama, como san Andres à la Cruz: ò Cruz deseable, ò Cruz inenarrable, siempre fui tu amador: *Securus, & gaudẽs venio ad te*: seguro, y gozoso vẽ-

go à ti, tu me recibes con alegria, y buelveme à mi amado Maestro Iesu-Christo: porque me reciba por medio de ti, aquel inefable Señor que me redimiò en ti. El mismo espiritu tuvieron los santos Apostoles, pues de todos ellos dize la misma santa, y divina Escritura: *Ibant Apostoli gaudentes à conspectu concilij, quoniam digni habiti sunt pro nomine Iesu contumeliam pati*, qué ivan gozosos delante los Iuezes cõfessando à Iesus, y padeciendo por el santo nombre de Iesus, y lo mismo hizieron los santos Martyres: pues que animo, y gozo vemos en san Lorenço? Que alegria en S. Vicẽte? Y lo que mas es, y que assombra al mundo que vemos el mismo gozo à las virgines, y mas animo, alegria, y esfuerço en el padecer por Iesu Christo, que no los mismos sayones que las atormentavan, de donde se conoce el poderoso gozo que dà Iesu-Christo Dios verdadero à los suyos, y el flaco poder del mundo, pues es trãsitorio, breve, y muy defectuoso, y el poder, y gozo de Iesu Christo es eterno, y sin fin.

## CAP. XIX.

*TRATA DE COMO EN LOS TRABAIOS, Y aduersidades auemos de llamar à Dios en nuestro socorro, como hizo la casta Susanna, y el santo Rey y Profeta Dauid.*

†

Quæ flens suspexit ad cœlum: erat enim cor eius fiduciam habens in Domino.

DIze la santa, y Divina Escritura en el libro del Profeta Daniel cap. 13. que levantando dos viejos un falso testigo en la ciudad de Babylonia à una sãta muger casada, testificãdo contra ella de deshonesta, de q̃ la avian hallado con un mancebo, siẽdo todo mentira, la santa muger hallan-

hallandose limpia de tal crimen, siendo desde niña criada en el temor de Dios, y en la ley de Moysen muy enseñada (ò dichosos los padres, y madres, que tal don reciben de Dios en saber criar los hijos, y las hijas en el santo temor de Dios, y en la perfeta observãcia de los mãdamientos de N. Señor Iesu-Christo, y de la santa Iglesia madre nuestra) assi que esta santissima, y castissima muger eligiẽdo antes morir, que perder la castidad conjugal, no queriendo cõsentir à la perversa codicia de los viejos, que la querian deshõrar, los quales ayrados cõtra ella, atestiguaron contra ella, y sentenciada à muerte, levantò sus castos ojos al cielo, y llorando orando à Dios, y dize la misma Escritura, que su candido coraçon estava confiado en Dios: ò dichosa muger, oracion teneys, y confiança, en el que todo lo puede, à buen seguro que vuestra causa la defenderà Dios, al qual divino braço nadie podra resistir, y ansi fue, que embiò Dios prompto socorro por medio de Daniel, como todo el mundo sabe la historia. Agora à mi intento, que es de alabar las lagrimas, y el lloro, bien se prueva aqui quanto pueden las lagrimas delante de Dios. O Christiano, levantante falsos testigos, dizen de ti lo que nunca pensaste: pues cata aqui la palabra de Dios, que te enseña como lo has de hazer, como te has de aver en tal caso. Lo primero que has de hazer es, que levantes tus ojos al cielo, y que llores à Dios, que facilissimamente te puede librar de todo. Lo segundo, que siempre tu coraçon quede fixo, y firme en confiar de Dios: pues como, y tan tonto has de ser, que no te fies del que te criò à imagen, y semejãça suya, y te redimiò cõ su preciosa sangre? Pues dime necio, y desconfiado, es posible, que no te fies de un Dios tan misericordioso, q̃ sufriò por ti falsos testigos, y bofetones, açotes, y muerte de Cruz? O dureza de los coraçones de los hombres! anda por covarde, y aun por infiel, pues al tiẽpo de la necessidad no sabes acudir, y llamar à quien

quien solo puede remediarte. Buen Dauid: ò que animo, y con que confiança en todos sus trabajos, que trae consigo la Babilonia deste mũdo: luego en asomar el peligro, luego se iva à Dios, y le dize: *ad te Domine clamabo Deus meus, ne sileas à me;* y luego en el mismo Psalmo 27. alaba à Dios de que le oyò: *benedictus Dominus, quoniã exaudiuit vocem deprecationis meæ: Dominus adiutor meus, & protector meus & in ipso speruit cor meum, & adiutus sum &c.* Que mas se puede desear que esto, que aqui nos dize el buen Rey David? Lo que de este capitulo hemos de sacar es, que en los trabajos tengamos mucha confiança en Dios, y le sepamos invocar en nuestro socorro, como hizo la buena Susanna, y el Santo Rey David, porque si lo hazemos de veras, y cõ viva fe, humildad, y perseverancia le hallaremos propicio en nuestro adiutorio, fiel ayudador en nuestros trabajos, y perfecto, y fuerte protector.

## CAP. XX.

*TRATA DE COMO LOS HIJOS DE ISRAEL, EL Pueblo Hebreo saliendo de la cautiuidad de Babilonia fue à reedificar la Ciudad de Ierusalem, y del dulce, y humilde lloro que tenian delante el Santo Templo, al qual lloro auemos de imitar los que offendimos a la misma Magestad de Dios.*

†

Sic ergo orante Esdra, & implorante Deum, & flente, & iacente ante templum Dei; & collectus est ad eum de Israel cœtus grandis nimis virorum, & mulierum, & puerorum: & flevit populus fletu multo, &c.

Cuen-

CVenta la santa, y divina Escriptura en el ultimo capitulo del primero libro del Profeta Esdras, Doctor muy enseñado en la ley de Moysen, y grande siervo de Dios: à este inspirò Dios un vivo deseo de bolver à reedificar la Ciudad de Ierusalem; y ansi hizo antes muchas oraciones, y ayunos, y le ayudò mucho à esta empresa Zorobabel, que fue hijo de Salatiel de la Real Tribu de Iuda: siẽdo pues Zorobabel camarero del Rey Dario, estava cautivo en Babylonia con otros muchos Hebreos, que avia llevado de Ierusalem el Rey Nabucodonosor: acordandose pues estos junto con Nehemias, que era Sacerdote, segũ parece en el segundo libro de los Machabeos: estava à la sazõ en casa de Esdras, y los dos haziã oficio de Sacerdote: assi que estos dos junto con Zorobabel, el qual siendo camarero del Rey Dario, y estando muy afligido de ver que ya eran passados los sesenta años que el Profeta Ieremias avia profetizado que aviã de estar cautivos los Israelitas en Babylonia; sintiòlo mucho, y el Rey como le amava, le diò licencia para ir à reedificar los muros de la Ciudad de Ierusalem, y le diò epistolas de favor, para que nadie se lo impidiesse. Assi que estos tres siervos de Dios, junto con otros muchos Hebreos, los quales nombra la santa, y divina Escriptura en el libro primero, y segundo del Profeta Esdras, los quales son Canonicos: estos todos juntos fueron à bolver à reedificar la Ciudad de Ierusalem con mucha dificultad, y grandes trabajos, que passaron, como dize la misma santa Escriptura, y Esdras, y Nehemias truxeron los libros que pudieron hallar de los Profetas, y de la Ley, y Esdras escriviò muchas cosas de memoria, ayudandole mucho Dios à ello; y era tan zeloso de la Ley de Dios, y de hazerla guardar al pueblo de Dios, que cada dia la leìa al pueblo con mucha devocion, y como diximos al principio de este capitulo, que todos se juntavan con este Profeta Esdras, todos los que eran ve-

nidos de la cautividad de Babylonia, y ansi los viejos, como los moços, y mugeres, considerando sus pecados, y aun los pecados de sus antepassados, por los quales avian estado cautivos tantos años, todos lloravan, y el ver el Templo muy diferente de lo que avian oido à dezir à sus padres, con mucho duelo, y ternura de coraçon todos lloravan, y la musica que hazian à Dios eran gemidos, y lamentaciones, temiẽdo, que si bolviessen à ofender à Dios, como sus antepassados, q̃ los bolveria Dios à castigar, como avia hecho, y ansi cõ este miedo estos estuvieron muy obediẽtes à la Ley de Dios, y en guardar aun todas las ceremonias della, que eran muchas: assi lo acostumbra Dios de hazer, que castiga muchas vezes para q̃ nos enmẽdemos de nuestras culpas. Tãbiẽ podemos cõsiderar lo mucho q̃ agrada à Dios el llóro, y tristeza de averle ofẽdido: ansi nos lo tiene prometido por el Profeta David, el qual como entẽdia la cõdicion de Dios, dize: *Cor cõtritũ, & humiliatũ Deꝰ nõ despiciet*, q̃ el coraçõ cõtrito, y humillado nũca Dios le desprecia: hagamos pues lo mismo en conocer nuestras culpas, y llorarlas, y nunca Dios nos deshechará de si, antes nos perdonará, porque le es proprio ser piadoso, y misericordioso.

## CAP. XXI.

*TRATA EN LA ALABANSA DE LA HEROICA virtud de la perfeta castidad. Este capitulo es muy prouechoso para las virgines, y viudas, y finalmente por todo el pueblo Christiano; y ruego mucho que sea notado.*

†

Factus est fletus magnus in Ecclesia ab omnibus, & per multas horas una voce clamaverunt ad Deum, dicentes: peccavimus cum patribus nostris, iniustè egimus, iniquitatem fecimus. Tu quia pius es miserere nostri.

Cuentà

CVenta la santa, y divina Escriptura en el libro de Iudich capitulo septimo, que teniendo el fuerte Capitan Olofernes Principe del grande exercito de los Assirios circuida la ciudad de Betulia, todo el pobrecito pueblo, como sabio, y discreto, pues con armas terrenas no avia remedio de vencer, acudiò à las mayores armas, ansi defensivas, como ofēsivas de la santa oracion. O dichoso el pueblo que en su peligro sabe acudir al q̄ solo cō su infinito poder todo lo puede: assi que este devoto pueblo acudiò à Dios, invocādo su sāto nōbre; y no como quiera, sino cō llóro; y no pequeño, sino grande lláro, q̄ durò muchas horas; y no este, y aquello, sino q̄ todo el pueblo junto llorava delāte la Magestad de Dios, y con un coraçon, una voz, y voluntad llamavan à Dios, y como para negociar bien con Dios, lo que mas fuerça tiene delāte su Magestad, lo que mas le inclina à ayudarnos en todo, es la inmēsa virtud de la santa humildad: ponia à ella por fundamento el proprio conocimiento, q̄ todo lo alcança: Y ansi dizen todos à Dios: *peccauimus*: ò Señor Dios nuestro, conocemos que hemos pecado contra vos, avemos hecho injustamente, y hecho maldad: pero vos Señor, que soys piadoso, hazed misericordia con nosotros; y hizola Dios tan cumplida, como todo el mundo sabe, y este socorro, no por el medio que su Magestad muchas vezes acostumbra, que es por medio de hombres muy esforçados, y diestros en la guerra, sino por medio de una flaca muger, de la casta viuda Iudich. O castidad, quāto puedes delante de Dios: pues tuvo animo esta castissima muger, para quitar la cabeça de Olofernes, de un Capitā tā fuerte, y ponerse por medio del exercito de los Assirios. A quiē no admira esta hazaña de la castidad: q̄ à nadie teme, y de todos es temida, yaū reverēciada, como claramente lo dà à entender la misma santa, y divina Escriptura en el capitulo 15. deste mismo libro de Iudich; pues dize, que quando los de la ciudad de Ierusalem

supieron la hazaña que avia hecho en servicio de Dios, y salud, y libramiento de toda la Ciudad de Betulia, esta dichosa viuda Iudich, todos los de Ierusalem les tomò grande deseo de verla: y ansi Ioachim Pontifice de Ierusalẽ vino con todos sus presbyteros para ver à Iudich, y quando la vieron todos à una voz la bendixeron, diziendo: voz Señora soys gloria de Ierusalem, vos alegria de Israel, vos honra de nuestro pueblo, porque aveys hecho varonilmente, y fue confortado de Dios vuestro coraçon: y porque os hizo Dios tan singular merced? El mismo Espiritu Santo lo declara luego, diziẽdo: *Eo quod castitatem amaueris, & post virum tuum alterũ nescieris: ideò & manus Domini cõfortauit te, & ideò eris benedicta in æternum, & dixit omnis populus, fiat, fiat:* Y tanta fue la riqueza, y despojos que tomaron los hijos de Israel de los Assirios, que dize la misma divina Escriptura en el mismo lugar citado, que huvo menester treynta dias para llevarlos à la ciudad de Betulia: tanto puede la virtud de la castidad para delãte de Dios, y de los hombres, como aqui aveys visto. Pues, ò virgines, mirad lo que hazeys, y como vivis, si amays mucho la castidad, el recogimiento, la oracion, y penitencia, como amava muy de veras esta santa viuda Iudich, que dize de ella la misma santa Escriptura en su libro en el capitulo octavo, que en el lugar mas alto de su casa tenia un oratorio, y alli en secreto con sus criadas morava encerrada, haziendo oracion à Dios, y lo mismo enseñava à sus criadas, y llevava cilicio, y ayunava todos los dias de su vida, fuera los Sabados, y fiestas principales: y dize mas la santa, y divina Escriptura, q̃ era muy rica, con mucha familia, y grandes possessiones, y ella muy hermosa, y ser viuda, las quales tienen si quieren libertad, nunca quiso hazer caso della, ni usar de libertad, la qual las mugeres de ordinario aman tanto, que me enfada mucho verlo: porq̃ es argumẽto claro, que quien busca libertad no teme mucho

cuho à Dios: pues la razõ que dà la ſanta Eſcriptura de tantas virtudes deſta muger ſanta, es, q̃ temia mucho à Dios: *Et erat hæc in omnibus famoſiſſima, quoniam timebat Dominũ valde, nec erat qui loqueretur de illa verbum malũ:* pues buelvo à dezir à todas las virgines, anſi à las dedicadas à la Religiõ, cõmo à las ſeglares, que miren como viven; porque en verdad que ſi dentro la Religion ay olor de mucha virtud que ſaldrà, la buena fama ſin alas buela; porque el Eſpiritu ſanto, que es el Autor de toda ſantidad es el pregonero: averguẽcenſe las virgines, conſiderando que ſiendo ſu eſtado virginal en ſi mas perfeto que el de la viuda, en verdad que ſi ellas no aman, y guardan tambien la caſtidad con las demas virtudes, como la viuda Iudich, y junto cõ ella todas las sãtas viudas, que ſin duda en el dia del juizio ſe iràn con las virgines locas, y que las ſantas viudas las juzgaràn, y confundiràn, diziendo: que teniendo eſtado mas perfeto, y mas apto para mas ſervir à Ieſu-Chriſto, que no lo ſupierõ hazer, y que anden por necias, como muy juſtamẽte merecen: no aſsi, no aſsi, ſino que procuren las virgines ſer mas vergonçoſas, y recogidas que las viudas, y ſeran alabadas. O Religioſa! ò ingrata à tu celeſtial Eſpoſo Ieſu-Chriſto! Háblo cõ la que no quiere imitar à la sãta viuda Iudich, ſino q̃ quiere imitar à la deſdichada Dina hija de Iacob, que deſeò ſer viſta, y ver los moradores de Sichẽ, q̃ por no amar el recogimiẽto, ſino la libertad, perdiò por ſu culpa la caſtidad, por la qual culpa ſe ſiguieron tantos vandos, y guerra, y muertes, como todos ſaben: pues otra, y otra, y mil vezes te llámo ingrata, ò Religioſa, à la qual hizo Dios tanta merced, que la ſacò de la Babylonia del mundo, y la metiò en el ſanto Templo de Ieruſalem, y que ſea tan necia que no ſepa aprovecharſe de eſta tan grande, y ſingular merced, ſino por el contrario quiere libertad, y andar con Dina al locutorio, y tratar cõ los hõbres? O Monja! en verdad q̃ delante de Dios no eres Mõja: por q̃ Mõja quiere dezir

solitaria, y veo que huyes de la soledad, que quieres que te diga, sino q̃ si mucho frequẽtas el locutorio, que tratando con los Babylonios del mundo, te bolveras Babylonica. O desdichada de ti! quanto mas te valiera casarte, que entrar en la Sancta Sanctorum de la Religion, y tener el coraçon en el mundo, y de tu pecado han de participar tus padres, si por fuerça te pusieron en la Religiõ; pues con mucha razon el santo Concilio Tridẽtino pone pena de excomunicacion à todos los padres, y parientes que ponen las hijas, o deudas en la Religion por fuerça, y contra su voluntad. Librenos Dios de tanto mal, por cierto que no tiene Dios necesidad de forçadas en su casa, sino de hijas voluntarias; y assi Christo no llama à todos à llevar Cruz, sino solo à los qne quieren, que quiẽ nos vino à redemir de su voluntad, no quiere sino nuestra voluntad, y anfi dize: *Qui vult venire post me abneget semetipsum, & tollat Crucem suam, & sequatur me.*

## CAP. XXII.

*TRATA DE QVAN NECESSARIO, Y QVE TAN prouechoso sea el acudir à Dios en la orocion los que estamos cautiuos en la Babylonia desta vida. Y al fin del capitulo dize el grande consuelo que se halla en la oracion.*

✝

Cum esset Anna amaro animo, oravit ad Dominum flens largiter. 1. *Reg. cap.* 1.

CVenta la santa, y divina Escriptura, que como Elcana tuviesse dos mugeres, la una llamada Phenenna, y la otra Anna, à la qual el marido queria mucho, y esta era esteril, y la otra muy fecunda de hijos, y por esto des-

precia-

preciava la otra, lo qual sentia mucho Anna, y como sierva de Dios no hizo como algunas mugeres casadas, que por deseo de hijos, olvidando el mas eficaz medio, q̃ es acudir, y llamar à Dios, todo su negocio es buscar medicinas cõ otros medios muy flacos, y aun peligrosos: nada desto hizo la dichosa Anna, sino que con mucha confiança, y humildad se fue à quien todo lo puede, que es Dios; diose de veras à las lagrimas, y à la oraciõ. O Christianos de mi alma, quereys alcançar remedio eficaz en todos vuestros trabajos, y adversidades? Acudid à Dios, daos à la oracion, y negociad con Dios con lagrimas, que os prometo, que no quedareys confundidos, mirad el exemplo vivo, que os propõgo: lloró Anna delante el Rey del cielo liberalissimo, pidiẽdole hijo: y no solo se lo dio, pero lo que mas es, le dio hijo santo, y Profeta, q̃ fue grandissimo siervo de Dios, el qual fue el Profeta Samuel, el qual mucho tiẽpo rigió el pueblo de Israel, y lo que muy mas se ha de preciar, que fue grande amigo de Dios. Esta santa historia siẽpre me ha sido muy gustosa; porque la veo llena de secretos muy misteriosos, considerando la eficacia de la oracion desta santa muger, pues el fervor, que tenia en el orar à Dios estando en el Templo fue tanto, que el Sacerdote Eli pensò que estava tomada del vino, y se lo dixo, y ella con mucha humildad respondiò, que no avia bevido vino, sino que derramava su alma delante de Dios, lo qual moviò mucho à piedad al Sacerdote Eli, y le dixo anda en paz, el Señor Dios de Israel te atórgue lo que le pides, y cõ tanto ahinco le ruegas; como si dixesse: siendo Dios la summa bondad anda segura en tu casa, que por imposible tengo, que oracion tan eficaz no alcance lo que pide.

Deseo mucho bolver à mi principal intento de hazer acordar à los hombres, que estamos cautivos en la Babylonia deste mundo confuso, y que el unico remedio que tenemos para no sentir tanto

nuestra cautividad, y miserias quotidianas, es cada dia, y aũ cada hora, que acudamos à Dios llamãdole en todas nuestras necesidades; y viene muy à proposito tomar unas muy notables palabras q̃ dixo Elcana à su muger Anna, viẽdola llorar, y que no queria comer: dizele pues en el mismo capitulo citado: *Anna cur fles? & quare nõ comedis? & quã ob rem affligitur cor tuum? numquid non ego melior tibi sum, quã decẽ filij?* Anna porque lloras? y porque no quieres comer? Porque se aflige tanto tu coraçon? Por vẽtura no soy mejor para ti, que no diez hijos? Palabras de buen marido por cierto; pero querria que todos considarassemos, que si la bõdad de un hõbre llegò aqui, que harà la immensa bondad de Dios, que nos criò à imagen, y semejança suya, y nos redimiò con su preciosissima sangre, y en el santo Bautismo sin duda à cada una de nuestras almas tomò por esposa con tãta aficion, y amor, que èl mismo nos dotò aplicando à nuestras almas sus infinitos merecimientos, en virtud de los quales tenemos derecho en el Reyno de los cielos: pues veamos que tanta es la diferencia del amor, que Elcana tenia à su muger Anna, del immenso amor que Dios tiene à qualquier alma Christiana? No ay menos diferencia, que de lo finito, que es el amor de la criatura, al infinito, que es el amor de Dios. Pues siendo esto verdad Catolica, como tenemos tan poca cõfiança en un Dios tan bueno, y omnipotẽte? Es posible q̃ en todos nuestros trabajos q̃ padecemos en esta cautividad de Babylonia desta vida, que luego no acudamos à quien solo puede remediarnos, que es Dios? Digo que parece falta de fè.

Pareceme oir algunas devotas personas, que me diran: yo mucho tiempo ha que pido à Dios salud para mas servirle, y tambien le pido me quite tal trabajo, o tentacion, y veo que nũca Dios me oye. A esso respóndo con san Augustin, que no te conviene: nosotros somos ignorantes, y no sabemos lo que pedimos: Dios siendo la misma infinita

sabi-

sabiduria sabe que aquello q̃ pidimos no nos conviene, y si mucho le importunamos nos lo de, dize San Augustin q̃ alguna vez lo atorga Dios ayrado. Y concluye este Santo Doctor diziendo: mira Christiano lo q̃ pides à Dios: porque te ago saber que muchas vezes à sus amigos niega por su misericordia lo que le piden, y a los malos, con ira les atorga lo que le pidẽ, por lo qual Christo como cabeça, y Maestro nuestro en la oracion del huerto nos enseñò el como aviamos de orar, diziẽdo: Señor Padre mio no se haga mi volũtad, sino la tuya: buelvo pues a las palabras, que dixo Elcana à su muger Anna aplicandolas à Dios, q̃ sin duda las dize cada dia, y aun cada hora à sus queridos amigos, los quales por razon que aun estan en Babylonia confusa no aciertan todas vezes en las peticiones, q̃ hazen à Dios, pues le pidẽ salud, y S. Pablo le pidiò le quitasse el estimulo de la carne, y como Dios amava tanto à San Pablo no se lo quiso cõceder, sino que le respondio, no quiero, porque no te cõviene; bastate mi gracia, bastate mi amistad! O dichosa el alma q̃ oye de la boca de Dios estas dulces, y mellifluas palabras, Yo se de una persona Religiosa q̃ por causa de hallarle siẽpre los medicos fiebre sus perlados no la dexavan ayunar los ayunos, que manda la Sãta Iglesia, la dicha persona sintiò tanto esto, que no hazia sino llorar todos los dias de ayuno: esto durò muchos años: vn Viernes estando delante el Santo Sacramento dixole N. S. Iesu-Christo las mismas palabras que dixo Elcana á su muger Anna. Porque lloras alma? Porque no puedes ayunar, por lo qual se aflige tanto tu coraçon? Por ventura no te valgo yo mas, y no es mejor para ti el obedecerme, que quantos ayunos pudieres hazer? Fue cosa maravillosa, que luego cessò el lloro, y le quitò Dios subitamente toda la tristicia tan arraygada, y le inchiò el coraçon de gozo, de alegria, paz, y unió amorosa con su divina voluntad, y nũca mas sintiò inquietud de la dicha causa. Si este capitulo halla

halla alguna persona Religiosa tocada deste mal, dèse al comũ refugio de la oracio, y hallarà los mismos cõsuelos

## CAP. XXIII.

*TRATA DE LO QVE HAN DE HAZER LOS Predicadores, quando veen que no hazen fruto, ni prouecho en los oyentes, Y toca otros puntos muy prouechosos para crecer en el dulce conocimiento, y amor de Dios, y del amor del proximo.*

†

Versa est in luctum cithara mea, & organum meum in vocem flentium.

Dize el santo Iob en el c. 30. de su historia: mi cithara se convirtiò en llóro, y mi organo en la voz de los q̃ lloran, sobre lo qual dize san Gregorio en el capitulo 31. de sus Morales, que el tañer con las cuerdas de la cithara significan las obras buenas, y el organo significa la voz del Predicador, q̃ resuena mucho aplicando esto à los Predicadores, q̃ entonces se convierta la cithara en llóro, quãdo de sus buenos exẽplos no se aprovecha el pueblo, ni de sus sermones, y juntamẽte lo aplica à la Iglesia, que como Madre piadosa nos trae para si cõ las cuerdas de su palabra, y no solo à nosotros, pero à todos predica la verdad, y querria cõvertir à si Hereges, Moros, y Iudios, y como se vee dellos despreciada, y perseguida, dize este santo Doctor: *Sed sancta Ecclesia, extremis persecutionibus pressa, cum verba sua à reprobis contemni conspiciat, amoris sui gratiam ad sola lamẽta formatur, quia nimirũ deflet, quos exhortando trahere non valet: dicat ergo., Versa est in luctum cithara mea, & organũ meũ in vocem flentiũ.* Y à este proposito dize este Doctor: mirad como

lo hizo assi san Estevan, que disputando, y predicãdo à los Iudios, y ellos tã endurecidos en su pertinacia, q̃ no le quisieron creer; antes le despreciarõ, y con rabia le apedrearon, y ansi este dichoso Martyr convirtiò la citara, y el organo de la predicaciõ en llóro, esto es, en rogar à Dios por ellos, como dize el mismo sagrado texto, que puesto de rodillas rogava à Dios por los mismos que le apedrearõ, diziendo con dulces lagrimas: Señor no les imputeys esto à pecado, porque no saben lo q̃ hazen. Y como este libro me ha sido mãdado le escriviesse en declaraciõ del Psalmo: *Super flumina Babylonis, illic sedimus, & fleuim⁹, dũ recordaremur tui Sion.* Muy al punto viene aplicarlo à san Estevan: pues estãdo èl con un rostro de Angel entre los Babylonios cõfusos de los Iudios, no solo les predicò la verdad de q̃ Iesu Christo es el verdadero Messias, y Salvador del mundo; pero como les viò tan obstinados en sus errores, se doliò, y cõdoliò de su perdicion, y con grande caridad rogò à Dios por ellos, y esto cõ tal, y tãta eficacia, q̃ dize S. Augustin, q̃ si S. Estevã no rogára por Saulo, q̃ la Iglesia no tuviera san Pablo, y estãdo llorãdo san Estevan por sus perseguidores, tan dulce, y suavemente se acordava de Sion, q̃ levãtãdo sus dichosos ojos ázia la ciudad de la celestial Ierusalẽ, viò los cielos abiertos, y à Iesu-Christo estar à la diestra de su Padre en pie, prõpto, y presto para ayudar, y socorrerle en tal trance, y ansi su divina Magestad le recibiò su espiritu, collocandole en sus amorosos braços, los quales por amor de Estevã, y por todos avia puesto poco avia en la Cruz, entre los quales, como dizen los Actos Apostolicos, dormirà, descançara, y holgarà el felicissimo Estevã para siempre sin fin: ò quan preciosa es delante de Dios la muerte de sus Santos!

Y pues todo lo dicho es Catholica verdad, ò Christianos hermanos de mi alma, imitemos à S. Estevã, al qual hõramos, y con razon, y pues estamos entre Babylonios, q̃ sõ los pecadores, y todos aquellos q̃ nos incitã à pecar, y nos dan

mal

mal exẽplo, resistamosles no consintiẽdo en sus errores, digamos con David: *narrauerunt mihi iniqui fabulationes, sed non vt lex tua!* O Dios mio los iniquos pecadores me an dicho que me vengasse de mis enemigos considerando yo que esto no es conforme à la vuestra divina Ley lo echè de mi como fabula, y lo mismo hize con los que me incitaron à que fuesse deshonesto, y tomasse lo ageno, y levantasse falso testigo contra mi proximo: en nada desto consenti, antes hize quanta resistencia pude, y esto por guardar vuestra divina, y Evangelica Ley, y tambiẽ q̃ me acordé de Sion, levantè mis ojos hazia la amada Ciudad de Ierusalẽ celestial madre nuestra, y alli os veo, ò dulce Salvador Iesu Christo, no solo assẽtado a la dieltra de vuestro Padre con grande Majestad: pero tambien con ojos de viva fẽ os veo en pie muy solicito, y cuydadoso de vuestros miembros los fieles Christianos, antes veo que tomays tan apecho sus cosas que en persona baxays del Cielo para defenderlos del lobo sangriẽto, que fue Saulo, pues andava como Leon para bever la sangre de los Christianos, y le derribastedel cavallo de su sobervia, y atrevida pertinacia, y de su coraçon hiziste pedaços, y quebrãtaste cõ el fuerte cuchillo de vuestra divina palabra dandole tanta luz, y conoscimiento de sus errores, q̃ despues esse mismo coraçon de Saulo quebrãtado por cõtricion, y lleno de verdad, haziendole vos vaso de eleccion, fue manjar para vuestros fieles, y lo es agora, pues de sus epistolas nos sustentamos en mas conoceros, y amaros. O buen Iesus, ò amante eterno teniendo vos en el cielo mil millares de Angeles, à quien podiades embiar para que derribassen à Pablo del cavallo, no lo hiziste, sino que en persona baxaste! O Esposo fervoroso, cierto Señor que argumento claro nos days del immenso amor, que teneys à vuestros fieles los Christianos! O dulce Iesus essos extremos de amor manifestays en el exterior? Que tãto os queda en el profundo

de

de vuestro divino coraçon? si dize vuestra santa Escriptura que el coraçon del hombre es inescrutable, O amante eterno verbo Divino, vos que soys Dios, y hombre verdadero, que tan inescrutable le teneys! O mar sin suelo del coraçon de mi unico amado Iesus! O mar pacifico hazme digno que nade yo siempre en ti, y pues tan prompto estays para ayudarme, y para ayudar à todos los que te llamaren de verdad, danos gracia, y fuerça, como à otro Estevan, inchenos de tu gracia, y espiritu divino para amarte de todo nuestro coraçõ, de toda nuestra alma, de toda nuestra mente, y de todas nuestras fuerças, y à nuestro proximo como à nosotros mismos. O Christianos hermanos mios muy amados en Iesus crucificado, diga cada uno de nosotros cõ el Profeta David à Dios: *Diligam te Domine fortitudo mea, Dominus firmamentum meum, & refugium meum, & liberator meus*: àmeos jo, Señor, fortaleza mia, el Señor es mi firmeza, mi refugio, y mi poderoso librador.

## CAP. XXIV.

*TRATA DE QVAN ACCEPTAS SON A DIOS LAS lagrimas derramadas por su Santo seruicio, como lo prueua con admirables exemplos.*

†

Recedite áme amarè flebo: nolite incumbere, vt consolemini me super vastitate filiæ populi mei.

DIze el Profeta Izaias en el 22. capit. de sus diuinos sermones. Costumbre es de los Santos, y muy usado en los grandes amigos de Dios sentir, y llorar muy mas los pe-

pecados agenos, que no los mismos pecadores, que los han hecho; porque estos desdichados, como estan llenos de ceguedad, puestos en medio de la Babylonia, y confusiõ de la culpa, como no veen su daño, no curan de su remedio, antes andan de una tiniebla à otra tiniebla, y de un abismo de pecado, à otro abismo de pecado, sin poner fin en sus maldades, y como los amigos de Dios estã llenos de la divina luz, y veen el grã de daño de sus hermanos, q̃ por la mucha charidad, que arde en sus santos pechos les tienen muy mas amor, y piedad que no la madre à su tierno hijo, o hija: Y anſi viendo el Profeta Isaias los pecados del pueblo, y el castigo que Dios les avia de embiar, sino se enmendassen, comiença su sãto llãto, diziẽdo: dexadme, apartése de mi todos los q̃ me pueden impedir el tan justo llóro; porque amargamente llorarè. Por esto no trabajeys, ni os ocupeys en consolarme, que no quiero admitir cõsolacion sobre este vivo dolor que siento de la destruicion de la hija de mi pueblo, y el mismo dolor, y sentimiento tenia el santo Profeta Ieremias, quãdo dize en el capitulo 9. de sus divinas profecias, deseando que Dios diesse agua de lagrimas à sus ojos: *Quis dabit capiti meo aquam, & oculis meis fontem lacrymarum; & plorabo die, ac nocte interfectos filiæ populi mei? &c.* Dichosa por cierto el alma del siervo de Dios, à quien Dios infunde tan santos deseos, como es el llorar por el bien comun: no solo el temporal; pero tambien juntamente el daño espiritual: pues todo junto lo llora el Profeta Ieremias. El corporal eran las muertes del cuerpo, y el daño de los pecadores, que ofendian à Dios nuestro Señor, pues estavan sus almas muertas de todos aquellos que no querian convertirse à Dios, ni con halagos, y beneficios, ni aun con castigos del mismo Dios: pues anſi la hambre, guerras, y despues la cautividad de Babylonia todo les vino por sus pecados, como en otro lugar lo dize el mismo Profeta Ieremias, y

como

como tan lleno de caridad, y compacion de su pueblo, no se contenta con llorar el, sino que busca compañero en su santo lloro. Y ansi combida à ello al siervo de Dios, diziendo en sus tonos en el 2. capitulo: *deduc quasi torrentem lacrymas per diem, & noctem, nõ des requiem tibi, neque taceat pupilla oculi tui.* Alma devota, à quien Dios comunicò el tesoro, y riquissimo don del grãde zelo de su honra, y de la salud de las almas, derrama lagrimas delante de Dios por la salud de ellas, y llora dia, y noche, no dando reposo à ti misma; ni el clamor de tu oraciõ no calle delante de Dios poderoso y piadoso.

Del santificador, y cabeça de todos los Sãtos, nuestro Señor Iesu-Christo cuentan los Evangelistas, que toda la noche se estava en el monte orando, y sin duda creo yo que buena parte llorando à su Padre por la salud de todo el genero humano; pues en las ocasiones, como en la resurreccion de Lazaro, y sobre los pecados de la Ciudad de Ierusalem, los mismos Evangelistas nos dizen que llorò, y quien en publico ansi lo hazia, no dudo yo que sin comparacion fueron muchas mas las vezes que lo hizo en el secreto de su divina oracion; y nunca dixo ningun Evangelista que viessen reir à nuestro Señor Iesu-Christo, para enseñarnos, como Maestro de todos, que no ay razon, ni causa para reir estando cautivos en la Babylonia deste mundo: antes esta divina sabiduria del eterno Padre un dia reprehendiò à sus Discipulos de verlos reir, y de estar contentos en la carcel deste cuerpo de muerte; y fue assi, que hauiendoles dado nuestro Señor Iesu Christo poder de hazer milagros, como viniessen a Iesu-Christo muy alegres, y risueños, diziendo: Señor Maestro venimos muy gozosos, porque havemos echado los Demonios de los cuerpos, y en vuestro nombre ellos nos estan sujetos. Respondioles aquella summa verdad Iesu Christo como reprehendiendoles: de esso tampoco os

gozays en que los Demonios os estan sujetos? Como, y que estando en el destierro desta peregrinacion os alegrareys? No lo agays, ni quiero os dè gozo el estaros suietos los Demonios: Pero sabed de que quiero yo os alegreys: *gaudete, & exultate, quia nomina vestra scripta sunt in cœlis.* Alegraos, y regosijaos, porque vuestro nombre està escrito en el cielo: assi que en solo esto nos hemos de alegrar.

Del glorioso Apostol San Pedro, cuenta San Clemente su discipulo, que tanto era su llorar, que llevava vn sudario consigo para enjugar las lagrimas, y que cada noche quando oìa cantar el gallo se levantava, y llorava su pecado de aver negado tres vezes al hijo de Dios, sabiendo de cierto del mismo Señor estar perdonado: pues q̃ havemos de hazer nosotros que tantas vezes le ofendimos, y no sabemos, si estamos perdonados, como lo sabia San Pedro?

La dichosa Madalena siẽdo absuelta por la boca del mismo Dios humanado nuestro Señor Iesu-Christo, con todo esso se fue a la soledad à hazer penitencia de tal modo, que antes se le acabò la vida que las lagrimas.

El Santo Abad Arsenio tã ta era la abundancia de las lagrimas, que derramava viẽdose en la Babylonia desta vida mortal aràdo en los grillones deste cuerpo, de manera que dize su historia, que trahia siempre un sudario cõsigo para enxugar las dulces lagrimas.

Pues, ò Christiano hermano muy amado, si supiesses quan grande don de Dios son las lagrimas derramadas por respeto suyo. O como las pidirias al todo poderoso Dios cõ el Santo Profeta Ieremias diziendo, quien diesse agua à mi cabeça, y fuentes de lagrimas à mis ojos para llorar dia, y noche, no solo mis proprios pecados, sino junto con esto los pecados de mis proximos. Pues si el llorar mis pecados es de necessidad, el llorar los pecados agenos, como los proprios nace de caridad, y del vivo amor de la hõra de Dios y de la salud de las almas; obras tan heroycas, y tan ace-

tas

tas à Dios, que por esto le fueron à Dios tan amigos los santos Profetas, y Apostoles, &c.

## CAP. XXV.

*TRATA DE QVAN SALVDABLE ES LA TRIbulacion, y del mucho bien que los buenos sacan della, y à la fin trata en que muy claramente podemos conocer ser Verdaderos discipulos de nuestro Señor Iesu-Christo; paraque lo procuremos muy de hecho.*

†

Hoc autem pro certo habet omnis, qui te collit, quod vita eius, si in probatione fuerit, coronabitur: si autem in tribulatione fuerit liberabitur: & si in corruptione fuerit, ad misericordiam tuam venire licebit, non enim delectaris in perditionibus nostris: quia post tempestatem tranquillum facis, & post lacrymationem, & fletum exultationem infundis.

Sit nomen tuum Deus Israel benedictum in sæcula.

Dize la santa, y divina Escriptura en el 3. capitulo del santo varõ Tobias, que aquella santa dõzella llamada Sara hija de Rachel, que estava en Rages Ciudad de los Medos. A esta donzella permitiò Dios por sus divinos juizios, que siete vezes la casaron sus padres, y todas ellas la primera noche antes que llegassen à ella, el Demonio les ahogava: pues un dia como à una criada de casa la santa donzella la reprehendiesse por cierta culpa; ansi como la santa correccion siẽpre fue aborrecida, ansi lo fue de esta criada necia, y atrevida, y ansi respondiò à su Señora por improperio, diziendo: anda matadora de siete maridos, quieres agora por ventura matame à mi

tambien. La santa donzella Sara lo sintiò mucho, y no tomò vengança de la criada, ni la acusò à sus padres, sino que se fue al universal refugio de todos los Santos, que es la humilde, y perseverante oracion: assi que subiò à lo mas alto de la casa, y allà dentro su oratorio estuvo tres dias continuos con sus noches enteras sin comer, ni bever, y siempre orando à Dios con lagrimas, suplicando à su Divina Magestad la librasse de aquel improperio; y despues fue oida de Dios, y ella le bẽdixo, y alabò: y entre otras muchas, y muy devotas palabras que dixo à Dios, fuerõ las que he tomado por fundamento; esto es: *Hoc autem pro certo*: Esto Señor Dios tienen por cierto todos los que os hõran, adoran, y sirven, que aũque en la vida les proveys cõ muchos trabajos, afrentas, persecuciones, &c. que estos tales seran de vos coronados. Y aunque puestos en la frãgua de la tribulacion, de alli les librareys, y en qualquier otra necessidad puestos, les sera licito, y muy facil hallar vuestra misericordia; porque, ò summa bondad, no os deleytays cierto en nuestra perdicion; antes bien despues de la tẽpestad de la tentacion, y adversidad, days tranquilidad, y despues de muchas lagrimas, y lloro, infundis alegria en el alma del que en vos espera. Bendito sea vuestro santo nombre, ò Dios mio de Israel. Y dize la misma divina Escriptura, que en la misma hora, que esta santa donzella hazia la oracion, que aveys oido, hazia tambien oracion con gemidos, y muchas lagrimas el santo viejo Tobias, tambien ofreciendo à Dios unas palabras de mucho agravio, que le avia dicho su muger; y fue cosa maravillosa, que en una misma hora, y pũto estava el Angel san Rafael ofreciendo à Dios las oraciones de entrãbos, de èl, y de esta santa donzella, que le avia de ser nuera, muger de su hijo Tobias el moço; ò buen Dios! dichosos por cierto Señor los que os sirven, y muy dichosos todos sus trabajos; pues tanto fruto sacays dellos: dichosa la

ceg-

ceguedad deste vuestro fiel amigo Tobias ; pues en ella os bendixo, y bẽdita su cautividad debaxo de Salmanazar Rey de los Asirios : pues alli con tanta libertad hizo tantas obras de misericordia, anssi espirituales, como corporales, dando tan buenos, y santos consejos, no solo à su hijo, exemplo raro para todos los padres, tãto que tengo por imposible, que ningun padre pueda perder à si, ni à su hijo, que à este siervo, y amigo de Dios imitáre, y lean los consejos, que dà à su hijo, y veràn que digo verdad, y destos consejos no dudo yo, que dava à todos los que del pueblo de Dios estavan con cautivos con èl, procurãdo cõ mucha eficacia traer, y llevar almas à Dios, que es el mejor servicio, que à su immensa bondad se puede hazer : pues lo que Dios mas quiere, y en que mas se complaze, es, que se salven los hombres. Pues que diremos de las obras de piedad, y misericordia corporales ? Que cuerpo muerto huvo que por sus santas manos no fuesse enterrado ? O si todos los Christianos unos con otros tuviessemos tanta caridad, como tuvo el santo Tobias con todos los de su pueblo. O si obedeciessemos à nuestro Salvador, y Maestro Iesu-Christo, que quando se despidiò deste nuestro destierro, y cautiverio para bolver à su Eterno Padre que le embiò : esto nos encomendò mas que todo, que nos amassemos los unos à los otros, y sola esta señal nos diò en que conoceriamos ser sus Discipulos, en que nos amassemos los unos à los otros, anssi lo dize por su amado Discipulo san Iuan: en esto conocerà todo el mundo que soys mis Discipulos, si os amáredes los unos à los otros, Mi paz os doy ; mi paz os déxo por testamento, y el que mejor la guardáre, esse me serà el mas legitimo, y verdadero hijo, y dichoso este tal : *Beati pacifici, quoniam filij Dei vocabuntur.*

( ⁘ )

## CAP. XXVI.

*TRATA DE LA IMMENSA RIQVEZA, QVE tenemos los cautiuos en la preciosa muerte, y passion de nuestro Señor Iesu-Christo, y de la grande confiança que ha de tener el pecador por muchos pecados que aya cometido. Lease este capitulo con deuocion.*

✝

Cum clamore valido, & lacrymis offerens exauditus est pro sua reverentia.

Dize san Pablo à los Hebreos capitulo quinto: esto es, que estando el Hijo de Dios en la Cruz crucificado con grande clamor, y lagrimas ofreciò à su Eterno Padre el immenso precio de su preciosa muerte, y passiò para la salvacion de las almas, y fue oìdo de su Padre por su reverencia. O buen Iesus! deste santo, y divino clamor nota, y dize el Evangelista san Lucas capitulo 23. que en la hora de sexta fue hecha tiniebla sobre toda la tierra hasta la hora de nona; y despues q̃ el Sol se escureciò retirando sus luzientes rayos por no ver padecer à su Criador, y rompido ya el velo del Templo, descubierto los secretos, y cũplidas las profecias, antes de arrancarsele su divina alma diò un grãde clamor, y dãdo Iesus esta grãde voz, dixo: Padre, en tus manos encomiendo mi espiritu, y luego dicho esto espirò. O amoroso, y piadoso Iesus! ò Verbo Divino! ò summa bõdad! immensas gracias os hazemos dessas divinas lagrimas, y cõ todo affecto, y agradecimiẽto alabamos vuestro clamor, pues lo days à vuestro Eterno Padre para salvacion de los hõbres. O Christiano hermano mio muy amado, no te desmayes, ni desconfies, aunq̃ te veas cargado de pecados: pues sin cõparaciõ es muy mayor la miseri-

cordia deste Dios humanado, que todos tus pecados, ni que todos los del mundo: pues es cierto, que con sola una gota de su divina sangre, siendo como es de persona infinita, es para salvar à mil mundos, si tantos huviesse. Pues, ò hermano mio, quanta confiança has de tener, pues toda la sangre, muerte, y passion del Hijo de Dios todo es tuyo: los açotes que ricibiò en sus divinas espaldas, tuyos son, los bofetones, y gargajos que recibiò en su venerabilissimo rostro, tuyos son, para honrarte delante del Padre Eterno, las llagas de los agujeros, que hizieron las espinas en su divina cabeça, corona de gloria es para ti, aquellas llagas de los pies, y de aquellas divinas manos, que criaron los cielos; tesoro es para ti, y por todos los fieles en que podemos ganar, y aun comprar el Reyno de los cielos: pues con sus llagas abiertas con sus clavos, y lança nos abriò el Reyno de los cielos. Anssi lo canta nuestra madre la santa Iglesia en aquel dulce cãtico, que compusieron san Ambrosio, y san Augustin, que llamamos el *Te Deum laudamus*, donde dize, hablando con su Esposo Iesus, la santa Iglesia: *Tu deuicto mortis, eculeo aperuisti credẽtibus regna Cœlorum*: Vos piadoso Señor Iesus, Verbo del Eterno Padre desde el eculeo y patibulo de la Cruz vencistes à la muerte, que por el pecado de Adam estavamos cõdenados, y mas q̃ nos abristes el Reyno de los cielos à vuestros fieles creyentes, y veamos, ò nuestro hermano mayor, ò cabeça, y honra nuestra, por ventura siendo vos subido al Padre pusiste en olvido à vuestros hermanos, y miembros vuestros los creyẽtes? No por cierto Señor, y cõsuelo nuestro, antes tuvistes con ellos tanto cuydado, caridad, y compassion, que me parece que dezis como dixo Iob en figura vuestra: *Flebam quondam super eo, qui afflictus erat, & cõpatiebatur anima mea pauperi.* O dulce Iesus, como diximos en el principio deste capitulo, os cõtẽplamos todo llagado de pies à cabeça, como otro Iob en el muladar del monte Calvario. Y anssi

como à Iob su misma muger burlava dèl, yle afligia mas, assi à vos la antigua esposa vuestra la desatinada Sinagoga os dize injurias, Matth. c. 27. *Vah qui destruis Templum Dei, & in triduo illud reœdificas, salva temetipsum: si filius Dei es, descende de Cruce. Similiter, & Principes Sacerdotum illudentes cum Scribis, & senioribus, dicebant, alios saluos fecit, seipsum nõ potest saluũ facere: si Rex Israel est, descendat nunc de Cruce, &c.* A todo lo qual callastes, ò pacientissimo Iesus, sufriendo, y padeciendo por los mismos que os crucificaron, y mofaron, y por todos los demas. Y lo que mucho me admira, que como he dicho: quãdo os subistes al Padre despues de aver resucitado, porque el immẽso amor q̃ nos teneys no sufria ausencia, vuestro mismo cuerpo q̃ fue crucificado en la Cruz, y la misma sangre que en ella derramastes, nos dexastes en el divino Sacramẽto de la Eucharistia: no nos dexastes huerfanos en esta triste vida, sino que vos mismo quedastes en nuestra compañia disimulado, y encubierto debaxo este divino Sacramento, la qual frequencia en recebiros es el mejor bien, y consuelo que puede recebir el fiel y devoto Christiano.

## CAP. XXVII.

*EN QVE COMIENSA A TRATAR DE COMO EN tanto que estamos en el cuerpo, somos peregrinos, y que peregrinamos à Dios, por el qual fuimos criados. Notese este capitulo, porque enseña al Christiano el perfeto temor de Dios.*

†

Audientes igitur semper, & scientes quoniam dum sumus in corpore, peregrinamur à Domino (per fidẽ enim ambulamus, & non per speciem) audemus autem, & bonam voluntatẽ habemus magis peregrinari à corpore, & præsẽtes esse ad Dñm.

Dize san Pablo en la segũda carta à los de Corintho capitulo 5. Aviendo dicho antes san Pablo, que Dios nos ha dado el Espiritu Santo, espiritu consolador, espiritu de verdad, &c. dize luego, oyendo, y sabiendo que en tanto que estamos en el cuerpo peregrinamos al Señor; por fè caminamos, y no por especie, pues no le vemos, sino que le creemos con viva fè, y esta fè tenemos tan cierta, que nos dà osadia, animo, y corage, teniendo mas, y mas buena voluntad de hazernos estrãgeros deste cuerpo, y esto si sabeys porque; porq̃ desta manera seamos, y estemos mas presentes à Dios, pues à èl peregrinamos, al immenso Señor Dios va endereçado nuestro camino, y luego discurre san Pablo, y dize: *Et ideò contendimus, sive absentes, sive præsentes placere illi*; y dà la razon de todo esto: *Omnes enim nos manifestari oportet ante Tribunal Christi, ut referat unusquisq; propria corporis, prout gessit, sive bonũ, sive malum. Scientes ergo timorem Domini hominibus suademº.* Esto es, por esto trabajamos, y este es todo nuestro estudio, en esto ponemos toda nuestra fuerça, ansi ausentes, como presentes de contẽtar à Dios: procuramos siẽpre en hazer su divina volũtad, y de nunca le ofender, porque sabed q̃ à todos es necessario, y se ha de hazer, ni nadie se puede escusar, sino que todos avemos de estar delãte el justo Tribunal de nuestro Señor Iesu Christo, y sin duda cada uno darà razõ de si mismo, de todo lo q̃ huviere obrado estando en el cuerpo, sea bueno, sea malo, de todo ha de dar razon, y porque sabemos de cierto esta verdad, persuadimos à los hombres el temor de Dios: *Deo autem manifesti sumus, &c.* Aunque Dios siempre todo lo vee, y nadie se puede esconder de sus divinos ojos; por esta misma razon persuadimos à todos el santo temor de Dios, y mas que les desengañamos, que aunque agora parece que dissimula Dios, y sufre los pecadores, no lo harà siẽpre no: sino q̃ à Iesu-Christo su unigenito hijo, q̃ constituyò Iuez de vivos, y muertos, este Verbo

Divino Verbo humanado, aunque agora calla, y está interccediendo por todos à la diestra de su Eterno Padre, y no contento desto está con nosotros, ocultado en el Sacramento de le santa Eucharistia, y trata con los hombres, como manso cordero, entregandose à si mismo con sus dones, y mercedes en la sagrada Comunion: en verdad que à los que no se aprovecháren desta tan grande benignidad, que anssi el dia del universal juizio, como en el juizio particular, que en la muerte de cada uno nos ha de tomar, que le veran los pecadores como Leon ayrado del Tribu de Iuda, y que con las fuertes uñas de su justicia desmenuçarà à todos los pecadores. Anssi lo dizen los Profetas, y ello es verdad, y antes el cielo, y tierra dexaron de ser, que no su palabra.

---

## CAP. XXVIII.

*TRATA MVY LARGAMENTE DEL prologo del Psalmo 38. segun san Augustin, y san Remigio, y por ser tan prouechoso me ha parecido hazer particular capitulo dèl, por consuelo del Lector.*

✝

COstumbre es de los peregrinos, y en demas si van camino largo de cantar en el camino por divertirse del trabajo del caminar, y como hasta aqui aviamos dicho, y provado como todos estamos cautivos en la Babylonia confusa deste mundo, y en la carcel deste cuerpo de muerte; agora con el favor de Dios deseamos provar como somos tambien peregrinos, como ya començamos en el capitulo passado à provarlo con doctrina de san Pablo, y pusimos por buen principio, y segura guia deste largo camino el santo temor de Dios, como le pone

el mismo San Pablo: Pues como dize el sabio: el temor de Dios alança el pecado, pues puesto este solido, y firme fundamento, cõ mucho animo, y aliento podemos començar nuestra dulce cancio, la qual compuso el Espiritu Santo por su cantor, que es el Real Profeta David, que es el Psalmo treinta ocho, que me paresciò muy à proposito de los peregrinos, como verà muy claramente en el sucesso del, el piadoso, y Christiano Lector; en el Prologo deste divino Psalmo dize San Cypriano Obispo de Cartago, y glorioso martyr, y junto con el S. Augustin, y el bienaventurado San Remigio, el qual dize assi en el Prologo deste Psalmo: el qual concordando con lo mismo en que à la letra fue dado à cantar por David à Idithun, que fue uno de los sinco cantores que el Rey David hazia cantar en el tẽplo en alabança de Dios, el qual nombre Idithun, es interpretado: *transiliens eos*, el qual es figura del siervo de Dios, el qual si dezea ser perfecto Peregrino del Señor ha de traspassar aquellos, quien son aquellos? à mi parecer los Babylonios, los amadores deste siglo si de todo su coraçon desea llegar con victoria à la Ciudad Santa de Ierusalem la celestial, ha de despreciar todo lo terreno, y despues de muy deveras haver pizado todo lo terreno dize este Doctor San Remigio divinamente como bien experto en ello: *elegit sibi viuere in quibusdam spiritualibus gaudijs, quæ gaudia in hac vita adhuc manentibus maximè sunt in diuinis scripturis, vbi inuestigatio, utilis sit labore inquisitionis, & dulcedine inuentionis: sed cum omnia mundana iam caret, in sola lege Domini meditaretur; in ea sola delectaretur; de ea alijs frequenter loqueretur; de ea alijs prodesse studeret, intellexit non ibi esse morandum, sed aduc altius ascendendum.* El Latin es harto claro, lo que mucho importa, y mas à los Predicadores, y los que enseñan, y finalmente à todos q̃ lo pongamos por obra, pues dize la Santa Escriptura que à cada uno tiene Dios mandado que tenga cura de su proximo,

ximo, y dize Christo: el que obráre cumpliendo la Ley de Dios, y la enseñáre, sera grande en el cielo. Dize tambien san Augustin sobre este Psalmo, mirad, y notad q̃ este peregrino que todo lo traspassa, esto es, q̃ todo lo terreno desprecia para mejor llegar à su patria, es su camino en tres maneras. La primera, camina con los pies de sus afectos, y ansi deseando no ir desencaminado; dezia David: *Non veniat mihi pes superbiæ, & manus peccati ne moueat me, &c.* Psalmo 35. Y sino huviesse subida, y escalera para el cielo espiritual, no dixera el Patriarca Iacob, que viò una escalera desde la tierra hasta que llegava al cielo, y que via subir, y baxar Angeles del cielo; y sino pudiera tambien ir bolãdo este velocissimo peregrino, que traspassa todas las dificultades del camino, no dixera el diestro caminãte David, Psalmo 54. quien me diesse plumas como de paloma, y bolare, y descançare. Sobre estos tres modos de ir este dichoso peregrino en el discurso de los siguientes capitulos diremos algo plaziendo à Dios. Por agora no quiero dezir, sino que como los caminantes se huelgan de hallar compañero en el camino, y platicar con ellos dulces colloquios: ansi he tomado yo à dos, para no solo platicar, y consolarme con ellos, sino tãbien para que me guien en el camino, y pues soy ignorante en èl me adiestren, y estos son san Augustin, y san Remigio Doctores graves, que supliran mi ignorancia, y esforçando mi flaqueza, y aun ayudandome à cantar, y hazer huir de mi todo enojo, y melancolia, que pues ellos agora ya son fuera de la peregrinaciõ, y llegado al puerto seguro de la gloria, y gozan de Dios, siẽpre se les caerà de la mesa alguna migaja de pan del verdadero consuelo para mi alma, que lo pide con la Cananea.

( ·.· )

## CAP. XXIX.

*COMIENSA ESTE PSALMO, TRATA DE QVAN grande importancia sea la virtud santa del silencio, y tambien de otras virtudes, y à la fin del capitulo, quanto importa que el Christiano tenga viuo deseo de alcançar su perfeto fin, que es gozar de Dios para siempre.*

†

Dixi, custodiam vias meas, ut non delinquam in lingua mea.

ESta primera palabra, *dixi*, segun los santos Doctores, quiere dezir, yo determinè en mi, y propuse firmemente, de guardar mis caminos; esto es, mis obras, y esto por no errar en mi lengua, que es muy facil en ello; porque como aun estoy en el destierro, y mal à mi grado, à sus tiempos he de tratar con los Babylonios enemigos mios, està claro, que luego en salir la palabra de mi boca la calumniaran, no solo las palabras malas, y mal sonãtes; pero como son mis adversarios hasta de las buenas palabras ternan que mofar, y burlar, y lo peor, que diziendolas por provecho de sus almas las tomarã à mal sentido, y las despreciarán, como à indignos de oir la palabra de Dios; porque querriamos curar à Babylonia, y ella la desconocida no quiso ser curada, q̃ le haremos, dexemosla; vamonos de prissa camino para nuestra Ciudad ázia Ierusalẽ, y no le digamos nada, ni aun la saludemos, diziendo, quedate cõ Dios; pues ella no quiere quedar cõ Dios, sino cõ sus vanidades, mẽtiras, y malas obras, y no solo de los malos y pecadores quiero guardar mi lẽgua; pero aũ de todos, asta los buenos en no dezir nada q̃ los escandalize, acordandome que dize Sãtiago 3. que el que no peca en la lengua, este tal

es

es perfecto, y tambiē no quiero olvidarme del que dize el Espiritu Sāto por el sabio prover. cap. 21. el que guarda su lengua, guarda su alma, y q̄ la justicia obra silencio, y paz, y que segun Izaias capit. 32. dize, el hombre se arrepiente del demasiado hablar, pero no del callar, por esto.

*Posui ori meo custodiam, cum consisteret peccator aduersum me obmutui, & humiliatus sum & silui à bonis, & dolor meus renouatus est.* Puse guarda à mi boca, quando el pecador estava contra mi: O alma deuota quando el Demonio enveterado en su pecado (que por esto bien le podemos llamar pecador) estuviere contra ti trayendote illusiones, y errores, no le respondas ni disputes con el, que es viejo en saber, y muy ásluto, y mañoso en engañar à los hombres, hazte mudo, y humillate à Dios llamandole en tu ayuda, y socorro, y lo mismo te aconsejo quando el hombre pecador te incitare à ofender a Dios. Sobre este verso dize el glorioso San Augustin: este peregrino que aveys oido, que todo lo passa, tanto era el temor que tenia de ofender à Dios en la boca, en las malas palabras, que aun de las buenas palabras se abstiene, *& silui à bonis*, quales son estas palabras buenas? las que avia oido, esto es de Dios: *auditui meo dabis gaudium, & lætitiam Psalmo 50. & amicus sponsi stat, & audit eum, & gaudio gaudet propter vocem non suam, sed sponsi.* Verdaderamente el que primero oye obedeçe á Dios, esse halla verdad, que el que dize mentira habla de si mismo: aunque peregrino calla con los que no se ha de aprovechar, pero habla lo que oyò de Dios con los que se havian de aprovechar de la palabra de Dios, *& dolor meus renouatus est.* Sobre esta palabra, dize S. Remigio, que este caminãte, como viò que avia callado à sus calūniadores los pecadores, q̄ à estos hōbres perdidos muchas vezes, aunq̄ no saca provecho, solo por honra de Dios, justificando la causa de Dios no le aviā comido zelos de la casa de Dios ni enseñado

à los

à los consiervos suyos, que se aprovecharen, temiendo no aver cumplido con los talentos, y dispensacion de Dios, dixo: mi dolor se ha renovado por no aver cumplido cõ los talentos que Dios me dio.

*Concaluit cor meum intra me, & in meditatione mea, exardescet ignis*, dize San Remigio, q̃ este caminante que avia traspassado, y con el nuevo dolor del proprio conoscimiento avia cumplido con los talentos que Dios le diò, su coraçon se escalentò en si mismo, en dezeo de saber el fin de su camino, y en esta meditaciõ ardia el vivo fuego de su deseo, y este tã encendido deseo luego le puso delante de Dios, y orando a su divina Majestad le dixo con mucha humildad.

*Loquutus sum in lingua mea, notum fac mihi domine finem meum.* Dixo este caminante consigo mismo con la lengua de su coraçõ: pues por la gracia de Dios yo ya passè todo el transitorio, no deseo nada deste mundo, querria saber quanto me queda por caminar, soy cierto que aun al varon perfecto siempre le queda mas camino que andar, y mas que subir, anssi lo dize San Pablo Philipenses 3. *fratres, ego me non arbitror comprehendisse. Vnum autem: quæ quidem retrò sunt obliuiscens, in anteriora me extendens. Secundum sequor ad palmam supernæ vocationis, ideò transiliens dixit: notum fac mihi Domine finem meũ.* Esto es si el Apostol dize de si mismo que aũ no presume, ni piensa aver llegado a la perfeccion, sino que olvidando lo que avia caminado tomava nuevo animo, y aliento para mas, y mas caminar, hasta llegar à la summa, y altissima perfection, donde se alcança la palma en la superna vocacion del premio eterno, y gloria sin fin, donde Dios por su immensa bondad nos llama! O Dios mio! O todo mi bien dadme aun mas conoscimiẽto de vos, y por consiguiente dadme mas amor para que os ame mas: O quãto me queda que andar en esta jornada santa; ò quanto me queda q̃ subir en esta altissima subida. Vos Dios mio, que estays al cabo de la escalera, ayudad à subir

subir à esta vuestra humilde, y pequeña palomita de mi alma, que olvidada del mundo todos mis deseos, y mi meditaciõ es arder en desearos. Pues dadme plumas como de paloma, y darè buelo para vos, y descançarè en vos, que soys el unico fin de mi camino. Sobre este verso dize san Augustin: *Fratres curramus, intendamus, in via sumus, nec tam sis securus ex eis, quæ transisti, quàm solicitus pro eis, ad quæ nondum perveneristi:* Aqui nos dà un divino aviso este santo Doctor, y animo, diziendo: hermanos, corramos con mucha prissa, mirad que estamos en el camino, y que ay peligros; y por esto, ò Christiano, mira que aunque ayas caminado mucho, esto es, despreciado el mundo, no por esso te tengas por seguro por lo que has andado por el camino de la virtud; creeme, y toma mi consejo, y es, que no tengas tanta cuenta con lo que has andado, antes olvidalo, quanta solicitud en caminar lo que te queda; levantate aun à cosas mayores, en hazer mayores servicios à nuestro Señor Iesu-Christo, olvidandó los que le has hecho: acuerda que dixo el Angel al Profeta Elias: *Surge comede; grandis enim tibi restat via.* O si supiessses quanto te queda que andar en la virtud de la humildad, quanto camino te queda en la virtud de la penitencia, y en las demas virtudes? El Profeta David muchos y grãdes servicios avia hecho à Dios, de todos los quales estava olvidado, quando dezia, Psalmo 26. *Vnam petij à Domino; hanc requiram, ut inhabitem in domo Domini omnibus diebus vitæ meæ.* Todo lo tengo olvidado, y una sola cosa pido à Dios, y esta con tan vivo deseo la búsco, que anda mi coraçon en su deseo, y es, de morar en la casa del Señor todos los dias de mi vida. Por cierto santo Rey, que no me maravíllo de que deseeys tanto el summo bien: de lo que me espanto es, como los hombres son tan necios, que no busquen el mismo summo bien.

(*.*)

CAP.

## CAP. XXX.

*TRATA DE COMO TODO LO QVE HAY DEBAXO del Sol es vanidad, y de como el sabio caminante todo lo trasspassa por llegar à su deseado fin, que es Dios, y de las mercedes que haze Dios à las almas que con humildad se disponen.*

†

Et numerum dierum meorum quis est, ut sciam quid desit mihi.

HAzed Señor que yo sepa mi fin, y el numero de mis dias quales son, *quis est*, para que sepa lo que me falta. Dize san Augustin: *sic possum intelligere numerũ sine numero:* Ansi lo entiẽdo, este numero ser sin numero, porque habla delos dias eternos. Pues ò bondad immensa, dadme noticia destos dichosos dias, pues los dias deste siglo no merecen tal nombre, pues el dia passado ya se fue, del dia presente no tengo sino el presente instante, del dia de mañana no sè si le verè: y este instante presente lleno de peligros, y turbaciones, y lleno de mudança. No quiero, dize san Augustin, destos tales dias, que à la verdad no lo son: aquellos dias eternos búsco: tras aquellos ando, y me doy prissa, aquellos felicissimos dias de la deseable ciudad de Ierusalẽ celestial madre nuestra, donde no ay passado, ni por venir, sino q̃ todo es presente: estos son los que me faltan, y entre tanto que no me vea en ellos, cautivo me hállo en Babylonia, con confusion, y turbacion: en tanto que no veo la claridad destos dulces dias, en noche escura móro: en tinieblame hállo: *Donec spiret dies, & inclinetur umbra:* A este verso el mismo sentido le dà san Remigio.

*Ecce mẽsurabiles posuisti dies meos, & substantia mea tanquã nihi-*

*nihilum ante te* Dize San Augustin, que este verso se entiende de las miserias que nos vinieran del pecado de Adã; pues por el pecado sé dize q̃ abreviò Dios, y tiene cõtados los tristes dias del pobresito hombre, la substãcia del qual infelice hombre es nada delante de Dios, y ansi dize este Doctor: en Adan por el pecado bolvimos en nada, y en Iesu Christo tenemos ser de gracia: *Vetera transierunt, Ecce facta sunt noua; innouati enim fide & spe, &c.* Lo viejo ya passò, el dia viejo de la culpa: el testamento viejo se acabò, ya cõ la Ley nueva de gracia todo es nuevo: nueva Fè en Iesu Christo: nueva esperãça: pues con su muerte, y passion nos abriò el Reyno de los cielos: ya hallamos el hombre, hombre nuevo Iesu Christo nuestro Salvador: dia nuevo, y cãtico nuevo: *testamentum nouũ & sic amemus istam nouitatem*: todo lo susodicho es de S. Augustin.

*Veruntamen vniuersa vanitas, omnis homo viuens, verumtamen in imagine pertransit homo, sed, & frustrà conturbatur.* Dize San Augustin, por ver este caminãte que arriba diximos, como todo es vanidad, todos los hombres, que acà en esta Babylonia deste mundo vivimos, y que todo passa con imagẽ, assi passa presto el hõbre por esta mortalidad: pero el sabio caminãte todo lo piza, y traspassa no deteniendose en nada, y dize dentro de si: *Ecce iam transiliui mortalia omnia, & imaginem contempsi, calcaui terrena, ascendi ad delectationem legis domini.* Dichoso el Christiano que aviẽdo traspassada toda la codicia terrena no se conturbando por los vayvenes, y acaesimiẽtos desta peregrinacion, solo en la Ley de Dios tiene puesto su deleyte, y si en algun tiempo viviendo muy descuydadamente, llevò la Imagen del Adan terreno, ya lo dexò todo, traspassando, y venciendo sus malas inclinaciones, y lleva la Imagen del segundo Adã nuestro Señor Iesu Christo imitando sus virtudes, y exemplos: *thesaurizat, & ignorat, cui congregabit ea*, este hõbre vano que aveys oido, dize San Remigio, todo su cuyda-

do

do es congregar tesoro, allegar, allegar mucha riqueza, agradar à su muger, trabajando en dexar sus hijos ricos, pero como dize el Sabio: todo lo que ay debaxo el Sol es incierto, el hombre no sabe por quien allegò, y congregò su tesoro: pues vemos que muchas vezes mueren antes los hijos que los padres, &c. Yansi dize el Sabio, que fruto saca el hõbre de su trabajo? *Vanitas vanitatum, & omnia vanitas*, dize el Ecclesiastes, sino es temer à Dios, y guardar sus mãdamientos, pues como este caminante hallò este verdadero, y unico tesoro, el qual la muerte, ni nadie se le puede quitar, que es el santo temor de Dios, y guarda de la divina Ley, la qual guarda sin duda dà mucha, y firme confiança en la viva esperança del Reyno del cielo. Dize este velocissimo caminãte cõsigo mismo. *Et nunc, quæ est expectatio mea? Nonne Dominus? Et substãtia mea apud te est.* Dize S. Remigio en persona deste sabio caminante, ya yo passè, y despreciè toda la vanidad, conoci que todo es transitorio, y no quise poner en nada deste mundo Babylonico, vano, y confuso mi esperança: agora q̃ me queda? En que estribo? En quien cõfio? Que es mi esperança? Por ventura no es el Señor Dios? Si, si por cierto, en dexar la vanidad hallè verdad, y en dexar las criaturas hallè el Criador de todas ellas, y desgustãdo de la carne, hallè el espiritu, y pisando, y olvidandome de lo terreno, topè con lo celestial, con el Criador del cielo, y de la tierra, y de todo lo demas. Assi que con mucha razõ toda mi esperança tengo yo puesta en mi Dios, porque el que me diò gracia, que yo lo despreciasse todo, me diò à si mismo: mirad que cambio tan ganãcioso para mi, y mi substancia, ò Dios mio eres tu, delante de ti es toda mi substancia, pues tu solo eres el premio de tus escogidos, fuera de ti no puedo tener ser de ninguna manera, tu eres mi substancia.

Yo sè de una persona Religiosa, la qual tenia pisado todo lo terreno, una noche estando rezando sus Maytines

nes en el Coro, sobre este verso fue elevado su espiritu al cielo, y presentado delante el Padre Eterno, y subitamẽte le pareciò que el Verbo Divino humanado, el qual esta persona amava muchissimo, y lo buscava siempre, he aqui que le descubriò en un momento con su infinito saber todò el discurso de su preciosissima muerte, y passion tan al vivo, como si la viera con sus ojos corporales, y dixole, pobrecita alma, cata aqui toda tu riqueza, todo tu tesoro, siendo tu enemiga de mi Padre, yo te reconciliè cõ su Divina Magestad, sobre mi cuerpo fue hecha la disciplina de paz, y eterna concordia, yo te comprè con el precio de mi sangre, y como me cuestas mucho, te ámo muchisimo, soy tu vida, y tu substancia; entonces esta alma llena de admiracion, gozo, humildad, y agradecimiento, haziendo gracias al Padre Eterno, le dezia: ò Padre Eterno, alabanças eternas oy doy, porque me diste tal Redẽtor, porq̃ me diste à vuestro unigenito Hijo por hermano, amigo, esposo, y todo mi tesoro, en verdad que; *Substantia mea apud te est:* O Padre Eterno: *Apud te fons vitæ, & in lumine tuo videbimus lumen, quia apud Dominum misericordia, & copiosa apud eum redẽptio.* Pues el Espiritu Santo que presente estava en uniõ indivisible del Padre, y del Hijo procediente de los dos estava embiando centellas de su dulce fuego de amor, y de tal modo hiriò el coraçon desta persona, que no solo toda aquella noche quedò enamorada de tan buen Dios, pero toda la vida le quedò viva memoria deste suave hecho que Dios todo poderoso obrò en su alma, y como Dios no es exceptador de personas, como dize san Pedro en los Actos de los Apostoles cap. 10. no ay duda, que en todos los que obráren justicia, procurando en todo de hazer la voluntad de su Divina Magestad, les harà estas, y otras mayores mercedes.

CAP.

## CAP. XXXI.

*EN QVE DA CONCLVSION A ESTE DIVINO Psalmo, segun lo declaran san Agustin, y san Remigio, y à la fin dize como sin la gracia, y amistad de Dios nada somos, y pruevalo con testimonio de la santa, y Diuina Escriptura.*

†

Ab iniquitatibus meis erue me, opprobrium insipienti dedisti me.

Dize san Augustin, hablando en persona de este caminante: mucho he traspassado, grande camino he andado; pero aunque en la virtud me aya mucho exercitado, si dezimos que no tenemos pecado, dize san Iuan, nosotros mismos nos engañamos, y no ay verdad en nosotros; mucho he caminado, pero con todo esso, dize este Doctor, cada dia me hiero en el pecho, y dando golpes, y digo: *Dimitte nobis debita nostra sicut & nos dimittimus debitoribus nostris.* No obstante esto, tu Dios mio: *Tu ergo expectatio mea, finis meus; finis enim legis Christus ad iustitiã omni credenti.* Y pues, ò Verbo divino, vos soys mi justicia, y satisfacion, mi grande redencion: *Ab omnibus iniquitatibus meis erue me;* Libradme de todas mis maldades, perdonadme todos mis pecados, pues solo vos soys mi esperança unica.

*Opprobrium insipienti dedisti me.* Dize san Augustin: entre los amadores de la vanidad, ò Dios mio, me aveys dado por oprobrio, porque quando les predico la verdad se burlan de mi estos insipientes, que no os conocen, ni quieren conoceros, mofan de mi estos ignorantes; no quieren recebir vuestra palabra. *Obmutui, & non aperui os meum, quoniam tu fecisti; amoue à me plagas tuas. A fortitudine manus tuæ ego defeci; in increpationibus propter*

*iniquitatem, corripuisti hominem.* Sobre estos versos dize san Remigio: callè, enmudecì, y no abrì mi boca, porque tu Señor lo hiziste, esto es, tu me hiziste paciente, y luego este mismo Doctor dà otro sentido, diziendo: *Tu fecisti:* vos Señor me aveys castigado, por esto callè, y enmudecì, porque con justa justicia tomastes de mi vengança: y assi todo lo que padesco morando en este cuerpo mortal entiẽdo ser açote vuestro, y desfallesco en vuestras increpaciones, hecho yo mortal, y passible sugeto à tantas penalidades: desfallesco à la fortaleza de vuestras manos, que son muy fuertes, y poderosas en castigar à quien os ofende: *Propter iniquitatem corripuisti hominem:* El primer hõbre Adam os ofendiò traspassando vuestros Divinos mandamientos, y junto con èl todos os ofendimos, y assi: *Propter transgressionem corripuisti hominem,* y con Adam todo el genero humano, y esto aveys hecho con mucha igualdad, y justicia.

*Et tabescere fecisti sicut aranea animam eius: veruntamen vanè conturbatur omnis homo. Exaudi orationem Domine, & deprecationẽ meam, auribus percipe lacrymas meas:* Esto es, assi me aveys hecho deshazer mis cosas yo mismo en ellas à semejãça de la araña, que quãdo està urdiendo su tela, por poco que la toqueys luego se rõpe todo su labor, &c. y tan vil, y bàxo quedò el hombre por el pecado, que cõ mucha razon se le dize, Eccles. 10. *Quid superbit terra, & cinis?* Dize el Espiritu Santo al infelice hombre: de que te ensoberveces tierra y polvo? Y luego dize: siendo esto assi, en vano se conturba todo hombre siẽdo solicito en las codicias terrenas, y en allegar riquezas, &c. que passa como el viento, y es muy breve, y momentaneo: *Exaudi orationẽ meam Dñe:* yo empero Señor cõ vuestro divino favor no querria entretenerme en lo vano, vtràsitorio, sino q̃ quiero buscar solo àvos: llamaros noche y dia en la oraciõ, ruego à vuestra Magestad la querays oir, y mirar mis lagrimas: oid mis clamores, sobre lo qual dize S. Augustin,

gustin, que este solicito caminante considerando el grãde bien, que èl se dava prissa à ir à gozar, que es peregrinando à la ciudad de Ierusalem, llorava de no tener muchos, y muy muchos compañeros en su dichoso viage : llora porque los mundanos aman la vanidad, y buscan la mẽtira: derraman muchas lagrimas los verdaderos caminantes q̃ peregrinan à Dios, de ver que la maldad abunda en los hõbres, y que la caridad se resfria en muchos. O quien me diesse mas, y mas lagrimas, y que fuessen mis ojos arroyos de fuentes para llorar la perdicion de las almas, que no guardan la Ley de Dios: *Ne sileas, quoniam aduena ego sum apud te, & peregrinus, sicut omnes patres mei* : No calleys Señor: à mi no me priveys de vuestra dulce habla: mirad Señor que teneys palabra de vida eterna, y que sino me hablays morirè, acordaos que soy estrangero en este mundo, y peregrino delãte de vos: pues, *incola ego sum in terra: non abscondas à me mãdata tua:* pues os ando buscando, y mi camino es todo para ir à vos, no tẽgo mejor medio que guardar vuestros mandamientos, descubridmelos: *Beatus homo, quẽ tu erudieris, Domine, & de lege tua docueris eũ* : Dichoso aquel que vos enseñays, y de vuestra Ley Evangelica encendida toda de amor le days documentos: *Ne sileas à me* : ò buen Dios, no calleys à mi, que los oidos del coraçon os tengo dado: dezid à mi alma enferma: *Salus tua ego sũ:* Yo soy tu salud, si ansi lo hazeys : *Omnia ossa mea dicent, Domine quis similis tibi* ? Quien puede salvar sino vos : bendito, y alabado seays de todo mi cuerpo, y alma.

*Remitte mihi, ut refrigerer priusquam abeã, & amplius non ero:* Perdonadme Señor, para que mi conciencia tenga refrigerio, que està ardiendo en escrupulos antes que yo me aparte deste mundo, y no serè mas, sino me perdonays me bolverè en nada, *amplius non ero.* Sobre estas palabras argu ye san Augustin, diziendo: como es esso que dezis? Por ventura los q̃ mueren en pecado mortal, y vã al infierno, claro

està que no dexan de ser. Dexemos à parte dize el santo Doctor este solicito caminãte, y peregrino, que todo lo de acà tiene pisado, q̃ va camino para Ierusalem à gozar de Dios, y descançar para siẽpre en su Diyina Magestad. Preguntemos al que no peregrina para el cielo, sino que es peregrino del diablo, pues endereça sus passos por camino del infierno, atheforizãdo en este mundo, como aquel desdichado rico avariento, q̃ dize Christo en el Evangelio, *Lucæ 16.* Por ventura este que se jactava de su rïqueza, y despreciava al pobrezito de Lazaro que estava à su puerta pidiẽdo limosna sin darsela, no es este el mismo que despues de muerto su alma ardia en los infiernos? Por ventura no era el mismo q̃ dezia, Padre Abraham apiadate de mi, y embia à Lazaro, que me dè una gotica de agua à mi lengua que me abraso en ardiente fuego? Infalliblemente el mismo era el que dezia esto: sin duda el mismo era el que ardia, y arde en vivas llamas: indubitablemente que en el ultimo dia resucitarà, y en cuerpo, y alma arderà con el diablo para siempre sin fin en el fuego del infierno. Luego concluye san Augustin su argumento bolviendo al buen caminante, que habla esto, el qual fue el Profeta David, y junto con èl todos los electos, que considerando este dichoso peregrino como Dios con luz sobrenatural le avia descubierto dulces señales, y suaves manifestaciones del noble fin sin fin que le tenia aparejado en el cielo, quando con grande instancia lo pedia à Dios: *Notum fac mihi finem meum:* y aquellos claros, alegres, y eternos dias del cielo, que no tienen numero, ni noche: claro està que todo lo que era fuera deste glorioso fin, nada es, no se tiene en nada, si Dios no le perdona; porque no tiene ser de gracia, nada es. Esta misma sentẽcia repite san Pablo en muchos lugares, y en diversas maneras, en un lugar dize este solicito caminante: sin caridad nada soy, sino tengo amor de Dios, aũque tenga don de profecia, y sepa todos los mysterios nada soy

soy : aunque de todas mis facultades à los pobres, y no tuviere amistad con Dios, nada soy, &c. En otro lugar dize: *Gratia Dei sum id quod sum:* Quereyslo saber todo en breves palabras, por la gracia de Dios soy lo que soy, de modo, que sin la gracia de Dios nada soy, ninguno creo que sera tã ignorãte que no conozca que aqui assi el Profeta David, como san Pablo, y san Augustin todos à una hablan del ser espiritual, y no del corporal.

Y pues todo lo dicho es verdad, ò Christianos hermanos mios muy amados en Iesus crucificado, saquemos este argumento muy saludable, q̃ pues el Espiritu Santo es el amor verdadero, y como dize el mismo san Pablo: sin el Espiritu Santo no podemos dezir Iesus, que sea agradable à Dios: lo que exórto, amonesto y encárgo à todos, q̃ seamos muy cuydadosos en llamar al Espiritu Santo. *O lux beatissima, reple cordis intima tuorũ fidelium:* O luz innacible: ò luz inefable: ò luz bienaventurada, que en sola tu presẽcia hazes bienavẽturados à los que te reciben: ven, y haz llenos el intimo de los coraçones de tus fieles: digamos, y oremos à Dios, juntamente con nuestra madre la santa Iglesia Catholica Romana: *Deus, qui corda fidelium Sancti Spiritus illustratione docuisti, da nobis in eodem Spiritu recta sapere, & de eius semper consolatione gaudere;* y esto, *per Dominum nostrum Iesum Christum Filium tuum, &c.* O Padre Eterno, pues vuestro unigenito Hijo nuestro Señor Iesu-Christo os rogò, y ruega que deys, y conserveys este divino Espiritu, que procede de los dos, en vuestros fieles, y con el precio de su sangre, muerte, y passion nos lo mereciò, illustrad de su resplandor nuestros coraçones, enseñadnos toda verdad: hinchid y hazed llenas de su amor nuestras almas, assi por gracia por serviros, y obedeceros, y en el cielo por gloria,

Amen.

## CAP. XXXII.

*TRATA DE COMO PEREGRINARON NVESTROS antiguos padres, y del grande prouecho que auemos de sacar dello, y en particular de aquel grande amigo de Dios el santo Patriarca Iacob, y noteſe bien eſte capitulo.*

✝

Quot sunt dies annorum vitæ tuæ? Respondit, dies peregrinationis vitæ meæ centum triginta annorum sunt, parvi, & mali non pervenerunt usque ad dies patrum meorum, quibus peregrinati sunt. *Geneſis cap.* 47.

Dize la santa, y divina Escriptura, que como el Patriarca Iacob fuesse à Egypto con toda su familia, y recebido con grande amor de su querido hijo Ioseph, hallandole tan prosperado, que luego por respeto suyo fue muy bien recebido de todos, y luego el Rey Faraon mandò que le diessen tierras muy acomodadas para toda su familia, y ganado que era mucho, y Ioseph le hizo entrar al Rey, para que viesse à su padre Iacob, el qual entrò, y entre otras palabras le dixo el Rey Faraon las presupuestas arriba, y le preguntò: dezidme buen viejo, que tãtos años teneys de vida? A lo qual respondiò Iacob, como grande siervo de Dios, luego se confessò por estrãgero deste mũdo, y por caminante à sus padres Isac, y al padre de los creyentes su abuelo Abraham, porque entonces por mucha amistad que huviesse no avia puerta abierta para entrar en el cielo hasta que el Messias prometido en la ley, y al mismo Abraham no viniesse, y con su muerte, y passion abriesse à todos sus amigos, y electos el cielo: assi que respondio Iacob: los dias de mi peregrinaciòn son ciento, y treynta años, pocos, y malos, y que aun no han llegado

do al termino, y perficion de mis padres! O palabras llenas de humildad, y como donde ay humildad ay sabiduria, diremos sin duda palabras discretissimas: O Espiritu Santo, como lo teneys de antiga costumbre que en el pecho donde morays, no puede morar sobervia ni altives, sino profũdissima humildad; q̃ es esto: ò dichoso Iacob, no soys vos aquel tá grãde amigo de Dios; à quien su divina Majestad descubriò sus altissimos secretos? no soys vos el que siẽpre le serviste, y obedeciste? pues à dias tan buenos, y años tan bien empleados llamays pocos, y malos? Que diremos à esta espantosa humildad: ven acà sobervio, y arrogante, que quando das una limosna, ò hazes vn ayuno à pan, y agua te parece que ya eras un Santo: que diràs à esta humildad? Lo que yo digo es que biẽ parece que conoces muy poquito à Dios, y que no le amas, q̃ de aqui te viene toda tu sobervia, y todo mal; pero como el Santo Patriarca Iacob descubria tanto de la nobleza, y perficiones divinas, y le amava de todo su coraçon; de aì le nacia tanta luz del proprio conocimiento, y la Santa humildad, porque esto tiene el amor verdadero, y grande, y la humildad, que nunca le parece hazer nada, porque el dichoso Iacob no tenia cuenta con el bien que hazia, ni los muchos seruicios que à Dios avia echo, sino por quien los hazia, que es el omnipotente Dios, y como contemplasse su divina, y altissima majestad quan digno es de ser amado, y servido, verdaderamente quanto hazia en servicio de Dios le parecia nada, y aun muy mal echo, en comparacion de lo que Dios merece! O Christiano, ruegote herma no mio que tu, y yo aprendamos de ser perfectos peregrinos, como estos tã buenos caminantes, lo poquito que avemos echo en servicio de Dios. considerando lo que su divina Majestad merece, tẽgamoslo en nada, y cõ S. Pablo olvidemoslo, y nuestros ardiẽtes dezeos se estiendan en hazer à su immensa Majestad mayores, y muy mayores servicios seamos en esto de muy ancho

cho coraçon, y no escassó, que en verdad no lo fue su inefable bõdad para con nosotros, sino q̃ no se contentò con trabajar por todos treynta y tres años, sino que despues quisó sufrir por nuestro amor bofetones, recebir escupinas, y gargajos en su divino rostro, al qual deseã mirar los Angeles, y nũca se hartan siendo incorporeas criaturas, y si aquellos espiritus Angelicos le amã tãto, no aviendose Dios hecho Angel: Abramos los ojos de la viva fè, quãta mas razõ tenemos nosotros de amarle à Iesu-Christo de todo nuestro coraçon? Pues à este Verbo divino le tenemos hecho hõbre y aun se dexò con nosotros en el santo Sacramento de la Eucharistia. O alabado seays mi buẽ Iesus para siẽpre, y pues tãtos extremos de amor quisistes hazer por mi, Por cierto Señor y Salvador mio Iesus, tambiẽ querria hazer extremos por vuestro amor, aũq̃ nũca serian extremos: pues es cierto, q̃ no puedo hazer de mil leguas la minima parte de lo muchissimo q̃os devo, y ansi no me maravillo de lo q̃ hazian los Sãtos. De lo q̃ me espãto, llóro, y gimo, es, porque no hazemos nosotros otro tãto. O carissimos hermanos mios, rõpamos ya cõ el mũdo, q̃ hora es ya q̃ nos despertemos del sueño de la pereza, y q̃ põgamos haldas en cinta, quiero dezir, q̃ nos dispongamos à ser buenos caminãtes por el camino de la Ley de Dios, para q̃ si de verdad cõ humildad, y perse verãcia lo hazemos, no ay duda q̃ llegaremos al puerto tan deseado de aq̃lla amable ciudad Ierusalẽ celestial, Amen.

## CAP. XXXIII.

*TRATA DEL GRANDE FERVOR DE AQVELLOS Santos Padres, y confunde nuestra tibia, y floxa fe, y despierta el Christiano del pesado sueño de la ingratitud, y combida à la frequencia de los diuinos Sacramentos.*

Iuxta fidem defuncti sunt omnes isti, non acceptis repromissionibus, sed eas à longè aspicientes, & salutantes, & confidentes, quia peregrini, & hospites sunt super terram.

Dize

Dize san Pablo à los Hebreos capitulo 11. aviẽdo dicho el Apostol antes destas palabras presupuestas, como sin fè imposible es agradar à Dios, va discurriẽdo por muchos Santos del testamento viejo, que por la fè agradaron à Dios, començando desde Abel justo, despues à Noe, hasta llegar à Abraham, Isaac, y Iacob, al qual Abraham le prometiò Dios, y diò palabra nacer de su linage quien avia de salvar el mundo, que fue su unigenito Hijo nuestro Señor Iesu-Christo. Pues tanto amò Dios al mundo, que le diò su unigenito Hijo, y luego dize: *Iuxta fidem defuncti sunt omnes, isti, &c.* En esta firmissima fè, que Dios se avia de hazer hombre, y en la viva esperança de ser redemidos por èl, todos estos murieron con esta fè, y esperança, aunque no huviessen recebido la promesa, bastavales averlo prometido Dios, que es fidelissimo en su Divina palabra. Dize mas san Pablo, que estos miravan, y saludavan desde lexos estas dulces, è indubitables promesas, y por esto se tenià por peregrinos estrãgeros en tanto que vivieron en este mũdo, porque se consideravã estar en Babylonia desta vida tan llena de miserias, q̃ por el pecado original Dios tenia cõdenado à todo el genero humano, y lo q̃mas dolor les causava, era ver q̃ por el pecado original les estava cerrada la puerta de Ierusalẽ, q̃ es el cielo, la qual nadie podia, ni era digno de abrir, sino solo el cordero, q̃ es el Messias, q̃ ya ha venido, y como entõces no avia aun venido al mundo, ni abiertos los cielos, tenianse cõ muy mejor causa por peregrinos, y estrãgeros hasta q̃ viniesse el deseado Messias, q̃ les abriesse aquella ciudad gloriosa de la Corte celestial, tãto q̃ aũ despues de muertos estãdo en el limbo aũ se hallavã peregrinos, hasta q̃ el cordero Iesu-Christo despues de muerto luego baxò à los limbos, y los librò del cautiverio, en q̃ el pecado original les tenia alli detenidos, y en ver el alma gloriosa de Christo, luego vierõ su divina essencia, y fuerõ bienaventurados, y con esta viva

espe-

esperança murio muy contẽto el Santo Iacob padre de los doze tribus, quando estando cerca de la muerte, dixo delante todos sus doze hijos hablando con Dios: *salutare tuũ expectabo Domine*, no solo en mi vida, y muerte espero en vuestra salud Señor; pero protesto de esperalla tambiẽ despues de muerto, hasta q̃ vuestro hijo, y salud mia, y de todos nos saque poderosamente de los grillones de la culpa original, y de la carcel del limbo, y desta firme esperãça protesta, y dà palabra à sus hijos en su testamento; este fue el mejor tezoro q̃ les dexò, despues del buẽ exẽplo de vida, q̃ les avia dado, y endereça su habla à Iudas, en cuyo linaje le fue revelado à Israel q̃ avia de nacer el Messias, y assi lo dize Genezis 49. *nõ auferatur sceptrũ de Iuda, & dux de femore eius: donec veniat, qui mittendus est, & ipse erit expectatio gentium.*

Pues si esos santos antigos tanto dezearon la prometida salud, y tantos años la esperaron, y pidieron á Dios cõ tanto cuydado; q̃ sera razon agamos nosotros? si como dezimos en el principio deste capitulo de lexos la miravan, contemplavan, y saludavan: que avemos de hazer nosotros que ya la tenemos entre nosotros? Si David da vozes, no solo por si, sino por todos, diziendo al Padre eterno: *ostende nobis Domine misericordiam tuam, & salutare tuum danobis*: amostrad, descubrid Señor al mundo vuestra misericordia, y dadnos vuestra salud que es vuestro Hijo, que se aga hombre. Tanto dezeava esta salud que considerando en ella, dize, que su alma se derritia en amor: *Defecit in salutare tuum anima mea, & in verbum tuum super speraui, &c.* Pues esto es verdad despertemos ya, ò Christianos, del pesado sueño de la ingratitud, y pues gracias al Padre Eterno, que ya descubriò al mundo esta tan pedida, y dezeada misericordia, ya nos diò su eterna salud, que es su unigenito Hijo nuestro Señor Iesu Christo, ya es muerto este divino Cordero para dar vida à todos, y esta grande salud se

se nos ha quedado en el Santo Sacramento de la Eucharistia. Quien serà el necio que no se llega à esta salud? Quien no va con grande dezeo al lavatorio del Sacramento de la penitẽcia confessando sus pecados cõ mucha contriciõ de aver ofendido a un Dios tan bueno, y benigno! O dureza de los coraçones de los hombres: O insensibilidad peor q̃ de piedra: *Filij hominum vsque quo graui corde? vt quid diligitis vanitatem, & quæritis mendatium?*

Como mi intento en este capitulo no es principalmente hablar con los locos de los pecadores, sino con los cuerdos, y discretos los justos, los quales todo su dezeo es como mejor guardar la Ley de Dios; no me quiero detener con los nescios pecadores, sino que me tengo con mis antiguos padres, y ansi me viene muy à mi gusto lo que dize S. Pablo, que los antiguos Padres miravan de lexos, y saludavan à esta Salud; quando yo con todo mi coraçon considero los muchos requiebros que le dize David en sus divinos Psalmos, me deleyto mucho, y me enciende mi pobre sito coraçon: quãdo voy à mi dulce Maestro, y demostrador, y annunciador, y predicador evangelico el Santo Profeta Isaias, aqui yo confesso la verdad, que salgo de mi mismo de puro gozo, y contento, y digo con mucho gusto: O mi Isaias en verdad hallo, que vos al tan dezeado Mesias no le miravedes de lexos, quãdo el Espiritu Sãto os revelò tan claro su venida, y hablays della, como si ya con el Sãto Simeon la vieredes cõ vuestros ojos de Aguila, y le tuviessedes ya dentro vuestros braços: assi os gloriays dello diziẽdo à grandes vozes llamando à todos, no solo à los Iudios, sino tambien à los Gentiles: *puer natus est nobis, & filius datus est nobis*: Vn niño nos ha nacido, y un hijo nos es dado, es Principe de paz, Padre del siglo venidero, cuyo Imperio sobre sus hõbros, cuyo Reyno nunca tendrà fin, y como los Gentiles estavamos en la tiniebla escurissima de la Idolatria nos days muy alegres, y gozozas nuevas diziendo:

Po-

*Populus qui ambulabat in tenebris, vidit lucem magnam, habitantibus in regione umbræ mortis, lux orta est eis, cap. 9.* Oyendo estas Divinas verdades, pregúnto, qual es el Christiano que tenga viva fè, y si quiera un poquito de amor à Iesu-Chtisto todo nuestro biẽ, que no se derrite en su dulce, y saludable amor?

## CAP. XXXIV.

*TRATA QVANTA SOLICITVD HA DE TENER este peregrino en euitar, y apartarse de todo entropieço de pecado, que le puede impedir su santo, y felice viage para la santa Ciudad de la celestial Ierusalem.*

†

Charissimi, obsecro vos tanquam advenas, & peregrinos; abstinete vos à carnalibus desiderijs, quæ militant adversus animam.

DIze san Pedro en su primera canonica capitulo 2. Con el favor del Espiritu Santo querria hablar en este capitulo con los pecadores, y pues, como dize san Pablo, todos lo somos, y san Iuan en su canonica nos desengaña, que si dezimos que no tenemos pecado, nosotros mismos nos engañamos, y que no ay verdad en nosotros. Oygamos pues al Principe de los Apostoles, que nos dize, y aun el modo tan humilde, y amoroso con que nos lo dize, por cierto, que si se acostumbra de dezir, que el buen modo haze mucho en los negocios, yo no sè con que mejor modo lo pudiera dezir este Vicario de Christo, y Pastor nuestro san Pedro? Pues la santa Iglesia madre nuestra en el Prefacio de los santos Apostoles à todos llama, y con razon, Pastores, pues nos dieron el passo de vida eterna, que

que es el santo Evangelio: pues dize aqui san Pedro, y siendo cabeça no lo dize mãdando, sino rogando, y no con palabras asperas, sino tan benignas, que la primera toda es amor, llamandonos carissimos, amados de su coraçõ, y queridos, y rueganos, diziendo: *Obsecro vos*, con grande instancia os ruego, que os abstẽgays de los deseos carnales. Aqui por carnales se entiẽde de todos los apetitos illicitos q̃ nos pide la carne, nos mortifiquemos de nuestras malas inclinaciones, q̃ militã contra nuestra alma, y le impidẽ el camino derecho para ir al cielo: abstenecos dellos, como de embaraço, y entropieço en el camino para Ierusalem celestial, à la qual peregrinamos: esto tened en la memoria, que soys peregrinos, y advenedizos en este mundo, oy somos, y mañana viene la muerte, y desaparecemos deste mundo; y pues tan breve es esta vida, dichoso el Christiano que lo haze, como aqui nos dize san Pedro, que nos abstengamos de todos los deseos carnales, de toda codicia terrena, y finalmente de todo pecado, assi como peregrinos: por cierto el deshonesto no se puede llamar peregrino, pues està detenido en la Babylonia de su concupiscencia, ni el vengativo tampoco, pues està detenido en su ira, y furor, en Babylonia confusa se halla, y està assentado, y determinado de vengarse de sus enemigos; ni el avariento es cierto peregrino, pues està quedo, y tenaz en allegar riquezas, de las quales cosas no se cura el verdadero peregrino, y advenedizo en este mundo, antes dize con el santo Iob; desnudo naci de mi madre, y desnudo tengo de bolver à la tierra; y con el Apostol san Pablo: nada truximos à este mundo, ni tampoco quãdo salgamos dèl nada llevaremos, sino las obras que huvieremos hecho; si malas, para llevarnos al infierno, si buenas, para llevarnos al cielo, como lo dize San Iuan en el Apocalypsi: *Opera enim illorum sequuntur illos*: Pues si queremos

llegar

llegar à la soberana Ciudad de Ierusalem celestial obremos bien, pues sin duda ninguna ellas nos seguiran en este camino, y tan dos fieles compañeros tendremos, quantos buenos actos hu vieremos echos, y à la muerte, y todo aquel camino ignoto à los mortales, à la fin todos los amigos y parientes nos dexan, sino las buenas obras: y para que estas obras sean bien assertadas, y las pizadas, y todos los passos deste caminante, que aqui dezimos sean assertados, y sin peligro de entropiesso, nos es muy necessario que sigamos à nuestro Señor Iesu Christo, assi nos lo amonesta el mismo San Pedro, diziendo en su Canonica: hermanos mios Christo padeciò, y nos dexò exemplo, para que sigamos sus pizadas, el qual nunca hizo pecado, ni fue hallado engaño en su boca, à cerca del no ofender à Dios, y del sufrir dize San Augustin dos muy admirables sentencias, en las quales muchos años ha que estoy estudiando en ellas, y aun conosco, y confiesso, que aun no he salido buen discipulo: las quales son estas: *duo sũt, quæ in hac vita, veluti laboriosa præcipiuntur à Domino: continere, & sustinere: iubemur enim continere ab his quæ in mundo dicuntur bona, & sustinere quæ in mundo abundant mala: illa continentia, ista sustinentia: vocantur duæ virtutes, quæ mundant animam, & capacem faciũt diuinitatis:* Esto es para q̃ Dios venga en nuestra alma en esta vida por gracia, y nos aga dignos, y capaces de sus divinos dones, y tambien porque nuestras almas sean dignas de ir camino derecho para llegar à la soberana Ciudad de la celestial Ierusalem, como en el camino desta vida ay tantas ocasiones de ofender à Dios no solo en pecados graves, sino en pequeños, y venia les, en los quales cae el justo siete vezes el dia segun dize el sabio: pues que dificultad ay para librarse destos molestos Sebuseos, &c. De los quales pretendo yo aqui hablar: porque de los peeados mortales este dichoso caminante en la Ley de Dios no tiene cosa mas odiosa, y aborrecida, ni de que con mejor cuydado

dado huyga, que del pecado mortal, y ansi guardasse siempre de caer en èl, porque en todo tiempo està determinado de antes morir mil vezes y mil millares de vezes, que no perder el summo bien, que es Dios, el qual nunca se pierde, sino solo por el pecado mortal, y ansi sufrirà mil muertes antes que consentir solo un pecado mortal; y assi todo su cuydado es seguir las pisadas de nuestro Señor Iesu-Christo, el qual dize: *Qui sequitur me non ambulat in tenebris, sed habebit lumen vitæ,* &c. El que me siguiere no irà en tinieblas, antes sin duda ternà luz, sera hijo de la luz, posseerà la luz eterna, y la luz lo posseerà à èl. Ansi lo dize san Augustin: aveysnos Señor criado para conoceros, y conociendoos, os amassemos, y amando os posseyessemos, y posseyendo os gozassemos, y gozando descançassemos en vos, q̃ soys nuestro fin: aveysnos Señor hecho para vos, y ansi inquieto està nuestro coraçon, hasta que repose en vos.

## CAP. XXXV.

*EN EL QVAL PROPONE VN MVY animoso caminante sabio, y solicito peregrino. Preguntale el Autor que canciones canta en su camino? Y en su discreta respuesta nos enseña à todos los que somos peregrinos en esta vida, y destierro, lo que auemos de cantar.*

†

Vias tuas Domine demonstra mihi, & semitas tuas edoce me: dirige me in veritate tua, & doce me, quia tu es Deus Salvator meus, & te sustinui tota die.

Dize el Real Profeta David en el Psalmo 24. A mi parecer uno de los animosos, y esforçados caminantes por el camino de la virtud fue el Profeta David, y con el favor de Dios creo provar lo que digo de sus mismos Psalmos. Lo primero digo, que este dichoso Rey David era muy humilde, y siendo de los hombres mas sabios que ha avido en el mundo de los de su tiempo, se tenia por muy ignorante; pues de humildad nace el pedir ser enseñado, y veamos de quien pide ser enseñado? Y que desea mas ser enseñado? De quien? De Dios, que es la sūma sabiduria; pide todo quanto puede desear, diziendo: *Vias tuas Domine demonstra mihi:* O Señor Dios de Israel, como todos mis deseos son hallaros, topar cō vos, veo me ignorāte, ruego à vuestra immensa Magestad, que pues soy vuestro peregrino, que me enseñeys, y descubrays vuestros caminos, y me enseñeys vuestras sendas, que me llevē à vos. Preguntemos, porque dize caminos, y no camino? Sabeys porque? Entre otras razones, porque no nos podemos salvar con caminar por el camino de sola una virtud, ni de solo un mandamiento; todos los hemos de guardar, y ansi dize san Gregorio Papa: poco aprovecha que uno sea casto, si es vengativo, &c. Lo mismo dezimos de las otras virtudes, y de sus cōtrarios los vicios. Que pide mas este dichoso caminante? *Dirige me in veritate tua:* Endereçad, y guiadme Señor con la luz de vuestra verdad: no me fio de los hōbres; porque alūbrado de vos, conocì, y dixe en el exceſſo de mi espiritu, q̄ todos los hombres son mentirosos: alfin Dios mio, cada uno dellos busca su proprio interes: pero la salud de mi alma, todo aq̄llo q̄ por hazerme biē avēturado me cōviene; cierto Señor mio que no hallo en los hombres, ni fidelidad, ni suficiencia, y ansi desconfiādo de todos me cōvierto à vos, conociendo q̄ solo vos soys el fidelissimo, y suficientissimo, y porque conozco esta verdad, con toda confiança, y humildad os pido: *Doce me, quia tu es Deus Saluator meus, & te sustinui tota die:*

*die*: pues veo claramente que no ay salud en los Principes de la tierra, ni en los hijos de los hombres: enseñadme, que solo vos soys Dios Salvador mio, y pues soys mi unica salud me acójo, y recorro à vos y me resigno en vuestras divinas manos: *In manibus tuis sortes meæ, & tẽpora mea, &c. & te sustinui tota die.* Y pues todo mi bien depende de vos, à vos quiero esperar, en vos solo esperar, y sufrir todo lo que de mi ordenáredes en esta peregrinacion desta vida. Si me quereys llevar por camino de persecucion, q̃ se levanta cõtra mi mi suegro Saul, y que anda en busca de quitarme la vida, soy contẽto: si quereys q̃ otros me persigan, aun hasta mis proprios hijos: *A te sustinui tota die:* Soy de todo cõtẽto, por q̃ todo lo tómo de vuestra divina mano: sè q̃ soys mi Padre, Criador, y Salvador, y lo tómo cõ coraçõ de hijo humilde, y obediẽte: resignome al açote de vuestra Divina mano, y aunque me mateys, en vos esperarè, porque sè, y estoy bien cierto, que todo lo permitis por mi bien, y q̃ todo nace de essas entrañas de infinita misericordia. O si todos fuessemos cõformes en el coraçon del Rey David; por cierto seriamos semejantes al coraçon de Dios, el qual dixo de David: haver hallado à un hombre segun su Divino coraçon. Hombre fue David muy misericordioso, y grande perdonador de agravios, y injurias, y ansi dize en el Psalmo 119. *Cum his qui oderunt pacem eram pacificus: cum loquebar illis impugnabant me gratis*: Con aquellos que tenian odio à la paz era yo pacifico, manso, y benigno: y quando yo les hablava me contradezian sin razon, ni causa, y quando Semei criado de Saul le maldezia, y sus soldados querian tomar vengança dèl: nunca lo quiso cõsentir el santo David, sino que les dixo: dexadle, no quiero que le hagays mal, dexadle, porque Dios nuestro Señor le mandò, que maldixesse à David. No sabeys vosotros la condicion nobilissima de nuestro Dios? entended, y sabed, que todo lo permite Dios por mi

bien, y que este dia de mi tribulaciõ, y afrenta lo dispone aquella summa Sabiduria, y bondad para provecho de mi alma, y me perdonarà mis culpas por este pequeño trabajo.

Veamos dichoso caminante, pues todos sabemos que soys tan diestro cantor, no nos direys que canciones son las vuestras? Porque por nuestro consuelo querriamos saber bien cantar, Psalmo 108. *Cantabiles mihi erant iustificationes tuæ in loco peregrinationis meæ:* Los cantares que yo sè que dan gusto à mi Dios, mis continuos cãticos que yo à su divina Magestad cánto, ò mi dulce y buen Dios, son cãtar vuestras justificaciones, esto es, vuestros divinos mandamientos: estoy tan cuydadoso en esto, que aun hasta la media noche me levánto para mas caminar en el camino de vuestra Ley; assi que noche, y dia mis cantares son guardar vuestros divinos preceptos en el lugar de mi peregrinaciõ, deste triste destierro, estando echados en èl por el pecado, y desobediẽcia del primer hõbre; pues veo q̃ aquel perdiò por desobedeceros, quiero yo ganar por obedeceros, y estaros sugeto.

## CAP. XXXVI.

*EN EL QVAL SE COMIENSA A DEclarar el Psalmo 83. dize que dichoso fin trae este dichoso caminante, que tenemos propuesto. Y al fin del capitulo el Autor, de la abundancia de su coraçon no pudo tener la pluma, sino llanamente dize lo que siente.*

QVerria mucho que todos imitassemos à este buen caminante el Profeta David, y pues en el capitulo passado nos enseñò como lo aviamos de hazer en el principio del camino, que es llamar à Dios todo poderoso nos guie,

guie, y enseñe, pues sin su ayuda no podemos nada, tambiẽ nos enseñò este santo peregrino, que cantares cantava en el lugar de su peregrinacion: agora deseo que le preguntemos donde va, à que lugar, o que Ciudad? o en qual tabernaculo desea hazer morada? Pues dize el Philosopho, que el fin que se pretende es ya en el principio de la obra; pues veamos el fin que pretende? Pues esse suele ser muy deseado, y aun muy codiciado, como à descanso del del trabajo del largo camino. Oygamos pues todos, y veremos, como este sabio caminante por el camino lo va razonando, y dulcemẽte tratando cõ Dios, diziendo de su Divina bondad con mucha ternura de finissimo amor: *Quam dilecta tabernacula tua, Domine Virtutum, concupiscit, & deficit anima mea in atria Domini:* En el prologo deste divino Psalmo dize san Remigio, se dirige en el sentido espiritual à los que padecen trabajos, y presuras, como las uvas en el lagar, y como la oliva es afligida, y maltratada, para que assi dè el suave azeyte; assi los electos son passados, y afligidos con la tribulacion, los quales son hechos conformes à nuestro Señor Iesu-Christo, q̃ en el lagar del monte Calvario en la Cruz atormentandole, y crucificandole fue exprimida, y sacada toda su divina sangre para redencion de todos. Dize pues S. Remigio, que consideremos, como antes que nos diessemos al servicio de Dios andavamos en libertad; pero que en llegãdonos de veras al servicio de Dios, luego nos desengaña el Espiritu Sãto por el Sabio, diziendo: *Fili accedens ad seruitutẽ Dei;* hijo en llegando al servicio de Dios, *sta in iustitia,* procura estar firme en la justicia, y en temor, y prepara tu alma à la tentacion; porque te aviso que trabajos no te han de faltar: dirà alguno: proponeysnos Psalmo que trata del cielo, y no dezis agora sino de trabajos? Hermano mio esso es muy à proposito: pues la sabiduria eterna nuestro Señor Iesu-Christo, quando despues de resucitado apareciò à aquellos dos Discipulos, que ivá à

Emaus les dixo: desso os maravillays, ò grosseros, y tardos en el creer, que Christo aya padecido? *Nonne hæc oportuit pati Christum, & ita intrare in gloriam suam?* Por ventura no convenia que Christo padeciesse, y q̃ por camino de Cruz entrasse en su Reyno, en su gloria? Pues si el mismo Rey del cielo convino que padeciesse por entrar en su misma gloria; con quanta mas razon nos conviene à todos el padecer por entrar en el Reyno de los cielos no siẽdo nuestro, ni teniendo en el derecho, sino por los merecimiẽtos de nuestro Señor Iesu-Christo aplicados en el sãto Bautismo? Pues muy à proposito viene el padecer para declaracion deste Psalmo: *Quam dilecta tabernacula tua Dñe virtutum:* Quan amable es vuestro deleytable tabernaculo, y celestial morada, Señor de los exercitos: ò Rey, y Señor de los Angeles, en los quales atrios recebis à vuestros amadores: *Cõcupiscit, & deficit anima mea in atria Domini;* codicia mi alma, y de grande deseo desmaya, y se derrite de codicia, y amor de llegar à ti, ò Ciudad santa de la celestial Ierusalem viẽdonos desterrados en la Babylonia deste mundo confuso, y peleando con los Babylonios de los enemigos, demonio, mundo, y carne: *Euntes ibant, & flebant mittentes semina sua:* en este mũdo los electos caminan por trabajos, llóros, y lagrimas, siembran las buenas obras haziendo penitencia, sufriendo, y padeciendo: *Venientes autẽ venient cum exultatione portantes manipulos suos:* Quando vernan para Ierusalẽ, allà veran el fruto de la penitencia, llevãdo cõsigo la victoria de sus proprias passiones, las buenas obras, que huvieren hecho: no sera coronado el q̃ no llevarà los manipulos de las buenas obras.

*Cor meũ, & caro mea exultauerunt in Deũ viuum:* Dize san Augustin, de donde se alegrò el coraçõ, y carne del justo en el lagar de la tribulacion en Dios vivo, sino de la firme, y viva esperança que tiene en Dios que le darà assi mismo en premio de sus trabajos, y ansi dize el Apostol san Pablo: Roma. 2. *Spe gaudentes,*

in

*in tribulatione patientes.* El Serafico Padre san Francisco, tanto gozo sentia en esta viva esperança, que dezia, tanto es el bien que espero, que en las penas me deleyto. Lo mismo dezia nuestro Padre santo Domingo, que todo su gozo era mucho trabajar en la Iglesia de Dios andando, y peregrinando acà, y allà convirtiendo las almas à fin de que gozassen de Dios para siempre.

Gozese en la Babylonia deste mũdo el ambicioso que busca el viento de la honra; guste el gloton de sus comidas, y el inmundo de sus deleytes, que yo vilissimo gusano, y despreciado, en mi Dios me quiero gozar; porque mi unico amado Iesu-Christo hijo de Dios vivo es toda mi hõra; mi Salvador Iesu-Christo crucificado, el acogerme, y entrar mi pobrezita alma dentro sus divinas llagas, hallo todo deleyte, comida sabrosa, y bevida saludable, y alegrase tambiẽ mi carne en Iesu-Christo, pues me tiene prometido que aunque agora estè sugeta à muerte, y à corrupciõ, q̃ el ultimo dia la misma carne hecha ya ceniza la resucitarà, y harà immortal, y glorioſa, *& caro mea requiescet in spe*, no solo mi espiritu espera gozar de Iesu-Christo para siẽpre; pero aun tambiẽ mi carne està firme, y reposa en esta esperança, y digo con eficacia, aunque me veo en el muladar de la Babylonia deste mundo con Iob: *Scio enim quod Redẽptor meus viuit, & in nouissima die de terra surrecturus sum, & rursus circundabor pelle mea, & in carne mea videbo Deum Saluatorem meum, quẽ visurus sum ipse, & oculi mei conspecturi sunt, & non alius: reposita est spes mea in sinu meo:* porque en otros lugares de mis libros con el favor de mi amado Señor Iesu-Christo declarè estas palabras del amigo de Dios Iob, segun las declara san Gregorio Papa en sus morales. Agora no digo mas, sino que quien ama à Dios bien declaradas estan, y que no sabe nada el Christiano que no sabe que cosa es alegrarse en Dios; no sabe nada el que no procura limpieza, y rectitud de cõciencia: pues el Espi-

ritu Santo quiere, y nos manda por el Profeta David, que todos nos alegremos en Dios vivo, quando dize à vozes: *Letamini in Domino, & exultate iusti: & gloriamini omnes recti corde:* Quien tiene orejas para oir, oyga.

## CAP. XXXVII.

*TRATA DE QVAN GRANDE IMPORTANCIA ES para salud de nuestras almas, y llegar al puerto deseado de la gloria, el llorar nuestras culpas, el santo gemido dado por amor de Dios, &c.*

†

Etenim passer invenit sibi domum, & turtur nidum, ubi reponat pullos suos.

EL passer hallò para si casa, y la tortola nido donde poner sus pollitos. Dize san Remigio, y tambien san Augustin, como esta casa, donde hallò refugio el passer, y el nido de la tortola, que significa la santa Iglesia Romana, dentro la qual nos conviene obrar buenas obras, que significan los hijuelos, y ansi va discurriendo san Augustin contra los hereges, diziendo: que los desdichados, aunque hagã buenas obras, q̃ de si son buenas, como es dar de comer al que tiene hambre, vestir al desnudo, visitar al enfermo, y encarcelado, cõ todas las demas buenas obras, que no les valẽ nada por ser hechas fuera de la casa del refugio, que es la santa Iglesia.

Ya sabemos que la tortola es ave gemibunda: ansi por cierto lo ha de ser el alma del Christiano, y q̃ conozca muy de veras su triste cautividad morando en la Babylonia de este mundo, y se tenga por peregrino, y que suspire muchissimas vezes con san Pablo, diziendo: desdichado del hombre, ò quien me librasse

brasse deste cuerpo de muerte: codicio ser suelto, y libre del, y ver á Christo: ò mi dulce Iesus, gimo de verme ausẽte de vos, suspiro muchas vezes de dezeo de verme con vos: todo lo de acà tengo por estiercol para ganar à vos: todo lo dexo, y olvido: vuestra viva memoria, y amor me haze dar gemidos inenarrables: *altaria tua Domine Virtutum: Rex meus, & Deus meus.* Dize San Augustin, que este altar es el Señor de las virtudes: este es el nido de la tortola: porque en su divina Majestad està muy segura el alma que no la pueden dañar los cassadores de todos sus enemigos: *nõ accedet ad te malum, & flagellũ non apropinquabit tabernaculo tuo;* no solo Señor no puede dañar el açote en vuestra morada: pero ni aun acostarse ni de mil leguas llegar.

*Beati qui habitant in domo tua Domine, in sæcula sæculorũ laudabunt te.* Bienaventurados Señor son por cierto los q̃ moran en vuestra casa, porque para siempre os alabará. Dize el glorioso San Remigio en este mundo llamamos bienaventurados por mucho tener riquezas, ò por la alta dignidad, en que estamos, ò exercitamos, pues estos dos sin comparacion: muy mejor las ternemos en aquella dulce patria de Ierusalem celestial, donde dize este Doctor: *habendo, quia Deum possidet, qui est ei, omnia in omnibus; agendo etiam est beatus, quia in æternum Deum laudabunt; laus ista non est ex necessitate, sed ex voluntate, & summa voluptate:* Esto es, q̃ se puede tener mas que poseer à Dios, el qual à su electo es todo en todas las cosas, y en el acto que haze es tã bien bienaventurado: porque su oficio dignidad, y cargo es siempre alabar à Dios, y esta alabãça no la hazen en el cielo por necessidad, como nosotros hazemos acà muchos actos por necessidad: pero esta eterna alabança, que los justos siempre dan à Dios, es de muy cincera voluntad, es de summo deleyte, gozo, y alegria, que no puede mudar, ni recebir declinacion, ni disminuir un momento, porque es eterna, y estable.

*Beatus Vir, cuius est auxiliũ abste*

*abs te: ascensiones in corde suo disposuit in valle lacrymarum, in loco quem posuit;* Dichoso el hombre, el qual tiene su auxilio en ti Señor, que eres Omnipotente, y misericordioso, pues puedes, y quieres, no como los Reyes de la tierra, que no todas las vezes pueden librar à quien en su amparo se pone, y si pueden no todas las vezes quieren, y ansi no ay que confiar en los Principes de la tierra, ni en los hijos de los hombres, en los quales no ay salud; pero el que de todo coraçon amá, y sirve à Dios, este dichoso caminante, que todo su auxilio tiene en Dios, ya en el camino, dize san Remigio, y san Augustin, se dize ya bie naventurado; y porque? el mismo Espiritu Sãto lo declara, diziendo: *Ascensiones in corde suo disposuit:* Viendose el hombre caìdo por el pecado original, y junto con Adã primer hombre todos juntos con èl fuimos castigados, y echados del Paraiso, en este valle de lagrimas, antes estava Adam en el monte de la gracia, y amistad de Dios, à la cumbre de la virtud, y de la innocencia, apostatò, desobedeciò, fue echado à la profundidad de la culpa en este valle de lagrimas, y con èl todo el genero humano, y assi el que de veras desea salir libre deste mar tempestuoso, deste miserable destierro; ha de disponerse à llorar, y gemir sus culpas dentro su coraçon para disponerse para con el divino auxilio de los divinos Sacramentos de la santa Iglesia Catholica Romana ser perdonado del Omnipotente Dios: pues como dize san Pablo: donde abundò el delicto aì abundò la gracia, y aun sobreabũdò, y todo por los merecimientos de nuestro Señor Iesu Christo: pues por su muerte, y pasion nos reconciliò con su Padre, nos bolviò en su amistad.

## CAP. XXXVIII.

*TRATA DE LOS MVCHISSIMOS BIENES, que por merecimientos de la muerte, y passion de nuestro Señor Iesu-Christo nos vinieron, y de la grande eficacia de los diuinos Sacramentos de nuestra madre la santa Igleſia Catholica Romana.*

✝

Etenim benedictionem dabit legislator, ibunt de virtute in virtutem, videbitur Deus Deorum in Sion.

LA Ley que Dios dio por Moysen no justificava los hombres, por mucho que la guardassen, se quedavan cautivos en la culpa original, hasta que el mismo dador de la Ley, dio su graciosa bendicion, hasta que el Padre Eterno nos dio à su unigenito Hijo. Ansi lo prometiò Dios à Abraham: yo harè que salga de tu linage, quien, y por quien seran benditas todas las gentes. Puso Dios precepto à Adam, que no comiesse la fruta vedada: prevaricò, desobedeciò, dio tal quebranto, que no solo èl quedò enfermo por la culpa, pero todo su linage el genero humano, sino la Madre de Dios la Virgen Maria, por particular privilegio. Assi que estando el genero humano enfermo, sobre este enfermo del genero humano dize S. Remigio; notad hermanos, como en Ierusalē avia aquella probatica piscina tenia sinco portales; avia echados muchos enfermos. Estos sinco porticos significā los sinco libros de Moysen, los quales cōtenian la Ley la qual los Iudios entēdian sola la letra, y no el espiritu, debaxo de la qual todos estavā enfermos, y ninguno huvo salud, hasta q̄ vino el Angel del gran Cōsejo N. S. Iesu Christo, como dize Isaias cap. 9. Va

discur-

discurriendo San Remigio, diziendo: *Angelus iste est Christus magni videlicet cõsilij Angelus, quo veniente mota est aqua; idest turba Iudayca in mortem ipsius, ad quam quisquis credendo accessit sanatus est, id est, à peccatis mundatus; sed Vnus tãtum sanatus est, quia multiplicitatem reiecit, Vnitatem elegit: omnes enim electi Vnum debent esse in Christo: quia Vnus Christus; Vna fides; Vnum Baptisma.* Viniendo pues este Angel del gran consejo Christo prometido en la Ley moviò la agua, esto es el pueblo Iudayco con su divina predicacion, cũpliendo todas las profecias, muriendo por la salud de todo el genero humano; à la qual preciosa muerte aplicada à los divinos Sacramentos de la Santa Madre Iglesia Catolica Romana, creyendo en Iesu-Christo, y obedeciendo à ella, obedesse al mismo Christo, que es cabeça della, sin duda es sano, infalliblemẽte qualquier q̃ obedesse à ella queda sano: y dizese solo uno, por dar à entender la unidad de los fieles, que como miembros vivos estan unidos en N. Señor Iesu-Christo verdadera cabeça de la Iglesia, que es su cuerpo mistico: pues no ay sino un solo Iesu-Christo Salvador del mundo, una fè, un Bautismo, y con tales alientos, y divinos socorros: *ibunt de Virtute in Virtutem*, esto es de las obras de misericordia à la contemplacion, de virtud en virtud hasta llegar al cielo, donde veremos al Dios de los Dioses en Sió, en aquella eterna bienaventurança de la eterna gloria, sin fin.

*Domine Deus Virtutum exaudi orationem meam: auribus percipe Deus Iacob. Domine*, Señor Dios de las virtudes oid mi oracion, y con vuestras divinas orejas receb'd mis peticiones, ò Dios de Iacob. Esto es: anda este caminante por el camino de la virtud gozando con la esperança que tiene en el Señor de las virtudes, y como vee que la mas importante virtud es la de la perseverancia, dize San Remigio que aqui pide á Dios de perseverar en lo bueno hasta la fin, en la qual yo pueda ver à Dios de los Dioses en Sió:

Tu

Tu mismo,ò Señor de las virtudes,dàme el don de perseverancia,y constancia en el camino de tu divina Ley: Tu Dios de Iacob, anſi como de Iacob le bolviſte Israel, que quiere dezir el que vee à Dios, pues hàſme Israel,que ſiendo yo Iſrael deſpues de aver ſido Iacob, que quiere dezir el que pelea:deſpues de aver yo peleado contra tus enemigos, y mios,Demonio Mundo, y carne,alcançando victoria de ellos, me agas Israel que te mereſca ver à ti,ò Dios de los Dioſes en la Santa Sion de la Ciudad de Ieruſalem celeſtial, donde voy peregrinando noche,y dia:dize San Auguſtin,que Chriſto es el Dios de los Chriſtianos,y q̃ eſto quiere dezir el Dios de los Dioſes: pues dize Dios en la miſma divina,y Santa eſcriptura: *ego dixi Dij eſtis,& filij excelſi omnes,dedit enim eis poteſtatem filios Dei fieri: beati mundo corde, quoniam ipſi Deum videbunt.*

## CAP. XXXIX.

*TRATA ALGO DE LA FELICIDAD DE LOS DIAS eternos,y dà concluſion à eſte diuino Pſalmo combidando à los Chriſtianos à la frequencia de los Santos Sacramentos de la Santa Igleſia,fuera de la qual no ay ſalud,ni ver aquellos dias eternos.*

†

Protector noſter aſpice Deus, & reſpice in faciem Chriſti tui: quia melior eſt dias una in atrijs tuis ſuper millia.

ESto es, vos Dios ſoys nueſtro protector, y debaxo de vueſtras alas,y ampa ro eſperamos, como pollitos vueſtros:pues miradnos Dios nueſtro: mirad en la cara de vueſ-

vueſtro Chriſto. Sobre eſte verſo dize ſan Auguſtin, que quiere dezir: *Reſpice in faciem Chriſti;* Ya ſabemos que por el roſtro conocemos la perſona: pues quiere aqui dezir el Profeta: dadnos à conocer à vueſtro Hijo hecho hōbre: hazed Padre Eterno que todos conozcan à vueſtro Hijo Ieſu-Chriſto: *Reſpice in faciē Chriſti tui: notus ſit omnibus Chriſtus tuus, ut poſsimus ire à virtutibus in virtutem, & poſsit ſuperabūdare gratia, quoniam abundauit peccatū; quia melior eſt dies una, &c.* Proſigue S. Auguſtin, diziēdo: à eſte fin deſeamos conocer, amar, y ſervir à Ieſu-Chriſto, para q̄ ſiguiendo ſus piſadas los q̄ ſomos caminātes y peregrinos en eſte deſtierro podamos ir de virtud en virtud en la humildad, y manſedūbre deſte Chriſto Maeſtro nueſtro, que nos dize: aprended de mi, que ſoy manſo, y humilde de coraçon: ſigamos ſu limpieza, ſu caridad con todas las demas virtudes; porque haziendolo aſsi ſobreabundarà la gracia, porque ántes abundò el pecado: porque muy meſor es un dia de vueſtros atrios, ò Señor, q̄ nō mil deſte mundo. Dize S. Auguſtin: notad hermanos mios, que eſte es el dia, por el qual el Profeta ſuſpirava, y tāto deſeava, y aun por grande amor dize que deſmayava ſu alma. Los hōbres ignorātes deſean vivir en eſte mundo mil dias, quiero dezir tener largavida. Dize pues muy agudamente S. Auguſtin: ò Chriſtiano, ſi ſabio, y diſcreto eres, deſprecia todos eſſos dias, y con mucho cuydado, y viva eſperāça deſea, y ſuſpira por el dichoſo dia de la eternidad. O dia q̄ no tienes principio, ni fin: *O unum diem; dicm ſempiternum; ipſe unus dies deſideretur à nobis, ad unū diem feſtinemus, ſicut imus à virtutibus in virtutē.* O dia ſingular, uno, y raro, y del todo admirable, y deſeable! ò dia perdurable, y eterno! O hermanos mios ſolo eſte dia ſea deſeado de noſotros que en verdad todo lo demas no es digno de ſer deſeado, à eſte dia, y por ver tal, y tan inefable dia demonos gran priſſa; o que ſi ay grande conocimiento, y amor, ſin duda toda diligencia nos parecerà.

cerà pereza, y floxedad, y y como le hemos de hallar el ir de virtud en virtud. Todos los Santos suspiraron por este dia. El santo Profeta Daniel viò en altissima vision assentado en un admirable trono el antiguo de los dias, sobre lo qual el grande contemplador, y predicador de las perfecciones Divinas san Dionisio Areopagita dize maravillas, que sino fuera por evitar prolixidad me alargaria mucho, porque es mucho de mi gusto: pero vamos à san Pedro Principe de los Apostoles, veamos que dize, y siente deste dichosissimo dia sin noche; dize pues en la carta segunda cap. 3. à todos los Christianos: *Crescite verò in gratia, & in cognitione Domini nostri, & Saluatoris Iesu-Christi, ipsi gloria, & nunc, & in diem æternitatis, Amen.* Creced en la gracia, y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Iesu-Christo, al qual sea dada gloria, y alabança, agora, y en el dia de la eternidad. Amen.

Despues que el santo Apostol les avia escrito mucho de la virtud, y santidad, al remate de todo ya lo haveys oido, sobre lo qual no quiero dezir sino dos palabras, y es combidar à los Christianos à la frequencia de los santos Sacramentos: pues, ò Christianos hermanos mios muy amados, como quereys crecer en la Divina gracia, y en el conocimiento de nuestro Señor Iesu Christo, sino os llegays al dador de la gracia, sino tomays los medios mas eficaces, que nos dexò este Señor para ser limpios, y graciosos delante su Divina Magestad? Oid lo que nos amonesta el Espiritu Sãto por boca de David: *Accedite ad eum, & illuminamini, & facies vestræ non confundentur;* ò hermanos mios carissimos, si queremos alcançar aquel dichoso dia de la eternidad, he aqui el camino, y medio muy eficaz, llegaos à Dios: *Elegi abiectus esse in domo Dei mei, magis quã habitare in tabernaculis peccatorum;* muy mas quiero yo ser despreciado en la casa de mi Dios, que no ser muy honrado, y prosperado en los tabernaculos, y moradas de los peca-

pecadores. Dize San Augustin: notad hermanos que este caminante en este valle de lagrimas hallò la humildad, porque tenia bien entendido del Santo Evangelio, que todos los que se humillaren serán exalsados, y los que se ensoberviesseren serán humillados, como algunos Herejes, q̃ por subir à honras deste mundo se apartaron de la verdad y por la vasura de las riquezas de la tierra perdieron el tesoro del cielo! O hermanos elijamos, y escojamos antes ser despreciados, y pobres en lo temporal, y dentro del gremio de la Santa Iglesia, casa de Dios, que no ser muy honrados, y ricos fuera della. Buena eleccion, elegir antes ser despreciado en la casa de Dios: y ansi lo repita San Augustin: *bona vox: gaudenda vox: elegenda vox: elegi abiectus esse in domo Domini:* y veamos porque elige el discreto Christiano ser despreciado, y estar en el menor lugar? Porque el Señor que llama, y combida à todos le dirà: amigo sube arriba.

*Quia misericordiam, & veritatem diligit Deus: gratiam, & gloriam dabit Dominus:* Esto es, ama Dios la misericordia, y la verdad, cõcede misericordia á quien de verdad se humilla, y ayudale: ama la misericordia dize Sã Remigio: porque nos llama à su servicio, porq̃ nos ha llamados a la fè, y nos justificò siendo nosotros pecadores: ama a la verdad porq̃ dã sin duda lo que promete, que es su gloria à quien primero justificò dando su divina gracia.

*Non priuabit bonis eos, qui ambulant in innocentia: domine virtutum: beatus homo, qui sperat in te:* Dize San Augustin: no privara por cierto Dios à los buenos que caminan por el camino de la innocencia de los bienes eternos, que les tiene prometido aquella summa bondad, que acà en este mundo haze salir el Sol por buenos, y malos, y llover por justos, y por injustos à los pecadores no negò el morir tambien por ellos, sino que ellos no quisieron aprovecharse de tan precioso remedio, pero por parte de Dios para todos ay copiosa redencion: pues como

como privara al que vive en su servicio? al que le es fiel à su Divina Magestad, y guarda sus divinos mandamientos? O fidelissimo, y misericordioso Dios! bienaventurado el hombre que espera en vos, dichoso aquel que vos soys toda su esperança: en vos Señor esperarè siempre, y en esto os alabarè mas que en todo; porque en esto conozco, y confiesso, que de todo el bien, que es gracia, y gloria vos soys el dador.

## CAP. XXXX.

*TRATA ALGO DEL SACRAMENTO DE la Penitencia, y de la grande eficacia del santissimo nombre de Iesus, y como el Autor le era muy aficionado, dize algo de lo que èl siente.*

✠

Vias meas enuntiavi, & exaudisti me: doce me iustificationes tuas: viam iustificationum tuarum instrue me, & exercebor in mirabilibus tuis. *Psalmo* 118.

DIze pues este dichoso caminante: mis caminos anunciè, y aveysme oido: enseñadme vuestras iustificaciones, à mi proposito, como el camino del cielo es la penitencia: aqui entiendo yo, mis caminos anunciè, esto es al Confessor, no esperè que èl me preguntasse mis malos caminos, sino que yo se los anunciè; y no dize aqui este discreto penitente à quien las anunciò, sino simplemente, anunciè mis caminos: porque al Confessor que està en lugar de Dios los avemos de manifestar, que assi confessò su pecado el Rey David delante el Profeta Natan, y dixo, *peccaui*, por lo qual luego le oyò Dios, y le perdonò, como se lo dixo el Profeta Natã de parte de Dios. Assi que sin

duda los oidos del Confessor son oidos de Dios, y ansi dize este verso que tomamos por fudamento: *& exaudisti me*, y aveysme Señor oido; esto es, absuelto de mis culpas; y porque el pecador es ignorante, y no basta salir del pecado, sino que iunto con esto ha de caminar por el camino de la virtud. Luego dize: ò Maestro mio, *doce me*, enseñadme vuestras iustificaciones; esto es, vuestros mandamientos; y pues estoy del todo determinado de ir por este camino, instruidme vos. O soberano Maestro, si vos me enseñays, y me hazeys tã singular merced en que yo salga buen discipulo vuestro: *Exercebor in mirabilibus tuis*; Sin duda me exercitarè en vuestras maravillas: ò Christiano! ò hermano muy amado en Iesu Christo crucificado, si de todo tu coraçõ, alma, y fuerças amasses à Dios, como y que verias las maravillas de Dios; ansi lo dixo este Señor Iesus à santa Martha, quando le resucitò à su hermano Lazaro de quatro dias muerto: digote Martha, que si creyeres verás las maravillas, y gloria de Dios. O dulce, y buen Iesus, assi vos, como todas vuestras cosas me son muy admirables: vuestro poderoso nombre de Iesus me es muy admirable, pues en èl cõsiste mi salvaciõ, es dule àmi boca, suave melodia en mis orejas, y jubilo, y gozo de mi coraçõ, traeme à la memoria quãto aveys padecido por mi, y por todos; es vuestro altissimo nombre torre fortissima, en ella me acojo, arrimo, y me entro, y desde alli desafio àmis enemigos los demonios, mũdo, y carne que vẽgan, que con la virtud de vuestro admirable nõbre à nadie témo, antes soy temido de los demonios, y les hago huir con las armas invencibles de vuestro poderoso nombre, y ansi quando acaso oygo nombrar vuestro nombre dulce de Iesus, con descuydo que me parezca que no os nombran con reverencia, ni afecto de amor, sino acaso, luego yo les digo: hermano sabeys esse nombre que nombrays? Y de aqui tomo ocasion de hablarles de vos, incitandoles à que os conoz-

can,

can, honren, y amen, y sirvan, y que se exerciten en la guarda de vuestros admirables mandamientos, porque deseo que todo el mundo los guardasse.

## CAP. XXXXI.

*TRATA DE QVAN DAÑOSA SEA LA TIBIEZA en el camino del Señor, y la tristeza, y de como el Señor quiere ser seruido con alegria.*

Dormitavit anima mea præ tædio: confirma me in verbis tuis: viam iniquitatis amove à me, & de lege tua miserere mei: viam veritatis elegi: iudicia tua non sum oblitus: viam mandatorum tuorum cucurri, cum dilatasti cor meum. *Psal.* 118.

HAllanse à las vezes caminantes floxos, y perezosos, de tal suerte que hazen muy poco camino, porque detienē se de Ciudad en Ciudad, y como de si son remissos, tibios, y floxos, nunca saben desembaraçarse, ni hazer lo que les conviene, que es ir presto al lugar, y fin que tienē en su largo camino, y como el mas largo, y dificultoso sea el camino del cielo, pues al Christiano tibio, y que se detiene en las vanidades deste mūdo en querer, y buscar hōras, dignidades, deleytes, y riquezas, biē le cōviene despertar de essa modorra, y dezir à Dios con mucha humildad, y cōfiāça: *Dormitavit anima mea præ tædio:* Dios mio misericordioso, conozco, y cōfiesso que he dormido cabeçeando con los pensamientos, y deseos mundanos. O summa bondad! apiadaos de mi, y confirmadme en vuestras palabras, pues las palabras del mundo son mentirosas, sus promessas falsas, breves, y casi muertas; pues son tā breves, aun lo mas

prospero deste mundo, que no dura sino solo hasta la muerte; todo passa como viento, y pues esto es verdad: *Viam iniquitatis amoue à me, & de lege tua miserere mei*; Apartadme del camino de la iniquidad, y maldad, y apiadaos de mi, dandome muy grãde auxilio para guardar vuestra divina Ley; apiadaos de mi, y encaminadme à la perfecta guarda della; pues sin duda es mamino del cielo, donde yo pretendo ir, y si yo como oveja errada voy por barrancoso como lo vedado: vos que distes vuestra vida por mi cõ el caido de la Cruz: *amoue à me*, apartadme del mal camino, y bolvedme al vuestro, que lleva al cielo: ò mi dulce, y amoroso pastor, de vos lo confio; porque, *viam veritatis elegi*, y de vuestros juizios no me olvidè por vuestra misericordia, elegi, y escogì el camino de la verdad, y no me olvidè de vuestros juizios. Aqui, juizios, segun dize san Ambrosio, quiere dezir, no me olvidè de vuestros mandamientos.

*Viam mandatorum tuorum cucurri, cum dilatasti cor meum.* Por el camino de vuestros mandamientos, Señor, corrì, quando ensanchaste mi coraçon; no se maraville nadie, si el Real Profeta David, y junto con èl todos los siervos de Dios, y mas los que son muy dados à la Divina contemplacion de que deseen los consuelos espirituales; pues el buen David no podia vivir sin ellos; y ansi quando la alegria espiritual le faltava, la qual sin duda haze correr por el camino de los preceptos de Dios, luego para mejor correr pedia à Dios que se la bolviesse, diziendo con grande instancia, y eficacia: *Redde mihi lætitiam salutaris tui, & spiritu principali cõfirma me*: Señor, bolvedme la saludable alegria, que antes me davades, y confirmad en mi espiritu principal.

Vengan acà los escrupulosos, y melancolicos, y que sirven à Dios cõ tristeza, y aprẽdan deste santo Rey y Profeta David de pedir à Dios esta alegria espiritual, y no tengan coraçõ de conejo flaco, y para poco, sino dilaten su coraçõ en

en amor de Dios, pues no ay cosa mas ancha que el amor, y tengan espiritu principal, y noble para perdonar las injurias: principal para no ir regueteando, y escrupuleando con Dios, sino confiar mucho en su immensa bondad: espiritu principal para enprender cosas grandes en el servicio de quien tanto lo merece, como es Dios: espiritu principal y generoso, y encendido en el amor de Iesu-Christo, como lo tenian los santos Apostoles, y Martyres, que ivan gozosos, y muy alegres delante de los Presidentes, y tyranos confessando el dulce nõbre de Iesus, y no cabian en si de alegria de ver que Dios les hazia dignos de padecer dolores, afrentas, y muerte por su santissimo nombre de Iesus: y ansi el mismo Profeta David nos amonesta à todos, diziendo: *Seruite Domino in lætitia;* Servid al Señor con alegria, y anchura de coraçõ, y ansi dize el grande Antonio Abad Maestro de los Monges de Egypto, y por cierto de todos nosotros, una sentencia, que ruego al Lector se acuerde de ella, y es esta: *Vna ergo est ratio vincendi inimicum, lætitia spiritualis, & animæ Dominum semper cogitantis, huius recordatio, quæ Demonum ludos quasi fumum expellẽs persequetur aduersarios potius quam timebit.* Creedme hijos mios, como experimẽtado, que una de las mejores causas, y armas, con que se vence el enemigo, es la alegria espiritual, y el alma que procura de siẽpre pensar en Dios, esta dichosa alma lança de si, y haze huir los engaños, y embustes del Demonio, como à humo; ya no teme à los adversarios, antes tiene animo de perseguirlos, y es de ellos temida, y camina sin embargo por el camino de los mandamientos de Dios con anchura de coraçon, y reconociendo que todo el bien le vino de las liberales manos de Dios, haziendole gracias, le dize: *Viam mandatorum tuorum cucurri, cum dilatasti cor meum,* entonces yo Señor corri, quãdo vos me hizistes merced de ensanchar mi coraçõ de vuestro divino amor. Bien queda probado, que por este fin bien

se pueden desear los consuelos celestiales, y que se huyga de la tristeza, o por mejor dezir accidia espiritual, y quando lo estuvieres, ò Christiano hermano mio! ò si deseas de veras ser buen peregrino para ir cõ animo, y prissa à Ierusalem celestial: arguye à ti mismo, como hazia el mismo David: *Quare tristis es anima mea? & quare conturbas me? Spera in Deo quoniam adhuc confitebor illi: salutare vultus mei, & Deus meus;* Porque estàs triste, ò anima mia? y porque me conturbas? Espera en el Señor, que presto se acabarà tu peregrinacion, presto le veràs; espera con grande deseo esta deseada vista; porque es la salud de mi rostro, y Dios mio, al qual alabarè yo siempre: entristezcase el Iudio, entristezcase el Herege, pues su camino va al infierno; pero yo que obedesco à la santa Iglesia Catholica Romana, creo en Iesu-Christo verdadero Dios, y hombre, y tengo toda mi esperança en sus divinos merecimientos, y todo mi estudio es en como mejor cumplir su santo Evangelio, vivo, y camino con alegria.

## CAP. XXXXII.

### *DECLARA ESTE VERSO SEGVN SAN REMIGIO, y san Augustin, y al fin del capitulo dize el Autor algo de lo que siente deste verso.*

†

Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est, habitavi cum habitantibus Cedar, multum incola fuit anima mea.

*Psalmo* 119.

Dize san Remigio: *Omnium quidem animæ hic sunt incolæ, idest peregrinæ, sed quorum conuersatio in cœlis est, non adeò peregrinantur, vt aliorum.* Como mi principal intento

cento sea hablar de los que caminan por la ley de Dios para la celestial Ierusalem, luego en el principio dixe estas palabras, q̃ dize san Remigio sobre este verso, pues este Santo tambien habla con los tales, esto es: todos los que vivimos en este mundo somos peregrinos: empero advierte Christiano, que muy diferentes son aquellos los quales con san Pablo su conversasion està en el cielo; y por esto aunque sean peregrinos no lo son, como los otros, y destos principalmente deseo hablar. Dize pues el justo, que peregrina para la celestial Ierusalẽ: *Heu mihi;* Ay de mi, que mi destierro sea prolongado, moro con los moradores de Cedar, mucho crece mi destierro. Esta palabra, *Cedar*, dize san Augustin, que es palabra Hebrea, y que en Latin quiere dezir tiniebla: pues ay de mi! que moro con los que moran en las tinieblas; como puedo dexar de gemir, y suspirar, que me hállo en tinieblas, y no veo la luz del cielo!

Sobre aquellas palabras del Psalmo 60. *A finibus terræ ad te clamaui*, dize san Augustin, que quiere dezir; de los fines de la tierra llamè à ti Señor, sino toda la santa Iglesia Catholica: *Tota Ecclesia, tota hæreditas Christi clamat, quia Ecclesia hæreditas eius, & de Ecclesia dictum est:* Psalm. 2. *Postula à me, & dabo tibi gentes hæreditatem tuam, & possessionem tuam, terminos terræ: si ergo possessio Christi vsque ad fines terræ, & possessio Christi omnes Sancti, & omnes Sancti vnus homo in Christo, quia vnitas sancta in Christo est, ipse homo dicit à finibus terræ ad te clamaui:* esto es, toda la santa Iglesia llama à Christo, suspira por Christo, porq̃ es su heredad; pues della està dicho, y lo dixo el Padre Eterno à su Hijo nuestro Señor Iesu-Christo: pide à mi, y darte he à ti las gentes heredad tuya, y tu possession los terminos de la tierra: pues si la possession de Christo es hasta los fines de la tierra, y la possession de Christo son todos los Santos, y todos los Santos son miembros de Christo, y èl es su cabeça: pues la unidad

sola en la santa Iglesia se halla, y todos los que estan fuera de ella, es diviso, y discorde, y ageno de la verdad: esta Iglesia pues se dize un hombre por la union dicha, y este clama, y dà gemidos inenarrables, que le haze dar el que la rige, que es el Espiritu Sãto, como dize san Pablo, que el Espiritu Santo pide por los Santos con gemidos inenarrables, pues veamos como no oirà estos gemidos siendo el mismo Dios el Autor, y el dador dellos; y pues el principio deste capitulo comencè con gemido, viene mucho à mi intento dezir algo de lo que yo siẽto destos saludables gemidos.

Acuerdome aver leido en Tobias el viejo, que como el Angel san Rafael le saludò, diziendo: gozo sea à ti siempre; respondiò el santo viejo, que estava ciego: y que gozo puedo yo tener que no vea la luz del cielo? Pues lo mismo puedo yo dezir, y tambien jũto conmigo qualquier Christiano: que gozo puedo yo tener estando, y morando con los de Cedar? Que como declaramos, quiere dezir tiniebla? Pues morando yo en las tinieblas deste Cedar, y Babylonia, que tambien quiere dezir tiniebla, y confusion, tengo de tomar gozo? Como me puedo alegrar, ni cantar el cantar del Señor en tierra agena? Veome ciego, y que no veo la luz del cielo, que gozo quereys que tenga? No veo à mi unico amado Iesu-Christo, el qual està en el cielo à la diestra de su Eterno Padre, del qual Verbo Divino canta à grandes vozes su Esposa la santa Iglesia Catholica en el Credo: *Deum de Deo, lumen de lumine, &c.* Pues estando yo privado de esta tan amable luz quereys que me alegre? Que no me tengo, ni puedo alegrarme, ni tener el verdadero, y summo gozo, por el qual soy criado, hasta que vea esta Divina lumbre, aunque me saludassen los Angeles del cielo, les responderè, que qual gozo puedo yo tener, que no veo la luz del cielo, que illustra à todos los Santos? Veome lexos de esta dulce sociedad, y que moro con los moradores de

Cedar,

Cedar en las tinieblas de acà y quereys que en tinieblas halle yo contẽto? Esso no harè yo, sino antes de cada dia siẽto mas mi destierro: *multum incola fuit anima mea, quia incolatus meus prolongatus est*: ay ay de mi que siempre va creciendo mi destierro, y aun mi tiniebla. Pues, ò dulce Iesus, *candor lucis æternæ*, no te veo! O blancura, y luz eterna espejo sin mansilla Iesus mi unico amor! O Verbo divino, *per quem facta sunt omnia*: ay ay de mi que ni te veo, ni me veo; pues en ti espejo divino se veen a ti mismos todos los Sãtos, veen à si en ti, y assi mismos en ti, anssi como el sieruo desea las fuentes de las aguas, assi mi alma desea à ti fuente viva, tuvo sed mi anima de ti Dios fuerte, porque me hallo flaco, y desmayado en este camino, y peregrinacion: *quando veniam, & apparebo ante faciem tuam: quando*, pero ay de mi quando serà este, quando verné, y apareceré delante tu divino rostro, tu divina cara llena de gracia y gloria, que solo en mirarla haze bienaventurados à todos los Angeles, y Santos del cielo: fueronme mis lagrimas pan de dia, y de noche, en tanto que me estan diziendo: donde està tu Dios. Esso me dizen mis enemigos para afligirme mas, y hazerme desconfiar de ti: ò mi dulce y verdadero Iesus, pero yo cõ tv favor les respondo: *Deus cordis mei, & pars mea Deus in æternum*: que me dezis donde tengo à mi verdadero Dios? Venid si gozays, è aqui donde le tẽgo, dentro mi coraçõ, porque èl es mi parte, y mi Dios para siempre, y el me possee à mi, porque no amo ni busco, sino a el, y le adoro de todo mi espiritu, y verdad, y todos mis cuydados son en cõmo mejor hazer su santa voluntad, y yo tambiẽ le posseo à el, pues todos mis deleytes, y descanso hallo en èl, y fuera del nada me dà contẽto: donde tengo mi Dios me preguntays? En mis gemidos le tengo vnido comigo, y yo unido con el; pues de todo mi coraçon suspiro por el: el mundano se gloria de que suspira por su dama, y yo me tengo de ocultar de gemir,

mir, y ſuſpirar por amor del que me criò à ſu ſemejança, y me redimiò con ſu Diuina ſangre?

## CAP. XXXXIII.

*TRATA DE COMO NVESTRO SEÑOR Ieſu Chriſto es el camino para ir al Eterno Padre, es nueſtra verdad, pues en quanto es de nueſtra parte todos ſomos vanidad, y Ieſu-Chriſto es nueſtra vida en eſta peregrinacion por gracia, y en el cielo por eterna gloria.*

†

Ego ſum via, veritas, & vita, nemo venit ad Patrem, niſi per me. *Ioannis cap. 14.*

DIze nueſtro Señor Ieſu-Chriſto por ſu regalado Diſcipulo ſan Iuan, hablando con todo el mundo, y como es Salvador del mundo, dize à todos con ſummo deſeo de q̃ ninguno erraſſe el camino del cielo. Yo ſoy camino, el que me ſiguiere no andarà en tinieblas: ò Chriſtiano hermano muy amado en Ieſus crucificado, ſi cõ eſte buen Señor topaſte, ſi eres tã dichoſo, que de todo tu coraçon le amas, y con toda diligencia procuras obedecer à ſu ſanto Evangelio, en verdad te digo que andas camino del cielo: alegrate, que dichoſa tu peregrinacion; pues la fin della es la gloria eterna: dichoſos tus paſſos, tus ſudores, tu trabajo, y canſancio, q̃ ſin duda acà eſte liberaliſsimo Señor Ieſus te darà cien por uno de lo que dexaſte, dandote mil conſuelos eſpirituales, q̃ valen muy mas ſin comparacion uno dellos, que millares del mundo, y deſpues te darà à ſi miſmo en premio eterno.

*Ego ſum via;* O mi dulce Ieſus perfecto camino, qual es el Chriſtiano que no deſea ir por el camino de la perficiõ? Pues cata aqui hermano mio el verdadero camino. Querria ver agora quien ſon los que les cupo la dicha de hallar eſte Divino camino, y quien

quiẽ son los que van muy fuera dèl: porque de aqui sacaremos quien son los que van à Ierusalem, o se quedan en Babylonia: sin duda son los sobervios, los deshonestos, avaros, y codiciosos de lo terreno, los ambiciosos de honras, embidiosos, iracundos, y vengativos, &c. estos tales, y sus semejantes van, o por mejor dezirse quedá en Babylonia, estan muy fuera del camino del cielo, que es Iesu-Christo, muy lexos estan de ir à gozar del Eterno Padre, pues dize el mismo Hijo suyo, y Señor nuestro Iesu-Christo, que èl es el camino, y que ninguno puede ir à su Padre, sino por èl, y veamos quien son los que hallaron este divino camino. Sã Pablo lo declara, diziẽdo, que los predestinados para el cielo son conformes al Hijo de Dios nuestro Señor Iesu Christo en la humildad, y despreciar lo terreno, las honras, deleytes, y riquezas, los mansos, y pacificos, los limpios de coraçon, los que imitan, y siguẽ à Iesu-Christo nuestro Maestro, estos andan muy bien encaminados, y no entropieçan en el laço de los pecadores, de los quales laços pedia David con grande instancia à Dios que le librasse, y en otro lugar le haze gracias, y le alaba, porque le librò: *ego sum via*; ò buen Iesus, como es possible, que se pierda, ni puede errar, ni enttopeçar quien te sigue? Esso es del todo imposible; à toda imposibilidad: *Pax multa diligentibus legem tuam, & non est illis scandalum*, pero los pecadores, *viam pacis non cognouerunt, non est timor Dei ante oculos eorum*, de aqui les vino todo el mal.

*Ego sum via, & veritas, & vita*, como los hombres como mal inclinados aman la vanidad, y buscan la mentira, ansi les reprehende el Espiritu Santo por el Profeta David: *Filij hominum usquequo graui corde? ut quid diligitis vanitatem, & quæritis mendacium?* Hasta quando hijos de los hombres aveys de ser pesados, y de duro coraçon: porq̃ amays la vanidad, y os entreteneys en la mẽtira? Y como N.S. Iesu-Christo Verbo del Eterno Padre es la misma verdad, de aqui nace que nunca

nos

nos sabemos entender, como puede ser amar la verdad, y la mentira juntamente no se puede hazer, amar el espiritu, y la carne, y vanidad juntamente no quadra bien. Assi lo declara la misma verdad, N.S. Iesu-Christo, quando dize en el santo Evangelio: no podeys servir à dos señores, à Dios, y al mundo, ni tampoco no se puede inchir un vaso q̃ està lleno de mal liquor para inchirle de balsamo, si primero no vasia el mal liquor! O Christiano hermano deseas de veras que tu alma este llena de la divina gracia, vaziala de la culpa, que es su cõtraria: dezeas hallar la verdad? echa de ti la mentira, y si deseas ser espiritual, y hallar la vida que es Iesu Christo, como as oydo, echa de ti la vanidad, y todos los apetitos carnales, todo aquello que tu carne gusta, que como dize S. Pablo: los frutos de la carne son muerte: pues que cosa mas contraria de la vida, que la muerte? Claro esta que no, haziendolo assi sin duda sera Iesu-Christo verdadero Dios tu camino, tu verdad, y tu eterna vida, en esta vida, y destierro por gracia comunicada por los Sacramentos de nuestra Madre la santa Iglesia Catholica Romana y despues desta mortalidad, y peregrinacion en el cielo serà Iesu Christo nuestra vida gloriosa.

## CAP. XXXXIV.

*EN QVE DECLARA QVALES SON LOS CAMINOS de Sion, trata de las virtudes, y que tan grande perdida es el que pierde la gracia de nuestro Señor Iesu-Christo, y notasse este capitulo.*

†

Viæ Sion lugent, eo quod non sint, qui veniant ad solemnitatem.

Dize

Dize el Sáto Profeta Ieremias en el primero capitulo de sus lamẽtaciones: los caminos de Sion lloran, porque no ay quien venga à la solemnidad de la fiesta del Señor. Dexemos agora la letra, y vengamos al espiritu; dexemos de llorar con Ieremias la destrucion de Ierusalem, y que sus puertas, y muros estavan desolados, y que no se hallava quien viniesse à hazer sacrificio al Señor, ni alabar su Santo nombre en su Santo Templo en Sion, y que aun los caminos estavan todos hechos hierva, porque no avia quien los pizasse, ni passasse por ellos y de soledad, y de verse olvidados de los hombres lloran, &c.

Pues viniendo al espiritu, quiẽ son los caminos que nos llevan à la celestial Sion, sino los santos exemplos, y admirables virtudes de N. S. Iesu-Christo, y las virtudes, y exemplos de sus verdaderos miembros los Sátos Apostoles, Martyres, Doctores, Confessores, y Virgines, &c. y bien podemos dezir agora, como abunda tanto la sobervia, la codicia, la immundicia en el múdo, que el camino del cielo, que es la humildad, desnudez, y limpieza de nuestro Señor Iesu-Christo, y de sus Santos, estan llorando porque no ay quien deveras camine por ellos, y quien cõ efficacia los imite: si la hija de Iepte llorava, y lamentava de ver que moria sin dexar hijos, cõ quãta mas razon tienen causa de hazer sentimiento los Santos de ver que haviendonos dexado tantos exemplos de santidad tengan tan poquitos hijos que los imiten, y siguẽ sus caminos, por donde pudieramos llegar, y posseer el bien eterno, que ellos gozã agora? Llora por cierto la humildad y desnudez del serafico Padre S. Francisco, porque tiene tan pocos imitadores, llora, y lo siente mucho la grande caridad, y zelo de la hõra de Dios y aquella infatigable sed, ambre, y encendido dezeo de la salvacion de las almas que tuvo, y nos dexò por exemplo nuestro Padre S. Domingo. Pues como dize Sã Pablo cada uno busca sus proprios intereses. Dize el Santo Profeta Iza-

ta Isaias à los 33. capitulos de sus altos, y divinos sermones, despues de aver dicho: *Implebit Sion iudicio, & iustitia, & erit fides in temporibus tuis. Diuitiæ salutis, sapientia, & scientia; timor Domini ipse est thesaurus eius;* Y luego dize: *Ecce videntes clamabunt foris, Angeli pacis amarè flebunt;* Y veamos la causa de su llóro: *Dissipatæ sunt viæ cessauit trãsiens per semitam, irritum factum est pactum, luxit, & elanguit terra, confusus est Libanus, &c.* O Espiritu Sãto Omnipotente Dios! vos que soys el Autor destas Divinas palabras, pues todo lo veys, y nada se os puede esconder, viistes agora como dexè la pluma, y de todo mi pobrezito, ignorãte, y miserable coraçon os invoquè cõ lagrimas, à vos que soys suma sabiduria, y dador de todas las sciẽcias, os plega, y sea ys servido de enseñarme. Costũbre es de la santa y divina Escriptura, segun declarán los Santos, que Sion se entiende en muchas maneras, unas vezes en nombre comũ, otras vezes en singular. A mi proposito viene bien el comunmente es de los Santos que agora gozan de Dios, gozan, y gozarán siempre de su Divina Magestad; pues estos en tanto que vivieron en esta peregrinacion estavan llenos de juizio, y de justicia, esto es, de la guarda de la divina Ley de Dios, de toda santidad, abundando en buenas obras, y assi en su dichoso tiempo tuvieron tal ardor de viva Fè, que admira leer sus vidas: ò Iesus, Iesus, Iesus de mi alma quando considero que la misma fè que tuvieron los Santos tenemos nosotros, y ver nuestras obras tan diferẽtes dellos, me pongo à llorar, ver que teniendo las mismas armas, en que ellos vencieron, y triunfaron de sus enemigos, mundo, demoño, y carne. Assi lo dize san Pablo, *Hæbreo.* 11. *Sancti per fidem vicerunt regna, operati sunt iustitiam, adepti sunt repromissiones. in Christo Iesu Domino nostro;* Y lo mismo dize san Iuan en su Canonica: *Hæc est victoria nostra, fides nostra, &c.* estavan pues los Santos llenos de fè, llenos de la verdadera sciencia, y altissima sabiduria, y

que

que estavan ricos, y el Profeta Isaias declara que tal sea esta riqueza, y qual sea el verdadero tesoro, y salud: *Timor Domini ipse est thesaurus eius;* Pues que tan rico deste divino tesoro estuvo el bienaventurado san Geronymo en tanto que fue peregrino en este mundo? Dize su santa historia que le parecia que siempre sonava en sus oìdos la trompeta del juizio, que dirà; levantaos muertos, y venid à juizio; ò que pocos imitadores tiene oy san Geronymo, pocos hijos, dexemos à parte sus Religiosos, que cierto los tengo à todos por santos, segũ el grãde recogimiento que guardã, y santa vida que hazẽ. Yo hablo con todos los Christianos, y buelvo à dezir, y con lagrimas, que tiene este dichoso Santo pocos imitadores, que tãto teman à Dios, como èl, y ansi se hallan pocos Geronymos. A este Sãto ámo mncho, y aun por esso lo siento mas: *Ecce videntes clamabunt foris, Angeli pacis amarè flebunt;* esto es, esta palabra, *ecce*, significa misterio, q̃ quiere dezir: veys aquì que viẽdo los Angeles la ingratitud, y locura, tontez, y necedad de los hombres, que aviendolos criado à su figura, y semejança, y redemidos cõ su preciosa sangre, y que en el cielo los tiene aparejado eterno gozo, y premio, donde ay fiesta, y solemnidad perpetua, y que no quieren ir allà, aviendose hecho Iesu-Christo camino, no quieren caminar por èl; y si algun necio quisiere escusarse de imitar à nuestro Señor Iesu-Christo, diziendo: Iesu-Christo es Dios, yo flaco pecador, como podrè imitar à Dios? O hermano, por esso se hizo Dios hombre, y como dize san Pablo: en todo trabajo se hizo semejante à nosotros, fuera el pecado, para darnos exemplo, y despues del suyo nos dio el exemplo de todos los Santos, los quales no fueron Dios, sino hombres puros, à quien puedes imitar, y siguiendo sus pisadas, ir al cielo, pues viendo los Angeles esta enfermedad, y modorra de los hõbres, movidos de grãde caridad, y cõpassiõ, cõ grãdes clamores y vozes de sãtas inspiraciones nos llaman à la continua, que vamos por el cami-

camino del cielo à gozar de lo que ellos gozan, y como ven que somos tan rusticos, y villanos que no queremos yr, sino que nos queremos quedar cautivos en la Babylonia de la culpa: pues dize la misma verdad nuestro Señor Iesu Christo: el que haze pecado siervo es del pecado: viendo pues los santos Angeles que no queremos salir de Babylonia para yr á Ierusalem celestial; como nos aman tanto sientenlo tanto, que dize Izaias q̃ en espiritu los vio llorar amargamente la perdicion de las almas: no as de entẽder Christiano que los Angeles pueden llorar, ni sentir pena, porque sin duda son impassibles, pero no son incompassibles, sino muy piadosos. Y para mostrar el espiritu Santo el amor grãde que los Angeles nos tienẽ: usa desse modo de hablar, y vamas declarando Izaias la causa de los clamores, y lloros de los Angeles: *dissipatæ sunt viæ: cessauit transiens per semitam, irritum factum est pactum, luxit & elanguit terra, corfusus est libanus;* Esto es lloramos, damos vozes, porque estã destruidos los caminos de la virtud, y no ay buenos peregrinos que passan por el camino de la perfecion Evangelica, y todo el mal es que prevaricarõ rõpiendo el pacto, que en el santo Bautismo capitularon con Iesu-Christo de ser sus dicipulos renunciando las pompas de Saranàs, el mũdo, &c. Pues Christiano quiere dezir dicipulo de Iesu-Christo, y anfi bolvemos à Ieremias en el principio deste capitulo con las ultimas palabras de Izaias que llora la tierra, y de tanto llorar *elanguit terra*, se enflaqueciò, y desmayò, lloran los caminos de Siõ, y aun el mõte libano queda confundido, este monte libano quiere dezir blancura, pues que mayor dolor, que mayor amargura, que mayor causa de llorar se puede hallar que perder una alma Christiana la innocencia, la linda blãcura de la pureza del Santo Bautismo; no ay mas que perder que la divina gracia, que la amistad de Dios, yo no se mas que perder, q̃ perder el mismo Dios: pues sin duda con el pecado mortal se pierde! O Christiano,

no hermano mio, à Iesu Christo le costò tanto el limpiarte y hazerte hermoso, y darte pretencion, y derecho en el Reyno de los cielos, costòle su sangre el sacarte de la cautividad del pecado, el hazerte hijo de Dios por gracia, y tu ingrato, y desconocido, echaste por aì todos estos infinitos tesoros, y hermosura. Por esto llorava Ieremias, y junto con èl todos los Santos, quando dize en sus lamentaciones: *Egressus est à filia Sion omnis decor eius*; No tengo harta causa de llorar? pues por su causa la hija de Sion tan estimada perdiò toda su hermosura, gracia, y belleza? y dize, *egressus*, que saliò la hermosura della, pues es impossible que la gracia, y la culpa estèn juntas; luego en entrar la culpa se va la Divina gracia; porque no puede aver conveniencia entre Dios, y Belial, mira qual quieres mas à Dios, o al Demonio? Escoge de los dos, ya sabes que el pago que dà el Diablo à sus servidores es el infierno, y fuego eterno. Iesu-Christo nuestro Salvador en esta vida dà ciento por uno, y despues la vida eterna. O mi dulce Iesus, à vos quiero yo seguir à vos dè todo mi coraçon, amar, y obedecer, y alabar siempre.

## CAP. XXXXV.

*TRATA DE COMO AL CAMINANTE, de que tratamos, le conuiene muchissimo que aparte los pies de sus deseos de todo pecado, para que assi con seguridad pueda llegar al fin deseado de la gloria en la celestial Ierusalem.*

Ab omni via mala prohibui pedes meos, ut custodiam mandata tua. *Psalm.* 118.

Dize aquel discreto, y solicito caminâte el Real Profeta David hablando con Dios, de todos los caminos malos, y sospechosos, donde témo el peligro, prohibì à mis pies que no anduviessen por ellos, y esto hize Señor para mejor guardar vuestra Divina Ley: vemos acà en este destierro en esse mundo miserable à un hombre que no es jurador, y que se afrentaria de jurár, no solo como Christiano, que es muy mal hecho, sino aun como hombre, que es amigo de la verdad tiene su puntillo pensando ser creìdo de lo que dize sin hazer juramento sin proposito, o grande necessidad, que es cosa de gente baxa, como à la verdad lo es; pero tras esto es un vengativo. Otro hallareys, que sera limosnero, pero no sera casto. Otro hallareys que no sera avariento; pero es muy sobervio, y ambicioso, y lo mismo digo de los otros vicios, los quales son malos caminos. Estos tales por cierto que no son buenos caminantes, ni pueden dezir à Dios: de todo mal camino prohibì à mis pies que no anduviessen por ellos; no ansi no, ò peregrino que pretendes ir à la celestial Ierusalem à gozar de Dios para siempre, y si con eficacia deseas acertar el camino, pues tanto te importa, toma por tu guia al mesmo Dios, rogandoselo como lo hazia el mismo David en el Psalmo ochenta y sinco: *Deduc me Domine in via tua, & ingrediar in veritate tua, lætetur cor meum, ut timeat nomen tuum.* Dios mio Omnipotente, y misericordioso, guiad, y llevadme por vuestro camino; que si me hazeys esta merced de guiar, y endereçarme, enseñandome dõde tengo de poner los pies de mis deseos, bien cierto estoy que irè buen camino, porque caminarè por el camino de vuestra verdad, que es la guarda de vuestros divinos mandamientos; y por esto alegrese mi coraçon para temer vuestro santo nombre, que es temer vuestro santo nõbre, no dar mal passo; tanto quiere dezir el temer al nombre del Señor, como dezir con verdad: *Ab omni*

*ni via mala prohibui pedes meos:* pues dize el Sabio, que el temor del Señor alança, y desecha con grande animo todo pecado, y todo vicio, y aun de las imperfectiones, y pecados veniales, alomenos hazer de nuestra parte lo que podemos. O buen Iesus! yo soy aquel pobrezito ciego que estava pidiendo limosna en el camino, y en entender que vos passastes por el camino, os dì grandes vozes, diziendo: *Iesu fili Dauid miserere mei;* Y como le increpassen, y reprehendiessen, diziēdole, que callasse el buen ciego mucho mas dava vozes, repitiendo: *Fili Dauid miserere mei;* Y ansi vos summa bondad, le hizistes llevar à vos, y le preguntaste, que queria? Respondio el ciego: Señor Iesus, lo que solo os pido es, que yo vea. O dulce Iesus! luz, y conocimiento vuestro os suplico me deys en esta vida por gracia, y en el cielo por gloria.

## CAP. XXXXVI.

*DE LOS GRANDES MALES QVE VIENEN DE NO oir la voz de nuestro Señor Dios, y de los infinitos bienes que nos vienen de oir la dulce voz de nuestro amoroso Pastor nuestro Señor Iesu Christo.*

†

Si populus meus audisset me, Israel si in vijs meis ambulasset. *Psalmo* 80.

DEspues de aver hecho Dios tantas mercedes à su pueblo, y aver sido siempre dicho pueblo ingrato à Dios, sordo à la Divina voz, y apartado de su Divina Magestad, no queriēdo ir por sus divinos caminos, y qual sean estos caminos, S. Ambrosio, y S. Gregorio Papa lo declarā, q̄ sō la guarda de los mandamientos de Dios: pues quiē à Dios desobedece quāto castigo merece? El mismo Dios lo dize en el

mismo Psalmo: *Et dimisit eos secũdum desideria cordis eorum, ibunt in adinuentionibus suis.* Pues mi pueblo no quiso oir mi voz, ni Israel quiso caminar por mis caminos, lo que harè en pago de su ingratitud les desampararè, y les dexarè ir à su gusto, que se vayan tras las invenciones, y deseos de sus coraçones, quitarè mi zelo, y proteccion dellos, que pues les dixe la verdad por santas inspiraciones por mis Profetas, &c. no la quisieron creer, ni dexar sus apetitos, y vicios: tantas vezes les quise sacar del lodo de la culpa, nunca, ellos quisieron. Pues assi passa, que se pierdã, pues tan adrede se quieren perder: pero con toda esta tan justa quexa que tiene Dios de los hombres es tanto su amor, y piedad para con ellos, que no sè si dezir se puede contener de tener grande lastima, piedad, y compassion de la perdicion de sus almas, que como las criò, y redimiò, lo que mucho cuesta, mucho se ama, y assi dize con grande sentimiẽto: ò si mi pueblo tan querido, y favorecido de mi me huviesse oido en tãtas vezes que le llamè: ò si huviesse caminado por el camino de mis mandamientos, y como q̃ estaria libre de todos sus enemigos, porq̃ yo huviera buelto sus enemigos en nada; *& super tribulantes eos misissem manum meam,* como los defendì de Faraon, porque entonces oian mi voz, y me obedecian. Puse yo mi mano contra Faraon en defensa de ellos, y con mi castigo enseñè à Faraon mi poderosa mano; y si todo esto passò à la letra, como dize la santa, y divina Escriptura, que diremos del espiritu que todo aquello significa, como dize san Pablo? Pues por Faraon es entendido el Diablo, y por los Egypcios todos sus sequaces, y por el pueblo de Israel el pueblo Christiano; y ansi como los Israelitas passaron victoriosos por el mar vermejo, y quedaron libres del poder de Faraõ, y de sus exercitos, los quales todos ellos con sus cavallos, y carros se ahogarõ en el mar; porque no obrò Dios en ellos las maravillas que obrò en su pueblo amado en hazer retirar

rar las aguas, y que les diesen lugar de modo, que donde ellos se salvaron, alli mismo murieron los Egypcios; esto es, la muerte, y la passion de nuestro Señor Iesu-Christo, que nos dà vida à nosotros, al Diablo significado por Faraon, y sus Angeles los Demonios quedaron vencidos, y ahogados, y derribados, como pesadas piedras en el profundo del infierno, y juntos con ellos iran todos sus sequaces los pecadores, que no le obedecieron, no queriendo nunca convertirse. Dexemos estos, y bolvamos à nuestro caminante, el qual la guia, y pastor que sigue, no al lobo infernal del Diablo, sino al Salvador, y dulce, y amoroso Pastor Iesu-Christo, que diò su alma por sus ovejas: y anssi dize por san Iuan: mis ovejas oyen mi voz, y yo las conosco, y ellas me conocen, conocenme por las muchas mercedes que de mi reciben, conocenme por los muchos peligros, barrancos, y entropiecos de que las he librado, yo las conosco haziendoles muchissimas misericordias, despues de las quales les prometo la vida eterna, les doy vida eterna, q̃ soy yo mismo el galardon, y premio eterno: pues, ò pecadores: *Hodie si vocem eius audieritis nolite obdurare corda vestra:* Hermanos mios, si en el dia desta vida, desta peregrinacion oyeredes la dulce voz deste amoroso Pastor Iesu-Cgristo, no seays duros de coraçon, no seays incredulos, y desobediẽtes à sus divinos llamamientos: ora sea por medio de sus Predicadores, ora por sus Confessores, ora por medio de santos libros, que tãbien se pueden llamar Predicadores. No seamos sordos à tantas vozes, y no menos à las divinas inspiraciones, que anssi los Angeles de nuestra guarda, como el mismo Espiritu Santo nos dan vozes noche y dia, llamãdonos à la cena del Cordero, nos llaman que vamos, y caminemos à la celestial Ierusalem. Plega à su immensa bondad que à todos nos dè oìdos interiores para para oir, y obedecer à su santo Evangelio,

Amen.

## CAP. XXXXVII.

*EN QVE TRATA, Y DECLARA EL PSALMO 121. segun san Augustin, y san Remigio acerca de los immensos premios, que estan prometidos à los siervos de Dios, y del gozo que aun en esta vida sienten con sola la viua esperança de ir à gozarlos.*

A Mi parecer para q̃ los q̃ peregrinamos al Señor en este mũdo, lo que nos dà grande aliento, y esfuerço, es el pensar muy à menudo dõde vamos, el fin que llevamos, pues el sabio en el principio toma ya el fin por objecto de todo su trabajo, y obra; esto nos enseña aquel buen, y animoso caminante, y peregrino espiritual el Real Profeta David, quando dize aquel divino Psalmo ciento veynte y uno: *Lætatus sum in his quæ dicta sunt mihi: in domum Domini ibimus:* En el prologo deste Psalmo dize san Augustin assi: anssi como el amor mũdano inflama el anima al amor, y deseo de las cosas terrenas, y con sus apetitos la derriba al despeñadero de la culpa: *Atque in profunda demergit, sic amor sanctus ad superna eleuat, & ad æterna inflammat;* Anssi de la misma manera el amor santo incita el deseo de la alma à la soberana Ciudad de Ierusalem celestial, allà en el amor de la eternidad inflama, y transforma, y no en las cosas transitorias, momentaneas, caducas, viles, y baxas. Dize pues san Augustin; todo amor tiene su fuerça, no puede estar ocioso; empero aviso te, que para que conozcas si el amor es malo, o bueno, que mires con mucha atencion donde te lleva, no os amonestamos, que no ameys, sino lo que os dezimos es, que no ameys al mundo; *Sed eum, qui fecit mundum liberè ametis;* para que ameys al que criò el mundo con libre voluntad,

tad, y sin impedimento le ameys: considerad que el que ama al mundo, no puede bolar à Dios; porque tiene pez, y resina à las alas de su aficion, *bolare non potest*, pero fuera, y limpia el alma de toda aficion terrena buela con las alas de los dos preceptos de Dios, en los quales todos los otros estan encerrados, que son amor de Dios, y amor del proximo; o que dos alas tan velocissimas, y ligeras: adonde buela? dize Augustino: *Nisi ad eum ascendens bolando, quia ascendit amando:* Donde si pensays buela esta dichosa alma, sino à Dios, al qual subiò amando à su Divina Magestad, y aun desea mas bolar, porq̃ del amor passado no està satisfecha, ni aun del presente, sino que desea mas, y mas amar à Dios, y viendose aun que està en este destierro, dize con muy profundos gemidos: quien me diesse plumas como de paloma? Bolaria, y descansaria en mi Dios, y como dize este santo Doctor, el grano del verdadero amador de Dios, como se halla mesclado entre las pajas de los pecadores acà en este mundo, desea alas para bolar, y estar apartado de los iniquos, que no aman à Dios, y verse unido con los Angeles, y Santos en el cielo en aquella santa Ciudad de Ierusalem, donde camina, por esto se dize este Psalmo, *Canticum graduum*, porque sube arriba con los escalones de las virtudes. Todo esto dize san Augustin en el prologo: *Lætatus sum in his, quæ dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus:* Alegrado me soy muchissimo en lo que me han dicho, que en la casa del Señor iremos. Dize el glosso san Augustin: notad hermanos mios, que quando celebramos la fiesta de un Martyr, y deseamos ir à su Iglesia, dezimos entre nosotros: vamos, vamos en aquel santo lugar, y parece que los unos combidan à los otros, y el deseo ya parece santificarlos, y arrebatar sus afectos en el santo Templo, dõde desean celebrar la fiesta. Dize pues este Doctor, si tanto nos mueve este afecto, quãto mas nos tiene de mover el

dezir: *In domum Domini ibimus; curramus ergo, curramus, quia in domũ Domini ibimus; curramus, & non fatigemur, quia illuc perueniemus, vbi non lassabimur; curramus in domum Domini, iucundetur anima nostra in his, qui ea nobis dicunt.* Corramos con buenas obras à la casa del Señor, corramos à donde nunca mas nos cãsaremos, antes ternemos eterno descanso; alegremonos de lo que nos ha sido dicho. Dize san Augustin quien son estos que nos lo han dicho? Sabeys quien son, los santos Profetas, y los santos Apostoles, estos nos dixeron, que iriamos à la casa del Señor, ellos fueron primeros, y ya la gozan, y nos estan llamando, que vamos donde ellos son. Dize san Remigio, q̃ esta palabra: *lætatus sum*, quiere dezir, soyme alegrado, à crecido mi alegria creciendo en mi la viva esperãça de los bienes eternos, que Dios por sus Profetas, y Apostoles nos ha prometido, y dize mas este santo Doctor: *Cum dixit mihi, unitatem omnium fidelium denotauit: cum verò dixit, ibimus, multitudinem conscendentiũ intellexit:* Quando dize el Profeta, alegrado me soy por lo que me hã dicho, significa la unidad de los fieles, y en la otra, *ibimus*, significa la muchedumbre de los mismos fieles: plega à Dios que estemos todos tan crecidos en la Fè, y viva esperança de ir à la celestial Ierusalem, que todos los trabajos nos sean dulces, Amen.

## CAP. XXXXVIII.

*TRATA DE QVAN GRANDE IMPORTANCIA sea que los que peregrinamos à la santa ciudad de Ierusalem celestial estin firmes allà los pies de nuestros deseos, y de todas nuestras aficiones, si queremos llegar à la participacion de su gloria.*

Stantes erant pedes nostri in atrijs tuis Hierusolem.

Firmes,

Firmes, y estantes estuvieron siempre nuestros pies en los dulces atrios, hermosissimas moradas de ti! O Ierusalem. Segun el glorioso San Ambrosio, y San Gregorio por los pies son significados los deseos de nuestra alma, y ansi quiere aqui dezir, estamos tan ciertos de los premios, y gozos q̃ Dios nos tiene aparejados en el cielo que alli estan fixos nuestros deseos; en todo el camino de nuestra peregrinacion no llevamos otro mayor deseo, ni codiciamos otra cosa, como el mismo Profeta en otro lugar dize: *Domine dilexi decorem domus tuæ, & locum habitationis gloriæ tuæ;* Amo yo Señor con vehemente amor la hermosura de vuestra casa, y el lugar de vuestra gloria: *stantes erant pedes nostri in atriis tuis Ierusalem*, todos mis afectos, y pensamientos son en ti, O Ierusalem, en tus muchas manciones de grados de gloria. Sobre este verso dize el glorioso San Augustin; donde tiene el coraçon, y su pensamiento el caminante para el cielo, sino en el mismo cielo, donde camina: *magnum est enim ibi stare inter Angelos, & non defficere; qui enim inde lapsus est in veritate, non stetit; quicunque non sunt lapsi in veritate stant, & ille stat qui Deo fruitur; qui autem se frui vult qui superbus, est, cadit*: Esto es, grande cosa es estar entre los Angeles, pero no caer, porque aquel que de alli cayò con sus sequaces no estuvo en la verdad, y aquellos que no cayeron estan en la verdad: aquel està que goza de Dios; y aquel que enssi se goza, y gloria cae en sobervia: empero el humilde en Iesu-Christo es su gozo, y dize: *In lumine tuo videbimus lumen, non in lumine meo; & apud te fons vitæ, non apud me, at quid adiecit non veniat mihi pes superbiæ, & manus peccatorum non moueat me, ibi ceciderunt qui operantur iniquitatem; expulsi sunt nec potuerunt stare*: *Sic ergo illi ideo non potuerunt stare, quia superbi fuerunt; humiliter tu ascende, vt dicas: stantes erant pedes nostri in atriis tuis*

Ie-

*Ierusalem.* El santo, y Real Profeta David, illustrado por el Espiritu Santo, considerase que el Diablo con sus Angeles malos havia cahido de la santa, y celestial Ierusalem por su sobervia, no pudo estar firme en la dulce amistad de Dios; porque siempre lo tuvo Dios de costumbre resistir à los soberuios, y como los desdichados lo fueron, los derribò Dios del cielo, porque estribaron en su propria luz, y no dixeron, con tu luz vimos la luz de tu gracia, antes la atribuyeron à si mismos, no humillandose al dador de todo bien; queriendo pues el Real Profeta David escarmentar en cabeça agena, dize: Señor, yo, y todo el pobrezito del genero humano nos confessamos por ciegos, y os alabamos, confessando no tener mas luz, que la que de vos recebimos, y ansi con vuestra luz vimos la luz, y esto, *apud te*, todo delante de vos, por vos todo, y nada de nosotros, de vos, que soys la fuente de la luz; y pues confessamos, que de parte nuestra no somos sino tiniebla; no permitays Señor que venga à mi, ni por un momento el espiritu de sobervia à mover mi pie del vivo deseo de morar en vuestros atrios, à los quales se sube por los grados de humildad, de los quales no permitays que la mano del pecador por industriosa que sea me pueda mover, ni apartarme del verdadero camino del cielo, que es estar os sugeto, y obediente à vuestra Esposa, y madre nuestra la santa Iglesia Catholica Romana, y no permitays salga yo della, como el sobervio, y desobediente herege, que ensoberviendose en su coraçon presume de su luz, de su proprio saber, pierde vuestro santo temor, y sin verguença presume saber mas que los santos Doctores de vuestra santa Iglesia Catholica, los quales siempre la obedecieron, y aun la defendieron, honrando, y predicando los Divinos Sacramentos della, y la obediencia al Sumo Pontifice Romano, todo lo qual

por

por su sobervia niegan, y aun persiguẽ los hereges, los quales no pueden cierto dezir: *Stantes erant pedes nostri* pues por su sola culpa se apartaron del camino de la verdad.

*Hierusalem, quæ ædificatur, ut Ciuitas, cuius participatio eius in idipsum* Ierusalem, que està edificada, como muy sumptuosa Ciudad, la qual participacion es en si misma, porque nada le falta. Dize San Augustin, hermanos mios, qual es esta Ciudad? San Pedro lo dize 1. Canoni. 2. *Et vos tanquam lapides viui coædificamini in domum spiritualem, ideſt Templum Dei sanctum:* Vosotros soys, que ansi como piedras vivas os edifica Dios, y haze casa, y Templo suyo santo. Pregunta san Augustin: *Quid est lapides viui coædificamini, viuis, si credis efficieris Templum Dei:* Estas vivas piedras sin duda son los creyentes en nuestro Señor Iesu-Christo, y en su Iglesia santa: crees, pues si crees ya eres Tẽplo de Dios. Ansi lo predica San Pablo, Chorint. 3. *Templum Dei sanctum est, quod estis vos.* Ansi se edifica el Templo vivo de Dios, los coraçones de los creyẽtes, en los quales mora por fè Iesu-Christo nuestro Salvador, como afirma san Pablo, y en verdad que lo atestigua, y afirma con san Pablo todos los coraçones que de veras amã a nuestro Señor Iesu Christo: va pues discurriendo san Augustin, y dize, que estas piedras toman los Predicadores de los montes, y son cortadas por manos de los que predican la verdad para ser puestas, y assentadas en aquella soberana Ciudad de Ierusalem en el cielo, para siempre resplandecer delãte de Dios.

Notad hermanos, que aun en tanto que acà militamos las piedras para ser bien polidas, y hermosas, estan en las manos del artifice, y sabeys qual es el fundamento, Iesu-Christo, y como dize S. Pablo, nadie puede poner fundamẽto, sino el q̃ puso el Padre Eterno, que es su unigenito Hijo Iesu-Christo nuestro Salvador, Maestro, y nuestro dechado, y como esta vivissima piedra angular Christo Iesus tiene su assiento en el cielo, alli sin

duda

duda tiene de ser nuestro verdadero edificio, y ansi dize este Doctor: *illuc ergo curramus, ibi ædificemur, quia de ipsa Ierusalem dictum est: stantes erant pedes nostri in atrijs tuis Ierusalem*, la qual ciudad su participacion es en si misma. Dize ya hermanos mios presupuesto que estays limpios por la fè ya aveys dexado los errores: ya aveys conocido, y renunciado los engaños de los enemigos, mundo, demonio, y carne, qualquier coraçõ que ya està limpio de lo terreno, levantesse sobre si mismo, y considere que quiere dezir: *cuius participatio eius in idipsum; fratres si potestis, intelligite quid est, in idipsum;* hermanos si podeys procurad de entender que es, *idipsum*, en si misma: porque os ago a saber que yo lo trabajè mucho, y aun me hallo tan corto, que por mucho que diga dello, no pienso haver dicho nada. Hermanos mios todo passa, nada es todo lo deste mundo, solo nuestro Dios es el que es, y que a nadie á menester, y todos tenemos necessidad de su divina Majestad, y ansi quando dixo Moysen à Dios, que le embiava: Señor, si el Pueblo me dize, quien te embiò, que les responderè? anda dize Dios, diles que aquel que es, te embiò: *ecce idipsum, ego sum, qui sum: qui est misit me ad vos, non potes capere*) hermano mio no tenemos capacidad para entender, ni comprehender quien es Dios. El consejo que yo sigo, y el que os doy, dize Sã Augustin, es, que pues no podemos comprehẽder à Dios que nos quedemos en que este Dios se ha hecho hombre por nosotros, retengamos en nuestros coraçones á Iesu-Christo crucificado, el qual con su divina sangre lavò nuestros pecados, y ansi va discurriendo el glorioso Padre San Augustin: *quod pro te factus est Christus, quia ipse Christus est, & ipse Christus rectè intelligitur, ego sum qui sum, quomodo est in forma Dei, vbi non rapinam arbitratus est esse æqualem Deo, ibi est idipsum; vt autem tu efficiaris particeps in idipsum, factus est ipse prior particeps tui; & verbum caro factum est, vt caro par-*

*participet verbum.* Cõtempla pues Christiano, que por ti se hizo Dios hõbre, y este Christo Iesus que ha hecho por ti, y deste Christo rectemente se ha de entender ser el, el que dize: yo soy el que soy, porque siendo en forma de Dios, no usurpando el ser hijo de Dios Verbo Divino igual cõ el padre: este es el: *in id ipsum*, este es el que cõ su vista haze bienaventurados a los del Cielo, y porque tu Christiano fuesses participante de su gloria, su Divina Magestad se hizo primero participante de ti, de tus miserias, y mortalidad: el Verbo Divino se hizo carne, porque la carne participasse del Verbo Divino, y gozasse del para siempre. Contempla Christiano, dize S. Augustin, que despues que Dios nos hizo tanta merced de prometer a Abraham de que vendria a salvar al mundo tomando de su carne, y nasciendo de su linage, desde entonces el mismo Dios se dize Dios de Abrahã, Dios de Isac, Dios de Iacob, y si de sola la promesa se llama Dios dellos, y cõ mucha razon: porque son de tãta firmeza las promesas de Dios, que se pueden llamar obras, pues a viendose ya dado Dios, ya se hizo hombre, cumpliò la voz de todos los Profetas, ya le tuvimos ñiño en los braços de la Virgen su Madre, como mucho antes avia dicho Isaias y aun en Espiritu se gozò mucho dello, ya padeciò, y muriò en vna Cruz por salvaciõ del mundo, ya se dexò en este destierro en el Santo Sacramento de la Eucharistia por Pan, y sustento viatico, porq̃ sus peregrinos no desfalleciessen en el camino, ya subiò a los Cielos, y està assentado a la diestra de su Eterno Padre, y es nuestro hermano, y carne de nuestra carne, y pues tal prenda tenemos en el Cielo, cõ mucho gozo, y estabilidad de coraçon podemos cantar: *stantes erãt pedes nostri in atriis tuis Ierusalem, cuius participatio eius in id ipsum, &c.*

## CAP. XXXXIX.

*TRATA DE COMO EL IVSTO ES SILLA, y trono de Dios; y de como juzgarán en el juizio con el Señor Iesus. Confunde en este capitulo el manifestissimo error, y engaño de los hereges, que niegan, como locos, que no se han de invocar los Santos.*

†

Illuc enim ascenderunt tribus, tribus Domini: testimonium Israel ad confitendum nomini Domini.

Dize san Remigio: que reys ver con mejor certidumbre que iremos à la casa del Señor? he aqui el argumento, que ya subieron, y sirbē los tribus, y no qualesquier tribu, sino el tribu del Señor, aquellos que siguen al Cordero do quiera que va: *Testimonium Israel*, esto es, que fue revelado, y prometido à Iacob, que le dize Israel, quādo viò aquella grande vision de la escala donde subian y baxavan Angeles para servicio, y subir al cielo los hombres, para ver, gozar, y alabar à Dios, y reposar en su Divina Magestad, lo qual todo es sūma gloria. Dize san Augustin: en este mundo, todas estas dos tribus estā mescladas, buenos, y malos, como los granos entre las pajas: el uno es tribu del Señor, que son los buenos, que dan testimonio de Israel, son verdaderos Israelitas, en los quales no ay engaño, como dixo nuestro Señor Iesu-Christo de Nathanael: estos Israelitas veran à Dios, y alabaràn su santo nōbre: pero el tribu del Diablo, que son las pajas de los pecadores, como dize el Precursor de Christo san Iuan Baptista, seran quemadas en el fuego inextinguible del infierno sin fin, pues la muerte les apacentarà siempre, se estaran muriendo, y nunca acabaràn de morir: *Et mors depascet eos, &c. quia illic sederunt sedes in iudicio, sedes super*

*per domum Dauid.* Dize san Remigio, que estos que ya subieron al cielo, como se dixo en el otro verso, y reposan en su silla de gloria, *ideſt in cœlesti Hierusalem iam quieuerunt illi, qui futuri sunt sedes, ideſt iudices in futuro iudicio, scilicet Apostoli, & cæteri Sancti: super domum Dauid, dico, sedes, sedebunt, ideſt ipsi, qui sunt sedes Dei, sedebunt iudicaturi fideles; nam infideles iam iudicati sunt;* esto es, los Santos Apostoles con los demas Santos en el universal juizio estaràn assentados, y que quiere dezir, *Sedes sedebunt*, que las sillas estaràn assentadas, y juzgaràn, como dize Iesu-Christo los doze tribus de Israel; esto es, que como dize el Espiritu Santo, Sapien. 7. por el Sabio; el justo es silla de Dios; pues los justos que son sillas de Dios estaran assentados, y juzgaràn, como declara aqui san Remigio à los fieles; porque los infieles ya son juzgados, ya està declarado ser ellos pajas para el fuego eterno. Dize san Augustin, ya està averiguado como los justos son tronos, y sillas de Dios, y como estas sillas en el final juizio estarà assentadas, y juzgaràn con nuestro Señor Iesu-Christo, que quiere dezir, *super domum Dauid?* esto es, sobre la familia de Christo en una parte à la diestra estaràn las ovejas, los que huvieren usado de misericordia para con sus proximos, y à la siniestra los cabrones los que huvieren sido crueles para con sus proximos, como dize el santo Evangelio, tuve hambre, y no me distes de comer, tuve sed, y no me distes de bever, estuve desnudo, y no me vestiste, y enfermo, y encarcelado, y no visitastes à mi, &c. empero los de la casa, y familia de David, esto es, los justos, fueron muy piadosos, y misericordiosos para con sus proximos, dandoles de comer, bever, y vestir à los desnudos, y visitar los enfermos, y encarcelados, &c. y como ellos lo pusieron por obra, lo q̃ Dios mãda, lo qual todo pertenece à la paz, y amor del proximo, viene muy bien el verso que se sigue, segun lo declara San Augustin: *Rogate quæ ad pacem sunt Hierusalem, & abun-*

*bundantia diligentibus te*. Dize S. Augustin que esta palabra, *rogate*, se entiende tambien, *interrogate*, esto es, ò vosotros que haveys de juzgar preguntad del que perteneesse a la paz de Ierusalem? en qual grado de caridad se hizieron las obras de misericordia corporales, y exteriores? como procedieron del interior del coraçon? con que caridad, y amor se hizieron? pues dize San Pablo: si diere toda mi substancia, y todas mis riquezas a los pobres, y no tuviere caridad, nada me aprovecha para ir al cielo, y por otra parte dize nuestro Señor Iesu-Christo que el que diere un vaso de agua fria por su amor, y respecto, no perderá su premio en el Cielo. Segũ esto no està tanto nuestro merito en el exterior, quanto en el interior, y grado de la caridad, y amor del coraçon para con nuestro proximo, y ansi dize este Santo Doctor: *Dilectio fortis res est: fratres, dilectio fortis res est.* O que fuerte es el amor, hermanos, ò que fuerte es el amor; pues cumple para todo, y aunque no tengas que dar al pobre, si le tienes amor, y caridad con solo dar vn jarro de agua, has tambien cumplido, como Zacheo que dava la mitad de sus bienes a los pobres, y si nos somos alegrados de que iremos a la casa del Señor, examinemos bien si vamos camino derecho: pues claro està que no tratamos de passos corporales sino de afetos espirituales: *Interroget se vnusquisque vestrũ qualis est erga pauperem Sanctum, erga indigentem fratrem: videat si viscera eius non sunt angusta*: pregunte cada uno assi mismo si quiere librarse del juizio, y condenacion final como le va con su proximo necessitado, y menesteroso, si tiene sus entrañas estrechas, y como dize San Iuan las tiene cerradas, mire lo q̃ haze que caro le costara, porque tampoco Dios usara misericordia con el, pues el no quiso usarla para con su proximo: pues el mismo juez de vivos, y muertos Iesu-Christo dize que si no perdonamos a nuestro proximo los agravios del recebidos, que tampoco su Magestad nos perdonara.

Sobre

Sobre este verso dize san Remigio; ya aveys oido hermanos mios como en el verso passado diximos como los Sãtos subieron à la celestial Ierusalem, y como estan assentados en silla de gloria, y como han de venir à juzgar cõ el Señor, considerando los q̃ aun somos peregrinos en este mundo, y tenemos en Ierusalem celestial collocada toda nuestra esperança; considerãdo pues que el camino, con q̃ allà caminarõ los Santos, fuerõ las obras de misericordia, viene aqui muy bien que la Iglesia Militante, que aun va peregrinando para Ierusalem celestial, rogar à la Iglesia Triunfante del cielo, y le dize: *Rogate, quæ ad pacem sunt Hierusalem, hoc est precibus apud Dominum obtineatis, ut nobis det talia merita, quibus benè operando mereamur in Hierusalem cœlestem conscendere, in quo hæresis illorum destruitur, qui dixerunt, Sanctis non esse supplicandum.* O dulcissimos ciudadanos de Ierusalem, rogamos à vuestra caridad, que nos alcanceys del Omnipotẽte, y misericordioso Dios, que nos dè tales merecimientos en el bien obrar por su divino amor, por lo qual merescamos subir à essa santa ciudad de Ierusalem. Todo esto condena, y vence el error de los hereges, que niegan que no avemos de invocar à los Santos, como ellos aborrecen la santidad, ansi no quieren invocar à quien no quierẽ imitar los necios, y tontos llenos de ignorancia, pues no consideran que si el Demonio tiene tanta ligereza, que en un momento irà de una Ciudad à otra. Dize pues san Remigio: si este poder tiene el Demonio: *Multo magis hæc efficacia credenda est in animabus Sãctorum, quæ quanto Dæmonibus sunt beatiores, tanto sunt perspicatiores;* Mucho mas sin duda es de creer, que las almas de los Santos quanto son mas poderosos Sãtos, y dichosos que los desdichados Demonios, tanto mas son mas promptos, y ligeros para socorrer, y ayudar à sus devotos quando los llaman.

## CAP. L.

*EN QVE CONCLVYE ESTE DIVINO Psalmo, segun lo declara san Augustin, y san Remigio. Dize de la grande virtud de la la caridad, los efectos que haze donde mora. Pondera mucho con san Augustin la fuerça del amor de Dios, y tambien del amor del proximo, el qual es la vida, y la perficion del Christiano.*

†

Fiat pax in virtute tua, & abundantia in turribus tuis.

Dize san Remigio; sea hecha paz con tu virtud: veamos, y qual es esta virtud? Es sin duda Iesu-Christo, èl es nuestra paz, y nos reconciliò con su Eterno Padre; èl es nuestra virtud: *Fiat nobis pax, ita ut cõformemur ei:* O dulce Iesus paz nuestra, hazed que nos conformemos con vos, imitando vuestras virtudes: *& abundantia in turribus tuis.* Dize este Doctor, q̃ quiere dezir, hazed que imitemos con abundancia de caridad à los Apostoles, &c. Sobre este verso dize san Augustin; ò Ierusalem! ò Ciudad celestial! la qual participacion es en si misma: *Fiat pax in virtute tua, fiat pax in dilectione tua, quia virtus tua, dilectio tua: audi cantica canticorum, fortis est sicut mors dilectio, magnum verbum, fratres, valida est sicut mors dilectio, magnificentius exprimi non potuit fortitudo charitatis.* O mi dulce Ierusalem, tu virtud, tu paz, y tu fuerça es amor. Anfi lo dize la Esposa: fuerte es el amor como la muerte: ò hermanos mios, notad la grãdeza desta palabra, *amor*, porque es muy fuerte, como la muerte, y no se puede exprimir, ni declarar la grande fuerça de la charidad, o quanto puede la charidad, pues matò en nosotros el pecado, eramos pecadores, y Dios

y Dios por puro amor nos dio à su unigenito Hijo Iesu Christo, el qual muriendo por nuestro amor matò la muerte, à que estavamos condenados, y dionos lo que no teniamos, que es la vida de la gracia, y amistad suya, es tan fuerte la charidad, que mata al mundo, como lo estava san Pablo, quando dezia, *ad Galatas 6. Mundus mihi crucifixus est, & ego mùdo?* Y no solo se contẽtava de estar crucificado al mũdo, pero deseava, y aun exortava à todos los Christianos à lo mismo, reputandolos como à si mismo les queria à todos llevar cõsigo à Iesu-Christo, y esconderlos del mundo, porque no se los quitasse diziendo: mirad hermanos, que ya no soys del mundo, desque en el santo Bautismo lo renunciaste à èl, y al Demonio, y à sus pompas: mirad y reputados por muertos: *mortui enim estis*; pero no os peneys dello, antes dello os aveys mucho de alegrar; porque, *Vita vestra abscondita est cum Christo in Deo*; y por esto fuerte es el amor como la muerte.

*Et abundantia in turribus tuis.* La abundante charidad dize san Pablo, *ad Philipen. 2.* no busca sus proprios interesses, ni comodidades, el que busca su honra, no puede buscar biẽ la salud de las almas: *Qui gloriam suam quærit, non potest quærere salutem aliorum*, que es lo mismo.

*Propter fratres meos, & proximos meos loquebar pacem de te.* Dize san Augustin: O *Hierusalem Ciuitas, cuius participatio in idipsum, ego in hac vita, & in hac terra; ego pauper peregrinus, & gemens, nondum perfruens pace tua, & prædicans pacem tuam, non propter me illam prædico, sicut hæretici, qui quærentes gloriam suam, dicunt: pax vobiscum, & pacem non habent, quam populis prædicant: si enim haberent pacem, non scinderent unitatem.* Esto es; ò Ierusalem Ciudad soberana, la qual participacion es en si misma, yo en esta vida pobrezito peregrino, estoy gimiendo por ti, porque aun no gozo de tu paz, aunque la predico tu dulce paz, y gloria, pero no la posseo, aun no moro en ti, sino en este destier-

ro, y predico tu paz, no por mi honra, como el herege, que busca su gloria, y dize al pueblo: paz sea con vosotros, y no tienen ellos la paz que predican, ni la buscan, ni desean, que si la tuvieran la paz, no romperian la unidad, ni se apartarian un solo momento de la unidad de la santa Iglesia Catholica Romana.

*Propter domum Domini Dei nostri quæsiui bona tibi.* Dize san Augustin: no por mi, Señor, es el trabajo que tómo en procurar la salud de las almas de mis proximos, sino por el numero de los electos de vuestra casa: *Propter Ecclesiam; propter Sanctos; propter peregrinos; propter inopes eius, ut ascendant, quia dicimus eis: in domum Domini ibimus; propter ipsàm domum Domini Dei mei quæsiui bona tibi:* No búsco Dios mio mis intereses en lo que trabájo en la salud de las almas, sino antes por vuestra honra, por el aumento de vuestros electos, como dezia vuestro Apostol Pablo, q̃ todo lo sufria por vuestros electos, y vos summa bõdad dezis, que en vuestra casa el cielo, en aquella Ciudad de la celestial Ierusalem se haze fiesta, regozijo, y gozo, por la conversion de un solo pecador, que se convierte à vos, y haze penitencia: pues por acrecentar este gozo en vuestra casa, allà en vuestros Angeles, y Santos es todo mi trabajo, porque no me contento yo de ir al cielo con vuestro favor, sino que tambien combido à mis proximos, diziendo: *Ibimus in domum Domini.* Plega à la Divina Magestad, y que de tal modo cumplamos lo que S. Pablo nos amonesta, diziendo: ayudaos los unos à los otros à llevar el dulce jugo del servicio de Dios, y ansi sin duda cumpliremos la Ley de Christo, y con gozo nos combidaremos los unos à los otros, diziendo: *In domum Domini ibimus.*

CAP.

## CAP. LI.

*TRATA COMO, Y DE QVE MANERA este peregrino para el cielo, de que tratamos, sera perfeto caminante, y de como assentarà el camino de la perfeccion, imitando à la perfeccion de los antiguos Padres, y en particular al Patriarca Abraham.*

✝

Apparuit ei Dominus, dixitque ad eum: ego Dominus Omnipotens, ambula coram me, & esto perfectus.
*Genesis cap. 17.*

APareciò Dios à su amigo Abraham, y dixole: yo el Señor todo poderoso te digo, que camines delante de mi presencia, aunque todo es à mi presente: tu de tu parte piensa en mi, considera que yo te estoy siempre mirando, y seras perfecto: procura de caminar con muchas veras por el camino de la virtud, de nunca desviarte de mi voluntad: porque en el cumplimiento della consiste tu perfeccion: por cierto que palabras son estas, que à mi parecer las està diziendo cada dia nuestro Señor Iesu-Christo en el coraçon de los Christianos: *Ambula coram me, & esto perfectus.* Christiano hermano mio muy amado, deseas ser perfecto peregrino, y acertar el camino que lleva al cielo, catale aqui: es mucho de notar esta primera palabra, *ambula*, esto es, camina: el Christiano que no imita à Iesu-Christo nuestro Señor, claro està que no camina, quédo, y perezoso està el pecador, que se detiene en el pecado, no camina, ni aun dà un pásso para el cielo, como puede caminar, ni aun ver dõde pone el pie el que està ciego? Pues que mayor ceguera que el que està en pecado mortal? No puede ver, porque tiene los ojos llenos del polvo del

amor proprio, llenos de la aficion terrena: por cierto no estavan detenidos aquellos que dize el Profeta David: *Quòd ibant de virtute in virtutem*, que andavã de virtud en virtud: ò valeme Dios, quantos ay que son tibios, y floxos en el servicio de Dios, que aunque no estèn en pecado mortal, como los que arriba diximos; pero como el Fariseo se contentã con poco, con no ser adulteros, ni deshonestos, con no hurtar lo ageno, ni quitar la fama à nadie, ni matar, &c. y con hazer ayunos, y dar algunas limosnas estan tan satisfechos, y quedos en este contento, como si ya de cierto huviessen ganado el cielo, y no echan de ver que menosprecian à sus proximos, que es harto mal, y que à si mismos se tienen en mucho, que es harta sobervia, y presumpcion, los quales no andan delante de Dios, ni se conocen à si mismos; pues si se conociessen no presumiriã de si mismos, ni despreciarian à nadie: pues dize la misma verdad nuestro Señor Iesu-Christo: quãdo huvieredes hecho todo lo q̃os han mãdado; dezid siervos somos inutiles, y sin provecho, lo que teniamos obligacion avemos hecho, &c. por lo qual dize san Bernardo: hazer bien, obrar bien, y tenerse en poco, y tenerse por inutil, como dize Christo, en muy pocos se halla, y ansi dize muy bien san Geronymo: muchos predican la humildad, muchos la buscan; pero el hallarla es de muy pocos: y quereys saber la causa, porq̃no andamos delante de Dios: Tenemos poca oracion; porque la verdadera oraciõ es ponerse delante de Dios; no no como el Fariseo que dize el santo Evãgelio: que orava, *apud se, non apud Deum*, y pues que no buscava à Dios, sino à si mismo, por esso no le fue à Dios accepta su oracion, porque no buscava à Dios, sino à su misma honra, y no la de Dios, que si la buscára de veras, sin duda hallára à Dios, y à si mismo tambien, porque el que busca à Dios le halla, y à si mismo ganado, porque

que anda delante de Dios, en su Divina presencia, y como vienen sus enemigos los Demonios à tentarle, y parandole laços para que entropiece en el camino de la perfeccion, como el Demonio le halla en la dulce, y santa presencia de Dios, no le osa dañar, ni puede, por lo qual, como bien experimentado en este santo exercicio, dezia David, Psalmo 15. *Prouidebam Dominum in conspectu meo semper, quoniam à dextris est mihi, ne commouear;* Ponia me delante de Dios, procurava con toda solicitud en poner delante los ojos de mi alma à Dios, y por ir yo delante de su Divina presencia me hallè tambien, que por mucho que mis enemigos me molestassen, y diessen priſsa, no solo no me hizieron caer, ni entropeçar en el camino de la perfeceion, pero ni aun commoverme, ni un poco, ni mover, ni desviarme de mi camino para Dios, para su santa Ciudad de Ierusalem, y por esto dixo Dios à su amigo Abraham: camina delante de mi, y seas perfecto; pues para serlo no ay mejor medio que la oracion bien hecha, como avemos declarado. O pluguiera à Dios que huviesse muchos perfectos oradores, que orassen en espiritu, y verdad delante de Dios; porque sin duda avria muchos perfectos, y buenos, y diestros caminantes en las virtudes para llegar à la santa ciudad de la celestial Ierusalē madre nuestra, donde todos deseamos llegar, plega à su immensa bondad nos enseñe, y guie, nos dè la viva fè, y obediencia, que diò à su fidelissimo amigo Abraham, que si ansi lo hazemos en este destierro, nos darà su gracia, y despues la gloria.

Amen.

(·.·)

## CAP. LII.

*TRATA DE COMO LOS AMIGOS DE DIOS POR perfectos que sean durante este destierro, y siendo como lo son peregrinos, y caminantes, siempre se ha de pensar que nos queda mucho camino que andar, y que si desmayamos en el camino que tomemos el remedio que N. S. Iesu-Christo nos dexò, que son los Santos Sacramentos, y assi si estamos flacos en las virtudes es por nuestra culpa.*

†

Ecce Angelus Domini tetigit eum, & dixit illi: surge comede grandis enim tibi restat via 3. Regum 19.

ANdando el Profeta Elias huyendo de la Reyna Iezabel, q̃ iva tras de quitarle la vida, el santo fatigado del camino, hallandose en el desierto con arta hambre, y tad desmayado, y ambriento que se dexò caer debaxo un arbol, diziendo: bastame Señor si à ti plaze lo que he vivido, recibe mi alma, y estando con esta afliccio̅ adurmesiose: costumbre es de Dios muy antiga socorrer à sus amigos, y mas quãdo en major necessidad los vee; assi en el testamento viejo, como en el nuevo. Estavasse el Santo Apostol S. Pedro durmiẽdo en la carcel muy descuydado de ser libre de ella, y no lo estava Dios, pues durmiendo Pedro despachò vn mẽsajero del cielo, luego embiò un Angel del cielo para q̃ sacasse de la carcel à su amigo, y Apostol Pedro: lo mesmo hizo aqui con su Profeta Elias, està durmiendo, y desmayado, necessitado de ambre, luego le embia Angel q̃ le de de comer, y bever y le anima, y esfuerça con estas palabras: *surge*, levantate Elias, y come, y seas valiente caminante, porque grãde camino te queda. Lo q̃ deseo que no-

notasse aqui el Christiano, es, que estas palabras del Angel las dize à varon perfecto, cómo de verdad lo era Elias: pues de los mayores, y mas hõrados amigos q̃a tenido Dios en el testamẽto viejo es Elias: pues hasta los Cielos le obedeciã, pues en querer que baxasse fuego del cielo para quemar los pecadores, luego baxava, y no una sola vez, sino quantas el queria: pues lo mismo hazìa quando le parecia q̃ convenia à la honra de Dios que no llouiesse, porque los pecadores bolviessen en si, y se convirtiessen à Dios: no hazia mas que dezirlo, y ansi por su palabra en nõbre de Dios no lloviò por tres años, y seys meses, y quando le parecia q̃ convenia llover lo rogava à Dios, y luego acudia Dios à la voz de su oracion, y no solo le quiso Dios honrar en el testamonto viejo, sino tambien en el nuevo, pues que el Angel San Gabriel por alabança de Elias dixo al Padre del gran Bautista Zacharias que Iuan su hijo vernia al mundo con el espiritu, y virtud de Elias, y por alabar à Iesu-Christo algunos, y muchos del pueblo Iudayco dezian del que parecia un Elias, y lo que mas de todo es, que el mismo Señor Iesus el dia de su admirable trasfiguracion le tomò por testigo en el monte Tabor, de lo qual quedò Elias mas honrado: pues à este varon tã perfecto dixo el Angel, que aun le quedava mucho camino q̃ andar para llegar al mõte de Horeb, q̃ significa aquel mõte de Sion de la bienaventurança eterna, donde avemos de caminar por camino de hambre, desnudes, persecutiones, trabajos, tentaciones, y todas penas, que muchas vezes nos combaten por todas partes, tanto que alguna vez terniamos por descãso el morir: como tambien una vez se hallò San Pablo, y à los que con el estavan que les era pesado el vivir, pero luego acudia el Angel del socorro de nuestro Señor Iesu-Christo, y ansi una vez le dixo el mismo Señor Iesus: no os enojeys, ni turbeys Pablo de veros tan afligido, bastate mi gracia *sufficit tibi gratia mea*, porque en la enfermedad, trabajo, y afli-

aflicion se perficiona la virtud. Assi que el solicito caminante no tiene porque desmayar en el camino, pues tiene el pan viatico del Santissimo Sacramento de la Eucharistia, como canta la santa madre Iglesia Catolica en su fiesta, diziendo: *Ecce panis Angelorũ, factus cibus Viatorũs: Verè panis filiorum, non mittendus canib⁹.* Catad aqui el pã de los Angeles, q̃ es hecho tãbien pã de caminãtes: verdaderamẽte es pan de hijos, y no es razon que se eche à los perros: à esto por agora no me quiero detener, sino que es pan de caminantes, de los que peregrinamos al cielo. O quanto devemos à Iesu-Christo, que siẽdo su Divina Magestad pan de los Angeles, se dexò aqui en este mundo por pan de sus peregrinos. O Christianos, quien quiera que seas, hallaste tentado, perseguido de otra Iezabel, que es tu misma carne, que siempre quiere mandar, y no, sino en daño nuestro: no le estemos sugetos, sino peleemos contra ella hasta la muerte, y lo mismo hagamos contra el mundo, y el Diablo, pues cada uno de por si nos haze guerra: que avemos de hazer hallãdonos pobres de virtud, pobres de fuerças, y desmayados, sino que comemos el pan de caminantes, que son los Divinos Sacramentos: lleguemonos à la confession, y Divina Eucharistia, que como dize aquel enamorado de nuestro Señor Iesu-Christo san Ignacio Obispo de Anthiochia, y glorioso Martyr, y san Iuan Chrisostomo, que el que comulga, que recibiendo este Divino Sacramento, es fuerte el q̃ tan, y tan dulce, y fuerte bocado recibe: es hecho fuerte el que toma, que es contra el Demonio, como leon fuerte, que echa de si llamas para pelear, vencer, y atropellar à todos sus enemigos, &c.

CAP.

## CAP. LIII.

*TRATA CON QVANTA HVMILDAD auemos de pedir à Dios, que nos enseñe en su Diuina Ley, y de como el que mas se humillàre, serà el mas, y mejor Discipulo de su Diuina Magestad.*

†

Incola ego sum in terra; non abscondas à me mandata tua. *Psalmo* 118.

EEstrangero, y peregrino soy en la tierra: ò Dios mio, no me escõdays vuestros mandamientos, como dize nuestro Señor Iesu-Christo en el santo Evangelio por san Iuan: *Sine me nihil potestis facere*; Sin mi nada podeys, y como el guardar los Divinos mandamientos sea la mejor de todas las obras, aqui confiessa el Profeta, q̃ èl no puede nada sin el Divino socorro, y anssi como alma humilde propone delante la Magestad de Dios su pobreza, su ignorancia, y suplica à su alta Magestad le descubra sus santos mãdamientos, que como se halla peregrino, y estrangero, en este mũdo, y desea ir à la summa Ciudad de Ierusalem celestial, y vee q̃ el camino para ir allà es la guarda de la divina Ley, ruega à Dios con grãde instancia, que no le escõda el camino, sino que se le descubra, y enseñe, y en otro verso dà otra razon para suplicar à Dios que le enseñe, y dize: tus manos Señor me hizierõ, y plasmaron, dame entendimiento para que aprenda yo tus mandamiẽtos. O dichoso Profeta, por esso saliste tã enseñado en la ley de Dios, porq̃ supiste ser buen Discipulo de Dios, supistes os humillar delante del, supiste orar, y pedir à Dios lo que mas os convenia; porque vuestros estudios eran en como guardariades mejor su Divina Ley; y anssi en otro lugar dezis à Dios: *Reuela oculos meos, & cõsiderabo mirabilia de lege tua*: Señor

Señor Dios mio descubrid à los ojos de mi entendimiento y yo ayudado de vos considerarè las maravillas de vuestra divina Ley. Y porque dichoso caminante dezeays tanto saber bien sabidos los mandamientos de Dios? y otra vez se lo rogays diziendo: *da mihi intellectum, & scrutabor legem tuam, vt discam mandata tua, & custodiam illam in toto corde meo.* Dadme Señor entendimiento, y escudriñarè vuestros mãdamientos para guardarlos mejor: por esta causa deseo tanto entender vuestra divina Ley para mejor guardarla y alla en esto este solicito caminante, y sirve à Dios tan de gusto caminando para la soberana Ierusalém con tal alièto, y contento, que dize en el mismo Psalmo: *in via testimoniorum tuorum delectatus sum, sicut in omnibus diuitijs!* O mi dulce Dios de Israel, por el camino de vuestros testimonios, esto es mandamientos, me deleyte, ansi como en todas las riquezas: pues ò Christiano si de verdad deseas ser buen, y animoso caminãte para aquella ciudad celestial de Ierusalem imita à este dichosissimo peregrino, humillemonos delante de Dios, como lo hazia este mismo Profeta, que dize à Dios en otro Psalmo: *Vt iumentum factus sum apud te!* O summa Majestad delante de vos estoy confessando mi ignorãcia, de tal modo que me tengo por un asno insipiente, y como yo mas me humillo, y desprecio delante de vos, tanto vos summa bondad me alumbrays, y mas me descubris los thesoros de vuestra divina Ley. Plega à N.S. Dios nos alumbre de tal suerte, que con su luz vamos guiados, y lleguemos en aquella inaccesible luz, que mora Dios, la qual

ni ojo viò, ni oreja oyò,
ni al coraçon
subio.

CAP.

## CAP. LIV.

*TRATA EN COMO ESTE CAMINANTE PARA LA celestial Ierusalem sino lleua en su compañia el amor de Dios, y del proximo, no haze nada, ni puede llegar en aquella santa Ciudad.*

†

Custodite igitur, & facite, quæ præcepit Dominus Deus vobis, non declinabitis neque ad dexteram, neque ad sinistram; sed per viam, per quam præcepit Dominus Deus vester ambulabitis, ut vivatis, & bene sit vobis, &c.

*Deuteronomi. Capitolo 5.*

AViendo Dios dado la Ley à Moysen, y juntamente hablado desde el mõte en medio del fuego à los hijos de Israel, dixo despues Moysen à todo el pueblo para corroborarle en la guarda de la divina Ley les dixo estas palabras, que avemos tomado por fundamento: Mira Pueblo de Israel que os encomiẽdo mucho que agays lo que Dios os ha mandado, y no declineys, ni un punto os apartad, ni à la diestra, niã la hisquierda, sino q̃procureys en ir camino derecho, el qual os ha mandado ir el Señor Dios vuestro para que vivays, y os vaya en todo bien. La siniestra se entiende en todo lo que es ofensa de Dios, de lo qual nos avemos de apartar, no solo de las culpas graves, pero tambien de las pequeñas. Y que diremos que significa la derecha; puede aver diversos sentidos, esto es las prosperidades, riquezas, hõras, y favores deste mundo, lo qual llaman derecha los mũdanos, de la qual derecha tambien se apartan los amigos de Dios, y no curã della, sino seguir camino derecho, que me manda Dios para que obedeciẽdo a Dios vivays, y sea bien para vosotros, terneys premio eterno. Lo

mismo

mismo encargò al pueblo de Israel el noble Capitan Iosue ministro de Moysen, diziendo à los 23. capitulos de su libro: si quereys que Dios os libre de vuestros enemigos, y nadie os pueda vencer, ni resistir, y que uno de vosotros persiga à mil de otros, haziendolo Dios ansi, como lo tiene prometido; desto os advierto, y prevengo: *hoc tantum diligentissimè præcauete, ut diligatis Dominum Deũ Vestrum:* desto solo os advierto, que con grãde cuydado, y diligencia que ameys à Dios Señor Dios vuestro; porque este es el mayor servicio que le podeys hazer, pues deste nacen todos los otros, y sin su amor nada le agrada. Assi pues nuestro solicito caminante lo principal que ha de hazer, es procurar, y trabajar de alcançar este amor; pues como dize Santiago, todo lo bueno baxa del cielo, del Padre de las lumbres viene todo don perfecto; delante del qual no ay mudança, &c. Pues si todo el bien nos viene de Dios, quanto con mayor eficacia podemos considerar que viene este q̃ es el mayor de todos los bienes, de tal modo, que no solo es bueno, pero haze bueno dõde se dà, y comunica; y ansi dize san Pablo: sino tuviere amor de Dios nada soy, aunque hable con lẽgua de Angel, aunque entiẽda todos los divinos misterios, y tenga tanta fè que traspasse los mõtes de una parte à otra, y tenga don de Profecia, sino tengo charidad, que es amor de Dios, nada me aprouecha, nada soy, sino ámo à Dios, sino le hónro de todo mi coraçon, y sino ámo à mi proximo, como à mi mismo, aunque en el de defuera le dè todas mis riquezas. Assi se pueden muy aconsolar los pobres que no tienen que dar; pues si dan al pobre mas amor, y mas compassion, mucho mas dan que el rico, que dà dineros, y no dà à Dios amor, haziẽdolo por su amor, y del proximo.

CAP.

## CAP. LV.

*TRATA DE COMO EL VERDADERO caminante para el cielo no solo se ha de aprouechar de los buenos exemplos de los buenos, pero aun ha de sacar prouecho, auiso, y escarmiento en las caîdas de los otros, en mirar muy mejor por su camino, y adonde pone sus pies para no caer èl, escarmentãdo en cabeça agena.*

Et tenebit iustus viam suam, & mundis manibus addet fortitudinem. *Iob cap.* 17.

SObre estas palabras de Iob dize san Gregorio Papa en el 13. libro de sus morales capitulo 14. aviendo antes dicho de como el justo viẽdo al hypocrita, sobervio, y presumptuoso, en la arrogãcia deste: el justo como discreto, tomò doctrina, y escarmiẽto para si, y mirando mas sobre de si, en que sus passos no anduviessen por tales despeñaderos: *tenebit iustus viã suã*; tuvo, y estuvo firme en la solida virtud de la humildad con las demas virtudes, y con limpieza de conciencia, crece en fortaleza para caminar sin detenerse en nada para el cielo: *Ipse ad amorẽ cœlestiũ robustius adstringitur, sciẽs quia bonis desiderijs præmia æterna nõ deerũt*: esto es, anda este caminãte con el cãdido amor del cielo con mas fortaleza se abstiene de todo deseo terreno, porque camina, como dize la misma verdad N. S. Iesu-Christo por el camino estrecho q̃ lleva à la vida, sabiendo q̃ quien por èl camina, q̃ no quedarà sin el premio eterno, y no cõtento con ir èl para Ierusalem celestial, pero desea q̃ sus proximos los que de tãto biẽ estã descuydados, como sõ los pecadores los llama, diziẽdo en el mismo lugar citado: *Igitur vos omnes cõuertimini, & venite.* Dize aqui S. Gregorio: llamolos

los en dos maneras, esto es q̃ se conviertan à Dios por la Fè. Lo segundo que vengan obrãdo bien, pues escrito està Psalmo 16. *declina à malo, & fac bonum*, apartate del mal, que es el pecado, y obra biẽ, este llamar a los otros para ir al cielo nos manda N. S. Dios en diversos lugares de la santa, y divina escriptura: pues en una pârte dize: *Vnicuique mandauit Deus de proximo suo*, que à cada uno tiene Dios mandado que ame a su proximo como assi mismo, y le desee, y procure el bien que procura para si mismo, que es en trabajar de apartar à su proximo del mal, que es el pecado, y q̃ vaya por el camino de la Ley de Dios, que lleva al cielo, y en el ultimo capitulo del Apocalipsi dize Dios por San Ioan capitulo 56. *qui audit dicat, Veni, & qui sitit veniet, & qui vult accipiat aquam vitæ gratis.* Dize el verbo divino N. S. Iesu Christo despues de avernos abierto el cielo cõ la llave de su cruz, muerte, y pasion deseando summamente la salvacion de todos con encendido deseo, y amor, nos dize, el que oye, el que oyò mi voz evangelica, si quieres ser perfecto, dexalo todo, y ven, y sigueme quiẽ quisiere venir empos de mi, niegese à si mismo, tome su cruz, y sigame el que esto oye con las orejas de su coraçon poniendolo por obra, diga à su hermano: ven, ven sigamos à Iesu Christo que es fuẽte de vida, y quien del tiene sed, venga, vaya à bever desta divina agua en los santos Sacramentos, que si desta fuente que es la santa Eucharistia en esta vida le sabe bever por gracia aunque encubierto, sin duda le bevera en el Cielo por gloria, y el que quiere, *& qui vult accipiat aquã vitæ gratis* reciba esta divina agua q̃ se dà de balde; pues no cabe en merito humano recebir al mismo Dios en la Santa, y divina Eucharistia, que es el mejor de todos los santos Sacramentos.

(·:·)

CAP.

## CAP. LVI.

*EN QVE DA GRANDE ANIMO, Y esfuerço, y consuelo à todos los tentados, afligidos, y perseguidos, los quales si ponen por obra lo que en este capitulo se dixere, imitando à San Augustin, y à los Santos, y Santas, sin duda hallarán remedio eficaz en todos sus trabajos.*

†

Nolite metuere, nec timeatis eos: Dominus Deus, qui ductor est vester, pro vobis ipse pugnabit, sicut fecit in Ægypto cunctis videntibus, & in solitudine ipsi vidistis. Portavit te Dominus Deus tuus, ut solet homo gestare parvulum filium, suum in omni via, per quam ambulastis, donec veniretis ad locum istum. *Deuteron. cap. 1.*

DIxo Moysen à los hijos de Israel: no tengays miedo, ni temays à ellos: essos enemigos que os persiguen, porque el Señor que es vuestra guia, y Capitan, su Divina Magestad pelearà por vosotros: ansi lo hizo en Egypto viendolo todos, de la qual Divina proteccion tambien aveys experimentado en la soledad, pues en la noche os guiò con la luz del fuego: y de dia con las columnas de la nube: ò pueblo, no seas ingrato, ama, y obedece à tan buen Dios, pues con la ternura de amor te trata, como suele el padre traer en sus braços, y halagar à su hijo pequeñito: ansi te traxo Dios por todos los caminos que anduviste, hasta que te aya hecho llegar à aquel lugar santo de la tierra de promission, que significa el cielo, donde caminamos los peregrinos, y pobrezitos caminantes que militamos debaxo de la bandera de nuestro Señor

Iesu Christo: pues sin duda èl es nuestra guia, y Capitan, y en la Cruz en los braços abiertos abraça à todo el pueblo Christiano, que aunque su Magestad muriò por todo el genero humano, y à todo el mundo desea salvar: pero el pueblo Christiano es el pueblo escogido, el regalado, &c. el que de cõtinuo recibe mercedes deste Señor, y ruego al Christiano, que põdere aquellas palabras, el Señor pelearà por vosotros: anssi lo dixo su Divina Magestad à sus Discipulos quando se despidiò dellos en la ultima cena: *Confidite, ego vici mundum;* Confiad Discipulos mios, que yo vencì al mundo, soy cabeça vuestra, y vosotros mis miẽbros, y todos los que en mi creeràn. Si vencì al mundo, por vosotros lo vencì, y si al Demonio, por vosotros lo vencì; y pues peleays con enemigo ya vencido, no teneys de que temer, que muy mas puede un justo, un solo fiel miẽbro mio, que en mi tiene su confiança, que todo el infierno junto, y anssi tengo yo prometido à todos mis fieles, que es mi querida, y amada Esposa la Iglesia, quẽ aunq̃ padesca, y sea perseguida, pero q̃ no sera vencida, ni las puertas del infierno no podrã contra ella: *O quam bonus Israel Deus, ijs qui recto sũt corde:* ò quan bueno es el Dios de Israel, el Dios de los Christianos, el qual es el mismo Dios de Israel sino ay otra diferẽcia sino que se haveslido de nuestra carne; pues si entõces que aun no se avia Dios casado, y unido con el hõbre, le halla, y confiessa el Real Profeta David por tan bueno, que no sabe dezir quanto es bueno, sino q̃ lo dexa anssi: (aqui por bueno podemos entender tãbien quan piadoso, quan benigno, quan misericordioso, quan liberal es Dios) que sera razon que diga el Christiano, confessando la verdad, de quan fiel, y amoroso es Dios, pues cumpliò su promesa que hizo à Abraham, en que se haria hõbre: gloria à su Magestad, que ya lo cũpliò; ya dezimos con Isaias: *Puer natus est nobis, & filius datus est nobis;* Ya le tenemos hecho hombre, ya tomò nuestra guerra por propria, ya se hizo nuestro Capitan,

tan. O alma Christiana, padeces tentaciones en este camino de tu peregrinacion, persecuciones, enfermedades, y adversidades? pues dize el santo Iob, que la vida del hombre es tentacion, y guerra sobre la tierra: yo te acõsejo de parte del Espiritu Santo, que tomes à este divino Capitan Iesu Christo, que à buen seguro que èl te defenderà, y como bien experimẽtado deste divino socorro dezia S. Augustin: en todas mis tentaciones, en q̃ mis enemigos los Demonios me molestan no hallo tã eficacissimo remedio, como es irme à mi Capitan Christo, irme à mi cabeça, cuyo miembro soy, y ponerme dẽtro de la dulce llaga de su divino costado, y alli reposo, y con mucho gozo canto con el Profeta David: *Exaltabo te Domine, quoniam suscepisti me, quoniam non gaudebit inimicus meus super me*; Yo Señor te exaltarè, te alabarè, porque me has recebido en el sacro Bautismo, pues en èl me hiziste miembro tuyo participante de tu muerte, y passion, y hallo en ella tanta virtud, y eficacia de socorro en todas mis tentaciones, que viniẽdo el maligno cassador el Demonio, yo Señor Dios mio Iesu-Christo, como palomita vuestra luego me voy à vos, q̃ soys firme piedra, como dize nuestro Apostol Pablo, y me pongo dentro los dulces agujeros de vuestras divinas llagas; y anssi me libro de mis enemigos, poniendome en lugar seguro, y anssi no puedẽ dañarme mis enemigos por mucho que lo trabajen, ni tienen de que alegrarse, ni burlarse de mi. O pueblo Christiano! ò hermanos mios muy amados en Iesus crucificado! ruego à vuestras charidades, que quãdo nos vieremos tentados, afligidos, y perseguidos, que imitemos à san Augustin, y à los demas Santos, en irnos à este Capitan, Padre, y Protector Iesu-Christo nuestro Dios, y nos entremos dentro sus divinas llagas, pues abiertas estan. Las señales de las finco llagas se dexò por poner dentro à sus fieles.

(·.·)

## CAP. LVII.

*TRATA DEL GRANDE BIEN QVE causa en los justos el santo temor de Dios, y del daño que obra en los pecadores la falta dél: pues por esso van camino del infierno, porque no temieron de veras à Dios.*

†

Deduc me in semitam mandatorum tuorum, quia ipsam volui. *Psalmo* 118.

SEñor, ruego à vuestra Magestad, que os apiadeys de mi, y pues me veys que deseo yo acertar en serviros: vos Dios mio, que soys summa sabiduria, y fortaleza guiadme, *deduc me*, ò mi dulce Pastor, bien me conoceys vos, que de parte mia no sè sino errar, y entropeçar; vos ò buen Pastor, que distes vuestra alma por mi remedio, *Deduc me in semitam mandatorum tuorum*; Llevadme por el camino de vuestros mandamientos, que esso es lo que yo quiero, búsco, y deseo; pues para ir à vuestro Reyno, no ay otro camino, sino el obedeceros, y hazer vuestra Divina voluntad, como vos mismo dezis en vuestro Evangelio; no todos los que dizen, Señor, Señor, entrarán en el Reyno de los cielos, sino el que haze la voluntad de mi Padre que está en el cielo: pues esso quiero yo hazer de todo mi coraçon; *Et vide, si via iniquitatis in me est, & deduc me in via æterna*, *Psalmo* 138. O Dios mio, como me veo en la Babylonia deste mundo, y me considero encarcelado en este cuerpo de muerte; veome rodeado de enemigos, y peligros, temo mucho si acierto el camino para ir à la celestial Ierusalem, donde vos morays, que aunque estays en todo lugar, pero allà os manifestays, y glorificays à vuestros amigos, uno de los quales querria ser yo, y por esso es todo

todo mi trabajo, y como me va tanto en ello temo mucho de errar el camino; por esso Señor mirad si ay en mi algunos entropiecos q̃ me hiziesse torcer el camino, y que pensando yo ir à Ierusalẽ, me hallasse despues en Babylonia en la cõfusion, y tinieblas del infierno: por esto examinad, y mirad mis passos, y si andan por barrancos, y passos peligrosos, desviadme dellos, y llevadme por el camino de vuestros mandamientos à la eternidad de vuestra gloria, amen: y pues todos somos peregrinos, sin duda à todos nos conviene mucho hazer estas, y otras muchas oraciones à nuestro Señor Dios, para que nos dè la mano de su divino socorro; pues si esto hã de hazer los que desean acertar, que sera razon que hagan los que viven descuydados, y saben de cierto que vã por malos caminos, pues estan en pecado mortal? si el justo, como dize san Pedro en su Canonica, con dificultad se salvarà: el malo, y pecador dõde aparecerà? Si el que noche y dia està llamando à Dios, noche, y dia teme, y tiembla si se salvarà; el desdichado pecador que ha de hazer? Como està tã sin sentir su tan manifiesto daño? Como no buelve en si, y no corrige su vida para salvarse.

## CAP. LVIII.

*EN QVE REPRVEVA LOS PECADORES, Y ANIMA, y esfuerça à los justos à padecer por Dios, y de los admirables frutos de los que de veras, y con eficacia se fian de Dios en todas las cosas, y de como tiene Dios pocos amigos, que con toda perficion hagan esto que digo de fiarse bien de Dios.*

†

Iustum deduxit Dominus per vias rectas, & ostendit illi Regnum Dei, & dedit illi scientiam Sanctorum, honestavit illum in laboribus, & complevit labores illius. *Sapien. cap. 10.*

AL justo le llevò el Señor por caminos derechos, justos, y santos; despues de los quales aviẽdo obrado justicia y sãtidad de vida, le mostrò su Reyno, y diòle la sciencia de los Sãtos, y le ornò, ditò, y hõrò con los trabajos, y diò fin à ellos, quedando el justo muy gozoso, y coronado de gloria. Cada palabra de las sobredichas es mucho de notar: maravillamonos deq̃ los justos en este mũdo, y lugar de penitẽcia, y destierro padecẽ trabajos, enfermedades, tentaciones, persecuciones, &c. No veys q̃ le lleva Dios por caminos rectos, y ciertos para ir al cielo: esta grãde admiracion hazen los pecadores, porq̃ como ellos aborrecẽ el camino de la Cruz, espãtase de q̃ otros amen el padecer por Dios, à los quales llama S. Pablo enemigos de la Cruz de Iesu Christo, los quales desdichados su Dios es su vientre, y su gloria en confusion. Noten esto los glotones, y los que vivẽ regaladamente; por cierto hermanos no es este el camino del cielo, erado vas, necio, y grossero eres, pues no sabes, ni aun de verdad quieres acertar en el camino del cielo, no tienes que ver cõ la sciencia saludable de los Santos: no has leìdo la grande sabiduria del amigo de Dios el santo Iob, que llevãdole las tristes nuevas de que todo su ganado, y hijos, &c. todos erã muertos, y perdidos, no se despechò, ni turbò, sino que dixo: nudo salì del vientre de mi madre, y nudo tẽgo de bolver à la tierra, ansi como al Señor plugo, ansi se ha hecho; sea bendito su nombre; el Señor lo diò, el Señor lo quitò; pues si lo bueno recebimos de su mano, lo malo, que parecen las adversidades, porque no ternemos paciencia? Esta es, ò Christiano, la sciencia de los Santos, saberse valer en las adversidades, y conformarse con la volũtad de Dios, no sè mejor sabiduria que hazer la voluntad de Dios en todo, y nõ se desmaye el Christiano por verse abatido, pobre, y despreciado, perseguido, tentado, enfermo, &c. Consuelese, y fiese de Dios, que todo lo cõvertirà en su provecho. Dixo Dios al Profeta Isaias, que

de

de su parte llevasse esta buena nueva al justo: *Dicite iusto quoniam benè*, dezid al justo q̃ no tema, que bien, que no desmaye, aunque se vea perseguido, que bien, que desse trabajo le darè una eternidad de descanso: dezidle que no se aflija, aunque el mundo le aborrezca, y deseche, que yo le recebirè: dezidle tenga paciencia en las adversidades, q̃ muy bien sera para èl, y que resista fuertemente al Demonio, y à sus sequaces los pecadores, en no ofenderme, q̃ yo le darè eterno refrigerio en el cielo, al que vẽciere darè premio, y corona en mi Reyno.

*Et cõplebit labores illius*, acabar se han los trabajos del justo. Anssi lo dize el Real Profeta David, que padeciò hartos trabajos, en señal de que era muy amigo, y unido cõ el coraçõ de Dios, hablãdo con el justo, le dize, Psal. 54. *Iacta super Dñm curam tuã, & ipse te enutriet, & non dabit in æternũ fluctuationẽ iusto.* Muchos son los avisos, recaudos, y billetes amorosissimos q̃ embia el Espiritu Sãto al justo por su escriptor, y secretario el Rey David. Y anssi si se nota, veràn q̃ en unos Psalmos le avisa, que se guarde de los pecadores; en otra, q̃ se aparte del mal, en otras, q̃ espére en Dios, y por mas cõbidarle, le cuenta los admirables frutos, y provechos de los q̃ esperan en Dios. Aqui en este verso presupuesto le dize una dotrina, q̃ por falta della pienso yo que tiene Dios tan pocos amigos, y es, q̃ nunca acabamos del todo de ponernos en las manos de Dios, nũca perfectamẽte nos fiamos de Dios; y anssi dize aqui el Profeta David al justo: *iacta*, arroja todos tus cuydados en Dios todo poderoso, y èl tẽdrà cuydado de ti, y no te cõtristes aunq̃ padezcas adversidades, q̃ no durarã siẽpre essas olas de tẽtaciones: no darà Dios al justo siẽpre essas tormẽtas, y borrascas; tu alma fiate de su immẽsa bondad, q̃ como es el señor del mar, èl quãdo tu menos te acataràs, mandarà al mar q̃ amanse sus olas, y sera hecha grãde trãquilidad, paz, y sossiego en tu alma, y esto aũ viviẽdo en esta peregrinaciõ, como cadadia experimẽtãlos amigos de Dios en el refugio

de la oracion mental, en que acuden à Dios, el qual Señor no puede faltar à quien le llama de todo coraçon. Bien sabia esto el amigo de Dios Iob, quando dezia: Señor ponedme cerca de vos, y no se me dà nada, que todos estèn contra de mi.

## CAP. LIX.

*TRATA DE LOS CAMINOS HERMOSOS, Y pacificos de la sabiduria, y qual sea el arbol de la vida, y de como el caminante para la Ierusalem celestial se ha de aprovechar de este arbol.*

†

Viæ eius, viæ pulchræ, & omnes semitæ illius pacificæ; lignum vitæ est his, qui apprehenderint eam, & qui tenuerit eam beatus.

EN el libro de los Proverbios, capitulo 3. dize el Sabio, aviendo dicho muchas alabanças de la Divina sabiduria dize: sus caminos son hermosos, y todas sus sendas pacificas, arbol de vida es à los que topan con ella, y la hallan, y dichosissimo quien la tiene. Esta sapiencia no ay duda, que comprehende en si todas las virtudes: pero en dos virtudes estriba mas, como claramente se saca de la misma santa, y divina Escriptura, pues en un lugar dize: quereys saber quien es esta sabiduria, de que tantas alabanças os he dicho? Entended, que es el temor de Dios: *Ecce timor Domini, ipsa est sapientia, & recedere à malo, intelligentia.* Dize el santo Iob, esta es la sabiduria, el temor del Señor, y el saber huir, y apartarse del pecado, es la sana, y perfecta intelligencia, no pueden estar la una sin la otra, esta sabiduria, y esta intelligencia, el temor de Dios, y el apartarse del

del pecado, y como que concuerdan entre si el sabio cõ el Sãto Iob; pues dize el en otro lugar el sabio, *timor Domini expellit peccatum*, el temor de Dios sin duda alança el pecado, porque no puedẽ estar juntos, pues este santo temor es la verdadera sabiduria, y la guia de los siervos de Dios en tanto que estamos en esta peregrinacion, que ha de hazer el caminante para la celestial Ierusalem, sino tomarle por guia, si quiere assertar el camino de la paz: Pues si tiene este Santo temor de Dios, sin duda hallarà la paz: pues, como dize aqui el sabio, sus caminos son hermosos, y todas sus sendas pacificas. Los pecadores, *viam pacis non cognouerunt*, y porque veamos la causa: *non est timor Dei ante oculos eorum*, quereys saber porque los malos nunca conoscieron el camino de la dulce paz, el inestimable sossiego de la buena conciencia? porque no llevan por guia delante sus ojos el temor de Dios, porque esse solo les haria hermosos, y hallar el camino de la paz, porque el temor de Dios es la verdadera sabiduria. Dize mas el sabio q̃ esta tal sabiduria es arbol de vida para quien la halla, y que dichosissimo el que la tiene, aunque aqui ay muchos sentidos, pero à mi parecer el primero q̃ se me ofrece es que procuremos en hallar con todo el conato, y fuerça q̃ pudieremos trabajar de hallar este divino arbol, porque en el està todo el fruto de todas las virtudes, y aquellas palabras, *aprehenderit, & qui tenuerit eam beatus*, aprehẽded, y tened fuerte esta sabiduria, q̃ es arbol de vida. Denota lo q̃ tengo dicho la eficacia, con q̃ ha de ser buscada esta divina sabiduria. Allà en los cantares, como la esposa ama tãto à su querido esposo, dale muchos nõbres, y entre otros le llama arbol; y esto en diversos lugares, y en uno dize que se assentò debaxo deste arbol, en el qual se hallò muy bien: *sub vmbraculum eius, quem desiderabam sedi, & fructus eius dulcis gutturi meo*; debaxo deste arbol q̃ es mi amado me sentè, alcancè lo q̃ tanto deseava, q̃ fue coger de su fruto, el qual hallè muy dulce à mi gargã-

ta.

ta. Muchas vezes los caminãtes quẽdo estan fatigados del trabajo del camino, y hallan un arbol, endemas que sea grande, y tenga fruto, assientãse debaxo de su sombra, cogen de su fruto, y con esto reciben fuerças, y alientos para caminar con fortaleza. Todo esto sin duda nos es N. S. Iesu-Christo, el es el arbol de vida, que dà vida eterna a todos sus creyentes, como lo dize por su amado discipulo San Iuan, y no solo es tambien el verdadero, y perfecto fruto, pero aũ todos los que con su divina Magestad se uniran, haran mucho fruto, como lo dize el mismo Señor por San Iuan cap. 15. *qui manet in me, & ego in eo, hic fert fructũ multũ, quia sine me nihil potestis facere;* el que estuviere unido comigo obedeciẽdo à mi Evãgelio, y yo con el ayudãdole, este harà mucho fruto, porque sin mi nada podeys. Pues ò caminãte, ò tu que peregrinas para la celestial Ierusalem, para tener mas fuerça, y aliento assientate algunas vezes debaxo deste arbol, quiero dezir, contẽpla lo q̃ Iesu-Christo padeciò por ti en el arbol de la Santa vera Cruz, pues con su paciẽcia tomarà fuerça nuestra flaca paciencia, y con su caridad tomarà aliento nuestra tibieza, y se calentarà, y encenderà nuestro coraçon en su Santo amor; y todo el trabajo nos parecerà dulce diziendo à Dios con David: *qui fingis laborem in præcepto.*

## CAP. LX.

*EN QVE INCREPA, Y DA AVISO, Y CORRECCION à los ciegos Hereges, los quales si no se reduzen, à la vnidad de la Santa Iglesia Catholica Romana iran al infierno, y fuego eterno.*

†

Via vitæ custodienti disciplinam, qui autem increpationes relinquit errat, Prover. cap. 10.

Este

ESte es el camino de la vida, el guardar la disciplina, esto es hazer vida irreprehensible sin manzilla de pecado militádo debaxo la disciplina, y santidad del Santo Evangelio, y correcciõ, y obediencia de la Santa Madre Iglesia Catolica Romana, y el q̃ desẽpara sus increpaciones, y correccion, como los Hereges que no le quieren estar sujetos, estos desdichados sin duda hierran, y no van camino para la celestial Ierusalem, sino que su camino es para la Babylonia del infierno, donde no ay sino tinieblas, y confusion, que pues ellos amaron las tinieblas de los vicios, la variedad de los pareceres, y diversidad de sectas, y no quisieron seguir la verdad, y unidad de la Santa Madre Iglesia Catholica, razon, y justicia es que esten siempre privados de la luz eterna, y de la unidad de los Ciudadanos de la celestial Ierusalẽ, porque justo es que los que no quisieron estar unidos con la Iglesia militante, que no lo estẽ tampoco con la triũfante, quien no se sujeta al summo Pontifice Romano verdadero Vicario de N. Señor Iesu-Christo, claro esta, que dirà Christo à los sobervios desobedientes: quien no obedeciò á mi Vicario, no obedeciò à mi, y quien no obedece à mi, tampoco obedece à mi Eterno Padre, por esto id malditos al fuego eterno, el qual està aparejado para el Diablo, sobervio, inquieto, reboltoso, y ambicioso, como vosotros, id mẽtirosos malditos: pues que falsamente, y con mentira quisistes interpretar las divinas scripturas, no à la correccion de los vicios, y amor de las Evangelicas virtudes, que yo prediquè à mis Santos Apostoles, sino que anday contra la castidad, pobreza, y obediencia, que yo enseñè; id malditos pues no quisistes entrar por la puerta estrecha de la penitencia, que yo prediquè, sino por el camino ancho de los vicios: *Quia lata porta, & spatiosa via est, quæ ducit ad perditionem, & multi sunt qui intrant per eam, Mathei capit. 7.*

*Quam angusta porta, & arcta*

*est*

*est via, quæ ducit ad vitam, & pauci sunt, qui inueniunt eam.* Andad pues perdidos por el camino ancho de cũplir vuestros apetitos, pues no quereys por mi evãgelio perder vuestros gustos, intereſſes, y deleytes: id cõ los muchos à la perdicion, que pues os di franco alvedrio, no quiero nadie por fuerça, y vengan à mi Reyno todos aquellos que caminarẽ por el camino estrecho; porque este camino angosto de cruz, y de penitencia es el camino del cielo, y pocos sõ los que le hallan, como pues le hallaran el camino que lleva à la vida eterna, si huyen del? Pues los que huyen, y rehusã el padecer por mi nombre, essos huyen de la vida, pues no quieren ir por el camino, que lleva al cielo; yo siendo el Rey del cielo, no quise entrar en èl sino por medio de cruz, assotes, espinas, y muerte de cruz: pues como quiere entrar allà el siervo por otro camino que su Señor? Y pues todo esto es verdad, ò Christiano hermano muy amado en Iesu Christo abramos los ojos, y si tenemos juizio, y discrecion, escojamos lo mejor, y lo seguro, q̃ es el padecer por Christo, y sobre todo estar siempre obediente à la Santa Iglesia Catholica Romana.

## CAP. LXI.

*EN QVE REPREHENDE AL PEREZOSO CON PAlabras del Espiritu Santo, y anima, y esfuerça al que con viua Fè, y firme esperança peregrina para la celestial Ierusalem madre nuestra, y notese este capitulo.*

†

Dicit piger: leo est in via, & leena in itineribus. Prover. 26.

DIze el perezoso: leõ ay en el camino, yo de miedo no quiero salir, porq̃ en los caminos hallarè leones, y bestias fieras que me mataran: cierto que es este lenguaje proprio del

del peresoso, que nunca acaba de determinarse, y servir à Dios del pecador que nunca acaba de levãtarse del lecho del pecado, ni de huir de sus ocasiones, nunca se determina de salir de Babylonia para con animo, y esfuerço, ir para Ierusalem, diziendo que hallarà leõ en el camino: veamos peresoso, quien te lo dixo que avia leon en el camino? Lo que yo pienso que durmiendo en la negligẽcia de tu culpa lo deviste soñar; assi que todo fue imaginacion tuya, porque en el camino de Ierusalem no ay leones, que matẽ sino demonios que espantan, ciertamente amenassan, combaten, y guerreã, pero no pueden vencernos si nosotros no queremos. O buen Dios! alabado, y bendito sea siempre vuestro sãto nombre, que nos distes tan libre nuestra voluntad, que nadie la puede violẽtar, ni aun vos mismo podiendolo todo no la quereys forçar, sino q̃ nos dezis: *qui vult venire post me*, quien quiere venir empos de mi. O mi dulce Iesus! y quien serà tã loco que no quiera ir tras vos? Dize san Augustin muy bien: ò desatino de los hombres que estãdo el mundo muriendo de hambre, y que no puede dar satisfacion al hombre, ni hartarle, halla tantos que le siguen, y q̃ Iesu-Christo nos llama à todos diziendo: *Venite ad me omnes, qui laboratis, & onerati estis, & ego refficiam vos.* venid à mi todos los que trabajays, y estays cargados, yo os darè refrigerio, os darè eterna vida, y descanso: tomad mi jugo sobre vosotros, y aprended de mi que soy manso, y humilde de coraçon, porque mi jugo es suave, y mi carga liviana, y no ay leones que puedan dañar à mis amigos, pelead si, y con mi nombre alcançad victoria: esso si la leona de la carne dà combate, pero como mi amigo camina por viva Fè à Ierusalẽ con el cajado de mi cruz, vence mortificando todos sus apetitos, y acosseandola, y rindiendola, sujetandola siempre al espiritu, pues tan poco teme al mundo, que es el otro enemigo; pues yo di firme esperança de vencerle, diziendo por mi amado Discipulo Iuan à todos mis cre-

creyentes, Ioann. cap. 16. *In mũdo preſuram habebitis, ſed confidite; ego vici mundum;* en el mundo Diſcipulos mios padeceréys mucho, muchas perſecuciones de los pecadores, y grandes adverſidades: pero no deſmayeys, ni ſe turbe vueſtro coraçon, antes confiad porque yo vencì al mundo, y pues ſoy vueſtra cabeça, confiad, que pues yo venci, tãbien vencereys voſotros, ſi de verdad procurays en ſer mis miẽbros, en eſtar unidos por viva Fè en mi: creed en el Padre, y creed en mi ſu Hijo, creed en el Eſpiritu Santo, el qual os declarará lo que yo os he dicho, no temays al mundo, ni eſpereys en el, creed mi palabra, y gozeſe vueſtro coraçon, porque el gozo que yo os daré nadie os lo podrà quitar: caminad con buenas obras à Ieruſalem celeſtial, porque yo voy primero à prepararos el lugar de gloria en la caſa de mi Padre, en la qual ay muchas moradas, muchos, y diferentes grados de gloria. Bolviẽdo pues al perezoſo nada deſtas verdades cõſidera, porque ni tiene Fè viva, ni procura en tenerla, pues no quiere obrar biẽ; porq̃ dize S. Pablo: la fè ſin obras es muerta: pues ò perezoſo peregrino, como preſumes cõ fè muerta ir à Ieruſalẽ, q̃ es tierra de los viviẽtes? deſengañate q̃ nunca jamas con fè muerta ninguno entrò en la vida eterna, dõde tu dizes q̃ vas peregrinando, y aun te vas ſiempre quexãdo de q̃ hallas dificultades, y que no puedes con ellas: bien dixo de ti, y de tus ſemejãtes el Sabio, Prov. 15. *Iter pigrorũ quaſi ſepes ſpinarum; via iuſtorum abſq; offendiculo;* el camino de los perezoſos anſi como rodeado, y lleno de eſpinas, porque como eſtan llenos de amor proprio, y de pereza, à cada paſſo les parece que ſe hã de punſar, y laſtimar: no quieren ſufrir una eſpinilla pequeña, de contrario luego deſmayã, y temẽ el proſeguir en el ſervicio de Dios, pero el camino de los juſtos es ſin ningun entropieço, ni les ofende nada, porque todo lo piſan, y de todo alcãçã victoria, porq̃ antes les falta la vida, que el animo y viva cõfiança en N. S. Ieſu-Chriſto. O pecador! deſpierta,

y ſa-

y sal presto de Babylonia, y date priſſa para caminar à Ierusalem, y si à mi no quieres creerme, cree al Espiritu santo que te reprehende de tu sueño por el Sabio, *Prouerb. 24. Vsquequo piger dormies*, hasta quando perezoso dormiràs, hasta quando te levantaràs desse pesado sueño, hasta quando has de estar mano sobre manos: desengáñate, que sino despiertas vernà sobre ti la pobreza, anſi como un correo apressurado, y la mendecidad, anſi como un hombre armado contra ti. En verdad Christiano, que por ser estas palabras del Espiritu Santo, que no puede mentir, se han mucho de temer, y considerar.

## CAP. LXII.

*TRATA DE COMO EL PAN, Y EL agua, con que los ſieruos de Dios hallan deleyte por el amor de la eternidad, donde caminan, ſon las tribulaciones, y aduerſidades deſta Vida, y noteſe eſte capitulo.*

Et dabit vobis Dominus panem arctum, & aquam brevem: & non faciet avolare à te ultra Doctorem tuum: & erunt oculi tui videntes præceptorem tuum: & aures tuæ audient verbum poſt tergum monentis, hæc eſt via, ambulate in ea, &c.

Dize el Evangelico Profeta Isaias en el cap. 30. Daros ha el Señor el pã cõ medida, esto es, poco, y el agua tambien. El Profeta David en el Psal. 126. dize: *Surgite poſtquam ſederitis, qui manducatis panem doloris*; Y en otro Psalmo dize David, que nos dà Dios las lagrimas con medida, y mesura: assi que tenemos provado como aqui por el pan, y agua en este lugar arriba dicho, se entienden los

los trabajos, y tribulaciones desta vida, y peregrinacion. Anſi lo declara San Remigio diziendo, *nec tunc omnibus ſecuritatem promitto, ſed vobis tantum, qui manducatis panẽ doloris, id eſt, quibus iſta præſens & continua tribulatio reſpectu ſupernorum delectationi eſt, & refectioni, velut panis, qui continuus eſt cibus*, eſto es no prometo yo dize S. Remigio ſeguridad à todos los que padecen, pues unos padecen por el mundo, otros por allegar dinero, y otros por otros reſpectos vanos, ſino tanſolamẽte à voſotros, que comeys el pan de dolor, eſto es à los que la continua tribulacion recebida, y ſufrida por amor de Dios en reſpeto de la celeſtial Ieruſalem deleyta, y les es pã de refection. Aſsi lo ſiente el miſmo David, quando dezia por el vivo dezeo que tenia de ver à Dios O que buẽ peregrino! fueronme mis lagrimas pan de dia, y de noche, en tanto que dizen à mi alma: donde eſtà tu Dios. Bolviendo pues al Evangelico Profeta Iſaias, como eſte Profeta ſe ſeñalò mas que todos los Profetas en hablar de la venida del Meſsias, por lo qual con mucha razon todos le llamamos Evãgelico: luego nos propone el tan deſeado Meſsias, y como en otros lugares de ſus diuinos ſermones, y altiſsimas Profecias le llama Rey, y que ſu Reyno no terna fin, Principe de paz, y Padre del ſiglo veniderosiaqui le llama Doctor, y preceptor, y que nueſtros ojos le veran, y nueſtros oidos le oiran dezir, empos de noſotros, y como tocandonos con ſu diuina manos como diuino preceptor, y Doctor amoneſtandonos, y enſeñando el camino del cielo, diziendonos: *hæc eſt via ambulate in ea*, eſte es el camino, caminad por el. Todo ſu Santo Evangelio es por cierto el camino del cielo, pues en el eſte diuino Doctor nos predica humildad de coraçõ, mãſedumbre, caſtidad haſta en el mirar nos amoneſta, que ſeamos muy recatados, y caſtos poniẽdolo à pecado mortal, como lo declara San Augaſtin ſobre aquellas palabras que dize Chriſto: el hombre q̃ mirando la muger ajena la co-

codiciáre, ya en su coraçõ pecò. O Doctor muy mas q̃ Angelico pues soys el Criador de los Angeles, no me maravillo por cierto que quisistes ser cõcebido por obra del Espiritu Santo de una Virgen pura, ser concebido sin obra de varon, y pariros vuestra Madre Virgẽ antes del parto, y en el parto, y despues del parto, siẽpre Virgẽ, y que amonestevs à los hombres à ser castos, y aun q̃ todos fuessemos como Angeles, pues nos criastes para que morassemos para siempre cõ vuestros santos Angeles en aquella gloriosa Ciudad de Ierusalem celestial. De todo esto os alabo, y bendigo, y hago gracias; pero no me espanto, ni admiro tanto, porque de un Dios tan bueno, y enamorado de los hombres, amor, y poder infinito, que no harà? Lo que me espanta muy mas es, ver la ingratitud de los hõbres, ver la ceguedad dellos, ver que nunca entienden la verdad, o por mejor dezir no la quieren entender, lo que me admira, y aun lastima mi coraçon, es, ver que los hombres aman, y desean, y buscan mas las tinieblas de la immundicia, que la resplandeciente luz, y dulce claridad de la castidad, y limpieza; lo que me espanta, es, ver que se aficionen, y amen mas la tierra, que el cielo, lo que me admira, es, considerar que sean tantos los llamados para ir en aquella nobilissima, riquissima, y deleytable Ciudad de la celestial Ierusalem, y gozar de Dios Omnipotente para siempre, y que sean pocos los escogidos para alcançar tanto bien, y todo por sola culpa nuestra, que en verdad, en verdad no tiene Dios culpa, no, no, como el mismo Señor lo dize por su Profeta, curamos à Babylonia, haziendose en su remedio quanto se ha podido; pero ella no quiso ser curada: que haremos, dexemosla, &c. Llorava mucho esto el Redemptor del mundo, este divino Doctor, quando dezia: Ierusalem, Ierusalem, que matas los Profetas, que à ti fueron embiados, yo te queria amparar, como la gallina à sus pollitos, y escalentarte con el vivo calor de

mi suave amor, y tu no quisiste: ò Ierusalem! ò alma! llamate Ierusalem, porque si te convirtiesses, eres capaz de Dios, ò si te conociesses! ò si viesses q̃ tan desdichada eres sin Dios: y ò si conociesses quã felicissimo puedes ser teniendo à Dios en ti estando en su gracia, y amistad, eres un cielo; pues donde mora Dios, esse se puede con verdad llamar cielo; pues desto me espanto yo, y muchissimo me admiro, que pudiendo los hombres ser cielo, ser trono, donde mora Dios por gracia, y que no lo quieran ser, sino tierra. Assi lo dize San Augustin: Christiano, avisote que si amas tierra, tierra eres, y que si amas cielo, cielo eres, y que si amas à Dios, Dios eres por gracia, y por participacion: pues no tengo razon de admirarme de la locura, y tontez de los hombres que pudiendo ser dichosos, quieran ser desdichados! Dexemos à los pecadores que no se quieren convertir, y hablemos con los Christianos, que son muy de veras peregrinos para la santa Ciudad de la celestial Ierusalem, y comencemos desde el santuario del Señor, que son Religiosos, Clerigos, y Monjas, à los quales yo vilissimo gusanillo ruego, que abramos todos las orejas del coraçon para oir este Divino Doctor, y Maestro nuestro Señor Iesu-Christo, que desde la Catreda de la Cruz nos està amonestando, diziendo: hijos mios todos mis fieles, la humildad, y obediencia, castidad, desprecio del mundo, caridad que useys, y tengays unos con otros, que yo os predique con palabra, y exẽplo, el negarse à si mismo, tomar la Cruz, y seguirme: *Hæc est Via, ambulate in eâ:* No por cierto es camino para Ierusalem celestial el Frayle, y la Monja sobervia, y que resiste à la obediencia, y que codicia las cosas terrenas, que su vida passa en torno, y redes, hablando demasiadamente en el locutorio, en lo qual Dios ponga remedio: no es este por cierto el camino del cielo, si el del recogimiẽto. O alma Christiana esposa de Iesus dulcissimo! has

cuenta

cuenta que allà dentro lo mas intimo de tu coraçon te dize tu Esposo Christo: hija mia, la obediencia à tus mayores, la pobreza de espiritu, la castidad perfecta, no solo de cuerpo, sino juntamente con pureza de coraçon, pureza de palabras, pureza de ojos, y pureza en todo, y humildad, y desprecio de lo terreno, y amor del bien eterno, que es Dios: este es el camino, *hæc est via*, y no ay otro camino para subir, que primero baxar; pues lo dize el mismo Evangelio, q̃ los que se exaltáren seran humillados, y los que se humilláren seran levantados, y con victoria llegarán à la celestial Ierusalem, donde van peregrinando, à la qual nos guia, y enseña este divino Doctor Iesu-Christo nuestro Señor, pues por este efecto baxò del cielo, para con su doctrina, y exemplo llevarnos al cielo.

## CAP. LXIII.

*TRATA DE COMO NO SE PVEDE HAzer, servir juntamente al mundo, y à Dios: y al fin del capitulo trata del diuino, y dulce amor de nuestro Señor Iesu-Christo.*

†

Cor ingrediens duas vias, non habebit successus, & pravus corde in illis scandalizabitur.

Dize el Espiritu Santo por el Ecclesiastico c. 3. el coraçon que anduviere por dos caminos, no terná sucesso, y el coraçon pravo se escandalizarà en ellos, porque entropeçarà. Esta misma sentencia por otra manera mas clara nos dize nuestro Señor Iesu-Christo en su santo Evangelio: no podeys servir à dos señores, al mundo, y à Dios: porque como siempre estèn contrario el uno del

otro, no podeys contentar el uno sin despreciar al otro, y por esto nos enseña Christo como avemos de vencer al mundo, dandonos exemplo, quando el Demonio le tentò en el desierto: à solo Dios adoraràs, y à èl solo serviràs; no, no al mundo, sino à solo Dios avemos de servir, y contentar; ay hombres que quieren contentar al mundo, y à Dios; y no se puede hazer, sobre lo qual dize san Pablo, si yo quisiesse aplazer à los hõbres, no seria siervo de Iesu-Christo mi Dios, &c. y como el santo Apostol queria ganar à todos para el cielo, procurava por otra parte consolar à todos, y al fin no pudo, pues donde quiera que iva, ya la contradicion, ya la persecucion era en su alcance, siempre hasta su martyrio tuvo persecucion, porque no tenia respectos humanos, sino reprehendia mas asperamente donde hallava pecados, à todos dezia la verdad; y assi à los que por no contristar à los hombres no dizen la verdad, y muy mas los Perlados, que por aplazer à sus subditos, les dissimulan, y no corrigen sus faltas, y lo digo del marido para con su muger, y los padres, y madres con sus hijos, y aun los tios con sus sobrinos, si por contentarlos les sufren, y no corrigen sus defectos, sin duda cae sobre de ellos la amenaça que dà el Espiritu Sãto, por el Profeta David en el Psalmo 52. *Quoniam Deus dissipabit ossa eorum, qui hominibus placent, confusi sunt quoniã Deus sprevit eos;* porque el Señor Dios destruirà los huessos dellos, que quien à los hombres plazen, quedan confusos, y avergonçados; porque el Señor los desprecia; esto es pues el caminar por dos caminos, querer agradar à los hombres, y à Dios, servir juntamente à Dios, y al mundo; viendo aquel grande amigo de Dios el Profeta Elias, que el pueblo de Israel muchos de ellos ivan coxeando en el servicio de Dios, movido del puro zelo de la honra de Dios un dia juntò el pueblo al mõte Carmelo, y dixoles, 3. Reg. cap. 18. *Vsquequo claudicatis in duas partes, si Dominus est Deus, sequimini eum; si autem Baal, sequi-*

*sequimini illum*: Hasta quando aveys de ir coxeando por dos partes, los quales dos caminos sõ tã distãtes el uno del otro, si el Señor es Dios, seguidle: y si Bahal, seguidle: y porq̃ veays que os predico verdad: los Profetas de Bahal son muchos, y y yo soy solo: provemos, y veamos qual es el verdadero Dios: llamad vosotros à Bahal, y despues al unico, solo, y verdadero Dios de Israel llamarè, y invocare el nombre de mi Dios, y al que baxáre fuego del cielo, creamos ser esse el verdadero Dios: *Deus qui exaudierit per ignem, ipse sit Deus*, A todo el pueblo plugo esta proposiciõ, y assi los Profetas de Bahal tomaron un buey para sacrificar à sus Dioses, y dize la santa, y divina Escriptura, que desde la mañana hasta el medio dia estuvieron llamando à Bahal, que hiziesse baxar fuego: el santo Profeta Elias estava à la mira, y burlando dellos, y de sus Dioses, les dezia: dad mayores gritos, q̃ por ventura vuestro Dios duerme, despertadle, ellos lo hazian hasta disciplinarse, y sacarse la sangre llamando à Bahal: pero como no baxò fuego, ni sus Dioses falsos, y mudos les respondiessen nada, quedaron confusos. Entonces dixo el Profeta Elias à todo el pueblo: venid conmigo, y Elias hizo un Altar de doze piedras, segun el numero de los doze Tribus de los hijos de Israel, y poner leña sobre el Altar, y un buey y agua por todo el Altar, y despues llegòse Elias, y puesto de rodillas invocò à Dios con estas palabras: *Domine Deus Abraham, & Isaac, & Israel, ostende hodie quia tu es Deus Israel, & ego servus tuus, & iuxta præceptum tuum feci omnia verba hæc, exaudi me Domine: exaudi me, vt discat populus iste, quia tu es Dominus Deus, & tu convertisti cor eorum iterum, cecidit autem ignis Domini, & vorauit holocaustum, & ligna, &c.* Señor Dios de Abraham, de Isaac, y Israel, descubrid Señor el dia de oy, que vos soys el Dios de Israel, y que yo soy vuestro siervo, y que todo lo què he hecho ha sido por mãdamiento vuestro, oidme Señor oidme, para que entiẽda este pueblo, y sepa q̃ vos soys

el Señor Dios, y que otra vez aveys convertido el coraçon dellos, y luego que el sãto Profeta huvo acabado su oracion baxò fuego del cielo, y quemò el sacrificio, y la leña, y aun hasta las piedras: entõces viendo esta maravilla todo el pueblo, se postrò de rostro en tierra, y adorando à Dios, dixo: *Dominus ipse est Deus, Dominus ipse est Deus*: El Señor es el verdadero Dios, &c. O pueblo de dura cerviz! pues que milagros esperays para creer en Dios? O tardos en el creer!

Déxo agora el pueblo Iudaico de dura cerviz, que aun hasta el dia de oy le dura su perfida tardança en el creer, quiero hablar con el pueblo Christiano, y tomo por principio las palabras de Elias: *Deus qui exaudierit per ignem, ipse sit Deus*; O dulce, y buen Iesus! ò Verbo Eterno! bien declarado està, que vos soys el Dios, que oye por fuego; pues à todos aquellos que de coraçon os aman, y invocan vuestro santo nombre, les ois, y cumplis lo que os piden. Dixo aquel grande amigo de Dios Moysen: *Deus noster ignis consumẽs est, &c.* nuestro Dios es fuego abrasador, que todo pecado, y defecto cõsume en nuestras almas, purifica, illustra nuestros coraçones, yencie de nuestras almas en su divino amor, estavase el Padre Eterno abrasãdose en amor con su unigenito hijo el Verbo, y cõ el Espiritu Sãto dẽde la eternidad sin principio, ni fin, por su sola bondad quiso comunicar de su vivo fuego con los hombres; y por cumplir esto embiò su unigenito hijo nuestro Señor Iesu-Christo al mũdo, tanto nos amò su immensa charidad, que nos diò su unigenito Hijo, para que todos los que en èl creyessen no se perdiessen, sino que alcançassen la vida eterna: querria yo que preguntassemos à este Hijo de Dios, y para que mas veniste al mundo despues de avernos redemidos, y librados de la muerte eterna? ò mi dulce Iesus, bien claro lo dezis por vuestro Evangelista san Lucas, capitulo 12. *Ignem veni mittere in terram, & quid volo, nisi ut accendatur?* Fuego vine à poner en la tierra, y q̃ tengo de querer sino que arda?

da? O amante eterno! en verdad Señor, que si nos mādays que os amemos, que para hazerlo nos aveys dado mucha ayuda de costa, pues dezis que vos mismo venis en persona para encender este fuego, y no contento con esto quisistes morir, y padecer açotes, cruz, y muerte por amor del hombre, resucitando para reparar nuestra vida, y despues de subido al Padre nos mereciò, y alcançò de su Eterno Padre el Espiritu Santo. El mora, y morarà para siempre con su amada Esposa la santa madre Iglesia Catholica Romana, la qual Iglesia fundaron los santos Apostoles, y ansi sobre ellos baxò el Espiritu santo el dia de Pentecostes, y los hizo llenos de su divino amor: ansi lo cōfessamos: *Repleti sunt omnes Spiritu Sācto*; O buen Dios de amor trino, y uno! trino en personas, y uno en essēcia solo, y verdadero, otra vez os llámo Dios de amor; pues ansi os llama vuestra aguila, y Evangelista san Iuan, diziendo: *Deus charitas est, & qui manet in charitate in Deo manet, & Deus in eo*; Dios es amor, y el que permanece en su divino amor, en Dios permanece, y està unido, y Dios con èl: y como Dios es vida de nuestras almas, por esso en otro lugar de su Canonica dize san Iuan: *Qui non diligit manet in morte*; El que no ama à Dios, ni à su proximo, permanece en la muerte; por esso hijuelos mios, no amemos con sola la lengua, *sed opere, & veritate*, sino con obras, y con verdad, guardando los divinos mandamientos de Dios, y exercitando las obras de misericordia para con nuestros proximos. Plega à su immensa Magestad nos dè à todos su divino amor, para q̄ seamos perfectos amadores, y fidelissimos siervos suyos, para que assi en tanto que vivimos en este mundo peregrinando à su Divina Magestad nos haga dignos de llegar à la celestial Ierusalem, y vision de paz, donde sin fin alabaremos su santo nombre.

## CAP. LXIV.

*TRATA DE COMO LOS CHRISTIANOS tenemos obligacion de oir, preguntar, y considerar los caminos, y santos exercicios, con que los santos caminaron, y llegaron en aquella santa Ciudad de la celestial Ierusalem madre nuestra.*

†

Hæc dicit Dominus, state super vias, & videte, & interrogate de semitis antiquis, quæ sit via bona, & ambulate in ea; & invenietis refrigerium animabus vestris.

Dize Dios por el Profeta Ieremias, cap. 6. esto dize, el Señor Dios habla, ò Christianos hermanos mios muy amados, estemos muy atentos, y que dize? Que estemos sobre los caminos de la virtud: los pecadores estan debaxo de los caminos como caìdos de la virtud, pues no caminan por ella: però los justos andan perseverando, y estan firmes en lo bueno. Dize mas Dios: preguntad por los caminos antiguos, qual sea el camino bueno, y caminad por èl, y si lo hazeys, os afirmo y prometo, q̃ vuestras almas hallaràn refrigerio: estos antiguos à mi parecer son los Profetas, y los Patriarchas, y santos Apostoles, y Martyres, y Doctores: pues si somos discretos, preguntemos à estos qual sea el buen camino para caminar en èl, para q̃ nuestras almas hallen refrigerio, consuelo, y descanso? Preguntemos al grande amigo de Dios al Patriarcha Abraham, y digamosle qual sea el buen camino para ir al cielo? Sin duda responderà, que la viva fè, esperança, y charidad son el verdadero camino, y la santa obediencia, que èl por este camino anduvo, y porque todo el mũdo sabe la grãde fè, y obediencia que tuvo siempre en Dios este santo Patriar-

triarca, no me quiero detener en contarlo, pues que tan grãde fue la obediẽcia, y humildad del Patriarcha Isach que antes queria perder la vida sujetandose à su Padre Abraham à que le mataſſe, y le quitaſſe la vida que desobedecer à la Majestad de Dios, que lo mandava; pues si Dios acceptò la obediẽcia del Padre, claro està que acceptò tambiẽ la humildad de su hijo Isach: O Christianos hermanos mios, si fuessemos dignos de imitar este amigo de Dios, y por esto humilde, y tan obediente, que aun à la muerte no se defiẽde, ni haze resistencia. O hermanos mios si deveras queremos agradar à Dios pongamos el cuello de nuestro proprio parecer, y volũtad en las manos de N.S. Dios, y de su Esposa, y Madre nuestra la Sãta Iglesia Catholica Romana, y de nuestros mayores hasta la muerte, y no terneys dificultad en esto, que parece tan dificultoso, porque Dios es el q̃ nos ayuda à ello, y como dize Sã Pablo: todo lo podre con aquel q̃ me conforta: q̃ diremos de la Fè, y confiança, q̃ el Sãto Patriarca Iacob tenia con Dios; pues peleò con su divina Majestad tanto que le dixo el Angel, si para Dios fuiste fuerte, ser lo as para con los hombres, y aũque tuvo este Patriarca persecuciones de su hermano Esaù y de su suegro Labã, su dichoso coraçõ estava muy cõfiado en Dios q̃ le avia de librar, y ansi Dios una noche reprehẽdiò à Laban, y le amonestò q̃ no hablasse asperamente, sino blandamente à su fiel amigo Iacob, y no dexemos de preguntar al Santo Patriarca Ioseph por qual camino fue, y q̃ camino eligio para si? Respõderà que el de la castidad, y q̃ tanto la amò que antes quiso padescer, y ser encarcelado, que no perderla, y pues tambien este Santo caminò por el camino de la discrecion, y prudencia proveyendo trigo en el tiempo de la abundancia para el tiempo de la esterilidad, y pudiendose vengar de los agravios de sus hermanos le havian echo en embidiarle, y venderle, no lo quiso hazer, sino cumpliẽdo el Evãgelio, aun antes de ser notificado al mundo haze bien

à quien

à quien le hizo mal: imitemos pues à este tan santo, y amigo de Dios, y veamos que diremos de los Santos Profetas; q̃ tan fidelissimo fue el Profeta David à Dios, que tan conforme à su divino coraçon, en ser muy grande perdonador de injurias: pues dandole Dios à sus enemigos en su mano, como al Rey Saul, nunca quiso tomar vengança, sino dexarlo todo en manos de Dios, pues que tan misericordioso, compassivo, y piadoso para cõ todos los afligidos? Que tan continuo à las divinas alabanças? Tanto, que no creo yo que ningun Religioso le pudiesse llevar ventaja, pues el dize de si mismo: *Septies in die laudem dixi tibi*, esto es siete vezes en el dia os alabo, pues que agradecido à los divinos beneficios? Que de vezes lo repite, y agradece à la Summa bondad; pues si preguntamos à los Santos Apostoles que caminos anduvieron? Responde San Lucas en los actos Apostolicos, cap. 5. *Quod ibant Apostoli gaudentes à conspectu concilij; quoniam digni habiti sunt pro nomine Iesu contumeliam pati.* El camino que iyan era de Cruz en delante los Reyes, y Iuezes, y presidentes cõfessando el Sãto Evangelio, y esto con mucho gozo, porque se hallaron dignos de padecer por honra, y amor del Santissimo nombre de Iesus, y lo mismo hizieron los Profetas, pues el Evangelico Isaias por predicar la verdad fue cerrado por medio, y Ieremias apedreado, y Ezechiel degollado, y el mismo camino de Cruz caminaron los Santos Martyres, pues su gozo fue derramar su dichosa sangre por el santissimo nombre de Iesus, y dar la vida por amor de aquel que primero la diò por ellos, y por todos, los Santos Doctores, y Confessores, tambien padecieron en defender, y por trabajar mucho por la Santa Iglesia, imitemos pues à estos, si de veras deseamos llegar cõ victoria al puerto deseado de aquella Ciudad de la celestial Ierusalem, dõde dà Dios omnipotẽte eterno refrigerio, reposo, gloria, y corona, honra, y claridad eterna à sus verdaderos siervos, y amigos, que

con

con toda fidelidad, y prestеza peregrinaron en este camino desta miserable vida no deteniendose en ella, sino que con el coraçon ya moravan en el cielo, como lo afirma San Pablo por si, y por todos los electos, diziendo: *Conuersatio nostra in cælis est.*

## CAP. LXV.

*TRATA DE COMO LA SANTA IGLESIA CATHOlica Romana es el pueblo amado, y escogido de Dios, y reprueua los hereges, que no estan con ella vnidos. Va discurriendo los muchos y grandes regalos de que Iesu-Christo N. Dios cada dia haze mas mercedes à su querida Esposa. la Santa Iglesia Catholica.*

†

Et erunt mihi in populum, & ego ero eis in Deum, & dabo eis cor unum, & viam unã, vt timeant me universis diebus, & bene sit eis, & filijs eorum post eos, & faciã eis pactum sempiternum: & non desinam eis bene facere, & timorem meum dabo in corde eorum, vt nõ recedant à me. Et lætabor super eis, &c.

DIze Dios por el Profeta Ieremias, cap. 32. hablãdo del pueblo Chriano: este serà mi pueblo escogido, y yo les serè su Dios, Salvador, y protector, y les darè q̃ todos tẽgã un coraçõ, y q̃ anden por un mesmo camino, y q̃ me temã todos los dias, y esto serà bien y provecho dellos, y aun deste bien resultarà provecho à sus hijos; harè con ellos pacto, y cõsierto perdurable, y eterno, y nunca cessarè de hazerles beneficios, y mercedes, y darè mi temor en el coraçon de ellos, como à gran thesoro, el qual harà en ellos que nunca se apartaràn de mi y yo me alegrarè sobre ellos. Misterios sõ estos, ò Christiano hermano mio muy amado, y tan

tã altas mercedes, que de verdad te digo que no me hallo suficiente à declarar la minima parte, porque no hallo nada pequeño, sino todo lleno de grandezas. O mi dulce, y buen Iesus vos solo, y no otro soys el Dios de los Christianos, pues sin duda soys el verbo divino Hijo del Eterno Padre, que por su mandamiento baxaste del cielo para salvar al mundo, que por la culpa de nuestros primeros Padres estava perdido. O suave, y amoroso Dios de los creyentes en vuestro santissimo nombre de Iesus, à los quales en el Sacro Bautismo nos aveys dado poder de ser hijos de vuestro Padre, y hermanos vuestros por gracia: O dichosissimo poder ser Hijo de Dios por gracia, y reynar con el hermano mayor nuestro Señor, y Salvador Iesu-Christo en su Reyno que nunca terná fin: y assi que vos soys nuestro Dios, Dios, y hombre verdadero, y nosotros los Christianos vuestro amado Pueblo, y gracias, y alabanças os damos para siempre que nos aveys dado un coraçon, pues de un coraçon todos los Christianos tenemos una misma Fè, un Bautismo, una esperança, no estamos divisos como los Herejes que parecen aquella serpiente que tenia siete cabeças, no ay mas de una Iglesia Catholica Romana, y assi de la misma manera crecẽ los Christiãnos uni dos miembros à esta Iglesia, aunque esten al cabo del mũdo, como los mismos que estan en Roma, todos tenemos una misma cabeça, que es el Summo Pontifice Romano, el qual es legitimo Vicario de nuestro Señor Iesu-Christo, y todos le obedecemos, haveys dado à todos vuestros fieles, ô dulce Iesus un mismo camino el qual soys vos mismo, como dezis por vuestro querido discipulo S. Iuan: *ego sum via*, yo soy camino, para llevar à los q̃ me siguieren al cielo, vuestro santo Evãgelio, y eficacissimo exẽplo de santidad de vida q̃ en esta mortalidad, y peregrinaciõ hizistes, todo es camino clarissimo, y sin entropieço para llegar con seguridad en aquella celestial Ierusalem cõ tantos milagros que en esta vida

vida obrastes que hasta à los mismos Demonios ponia espãto, cumpliẽdo todas las profecias que de vos dixeron los Profetas, y mereciẽdonos despues de subido al Padre el Espiritu Santo nos diò vuestro santo temor, y amor, en el qual ha ido siempre creciẽdo de bien en mas bien, y provecho espiritual vuestra santa Esposa la Iglesia, y aun ira mas aumentando en gracia, virtud, numero, y fortaleza hasta el juizio, porque haveys hecho pacto, y consierto con vuestra Esposa, ella de serviros, y vos de ayudarle, y defenderla, y nunca dexays de hazerle beneficios, y mercedes, y os alegrays con ella, y por el immenso amor que le teneys le haveys prometido por San Matheo, que estariades con ella junto hasta que el mũdo se acabe: *ecce ego vobiscum sum, vsque ad consumationẽ seculi*; ò amãte eterno en verdad Señor fidelissimo, que si lo prometistes que muy bien lo haveys cumplido, pues noche, y dia estays con nosotros en el Sacramento de la Eucharistia. O bendito, y alabado sea vuestro santissimo nombre, pues tanto amays al hombre, que ni un dia ni una noche, ni una hora quereys estar sin su compañia, *quid est homo? quod memor es eius, aut filius hominis, quoniam visitas eum?* que diremos de estaros de assiento cõ el hombre, sino que soys bondad immẽsa, y que estays del enamorado. O bendito, y alabado, amado, dezeado, y obedecido seays para siempre.

## CAP. LXVI.

*TRATA DE COMO EL VERDADERO PEREGRINO que camina para Ierusalem celestial no se ha de detener en dezear, ni menos procurar prelazias, dignidades, ni otros cargos honrosos, y en que consiste la verdadera, perfecta, y eterna honra.*

Quid

Quid in via tractabatis? At illi tacebant: siquidem in via inter se disputaverant, quis eorum major esset. Et residens vocavit duodecim, & ait illis, si quis vult primus esse, erit omnium novissimus, & omnium minister

Marci, cap. 9.

Iendo una vez N. Señor Iesu-Christo con sus discipulos à la Ciudad de Cafarnaũ, y siendo llegado en casa preguntoles Christo, dezidme q̃ platica teniades en el camino? Muy bien sabia N.S. Iesu-Christo de como en el camino havian hablado, y aun altercado sobre de quien seria major entre ellos, siẽdo Christo Dios verdadero, al qual nada se le puede esconder, ni encubrir: por el mismo caso q̃ lo sabia todo les queria dar à conocer sus faltas: y aũ hazerselas confessar, que si bien se nota en el Santo Evangelio, como se viò en la Samaritana muchas vezes Christo buscava rodeos para dar conocimiento à los hombres de sus culpas, y que las confessassen, como aquel que en su Iglesia tenia determinado de dexarnos el saludable Sacramento de la penitencia, que los desdichados Herejes sin vergũença niegan: los ignorantes, y pobrecitos discipulos, como aun no avia venido el Espiritu Santo no entendieron el fin que tenia Christo, y ansi callaron no confessando su defecto. O à quantos Christianos pregunta oy Christo, *quid in via tractabatis?* Que tratos son los que teniades en el camino desta peregrinaciõ? Los quales avergonçados no tienẽ que responder, porque su trato, y pensamiento es sobervia, y ambicion en ser mayor, en mãdar, en como alcançar dignidades, y prelazias, y cargos honrosos, à los quales reprehende, amonesta, y exorta N. Señor Iesu-Christo en el mismo lugar citado de San Marco: *si quis vult primus esse erit omnium nouissimus, &c.* El Christiano discipulo mio que quisiere ser primero serà el postrero, y el que quisiere ser me-

major, serà el mas pequeño, y humilde de todos, y serà siervo de todos: pues siendo yo el Señor no vine à este mundo à ser servido, sino à servir, y dar mi alma para redempciõ del mundo. Los de allà del mundo Reyes, y presidentes essos mandan, y son servidos de sus criados; pero en vosotros discipulos mios no assi, sino que el que en vosotros quiere ser mayor ha de ser el menor. Vn dia preguntaron los discipulos à Christo, quien seria mayor en el Reyno de los cielos? Tomò Christo un niño, y puesto en medio les dixo, veys este niño? Digoos de verdad q̃ si no os bolvieredes como este niño en humildad, no entrareys en el Reyno de los cielos y qualquier que se humillare como este niño, esse serà mayor en el Reyno de los cielos; y pues esto es verdad infallible, y tanto nos importa la virtud de la santa humildad, pidamosla à este divino Maestro, que por esso baxò del cielo para enseñar à los hombres ser humildes, y assi nos dize à todos: aprended de mi que soy manso, y humilde de coraçon, y hallaràn vuestras almas reposo. O si Dios abriesse los ojos del entendimiento al ambicioso, para q̃ viesse quan grandes, y mayores honras da su immensa bondad à todos aquellos que por su respeto, y amor despreciaron la gloria, honra, y fausto, y pompas deste mundo: en un lugar de su Santo Evangelio dize, *si quis mihi ministrauerit, honorificabit eum Pater meus, qui est in cælis*, al que me siruiere, honrarlea mi Padre que està en el cielo. Pues, ò dezeoso de hõras, que mas puedes alcançar que ser honrado del mismo Padre eterno, de aquel immenso Padre de las lumbres, del qual todo don perfecto deciende, y veamos como honra el Hijo de Dios à quien le sirve, y haze su divina voluntad? el mismo lo dize en su Evangelio. Vna vez estando Christo hablando con los Iudios, iva su Santa Madre cõ sus primos à buscarle, los que estavan presentes dixeron à Christo: Señor aqui esta vuestra Madre, y hermanos (à los primos llamavan hermanos) que os buscan, á los quales respondiò Christo

Christo: quien pensays que es mi Madre? y bolviendose à sus discipulos dixo: he aquí mi Madre, y qualquier que hiziere la voluntad de mi Padre q̃ está en el cielo, esse es mi hermano, y hermana, y Madre: pues que mayor honra puede ser que esta? honrà tambien al humilde que no busca honra en este mundo, y peregrinacion el Espiritu Santo, pues le haze su Templo vivo, y como la santissima Trinidad sea una misma essencia, y un solo Dios, diremos al tal morada, y Templo de Dios, como dize San Pablo.

## CAP. LXVII.

*TRATA DE QVAN NECESSARIO ES A TODO hombre en tanto que va peregrinando en este destierro para la celestial Ierusalem, ser buen, y solicito mendigo de la diuina misericordia.*

Iesu fili David miserere mei, & qui præibant increpabant eum ut taceret, ipse vero multo magis clamabat, fili David miserere mei, &c. Lucæ capitul. 18.

CAminando Christo con sus discipulos, y asscercando a Ierico havia en el camino un pobre mendigo, y estava ciego; estava pues cerca del camino pidiendo limosna à los que passavan, y como oyò el alboroto de la gente, preguntò que era aquello? dixeronle como Iesus Nazareno passava: el ciego oyendo esso luego diò grandes vozes: diziendo, Iesus Hijo de David apiadaos de mi, y la gente q̃ iva con el Señor increpandole le dezian que callasse, pero el ciego considerando su grãde necessidad, y el remedio tã cerca, muy mas levantava su voz, y repetia Iesus Hijo de Da-

David apiadaos de mi; viẽdo su constancia el piadoso Redemptor detuvose, y mandò que se lo traxessen delante, y preguntòle, que queria? respondiò el ciego: Señor, lo que os suplico es, que yo vea; dixole el Señor, soy contento, *respice*, mira, y luego cobrò la vista, y siguiendo al Señor, le alabava, y bendezia, dando gracias à Dios: estos aplazen à Dios, los agradecidos. Dize san Gregorio Papa, que este ciego pobre, y mendigo es el genero humano, que por el pecado del primer hombre perdiò la luz de la divina gracia, ignorando la claridad eterna caido en las tinieblas de la culpa; pero por la presencia del Salvador fue illustrado, cobrando la vista de la gracia. Concluye san Gregorio, diziendo: *Cum igitur conditor noster apropinquat Iericho cæcus ad lumen redit, quia dum diuinitas defectum nostræ carnis suscepit, humanum genus lumen, quod amiserat, recepit; undè enim Deus humana patitur, inde homo ad diuina subleuatur*: El Latin es tan claro, que no me parece aya tanta necessidad de declararlo, quanta de incitar à los Christianos, de que seamos todos agradecidos al inefable Criador Dios Omnipotente, pues movido de su immensa misericordia se llegò baxo al Iericho deste mũdo à dar vista al ciego del genero humano, tomando nuestra humanidad, y padeciendo con ella, de essa humildad, passion, y muerte, cobrò el hombre vida, y es levantado à gozar de la Divinidad en aquella nobilissima Ciudad de Ierusalem celestial. Si empero aprende de este solicito ciego en ser constante en mendigar, y pedir à este Hijo de David tan piadoso Iesus misericordia, pues à nadie la niega, que de veras, y con perseverancia se la pida; esto se entiende en tanto que està en el camino de esta peregrinacion; porque agora es tiempo de gracia, y despues de la muerte es de justicia, y quien muriere sin su Divina misericordia, que es su gracia, claro, y manifiesto es que irà à las tinieblas, y fuego eterno. Por esto nos dà prissa san Pablo,

diziendo: *ecce nunc tempus acceptabile, &c.*

Deseo mucho aplicar este dulce, y eficacissimo remedio à las almas religiosas dadas al recogimiento, y oracio. O alma Christiana, no desmayes, aunque veas que el mundo te persigue; pues primero persiguiò à nuestra cabeça, y Maestro Iesu-Christo, y no es razõ que los miembros sean mejor tratados que la cabeça: no son los discipulos mejores que el Maestro. El mismo Christo lo dize por San Iuan: si à mi me persiguierõ, y à vosotros tambien. O Christiano no te turbes si el Demonio te trae mil tentaciones, y te dà molestia, y prissa; avisote que el unico remedio que tenemos es imitar à este solicito ciego, y luego q̃ el Demonio nos dà prissa, que la demos nosotros à Iesu-Christo nuestro Redentor, diziendole: Iesus Hijo de David ten misericordia de mi. O alma devota, aunque la mucha turba de varios pensamientos y à buelta dellos el Demonio te dize que calles, que no te oyra Dios, que eres un pecador, no desconfies no, sino cõ este discreto ciego dale mayores vozes, y repitele muchas vezes: *Iesu fili David miserere mei*, que por mas ciego que estès, su immensa bõdad harà que te traygan los Santos deseos à su divina presencia, y te dirà dulcemente: *respice, fides tua te saluum fecit*, y tu dicha serà tanta que la primera vista que veras, sera por conocer, y experimẽtar à que sabe su immensa bondad en esta vida, y peregrinaciõ por gracia, y en aquella celestial Ierusalem por gloria sin fin: à la qual nos lleve aquel amoroso, y misericordioso Samaritano Christo, que baxò de Ierusalem en Ierico deste mũdo para sanar al pobre enfermo, y desamparado del genero humano, el qual vive con el Padre, y con el Espiritu Santo para siempre Amen.

CAP.

## CAP. LXVIII.

*TRATA DE LA DIVINA PROVIDENCIA acerca de los hombres con todo lo demas, y con que pan ha de ir prouehido el buen caminante para llegar à la celestial Ierusalem.*

†

Misereor turbæ, quia triduo iam perseverant mecum, & non habent quod manducent, & dimittere eos ieiunos nolo, ne deficiant in via.

DIze el Evangelista san Matheo en el capitulo 15. de su sagrada historia, que llegandose mucha turba à nuestro Señor Iesu Christo para oir su divina doctrina, avia entre ellos ciegos, mudos, coxos, debiles, &c. y otros muchos con otras miserias, à los quales todos sanò N. S. Iesu-Christo, y la turba se admirò mucho desto, ver hablar à los mudos, y ver los ciegos, y andar libremente los coxos, alabavan à Dios, y cõ mas aficiõ seguiã à Iesu-Christo, y como esto passasse en el monte, dixo Iesus à sus Discipulos: *misereor turbæ*, tẽgo piedad desta gẽte, que con tanta constancia me sigue, perseverando en oir mi palabra, y no tienen aqui que comer, no les quiero dexar ir ayunos à sus casas, porque no desmayen en el camino. Respondieron los Discipulos, Señor, donde en el desierto hallaremos tãtos panes para tãta gente? Dixoles Iesus, quantos panes teneys? Respondieron, siete panes, y unos pocos de peces; entonces mandò Christo, que todos se dispusiessen sobre la tierra para comer. O dulce Iesus! ò Verbo del Eterno Padre! ò Criador, y Salvador nuestro! quien se hallára allà presente; ò alma Christiana, cõ el espiritu procura en hallarte presente, y cõsidera cõ q̃ gravedad, y caridad tomò N. S. Iesu-Christo

los panes, y peces en sus divinas manos, y levantando los ojos à su Eterno Padre haziẽdole gracias, bẽdixolos, y luego vieredes multiplicar tanto los panes, y los peces, quanto para tanta gente era menester, y aun dize el Evangelista, que despues de aver comido todos, y estar hartos, quedarõ siete espuertas llenas de pan, &c. O dulce, y buen Iesus, biẽ dize de vos el Profeta David, Psalm. 144. *Oculi omnium in te sperant Domine, & tu das escam illorum in tempore oportuno: aperis tu manum tuam, & imples omne animal benedictione.* Los ojos de todos, la esperança de todos, ò summo Criador, en vos està puesta, pues sola vuestra divina providencia provee à todos en el tiempo convenible, abris vuestra divina mano, hazeys lleno de vuestra bendicion à todo animal: aũq̃ à si primero se entiẽde el hõbre como le llama S. Pablo, *animalis homo*, pero tãbien se entiende de todo quãto criò, pues sin duda todo lo conserva, y provee hasta al mas pequeño gusanillo de la tierra, y ansi dize David, Psalmo 15. *Qui dat iumentis escam ipsorum, & pullis coruorum inuocantibus eum:* El Omnipotente, solo, y verdadero Dios nuestro; quereys ver, gustar, y alabar à su divina providencia; pues sabed que no solo provee à los hombres, pero tambien à las bestias, y hasta los pollitos de los cuervos quando le llaman abriendo desde el nido sus picos ázia el cielo, y embia Dios rozio, el qual los sustenta, &c. Dizen los naturales, que como los cuervos son negros, y veen q̃ nacen sus pollitos blancos, pẽsando que no les son hijos no les proveẽ hasta que los veen negros como ellos, y q̃ en este tiempo los pollitos estan piando ázia el cielo, y Dios les provee de lo sobre dicho. O bondad immẽsa, vos que os apiadays de los hijos de los cuervos, y los proveeys en la necessidad, apiadaos de nosotros vuestros peregrinos, que cõ el pico del deseo piamos, y suspiramos à vos: mirad Señor q̃ nuestros padres Adam, y Eva nos desampararon, pues nos dexaron huerfanos sin el verdadero pan, y sustẽto de vues-

tra

tra divina gracia, pues la perdierõ por ellos, y por nosotros, y pues quedamos pobres, y vazios. O Redentor nuestro, abrid essas divinas manos en la Cruz, y hazednos llenos del pan de la gracia, abranse essas divinas manos con duros clavos, que en verdad que todo hombre, que es el genero humano este huerfano sin padre, ni madre, sera lleno de bendicion; y veamos, ò mar sin suelo de immensa misericordia, estays satisfecho de no solo sustentar nuestros cuerpos con la comida corporal, y nuestras almas con la comida espiritual de vuestra gracia por medio tan costoso para vos, y tan honroso para nosotros, como es aver padecido, y muerto en una Cruz por los hombres! No està aun vuestro excesivo amor satisfecho desto, pues no parò vuestro amor tan sin medida, hasta poneros en un bocado en el Sacramento de la Eucharistia, para que vos mismo seays comida, y bevida de los hombres. O bendito, y alabado seays para siempre, ò amãte Eterno, amor, y poder infinito, que no harà, que no inventará por amor de quien ama? Bien hazia el Profeta David, quando dize, que se exercitava en meditar, y contemplar las invenciones de Dios acerca de los hombres. Pues, ò peregrino, que caminas con prestеza para la celestial Ierusalem en el desierto deste triste mundo, imita à David, medita, y contempla las tan amorosas invenciones deste Señor; y pues su Divina Magestad se hizo pan de caminãtes. Anssi le llama la santa Iglesia Catholica Romana; avisote q̃ no vayas sin la provision deste divino Sacramẽto, sino que le frequentes con mucha humildad, y fervente amor.

Si quiere pues el solicito caminante para Ierusalem celestial no andar tibio, ni floxo en la virtud, no se olvide de comer deste divino pan, como dize el Profeta David, Psalmo 101. *Percussus sum ut fœnum, & aruit cor meum; quia oblitus sum comedere panem meum;* Estoy marchito, y seco como el heno combatido del rezio Sol, y mi coraçon se

secò, porque me olvidè de comer mi pan: este pan tambiẽ se puede entender ser la palabra de Dios, como dize el mismo Señor Iesus en el santo Evangelio. Pues, ò Christiano si quieres alcançar victoria de todas tus tẽtaciones, seas muy devotissimo de la palabra de Dios, tenla siempre dentro de tu coraçon escondida, y bien guardada, para q̃ no peques contra Dios, ni consientas en las tentaciones. Assi lo hazia el mesmo David, quando dezia: *in corde meo abscõdi eloquia tua, vt non peccem tibi*, que es lo mismo que avemos dicho, considera que el mismo hijo de Dios N. S. Iesu-Christo en el desierto en todas las tentaciones que el Demonio le truxo, siempre le resistiò, y venciò con palabras de la Santa, y divina Escriptura, podiendole vencer sin ellas, pues es el mismo Dios, y assi no lo hizo su Majestad por necessidad sino por darnos exemplo à todos de que aprendamos que en tanto que vamos peregrinando por el desierto deste mundo para la celestial Ierusalem, que siempre havemos de ir armados de la palabra de Dios poniendola por obra, y tambien de los divinos Sacramentos, de la frequente, y humilde confession, y de la fervorosa comunion, que nos hará caminar con grãde fortaleza.

## CAP. LXIX.

*TRATA DE COMO DONDE SE HABLA DE IESUS Saluador nuestro, luego su diuina Majestad se mesela, y està presente en nuestra platica, y de los dulces frutos de su amorosa compañia: Y que por nuestro amor se es hecho peregrino para acompañarnos, y guiarnos en esta peregrinacion à su Reyno.*

✝

Qui sunt his, sermones, quos confertis ad invicem, ambulantes, & estis tristes? Et respondens unus, cui nomen Cleophas, dixit ei: tu solus peregrinus es in Ierusalem, & non cognovisti quæ facta sunt in illa his diebus? Quibus ille dixit, quæ? Lucæ 24.

DEspues que fue resucitado aquel fuerte Leon del tribu de Iuda, y vencido à todos sus enemigos, y nuestros con la virtud de su Sagrada muerte, y pasion andãdo camino para el castillo de Emaus, dos de sus Discipulos, creo yo de los setenta, y dos, el nõbre del uno llamado Cleofas, y hablavan de lo que avia acontecido en Ierusalem de la muerte del Señor Iesus, es cosa cierta que dõde se habla de Iesus, luego acude Iesus, pues el mismo Iesus lo tiene prometido quãdo dixo: si dos, ò tres estuviere congregados en mi nõbre, luego me pornè en medio de ellos; de la misma manera lo hizo aqui q̃ se mesclò cõ la platica dellos, y les dixo: q̃ conversaciõ es essa q̃ teneys en el camino, y anday s tristes? ellos no conociẽdo q̃ fuesse Iesus, le dixo el uno q̃ se llamava Cleofas; tu solo eres peregrino en Ierusalẽ, y esto ignoras, y no sabes lo que ha acõtecido en ella estos dias? A lo qual respõdiò Iesus, que? Dezidlo vosotros q̃ lo quiero oir, &c. ellos respondieron: de Iesus Nazareno, q̃ fue por cierto grã Profeta, poderoso en obras, y palabras delante de Dios, y de todo el pueblo, al qual sin culpa los principes de los Sacerdotes cõ los Põtifices nuestros le entregaron à la muerte, crucificandole en la cruz; nosotros esperavamos q̃ avia de resucitar, y q̃ seria el Messias q̃ esperamos q̃ ha de salvar à Israel, y oy es el tercero dia q̃ todo esto acõtecio, y algunas de nuestras mugeres muy de mañana, aun antes de ser venida la claridad del dia fueron al monumento, y no hallaron su cuerpo; vinieron diziendo que vieron visiones de Angeles, que les dixeron como havia ya resuscitado, y fueron allà de los de nuestra compañia, y hallaron que

las mugeres dixeron verdad, no hallando su santo cuerpo, entonces nuestro Señor Iesu-Christo les reprehendiò la incredulidad, diziẽdoles: *O stulti, & tardi corde ad credendũ in omnibus, quæ loquuti sunt Prophetæ; nonne hæc oportuit pati Christum, & ita intrare in gloriam suam? & incipiens à Moyse, & omnibus Prophetis interpretabatur illis in omnibus scripturis, quæ de ipso erant.* O necios, duros, y tardos de coraçon en creer la verdad de todo lo q̃ de parte de Dios dixeron los Profetas! por ventura no convenia que Christo padeciesse, y que entrasse en su gloria por camino de Cruz? Y començò Iesus à declararles las santas Escripturas, começando desde Moysen, y discurriẽdo por todos los Profetas de lo que estava escrito dèl, &c.

Põdéro yo las primeras palabras que nuestro Señor Iesu-Christo dixo à estos dos caminantes: *Que platicas teneys, y estays tristes?* Pregũto yo, de dõde les nace esta tristeza? No ay duda q̃ les viene de la falta de la fè del misterio de la santa Resurreccion de Iesu-Christo. O alma Christiana, q̃ vas cõ vivo deseo de llegar à la celestial Ierusalẽ quãdo te trae el Demonio un tropel de desconfiãças, esto es, q̃ nunca llegaràs à la perficion, y que nunca ternàs victoria de tus pasiones, y aũ en algunas almas trae descõfiãça de su salvacion, con tan terrible cõbate les persuade el Demonio, q̃ se han de dañar, y que porque trabaja en el servicio de Dios, pues q̃ ha de ir al infierno, con otras mil illusiones, y que la pasiõ, muerte, y resurrecciõ de Christo no les aprovecharà nada; como sino fuera hecho por èl, à las quales almas haze el Demonio andar tristes, melancolicos, y descõfiados en el camino espiritual, à los quales con mucha razõ reprehẽde Iesu-Christo, y les dize: ò necios, y tardos en el creer! como, y q̃ no quereys padecer nada? Quereys entrar en el cielo sin cruz de tẽtaciones, trabajos, y adversidades? Ignorãtes soys, pues siẽdo yo la sabiduria del Eterno Padre no quise entrar en mi Reyno sino por camino de cruz, de persecuciones, tẽtaciones, y adversidades

sidades,&c. O Christiano animate,y esfuerçesse tu coraçon en el padecer,pues llevas à Iesu Christo delante de ti,como capitan,y guia nuestra,y pues es tanta su bondad, amor, y comunicacion que por nuestro amor se hizo peregrino en este mundo padeciendo tanto por nuestro amor, y aun de tal modo se subiò al Padre q̃ en el Santissimo Sacramento se quedò con nosotros disfraçado como peregrino,pero en medio de nosotros, y le tenemos tan realmente como estos dos Miscipulos,y aun muy mejor,porque le creemos de todo nuestro coraçon, y tenemos cada dia platicas con su divina Majestad cada vez que oimos Missa,y tambien cada vez que le recibimos en el divino Sacramento, y si andamos,y llegamos à estos sagrados Misterios con limpieza de conciencia,y el coraçon desãbaraçado de todo lo terreno con viva Fè,humildad, y deseo de unirnos con su immẽsa bondad, verdaderamente oiremos su divina voz, q̃ nos dirà: *Salus tua ego sum*; no temas alma que yo soy tu salud, no temas al Demonio, ni à las persecuciones del mũdo, que yo vencì à todos tus enemigos,y entonces nosotros muy alegres, y gozosos con jubilo del espiritu diremos con ellos dos Discipulos: *Nonne cor nostrum ardens erat in nobis, dum loqueretur in via, & aperiret nobis scripturas.* No veys que cõsuelo dà Iesu-Christo nuestro Dios oyendo una Missa cõ devocion,y conpuncciõ,no veys como se comunica en la recepcion de su preciosa sangre y divino cuerpo. O que compañia tan dulce es la de Iesus, ò como se mescla con las potencias de nuestra alma, quãdo andan tratando, y meditãdo su preciosa muerte, y passion. O como nos declara altissimos sentidos de sus Santas escripturas,ò que gusto, y ardor de amor es tratar con Iesus,pẽsar,y amar à Iesus, imitar à Iesus,alabar à Iesus, suspirar por Iesus,confiar,y esperar,y reposar en Iesus, y llevarlo por compañero en este destierro,y peregrinacion.

(·,·)

CAP.

## CAP. LXX.

*TRATA EN COMO NO ESTA LA PERFECCION EN solo sentir consuelos espirituales, sino en negar la propria voluntad, y tenerla siempre vnida con la voluntad de Dios, y en mortificarse, y resistir fuertemente à todos los vicios, y en no turbarse en lo aduerso, consiste la verdadera Santidad, y deuocion. Ruego mucho que se note este capitulo.*

†

Emulamini autem charismata meliora, & adhuc excellentiorem viam vobis demonstro.

DIze San Pablo à los de Corinto en la primera Epistola cap. 12. despues de aver dicho el Apostol, y hablado de diferẽtes virtudes, queriendolas todas encerrar en breves palabras, dize assi: hermanos mios muy amados, pues de stos dones, y virtudes de que os he hablado, pues el dador de todo, y el que comunica estos altissimos dones es el Espiritu Santo, *æmulamini*, dados priſſa, tened una Santa embidia à los Santos, de que tantas maravillas os he contado, de los Profetas, Apostoles, Doctores, &c. *æmulamini*, procurad en seguir sus pizadas, y caminar por el santo camino, q̃ ellos caminaron, que sin duda llegareys à la celestial Ierusalem, donde gozan ellos ya, y descãsan del trabajo de su penosa peregrinaciõ. O dilectissimos, *æmulamini*, pedid al Espiritu Santo os aga llenos de todos sus dones, *charismata meliora*, en la qual se encierran todos los dones del Espiritu Santo, y este es el camino de la mayor perfeciõ y mas excellente, y que roguemos à este divino espiritu,

tu, que ansi como guiò al camino para aquella celestial Ierusalem, tanta muchedumbre de Martyres, y les diò animo, y esfuerço para padecer tantos, y tan grandes tormentos con gozo, y alegria, açotes, carceles, con garfios de hierro despadeçar sus carnes, y passar por fuego, y agua, ser despedeçados de bestias fieras con otros terribles tormentos, y muertes atrocissimas. O Espiritu Santo, vos que distes fortaleza tambien à los Confessores, y Virgines para sufrir tantas persecuciones, tentaciones, y adversidades, dad à nosotros fuerça, y gracia en este camino, y peregrinacion; sednos de dia nube para que el Sol de la prosperidad, y codicia terrena no nos queme, y en la noche escura de la adversidad, y noche de la tentacion, sednos columna de fuego, para que con vuestra divina luz conozcamos los engaños de los Demonios, y dad nos fuerça, y saber para que nos podamos defender de sus astucias, y no entropeçar, ni caer en sus ocultos lazos, sufframos todo torméto por llegar à la perfeccion de la vida espiritual; ansi como avia llegado una Virgen Santa que dezia, siendo gravada de terribles tentaciones, tanto que le parecia sentir los tormentos del infierno; bolviendose à Dios de todo coraçon le dezia: O dulcissimo Señor Dios mio, suplicote que te acuerdes que soy criatura tuya pobre, y que tu eres mi eterno Dios, Señor, y Criador mio, vesme aqui me arrojo humilmente à tu juizio rectissimo, y me resigno enteramente en tu muy agradable voluntad; assi en el tiempo, como en la eternidad, y estoy dispuesta para sufrir eternamente este tormento infernal, que agora padesco, si tu lo quieres assi: has en mi Padre celestial todo lo que quisieres, porque cõ la humildad que puedo me ofresco, y entrego à toda hora, y eternamẽte, y en aviẽdo hecho esta resignacion fue aq̃lla Virgẽ sacada deste mũdo visible, y anegada, y sumida en el abismo de la divinidad. Venturoso arrobamiento, y

to, y

to, y desde entonces cada dia era arrobada esta Santa Virgẽ en el sobredicho abismo de la divinidad. Aqui se puede cõsiderar quanto puede delante de Dios, y como agradan mucho los actos interiores de humildad, y de resignacion; pues mas vale un acto Santo con eficacia, que muchos con tibieza, esto es caminar con fervor à la perfeccion. Tambien otra Virgen que assi mismo era de gran santidad siendo preguntada con que exercicios avia llegado à la perfeccion? Humilmente respondiò; jamas fui tan consumida de dolores, y fatigas que no deseasse sufrir las mayores por amor de Dios juzgandome por indigna de aquellos tan excelentes dones de Dios: entre Angeles, y Santos he morado, y assi los conosco, como un hombre honrado conoce la gente de su casa, porque todas las vezes que acudo à lo interior de mi alma hallo en mi misma la Imagen de la Santissima Trinidad, en la qual me hallo à mi, y à las demas criaturas echas una cosa con Dios, y qualquier adversidad no me inquieta, ni turba, en esta continua resignacion en la voluntad de Dios en todo lo adverso consiste la Santidad, y no en los consuelos espirituales, como algunos piensan. Assi que quando el discreto peregrino, que de verdad desea assertar el camino para llegar à aquella celestial Ierusalem, y gozar de Dios para siempre quando se siente seco, y desabrido en el espiritu, y que le parece que Dios le ha desamparado, y le fatiga, y lastima el combate de las tentaciones nunca ha de desconfiar, sino siempre llamar à nuestro Dios, y con humildad le diga assi en la oracion: Señor Dios mio agasse en mi vuestra santa voluntad, y hecho esto sirva à Dios de buena gana, porque entonces merece mas, porque sirve à Dios à su propria costa sin el interesse de los regalos espirituales, y procure en levantar su espiritu à Dios, que aunque no sea con santidad, sea con diligencia; porque aunque le sean desabridas las

obras

obras que haze estando en semejante fatiga, si haze lo que es en si, le son muy acceptas à Dios, y le dan mucho gusto. Digale pues à Dios: Señor aũque ordenandolo vos assi huviesse de estar todos los dias de mi vida, y aun hasta el dia del juizio sin ningun linaje de consuelo, querria estar siẽpre cõ tu favor muy dispuesto para sufrir qualquiera pesadũbres, y molestias por graves q̃ fuessen por tu amor. Muy errados andan los que imaginan que entonces solamẽte agradan à Dios sus obras, y exercicios quando son regalados de Dios sensiblemente: no, no cõsiste por cierto la verdadera perfeion en tener mucha dulçura, ni grande abundãcia de cõsuelos, sino en dexarse uno assi mismo, y à todas sus cosas por amor de Dios, en negarse, y mortificarse deveras, y passando enteramente su propria voluntad en Dios perseverar libre, y sosegado en qualquiera succesſo, y en estar unido con Dios, y echo un espiritu con el, como dize San Pablo. Assi q̃ la verdadera perficion se alcança con la entera resignacion, y mortificaciõ la qual no se ha de prometer ninguno assi mismo, mientres huviere en el si quiera una gota de sãgre que no estè del todo vencida, con una batalla rezia, varia, y perprtua contra los vicios, y que aun no estè abrasada, y consumida enteramente con el fuego del divino amor. Algunos piẽsan que ya estan perdidos, y como gẽte sin remedio quãdo son privados del consuelo sensible, y creen por el contrario que son muy acceptos à Dios, y à sus Santos quando le reciben; mas en esso se engañan, como diximos arriba, y vã muy errados, porque muchas vezes donde Dios no es sentido, alli està principalmẽte cõ su gracia, y muchas vezes le es al hombre mejor la sequedad del coraçon, que una grande à venida de suavidad; pues de la sequedad, y esterilidad conosce el hombre muy mas claramente, que de si no puede nada, fuera de que aquella suavidad se concede à los que viven mal, y que estan muy lexos de Dios: demanera que no es esse indicio certissimo

de

de sãtidad: mas muestra Dios su bondad por ellas: la promtitud de animo, con que uno està dispuesto para servir à Dios no menos en las cosas adversas, que en las prosperas, es la cierta Santidad, y devocion. Verdad es que podemos pedir à Dios consuelo, y esso para con gozo correr por el camino de sus divinos mandamientos.

## CAP. LXXI.

*TRATA DE COMO NVESTRO SEÑOR IESVS ES fuerte gigante: y por otra parte juntamente es gallina amorosissima: y que todos los Christianos somos sus regalados, y amados pollitos. Es muy gustoso, y prouechoso este capitulo, si se lee con humilde deuocion.*

†

Exultavit ut gigas ad currendam viam: à summo cœlo egressio eius. Et occursus eius vsque ad summum eius, nec est qui se abscondat à calore eius.

DIze el Secretario del Espiritu Sãto el Real Profeta David en el Psalmo 18. hablando de las muchas perficiones, y alabanças del Messias, entre otras dize estas: que se alegrò assi como gigante fuerte, dispuesto, y presto para correr el camino desta peregrinac'on, y vida mortal, y q̃ su salida, y buelta fue de lo mas alto del cielo, y q̃ no ay quien se pueda esconder de su vivo fuego, aunque Iesu Christo nuestro Salvador en quãto à su alma santissima, nũca fue viador, sino cõprehẽsor; pues que del instante de su Incarnacion en el vientre Virginal de nuestra Señora la Virgen Maria por obra del Espiritu Santo, vio la divina essencia tan claramẽte como agora q̃ està assẽtado à la diestra de su Eterno

Eterno Padre: pero por un modo maravilloso la parte inferior de su bendita alma, y su Sātissimo cuerpo podia padecer, y ansi dixo su divina Magestad en el huerto de Getzamani à sus discipulos: triste està mi alma hasta la muerte, y como verdadero hombre padecia hambre, y sed el que es hartura de los Angeles, y sētia frio, calor, &c. como el mismo Evāgelista lo dize, quādo fue para Samaria, y convirtiò la Samaritana, y aquella Ciudad de Samaria: Dize su querido discipulo San Iuan cap. 4. q̄ vino fatigado del camino: *Iesus ergo fatigatus ex itinere, sedebat sic supra fontem*, que cansado del camino se assentò sobre el pozo: ser quito: aquel, *sic*, pienso yo como quiē descança que pone la mano debaxo la cabeça muy fatigado. O fuerte Gigante ò Leon fortissimo del tribu de Iudà! Por cierto Señor mio Iesus q̄ me dà grandissimo gusto el veros fatigado, y cō gozo me maravillo mucho desto. Que es esso: O fortaleza eterna, vos cansado? Es possible? de vos reciben la fuerça todos los Angeles, los hombres, y todas las cosas, y estays cansado? como puede ser ver en vos señales de flaqueza? O q̄ cōtēto me dà por q̄ sè q̄ todo es por nuestro bien. O mi fatigado Iesus adorote, y postrome à tus pies, y cō toda la aficion, y vivo amor de mi coraçon deseo oyr tus divinas palabras, jūto con la Samaritana, y pues yo no me conosco mis proprios defectos, ni se bien guardarme de las ocasiones, vos que soys sabiduria del eterno Padre, dezidlos, y descubridlos à mi alma, q̄ aqui estoy prompto, y apunto para conociendo mis culpas emēdarme dellas: hablad Señor que vuestro siervo vos oye para obedeceros: ò mi fatigado Iesus, habladme Señor, tened la ga conversacion cō mi pobrecita, y despreciada alma, q̄ como muger de cātaro no tiene cuēta cō las cosas del cielo, sino con las de la tierra, apiadaos de mi, que mas cúro de Babilonia, q̄ de procurar de yr à la celestial Ierusalem; pues habladme vos, y pues sin duda ninguna creo que soys el verdadero, y unico Messias prometido, y

que

que uenis del cielo embiado por el Eterno Padre, hablad-me, enseñadme las virtudes, enseñadme à hazer oracion, pues soys el Maestro del mũdo, enseñadme como tengo de orar en espiritu, y verdad, porque soy ignorante, y temo mucho, si en toda mi vida, aũque he trabajado en ello, no se si he acertado en orar en espiritu, y verdad, porque me hallo no espiritual, sino muy terreno, y no con la cincera, y simplicissima verdad de vuestro perfecto amor, sino cõ fingimiento, y desamor: pues cõ el coraçon q̃ vos aveys criado para vos le ocupo yo en cosas transitorias, aparentes, y caducas, y no le entrego biẽ de veras à vos mi dulce Salvador, q̃ fatigado de buscarme os veo assentado. Sobre este cansancio dize San Augustin: *Tibi fatigatus est abitinere Iesus, inuenimus Virtutem Iesu, & inuenimus infirmum Iesum: fortem, & infirmum: fortem, quia in principio erat Verbum, & Verbum erat apud Deum, & Deus erat Verbum; hoc erat in principio apud Deum. Vis videre quam iste filius Dei fortis sit? Omnia per ipsum facta sunt, & sine ipso factum est nihil, & sine labore facta sũt; quid ergo illo fortius, per quem sine labore facta sunt omnia? Infirmum vis noscere? Verbum caro factum est, & habitauit in nobis; fortitudo Christi te creauit, infirmitas Christi te recreauit: fortitudo Christi fecit, vt quod non erat, esset; infirmitas Christi fecit, vt quod erat, non periret: nutrit ergo ipse infirmus, infirmos, tanquam gallina pullos suos &c.* Para ti Christiano està cãsado, y fatigado Iesus del camino, y en Iesus fatigado hallamos la fortaleza, hallamosle cansado, y juntamente fuerte. Fuerte porque en el principio era el verbo, y el verbo era delante Dios, y Dios era el verbo, esto era en el principio delante de Dios. Quieres ver quã fuerte es este hijo de Dios: todas las cosas son echas por èl, y sin èl nada es echo, y sin trabajo son echas todas las cosas. Quien pues es el fuerte, sino solo el Omnipotente Dios, que sin trabajo hizo todas las cosas? Y quieres conocer su flaqueza? Quieresle ver flaco? *Verbum caro factum est*: este divino verbo se hizo carne: Dios

se

se hizo hombre, y sin dexar de ser fuerte por nuestro amor se hizo carne, y morò, y conversò, y muriò por salvarnos. Assi que, ò hombre, ama de todo tu coraçon à Iesu-Christo, à este fatigado del camino para buscarte, cõvertirte, y llevarte à la celestial Ierusalẽ, pues su fortaleza te criò, y su flaqueza te recriò: su divinidad te criò siendo tu nada, y siendo todos perdidos por el pecado original, con su humanidad, muerte, y passion; hizo por su immensa bondad que no se perdiesse esta su imagen del hombre. Assi que cõ su flaqueza, sudor, y fatigas nos ganò, y redimiò. O bẽdito, y alabado sea para siẽpre vuestro santissimo, y poderoso nõbre, ò mi fatigado Iesus, pues como dize S. Pedro en los Actos Apostolicos: no ay otro nombre debaxo del cielo, en el qual se puedan salvar los hombres, sino el santo nõbre de Iesus. O mi dulce, y amoroso Iesus, es tanto vuestro calor de amor, que os cõparays à la gallina con sus pollitos: pues tanto los ama, que se buelve enferma, y flaca por amor dellos, y debaxo de sus alas los abraça; y ansi, ò buen Iesus, os quexastes de aquella Ciudad tan ingrata Ierusalem, que no quiso ponerse debaxo dessas vuestras poderosas alas de vuestra divina doctrina; pues los desdichados ludios no quisieron acceptaros por Messias; porq̃ los incredulos, y ciegos ludios cõ el velo de su sobervia, y passion no creyeron en vuestra fortaleza, no creyeron q̃ fuessedes Dios, como dize vuestro Apostol Pablo: si esto creyeran nũca os pusieran en la Cruz: no os creyeron como gigãte fuerte, y gozoso en el camino desta vida obrando tantas maravillas, los incredulos pues os teniã por hõbre puro, y flaco, y q̃ no erades Dios, y como indignos de estar debaxo de vuestras Divinas alas nũca quisieron creer que el Eterno Padre de lo alto cielo os embiò para salvar al mundo: pero nosotros los Christianos, todos nos gloriamos, y alegramos de estar, vivir, y morir debaxo de vuestras divinas alas; creemos firme, y establemẽte, q̃ soys hijo de Dios, soys fuerte gigãte, q̃

con admirable velocidad, gozo, y fuerça corriendo el curso de nuestra mortalidad os bolviste à vuestro Eterno Padre, que os embiò, y estays assentado à su diestra en lo mas alto del cielo, y como dize vuestro querido discipulo, y Evangelista S. Iuan: desde alli estays siempre intercediendo por los hombres, haziendo officio de Abogado. O bendito, y alabado seays para siempre, ò buen Iesus, ò galina divina todos los Christianos protestamos de estar siempre debaxo de vuestras divinas alas de vuestro bautismo, de vuestra Fè, debaxo la obediencia de vuestra amada esposa, y Madre nuestra la Sãta Iglesia Catholica Romana, y de antes morir mil vezes que un solo momento apartarnos della: O dulce, y buẽ Iesus no ay quiẽ se esconda de vuestro eficacissimo calor; pues en el Sacramento de la santa Eucharistia nos cõbidays, y days vuestro divino cuerpo, y sangre. O nuestro amable pelicano Iesus que cõ la misma sangre vuestra nos avivays, y days vida à vuestros pollitos todos los Christianos. Alabado seays para siempre.

## CAP. LXXII.

*TRATA DE COMO N. S. IESVCHRISTO POR medio de su divina doctrina Euangelica, y por exemplo de su santissima vida nos mostrò, y enseñò los caminos de la vida, y que quien los siguiere, serà lleno de alegrias assi en esta peregrinacion por gracia, y en la celestial Ierusalem por gloria.*

†

Notas mihi fecisti vias vitæ, adimplebis me lætitia cum vultu tuo, delectationes in dextera tua usque in finem, *Psal.* 15.

SObre este verso dize San Remigio que habla aqui David en persona de N. Señor Iesu-Christo, esto es: O Padre

dre Eterno alabo vuestro santissimo nombre: pues aviẽdome echo que yo fuesse cabeça de los hombres; à mi, esto es: por mi à mis escogidos aveys mostrado los caminos de la vida, q̃ sõ humildad de coraçõ, mansedumbre, paciẽcia, perseverancia, &c. porque imitãdome à mi pudiessen bolver à la vida, à la celestial Ierusalem por camino de humildad de donde cayeron el Diablo con sus sequaces por sobervia: les enseñé el camino de la vida que es la guarda de vuestros mandamientos, Mathei 19. *si vis ingredi ad vitam serua mandata, adimplebis me lætitia*, haviendome resucitado glorioso, y me alegrareys, y me hareys lleno de alegria, quando? *Cum ego, & omnes mei mecum fruemur gaudio præsentiæ tuæ*, quando tuviere yo todos mis miembros, que son mis electos juntos gozaremos de tu divina presencia: no solo sus almas, pero tambien sus cuerpos resucitados gozaremos de tus delectaciones, que son innumerables, inefables, eternas, y sin fin, y pues todo lo sobredicho es verdad, ò hermanos mios seamos buenos peregrinos, y caminantes siguiendo à nuestra cabeça Christo, sigamos à este gozoso, y fuerte gigante por el real camino de la Cruz, no como el Sireneo alquilado, sino muy de nuestra voluntad sin interesse, sigamosle con las cruzes, que su divina Magestad ordenare, unos cõ persecuciones del mundo, otros con muchas tentaciones del Demonio, otros con enfermedades, otros con mucha pobreza, y otros con otras cruzes de trabajos, y adversidades: y si dize alguno que no se siente fuerças en seguir este gigante, ni puede emprender cosas fuertes con este tan fuerte Leon del Tribu de Iudã, que està ocupado en sus negocios de mundo, como es el estado de los casados que no pueden dexar los cuydados, ni desnudarse de las riquezas, y possessiones. Acuerdense que el Patriarcha Abraham siẽdo rico no le fue estorvo de ser muy grande amigo de Dios, ni à los otros Patriarchas, Isach, y Iacob, y el santo Tobias, y el pacientis-

simo Iob, ricos fueron, y casados, y nada desto les fue impedimento de no seguir, y obedecer à Dios, y del testamẽto nuevo lo mismo, pues san Pedro fue casado, y san Phelipe, y otros muchos Santos, y Doctores, san Hilario, y otros, san Luis Rey de Francia, &c. Todos los quales nada los impidiò à no seguir este fuerte gigãte, y si tã pusilanimo eres, ò Christiano, acuerdate que si es gigante para los animosos Christianos, que tambiẽ es amorosa gallina para los flaquillos, para escalẽtarles debaxo las alas de su misericordia, y que aunq̃ es leon fuerte, para que los fuertes con su virtud emprendan cosas fuertes, tãbien es cordero mãsissimo para recebir, valer, y ayudar, y escalentar en su divino amor à todos los pecadores, que à su Divina Magestad de todo su coraçon se convirtieren. Yo sè de una persona Religiosa, que quando el Demonio le trahia desconfiança, considerando los pecados, que avia cometido en el siglo al tiempo que no conocia à Dios, luego se iva à este Cordero Iesus crucificado, y desangrado en la Cruz, y hallava muy grande remedio, y otras vezes quando emprẽdia cosas grandes en servicio de Dios, y el Demonio le queria impedir por muchas vias, y estorvarle, se armava con este fuerte leon del Tribu de Iuda nuestro Señor Iesu Christo, y quando el Diablo la queria inquietar, y hazer ofender à Dios, dezia dentro su coraçon: espera Demonio, espera, que aũque yo soy flaco, y nada puedo, yo te sacarè delante en mi favor, y contra de ti mi fuerte, y amado leon del Tribu de Iuda mi Señor, y Salvador Iesu Christo, que à ti, y à todos tus sequaces los Demonios os venciò en la Cruz, y con tal, y tan fuerte defensor de su alma, luego queda libre de qualquier inquietud ni molestia que el Demonio le diesse, y no av que dudar, que qualquier Christiano que ansi llamasse, y confiasse deste mismo Señor Iesus, le ayudaria tambien, pues lo tiene prometido por el Profeta David, Psalmo 144. *Prope est Dominus omnibus invocantibus eum;*

*eum; omnibus inuocantibus eum in veritate.* Y pues esto es verdad, ruego à todos los Christianos, que pues todos somos peregrinos, y caminamos para Ierusalem celestial, y andamos entre enemigos, que inuoquemos à este Leon del Tribu de Iuda, que sea servido venir cerca, y aun dentro nuestro coraçon, y nos defienda de todos nuestro enemigos, y que para nosotros sea cordero manso.

Amen.

## CAP. LXXIII.

*TRATA DE COMO NVESTRO SEÑOR DIOS AMA à los hombres por su bondad, y gracia, y no por deuda. De como nuestro Señor Iesu-Christo es el rozio diuino, el qual dado en los coraçones de los creyentes, les haze fecundos, y abundantes en las virtudes, &c.*

†

Sanabo contritiones eorum, diligam eos spontanee: quia aversus est furor meus ab eis. Ego ero quasi ros, Israel germinabit quasi lilium: & erumpet radix eius vt Libani. Ibunt rami eius, & erit quasi oliva gloria eius: & odor eius ut Libani, &c.

DIze Dios por el Profeta Oseas, capitulo 14. Yo Dios omnipotente hecho hõbre sanarè todas sus llagas, y quebrantes, porque los ámo libre, y francamente, amolos sin interesse, solo de mi voluntad, porque soy bueno, y lo quiero hazer, porque se acabò ya; y se apartò mi furor dellos, yo serè à Israel como rozio, y le harè crecer como el lilio, y saldran, y se estenderan sus raizes, y sus ramos, anfi como el Libano, anfi iràn sus ramos, y sera como el olivo fructificante su gloria, y su olor como el Liba-

no. Libano, segun dizen los santos Doctores significa blancura, esto es tener limpia la conciencia de la fealdad, y escuridad del pecado; ansi lo tenia Dios prometido por el Profeta Daniel; que quando vernia el tan deseado Mesias se acabaria, y ternia fin el pecado, que la mala, y ponçoñosa yerva de la iniquidad seria arrancada, y borrada de la tierra del coraçon de los creyentes: *Delebitur iniquitas à terra*, y aqui dize el Profeta Oseas, que en lugar de las malas yervas por la ineſtimable virtud deſte Divino rozio, que es el mismo hijo de Dios hecho hombre, que ansi lo llama el Evãgelico Profeta Isaias, quando con tantos gemidos, y vivos deseos pedia q̃ baxasse Dios del cielo, y q̃ se hiziesse rozio de los hombres; pues sin este divino rozio no avia remedio que los hõbres hiziessen fruto digno de la vida eterna, y ansi conociendo esta verdad Isaias dà clamores al cielo, diziendo: *Rorate cœli desuper, & nubes pluant iustũ; aperiatur terra, & germinet Saluatorem*; y en otro lugar lo ya se rõpiessen essos cielos, y vos rozio divino baxassedes presto, y vosotras nubes lloved al justo, lo qual tambien lo avia Dios prometido por el Profeta Daniel, pues dixo que quãdo vendria el ungido Christo Santo de los Santos, el Santificador de los Sãtos seria nuestra justicia sempiterna, assi q̃ nuestro justo, el justo que nos justifica, llueva la nube del Espiritu Santo este rozio en el viẽtre virginal, tierra bẽdita, cõsienta Maria, diga, *fiat mihi*, abrase su coraçon, y voluntad en cõsentir, y luego ternemos al Salvador en nuestra tierra, y no solo quiso este Salvador hazer fruto en aquella tierra santa q̃ nunca lleva yerva de pecado, ni la minima culpa venial en Maria, pero abrase la tierra seca, infructifera de los coraçones, que tambien quiere nacer espiritualmẽte, crecer, y morar este divino rozio, y hazer mucho fruto en nuestras almas; porque con la virtud de su espiritu, gracia, y bendicion saldra el lilio de la castidad, las raizes de la viva fè, y la oliva de las muchas obras de misericor-

dia,

dia, y caridad, para con nuestro proximo, yendo socorriẽdo de uno à uno, y à todos los que pudiera de los hermanos, siendo en todo lugar buen olor, y fragrancia de Iesu-Christo, deste santo rozio. O como se verificò todo lo sobredicho en la venida deste amantissimo Salvador nuestro Señor Iesu-Christo, pues en la primitiva Iglesia quando su divina sangre hervia mas en los coraçones de los creyentes, q̃ de muchedũbre de lilios saliò, q̃ de virgines, que en sola Antiochia se hallarõ mas de veynte mil, y en otras Ciudades lo mismo, y en otras hasta hallar ser onze mil virgines santa Vrsula con sus compañeras, que todas dieron la vida, y derramaron su virginal sangre por amor de aquel que primero la derramò por ellas: que de muchedumbre de Martyres, que dize san Hieronymo, que ya en su dichoso tiempo avia tantos, que bien venia para sinco mil cada dia por todo el año, aunq̃ cada dia se huviesse de celebrar memoria de ellos, los quales animados, y esforçados con este Divino rozio, ivan con grande gozo, y alegria à padecer martyrio, y dar la vida por amor de Iesu-Christo, confessando su santo nombre, y Evangelio delante los Reyes, y Presidentes, y delante todo el mundo, y todo esto con tal contento, como suelen ir los nuevos desposados al sarao, combite, y à la boda. Assi lo canta nuestra Madre la santa Iglesia Catholica Romana, en el Officio de la virgen y Martyr sãta Agueda en el 2. Respõsorio, diziendo: *Agatha lætissimè, & glorianter ibat ad carcerem, & quasi ad epulas inuitata, &c.* Con grande gozo, y alegria, y tenia por summa gloria ir à la carcel, y assi como quien va à un solemne combite, combidada llamavala el Espiritu Santo, y èl mismo, como es el summo gozo, paz, y caridad, la hinchia, y hazia llena de gozo, amor divino, y fortaleza. Plega à este divino Espiritu nos haga llenos de su rozio, amor, y fuerça. Amen.

Dize mas el Profeta Oseas en el mismo capitulo 14. *Quis*

*sapiens, & intelligens sciet hæc? quia rectæ viæ Domini, & iusti ambulabunt in eis, prævaricatores verò corruent in eis;* Quien es el sabio, y el entendido, que entiende las grandezas de las promesas Divinas? Quien alcança tanto bien de caminar por las rectas sendas, y caminos del Señor? Quereys lo saber? Son los justos: firmemente, los justos caminan como verdaderos peregrinos por llegar à la celestial Ierusalem por el camino de la humildad, castidad, paciencia, desprecio de lo terreno, y amor de lo celestial; porque viven como desapegados, y despedidos de lo transitorio, y momentaneo, y su aficion toda puesta en la eternidad, porque todo su negocio, y cuydado es en como mejor guardar los mãdamiẽtos de Dios, y el santo Evangelio, en perdonar las injurias, y no vengarse, antes hazer bien, à quiẽ nos tiene odio, y hazer oraciõ por los que nos persiguẽ, y calumnian, porque desta manera haziendolo assi iremos camino para el cielo, y seremos hijos de Dios, como nos tiene prometido la misma verdad nuestro Señor Iesu-Christo, pero los prevaricadores, que son los pecadores, que se apartaron del camino del cielo, prevaricando, y deshaziẽdo el pacto que en el sacro Bautismo hizieroñ con nuestro Señor Iesu-Christo en ser su Discipulo: pues esso quiere dezir, Christiano, discipulo de Iesu-Christo: estos desdichados dize el Profeta Oseas que caen destos divinos caminos de las santas virtudes, que nos llevan al cielo, y adonde? En el profundo lago, y ardiente fuego del infierno.

## CAP. LXXIV.

*EN QVE COMBIDA MVCHO AL CHISTIANO à las obras de misericordia para con nuestros proximos, las quales ha de obrar el solicito caminante, si de veras desea llegar à la celestial Ierusalem, y vision de paz al cielo.*

In

In captivitate tamen positus, viam veritatis non deseruit, itavt omnia, quæ habere poterat quotidiè concaptivis fratribus, qui erant ex eius genere impartiret.

LEese en la santa, y divina Escriptura, en el libro del santo Tobias, en el capitulo primero, que como Tobias fuesse cautivo en el tiempo del Rey Salmanazar, y assi como muchos del pueblo de Dios fueron tomados de los Assirios, y cautivos de su Rey Salmanazar, ser uno bueno entre los buenos no ay dificultad, pues el buen exemplo nos incita à lo bueno, y el no tener persecucion, y no contradezirnos en todo lo bueno, haze muy facil el camino de la virtud; pero ser bueno entre los ruines, y fiel entre los infieles, casto entre los deshonestos, y piadoso entre los crueles, y humilde entre los sobervios, y manso, y benigno entre los iracundos, y lo mismo digo de todas las demas virtudes, esso es don de Dios, y digno de alabança, pues tal fue el santo Tobias, y ansi por mucho loor suyo dize la santa, y divina Escriptura, que puesto este fiel amigo de Dios en la cautividad, no por esso dexò, ni se apartò un punto del camino de la verdad que lleva à la celestial Ierusalem, y ansi como fiel dispensero de las riquezas que Dios le havia dado, cada dia las repartia cõ sus proximos, y hermanos los q̃ estavan cautivos, que eran del pueblo de Dios, como diriamos agora con los Christianos. Es tan acepto à Dios el hazer bien à nuestros proximos junto con la otra virtud de la oracion, y ayuno, que en el mismo libro de Tobias, c. 12. dixo el Angel san Rafael: *Bona est oratio cum ieiunio, & eleemosyna magis, quã thesauros auri recondere; quoniã eleemosyna à morte liberat, & ipsa est quæ purgat peccata, & facit inuenire misericordiã, & vitam æternam.* Buena es la oracion con el ayuno, y limosna, muy mas vale que adquirir, y tesaurizar muchos tesoros de oro, porq̃ la limosna libra de la muerte eterna, y ella es la q̃ purga los pecados, y los borra del

del alma, y la que haze hallar misericordia delante de Dios, y finalmente por la limosna, y vsar de misericordia y charidad con los proximos, se alcança el mismo Dios por premio, el qual dà vida eterna, y gozo sin fin en el cielo: pues el que fuere buen peregrino, y caminante discreto para la celestial Ierusalem, y desea llegar donde los verdaderos amigos de Dios han llegado; ha de traer cõsigo estas tres guias, que es la charidad con los proximos, el ayuno, y la oraciõ: porque ya sabemos que los pobres no pueden dar limosna, pero pueden usar de misericordia para cõ sus proximos, como es visitar, y servir los enfermos, enterrar los muertos, como hazia este grãde amigo de Dios Tobias, que estando à la mesa, si entendia que un cuerpo muerto estuviesse en la calle, luego dexava la comida, y se levantava de la mesa, y tomava el cuerpo muerto, y jũto con sus criados le escondia dentro de su casa, y en la noche à la media noche, quãdo nadie lo entẽdia èl mismo con sus criados los enterrava, y aũque sobre esto padeciò del Rey Salmanazar, que no queria lo hiziesse, tanto que sus pariẽtes, y conocidos le dezian, que lo dexasse de hazer, q̃ nunca falta quien nos estorve lo bueno; pero dize el mismo sagrado texto, q̃ el santo Tobias mas temia à Dios, que al Rey Salmanazar. O quanta mas obligacion tenemos de cũplir con los mandamientos del Rey del cielo Iesu-Christo, que no al de la tierra, quando contradize al del cielo, y assi dize san Pedro en los Actos Apostolicos: cõviene mas obedecer à Dios, que à los hombres, pues vemos q̃ dizen los hombres mũdanos, que nos vẽguemos de las injurias, y malos tratamiẽtos que nos huvieren hecho, y nuestro Señor, y Rey del cielo Iesu-Christo nos manda q̃ perdonemos, y mas que si no perdonáremos à nuestros enemigos, que no seremos perdonados de su Padre celestial, el mundo nos incita à vanidad, y Iesu-Christo à castidad, y q̃ tengamos el coraçon limpio; y finalmẽte Iesu-Christo nuestro Rey nos llama à Cruz, al

pade-

padecer, diziendo: el que quisiere venir empos de mi, nieguese à si mismo, y tome su Cruz, y venga, y sigame. Veamos à quien avemos de seguir, al mundo que nos llama à comer, y bever demasiadamente, y à los regalos, el qual camino lleva à la Babylonia, tiniebla, confusion, y fuego eterno del infierno, o à Iesu-Christo, que aunque es camino estrecho, como es pobreza de espiritu, desprecio de mundo, y de si mismo, padecer tentaciones, y persecuciones, &c. que lleva à la vida eterna, por el qual camino de la Cruz fueron todos los Santos al cielo?

No puedo passar en silẽcio algunos de los muchos, y santissimos consejos que dio el santo viejo Tobias à su hijo Tobias el moço, el qual dize assi: *Omni tẽpore benedic Deum, & pete ab eo, vt vias tuas dirigat, & omnia consilia tua in ipso permaneant*, c. 4. Hijo entre muchos santos consejos, y exortaciones que te tengo dado, estas tres te encargo mucho, y son la primera, que en todo tiempo bendigas à Dios, assi en el tiẽpo de la adversidad, como en el de la prosperidad. Pocas gracias que quando vinieren à tu gusto las cosas, y como Dios te embiare favor, que entonces le bendigas: esso poco es; pero de muy gran merecimiẽto es, que quando Dios te quite la salud, y te embiáre pobreza, o permitiere q̃ vengã sobre ti persecuciones, entõces le seras muy accepto à su Divina Magestad, q̃ le bẽdigas, y alabes en todo tiẽpo.

El segundo cõsejo, y amonestacion q̃ te doy es, que tẽgas oraciõ, y pues de Dios todo poderoso nos viene todo el bien, que le pidas mercedes, y entre otras, que sea su Divina Magestad guia en todos tus caminos, que los enderece su immensa bondad à honra, y gloria suya, y à salud de tu alma, y aun todas tus cosas rija, y govierne con su infinita sabiduria.

La tercera amonestacion es, que siempre todos tus consejos, y propositos permanescan en Dios, tengan assiento, y firmeza en cumplir su divina voluntad, en guardar sus preceptos; en esto permanece

nece, y permanecerà haſta la muerte, teme à Dios, y no pecaràs.

Hablādo el ſanto viejo Tobias con la ſanta, y celeſtial Ieruſalem, aunque en el principio parece hablar con la Ieruſalem terrena, pero à la fin del capitulo con la celeſtial Ieruſalem à mi parecer habla, y dize aſsi: *Tu autem lætaberis in filijs tuis; quoniam omnes benedicentur, & congregabuntur ad Dominum: beati omnes, qui diligunt te, & qui gaudent ſuper pace tua: anima mea benedic Dominum; quoniam liberauit Ieruſalem Ciuitatem ſuam à cunctis tribulationibus eius Dominus Deus noſter, beatus ero, ſi fuerint reliquiæ ſeminis mei ad videndum claritatem Ieruſalem: portæ Ieruſalem ex ſaphiro, & ex ſmaragdo ædificabuntur, & ex lapide precioſo omnis circuitus murorum eius.* Tu empero, ò Ieruſalem, te alegraràs con tus hijos, porque todos bendeziran, y alabaran al Señor, ſiendo congregados, y unidos à ſu Divina Mageſtad para ſiempre. Pues dichoſos, y felices todos aquellos que de todo coraçon te amáren, y ſe gozáren en tu paz: anima mia bendize al Señor, porque librò à Ieruſalē ſu amada Ciudad de todas ſus tribulaciones. Anſi miſmo lo dize San Iuan en el Apocalypſi, que enxugarà Dios con ſu blanda, y amoroſa mano las lagrimas de ſus electos; *& iam non erit amplius neque luctus, neque clamor &c.* O Chriſtiano hermano mio muy amado! que te parece, que lindo lienço la dulce, y amoroſa mano de Dios, enxuga las lagrimas de los Santos, y en verdad que nunca mas para ſiempre no avra llóro, ni clamor, triſteza, ni pena, todo ſe acaba, todo ſerà gozo, deleyte, y alegria; para ſiempre. O Señor Dios nueſtro, dichoſo yo por cierto, ſi mereciesſe que de mi linage viesſen, y ſea ſu buena ſuerte contemplar, y gozar la dulce, y hermoſa claridad de Ieruſalē, pues ſus puertas ſon de zafiros, y eſmeraldas es edificada, y de piedras precioſas es todo el circuitu de ſus mu-

ros,

tos, que son todos los Santos Angeles, y Santos. O que piedras tan limpias, y blancas? *ex lapide candido, & mundo omnes plateæ eius externentur, & per vicos eius alleluya cantabitur; benedictus Dominus qui exaltauit eam, vt sit regnũ eius in sæcula sæculorum super eam, amen.* Todo esto es viva palabra de Dios.

Muy bien dize San Iuan Evangelista en su Apocalipsi que en aquella amable Ciudad de Ierusalem no puede entrar cosa suzia, ni coinquinada, sino muy limpia, y como dizen todos los santos Doctores: ni con el minimo pecado venial cõ solo una minima imperfection no se puede entrar en aquella sanctissima Ciudad. Pues, ò pecador como eres tã loco, que te tragas los pecados grandes, y de los veniales no hazes caso? no quiero hablar con los necios, y pertinaces pecadores, sino con los electos, que por estos es todo mi pobrezito trabajo, y quitarme el dormir, y reposo. Ansi lo dezia San Pablo: todo esto sufro por los electos, los quales se disponen cõ buenas, y santas obras, como ya diximos en el principio deste capitulo, para caminar, y con grande amor de Dios, y del proximo para la Ciudad santa de la celestial Ierusalem, donde por sus anchas plaças, y calles se canta alleluya perpetuo: O Christiano si supiesses à que sabe este dulcissimo *alleluya*, la qual palabra es hebrea, y quiere dezir alabar à Dios. Pues otra vez te digo hermano mio muy amado, si supiessedes el entrañable gusto desta palabra *alleluya*. Yo se de una persona religiosa que una mañana de la santissima resurreccion de su amado Señor Dios Iesu-Christo, este Señor todo poderoso, y misericordioso levantò el espiritu de su siervo en aquella celestial Ierusalem, y al mismo Señor Iesus oyò que cãtava *alleluya*; fue luego el pobrezito siervo suyo todo abrasado en su divino amor. Esto passò en su celda con muy largo rato de oracion, y contemplacion. Despues quando fue al coro à los dulces maytines cada vez que oia, ò cantava *alleluya* era de nuevo encẽdida su al-

ma en el amor de Iesus. Esto passa en el destierro, y en la peregrinacion; pues quanto mayor serà en el cielo.

## CAP. LXXV.

*EN QVE TRAE VN DISCVRSO MVY VTIL, Y PROVE-choso para llegar con seguridad à la santa Ciudad de la celestial Ierusalem, el qual se ha sacado de la doctrina del glorioso, y mellifluo san Bernardo. Lease con atencion.*

†

COmo en este libro mi intento fue declarar el Psalmo 136. *super flumina Babylonis &c.* diziendo con los santos Doctores sus declaraciones, y entre otras, que Babylonia significa este mundo confuso, tenebroso, porque abunda en el el pecado, q̃ es la misma tinieblas: en este capitulo con el favor de Dios declararèmos tambiẽ como Babylonia significa el infierno, trayendo à este mi proposito una metafora que trae el glorioso S. Bernardo, al fin cosa suya de grãde utilidad, y gusto. Dize pues este mellifluo Santo en el libro de sus agudas sentencias, las primeras palabras son estas.

Entre Babilonia, y Ierusalẽ *nulla est pax*, ninguna paz ay, sino guerra cõtinua, tiene cada una destas dos Ciudades su Rey: el Rey de Ierusalẽ celestial es Iesu-Christo N. Dios: el Rey de Babylonia es el Diablo, y como el uno, q̃ es Christo reyna por justicia, el Diablo por malicia, y de la malicia, y embidia es su trato, y assi mouido della haze todo quãto puede por inquietar, y traer assi con sus astucias, daños, y engaños à los Ciudadanos q̃ caminã para su Patria la santa Ciudad de Ierusalẽ: embiò de sus espiritus immũdos para engañar, y traerlos de pecado en pecado à su triste, y cõfuso Reyno, de la Babylonia del im-

infierno. Embiò primero uno immũdo, y nequissimo espiritu, para q̃ fuesse como à especulador de los muros de Ierusalẽ, y haziẽdo en esto mucha industria, y fuerça, hallò quiẽ engañò sus grandes astucias, y ansi comẽçava ya llevar presa para Babylonia: el Rey de Ierusalẽ, viendo esto llamò el espiritu de temor mancebo muy diestro, y presto mãdado de su Rey, y dixole, vete luego, y guarda, y defiẽde la presa nuestra, q̃ engañosamente nos tomã. El ministro, y soldado solicito, y prudẽte del Rey de Ierusalẽ fue luego, y persiguiò los enemigos q̃ le quitavã su presa, la qual no es otra, sino la alma del justo quãdo la desviã del santo camino de la guarda de la Ley de Dios, y luego que el temor de Dios fue embiado, los enemigos oyeron una muy grãde voz, *repetè, sonus tanquam aduenientis spiritus vehemẽtis*, y al sonido de la voz del temor del Señor todos los enemigos que llevavan la presa fueron espantados, y atemorizados, y de puro miedo, y temor dexarõ la presa, y luego el santo temor de Dios tomò su Ciudadano para bolverlo al camino derecho para Ierusalẽ. Vn espiritu malo llamado tristicia no era ahi presẽte quãdo acaeciò esto, y vino, y se ayuntò con los espiritus immũdos reprehendiẽdolos de covardes, y les dixo, porque aviã huido? mirad q̃ esto q̃ ha hecho el temor de Dios en quitarnos la presa, es grãde afrenta nuestra, y oprobrio, no esteys pusilanimes, ni covardes, yo se lo que se ha de hazer en esto, esperadme, yo ire, y con espiritu de mentira me pornè en su encuentro, aunque fingido, y dissimulado, y me pornè en el camino que han de passar fingiendome amigo del temor, porque conozco muy bien al hombre q̃ no se dexa vencer por fuerça, sino por astucia, y maña, que el no lo entiende, y ansi se fue, y lo hizo ansi como lo dixo, y se fue por el camino, y se fingiò amigo del temor, y aunque al principio le dixo cosas buenas luego meschò en lo bueno los engaños, demodo que el temor ya començò à tomarlo todo por bueno, ansi lo verdadero

dero, como lo falsô, tanto que ya induzia al pobrezito del hõbre à desesperaciõ, y descõfiãça de Dios. En este instante el Rey de Ierusalem embiò el espiritu de la esperança, el qual venia à cavallo ensima del santo dezeo, y alegria espiritual para dar auxilio, y socorro al temor. Obedeciò luego al mandado del Rey, *cum perueniſſet ad locum vibrans enſem lætitiæ, triſtitiam effugauit, ſicque liberatum concinem, & impoſitum æquo deſiderij, præcedens trahebat funiculo promiſſionum*, y como fue ya llegado al lugar, començò à desembaynar blandeando la espada de la alegria espiritual en socorro, y auxilio del pobrezito peregrino que avia errado el camino por el engaño del Demonio Babylonico infernal le defendiò, y luego con la nueva alegria hizo huyr el astuto Demonio, y à la tristeza, y desconfiãça, y le puso ensima del cavallo del santo deseo, y assi librò el Ciudadano que antes todo su estudio era ir à Ierusalem su Ciudad, y le traia con la dulce cuerda de las divinas promesas, que no pueden faltar: estando assi en prosperidad este dichoso caminante para Ierusalem celestial, viendo esto los Babylonios de los Demonios infernales hizieron consejo entre si diziendo: *quid facimus? quia ſic euadit, quem iam quaſi cum ſecuritate poſſidebamus*, que haremos por esto de que se nos ha escapado aquel que ya con seguridad posseiamos? no veys como el contẽto, y plauso del infierno se ha convertido en llantos, y gemidos, y por solos dos soldados se ha echo gozo en el cielo por su libramiẽto? Nada à aprovechado toda nuestra astucia, y sagacidad, y engaños: estãdo assi uno de los Demonios de mayor malicia dixo à los otros: vosotros no sabeys, y aun lo ignorays, no nos havemos de acovardar, antes bien havemos de hazer nuevos acometimientos contra ellos, dexadlo à mi que yo sè lo que tengo de hazer, solo os pido que me sigays de lexos, porque sabed q̃ irè, y me juntarè con ellos diziendo que soy Angel de luz, y cõ encubrimiento, y dissimulacion los tẽgo de engañar viẽdolos

dolos venir de lexos, aunque parecia Angel de luz, deseavan saber si era amigo, o enemigos, porque el cavallo dõde iva no tenia freno, y luego el Rey de Ierusalem que tenia cuenta que las almas no se pierdan embiò dos de su palacio, que fue prudencia, y temperãcia, que sirvieron de freno, y la prudencia increpò al temor como no temia el juizio futuro? incitando al proprio conocimiento, y confession de los pecados, à la parte isquierda por compañera la virtud de la paciencia, y à la derecha la humildad, y en el un pie derecho llevava el vivo deseo del premio eterno; y en el siniestro llevava el temor, y miedo del eterno tormento del infierno, y viniendo la tarde los enemigos otra vez tuvieron consejo, y los acometieron contra ellos con grande osadia, pero acudiò luego la prudencia, y la temperancia à socorrerlos, diziẽdo: mirad que el dia ya passò, y la noche ha venido, el que anda en tiniebla no sabe donde camina, mirad que grande camino os queda, y considerad que los enemigos que nos andan al alcance son muchos; yo conosco un soldado de la casa de nuestro Rey muy fiel, que tiene puesta castra cerca de nosotros, y tiene muy firme morada, porque en la fuerte piedra puso su nido, si os plaze vamos à acogernos à èl, lo qual plugo à todos, el qual santo lugar es la justicia, en esto dixo la prudencia; yo tengo un page de armas, que sabe muy bien los caminos, y este nos irà delante para avisar à quiẽ nos ha de ospedar, el qual es la razon: fue luego pues la razon primero, y todos siguieron, y luego que viò la justicia la saludò, y le dixo como venian los huespedes, la qual inquiriò quien eran los que venian? y como lo entendiò con alegre rostro los saliò al encuentro, y les recibiò, ofreciendoles panes los acogiò ansi como madre muy honrada, hizo descender el alma del cavallo en que iva, y la collocò en los agujeros de la firme piedra, en este instante fueron aqui los enemigos, que ivan en su seguimiento,

miento, y porfiando mucho por entrar dentro de la casa, no pudieron, aunque rodearon, y circuyeron, assi como leon buscavan lugar para entrar, y devorarlos à todos; lo que hizieron fue, que todo el lugar hinchieron de laços, y entropieços, para q̃ en la mañana, quando salieſſen entropeçaſſen, y cayeſſen. La justicia ya tenia prouisiõ de comida en su casa, y tãbien armas para defenderse de sus enemigos, y aun para ofenderlos, y hazerles huir: con todo esso el temor estava haziendo sus argumentos viẽdo las tinieblas de la noche, espantavase del grande miedo que tenia à los enemigos, entonces la prudẽcia le reprehendiò, diziendo: porque tienes tanto miedo? No sabes que nuestro Rey es el Señor de las virtudes, el Señor fuerte en la batalla, vaya pues un mensagero à nuestro Rey à pedir auxilio, y socorro que no sea visto de nuestros enemigos. Respõdiò el temor, y quien irà si estamos rodeados de los enemigos, y no sabemos el camino estando en esta region tan apartada? En esto la prudẽcia llamò à la hospedera, q̃ los avia recebido, y le pidiò cõsejo, q̃harian en tal aprieto? Respõdiò la justicia: tened buen animo, y no desmayeys, porque sabed que yo tengo un mẽsajero muy fidelissimo, y conocido del Rey, y muy familiar de su palacio, el qual es la oracion, la qual en el secreto silencio de la noche negocia aun mejor q̃ de dia, por esso no temays, porque os hago saber que la oracio humilde, y confiada penetra los cielos, y no pára hasta llegar en el cubiculo, y lugar donde està el Rey, y tiene sus razonamientos con su Divina Magestad, y mueve su piadoso animo ha favorecer à quien le llama, desto no dudeys; vaya pues este mensajero à su palacio si os plaze: todos respondieron que si; la prudencia le informò como avia de hablar al Rey, y la justicia le mandò que en nada se detuviesse en el camino, y que fuesse fidelissima, que no bolviesse vazia: assi que la oracion saliò tan oculta, que los enemigos no la echaron de ver, y passò por medio dellos

sin

sin temor con mucha velocidad mas que el viento, y que un cerrar, y abrir el ojo, ya llegò à las puertas de la santa Ciudad de la celestial Ierusalem, hallandolas cerradas, tocò à la puerta con continuo gemido, y mucha perseuerancia; los porteros le dixeron, que era noche, y como hinchia de vozes, y clamores los ayres? Y que no molestasse al Rey, que reposava, &c. ella no curando de esto, dava mayores clamores, y perseverava tocãdo à la puerta, diziendo: *Aperite mihi portas iustitiæ, & ingrediar in ea, confitebor Domino Regi nostro in ore meo secundum multitudinem dolorum meorum, qui sunt in corde meo*: Sabed que la justicia me embia à vosotros para que me deys entrada para hablar al Rey, porque tengo secretos que dezirle. Luego fue oìda la voz de la tortola, que es la humilde, y constante oracion, y como los porteros vieron que venia embiada de la justicia le dieron entrada, y assi ella entrò, y luego con mucha reuerencia adorò al summo Rey, diziendo: *Rex in æternum viue*, entonces le dixo el Rey: como và en tu casa? Anda todo recto? Respondiò la oracion; recto anda todo con vuestra Divina gracia, empero uno es muy necessario, y es, que vuestro siervo està assitiado, y circuido de los enemigos, y no tiene ya que comer: vos Señor, y Rey nuestro tened por bien de embiar vuestra bẽdicion poderosa, y todo nos irà muy bien, mirad la muchedũbre de los enemigos: *Da nobis Domine auxiliũ de tribulatione, quia nõ est alius qui pugnet pro nobis, nisi tu Deus noster*. El Rey como es la summa bondad fue movido à misericordia à estas lagrimas, y dixo, pues à quien embiaremos? Respõdiò la caridad: Señor, aqui estoy yo, yo irè si me embiays, y los socorrerè; entonces la caridad tomò sus compañeros, los quales son, gozo, paz, paciencia, longanimidad, benignidad, bondad, y mansedũbre, &c. Y la caridad con todo su nobilissimo exercito passò cõ grãde aplauso, y victoria por medio de los enemigos, y entrando por

la puerta de justicia: *Facta est lætitia magna*, fue hecha grande alegria, y cánto de victoria; oyendo estos cantáres los enemigos, dixeron: huyamos de la castra de Israel, porque sin duda han recebido auxilio de su poderoso Dios, huyamos presto, que no nos alcancen, porq̃ el Señor Dios pelea por ellos, y contra de nosotros; luego la caridad con su exercito fue contra dellos, y destruyò, y hizo huir à los Babylonios demonios infernales. O poderosa caridad, *cadent*, al temor mil, pero à ti, *cadent decem mille à dextris tuis*. Hasta aqui son palabras de san Bernardo.

## CAP. LXXVI.

*EN QVE TRATA DE QVAN VALIENTE CAMINante fue san Pablo, y de como junto con èl lo auemos de ser todos los Christianos, pues todos somos peregrinos de aquella santa ciudad de la celestial Ierusalem.*

†

Ipse autẽ Deus, & Pater noster, & Dominus noster Iesus Christus dirigat viam nostram ad vos. Vos autem Dominus multiplicet, & abundare faciat charitatem vestram in invicem, & in omnibus: quemadmodum & nos in vobis, ad corfirmanda corda vestra sine querela in sanctitate, ante Deum, & Patrẽ nostrum, in adventu Domini nostri Iesu-Christi cum omnibus Sanctis eius, amen.

DIze san Pablo à los Thessalonicenses cap. 3. Como el santo Apostol tenia lleno el pecho de la divina caridad, y estuviesse lexos de aquellos à quien escrivia junto con otros siervos de Dios, deseando verse con ellos para mas informarles en el camino del cielo, dizeles estas palabras llenas del fuego del Espiritu Sãto: aquel poderoso Dios,

Dios, y padre nuestro jũto cõ el Señor nuestro Iesu-Christo confio, ò hermanos mios Thessalonicẽses, que endereçerà, y ruego guie nuestro camino para vosotros, y confio tãbien en esta summa bondad del Señor, q̃ multiplicarà y ara abũdar en vosotros su divina caridad, y amor, porque ansi os ameys los unos à los otros, ansi como nosotros os amamos à vosotros, y confirme vuestro coraçon, para que sin quexa, ni ofensa cõ toda sãtidad delante el Padre nuestro en el advenimẽto de N. Señor Iesu Christo, quando vẽdrà à juzgar el mundo, ansi como los pecadores temblaràn, y seran confundidos, nosotros por aver obedecido à su divina Magestad nos gozaremos con N. Señor Iesu-Christo, y cõ todos sus Santos. Amen, ansi serà.

Pues sin duda antes se rompera el cielo, que no se pierda quien cree, ama, y sirve a Iesu Christo nuestro Salvador, y esto no solo lo dize S. Pablo de si mismo quando en otro lugar dize: esto es, o Christianos, o hombres, sepa todo el mundo que aunque en este destierro me veys tan perseguido, açotado, y apedreado, hasta darme bofetones en el rostro, encarcelado, y atribulado, y echado en el profundo del mar, no penseys q̃ me tengo en nada desto por avergõçado: antes biẽ mi gloria, gusto, cõsuelo, y gozo es padecer por amor de mi Señor Iesu-Christo, y gloriarme en su Cruz: porq̃ sabed q̃ su immẽsa bondad me tiene aparejada, y muy bien guardada la corona de justicia en el cielo, no es mi camino, y trabajo en vano no, antes estoy biẽ seguro de aquel justo Iuez Iesu-Christo me darà el premio q̃ me tiene prometido, y esto: *non solum autem mihi, sed & his, qui diligunt aduentum eius*, ò palabras de gran consuelo, el pecador, y reo por cierto no ama la venida del Señor Iesus a juzgar al mundo, porque como son sus obras malas, y llenas de tiniebla tiene odio a la luz, no quiere q̃ sus obras salgan a la plaça del mundo, porq̃ sus malas obras no sean arguydas, y cõdenadas, pero los justos q̃ todo su estudio, y cuydado fue guardar los mandamiẽtos de

Dios con los Santos consejos Evangelicos, q̃ han estado siẽpre obedientes a la Sãta Madre la Iglesia Catholica Romana: estos sin duda desseã, y amã la venida del justo Iuez, porque estan muy seguros, y ciertos de la corona de justicia q̃ tiene este fiel Señor Iesu Christo Dios nuestro prometida a sus amadores. O buẽ Señor, ò dulce Iesvs como négara esse vuestro coraçõ tã amoroso, y dadiuoso la corona de justicia a quiẽ por vuestro amor padeciere, y vuestro nõbre, y Evangelio con grãde zelo de vuestra honra defendiere, y a vuestra Iglesia no solo obedeciere, pero aun de sus enemigos los hereges defendiere, y aun la vida perdiere por esto: si teneys prometido que qualquier q̃ diere vn jarro de agua fria por vu estro santo nõbre, por esta tan pequeña obra le prometeys q̃ no quedara sin corona, y premio en el cielo, y para siẽpre serà remunerada. O bendito, y alabado seays para siempre, glorificado, y amado seays para siempre sin fin.

Quien serà pues el desconocido, el ingrato, y aun quien serà tan cruel, y enemigo de su proprio bien que no ame, y sirva a vn Señor, y Dios tan bueno, tan noble, generoso, y liberal. Si Alexandro Magno por ser tan liberal era tã querido, y amado de todos, quien mas, ni tan liberal como vos, ni de mil leguas? Bien dize David: *Gloriæ, & diuitiæ in domo eius*, gloria, y grande riqueza teneys Señor en vuestra casa en aquella dulce, y celestial Ierusalem para dar, y comunicar a los que fueren perfectos peregrinos dessa santa Ciudad, que no se deternan en las cosas vanas, y transitorias desta Babylonia de la vida presente, sino que todo nuestro desseo sea llegar a ti madre nuestra Ierusalem, y gozar de tus tan nobles Ciudadanos, y digamos con David: *Stantes erant pedes nostri in atrijs tuis Ierusalem*, plega a Dios sea assi que lo agamos con humildad, y luenga perseuerancia hasta el fin.

CAP.

## CAP. LXXVII.

*TRATA DE QVANTAS MANERAS ENCVENTRA la alma a Dios, y de quan grande prouecho causa al alma el topar a Dios para ser libre de todos los males encuentros, y notese este capitulo.*

*

Exurge in occursum meum,& vide,& tu Domine Deus virtutum, Deus Israel.

DIze el Profeta David muy valiente caminãte en el camino de la perfeccion, y servicio de Dios en el Psalm. 58. Costumbre es de los que mucho se aman, tener mucha familiaridad en el modo del hablar, y assi en este verso, como en muchos otros bien muestra David el tierno, y confiado amor que tenia a Dios, pues tan sin rodeo le dize que se levante, *exurge*, y salidme al encuentro, y mirad. Que es esto David? No es todo lugar lleno de Dios? Por ventura no lo vee Dios todo? Pues porque le dezis que se levante? Se que Dios no tiene necesidad de levãtarse, pues todo lo inche, rige, y govierna y todo lo penetra, y nada se puede esconder a sus divinos ojos. El misterio es, que David se hallava en mucha necesidad por verse atribulado de sus enemigos, y acude a quiẽ solo le podia remediar, y ajudar, y como le amava mucho y toda su esperãça tenia puesta en Dios, dizele con amorosa libertad: levantaos Capitã, guia, y protector mio, y salidme al encuentro. O buen Dios mirad con ojos de misericordia vuestra, el camino q̃ando quã lleno de enemigos: mirad como esta peregrinacion esta llena de miserias, rodeada de entropieços, y si que reys q̃ yo no cayga en ellos, ni que sea vẽcido de mis importunos enemigos, no tengo otro remedio, sino que vos os levanteys, y me salgays al encuentro, que sin duda viendo yo a vos, luego cobrare animo y fuerça de gigante. O dicho-

sa el alma que sabe que cosa es llamar a Dios deveras, buscar de todo su coraçon su Divino socorro: otra vez digo: dichoso el Christiano que ama a Dios, y que el dia de su trabajo, y necessidad sabe cõfiar, esperar, y acudir deveras a su Magestad, y con mucha familiaridad dezirle que le salga al encuentro, y mas digo, que aunque fuesse caydo en pecado, q̃ por el verdadero Christiano esso es el major, y mas cruel y dañoso enemigo que puede tener, porque muy biẽ le fue al hijo prodigo bolver a su padre. Acuerdense los Christianos como aquel immenso padre le saliò al camino: no esperò q̃ el hijo aunq̃ perdido llegasse, sino que como dize el Evãgelista S. Lucas en el cap. 15. *cum autem adhuc longè esset, vidit illũ pater ipsius, & misericordia motus est, & occurrens cecidit super collum eius, & osculatus est eum*, que aun siendo el hijo prodigo lexos, luego q̃ le viò su buen padre fue su piadoso coraçon movido a misericordia, y apressurò mas el passo para mas presto topar cõ su hijo, y luego dexò caer su rostro sobre su cuello, y le diò bezo de paz, y no aguardò q̃ dixesse todo lo que tenia concebido de dezir, que luego mandò a sus criados proveer de calçado, y no solo lo vistiò segun de quien era hijo, pero le puso anillo en el dedo enseñal de nueva amistad, y reconciliaciõ. O dichoso el pecador que con efficacia dezea, y procura con todas veras salir del pecado, y se buelve a Dios padre todo poderoso, y misericordioso, y le dize: *pater peccaui in cælum, & coram te; iam nõ sum dignus vocari filius tuus.* Otra vez digo, que dichoso el pecador, que supiere hazer esto con perfecta determinacion. Bolviendo pues al verdadero peregrino para la Ciudad de Ierusalem, ò quanto le cõviene dezir muchas vezes a Dios cõ el Profeta David: *Exurge in occursum meũ*, Señor de las virtudes salidme al encuentro. O mi dulce Iesus salidme al encuentro, que aunque os vea con la Cruz a cuestas, yo os prometo de seguiros. O mi amoroso Iesus salidme al encuentro, y habladme, porque vuestra habla

es

es muy dulce à mi garganta, y aun no puedo vivir sin vuestra habla, porque teneys palabra de vida eterna. Vemos por experiencia que si uno va largo camino muchas vezes le falta de comer en el camino, y otras provisiones, ni halla mezon, &c. y que si encuẽtra ha un su amigo que viene con provision, en el halla todo lo que ha menester. Pues ò dulce Iesus mirad que soy vuestro peregrino, y quando me veys pobre de paciencia, y de humildad, y de las demas virtudes salidme al encuentro, y hazed por quien vos soys que tope yo con vuestra humildad, mansedumbre, paciencia, pureza, caridad, y obediencia. O Christiano que eres tẽtado de sobervia, vanagloria, impureza, &c. O si encontrares con las solidas virtudes, de Nuestro Señor Iesu-Christo, y te sustentares en el fuerte cayado de su fuerte caridad; ¡yo te prometo que no cayeras con tu tibieza en la sobervia, ni en la impaciencia, &c. ni aũ temieras, ni serias vẽcido de sus enemigos, porq̃ mira q̃ dize un muy animoso caminante David: *Si ambulauero in medio vmbræ mortis non timebo mala, quoniam tu mecũ es*, aunq̃ yo caminare en la sombra de la muerte no temerè todo mal encuentro, porq̃ fue mi dicha de topar primero a vos Señor Dios mio q̃ soys tan amoroso, y si dezir se puede tã apegadizo q̃ os estays cõmigo y se q̃ no me dexareys, ni os apartareys de mi q̃ primero no me aparte yo de vos por cometer pecado mortal, el qual antes quiero padecer mil muertes que ofenderos, y por esto, *tu mecũ es*, vos estays cõmigo.

Pregunto yo a los amadores de mi Señor Iesu Christo, q̃ me digan quantas vezes, y por quantas maneras les sale este amante eterno al encuẽtro? y comẽcemos desde S. Pablo q̃ siendo Saulo, y grande perseguidor de Iesus, y de su querida esposa la Santa Iglesia venia muy furioso, y arto acompañado para la Ciudad de Damasco para prender a los Christianos, y llevarlos presos a Ierusalem. Assi, calla Saulo, que bien os hara Iesus, que perseguis, dexar essa sobervia, y brio; baxa el

mismo

mismo Iesu-Christo del cielo con grāde resplandor, y dale vozes reprehendiendo su locura diziendo: Saulo, Saulo porq̄ me persigues? Dura cosa es para ti pelear contra el aguijon, con mi amada Iglesia lo has, entiēde que me tocas a la niña de mis ojos, y luego le derribò en tierra, y le bolviò de leon feros, mansō Cordero, a otros aunque no deste modo, pero tambiē les sale al camino, y los haze bolver ensi convirtiendolos, a unos con una rezia enfermedad, a otros cō graves persecuciones, a otros con grande pobreza, y de otras muchas maneras, como a Padre q̄ mucho nos ama, nos previene, y da lo que mas nos conviene agora con el açote, agora cō el alago nos sale al encuentro. O Christiano hermano mio muy amado no te parece q̄ nos sale Dios al encuētro: pues cada dia por toda la mañana en quantas Missas se dizen nos sale al encuentro, se nos pone delante nuestros ojos, y mirandonos con ojos de misericordia nos da suaves, y entrañables reprehensiones de nuestros vicios, que aunque no haze el sonido de la voz exterior, que hizo cō S. Pablo. En verdad que es el mismo Iesvs al q̄ ofendimos cada vez que traspassamos sus mādamientos: si, si el mismo q̄ adoramos cada dia en la Missa, esse mismo es el q̄ està assētado con Magestad, y gloria a la diestra de su eterno padre, y el mismo que cōvirtiò a Sā Pablo, y pues esto es Catholica verdad, claro està que los mismos efectos harà con nosotros, si halla disposicion, y assi no ay duda que si con devocion, humildad, y viva fè vamos a la Iglesia para hallar tā saludable encuentro como a Iesu Christo Rey del cielo, y maestro, y Salvador del mundo, que si entramos a la Iglesia sobervios: que saldremos, humildes: y si iracundos, mansos, y perdonaremos las injurias, y si por nuestra flaqueza, immundos, y suzios, con el lavatorio de los Divinos Sacramentos, saldremos muy limpios de la santa Iglesia, y sanos de enfermos, y de pobres muy ricos, y todo esto porq̄ encontramos cō Iesu Christo. Nuestra ceguera hallò remedio

porque

porque topò con la luz, huyerõ las tinieblas de los pecados porque saliò a nuestro encuẽtro, y adjutorio Iesu Christo Nuestro Dios, y por esto dize muy bien David, como diximos en el principio deste cap. *Exurge in occursum meũ Dñe, &c.* Plega a su immẽsabõdad nos salga al encuẽtro, para q̃ nos aga buenos peregrinos, y perfectos caminãtes desta triste Babylonia, y destierro desta vida a la celestial Ierusalem.

## CAP. LXXVIII.

*TRATA DE COMO EL MISMO DIOS DE ABRAHAM, Isach, y Iacob, que esse mismo es el Dios de los Christianos, y condena la peruersa ceguedad, y duricia de los Iudios, alaba al pueblo Christiano declarando que somos hijos legitimos de Abraham, y no los Iudios, sino del diablo, pues le siguen, y obedecen.*

✝

Lux orta est iusto, & rectis corde lætitia: lætamini iusti in Domino, & confitemini memoriæ sanctificationis eius. Psalm. 116.

IA se acordarà el Lector como en el capitulo passado con el divino favor diximos como este solicito caminãte, que en todo este libro propusimos con grandes ruegos rogò a Dios, que le salieſſe al encuentro diziendo: *Exurge in occursum meum*: agora en este capitulo declaramos como ya saliò este Señor Dios tan amoroso al Iusto, este Verbo Divino vestido de nuestra carne; ya saliò del padre, y vino al mundo, para salvar al mundo; ya saliò la verdadera luz que salva, y illumina a todo hombre, que viene al mundo; ya saliò la alegria eterna, pero para quien? Para todos los que creyeren en su nombre

bre viviendo rectamẽte, a los rectos de coraçõ, y por esto alegraos justos en el Señor, y confessad con santas obras la viva memoria de su santificacion, esto es como por medio de su venida al mũdo, muerte y passiõ nos santificò, nos redimiò, y lavò nuestros pecados con su preciosa sangre.

Pregunto yo a los perfidos Iudios de nuestros tiempos; dezidme amaneciò a vosotros la luz? Topastes con la salud q̃ es Iesu-Christo N.S. el unico, y verdadero Messias? No, no por cierto, pues hasta el dia de oy no le quereys creer ser su Magestad el Messias, assi como vuestros antipassados le negaron delante Pilato; assi mismo vosotros sin verguença le negays deláte el mundo, porq̃ estays aun cautivos en Babylonia, q̃ quiere dezir tiniebla, y confusion; estays en la tiniebla de la incredulidad; y en la perfida confusion de vuestras falsas opiniones, y falsos sentidos que aun hasta el dia de oy days a las divinas, y santas escripturas, y sentidos tan fuera de la verdad, que son pestilẽcia, y de muerte, porq̃ estays en tiniebla, y sombra de la muerte: pareceys me Esaù, pues vuestros antipassados por una escudilla de lenteja, esto es por la negra ambicion, como Herodes ciego, y sin razon por temor de q̃ Christo no le quitasse el Reyno hizo quando pudo por quitar a Iesu-Christo la vida, y lo mismo al tiẽpo de su muerte temiades q̃ no viniessẽ los Romanos a quitaros el lugar, y cetro del Reyno, y por otra parte como otro Esaù os hizistes esclavos dellos, pues a grãdes vozes deziades q̃ no queriades a Iesu-Christo por Rey, sino a Cesar; nosotros empero somos Iacob, porq̃ cõ el preciõ de la viva fè os cõpramos, el Messias, y le tenemos, y todos los Christianos lo adoramos, y creemos por verdadero Messias, y Salvador del mundo, y por Rey del cielo, y Iuez universal de vivos, y muertos. Assi q̃ os quitamos la heredad, y bendiciõ, q̃ como a hijos primeros os pertenecia, y tocava de derecho; pues a vuestros padres fue prometido, y pues os preciais de ser hijos de Abrahã imitadle, cõsiderad el immẽso

gozo

gozo que sintiò Abrahã, quãdo vio en espiritu que el Verbo divino se hizo hombre, como lo dize la misma verdad nuestro Señor Iesu-Christo; *vidit, & gauisus est*, y no solo os gozays, pero ni lo quereys creer. Abrid, abrid los ojos de essa triste ceguera, quitad el velo de vuestros coraçones, no querays ser siẽpre como Esau, pues sin duda sino creeys en Iesu-Christo os perdereys como Esau, que quãdo querreys no podreys en castigo de vuestra incredulidad, pues quãdo podiades no quisistes. Dize S. Pablo de Esau escriviendo à vuestros antipassados *ad Hebr. c. 12. Ne quis fornicator, aut prophanus, ut Esau, qui propter unã escã vendidit primitiua sua; scitote enim quoniam posteà cupiens hæreditare benedictionem, reprobatus est; non enim inuenit pœnitentiæ locum, quamquam cũ lacrymis inquisisset eã.* En verdad que à mi me espãta, y atemoriza esto, no sè como à vosotros no os haze tẽblar esta tan temerosa sẽtẽcia. Digo yo tãbien à mis hermanos muy amados los Christianos, q̃ miremos lo que hazemos, q̃ aũque no se puede negar q̃ somos dichosissimos de creer en Iesu-Christo nuestro Dios, pero tãpoco no ignoramos, q̃ por un solo pecado mortal perdemos la gracia de Iesu-Christo que nos mereciò con el precio de su divina sangre. Biẽ claro lo dize san Pablo; que quiẽ peca mortalmente, en quanto es de su parte, dexemos pues à los ludios, y aun à los pecadores que no quieren salir del pecado, hablemos cõ el justo q̃ antes padecerà mil muertes, q̃ no cometer un pecado mortal; hablemos pues cõ este solicito caminante, que salido de la Babylonia del pecado, y' tiniebla dela culpa amanecio la luz de la divina gracia dẽtro las puertas de su dichosa alma: *lux orta est iusto*, encontrò, topò cõ Iesu-Christo nuestro Señor, q̃ es la verdadera luz, luz de la luz, hijo del Eterno Padre, procediente del Espiritu Santo, un solo Dios verdadero trino en personas, y uno en esencia, como creemos, y confessamos todos los Christianos. O mi unico amado Iesus, vos dezis: *Qui sequitur me non ambulat in tenebris* El q̃

me

me siguiere no irà à las tinieblas, por esto es vuestro siervo justo, por esto anda en luz, porque os sigue à vos, *lux orta est*, al humilde orador, que como dize la misma verdad nuestro Señor Iesu-Christo ora al Padre en el secreto, y escondido de su coraçõ en espiritu, y verdad, sin hazer excepcion de lugar, ni tiempo, como amonesta san Pablo à los hombres de hecho, que sin detenerse en nada caminan para la celestial Ierusalem, les dize 1. Timotheo cap. 2. *Volo ergo viros orare in omni loco, leuantes puras manus sine ira, & disceptione similiter, & mulieres, &c.* Quiero yo, y deseo mucho, dize el Apostol, que assi los hõbres, como las mugeres, que hagan oraciõ en todo lugar, levantãdo sus manos limpias sin ira, ni engaño.

Deseo acabar este capitulo en reprobacion de los Iudios, y en alabãça del pueblo Christiano. Quanto à lo primero, si ellos dizen que son hijos del grande amigo de Dios el santo Abraham, mienten que no lo son, sino hijos del diablo en quãto siguen sus malditos cõsejos, como lo dixo Christo delante dellos: nosotros empero somos hijos legitimos de Abrahan, como dize san Geronymo Doctor de la sãta Iglesia en vna de sus altissimas epistolas: assi que sin duda somos sus hijos, porque èl es Padre de los creyentes, y nosotros creemos en Iesu-Christo ser el verdadero Messias nacido de su linage, como se lo prometiò Dios con juramẽto. Assi que el mismo Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el mismo Dios de Iacob, esse mismo es el Dios de los Christianos, y este es el mayor yerro, y engaño de los Iudios, que no creẽ q̃ Dios q̃ hablava àlos Patriarchas, y Profetas, esse mismo Dios: pues no puede aver sino un solo Dios, q̃ esse se ha hecho hõbre, q̃ si esta verdad creyessen, sin duda adorariã à N. S. Iesu-Christo, y tomarian el sãto Bautismo. Assi q̃ como dize S. Geronymo, el mismo Dios de Abrahã, esse mismo es el Dios de los Christianos, y no ay otra diferẽcia, sino que entõces aun no se avia hecho hõbre como agora 1606. años ha, gloria à su immẽsa misericordia,

cordia, y estando esta verdad cõfirmada con innumerables milagros, ansi del mismo Señor Dios Iesu-Christo, como de sus Santos con la virtud de su santissimo nombre: aun cõ con todo esso no lo quieren creer, y creo que la mayor parte dellos le creeran hasta que se acabe el mũdo, y quãdo le veran venir con magestad à juzgar vivos, y muertos à su pesar no lo podran negar.

## CAP. LXXIX.

*EN QVE TRATA PORQVE CAMINOS AVEMOS DE caminar para que con seguridad podamos llegar à la celestial Ierusalem, y ser libres de todos nuestros enemigos que nos impiden este dichoso camino.*

Si enim custodieritis mandata, quæ ego vobis præcipio, & feceritis ea, ut diligatis Dñm Deum vestrum, & ambuletis in omnibus vijs eius adhærentes ei, disperdet Dominus omnes gentes istas ante faciem vestram, &c. Omnis locus, quem calcaverit pes vester, vester erit.

DIxo Dios por su amigo Moysen en el Deuteromio c. 11. esto es pueblo mio escogido, si guardáredes mis preceptos que yo os mandè, y le pusieredes por obra en que ameys à Dios nuestro Señor de todo coraçon, y camineys por todos sus caminos, llegandoos à èl, siguiẽdo sus cõsejos, el Señor ternà cuydado de vengaros de vuestros enemigos, y todos los destruirà delãte vuestros ojos, y mas que toda la tierra, y lugar que pisaren vuestros pies, sera vuestro. Agora con el favor Divino querria dezir à los q̃ peregrinamos al Señor, y caminamos desde este destierro à la ciudad de Ierusalem, q̃ enemigos son estos q̃ nos promete Dios de destruirlos delante de nosotros mesmos, y q̃ tierra es la q̃ nos conviene pisar, la qual toda sera nuestra, &c. Quanto à lo primero, esto de guardar los Divinos preceptos, y caminar por los caminos de Dios lo declara el Hijo

Hijo de Dios nueſtro Señor, y Maeſtro Ieſu-Chriſto en breves palabras, diziendo en ſu ſanto Evangelio: no todos los q̃ me dizen Señor, Señor, entraran en el Reyno de los cielos, ſino el que hiziere la volũtad de mi Padre q̃ eſtà en el cielo, eſſe entrarà en el Reyno de los cielos. O quan poquitos ſon los que todo ſu eſtudio es amar à Dios de todo ſu coraçõ, y al proximo como à ſi miſmo! Quan poquitos los que ponen por fin, y blãco de todas ſus obras hazer la voluntad de Dios, y por eſto dize la miſma verdad N. Señor, muchos ſon los llamados à cumplir la voluntad de Dios, y pocos los eſcogidos, que de hecho la cumplen caminando por ſus caminos de las ſantas virtudes, que llevan al cielo, ſino q̃ como dize Iſaias, cada uno camina por donde ſe le antoja; el uno por ſoberuia, y ambicion, embidia, y codicia de honras, riquezas, y deleytes, los quales como ſeã caminos errados, no llevan à Ieruſalem celeſtial, ſino à Babylonia, à las tinieblas, y eterna confuſion del infierno; pero no deſmayemos, ſino que con verdad, y de todo nueſtro coraçõ nos lleguemos à nueſtro Salvador Ieſu-Chriſto, y le ſigamos, pues èl miſmo dize: yo ſoy camino, verdad, y vida; porq̃ ſin duda en la Cruz muriẽdo matò al pecado nueſtro capital enemigo, matò la miſma muerte, à que eſtavamos condenados, vẽciò al demonio, y al mundo, y eſto delãte nueſtros roſtros. Pues dize David, q̃ eſte Rey de gloria obrò la ſalud, la admirable obra de nueſtra redencion en medio de la tierra: *Operatus eſt ſalutem in medio terræ*, y por cierto, ò Chriſtiano hermano mio muy amado, q̃ ſi lo echas dever, hallaràs, que ſi eſtamos atẽtos à las virtudes deſte Señor, que cada dia vence nueſtros enemigos; pues ſi le imitamos con ſu humildad vence nueſtra ſoberuia: cõ ſu dulce manſedumbre, nueſtra dureza, y ferocidad: cõ ſu immẽſa limpieza, nueſtra mala inclinacion, y con ſu abſtinẽcia nueſtra gula, y lo miſmo digo de todas las demas virtudes deſte Dios humanado, deſte Verbo Divino, que cõ ſu obe-

diencia

diencia a su eterno padre recuperò la desobediencia de nuestro primer padre Adam, y esta tierra q̃ arriba diximos q̃ hemos de pisar, la qual si lo hazemos todo serà nuestro, sõ alcançar las virtudes sobredichas. Pues dize la misma verdad Iesu-Christo: bienavẽturados los mãsos, porque ellos posseerã la tierra de los vivos, q̃ es aquella celestial Ierusalẽ a la qual caminamos, por la qual dichosa tierra, y patria celestial suspirava el Profeta David, y aun la pide a Dios quando dize: *Portio mea sit in terra viuẽtiũ*, Señor Dios mio hazed por quiẽ vos soys q̃ mi porcion sea en la tierra de los vivientes, porq̃ entre ellos os pueda yo alabaros para siẽpre.

## CAP. LXXX.

*DECLARA QVALES SEAN LOS SACRIFICIOS, Y offrendas que mas agradan a Dios, y mas saludables, y prouechosos para nuestras almas, y de como el que camina para la celestial Ierusalem ha de ir prouehido del Diuino pan para que no desfallesca en el camino, y de otros documentos a cerca de la humildad.*

†

Adducam eos in montem sanctum meum, & lætificabo eos in domo orationis meæ: holocausta eorum, & victimæ eorũ placebunt mihi super altari meo, quia domus mea, domus orationis vocabitur cunctis populis.

Dize Dios por el Evãgelico Profeta Izaias en el cap. 56. haviendo antes desto dicho Dios: el que guardare mis preceptos, y eligiere lo q̃ yo quiero, y guardare el pacto q̃ cõmigo hizo, a estos tales yo les darè en mi casa, y dentro mis muros un lugar de grande consuelo, un nombre eterno q̃ nunca preterirà, y despues dize Dios las palabras q̃ propusimos por fundamẽto deste capitulo, esto es: despues

que ellos huvieren guardado mis mandamientos, *adducam*, yo los llevarè a mi santo Mõte, y les alegrarè en la casa de mi oracion, y sus holocaustos, y victimas me seran muy gustosas, me complazerè cõ ellas puestas sobre mi Altar, porq̃ mi casa es casa de oracion, y assi se ha de llamar por todos los pueblos assi presentes, como venideros. Porque mi proposito en este capitulo es hablar de la oracion, y me confiesso muy ignorante, y novicio en ella; como pues podre enseñar lo que no se? Invoco pues al que todo lo sabe, al universal maestro de todas las verdades, q̃ es el Espiritu Santo. O mi dulce Iesvs, pues vos nos prometistes de rogar a vuestro eterno Padre que nos embiaria el Espiritu Santo, ya lo cumplistes, pues despues de subido vos al cielo le embiaste sobre vuestros Apostoles, y muchos otros, y le dexaste en vuestra Iglesia para que la rigiesse, y governasse para siempre. Todo esto no derruega q̃ aun agora en tanto que yo vilissimo gusanillo estoy escriviendo, vos mi unico amor, q̃ desde la diestra de vuestro Pãdre me estays mirando, q̃ no rogueys a vuestro Padre por mi, antes bien confio que pues como dize vuestro amado discipulo S. Iuã en su Canonica, que de vos tenemos vn fiel abogado en el cielo delante el Padre. Y pues esto es infalible verdad, no dudo q̃ rogareys a vuestro Padre por mi, y que no serè yo el q̃ escrivirè, sino vuestro Espiritu obrando lo en mi, aũque yo no meresco tan grãde bien. O mi amado Iesvs acordaos que assi como por el precio de vuestra sangre, muerte, y passion me merecistes el perdon de mis culpas, y de todos, q̃ assi mismo nos merecistes el Espiritu Santo, porque de nuestra cosecha no eramos dignos de tanto bien, porque no ay capacidad, ni meresçimientos humanos, que sean dignos por si mismo de recebir el Espiritu Santo. Assi que por vuestra pura gracia lo days a quien se humilla de veras.

Assi que queriendo tratar de la Santa oracion es necessario primero tratar de la humildad. Todos los Santos assi del

del testamẽto viejo, como del nuevo todos nos enseñarõ por exẽplo de como en la oracion nos havemos de humillar delãte de Dios. Pues oraciõ propriamente quiere dezir levãtar el coraçon a Dios, hablar cõ su Divina Magestad, y pedirle mercedes, y ansi queriẽdo el santo Patriarcha Abrahã pedir a Dios misericordia por los sodomitas, dize estas palabras, las quales desseo yo mucho q̃ nosotros las dixessemos muy de coraçõ cada vez q̃ queremos tener oraciõ, esto es: *Loquar ad Dñm meum, cum sim pulvis, & cinis*, hablarè al Señor Dios mio, aunq̃ soy polvo, y ceniza. Lo mismo dezia el santo Iob, y los demas amigos de Dios. El Profeta David dezia a Dios: *Vt iumentũ factus sum apud te*, Señor yo vilissimo pecador conosciẽdo mi ignorancia digo con verdad q̃ me hallo ansi como un jumento delante de vos. Regidme, y mandadme como el Señor a su asno, que tan humilde, y obediente quiero estar, y perseverar delante de vos sin hazeros contradicion en todo lo que de mi ordenaredes, y de mi os quisieredes servir sin quexarme, ni resistiros: y en otro Psalmo dize: *Et substantia mea tanquã nihilũ ante te*, Señor como nada me tengo delante de vos; y todos los santos del testamento nuevo todos la pusieron por fundamẽto de su oracion, y aũ de todos sus exercicios: la Virgen Maria Señora nuestra siendo madre de Dios se llama esclava del Señor. El Principe de los Apostoles S. Pedro considerãdo las maravillas que con sus ojos veya hazer al Verbo Divino Salvador del mundo su Maestro Iesu-Christo hallandose indigno de estar en su compañia, da vozes diziẽdo: Apartaos Señor de mi, porque soy hõbre pecador. O Pedro esso dezis, y tan de coraçon? Pues descansad q̃ por el mismo caso q̃ os sentis tan indigno de estar cerca de Iesvs, q̃ quiere dezir salud, os la darà tan cumplida, que no solo el mismo Iesvs serà vuestra salud, y de todos sus humildes creyentes: pero aun os hara dispensero de la salud, os darà plenissimo poder para absolver pecados, os darà las

llaves del cielo: y q̃ a quiẽ vos las abrieredes, seran abiertas las puertas del cielo, y a quiẽ vos las cerraredes, seran cerradas. Que diremos de S. Pablo q̃ con entrañable humildad dezia: yo soy el menor de los Apostoles, y no soy digno de llamarme Apostol, &c. Assi Pablo? Pues tened por cierto, q̃ por esso sereys el mas nombrado de los Apostoles; pues en dezir el Apostol ya se entiende q̃ es S. Pablo. Que diremos de la humildad de N. Padre S. Domingo? Que quãdo llegava a vna Ciudad luego se iva a la Iglesia delante el santo Sacramento cõ lagrimas pedia a Dios que no permitiesse su Magestad q̃ se undiesse aq̃lla Ciudad por haver entrado en ella un tã grande pecador, como èl, no haviendo echo ningun pecado mortal en toda su virginal vida. Pues que diremos de la profundissima humildad del Serafico P. S. Francisco? Que por estar tã uotoria a todo el mũdo, no quiero poner mi pluma, sino solo dezir q̃ casi todas las noches passava orando, y dezia a Dios quien eres tu Dios mio, y quien soy yo. O quanto havia aqui q̃ dezir, lo qual dexo a la devocion del Lector, y q̃ procuremos de imitarle, que en verdad, en verdad muy mas aprenderemos con solo un dia de experiẽcia, q̃ no con muchos años de escrivir, ni leer, ni hablar. Aun de la misma virtud de la humildad, y de la oracion querria bolver al primer fundamẽto deste capitulo, aunque piẽso no haver salido, pues hablo de la oracion humilde, y verdadera: porq̃ como el Demonio nuestro enemigo viendo que el major medio para que sea un Christiano Santo, es la humilde, y perseverante oraciõ pone muchos estorvos en q̃ no la agamos: y ya q̃ la hazemos, como nos tiene tanta embidia, ponenos engaños, y procura de representarnos errores, y falsedades, las quales havemos de vencer por medio de la humildad, y de la misma oracion, pidiendo à Dios socorro, y ajuda, y tambien ofreciendo a Dios sacrificio accepto como diximos en el principio deste capitulo, y veamos el gusto de Dios

qual

q̃ual sacrificio le serà agradable, para que con todo cuydado procuremos de ofrecerselo porque mucho nos importa serle acceptos, el mismo Evãgelico Profeta Isaias declara, ò por mejor dezir el mismo Dios por el Profeta nos dize, q̃ talle, y condiciõ de gẽte es la q̃ le agrada, y tras de quiẽ vã sus divinos ojos, y coraçõ para hazerle mercedes: *ad quem autem respiciã, ni ad pauperculum, & contritum spiritu, & trementem sermones meos, Isaias c. 66.* à quien pensays que miro yo, dize el Espiritu Sãto para darle mis divinos dones, y hazerle lleno de gracia, y despues de gloria, sino al pobrecito, al humilde, y contrito de espiritu, esto es, de todo su coraçon, y que tiembla de mi palabra, la pone por obra con santo temor, no atribuyẽdo à si nada, sino haziẽdolo todo para gloria de mi nõbre, y como un mismo Espiritu Santo es el q̃ habla en boca de los Santos Profetas cõfirma esta misma verdad el Profeta David en aquel divino Psalmo de la penitencia del miserere: *Sacrificium Deo spiritus cõtribulatus; cor cõtritũ, & humiliatũ, Deus nõ despicies:* O Dios mio yo conosco vuestra generosa, y nobilissima cõdiciõ, y con vuestra luz divina entiẽdo el sacrificio q̃ os dà gusto, y mucho os agrada, esto es, el espiritu contribulado, y afligido por haueros ofẽdido, el coraçõ cõtrito, y humillado delãte de vos en verdad Señor q̃ no despreciays à nadie; nadie de vos se va cõfũdido, sino illustrado, y muy cõsolado, por triste, y desassosegado q̃ estè, queda muy quieto, y prueva por la experiencia esto el Christiano quãdo cargado del terrible peso del pecado, se va cõ animo cõtrito, y espiritu cõtribulado à los pies del Sacerdote, q̃ està en lugar de N. S. Iesu-Christo no esperãdo como hazẽ los ignorãtes à q̃ el cõfessor le pregũte, sino q̃ cõ el hijo prodigo cõfiessa sus pecados conosciẽdo no ser digno de ser llamado hijo de tan buen padre, como es Dios Omnipotente, y despues de aver dicho el mismo todos sus pecados recibe el perdõ dellos cõ la absoluciõ del Sacerdote; y despues de limpio el Christiano vase

a poner a la mesa delante el Altar para recebir aquel Eterno, y saludable sacrificio de la Divina Eucharistia, la qual es victima, y el verdadero holocausto, que dize Dios por Isaias que le es tan accepto, que se le ofrescan en su Altar, como diximos en el principio deste capitulo, pues en el se nos comunica los Divinos, y admirables frutos de su muerte, y pasion, y ansi como por el bocado de Adam se nos entrò la muerte en el mundo, assi por este Divino bocado cobramos la vida, y ansi es muy necessario al que camina para la celestial Ierusalem que ande proveydo deste Divino pan, para que no desfallesca en el camino tan trabajoso, pues se llama pã de viadores; y como en el camino ay muchos ladrones nuestros enemigos los Demonios q̃ noche, y dia procuran en robarnos el tesoro de las virtudes, cõ estas Divinas armas nos defendemos de sus lazos, y engaños, como lo dize admirablemẽte el glorioso S. Iuan Crisostomo por estas palabras: *Tamquã leones igitur ignem spirãtes ab illa mensa recedamus; facti diabolo terribiles, & caput nostrum mẽte reuoluentes, &c.* Assi como leones fuertes, y animosos echando centellas, y llamas de fuego contra el Demonio nos hemos de salir de la santa mesa, y Divina comunion de la inefable Eucharistia, revolviẽdo, y meditando en nuestro coraçon nuestra Divina cabeça, cuyos miembros somos, y por esto nos unimos cõ su Divina Magestad echos amigos suyos, y fuertes, y terribles cõtra el Diablo, el qual significa Faraõ que perseguia, y afligia a los hijos de Israel, por lo qual dixo Dios a su fiel amigo Moysen: yo te hare Dios de Faraõ ansi quien recibe como ha de recebir este inefable Sacramẽto del Altar, sin duda es terrible leon, y aũ fuerte Dios cõtra el Diablo, pues unido con su cabeça Christo, y echo miẽbro suyo no se maraville nadie que le honre tanto el Padre Eterno, pues le vè echo miembro vivo de su unigenito hijo N. S. Iesu Christo. Dize mas Isaias q̃ los alegrara Dios en la casa de su oracion, pues que de muchedumbre de cõsuelos

suelos comunica muy liberalmente Dios en la oracio. Esto diganlo los experimentados, y q esto sea verdad, lea las vidas de los Sātos, de lo qual hallaran llenas, y aun de los q oy viven se yo muy bien q ay muchos testigos, no solo de Religiosos, y Clerigos; pero de muchas personas seglares dadas al servicio de Dios, y a la frequencia de los Divinos Sacramētos, y si no fuera por no ser tan prolixo este capitulo, me pudiera en esta materia alargarme mucho.

## CAP. LXXXI.

*TRATA DE LA GRANDISSIMA NECESSIDAD QVE tienen, los que peregrinamos al cielo, de las cōtinuas armas de la oracion vocal, y mental; y de como sin el particular socorro de la oracion no se pueden lleuar los trabajos sin gran pesadumbre, y disgusto, el qual quita la oracion.*

✝

Domus mea domus orationis vocabitur, Isaiæ 56.

POr ser la oracio materia tan larga, y tā necessaria me ha parecido proseguir en ella. Entrando vna vez al Tēplo el Saivador del mundo N.S. Iesu Christo, y viendo q̄ en el estavan comprando palomos, &c. para ofrecer al Señor, aunq̄ el intento era bueno, pero no lo era la obra, de lo qual podemos tomar exemplo, y escarmentar en cabeça agena; porque N.S. Iesu Christo se enojò mucho dello, de tal modo que siē do la misma benignidad, y māsedumbre, tomò un açote de cuerdas, y les derribò sus mesas, y los echò a todos fuera del Tēplo. O dulce, y buē Iesvs como se ofende vuestra Divina Magestad, quando en la Iglesia Tēplo vuestro en lugar de estar el Christiano recogido, callado, y devoto, haziendo oracio està hablādo, y conversando,

su vista derramando acà, y acullà sin atencion à la Missa, y à los otros divinos misterios y lo peor de todo q̃ cõ su impertinẽte mirar, y señales perversos està cõprãdo la honestidad de la dõzella palomita simple. El Doctor de las gẽtes el Apostol S. Pablo dà vozes diziendo, q̃ cada Christiano somos templo de Dios, y esto repite en muchos lugares de sus divinas epistolas, para que no lo pudiessemos ignorar, ni tampoco echarlo en olvido. Pues arta ingratitud, y descomedimiento seria q̃ haviẽdonos Dios tan honrados, hasta hazernos templos suyos, que no correspondiessemos à tan alta dignidad: O Christiano hermano mio muy amado ruegote por, *Viscera Christi*, que quando à las puertas de tu coraçon te tocare el mal pensamiento, assi de ira, como de codicia, que pues eres templo de Dios te acuerdes que te dize Dios: mi casa, y templo es casa de oraciõ, que no consentirè en ninguna manera que sea ensuziado, ni affeado con malos pensamientos, y en verdad, en verdad q̃ si no lo hazes quẽ se quexarà Iesu-Christo de ti à su eterno Padre; pues dize por David: *Zelus domus tuæ comedit me*, padre mio los zelos de vuestra casa me estã comiendo, y lo siento mucho, y aũque agora N. Señor Iesu Christo està impassible, y glorioso à la diestra de su Padre en el cielo, no es incompassible, antes como nos tiene tanto amor tiene mucha piedad, y lo põdera muchissimo, viendo que las almas racionales, que su Magestad comprò, redimiò, y limpio con el immenso precio de su divina sãgre, y las cõsagrò en vivos tẽplos suyos de su Padre, y del Espiritu Santo, uno solo Dios trino en personas, y uno en essencia, sea ensuziado por el pecado, y de casa de Dios hecho cueva de ladrones, q̃ son los pecados: pues sin duda los pecados son ladrones que nos roban, no menos q̃ el Reyno de los cielos. Y por esta causa tã importãte q̃ mayor no puede ser, cõviene mucho al Christiano q̃ va peregrinando para el cielo q̃ se guarde muchissimo destos ladrones, q̃ ande cõ gran-

grande vigilancia, de que no le quite los tesoros de las virtudes que lleva dentro de su alma, que es templo, casa, y silla de Dios, como dize el Sabio; porque la casa del Rey del Cielo, no ha de estar suzia de vicios, ni desnuda de virtudes, que son el verdadero ornamento, y santidad de nuestra alma; como conviene ser el Templo de Dios limpio, y santo. Ansi lo dize el Profeta David, sabiendo la condicio, nobleza, y santidad de Dios en el Psalm. 92. *Domũ tuam Domine, decet sanctitudo in longitudine dierum.* Vuestro Templo, ò Señor de las virtudes, conviene no como quiera, sino de necesidad ser limpio, santo, y sin manzilla, en el qual templo del coraçon del hombre, conviene siempre que aya oracion en longura de dias. O que sentidos tã admirables ay aqui encerrados! por cierto, que no sin grande misterio nos amonesta, exorta, y aconseja la misma verdad N. S. Iesu Christo en su santo Evangelio, en que nos dize, q̃ conviene siẽpre orar, y nũca desfallecer. Lo quanto esto nos cõviene por nuestra salvacion, y santidad, solo lo alcança la misma sabiduria del Eterno Padre, este mismo Señor Iesu Christo, pues èl sabe los ocultos engaños del diablo, q̃ como leõ rabioso anda noche y dia buscãdo aquiẽ engañar, y tragar. Conoce muy bien este Señor Iesus amador de los hõbres, la grande astucia del diablo, y tãbiẽ la ignorancia, y flaqueza del hõbre: *Ipse cognovit figmẽtum nostrum*, q̃ somos de barro tan flacos, y sin mucha resistencia a lo malo, antes mal inclinados desde nuestra adolescencia, como dize la misma divina Escriptura; y como es verdad q̃ todo el bien, socorro, y adjutorio nos viene de Dios, toda nuestra victoria es confiar de Dios, como dize S. Iuã en su Canonica: esta es nuestra victoria, nuestra fe, y como la cõfiãça acude luego a Dios, claro està q̃ por medio de la oracio acudimos a Dios. Assi, q̃ las oraciones son nuestras armas no solo defensivas, pero aũ ofensivas, y por esta causa nuestro Salvador Iesu Christo la dolorosa noche de su sagrada Passiõ, en aq̃lla rezia batalla otra cosa no exortò

con mas eficacia, y por tres vezes les repitiò: *Orate ut non intretis in tentationem.* Mirad, discipulos mios, y junto con ellos a todos, pues todos los Christianos le somos discipulos, orad y pelead, porque no entreys en la tentacion pues el demonio no duerme, ni Iudas el traydor que es el pecador, el que incita a los otros que ofendan a Dios; Iudas, y diablo se puede llamar, pues haze su oficio, que es perder las almas; ò como el Herege que ya que no puede perder las almas, procura en matar los cuerpos de los sieruos de Dios, como hizieron en otro tiempo los crueles Tiranos; y anssi Iesu Christo llamò a Iudas diablo, quando dixo: Vno de vosotros es diablo.

Respondiendo Christo a sus discipulos, les dixo, *Ioã. c. 6 Non ne ego vos duodecim elegi, & ex vobis vnus diabolus est? dicebat autẽ de Iuda Simonis Scariotis: hic enim erat traditurus eum, cũ esset vnus de duodecim.* Por esto nadie cõfie de si mismo, pues à este desdichado no le valiò, ò por mejor dezir, no se quiso aprovechar de la grande dignidad del Apostolado, ni quiso aprovecharse de la santissima conversaciõ, dotrina, y milagros de N.S. Iesu Christo. Por este exẽplo podemos tomar aviso, no solo los seglares en no confiar de si, y en temer el pecado, pero muy en particular los Ecclesiasticos, Religiosos, y Religiosas; no cõfiemos, ni presumamos de llevar diferente habito de los seglares, ni en estar al Apostolado de la Religion professando vida Apostolica, sino en cumplirla, en poner por obra lo q̃ cõ Dios omnipotente en el santo bautismo, y al dia de nuestra santa profesion en la Religion capitulamos, y prometimos: y en verdad, q̃ para llevar esta carga, que nos es muy necessario el socorro, y ayuda de costa de la oracion; y segun somos flacos, tẽgo por imposible llevarla sin pesadumbre sin el particular auxilio de Dios, el qual se alcança por medio de la oracion, el qual auxilio no niega Dios, antes le dà muy facilissimamente, como dize S. Pablo, q̃ Dios es rico y liberal en todos aquellos

llos que invocan su nombre; ni núca el Espiritu sancto niega su uncion dulce espiritual aquien le llama, y de veras a su divina Magestad se humilláre; pues es clara verdad, que el carro de nuestros exercicios q̃ antes haziamos gruñendo, y quexãdo, como es el continuo negarnos, sufrir, y padecer; despues desta suave uncion anda el carro muy ligero, y obedecemos cõ gran gusto, no solo a los mayores, pero aun nos humillamos a los iguales, y menores, y esto por amor, y honra de Dios, como nos exorta S. Pedro Apostol en su divina Canonica. Pues quien ay que no tenga necessidad de esta uncion?

## CAP. LXXXII.

*Trata de como en todo tiempo, y lugar està obligado el Christiano, que con viva fe camina al cielo tener oracion continua; y como la puede, y deve tener. Y ruego a los padres de familia que lean este capitulo con intento de ponerlo por obra, si de veras desean que èl, y sus subditos vayan camino para la celestial Ierusalem.*

†

Domus mea, domus orationis vocabitur. *Isai. cap. 56.*

NVnca me cansaria que en todos los capitulos que yo escrivieste todo fuesse sobre el Profeta Isaias, y del santo Evangelio; porque en este divino Profeta hállo dibuxado todo el santo Evangelio por un modo tan sabroso, dulce, y provechoso, q̃ cierto me dà siempre q̃ lo leo nuevo gusto, y salud a mi alma, y nũca me harto dello, antes me crece la hãbre a mi pobrecito coraçon. Temo, que como diximos en el capitulo passado, de como nuestra alma es templo de Dios, en el qual ha de aver perpetua oracion, no le parezca al tibio, y perezoso imposible, ò alomenos muy dificultoso. A lo qual yo respõdo, q̃ no solo no es imposi-

ble, pero ni aun dificultoso, sino muy facil cõ el socorro de Dios: y lo primero buelvo por la honra de mi vnico amado Iesu Christo, q̃ su divina Magestad no manda, ni aconseja cosas imposibles: y aunque al principio parecen dificultosas, ha de considerar el Christiano, q̃ el mismo Señor Iesus que nos dà el consejo, nos promete el socorro, y ayuda, dandonos su espiritu, gracia, y favor: y esto con mayor amor, liberalidad, y voluntad que nosotros lo podemos recebir: y experimentando esta verdad dezia S. Pablo, y junto con èl todos los Santos: con Christo todo lo puedo, cõ Iesus que me conforta, ayuda, y favorece, y ansi como cosa muy factible, y facil de hazer el mismo S. Pablo nos exorta, no solo a Frayles, y Mõjas, y a gente recogida, pero a todos los Christianos a que oremos siempre, diziendo a los Thesalonicenses, c. 5. *Sẽper gaudete, sine intermissione orate, in omnibus gratias agite: hæc est enim Voluntas Dei, in Christo Iesu, in omnibus Vobis*: aviẽdo dicho el Apostol antes destas palabras: Mirad, y advertid hermanos mios, que no deys mal por mal a vuestro proximo, sino antes biẽ, y estad unidos todos en caridad: y luego dize las palabras propuestas: Si esto hizieredes con todo lo demas q̃ os he predicado, *gaudete semper*, gozaos, y alegraos siẽpre en el Señor, y sobre todo orad sin intervalo, q̃ es lo mismo q̃ dize N. S. Iesu Christo en el santo Evangelio, que nos conviene a todos siempre orar, y nunca desfallecer. Y discurre S. Pablo exortandonos, que en todas las cosas hagamos gracias a Dios, y afirmandonos, que esta es la volũtad de Dios. Esto mismo nos enseñò por exemplo N. S. Iesu Christo, pues cuentan dèl los Evangelistas, que antes y despues de comer hazia gracias a su Eterno Padre, y en verdad que lo mismo avemos de hazer todos los Christianos, si en verdad deseamos imitarle, y q̃ los padres y madres lo enseñẽ a sus hijos, è hijas, y esto siẽpre, y nũca dexarlo, aunq̃ estè la mesa llena de cõbidados, y no cõtẽtarse con solo hazerlo dezir a los niños, sino tãbiẽ siẽdo grãdes, y respõder todos los de la mesa, q̃

pues

pues a todos dà Dios de comer, todos es razon q̃ hagan gracias a su divina Magestad: q̃ como dize el Evangelista, en la noche de la Cena, no solo Christo hizo gracias, pero todos sus discipulos, *& hymno dicto exierunt, &c.* Y basta esto? No por cierto, sino que los padres, y madres estã obligados de enseñar a sus hijos muy de hecho la Doctrina Christiana, no solo el Credo, el Padre nuestro, y los Mãdamiẽtos de Dios, y como se hã de confessar, y preparar para recebir el Sãto Sacramento, pero tãbiẽ a hazer siẽpre oracion Vocal, ò Mẽtal, y como han de siempre temer a Dios, y nunca ofenderle; como hazia el santo Tobias, que dezia a su hijo en el 4. cap. de su sagrada Historia: *Omnibus autẽ diebus vitæ tuæ in monte habeto Deum, & cave ne aliquãdo peccato consentias, & prætermittas præcepta Domini Dei nostri; ex substantia tua fac eleemosynam, & noli avertere faciem tuam ab vllo paupere sita enim fiet, ut nec à te avertatur facies Domini, &c. omni tempore benedic Deũ, &c.* O dichoso padre, y mil vezes bienaventurado, digno de ser padre! Y dichoso hijo, en tener tã buen padre! pues aun no siendo predicado en el mundo el santo Evãgelio, ya este fidelissimo amigo de Dios le pone por obra; pues lo primero q̃ enseña a su amado y vnico hijo, es, que tenga siẽ pre oracion, esto es, que todos los dias de su vida, que piẽse, medite, y cõtemple en Dios, que su alma, y coraçon sea tẽplo vivo de Dios, en q̃ siempre aya oraciõ, pues ya saben todos, q̃ orar es pensar en Dios, acordandose de sus cõtinuos beneficios, y agradecerselos a su immensa Magestad, pues sin duda el agradecimiento nos dispone para recebir de su caridad infinita nuevas mercedes, y mira hijo mio, guardate, y anda muy sobre aviso, que nunca consientas en ningun pecado, y nunca traspasses los Mandamientos de Dios Señor nuestro, antes los guardes cõ toda guarda, nunca los dexes de tu mano poniendolos por obra, y haz limosna de tu hazienda: y mira, q̃ no apartes tu cara del pobre, para que seas digno q̃ tampo-

tãpoco Dios no aparte ſu Divino, y piadoſo roſtro de ti, ſino que ſin duda te aſſegúro q̃ ſi tu uſares con tus proximos miſericordia, q̃ſin falta la uſarà contigo Dios; y lo q̃ mucho te encargo es, que en todo tiẽpo, y lugar, que bendigas a Dios, eſto es, que le alabes de todo tu coraçon, aſsi en el tiẽpo de la aduerſidad, como en el tiempo de la proſperidad; anſi en el de la enfermedad, como en la ſalud, al fin en todo tiempo. O doctrina ſanta, y Evangelica, no ſolo para los caſados, ſino tambien para los Eccleſiaſticos, Religioſos, y Religioſas, y finalmente para todo genero de gente, pues à todos quiere Dios q̃ſe ſalven, y para todos embiò al mundo a ſu hijo unigenito el Verbo Divino N.S. Ieſu Chriſto, como èl miſmo lo dize en el ſanto Evangelio; anſi, y con tan exceſsivo amor amò Dios al mundo, que le diò ſu unigenito hijo, para que todos los que le creen ninguno ſe pierda, ſino que tenga vida eterna! Y pues todo eſto es indubitable verdad, q̃ nos queda agora, ſino que lo pongamos por obra con amor, y humildad, fe viua, y perſeverar haſta la muerte, que ſi anſi lo hazemos, ſeremos buenos caminantes, alexandonos, y apartandonos de la Babylonia del pecado; pues claro eſtà, q̃ quanto mas nos apartaremos de Babylonia, tanto mas nos llegarèmos a aquella dulce patria de la celeſtial Ieruſalem madre nueſtra, por amor de la qual gemimos, trabajamos, y ſuſpiramos, y eſtàn firmes nueſtros coraçones, y dezimos con ſan Pablo: *Converſatio noſtra in cœlis eſt*, nueſtra converſacion eſtà en el cielo, y nada de la tierra nos dà guſto, ni contento; aquella nobiliſsima Ciudad buſcamos, donde tenemos nueſtra amada cabeça Ieſu Chriſto aſſentado a la dieſtra de ſu Padre.

CAP.

## CAP. LXXXIII.

*TRATA DE QVAN GRAN MILAGRO ES LA conuersion del pecador, y de los señales en que podemos conocer que somos predestinados para el cielo sacado del Santo Euangelio.*

✝

Lavabo inter innocentes manus meas, & circundabo altare tuum Dñe, vt audiam vocem laudis, & enarrem universa mirabilia tua; Dñe dilexi decorem domus tuæ, & locum habitationis gloriæ tuæ.

Dize aquel grãde, y diestro amador de Dios el Real Profeta David en el Ps. 25. esto es, yo lavarè entre los limpios mis manos, esto es mis obras, y despues con mucha confiança Señor rodearè, y me llegarè a vuestro Santo Altar, sobre las quales palabras dize el glorioso san Remigio, lavarè mis manos entre los innocentes, esto es, imitando sus santas obras, y despues me llegarè a vuestro Sãto Altar, esto es vuestra Fè Dios mio, que me haveys dado: en la qual està el lugar del verdadero Sacrificio ornãdola de las buenas obras, del modo que los palios, y los otros ornamentos ornan, y hermosean al Altar; y tambien dá otro sentido este mismo Doctor diziendo; rodearè al Altar de mi coraçon de varias, y diversas virtudes, y assi cõ el favor Divino ornarè la Fè de buenas obras, y mi coraçon de muchas virtudes; *Vt audiam vocẽ laudis*, dize S. Remigio, quien es esta voz de alabança que bendize, y glorifica a Dios? Responde el mismo Doctor, q̃ es la buena vida y santa conversacion de vuestro siervo Señor, esta os alaba mas que todas las vozes, qual es esta voz de alabança que cuenta,

cuenta, y dize todas las maravillas de Dios? Dize este mismo Santo, ser todos los beneficios, y mercedes que nos ha hecho Dios, criandonos a su imagen, y en el interior recreandonos con tantas mercedes, y comunicaciones de sus divinos dones, q̃ no se pueden del todo explicar. Pues muy mayor fue el milagro q̃ hizo N. S. Iesu Christo en bolver de Saulo perseguidor de su Iglesia, hazer su humilde discipulo, y Predicador de las gentes, que no de resuscitar a Lazaro de quatro dias muerto; assi Señor Dios mio, conozco, y confiesso, q̃ todo lo bueno viene de vos, y todo lo malo nace de mi, y lo atribuyo a mi flaqueza, y mala inclinacion; y viendo vuestra bõdad y mi maldad, me pareceys mas admirable, y digno de alabança, y cuento a los otros vuestras grãdes maravillas, y por esto procùro lavar, y purificar mis obras cõ los innocentes, y justos, por esto rodeo vuestro altar, porq̃ amo mucho la hermosura de vuestra casa: *Dñe, dilexi decorẽ domus tuæ, & locũ habitationis gloriæ tuæ*; esto es, dize S. Remigio, amo Señor, a los perfectos de vuestra Iglesia, los quales son piedras preciosas, de las quales vos summo Artifice edificays aquella gloriosa Ciudad de la celestial Ierusalem, en los quales mora vuestra gloria, pues nada atribuyen assi mismos, sino todo lo atribuyẽ a vuestra misericordia, con la qual desde ab æterno los teniades predestinados, y por esto los justificastes en este mundo, para que despues de caminado este destierro por el camino de vuestros divinos Mandamientos, los pudiessedes glorificar para siempre en el cielo; y siendo esto assi, aquel dichoso caminãte que siente en si mismo unos muy dulces señales desta amorosa predestinacion, con quãta aficion ama la hermosura de la casa del Señor; porque como dize S. Pablo, el espiritu divino halla en el intrinseco de nuestra alma, nos dà testimonio de q̃ somos hijos de Dios por gracia; y aũq̃ dize el mismo Espiritu santo por el Sabio, q̃ nadie sabe si està en gracia, o en odio cõ Dios, verdad

dad es, pero esto no deshaze lo que dize S. Pablo, pues en este miserable destierro nadie vive seguro, pues hallamos por la triste experiencia, que el que ayer era justo, oy caye en culpa grave, y el que oy es pecador mañana tocándole Dios al coraçon sera justo; y por esta causa dize el mismo sabio que el hombre prudente siempre està en temor, siempre, y en todas sus cosas recela, teme, y aun tiembla, y en nada se assegura, ni confia de si, pues en todo ay sus peligros, pero buelvo a dezir con el testimonio de las Divinas escripturas, que ay evidentes señales de ser uno predestinado para el cielo; pues dize la misma verdad N. S. Iesu Christo; el que es de Dios oye de buena gana la palabra de Dios, dixo a los Iudios; por esso vosotros no la oys, porque no soys de Dios, que esso quiere dezir oyr la palabra de Dios poniendo la por obra, que este tal camina derecho al cielo, como dize el mismo Iesu-Christo: quieres entrar en la vida eterna? Pues guarda los mandamientos de Dios; ay otras señales de la predestinacion, esto es el ser facil en perdonar las injurias recibidas, y tambien es señal de ser reprovado de Dios el ser muy duro en no querer perdonar los agravios recebidos, pues no puede mentir Iesu-Christo que nos dize en muchos lugares de su Santo Evangelio, que si no perdonaremos de todo nuestro coraçon à nuestros proximos, que ni tampoco su eterno padre nos perdonarà a nosotros, y ansi este Divino Maestro enseñando nos ha orar como nos ama tanto, nos criò a su Imagen, y semejança, nos redimiò con el precio de su preciosa sangre, en virtud de la qual nos mereciò el Reyno de los cielos, pero cõ tal, como dize san Augustin, el que te criò sin ti, no te salvarà sin que tu te ayudes, y este ayudarte, no es que te disciplines, ni hagas grande aspereza de vida, sino solo que perdones a tu hermano al proximo que te agraviò, que es tan facil de hazer, que estando echado en la cama lo puedes hazer sin que nada te lo impida,

pida, y porque de cosa tã importante no nos pudiessemos olvidar, nos ordenò, y enseñò q̃ cada dia diziendo el Padre nuestro nosotros mismos nos echassemos la bẽdiciõ, ò maldiciõ, diziendo perdonadme Señor ansi como yo perdono a mis enemigos; desse modo nos perdonad, y lo hazed del mismo modo que nosotros lo hazemos con nuestros deudores, por lo qual dize el mismo Iesu-Christo: bienaventurados los misericordiosos, porque ellos sin duda alcançarã misericordia, serles hã abiertas las puertas del cielo; y los q̃ no lo fuerẽ no queriẽdo perdonar, este tal despidase del cielo, pues para el no ay entrada. Sobre esto dize S. Gregorio Papa, mira Christiano quan buẽ Dios tenemos, pues en nuestra mano nos dexò el alcançar su Divina misericordia, en que la alcãçaremos, si la tenemos con los proximos, no solo en perdonar, sino tambiẽ en hazerles bien.

## CAP. LXXXIV.

*TRATA DEL GRANDE PREMIO QVE TIENE DIOS aparejado a los verdaderos peregrinos, para que no desmayen en el trabajo del camino, y que no son condignas las passiones deste siglo de la gloria venidera, y notese este capitulo.*

†

Non erit tibi amplius Sol ad lucẽdum per diem, nec splendor Lunæ illuminabit te, sed erit tibi Dominus in lucem sempiternam, & Deus tuus in gloriam tuam: non occidet vltra Sol tuus, &c. Populus autem tuus omnes iusti in perpetuum hæreditabunt terram.

Dize el Evãgelico Profeta Isaias en el cap. 60. no lo puedo, ni quiero negar, que en solo oyr el nõbre deste secretario del Espiritu Sãto Isaias, me alegra mi coraçõ, porque

que me da mas claras nuevas de mi unico amado Iesu-Christo Verbo del Eterno Padre, y ansi mi hambriento desseo es traer siempre mi alma ocupada en los altissimos, y saludables sermones deste Evangelico Profeta Isaias, que me gozo de nõbrarle. Agora pues unas vezes habla con la Iglesia militante, otras con la triũfante, de la qual habla aqui, y trata con ella como si la viera ya con sus ojos, y le dize assi: ò Ciudad de Ierusalẽ celestial, y Divina, dichosa tu, pues en ti no ay el Sol, de que acà tãto nos admira su luz, q̃ para tu grande nobleza escuridad seria, ni tampoco te alumbra la resplandor de la Luna; empero tu luz, y resplandor serà para ti el Señor para siempre, y tu Dios serà tu gloria, y no ayas miedo que se ponga, ni retrayga sus immensos rayos, antes bien para siempre reverberaran, illustraran, penetraran, y hermosearan lo mas intimo de ti. O Ciudad mas, que dichosa; pues el mismo Omnipotente Dios, que te criò serà tu gloria, serà tu premio, corona, y gozo eterno, y veamos quien es este tan dichoso pueblo? *Omnes iusti*, todos los justos. O mil vezes dichosos, y quien ay tan nescio, tonto, y grossero que no quiera, y procure con todas veras en ser justo, pues sin duda tãto bien le està guardado por aquella inefable sabiduria. O Christiano hermano mio muy amado en Iesvs crucificado, preguntote, crees estas indubitables verdades, ò no? Bien veo que como Christiano responderas que si que lo crees, pues si lo crees como no estudias, y con toda vigilancia, y grande solicitud de toda tu industria, y fuerça no procuras en ser justo; veamos en que consiste ser justo? El Profeta David te responde en muy breves palabras diziendo; *Declina à malo, & fac bonum*, apartate del mal que es el pecado, y haz bien que es obrar justicia, en la qual justicia comprende en si todas las virtudes, y sãtidad. O hermano mio muy amado ruego te no te espante la difficultad que con sigo trae la virtud, que con el favor del Espiritu Santo todo lo podras, ni

te desmaye las persecuciones del mundo, ni las pasiones de tu carne, ni las molestias del Demonio, acuerdate que dize san Pablo; no son condignas las pasiones deste siglo, desta breve peregrinacion, del galardon, y gloria venidera, que se revelarà en lo venidero allà en la gloria, y bienaventuranca; y el mismo Evāgelico Profeta Isaias, dize que ni ojo viò, ni oreja oyò, ni en el coraçon humano subiò el immenso premio, que tiene Dios prometido a los que esperan en su Divina Magestad. Dize mas Isaias en la auctoridad arriba allegada que los justos herederà la tierra. Llamasse aquella nobilissima Ciudad de la celestial Ierusalē, tierra de los vivientes, como dize David en diversos lugares de sus Divinos Psalmos; llamala tambien Isaias heredad, claro està que los hijos son los que han de heredar las tierras, y señorios de sus Padres. Pues, ò bōdad, ò caridad eterna, que tanto nos amays, que nos dize, y affirma vuestro fiel Coronista San Iuan cap. 1. *Quotquot autem receperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri, his qui credunt in nomine eius Iesus.* O dulce nueva, ò voz de alegria, y gozo que nos diò poder el que todo lo puede de ser hijos de Dios por gracia, todos los que recibiremos, y creyeremos en su santissimo nombre de Iesvs confessando como dize san Pedro Apostol en los actos Apostolicos, que no ay otro nombre debaxo del cielo, en el qual nos fue dada para nuestra salvacion, sino el de Iesvs. O mi Salvador muy amado de mi pobrezito coraçon. O salud cabal, y perfecta para todos vuestros creyentes, y obediētes a vuestro santo Evangelio; gloriese el Principe en su Principado, y el Duque en su Ducado, y el Conde en su Condado, &c. Que solo de ser hijo de Dios por gracia me glorio, alegro, y gozo, y aunque cierto no me hallo justo, sino muy ruin: pero tengo mucha confiança en la immensa misericordia de Dios, y meritos de mi Señor Iesu Christo me perdonarà mis culpas.

CAP.

## CAP. LXXXV.

*TRATA DE COMO LA SALVD, Y IVSTICIA VERDADera, que justifica, y salua a nuestras almas es creer, y amar a N.S. Iesu Christo, y condena la incredulidad, y dureza de los Iudios, no solo de los passados, sino tambien de los Iudios presentes.*

†

Iustum deduxit Dñs per vias rectas, & ostendit illi regnũ Dei.

AL Iusto llevò Dios por caminos rectos, y despues al fin de su dichoso camino le mostrò su Reyno, le descubriò todo biẽ. Al fin reyno de Dios O.n nipotente que puede ser sino todo biẽ. O valeme Dios, que tan grande es la ceguedad de los hombres, pues todos quieren èl: *Ostendit illi Regnum Dei*, sin el medio q̃ es el caminar por caminos rectos. O necios no os acordays q̃ dize la misma verdad N.S. Iesu-Christo, q̃ el Reyno de los cielos padesce fuerça, y q̃ los esforçados lo arrebatan, pues, ò pereçoso como lo arrebataràs tu, sino quieres caminar por caminos rectos: el grã Bautista sin haver hecho ningun pecado, antes santo q̃ nacido, cõ todo esto se va al desierto, y haze tanta penitẽcia q̃ espanta a todo el mundo, y quãdo le preguntan quien es, les responde q̃ vna voz q̃ llama en el desierto, y q̃ dize: *Dirigite viam Dñi, rectas facite semitas eius, omnis vallis implebitur, & omnis mons, & collis humiliabitur, &c.* y aun q̃ ya muchos años antes lo havia profetizado, y dicho Isaias fue cũplido aqui, como lo demas q̃ este Evangelico Profeta revelandoselo el Espiriru Sãto havia dicho. Pues gloria a Dios, ya todo el mũdo, y hasta los vltimos fines de la tierra, tiene la verdadera salud de Iesu-Christo N.S. Salvador del mũdo: ya la tenemos bien de assiẽto en los Divinos Sacramẽtos: pues el el mismo Iesu Christo, q̃ predicò el Evangelio, y pade-

padeciò, y muriò por todos, esse mismo tenemos en la sacra Eucharistia, hasta la fin del mundo se ha quedado cõ sus Christianos, y peregrinos para sustento del camino se hizo nuestro dulce pan. Bolviẽdo pues al precursor deste Señor S. Iuã Bautista q̃ dize soy voz que dà vozes en el desierto deste mundo, y digo a todos los hombres q̃ se dispõgã preparandose para caminar rectamente dãdo lugar en su coraçon para q̃ reyne en el el Salvador, ò quan grãde amor y reverencia tenia el dichoso Iuan al Salvador, al esposo de todas las almas N. Señor Iesvs, pues a boca llena el mismo se llama amigo del esposo, y q̃ se gozò mucho de oyr su dulce voz, y que en verle echo hombre al vnigenito hijo de Dios que su gozo fue cumplido. Por cierto, ò Divino, y fiel precursor que no soys vos solo en esse gozo, porque tambien veo que se gozò mucho Abraham, Isach, y Iacob, el qual dixo estando para morir q̃ se iva deste mundo muy seguro con viva esperãça desse hijo de Dios, que haziendose hõbre seria la verdadera, y unica salud, y desseada esperança de todas las gentes. Tambien veo a Isaias con tãto gozo en contemplar esse Mesias embiado del Eterno Padre, con quien tanto vos os gozays, y le llama que viniesse presto, y se rompiessen los cielos, y el Cordero dominador de la tierra baxasse presto y habla de sus grandes perficiones, como si ya la viesse cõ sus ojos como vos. Pues q̃ dire del Real Profeta David, que dava siempre vozes al eterno Padre diziendo: *Ostende nobis Domine misericordiam tuam, & salutare tuum da nobis*, y tanto amava esta salud de Dios echo hombre, que se derritia en amoroso desseo: *Defecit in salutare tuum anima mea, & in verbum tuum superspersi, &c.* Pues si el gozo es de tantos, como ò dichoso, y grande amigo del Esposo precursor Iuan dezis q̃ es vuestro? Veo al santo Simeon que tãto gozo, y consuelo sintiò en tener en sus braços a esse Cordero del qual days vos al mundo testimonio, y esto aun siendo ñiño chiquito que de puro

gozo

gozo dize q̃ no quiere ya mas vivir, pues q̃ ya sus ojos vieron la salud: la luz de las gentes, y la gloria de Israel. Pues, ò bienaventurado Simeon de dõde os vino a vos tanto bien? El mismo Evãgelio dà la razon diziẽdo Luc. c. 2. *Et homo iste iustus, & timoratus expectans consolationẽ Israel, & Spiritus Sanctus erat in eo.* La primera razon es, que era Iusto, y por esto le llevò Dios por camino recto, como dizimos al principio deste capitulo: *Et ostendit illi Regnum Dei*, y le revelò, y manifestò el Espiritu Santo como aquel dulce ñiño era el verdadero Messias, el Salvador del mundo Verbo del Eterno Padre verdadero Reyno de Dios, del qual gozan todos los Santos Angeles, le adoran, y aman con todos los santos. Creo que los que fueren aficionados, no solo al dulce Iesvs como es de razon, y justicia por ser nuestro Salvador, pero tambien a su fiel precursor S. Iuan Bautista, que gustarán de leer este capitulo, y ansi desseo pregũtarle. O dichoso Santo, que sentia vuestro virginal, cãdido, y claro coraçon, quando deziades delãte de todos: *Qui habet sponsam, sponsus est; amicus autem sponsi, qui stat, & audit eũ, gaudio gaudet propter vocem sponsi: hoc ergo gaudiũ meũ impletum est: illum oportet crescere; me autem minui; qui desursum venit, super omnes est.* O felicissimo amigo del Esposo, dadnos la razon desse vuestro tan grande gozo? Pareceme a mi que allà dentro en el intimo de su coraçõ nos respõde diziendo: no me tengo de gozar, pues el Padre Eterno me revelò q̃ este Divino Cordero Iesvs es el verdadero Messias? es el unigenito hijo suyo? es el legitimo, verdadero, y unico Esposo, no solo de los Iudios q̃ le creyeran, pero de todos los Gentiles que le recibiran? No me tẽgo de gozar, pues conosco claramente por revelacion del Espiritu Santo, q̃ este Esposo, y Divino Cordero quita los pecados del mundo; de gozo me gozo oyẽdo su dulce voz, porq̃le conosco, y amo mucho y segun es el conoscimiento q̃ del tengo, ansi es el amor, y conforme el amor vivo q̃ tengo a este Divino Esposo Iesvs,

es

es el gozo q̃ tengo de verle cõ mis ojos, de oír su divina voz, y de dar a todo el mũdo testimonio de mi gozo es ya cũplido: porque veo cumplidas todas las profecias q̃ del han profetizado: Doy gracias, y mil alabãças al eterno padre que cumpliò su divina palabra en embiar a su hijo de lo alto, el qual Divino esposo viniendo del seno de su eterno Padre, sobre todos es, y a mi me conviene humillarme, y disminuir, y a este Cordero crecer, y ansi lo desseo entrañablemente q̃ cresca por conocimiento de fe, y amor en todos los coraçones de los creyentes, por q̃ desseo la salud verdadera a las almas: por q̃: *Qui credit in filium habet vitam æternam: qui autẽ incredulus est filio non videbit vitam, sed ira Dei manet super eum Ioan. 3.* el q̃ creyere en el hijo de Dios terna vida eterna, y el q̃ fuere incredulo al hijo no vera la vida, antes tengase por enemigo de Dios, y que su ira permanecera en èl, y ansi conociendo S. Iuan Bautista por espiritu profetico la incredulidad de los Iudios, y los malos tratamientos de que havia de usar con el esposo Iesvs, a quien el tãto conocia, amava, y respectava: les tratò de vivoras diziendoles Lucæ 3. *Genimina viperarum quis ostẽdit vobis fugere à ventura ira*, linage de vivoras ò quiẽ os enseñasse de huir la ira venidera, en verdad que lo mismo podiamos dezir a los perfidos Iudios de oy, pues aũ hasta agora dura su ceguera, y obstinacion: pues es tanta su desventura, que no quieren creer ser Iesu-Christo nuestro Dios el Messias. O como se hallaran burlados en el dia de la ira, quãdo esse mismo Iesu-Christo q̃ agora no quieren creer, le veran sin duda venir cõ Magestad immensa a juzgar vivos, y muertos, y pues no le quisieron creer Cordero que quita los pecados del mundo le veran venir cõ ira, como terrible Leon del tribu de Iudà, que con las vñas de su Divina justicia los desmenusserà, y echarà en el fuego eterno.

*Fin de la primera parte.*

SEGVN-

# SEGVNDA PARTE DEL VIAGE DE LA CELESTIAL IERVSALEM.

## CAP. I.

*TRATA DE QVAN GRANDE CONSVELO es para la alma del Christiano, llamar con toda confiança a Dios Padre, y de como este omnipotente y misericordioso Dios tiene para con nosotros coraçon de verdadero Padre, y de como avemos de ir sin cessar en busca de tal, y tan buen y amoroso Padre.*

†

Patre m vocabis me, & post me ingredi non cessabis. Ierem. cap. 3.

DIze Dios al alma: Llamarmehas padre, y despues de conocido por tu verdadero padre, no cessaràs de ir tras de mi siguiendome, como la oveja sigue a su pastor. Antes de entrar a esta dulce materia, quiero dezir, q̃ en este capitulo quiero comẽçar la segunda parte deste libro; porq̃ en esta segũda parte deseo cõ el favor de Dios ha-

blar mas al interior del coraçon del Lector: y si el Espiritu santo sopláre, cõfio q̃ será grãde provecho, y cõsuelo espiritual para las almas Christianas; y por esto pido atencion, y mas disposicion y preparacion, como deziamos en el capitulo passado.

Quando me pongo a considerar de como en los Christianos no ay oracion mas repetida que el Padre nuestro, y con justa razon, por averla hecha tal Autor como es el hijo de Dios, y muy me cõsuelo dello; pero afligeme mucho el ver, que si de muchos es dicha esta altissima oracion, pero de pocos entendida, y de mi menos imitada. Pues pregũto yo, dime Christiano hermano muy amado, que sientes quãdo pronũcias esta primera palabra, Padre nuestro q̃ estais en los cielos? O hermano mio muy amado, no sientes grande cõfiança en Dios? pues siendo su divina Magestad todo poderoso, y tan misericordioso, q̃ te puede faltar teniẽdo tal Padre? y teniendole glorioso ya en el cielo, sin duda te ha de parecer que ya tienes un pie en el cielo; y deurias dezir dentro de tu coraçon con el Profeta David: *Quid enim mihi est in cælo, & à te quid volui super terram*, tengo mi Padre en el cielo; pues que tengo q̃ ver con la tierra? allà tengo todo mi tesoro; pues tẽgo todo mi coraçon puesto en mi Padre, el qual es toda mi riqueza, pues dèl me viene todo el bien q̃ tẽgo, y todo quãto bien espero; y como el Serafico P. san Francisco conociendo este buen Padre, mirando al cielo, dezia: Padre nuestro que estais en el cielo, quien soys vos, y quiẽ soy yo? O Padre mio, y todas las cosas vos soys todo mi biẽ, y yo nada, de todo mi coraçon os ámo, sigo, y obedezco. O Christiano hermano, verdaderamẽte assi lo auriamos de hazer todos. Esto proprio es lo que dize Dios por su santo Profeta Ieremias: *Patrem vocabis me, & post me ingredi non cessabis*; muy bien entendia esto la Esposa, quando con tanto cuydado yua siempre en busca de su divino Esposo, no solo contentandose de buscar

buscarle de dias, sino tambiẽ le buscava de noche, y no una sola noche sino muchas, quãdo dize en los dulces Cantares 3. *In lectulo meo per noctes quæsivi quem diligit anima mea*; busquè en el lecho de mi cõciencia a mi amado, y en las noches de mi proprio conocimiento; y despues de mucho trabajo, y de irlo buscando por las calles de las divinas y santas escripturas, finalmente le hallè; este mismo inquirimiento, y busca hazia el santo Rey David, quando dize en aquel divino verso, *Psalmo* 118. *In toto corde meo exquisivi te: ne repellas me à mandatis tuis*. Esto es, ò mi Criador, y unico Padre omnipotente, con todo mi coraçon os busco, no me echeys de vuestros mandamientos, porque en desecharme dellos me tengo por despedido de vuestro Reyno celestial, de vuestra dulce compañia. Dime, ò caminante, que buscas? Por ventura los favores del mundo, sus honras, sus riquezas, y amistades: ò quan engañado estàs, y quan burlado te hallaràs al fin de la jornada; no vees tu que el mundo es traydor, si halaga es por engañar, y si dà es para hazerte entropeçar en algun pecado; ò quan breve, y transitoria es la gloria del mundo, quan falsas sus esperanças. O peregrino si de verdad lo eres, que con firme proposito peregrinas para aquella ciudad de Ierusalem, si de veras no cessas de buscar aquel Padre todo poderoso Criador del cielo, y tierra, si suspiras por vivo deseo de ver en su Reyno aquel Padre de las lumbres de donde todo don perfecto desciende. O si sabes abrir la boca de tu deseo, y como te la hinchirà de sus divinos dones, y gracias, las quales son el verdadero pan con que Dios mantiene a los suyos; y como el padre amoroso dize a su hijo chiquitico: Hijo, abre tu boca q̃ yo te la hinchirè; ansi nos lo dize por su Secretario David: *Dilata os tuum, & implebo illud*. Y con este mismo amor nos dize en este capitulo por Ieremias: Llamarmehas padre, y no

ceſſaràs de ir en buſca de mi, conoceràs con mis obras, y beneficios que te hago, que ſoy tu padre; *Quomodo miſeretur pater filiorum; miſertus eſt Dominus timentibus ſe.* Pſalmo ciento y dos. De la miſma manera que el padre ſe apiada de ſus hijos, aſi el Señor ſe ha apiadado de todos aquellos que le temen; y pues eſto es verdad, ò Chriſtianos de mi alma, y ſomos peregrinos, y todos vamos en buſca de eſte amoroſo, y Eterno Padre, ſi de verdad queremos que nos tenga por hijos, y hermanos de nueſtro Salvador Ieſu Chriſto, y coheredes con ſu vnigenito Hijo Ieſu Chriſto, como dize ſan Pablo: Temamosle, y pues el temor de Dios lança el pecado, lancemos le de nueſtra alma como a verdadero veneno, y nunca nos canſemos de buſcar eſte Padre celeſtial, y la imitacion de ſu unigenito Hijo nueſtro Señor Ieſu Chriſto, ſu humildad, ſu paciencia, y obediencia, y gozarèmos de la comunicacion del Eſpiritu ſanto en eſte deſtierro por gracia, y en el cielo por gloria, a la qual nos guie aquel Verbo Divino, que por llevarnos allà baxò del cielo, ſe hizo hombre, y murio en la Cruz para darnos vida eterna.

O

## CAP. II.

*EN QVE DECLARA QVIEN ES ESTE monte, y quien ſon los que ſuben en èl, y por qual camino han de llegar allà; que condiciones han de tener para legar a tan dichoſa ſuerte, y bienaventurada.*

Quis

Quis ascendet in montem Dñi, aut quis stabit in loco sancto eius? innocens manibus, & mundo corde, qui non accepit in vano animam suam, nec iuravit in dolo proximo suo; hic accipiet benedictionem à Dño, & misericordiam à Deo salutari suo. Dize y pregunta el Real Profeta David en el Psalmo 23.

SObre este divino Psalmo dize S. Remigio, q̃ desde el pecado de Adã hasta que Iesu Christo nuestro Señor resucitò, que todo este tiempo se llama noche por la tiniebla del pecado, y por la ceguedad de las mẽtes, y coraçones de los hombres; y que desde la Resurrecciõ de Iesu Christo hasta la fin del mundo se llama luz: *In quo Christus verus Sol assumpta immortalitate, mũdo lucẽ dedit nũquam deficientem*, en el qual Christo verdadero Sol tomãdo inmortalidad dio luz al mundo, el qual es indeficiente, y eterna luz, pues a todos nos llama a la inmortalidad de su gloria. Dize mas S. Remigio, q̃ este Psalmo 130. hizo el Profeta David en consideraciõ del dichoso dia q̃ Christo resucitò de la muerte vẽcedor de sus enemigos, triunfando de los Principes de las tinieblas despojando su Reyno, y llevando consigo tanto tesoro de despojo, como fue tantos millares de almas justas como desde el principio del mũdo estavã en el limbo, y todas las llevò consigo al cielo el admirable, y alegre dia de su triunfante Ascẽsiõn a los Cielos. Y pues este divino vẽcedor de la muerte nos abrio los cielos, q̃ por el primer pecado nos estavan cerrados, con mucha razon pregunta aqui el sabio Rey, y Profeta David, la mas alta, y importante pregunta q̃ puede preguntar, y dize: *Quis ascendet in montem Dñi?* Quien serà el dichoso q̃ tal suerte le cupiere, q̃ suba al santo mõte del Señor? Y quiẽ serà el biẽaventurado que merecerà, y que hagà Dios digno de morar en el santissimo lugar de su eterna gloria? Como esta pregunta procedia del Espiritu santo, que habla por la boca del Profeta, el mismo

Espiritu santo dà la respuesta, a la qual pues es del Espiritu santo, y a nosotros tan importante que mas no puede ser, pido atencion; respõde pues: *Innocens manibns, & mundo corde, &c.* El innocente de manos, y limpio de coraçon. Sobre este verso dize san Remigio, que este tan alto mõte es Iesu Christo tan sublimado que està a la diestra de su Eterno Padre: pues quien subirà por los grados, y escalones de las virtudes a la alteza deste glorioso mõte, para q̃ sea tierra viva deste Señor, Criador, Redemptor, y Glorificador? Dà otro sentido este mismo Doctor, y dize, lo qual deseo hiziesse provecho a los Iudios, y Hereges, esto es, dize san Remigio: Quien subirà a la santa perfeccion de la santa Iglesia Catholica, que por viva fè, y firme esperãça no es ya terrena, sino toda celestial? Dize mas S. Remigio: *Quis ascendet?* Quien subirà? Y responde el mismo Santo Doctor: Sabeis quien subirà? quiẽ perseverarà hasta la fin en la viva Fè, porque muchos començaron a subir, y no perseveraron: a la Fè se llegaron, que es lugar santo, porque santifica a los que rectamente creen, los quales no estan en tan santo lugar ociosos; pues la fè sin obras, muerta es. Quereis saber quien subirà: *innocens manibus*, el que no obráre pecados, el que obráre obras buenas, y santas sin mancha de vanagloria, ni otros defectos, *& mundo corde*, el limpio de coraçon, que no consentirà ni un mal pensamiento en su coraçon. *Qui non accepit in vano animam suam*, esto es, el que no recibiere en vano la gracia de Dios, teniendo su alma detenida en las codicias terrenas: porque esto es, dize san Remigio, tomar el alma en vano: *Nec iuravit in dolo proximo suo*, esto es, el que no hiziere engaño, ni daño ninguno a su proximo, sino lo que quiere para si mismo, esso ha de querer para su proximo, y quien esto hiziere, como nos dize la misma verdad Iesu Christo, lo que quereys que hagan a vosotros los hõbres, esso hazed vosotros con ellos, en esto consiste la ley, y los Profe-

Profetas, esto es, amar a mi proximo como a mi mismo, y quien esto haze con perseverancia, este tal, *hic accipiet benedictionem à Domino, & misericordiam à Deo salutari suo*, este recibe la bendicion del Señor, el qual buen Dios nos dà. el buenquerer, y el bien obrar, todo viene de su immẽsa misericordia, porque Dios es su salud, y todo su bien, esta es la dichosa generacion, de lo qual se edifica aquella ciudad celestial de Ierusalem a la qual caminamos.

## CAP. III.

*EN EL QVAL DECLARA DONDE SE HALLA la verdadera prudencia, en Iesu Christo sabiduria del Eterno Padre: y tambien declara las ocho Antifonas, que comiençan todas por esta letra O, ocho dias antes de la santissima Natividad de nuestro Señor Iesu Christo.*

1

Disce ubi sit prudẽtia, ubi sit virtus, ubi sit intellectus: ut scias simul ubi sit longiturnitas vitæ, & victus, ubi sit lumen oculorum, & pax. Quis invenit locum eius? & quis intravit in thesauros eius?

Dize el profeta Baruch enel 3.c. de sus divinas profecias, ruego a los q̃ entendieren el Latin, que lean todo este Profeta, y que noten el grande zelo que tenia de la honra de Dios, y del provecho comun de su proximo, como sentia mucho las ofensas que se hazian a Dios, y como lamentava, y clamava orando con grande fervor delante de Dios por los pecados del pueblo, que se los perdonasse su divina Magestad, y como mostrò este Profeta ser estado discipulo, y secretario del santo Profeta Ieremias.

mias. O quanto importa el buen maestro! ruego a los padres y madres, y aun a los superiores, que miren mucho a quien eligen por maestros; porque no se puede bien encarecer el quãto importa esto. Cõsiderãdo pues este santo Profeta, que todos los que pecan son ignorantes, necios, y tontos, comiença assi: Pecador, hombre insipiente toma mi consejo, aprende dõde està la prudencia, donde està la fortaleza, y virtud, pues tan flaco en el biẽ te veo, y pues sigues al apetito bestial de la parte inferior y sensitiva, estudia, procura, y haze fuerça en levantar esse entẽdimiẽto q̃ Dios criò paraq̃ le conocieses, y conociendo, respetasses, amasses, y obedecieses: paraq̃ haziẽdolo assi supiesses dõde està la longura, y grãdeza de la vida, donde ternias todo tu menester, donde verdaderamente està la luz de nuestros ojos, y la suma paz, y sabes la causa porque estàs en essa ceguedad interior? cata aqui la causa en el mismo capitulo: *Dereliquisti fontem sapientiæ: nam si in via Dei ambulasses, habitasses vtique in pace super terrã:* desamparaste la fuente de la sapiẽcia, dexaste, y te apartaste de Dios tu Señor por el vilissimo pecado, desamparaste aquella inmensa sabiduria, que con su divina agua te limpiava, y con su protecciõ eras defendido, y por tu necedad y tontez te fuiste al vando de tus enemigos, porq̃ de tu voluntad te sujetaste a ellos q̃ son tus proprios apetitos, y passiones, vives cautivo, y aũ en guerra cõtinua: *Nam si in via Dei ambulasses*, porq̃ si por el camino de los mãdamientos de tu Dios huviesses caminado, morarias sin duda en paz sobre la tierra de todos tus illicitos apetitos: pues ò hõbre acuerdate, q̃ eres racional, hecho a semejança de Dios, y no quieras hazer vida bestial, aprende la prudẽcia y la ciencia de los Santos, q̃ consiste en caminar por el camino de la humildad, castidad, despreccio de lo terreno, y al fin el camino de la Cruz que nos enseñò nuestro Maestro Iesus. Pues indubitablemente este Doctor divino nos enseñò la verdadera prudencia

dēcia y à este Maestro de vida nos mādò su eterno Padre q̄ le oyessemos; y deste mismo Doctor dize el mismo Profeta Baruch en las vltimas palabras del mismo capit. citado: *In terris visus est, & cū hominibus conversatus est*, este divino Maestro el Verbo divino hijo del eterno Padre, haziendose hōbre fue visto en la tierra, y conversò cō los hōbres, y les enseñò el camino de prudēcia, y ansi el Evāgelico Profeta Isaias le llama Doctor, y Angel del grā cōsejo, y todos los santos Profetas dizen, q̄ el Mesias el Salvador del mundo nos avia de enseñar el camino del cielo, q̄ es la mejor de todas las ciēcias, y por mostrarnos nuestra Madre la santa Iglesia Catolica Romana, el grande deseo q̄ tenian los santos Padres antiguos de ser enseñados, y guiados en este divino camino, ocho dias antes de la fiesta de la santa Natividad dà grandes vozes, diziendo ocho Antifonas, las quales todos comiençan por esta letra O, q̄ significa admiracio de la grādeza del Señor q̄ ha de venir, y tābiē el encēdido deseo de su venida, y assi canta la primera.

*Sapientia, quæ ex ore Altissimi prodiisti, attingēs à fine usque ad finē, fortiter, suaviterq; disponens omnia, veni ad docēdū nos viā prudentiæ.* O sabiduria eterna, que salis de la boca del Altissimo, q̄ alcāçais y cōprehēdeis de fin a fin todas las cosas, y fuertemente, porq̄ sois omnipotēte cō suavidad disponeis, y governais todas las cosas, venid Señor, enseñadnos el camino de la verdadera prudencia, que es el obedecer a vuestro santo Evāgelio, la guarda del qual sin duda nos lleva al cielo.

*Adonai, & dux domus Israel, qui Moysi in igne flāmæ rubri apparuisti, & ei in Sina legem dedisti; veni ad redimendum nos in brachio extento:*

Ado-

Adonai es palabra Griega, y quiere dezir admirable. O admirable, y guia de la casa de Israel, q a Moysen en llama apareciste, y en el monte Sinai diste la ley, venid, y redemidnos con la virtud inmensa de vuestro poderoso braço: mostradlo, y estendedlo en nuestro socorro, pues nadie sino vos nos puede remediar.

O VLce raiz flor, y fruto de Iesse, q̃ estais como señal, y blanco del deseo, y salud de todos los pueblos, sobre el qual los Reyes contienen la boca de sus deseos, y esperanças, todas las gentes os piden, pues todos tienen necesidad de vos, venid, y libradnos sin tardar.

Llave de David, y Cetro de la casa de Israel! O piadoso Verbo Divino, a quiẽ vos abris la puerta de vuestros inmensos tesoros de gracia, y gloria por vuestra misericordia nadie la puede cerrar, el que vos con los dones de vuestro divino espiritu alegrais, en verdad que nadie puede entristecer, ni aun la misma muerte, como se prueva en vuestros Martires, y en las muertes de los otros Santos, como vos lo prometistes a vuestros discipulos por san Iuan, diziendo: *Et gaudium vestrum nemo tollet à vobis*: el gozo que yo os diere, nadie os lo podrà quitar; pues ò llave de David abridnos los tesoros, ò Cordero, q̃ solo vos podeis abrirnos: pues vos mismo dezis, yo soy la puerta, quiẽ por mi entráre sera salvo, y hallarà pasto de vida eterna: no entra por esta puerta el Herege, ni el Iudio, ni el Moro, pues estan separados de vos, pues lo estan de vuestra esposa la santa Iglesia Catholica Romana, a estos tales cõ justa justicia cerrais la puerta del cielo, cerrais el tesoro del verdadero sentido de la santa y divina Escriptura, de

modo

modo que aunque leen no la entiẽden, antes los desdichados dan falso sentido, porque carecen de la verdad de vuestro divino espiritu, y por esto donde no ay verdad, ni sano entendimiento, todo es error, peligro, y veneno por sus almas, nadie les puede abrir, porque el Espiritu santo es el portero. Venid pues presto, ò llave de David, y sacad el pobrecito prisionero del genero humano, que està cautivo en la triste carcel de la culpa assentado en las tinieblas, y sombra de la muerte, que por si mismo no se puede levantar.

*Oriens splendor lucis æternæ, & Sol iustitiæ veni, illumina sedentes in tenebris, & umbra mortis.* O Verbo q̃ siempre sin principio, ni fin naceis del Padre: *Ante omnia sæcula, Deũ de Deo, lumẽ de lumine, Deum verum de Deo vero genitum nõ factum consubstantialem Patri per quem omnia facta sunt.* O resplandor de la luz eterna! O mi Iesu Christo, y unico amado vnigenito hijo del Eterno Padre! O Sol de justicia, venid y iluminad a los que estamos en tinieblas, y sombra de la muerte! O mi dulce y amoroso IESVS embiad essos tan suaves rayos de vuestra divina gracia, y amor a mi pobrecito coraçon, que de otro pasto no se mantiene sino de vos, que solo sois mi salud, mi gozo, mi vida, mi deleite, mi gusto, mi unico refugio y proteccion, mi grãde luz, y consuelo, quando no pienso en vos me hállo perdido, y quando de vos me olvido estoi en tinieblas; y quãdo no os ámò, ni busco, de todo mi coraçon estoy en la sombra de la muerte; pues ò alma mia si de verdad deseas vivir, busca siempre con buenas obras a tu unico amado Iesus.

*Rex gẽtium, & desideratus earum lapis angularis, qui*

*qui facis utraque unum Veni & salva hominem, quẽ de limo terræ formasti.* O Rey de las gẽtes, que llevais escrito Rey de los Reyes, y Señor de los señores: Rey uniuersal de todas las gentes, y dellas deseados: sois la piedra angular que de dos cosas hazeis una, pues vemos en un supuesto juntas dos naturalezas divina, y humana! O admirable Dios, pues tan unidas aveis hecho estas dos naturalezas, que ni Dios ni el hombre se puede ya llamar puro Dios, ni el hombre Christo puro hombre, como lo tienen los ciegos, y perfidos Iudios, y los bestiales Moros errados por su falso Mahoma, lo qual error confunden todos los santos Dotores, y Concilios de la santa Madre Iglesia Catolica Romana, y aquella Aguila caudal S. Iuã en todo su diuino Evangelio, otra cosa no pretende mas, q̃ descubrir al mũdo la divinidad de nuestro Señor Iesu Christo, y assi con el dulce soplo, y aliento del Espiritu santo, comiença assi: *In principio erat Verbum, &c.* y desta divina vnion pone S. Athanasio vna comparacion muy dulce desta manera, despues de aver dicho muchas maravillas desta altissima vnion en el simbolo de nuestra santa Fè Catolica: *Nam sicut anima rationalis, & caro Vnus est homo, ita Deus, & homo Vnus est Christus*, anssi como el alma racional junto con la carne es vn hombre: ansi Dios y el hõbre es vna persona Christo: y pues esta es Catolica verdad, ò admirable Iesu Christo Dios verdadero, pues essas divinas manos que formarõ los cielos, y formaron la tierra pusiste en vna Cruz para ser enclavadas, y con inmensos dolores moriste en la Cruz, salvad al hombre, que del limo de la tierra a vuestra imagen criaste. O dulce IESVS, pureza de los Angeles, y santos, alimpiad a vuestro pueblo Christiano, y hazedle sin macula, criad en èl vn coraçon limpio de todo error, sobervia, invidia, codicia, y desobediẽcia, innovad en sus entrañas el espiritu, y confirmad en nosotros el espiritu principal, y este Espiritu santo nunca quiteis de nosotros,

sotros, y esto os pedimos por vuestra honra, y gloria, para que no puedan dezir las otras naciones, donde està el Dios de los Christianos? Hazed que no aya entre nosotros malicias, ni venganças, sino paz y concordia, y unidad, y sobre todo, que nos amemos los unos a los otros como a si mismo, y esta es la señal verdadera que vos ò Rey de las gentes, y Salvador dellas nos dexaste para que fuessen conocidos quien son vuestros discipulos ò no, lo declarays por vuestro querido discipulo san Iuan, diziendo en el capitulo treze: *In hoc cognoscent omnes, quia discipuli mei estis si dilectionem habueritis ad invicem.* En esto conocerà todo el mundo que sois mis discipulos, si os tuvieredes amor los vnos con los otros, y como este Señor es Rey pacifico, Dios de la paz, y union; la oracion que hizo en la ultima Cena, esta union pide a su Eterno Padre, diziendo, Ioan. capit. 17. *Ego claritatem, quam dedisti mihi, dedi eis ut sint unum, sicut & nos unum sumus; ego in eis, & tu in me, ut sint consummati in unum, & cognoscat mundus quia tu me misisti.* Yo Padre mio Eterno, todo lo que pude hazer por ellos hize, pues les di la claridad q̃tu me diste, para q̃ estèn unidos en uno, assi como tu y yo somos una misma cosa; yo en ellos dàdoles mis merecimiẽtos para que seà santificados en verdad, y tu en mi para q̃ sea cõsumados y perfectos en uno, porq̃ desta manera conocerà el mũdo q̃tu me embiaste. O Christianos de mi alma abramos los ojos de la viva Fè, y consideremos quan grande cosa es el amor del proximo, y la union, y amor con Dios, pues no dà otros señales Iesu Christo mas evidentes de que conozca el mundo, que su Eterno Padre le embiò, que esta felice union, y amor. Y pues esta es verdad Evangelica, abracemonos, y hagamos todo nuestro fundamento en esta divina piedra, como nos dà vozes san Pedro, y san Pablo en sus Epistolas, que haziendolo assi, sin duda seremos salvos, veremos

remos aquella eterna visiõ de paz en aquella celestial Ierusalẽ, donde caminamos.

*Emanuel Rex, & legifer noster, expectatio gentium, & Salvator earum: veni ad salvandũ nos, Domine Deus noster.* Emanuel, quiere dezir Dios con nosotros; pues que mas unido con nosotros que el Verbo Divino se ha hecho carne: *Verbum caro factum est, & habitavit in nobis*; cata aqui Christiano, *nobiscum Deus*, Dios con nosotros. Sentia tãto esto san Pablo, que encendido de amor de Iesu Christo, dezia: Viva yo, pero ya no yo; viva en mi Iesu Christo, que se ha hecho hombre por mi, y se entregò a la muerte por mi, y ámo mas q̃ a mi. O dichoso el Christiano, que con verdad puede dezir esto que áme a Iesu Christo mas que a si: venid pues, ò Emanuel, *& legifer noster legifer*, quiere dezir el q̃ porta la ley, su Magestad la llevò *ab æterno*, pues *ab æterno* nos amò. Venid amoroso Dios comunicativo, comunicadnos vuestro amor. O dador de la ley de amor, y portador della: vio Moysen la lei encendida, assi esta vision como todas las demas visiones del viejo Testamento, todo era figura del nuevo Testamento. Y pues dezis por S. Lucas cap. 12. que veniste poner fuego en la tierra de los coraçones de los hombres, y de terrenales hazerles celestiales, y que quereys que arda esse divino fuego de vuestro divino amor, hazedlo Dios nuestra unica esperança de todas las gentes, y Salvador nuestro, venid y salvadnos Señor Dios nuestro. Aqui quedã acabadas las ocho Antifonas, si otro las quisiere declarar entendiendolo muy mejor, y con mas espiritu, y mas fervor, yo me holgarè mucho dello, porque sea mas glorificado mi Señor Iesu Christo, y su pueblo Christiano mas edificado, y saquẽ mas provecho espiritual, que esso solo es lo que yo pretendo en todos mis pobres escritos, la hon-

hõra de mi unico amado Iesus, que sea mas conocido, amado, y servido, y la perpetua salud de todos los Christianos, y aun deseo muchissimo la conversion de los Moros, Iudios, Hereges, &c.

## CAP. IV.

*TRATA DE QVAN NECESSARIO SEA EL VELAR con santas obras, y tambien apunta los principales misterios de los articulos de nuestra santa Fè Catholica, para que los llevemos escritos en nuestra memoria, y en nuestro coraçon esculpidos, como lo hazia el Real Profeta David aun antes de ser obrados; ò con quanta mas razon lo devemos nosotros hazer, pues ya estan hechos, ya murio Christo por todos.*

Vigilate ergo, quia nescitis qua hora Dominus vester venturus sit. *Matth. cap. 24.*

DIze nuestro Señor Iesu Christo, el mismo Iuez de vivos y muertos: Velad, porque no sabeis la hora en la qual ha de venir el Señor vuestro para juzgar. A mi parecer la perdicion de los hõbres, y la causa porque mas son los q̃ van al infierno que no al cielo, es por falta del temor de Dios, y por esto hize yo libro entero en alabança del santo temor de Dios, cõsiderando yo, que todos los Christianos tenemos fè, y estamos bien ciertos, que ansi el dia del universal juizio, como el juizio particular del dia, y hora de la muerte de cada uno ha de pedir Dios estrecha cuẽta a cada uno de nosotros. Mucho, y mucho me maravillo, como no tememos lo que tã de cierto creemos. Por temor deste dia estava el santo Iob temblando, y dize:

y dize: O Señor Dios mio, considerando yo quan justo, y recto sois os temo, y estoy siẽpre temblando, assi como las olas del mar furiosas, y embravezidas, porque sè que no perdonais al delinquente, aũque en tanto que vive el pecador le sufris, y aun le dissimulais; pero viniẽdo la muerte si no le hallais emendado, sino que le tomaredes con el hurto en las manos del pecado mortal, desdichado dèl: *Si iniquitates observaveris Domine, Domine quis sustinebit?* O Dios mio, si vos hasta mi muerte me aveis sufrido, yo nunca me enmiendo, quien podrà sufrir el terrible bramido de vuestro estrecho juizio. Y si dize la santa y divina Escriptura, que donde cayere el madero, ahi se quedarà para siempre: Ay ay, de mi, si me hallaredes adormido en la culpa sin vela, ni apercebimiento con las virgines locas, sin el azeite de vuestra divina gracia, *quis sustinebit?* Quien podrà sufrir la ira de vuestra saña? Quien podrà llevar, tener para siẽpre enemistad con Dios? Division cõ el proprio Criador? Solo de pẽsarlo me atemorizo, y me haze llorar de considerar que huviesse de tener a Dios (que me criò, y me redimiò, de cuyas divinas manos he recebido todo el bien que tengo, y que espero yo recebir) tenerle por enemigo; como y q̃tã poderoso enemigo no tengo yo razon grãdissima de temer, si ser enemigo del Rey de la tierra dà tanto sobresalto que parece no hallar lugar seguro, que serà ser enemigo del omnipotente Dios, que todo lo vee y nada se le puede esconder. O Dios mio, y todo mi bien, muy mas estimaria yo si possible fuesse, que me echassedes en el infierno, y que padeciesse los tormentos que allà ay con tanto que yo no fuesse enemigo vuestro, porque sin duda mas querria sufrir aquellos terribles tormẽtos, que no veros contra mi ayrado, y enojado; y esto no va fuera de camino, ni me fundo sin razõ, pues esto mismo parece que sentia el santo Iob, que harè yo que tan lexos estoy de su santidad?

Dize

Dize pues este amigo de Dios en el capitulo catorze: *Quis mihi tribuat, ut in inferno protegas me, & abscondas me, donec transeat furor tuus*: quien me diesse que tu Señor me escondiesses aun en el infierno hasta que fuesse passado el dia de tu furor, que es el dia de tu juizio, que como le llama el Profeta, dia de ira, dia de miseria, y dia de calamidad; y assi el Rey David aunque tan animoso, temia tanto el furor de Dios, que en los Psalmos de la penitencia lo primero que haze es, con mucha humildad, y muy grande acuerdo como cosa muy importante de todas, ruega a Dios con tanta abundancia de lagrimas, que tenia dellas mojado todo su estrado Real, y dize: *Domine ne in furore tuo arguas me; neque in ira tua corripias me.* O Señor Rey todo poderoso, justo, y recto, conoscome por pecador, y deudor vuestro: *Tibi soli peccavi, & malum coram te feci*, a ti Señor solo pequè, y delante de ti cometi maldad: en quanto es de mi parte bien veo q̃ tẽgo merecida tu ira, y saña: pero ò Señor misericordioso ruegote por tu infinita bõdad, que no me arguyas con tu furor, ni me corrijas cõ tu ira, como a padre açotame, castigame cõ trabajos, persecuciones, hambre, y enfermedad, y otros qualesquier açotes q̃ quisieres con tãto q̃ no estès airado cõmigo: sea yo tu amigo, y haz de mi todo lo q̃ quisieres; todo esto, y mucho mas quiere dezir el Profeta David; pues en el otro Psalmo, q̃ tãbiẽ comiença: *Dñe ne in furore tuo arguas me*, dize: *quoniã ego in flagella paratus sum, & dolor meus in conspectu meo semper*, esto es, ò Dios mio, tanto me pesa el averos ofendido, que siempre como a hijo vuestro que conosco averos desobecido estoy prompto, y aparejado para recebir el açote, y disciplina de vuestras divinas manos paternales, y tanto siento el aver quebrantado vuestra ley, que todo el dia ando contristado, ni me sabe bien el comer, antes le mezclo cõ lloro, ni duermo a sueño suelto, pues a media noche me levanto de mi lecho,

y me quito del dormir para confessar tu santo nombre, y estoy velando sobre tus juyzios, y justicias, como y de que mejor modo puedo yo servirte, y guardar tus mandamientos; porque deseo hazer recompensa del triste tiempo q̃ te ofendi; porque *dolor meus in conspectu meo semper*, q̃ mi dolor, aquel ay, ay q̃ te ofendi, nunca se me aparta de mi coraçon, porque te amo de todo mi coraçon: *In toto corde meo exquisiui te.* O buen Dios de Israel, de todo mi coraçon peregrino, y busco a vos: *Deus, Deus meus ad te de luce vigilo.* O Dios mio, y todo mi bien, no solo velo a vos en la media noche, pero luego por la mañana antes de abrir mis ojos ya piensso, y velo a vos, y tanto gusto hallo en pensar y acordarme de vos, que desfallece mi espiritu: *Memor fui dei, & delectatus sum, & exercitatus sum; & defecit spiritus meus*, q̃ es lo mismo sobredicho; porque soys tan piadoso Padre, que qualquier pecador q̃ de todo coraçon se buelve a vos, le tratays como si nunca os huviesse ofendido, y por dar esperança a los pecadores del perdon quisistes nacer de mi linage, no teniendo asco dèl por aver sido yo pecador, y assi considerãdo vuestra immensa bondad la alabo, y agradezco esta vuestra inefable piedad, y misericordia, diziendo, Psal. 113. *Iurauit Dominus David veritatem, & non frustrabitur eum de fructu ventris tui ponam super sedem tuã.* O buen, y fidelissimo Dios, teniendo yo por tã ciertas vuestras divinas palabras, y promessa, como la misma obra, por esto hablè en mis Psalmos como si de mis proprios ojos lo viera, y como cosa y merced ya hecha, quando dize: *Notum fecit Dominus salutare suum*, que por el inefable misterio de vuestra Encarnacion os aviades de hazer hombre, y nacer en el mundo, y comunicandoos con los hombres aviades de hazer notorio, y dar a conocer al mundo vuestra salud, que es la redenciõ de todo el genero humano, y aun revelãdomelo vuestro divino espiritu, entendi como los perfidos Iudios os avian de quitar la vida, y como canes

neros

rabiosos dar ladridos hasta po neros en la Cruz, y horadar vuestras divinas manos y pies en ella, y aun daros hiel y vinagre, y poner suertes en vuestros vestidos, y mofar de vos, la triste Sinagoga renunciandoos por esposo, y de la grande dicha que avia de caber a la Gentilidad, pues de los ultimos cabos de las tierras los Reyes vendrian a reconoceros y adoraros, dãdo os vassallage, y que la tomariades por esposa, y las inmẽsas mercedes que le hariades, y no solo hablè de vuestra muerte, y pasion, sino tambien junto cõ esto de vuestra santa Resurreccion, y subida a los cielos, y aun no me olvidò en dezir, como estavades assentado a la diestra de vuestro Padre, quando dixe: *Dixit Dominus Domino meo: sede à dextris meis*; y en el mismo Psalmo dize, y tambien en otros Psalmos como en el vltimo aveis de venir otra vez al mundo, no como la primera vez como cordero, sino como leon ayrado a juzgar vivos y muerros, Ps. 79. *Iudicavit orbem terrarum in iustitia, & populos in æquitate*, pues todo esto es verdad indubitable, dime, ò pueblo Christiano, no es razon q̃ quãdo este Señor venga a juzgar nos halle velando, y en las manos la antorcha de las buenas obras? si por cierto, y este divino Iuez nuestro Señor Iesu Christo no nos quiere hallar descuydados, pues tantas vezes nos avisa.

## CAP. V.

*TRATA DE QVANTO IMPORTA QVE el Christiano que camina con fervor para la celestial Ierusalem, le conviene mucho ser vigilante, y amigo de la oracion a imitacion del Evangelico Profeta Isaias, y de san Dionisio Areopagita.*

*Anima mea desideravit te in nocte: sed & spiritu meo in præcordiis meis de mane vigilabo ad te.*
Isai. 26.

DIze pues aquel Evãgelico Profeta, y grande amigo de Dios, y martir de su divina Mageſtad, pues murio ſerrado por medio por predicar la verdad por el muchiſsimo amor de Dios que noche y dia ardia en ſu recto coraçon, echa por ſu ſanta boca eſta viva llamarada: *Anima mea desideravit te in nocte.* O Dios mio, y toda mi eſperãça mi alma te deſeò en la noche, donde quãdo todas las coſas eſtan quietas, yo en mas cuydado y eficacia pienſo, y contemplo en ti, y te deſeo con todas mis entrañas, coraçon y afecto, y no me contento con la mayor parte de la noche velar a ti, y hazer oracion, ſino que tambien junto con eſto en ſiendo de mañana aun antes de abrir los ojos del cuerpo con tu favor, abro los ojos de mi alma, y velo en ti. O ſuma bondad, velo, y contemplo tus inmenſas perfecciones, conſidero la muchedumbre de beneficios, y mercedes que me has hecho, y a los otros, los quales beneficios por la comun caridad tomo por proprios, y de todos te alabo, y hago gracias; mi alma te deſeò en la noche, eſto es, dize el Evangelico Profeta Iſaias: O Chriſtiano, hermano mio muy amado, yo viliſsimo guſano te confieſſo la verdad, que en ſolas eſtas tan breves palabras hállo tantos miſterios, que ſi ſe dexan ſentir, pero no ſe pueden explicar: Con el favor del Eſpiritu ſanto deſéo dezir lo que ſiento; ya ſe dexa ver bien claro, como en la ſanta y Divina Eſcriptura, por la noche algunas vezes ſe entiende la adverſidad, y por el dia la proſperidad; pues dize aqui Iſaias: O Dios mio y todo mi bien, como conozco vueſtra bondad, y que teneys el coraçon para con los hombres tã de padre, y aũ los amais mas, y con

y con mas ternura que no la madre, pues si ella se olvida de sus hijuelos que salieron de sus entrañas, vos no, porque en vuestras divinas manos nos teneis escritos, y puesta esta verdad por fundamento, tan contento estoy en la triste adversidad, como en el dia de la prosperidad, tan satisfecho en la pobreza, como en la riqueza, pues todo me viene de vuestra divina mano, assi la salud como la enfermedad todo lo dais para bien, salud, y provecho de nuestras almas: *Anima mea desideravit te in nocte*, assi Dios mio os ámo, y deseo en todo tiempo. No lo quiero hazer como el ingrato, de quien dize David hablando con vos: *Confitebitur tibi, cũ benefeceris ei*, el ingrato y desconocido solo os alaba quando le hazeis mercedes: pero vuestro fiel siervo en todo tiempo os ama, y bẽdize en todo lugar y ocasion, assi en el tiẽpo de la persecucion y adversidad, como en el de la prosperidad.

Otro sentido junto cõ esto querria dar para las almas de alta oracion, y q̃ son aficionadas a la divina, y dulce contemplacion, la qual entonces es mas alta, quando el q̃ ora no cõprehende, ni va discurriendo su entendimiento por las perfecciones divinas, pues ellas son en si inmensas y infinitas, y no cõprehensibles, no solo a los hõbres mortales, pero ni aũ los Angeles en el cielo, ni Santos le pueden del todo cõprehender: y assi dize aquella Aguila caudal san Iuã en su Apocalypsi, *cap.* 7. que despues de aver visto doze mil de cada Tribu de los hijos de Israel, dize despues: Vi vna muy grãde turba, la qual por ser tan grande no se podia contar, aviendo en ella de toda gente, de todo pueblo, y de toda lengua, estavan delãte el trono en presencia del Cordero, y vestidos todos con estolas blancas, y la palma de la victoria en sus manos, y dezia cõ grande voz: Salud, y honor sea al q̃ està assentado sobre el trono, y al cordero, y todos los Angeles estavan en el circuitu del trono, y los viejos con los quatro animales, y todos se postraron delante el

trono con los rostros hazia baxo conociendose por indignos de comprehender a Dios, sino con summa humildad, y reverẽcia le adoravan, y alabavan; no solo las grãdes perfecciones que de su inefable Magestad entienden, y veen claramente, por lo qual viendo su Divina essencia son bienaventurados, pero aun adoran, y alaban todo aquello que les falta de comprehender, y veamos que dizen postrados? La primera palabra: *amen*, la qual toca a lo q̃ vamos agora diziendo; pues *amen*, quiere dezir, en verdad, assi es palabra afirmativa, pues ansi lo otorgan los Angeles y Santos, que aun no le comprehenden, y por esto se postran confessando, y alabãdo en Dios todo, ansi lo que entienden de su inmensá Magestad, como lo que no comprehenden, y dizen, bendicion, claridad, sabiduria, y accion de gracias, honra, virtud, y fortaleza de nuestro Dios en los siglos de los siglos para siempre, Amen. Lo que pretendo dezir de todo lo dicho es, que Isaias con los demas amadores de Dios, no solo aman a su inmensa bondad por via afirmativa, como es las perfecciones q̃ de Dios entendemos, sino tãbien por via negativa, como tenemos declarado, y muy agudamẽte lo dize aquel grande amador y cõtẽplador de las perfeciones divinas san Dionisio Areopagita, en su primero libro de cœlesti Hierarchia en el segundo capitulo, despues de aver dadas altissimas razones, por las quales prueva como Dios es incomprehensible, dize assi: *Sed ignoramus eius interminatam naturam, quæ & naturas omnes superat, nec animo cernere, ratione comprehendendi, nec oratione explicare potest; quod si negationes in divinis rebus veræ sunt, affirmationes verò non conveniunt, nec dignæ sunt maiestate Dei omniũ occultissimi, &c.* esto es, como ignoramos aquella infinita naturaleza, ni podemos entẽder aquella divina essencia, que a todas las cosas sobrepuja y vence; la qual ni el animo puede, ni la razon comprehender, ni menos la lengua explicar; porque no ay pala-

palabras para ello: de modo, que si las negaciones en èl son verdaderas, como dize David, el Señor es recto: *Et nõ est iniquitas in eo*, y otras cosas deste tomo: anssi dize san Dionisio, las afirmativas no convienen a aquella summa grandeza; porque si dezimos hermoso es Dios, toda la hermosura que podria nuestra lengua encarecer, y aun nuestro entendimiento considerar, podemos dezir ser fealdad en comparacion de su inefable incõprehẽsible hermosura, y lo mismo dezimos de todas las otras perfecciones divinas: pero aunque Dios no se puede comprehender, puedese amar y desear; y cõsiderando esto el santo Profeta Isaias, ama, y desea, y aun regalase cõ Dios dia y noche, y de todas sus entrañas ama su santissimo nombre, el qual le dà tanto gusto y consuelo, que nũca se harta de contemplar a Dios; y en verdad, que lo mismo auriamos de hazer nosotros los Christianos: pues Isaias en acordarse que Dios se avia de hazer hombre, se derritia en su divino amor, deseo y alabança a su Magestad, y nosotros que le tenemos ya no solo hecho hõbre, pero en la santa Eucharistia le tenemos; pan, y vida nuestra.

## CAP. VI.

*TRATA DE LA ESTRECHA CVENTA que todos avemos de dar en la muerte, y en el universal dia del Iuizio, y de como nuestro Señor Iesu Christo tambien nos pedirà cuenta el dia de nuestra muerte, que es el particular juizio.*

Vigilate ergo; nescitis enim quãdo Dominus domus veniat, serò; an media nocte, an galli cantu, an manè, ne cum venerit repente inveniat vos dormientes; quod autem vobis dico omnibus dico, vigilate. *Marci cap. 3.*

Dize nuestro Señor Iesu Christo hablando de la segunda venida de su Magestad a juzgar al mundo, como nos ama tanto no nos querria hallar descuidados, sino muy apercebidos; y ansi nos dize aqui: Velad, porque no sabeis quando vernà el Señor de la casa; si en la tarde, si en la media noche, si al canto del gallo, si en la mañana, porque viniendo de repente no os halle durmiẽdo. Muchas maneras hállo yo de dormir, el peor de todos es, el que duerme en pecado mortal, pues a este desdichado, muerto le llámo yo; pues sin duda delante de Dios muerto està, pues està sin la vida de la gracia, y amistad de Dios. O triste muerte tan verdadera, y tan poco sentida! El Angelico Doctor nuestro Padre santo Thomas de Aquino, de ninguna cosa mas se espanta que de ver, que un hombre tuviesse coraçon para ser enemigo de Dios; que como podia dormir, ni aun comer, ni reposar teniendo contra de si a tan poderoso enemigo, como es el omnipotente Creador de todas las cosas al universal Iuez, que todo lo vee, y nada se le puede esconder, el qual dize por el Profeta Ieremias en el capitulo veinte y nueve: *Ego sum Iudex, & testis dicit Dominus*, yo soy el Iuez, y soy el testigo. O sentencia temerosa! Acuerdome aver leido, y muy ponderado en el mismo Ieremias, escriviendo a los que yvã cautivos a Babilonia, y tambien al mismo Rey de Babilonia, lo que Dios le avia mandado que les anunciasse de su parte; y entre otras muchas sentencias, les escrive esta despues de aver dicho, mirad que los Dioses de los Babilonios y Chaldeos, y los Persas, &c. son sordos, y ciegos, y que no tienen poder para dar vista, ni de dar salud al enfermo, &c. dize assi: *Si quis illis votum voverit, & non reddiderit, neque hoc requirunt. Hominem à morte non liberant, &c.* esta Epistola de Ieremias se hallarà a los seis capitulos del Profeta Baruch, por ser Secretario, y como Notario del muy santo Profeta Ieremias; la qual Epistola es de tanto tomo, y ponderacion, que querria yo

que

que todos los Idolatras, y Moros la leyessen, y considerassen. Dize pues el Espiritu santo por Ieremias: Mirad quien son los Dioses de los Babilonios, y Caldeos, que si se les hazē votos no se curan de pedir cuenta dellos aunque no se les cumplan, no se curan de ello, ni pueden librar de la muerte: muy al contrario es en nuestro Dios, y Iuez el unigenito Hijo del Eterno Padre; pues ya vimos como en su santissima vida dio vista a ciegos, hizo andar los coxos, sacar los demonios delos cuerpos, dar oido a los sordos, sanar los enfermos, y resucitar muertos; y lo q̄ principalmēte en este capitulo pretendemos tratar, pide este nuestro Dios muy estrecha cuenta de los votos, y pactos que con su Magestad se hazē; y por esto, ò Christiano, mira como vives, acuerdate que en el sacro bautismo hiziste pacto con nuestro Señor Iesu Christo, y te hiziste discipulo suyo renunciando a Satanas, y a todas sus pompas; examinate bien como aborreces, y huyes del pecado temiendo a Dios, como le obedeces en guardar sus divinos mandamientos, porque te desengaño, que no solo te pedirà muy estrecha cuenta de los pecados mortales, sino tambien junto con esto de todos los pecados veniales; y esto no piensses sea escrupulo mio, sino que el mismo Iesu Christo nuestro Señor Iuez de vivos, y muertos dize en su santo Evangelio, que de toda palabra ociosa que hablaren los hombres, daràn cuenta de ello muy estrecha; pues vengan acà los Clerigos, Religiosos, y Religiosas, que al fin no passamos sin pecados veniales, si de la palabra ociosa que no haze mal a nadie, nos pedirà Iesu Christo tan estrecha cuenta, que serà de la impaciencia, y de la murmuracion, en que inquietamos, y damos mal exemplo a nuestros hermanos? Que serà del perder tiempo al locutorio cō tanta palabra ociosa, &c.? O dichoso el Religioso, y Religiosa, y aun qualquier Christiano, que en todo lo que haze, dize, y piensa, durante este destierro, en el qual caminamos para la celes-

celestial Ierusalẽ llevarà por compañia estas palabras que dize Dios por Ieremias: Yo soy Iuez, y soy testigo. O mi dulce y buen Iesus, justo y recto Iuez, no temo tãto las muchas acusaciones que mis enemigos los Demonios en la muerte, y en el dia del universal juizio contra de mi han de hazer, como temo vuestro estrecho juizio; pues sè que no solo sois Iuez, sino tambiẽ testigo de vista pues todo lo veis. Bien tenia intencion de hablar en este capitulo de muchas otras maneras de dormir, y aun tocantes a la oracion Mental; pero esto déxo para otros capitulos con el favor de Dios.

()()

## CAP. VII.

*EN QVE DECLARA COMO EL CAMINO mas cierto y seguro, y que con mas presteza se puede ir al cielo, es el santissimo camino del amor, y que este camino agrada mas a Dios, y a nosotros es de mas facilidad, y ganancia que todos los otros caminos, pues sin amor nada somos como dize san Pablo.*

†

Ego diligentes me diligo, & qui mane vigilant ad me, invenient me.

DIze Dios por el Sabio: Yo a los que me aman, ámo, y el que por la mañana me buscáre me hallarà, *Proverb. cap.* 8. O bondad inmẽsa! O caridad infinita, que es esso que dezis yo no lo entiẽdo! Por ventura, Dios mio, el amor que qualquier alma os tuviere no es don, y gracia vuestra? pues porque lo atribuis a nosotros? no dize san Pablo, que no podemos dezir Señor Iesus sin el favor del Espiritu santo, ni tener vn buen pensamiento? Claro està que

si, y

si, y el mismo Verbo Divino dize por san Iuan: *Sine me nihil potestis facere*; pues siendo la obra del amor de Dios la mayor obra que podemos hazer, como habla aqui aquel amante eterno, yo amo a los q̃ me aman? Dize san Gregorio Papa: Christiano, deseas de todo tu coraçon a Dios? pues entiende, que vive en ti ya el Espiritu santo, que si no le infundiere su Magestad en tu alma no lo deseáras, ni amáras tu: assi desta manera ya os entiendo Señor, porque veo que en nosotros amays a vos mismo, amais a vuestros mismos dones, que como son gracia y verdad, y guardar vuestros preceptos, todo lo qual es obra vuestra, y lo mas de todo que con los dones se dà, y comunica el mismo dador; bien, de essa manera no me maravillo de lo que dezis que amais a quien os ama, y mas adelante dezis, que quien por la mañana veláre a vos, q̃ sin duda os hallarà. O buen Dios, vos soys por cierto el primero velador, vos nos velais a todos, y con todo esso quereis ser velado que velen a vos: tãto mõta el dezir, que velemos a vos, y aũ por la mañana, como dezirnos, que os amemos con mucha vigilãcia, porque sin duda os hallarèmos. O amor de los Serafines, proprio es de quien mucho ama, querer ser muy amado de quien ama. O amante eterno! dezis por vuestro Evãgelico Profeta Isaias, c. 65. *Invenerunt qui non quærierũt me. Dixi, ecce ego, ecce ego, ad gentẽ quæ nõ invocabat nomen meum, expandi manus meas tota die ad populum incredulum, qui graditur in via non bona post cogitationes suas.* Hallaronme los que no me buscavã, y dixe: Veisme aqui, catad que me ofrezco, y me presento de mi voluntad, aun a los Gentiles, junto con ellos a todos, que aun no conocian, ni invocaban mi nombre, y a todo el pueblo Iudaico, y a los demas incredulos estẽdi mis manos en la Cruz todo el dia de mi pasion, pueblo infiel a su Mesias, pues no le quisierõ creer sino que le pusieron en la Cruz, los quales no quisierõ caminar por el camino bueno que lleva al cielo, que es la obediencia del santo Evangelio,

llo, no quisieron seguir a Iesu Christo su verdadero Rey, sino a sus vanos pensamientos, y lo peor que hasta el dia de oy les dura la dureza, y ceguedad. Pues ò Salvador del mũdo, veo os en essa Cruz que abris los braços por todos: vuestro divino coraçon abierto para todos, y que rogais a vuestro Padre por los mismos que os crucifican, y amando tanto a los enemigos, agora salis con dezir que amays a quien os ama, y que el que os buscáre por la mañana os hallarà: declaraos mas, ò amador de los hombres, que grandes secretos estan aqui cerrados. Acuerdome q̃ dize Dios por Isaias, y tambien por Ieremias: La palabra que yo os embiarè no buelva a mi vazia, sino antes bien quiero haga el fruto que suele hazer el rozio y lluvia en la tierra, la qual la haze fecunda, y dà de comer al hambriento, &c. O bondad inmensa, pareceme, si lo puedo dezir, que teneis hãbre de nuestro amor, y q̃ aunque nada os puede faltar, pero mostrais tener sed de nuestro amor, y le llamais bevida, pues es Evangelica verdad pronunciada por vuestra divina boca, quando dixistes a la Samaritana: *Da mihi bibere*, dame de bever, porque padesco sed de la salud de tu alma, y de las demas, q̃ pues os amo tanto que mi amor os doy: un amor pide otro amor: *Ego diligentes me diligo*, no me seas ingrata, *da mihi bibere*, yo soy el Mesias esse tan desseado, vẽgo del cielo por salvarte, *da mihi bibere*, conocete por pecadora, dame de bever de la fuẽte de tu coraçon, echa lagrimas de perfecta contricion, q̃ salgan de caridad, de vehemẽte pesar de aver ofendido a tu Criador, y Redemptor q̃ tanto te ama, dame de bever de la dulce agua de tu proprio conocimiento, buelve en ti teme a Dios, y aborrece el pecado, haz vida nueva, cõviertete a tu Dios, al qual tienes delante: *Ego sum qui loquor tecum*. O alma Christiana, siempre y quando tales pensamiẽtos como los sobredichos, a tu coraçon vinieren, no lo dudes que son de Dios, son del Verbo Divino encarnado, el mismo Mesias embiado del eter

no

no padre te està hablando: que como dixo muy bien la Samaritana, nos enseñarà todas las cosas, y a nos la enseñò gloria a su inmensa bondad, ya nos descubriò el camino del cielo, que es la perfeccion Evãgelica, no falta sino q̃ aya muchos caminãtes para allà, que el camino ya està hecho.

Para mi consideracion noto, y pondero, que quando Christo dize: El que quisiere venir empos de mi, niegue se a si mismo, y tome su Cruz, y sigame, parece hablar cõ uno, aunque juntamẽte infaliblemente lo dize a todos; pero quando dize: *Ego diligentes me diligo*, ya en la primera palabra habla con todos, pues no dize aquel, sino aquellos que me aman yo les amo. O amãte eterno, en muchos lugares de vuestras divinas Escripturas nos pides el amor que tãto os devemos por rodeos: pero aqui lo dezis claro, y tambien lo dezis muy claro por vuestro Evangelista san Lucas capitulo doze, fuego de amor vine a poner en la tierra de los coraçones de los hombres, y que tengo de querer sino que arda, y que se enciẽda mas, y mas. Vereys unas personas siervas de Dios, que os repiten mil vezes: Ay padre, que haria yo por servir a Dios? como pondrè su divina voluntad por obra? porque no deseo otra cosa sino acertar hazer la voluntad de Dios. Assi, assi pues ò Christiano catala aqui, ama a tu Dios de todo tu coraçon, de toda tu alma, de toda tu mente, de todas tus fuerças, y al proximo como a ti mismo; cata aqui declarada la volũtad de Dios: esso mismo es lo que nos dize la sabiduria eterna Iesu Christo nuestro Salvador, vine poner fuego de vivo amor en la tierra, y que es mi voluntad sino que arda, y que se enciẽda mas y mas, y correspondiendo los hõbres a mi grande amor infinito, yo me contentarè con todo su amor, aũque finito, y juntos y unidos estos dos amores, *ego diligẽtes me diligo*, y los q̃ me buscarẽ cõ passos de amor hallarã eterna paz. Aquel grande amador de nuestro Señor Iesu Christo su querido discipulo S. Iuan, esta es la mejor razon

que

que nos dà para incitarnos al amor de Dios; dize en su Canonica: Hijuelos mios amad, amad mucho a Dios, porque èl primero nos amò a nosotros, hagamos recompensa, y no le seamos ingratos demosle nuestro amor.

## CAP. VIII.

*EN QVE TRATA DE COMO EN TODO tiempo, y lugar es muy necessaria la oracion, y ser muy vigilante en ella, si de veras queremos ser libres de todo mal infortunio, tribulacion, y tentacion, y aun del terrible, y severo juizio, y castigo de Dios: pues san Pablo con los amadores de Dios, antes deseava y amava la segunda venida del Señor, porque mas fuerça les hazia el amor.*

†

Vigilate itaque omni tempore orantes, ut digni habeamini fugere ista omnia, quæ futura sunt, & stare ante filium hominis.

DIZE la misma verdad por san Lucas *cap.* 21. hablando pues Christo del dia del juizio, y de los señales que antes avian de suceder, que aurà señales en el Sol, y en la Luna, y que los hombres de miedo y espanto iràn secos y amarillos por los grandes bramidos del mar, &c. Despues de todo lo qual les dize las palabras de mi Thema en este capitulo, q̃ pues todo mi intento en este libro, es hablar cò los que caminan para aquella celestial Ierusalem, y lo que mas nos conviene es, ser solicitos, y vigilantes: porque claro està que el caminante perezoso nunca llegarà donde camina; y por esto nos avisa aqui nuestro Señor Iesu Christo, diziendonos: Si quereys ser libres de todos los peligros que os tengo dicho, y de veras quereis ir al cielo, ca-

tad

tad aqui el mejor medio, *Vigilate*, velad en todo tiempo, y orad a Dios, acudid al omnipotente que solo os puede ayudar para que seais dignos, y merecedores de huir de todos estos peligros, y espantosos acaecimientos, que a todo el universo mundo han de suceder y acaecer; ponedvos en salvo, orad.

En este libro si lo echays de ver, hermano mio, no me detengo mucho en dar reprehension a los pecadores, como tengo hecho en otros mis libros, y la causa es, porque hablo con los justos, y que todo su estudio y vigilancia es camino para el cielo; pues mi trabajo es por los tales, les pido atencion. Querria yo mucho, ò hermano, que vas peregrinando para la celestial Ierusalem, que ponderasses de quanta fuerça, y eficacia es la santa oracion, pues ella sola basta para librarnos de tãtos, y tan grandes peligros. O poderosa ancora de la oraciõ llena del divino peso, y fuerça invencible; en ti el Profeta Ionas hallò refugio en el viẽtre de la Valena para que las aguas del mar no le ahogassen; en ti hallò proteccion el santo Profeta Daniel en el lago de los leones; en ti, y por ti alcançò el Real Profeta David victoria contra el gran Gigãte Goliat. O admirables armas las de la oraciõ, pues no solo dio victoria al Capitan Iosue contra los Gabaonitas, pero aun hizo detener el Sol para tener mas plazo, y para la pelea, en la qual vencio admirablemente. Que diremos de Iudas Macabeo, que de oraciones tan devotissimas hazia cada vez que avia de salir a pelear, y lo mismo hazia hazer a sus soldados, por lo qual siempre alcançò victoria sino fue una vez, y ésta porque en esto de la oracion no tuvo la vigilancia que tuvo las otras vezes. Pues, ò dulce, y buen Iesus, con mucha razon nos amonestais que velemos, y q̃ en todo tiempo hagamos oracion, porque ella no solo nos librarà de todos quantos peligros, y penas nos pueden suceder, pero junto con esto nos dispondrà para estar delante del hijo del hõbre sin el miedo del infierno; pues el mismo

mo Iuez Iesu Christo dize, que a los justos dirà: Levantad vuestra cabeça, porque se acerca vuestra redencion, y resurreccion para despues llevarnos en cuerpo y alma a la celestial Ierusalem; y para que seamos buenos caminantes para aquella dulce tierra de promission, que mana leche y miel, nos conviene mucho el velar, y ser solicitos, para q̃ quando el Esposo de nuestras almas viniere, y llamáre a la puerta por medio de la muerte le salgamos a recebir, y aũque sea la media noche, que parece la hora mas descuydada nos halle velando, y orando; esto quiere dezir Iesu Christo, velad en todo este tiẽpo, y orad a Dios si quereys huir, y ser libres de todos los males. Pregũto, que es la causa porque san Pablo, y junto con èl todos los Santos deseavan la muerte? Y dezia cada uno con dulce gemido? *Cupio dissolvi, & esse cum Christo*, deseo con grande deseo que vẽga el Esposo, no solo a juzgar cõ Magestad a vivos y muertos, sino tambien deseo verle mas presto; porq̃ el morir serà principio de mi vivir, pues veré al q̃ vida eterna; y pregunto, porque el pecador no desea morir? antes bien en pensar en la muerte se altera, y entristece? Pongo esta comparacion, la qual pone S. Augustin sobre los Psalmos: Vemos por experiencia, q̃ quando el marido se ausenta de su muger a tierras estrañas, y muy lexos, si la muger le haze traicion no desea que su marido buelua; pero si le fue leal y fiel guardandole castidad, le desea mucho que buelva presto, y se goza mucho de su venida; pues lo mismo dize san Augustin, el alma fiel, y que no traspassa el mandamiento de su Dios, alma obediẽte a su Esposo Christo, claro està que le desea mucho q̃ venga para llevarla a su Reino, por lo qual baxò del cielo por este efecto de llevarnos allà, donde para siempre le gozarèmos, y alabarèmos su santo nombre.

(::)

CAP.

## CAP. IX.

### TRATA DEL GRANDE BENEFICIO *que haze Dios en darle a cada uno un Angel de su guarda, y notese este capitulo.*

†

Ecce ego mittam Angelum meum, qui præcedat te, & custodiat in via, & introducat in locum, quem præparavi. Observa eum, & audi vocem eius, nec contemnendum putes, &c. quod si audieris vocem eius, & feceris omnia, quæ loquor; inimicus ero inimicis tuis, & affligam affligentes te.

DIZE Dios en el Exodo, *cap.* 23. cata aqui (dize, aquella suma bondad) que yo embiarè mi Angel para que vaya delante de ti guiandote; y aun mas adelante, que te guardarà en el camino de tu peregrinacion hasta llevarte, y introduzirte al deseado lugar que te tengo preparado; pero mira y advierte, que estès atento, y oygas su voz, y obedezcas a sus santas inspiraciones, que no pienses las ayas de tener en poco, ni despreciar, por lo qual te prometo, que si oyeres su voz, y hizieres lo que te mando, yo serè enemigo de tus enemigos, y me ofrezco de afligir a quien te afligiere. Esta misma promesa hizo Dios a su grande amigo el Patriarcha Abraham, y se la cumpliò tan al pie de la letra, que le dio victoria contra cinco Reyes, y lo cumpliò tambien con su nieto Iacob, como diremos despues. Acà en este mundo vemos, que si vn niño lleva a

su lado vn Sacerdote muy reputado dezimos: Buena guia lleva aquel niño, de buenos padres deve de ser, pues tanto miran por èl. O summo amor! O immensa caridad! O inefable padre q̃ tanto amays al hombre pues le prometeys por el Real Profeta David: *Angelis suis Deus mandavit de te: ut custodiant te in omnibus viis tuis, in manibus portabunt te: ne fortè offendas ad lapidem pedem tuũ, &c.* A los Angeles tiene Dios mandado, que te guarden, y defiendan en todos tus caminos, y con sus Angelicas manos te llevarán para que no entropieces en la piedra. O charidad sin medida, y sin termino! O que blandas andas las manos de los santos Angeles, y dichosa el alma que obedeciendo a la voz del Angel de su Guarda, y que siente algo de la immensa alegria, y goza de su presencia. Yo sè de una persona, que sentia la presencia de su Angel Custodio cõ tanta eficacia, que le parecia no poder sufrir, ni llevar tanto gozo; y de otra persona sè muy bien, que leyendo el primer libro de san Dionisio Areopagita, de tal modo quedava su entendimiento illustrado, y su voluntad inflamada, y abrasada, que se avia luego de dexar de leer, y luego ponerse a hazer oracion, y tambien le era dado don de altissimo conocimiento de Dios; y todo este bien le venia por medio de la oracion.

Son los santos Angeles muy amigos, y familiares de los buenos caminantes que peregrinando a Dios todos quantos passos dan los santos Angeles los estan contando, y notando, y aun los escriuen para despues en la hora de la partida deste mundo para el cielo, representarlos delãte la santissima Trinidad, junto cõ todas nuestras buenas obras, palabras, y aun pensamientos con nuestras oraciones, como claramente lo dixo el Angel san Rafaël a Tobias, capitulo doze: *Quando orabas cum lacrymis, & sepelliebas mortuos, & derelinquebas prandium*

*dium tuum, & mortuos abscondebas per diem in domo tua, & nocte sepelliebas eos, ego obtuli orationem tuam Domino.* Consuelate, ò amigo de Dios Tobias, porque has de saber, que quando tu hazias oracion con lagrimas, y enterravas los muertos dexando el comer, y escondias los cuerpos muertos dentro tu casa de dia para darles entierro en la noche, yo lo estava todo mirando, y ponderando, y luego tomè todas tus oraciones, lagrymas, y buenas obras, y las ofreci delante su divina Magestad.

Tambien dize san Iuan en su Apocalipsi, capitulo octavo: *Et alius Angelus venit, & stetit ante altare habens thuribulum aureum, & data sunt illi incensa multa, ut daret de orationibus sanctorum omnium super altare aureum, quod est ante thronum Dei, & ascendit fumus incensorum de orationibus sanctorum de manu Angeli coram Deo.* Despues de aver visto este divino Apostol, y Evangelista san Iuan muchas y altissimas visiones, dize, que vio otro Angel que vino, y estuvo delante el altar, y que tenia en su mano un incensario de oro, y que le fue dado mucho incienso, para que le diesse, y ofreciesse; y que sea este incienso el mismo san Iuan lo declara, ser las oraciones de todos los santos, y estas puestas sobre el altar de oro que es delante el trono de Dios, y que subia el oloroso humo arriba, que son las oraciones de los Santos, delante de Dios, y esto por las manos de los santos Angeles: bien assentada pues està esta verdad en el pecho del Christiano, de que Dios summa bondad dà a cada uno Angel de Guarda; es tan grande este beneficio, y merced que Dios nos haze, que cierto dà gran gusto, y consuelo que el vil, y pobrecito peregrino en este mundo desterrado tenga Angel de guarda, tan noble compañia consigo. De esta tan dulce, y suave compañia gustava mucho el santo Rey David, quando dize en el Psalmo 33. *Immittet Angelus Domini*

*mini in circuitu timentium eum, & eripiet eos*, embiarà Dios el Angel, y rodearà, guardarà, y defenderà a los que temen a su divina Mageſtad, les ſerà proteccion, y refugio en todo lo adverſo; y luego lo dize en el verſo ſiguiente: *Guſtate, & videte, quoniam ſuavis eſt Dominus; beatus vir qui ſperat in eo*, de tales mercedes como recebimos de la inmenſa bondad de Dios, guſtad, y ved por experiencia, quan ſuave es el Señor, quan bueno es el Dios de Iſrael con los que le temen, y ſon rectos de coraçon. Dichoſo pues por cierto quien eſpera en Dios; porque como nos amò *ab æterno*, y eſte antiguo amante todo lo puede; pues grande amor con infinito poder, que no harà? Que no intentarà? Con que no ſaldrà con lo que èl emprende, pues todo lo puede? Por cierto Señor Ieſus, no me admira tanto el avernos dado Angeles de guarda; pero lo que muy mas me admira, que vos miſmo os dais en comida al hombre, y os aveys hecho ſu paſtor, y paſto; ſu medico, y ſalud, y aun ſu guſto, y deleyte, pues todo el guſto de que ſe guſta en el cielo, lo aveys encerrado dentro la divina Euchariſtia, de lo qual (alma mia) bendize al Señor: *Et omnia, quæ intra me ſunt nomini ſancto eius: benedic anima mea Domino, & noli obliviſci omnes retributiones eius, qui propitiatur omnibus iniquitatibus tuis, qui ſanat omnes infirmitates tuas, qui redimit de interitu vitam tuam, qui coronat te in miſericordia, & miſerationibus, qui replet in bonis deſiderium tuum; renovabitur ut aquilæ iuventus tua.* El Latin es harto claro, no falta ſino mucho amor de Dios para ſolicitar a ſi miſmo al amor de Dios, y ſerle muy agradecido, que eſtos ſon los que llegaràn a la celeſtial Ieruſalem.

CAP.

## CAP. X.

*EN QVE DECLARA LOS GRANDES FRVTOS QVE sacan los que de veras andan en la presencia de Dios, en confirmacion de lo qual trae el Autor aquellos tres principales Patriarcas tan amigos de Dios Abraham, Isac, y Iacob: y segun el amor que les tenia ansi habla dellos. Y noteſe este capitulo porque es muy provechoso, y aun gustoso por quien no tiene estragado el sano, y dispuesto gusto.*

(∴)

†

Deus, in cuius conspectu ambulaverunt Patres mei Abraham, & Isac: Deus qui pascit me ab adolescentia mea usque in praesentem diem: Angelus qui eruit me de cunctis malis benedicat pueris istis. *Genes. cap.* 48.

ESTANDO el gran Patriarcha Iacob para morir, quiso Ioseph su dulce y querido hijo, que antes de morir le bendixesse a dos hijos que tenia, Manasses, y Efraim; llevòselos delante para que tomassen su bendicion, y viendo a sus nietos el santo Patriarcha Iacob levantò sus ojos al cielo, y dixo con grande espiritu: Dios delante la qual divina presencia caminaron mis padres Abraham, y Isac, a ti Dios mio ruego, que desde mi adolescencia me representaste, proveyendome de todo lo necessario hasta el dia presente, y el Angel que me librò de todos los peligros, y males bendiga a estos dos muchachos. En

esta bendicion muy claro demuestra el santo Patriarca Iacob la mucha devocion, y grã confiança que tenia cõ el Angel de la Guarda; y por cierto que lo mismo auriamos de hazer nosotros, y ruego a los padres que imiten a este santo, y tan amigo de Dios en bendezir, y muy encomendar a sus hijos a Dios; y lo mismo hazia el santissimo Iob. Lo que mas haze a nuestro proposito es, las primeras palabras de la autoridad arriba allegada: *Deus, in cuius conspectu ambulaverũt Patres mei Abraham, & Isaac.* O que buenos caminãtes fueron estos tres Patriarcas! O dichosissimos, que en ningun pecado se detuvieron en el camino, y peregrinacion deste destierro; pues la santa, y divina Escriptura si en David, y otros que pecaron hallò que reprehender, porque al fin tropeçaron en el camino de este mundo; pero en estas tres lumbreras no se hallò ninguna tiniebla de culpa sino la original del primer hombre Adã; y ansi la santa y divina Escriptura les dà alabança, y con razon; pero yo deseo mucho saber la causa, porque fueron tã siervos de Dios, y tan fieles amigos de su divina Magestad? la causa el mismo Iacob la dà assi, diziendo: Porque caminaron delante de Dios; basta esto. El grande penitente David ya saben todos, como todo su estudio dia y noche era, en como mejor podria guardar la ley de Dios, sus justificaciones, &c. dà el mas eficaz medio q̃ pueda tener qualquier amigo de Dios, y es, *Psal.* 118. y cada dia lo rezamos a Nona: *Servavi mandata tua, & testimonia tua, quia omnes viæ meæ in conspectu tuo.* Yo Señor Dios mio, guardè vuestros mandamientos, y testimonios, porque todos mis caminos pongo delante de vos; todo lo que ando, búsco y quiero, todo es para vuestro servicio, como mejor obedeceros; busquen otras riquezas, y deleites, y los favores deste mundo, que desque vos Dios mio me abristes los ojos de mi entendimiento para conoceros, digo y afirmo, y cõfiesso a vos, ò escudriñador de los coraçones: *In via testimoniorũ tuorum delectatus sum, sicut in omnibus divitiis, Psalm.* 117.

117. O buen Dios, ansi me deleite en el camino de vuestros testimonios, ansi como en todas las riquezas; aqui, *testimonios*, se entiende por mandamiētos; y en este mismo Psalmo dize: Señor, por el camino de vuestros mandamientos corri, quando vos suma bondad esforçandome me ensanchaste mi coraçon: *Deus in cuius conspectu ambulaverunt Patres mei.* O palabras divinas! pluguiera a Dios que las dixessemos cada dia, y aun cada hora, con aquella eficacia que las dixo el santo Patriarca Iacob los que aora peregrinamos para aquella celestial Ierusalem, porque no dudo yo si con verdad anduviessemos delante de Dios, que su Magestad nos mudaria el nombre, y no nos llamariamos ya Iacob luchando siempre con las codicias terrenas, sino q̄ nuestro nombre seria Israel, q̄ quiere dezir el que vee a Dios, siguiendo el consejo de quien no puede errar, que es nuestra madre la santa Iglesia Catolica, que nos exorta en vna collecta rogando a su Esposo, diziendo: *Da populis tuis id amare, quod præcipis; id desiderare, quod promittis, ut inter mundanas varietates, ibi nostra fixa sint corda, ubi vera sunt gaudia.* O Christiano! O caminante solicito para la celestial Ierusalem, todo es nada lo de acà, sino guardar con grande vigilancia lo que Dios nos manda, porque de aqui nace el desear con eficacia sus inmensas promesas, y tener ya nuestro coraçon, y toda nuestra aficiō en el cielo, donde caminamos allà donde està el verdadero gozo; que cierto en este destierro yo no hallo gozo, sino temores, sobresaltos, y peligros, penas, y tristezas; no sè yo como puedo amar lo que no es digno de ser amado, quanto menos deseado. O Christianos de mi alma, acordaos lo que nos dize S. Iuan en su Canonica, y sobre de mi tomemos su dulce, y saludable cōsejo, hijuelos mios no ameis al mundo, ni a sus cosas, porq̄ el mundo passa, todo es transitorio, y su cudicia tambien, sigamos todos a san Pablo, que con su vehemente fervor me parece que nos toma por la mano, diziendo: Si resucitas-

tes con Christo, buscad de ver-
ras las cosas altas, donde està
Iesu Christo a la diestra de
su Padre; otra vez os digo,
porque tanto os conviene
buscar las cosas altas, y es-
sas gustar, y no las cosas
de la tierra.

(::)

## CAP. XI.

*TRATA DE COMO NO AY MAYOR bien que poseer, y llevar a Dios en el coraçon, y que quien en esto es solicito, sin duda irà muy prospero su camino para la celestial Ierusalem; y de como amando a Dios de todo coraçon con mucha facilidad, y dulçura se alcança.*

†

Indicabo tibi, ò homo, quid sit bonum, & quid Dominus requirat à te, utique facere iudicium, & diligere misericordiam, & solicitum ambulare cum Deo tuo.

DIZE el Profeta Micheas en el capitulo sexto, aviendo antes dicho, y preguntado este santo Profeta, cõ que se podria aplacar Dios con los pecadores, y dize: Por ventura puedese aplacar Dios aunque le ofrezcan mil corderos, ni aun con millares de cabrones gruessos? *Numquid dabo primogenitum meum pro scelere meo, fructum ventris mei pro peccato animæ meæ?* ni por ventura aunque yo ofreciesse a Dios mi unigenito hijo por mis culpas, ni el fruto de mi vientre por mis pecados? claro està que no, ni todo esto aplacaria al Señor Dios, si no que pide Dios al hombre,

bre; entendamos con que se aplacarà su ira de las ofensas que contra su divina Magestad cometimos? Oye ò hombre, y està atento, yo te dirè a ti, dize el Espiritu santo, lo que es bueno, y a ti tanto te conviene: hagote saber, que lo que Dios quiere de ti es, que hagas juizio de ti mismo, te confiesses por pecador, te enmiendes de tu mala vida muy de veras. Lo segundo que has de hazer es, que ames la misericordia. O valame Dios, que amigo es Dios del coraçon del hombre! O buen Dios! O amante eterno, y no se contenta vuestra diuina Magestad en que el hombre obre, y haga misericordia con su proximo, sino que junto con esto áme la misericordia! O bondad inmensa, que esta dificultad declarais por vuestro Apostol Pablo, quando dize: Aunque yo distribuyesse y diesse a los pobres todas mis riquezas, y no tuviesse caridad, que essa es la vera piedad, y misericordia, nada me aprovecharia la grande limosna exterior, sino salia de la clara fuente del coraçon interior, donde tiene Dios morada, obrador de todo bien; y ansi el avisado amador de Dios, y cantor de los divinos amores, escoge para si lo mejor, quando dize Dios de mi coraçon, y mi parte Dios para siempre: assi David, que teneis a Dios dentro vuestro coraçon? a buen seguro que hareys juizio, y justicia: *Feci iudicium, & iustitiam*, y bien se sigue, *non trades me calumniantibus me.* Psalm. 118. El Dios de vuestro coraçon lo obrò todo, pues sin duda, èl obra todo lo bueno en nosotros: por cierto agudo amador de Dios, muy mas gusto me dà el oyros dezir: *Deus cordis mei, &c.* que no oyros dezir: Dios del cielo, porque esso ya lo sabemos; pero, *Deus cordis mei*, cosa es muy nueva, y pienso que de pocos que lo puedan dezir con la eficacia que vos lo dezis. Al fin el mismo Dios lo dize q̃ hallò en vos un hombre segun su divino coraçõ, y ansi

anſi no me eſpanta el oir deziros, Dios de mi coraçon. Aſsi, que el Dios de Abraham, Iſac, y Iacob, el Dios del cielo es el miſmo Dios de vueſtro felice coraçon: en verdad, que os tengo embidia, no de veros Rey, ni de tan valiẽte, que os tomavades con los oſſos, y leones, quitandoles de la boca feroz las ovejas, ni que con tanto brio os tomeis con el grande Gigante, y le venceis: nada deſto os tengo embidia, ſino ver que con el coraçon piadoſo, recto, y miſericordioſo perdonais a vueſtros enemigos que ivã tras vos para quitaros la vida haſta vueſtro ſuegro Saul, y vueſtro hijo Abſalon, y que tanto llanto hazeys por ſus muertes, como del Infante Ionatas vueſtro mas intimo amigo. Pues, ò dichoſo Rey David, ya no me maravillo de que diga Dios, q̃ hallò en vos coraçon ſegun ſu divino guſto, ni tampoco de que vos os glorieis, diziendo: *Deus cordis mei*, y por eſto cõ grande guſto cantais en otro Pſalmo: *Pſ.* 100. *Miſericordiã, & iudiciũ cãtabo tibi Dñe*: eſtà atẽto, ò tu Chriſtiano, que eres verdadero caminante para el cielo: *Pſallam, & intelligã in via immaculata quando venies ad me*: miſericordia, y juizio cantarè a ti Señor, alabando a tu Mageſtad, y entendiendo, y atendiendo en el camino ſin mancha, ni manzilla de la guarda de tus ſantos mandamientos, y eſto no lo hize con mi fuerça, ni induſtria, ſino viniendo tu conmigo. Aquí viene muy bien, *Deus cordis mei*, llevo a Dios dentro mi coraçon, y por eſto camino ſin entropieço. O Chriſtiano, hermano muy amado, ſi de verdad deſeas llegar a la ſanta ciudad de la celeſtial Ieruſalem, y quieres ir por camino limpio a tu plazer, con ſeguridad, y aun cantando, ſigamos el conſejo de ſan Pablo, que nos dize, que abunde Ieſu Chriſto por viva fè en nueſtros coraçones.

Lo tercero que avemos de hazer ſegun nos dize Dios por Micheas: *Et ſolicitum ambulare cum Deo tuo*. Y lo ultimo q̃ has de hazer es, que andes, que en nada te detengas, ſino que cõ grande ſolicitud camines con tu Dios. O que buen compañero es Dios, el qual no ſe deſdeña

ña de ser compañero del gusano! O bondad inmensa! qual serà el Christiano que no desee sumamente llevar consigo este divino compañero, que nunca falta en el tiempo de la mayor necesidad, antes el mismo Señor dize: *Cum ipso sum in tribulatione; eripiam eum, & glorificabo eum.*

## CAP. XII.

*TRATA EN COMO AVEMOS DE ANdar delante de Dios con verdad, si queremos acertar el camino de la celestial Ierusalem, y de quanta importancia sea este santissimo exercicio de andar siempre delante la presencia de Dios; y confirma esta doctrina con exemplos de los grandes Santos, y Profetas de nuestro Señor Dios; y notese este capitulo porque es muy provechoso.*

†

Deduc me Domine in via tua, & ingrediar in veritate tua; lætetur cor meum, ut timeat nomen tuum.

DIze el Real Profeta David en aquel devotissimo Psalmo ochenta y cinco, que cierto todo èl es una altissima, humilde, y saludable, y muy gustosa oraciõ para quiẽ contempla cada verso por si: dize pues en este verso que he propuesto, por ser mas al intẽto que yo llevo en todo este libro, que es encaminar a los que con grande solicitud deseamos acertar en el camino de la celestial Ierusalem, dize, y ruega el alma a Dios con el santo Profeta: *Deduc me Domine*, llevadme Señor, enseñad, y guiadme en el vuestro santo camino, que si me hazeis tal, y tan grande merced, yo caminarè por el camino de la verdad, irẽ con verdad a vos, que soys el centro, blanco, y fin, y sumo reposo de mi alma, y hazed mas; dadme el alegria de vuestro espiritu, pues solo

ſolo vos Criador, Salvador, y Glorificador nueſtro, podeys dar contento y alegria al coraçon del hombre, y eſte gozo y fruto de vueſtro eſpiritu, como dize vueſtro Apoſtol, que los frutos del eſpiritu vueſtro ſon caridad, gozo, y paz, &c. No pido eſtos divinos frutos por mi intereſſe, ſino, *ut timeat nomen tuum*, para temer vueſtro ſantiſsimo nõbre, y como vueſtro ſanto temor alança el pecado, confio Dios mio, y todo mi bien de no ofenderos nunca mas.

*Deduc me Domine in Via tua.* O mi buẽ Ieſus, el mundo me llama que vaya tras el camino de la vanidad, el Demonio me incita, y querria llevarme tras ſu ſobervia, y ambicion, ira, embidia, &c. y aun y lo peor de todos mis enemigos, eſta mi propia carne me querria llevar por el ſuzio camino del deleyte, de la gula, de la embriaguez, pereza, y avaricia, y codicia terrena. No lo ſufrays, ò mi buen Dios, ſino *Deduc me Dñe in Via tua*, por la guarda de vueſtros ſantos mãdamiẽtos, por el ſeguro camino de la obediencia a vueſtro ſanto Evangelio, que me predica deſprecio del mũdo, abnegacion de la propria voluntad, a llevar Cruz, y ſufrir, que los otros caminos de mis enemigos falſos ſon, los quales llevan a las tinieblas, y cõfuſiõ de aquella Babilonia del infierno. O mi fideliſsimo padre, y amoroſo eſpoſo, ſi en mi veys dureza, y que no os quiero ſeguir, açotadme, caſtigadme, anſi como os lo pedia vueſtro fiel amigo ſan Auguſtin, quando os rogava, diziendo: Señor, aqui açotadme, cortad a vueſtro guſto, ſequenſe mis hueſſos, y quemadlos con tanto que mẽ lleueys tras vos, y me perdoneys para ſiempre, q̃ todos los tormentos deſte ſiglo nada ſon, y por tales ſe han de tener comparados cõ la eternidad. Bien ſabia la Eſpoſa, quãdo dixo rogãdo a ſu Eſpoſo: *Trahe me poſt te*. Amado mio, llevadme tras vos, porq̃ con vueſtra divina gracia no quiero ſeguir, ni aun mirar al herege q̃ no quiere ir empos de vos, obedeciendo a vueſtra Eſpoſa, y nueſtra Madre la ſanta Igleſia Catholica Romana, ſino que es tan grande ſu atrevi-

atrevimiento, y temeridad, y desverguença que quiere yr delante de vos, y delãte vuestro Vicario el Summo Pontifice, imitando a su padre el Diablo, que preguntò a nuestros primeros padres: porq̃ os mandò Dios q̃ no comiessedes de la fruta vedada? ansi agora estos perros de los Hereges ladrã, diziendo: Porq̃ mãda la Iglesia ayunar? Porq̃ mãda esto, y estotro? Calla, calla lẽgua heretica, y de serpiẽte, y pues por nuestros pecados ay oy en el mũdo tantos enemigos de la verdad: con mucha razon el peregrino que camina para la celestial Ierusalem mucho le conviene dezir cada dia: *Deduc me Domine in via tua, & ingrediar in veritate tua, &c.* Vamos delante la presencia de nuestro Señor Iesu Christo, no hagamos cosa indigna de su divina presencia, como lo hazia el mismo Rey David, diziendo en el Psal. 18. *Meditatio cordis mei in conspectu tuo semper.* O Dios mio, y todo mi bien! mi coraçon os ama, desuerte, que siempre tengo mi pensamiento puesto en vos, y por esta causa muchas vezes alcanço victoria de mis proprias passiones, y de todos mis enemigos, porq̃ procuro en teneros presente a mi diestra, y ansi no voy cõmovido, ni a vengança de mis enemigos, ni a las codicias terrenas: *Providebam Dñm in conspectu meo semper, quoniã à dextris est mihi, ne commovear. Psalm. 15.* que es lo mismo que tenemos declarado, tanta santidad, y autoridad dio a los Santos el procurar siempre de estar siẽpre en la presencia de Dios, que viendo el gran Profeta, y zelador de la honra de Dios Elias los pecados del pueblo, y en particular del Rey Acab, q̃ le dixo un dia, *Reg. 2. c. 17. Vivit Dñs Deus Israel, in cuius conspectu sto, si erit annis his ros, & pluvia, nisi iuxta oris mei verba,* assi sin temor se ofẽde al inmenso Dios de Israel, pues vive el Señor Dios de Israel, en la qual presencia yo estoy, y con su divino favor lo digo, que por años no darà el cielo rozio, ni lluvia sobre la tierra, sino hasta que yo lo diga, y todo se cumplirà assi como yo lo digo, porque

que buelvo por la honra de mi Dios, y anſi ſe cumpliò que no lloviò de tres años, y ſeys meſes, haſta que el miſmo Profeta Elias lo quiſo, y lo rogò a Dios, y lo dixo al miſmo Rey Acab que ſe fueſſe en ſu carro, porque vernia lluvia. Aſsi honra Dios a quien le hõra; aſsi favorece, y dà authoridad a quien de veras le lleva preſente, del q̃ le cabe la dicha de andar ſiempre en la preſencia de Dios, y todo lo q̃ haze por honra, y gloria ſuya, penſando ſiempre en ſu divina Mageſtad, agora en ſus beneficios, en ſus divinos preceptos, y en ſus innumerables perfecciones. Otra vez el ſanto Profeta Elias encontrò por el camino a Abdias, el qual era grande ſiervo de Dios, pues ſiendo procurador en la caſa del Rey Acab, y aviendo mandado la mala Reyna Iezabel matar tantos Profetas, el buen Abdias les reſervò las vidas eſcondiendolos por las cuevas de los montes, y proveyendolos de pan y agua. Aſsi, que eſte Abdias como topaſſe en el camino al Profeta Elias, y le conocieſſe, luego ſe poſtrò a ſus pies; dixole Elias: Vè, anda a tu Rey, y dile, que Elias eſtà aqui. Reſpõdio Abdias: Que pecado he hecho yo porque vos ſanto Profeta me entregueys en las manos de Acab, porque me mate? Vive el Señor Dios tuyo, que no ay Reyno en que no aya embiado el Rey por hallarte, y agora tu me dizes que le diga que tu eſtàs aqui? quando yo fuere a dezirſelo, a ti tomarà el eſpiritu del Señor, y te llevarà en lugar que yo no sè, y viniẽdo el Rey, y hallandome en mentira me matarà a mi tu ſiervo que deſde mi adoleſcencia temo a Dios; entonces le reſpondio Elias: *Vivit Dominus exercituum, ante cuius vultum ſto, quia hodie apparebo ei.* Anda aviſa a tu Señor, y no temas que todo lo que yo hago Dios me lo manda; vive el Señor Dios de los exercitos, delante la cara del qual yo eſtoy, que oy en eſte dia me tengo de ver cõ el Rey Acab, y reprehenderle de parte de Dios, y anſi fue, porque vino el Rey, y queriendo reñir cõ el Santo Profeta Elias, diziendo, que èl turbava el pueblo:

Elias

Elias con autoridad mas q̃ de Rey de la tierra, le respondiò: No turbo yo a Israel, sino a tu, y la casa de tu padre, porq̃ desamparastes los mandamientos del Señor, y aveis seguido al Idolo Baalim, &c. Y como buen maestro este santo Profeta sacò perfecto discipulo, q̃ fue el santo Eliseo, el qual tomò de su maestro este santo exercicio de andar siempre en la presencia de Dios, pues aviendo curado de la lepra a Nahaman Syro, y queriendo por esta cura darle mucho tesoro, respondio el santo Profeta Eliseo, 4. *Reg. cap.* 5. *Vivit Dominus, ante quem sto, quia non accipiam*, vive el Señor, delante el qual estoy, que no recibirè nada, y assi no recibiò nada. Esta es la santidad de los grandes amigos de Dios.

## CAP. XIII.

*EN QVE DECLARA QVIEN ES ESTE mar, y quales sean las sendas del, y que sus vestigios no son conocidos, lo qual siente mucho el Autor. Es muy provechoso este capitulo, y mas a gente Religiosa que ya renunciò el mundo.*

†

In mari via tua, & semitæ tuæ in aquis multis, & vestigia tua non cognoscentur. *Psalm.* 76.

DEspues de aver dicho el santo Profeta muchas alabanças de las obras maravillosas de nuestro inmenso Dios, dize: Señor, en el mar està vuestro camino, y vuestras sendas en las muchas aguas, y vuestros passos no son conocidos. Dize san Remigio, que este mar es Christo, y que sus sendas son sus maravillosas obras, las quales no son conocidas, pues los Iudios hasta el dia de oy no las conocen; este es el primer sentido que dà el glorioso san Remigio. O dulce, y buen Iesus, vos suma bõdad dezis, que muchos son los llamados, y pocos los escogidos. Anssi lo creo yo Dios mio, pues

pues entre los muchos que no os conocen, son pocos los que conocen vuestros santos vestigios, y bien se puede prouar, pues dize san Iuan en el primer capitulo del santo Evangelio: *In mundo erat, & mundus per ipsum factus est, & mũdus eum non cognouit, in propria venit, & sui eũ nõ receperunt*: en el mundo era, y el mundo fue hecho por èl, y el mundo no le conociò, vino èl mismo en persona, y los suyos no le recibieron. O mi dulce, y buẽ Iesus, mucho se goza mi alma, que ya que parte de los Iudios vuestro pueblo tan escogido, a quien vos ò Verbo diuino tantas mercedes aviades hechas no os recibiò; que os ayays passado a los Gentiles dexando la Sinagoga, pues ella la ingrata primero os dexò a vos, y delante Pilato os renunciò por Rey, diziendo: *Non habemus Regem, nisi Cæsarem*, y os renunciò por esposo, por lo qual sin verguença os escupiò en el rostro, y por esto con mucha justicia la dexaste, y tomaste por esposa la Iglesia, y os distes a conocer a ella, y os entregastes a ella por esposo; y porque el amor fuesse mas tierno, fuerte, y dulce, ya luego en nacer traistes, y llevastes tras vos la gẽtilidad començando este divino desposorio con nuestra Iglesia en los Reyes sabios de Oriente, pues ya desde vuestra admirable y dulce niñez vinieron de tan lexos a adoraros; y postrados delãte vuestra divina Magestad os dierõ vassallage y obediencia, no solo por ellos mismos, sino jũto con esto por toda la Iglesia Christiana venidera, la qual dura hasta oy, y durarà hasta la fin del mundo a pesar de todos los Iudios, y Hereges. Pues ò dulce, y buẽ Iesus, pues soys mar de infinita grandeza, perficion, santidad, y nobleza, metednos en este mar sin suelo, descubridnos vuestros vestigios como nos exorta vuestro Vicario san Pedro, sigamos vuestros passos, pero temo mucho, y muy mucho, que essos passos divinos sean conocidos; pues vuestros passos son de humildad, y veo mucha sobervia en el mundo, veo que quando os quisieron hazer Rey por el milagro de

la

multiplicacion de los panes, luego huys en el desierto, y veo mucha ambicion en el mundo; y lo peor de todo, y q̃ me aflige mucho, q̃ en vuestra recamara de los Ecleſiasticos y de los Religiosos, y Religiosas veo ambiciones: pues como conocemos, ni seguimos vuestros Divinos vestigios, si hazemos al contrario de lo q̃ vos summa sabiduria hizisteis, y por obra nos enseñaste? O mi dulce y buen Iesus, mucho se entristece mi alma; porque, *Vestigia tua non cognoscentur*; pues vos elegistes la pobreza naciendo de una pobre virgen, y en un establo entre bestias, y vivisteis pobre, pues vuestros discipulos de pura pobreza comiá las espigas del trigo; moristeis pobre, desnudo, y desamparado en la Cruz, y enterrado vuestro santisimo cuerpo en sepulcro ageno, y empreſtado, y q̃ teniendo sed en la Cruz no hallaste quien os diesse un jarro de agua, sino hiel amarga y vinagre; por q̃ como la desdichada Sinagoga estava amarga de pecados, no pudo, ni quiso daros sino amargura, y pues vos siendo la sabiduria del eterno Padre, y que no podeis errar, ni recebir engaño, escogiste la pobreza, desnudez, y desprecio, y humiliacion. En verdad, q̃ esso es el mejor, y q̃ mas nos conviene; vos Cordero de Dios por obra nos enseñaste el ser obediente, casto, y humilde, no dar mal por mal, sino antes amar a nuestros enemigos, y hazer bien a quien nos haze mal, y hazer oracio̅ para los que nos persiguen, y calumnian: pues ò peregrino, ò caminante q̃ caminas para la ciudad de la celestial Ierusalē, cata aqui el claro camino q̃ has de andar, y mira q̃ no te apartes de este santo camino, ni a la diestra, ni a la siniestra, sino camino derecho, por la imitacion de N.S. Iesu Christo, y si ansi lo hazemos sin duda q̃ este tan buen Dios nos harà merced de como hizo en la esposa que la introduxo en la celda del vino de la Divina charidad, y la inchiò, y ordenò en el Divino, y melifluo amor de Dios, y del amor perfecto del proximo: ansi lo haga su inmēsa bōdad cō todos los Christianos, Amen.

## CAP. XIV.

*EN QVE DECLARA QVE EL AMOR de Dios es la verdadera hermosura de nuestras almas, y de como lo avemos de procurar para que seamos amados, y escogidos de nuestro Señor Dios.*

†

Surge, propera amica mea, speciosa mea, & veni. Colúba mea in foraminibus petræ, in caverna maceriæ, ostende mihi faciem tuam: sonèt vox tua in auribus meis; vox enim tua dulcis, & facies tua decora.

DIze el Espiritu santo en el libro de los Cantares *cap.* 2. Esta dulce voz de alegria no suena a las puertas de la alma sobervia, ni iracúda, y vengativa, sino a la que es como paloma sin hiel de malicia, ni suena tampoco al alma fea por el pecado mortal, y que es enemiga de Dios, y metida en codicias terrenas; tengase por dicho que no hablan con ella, sino se enmienda. Esta voz sabeys a quien va endereçada? *Vox exultationis, & salutis in tabernaculo iustorum. Psalm.* 117. esta voz de alegria y salud, el Espiritu santo la endereça a los tabernaculos de los justos, a los que mucho han trabajado en el servicio de Dios, les dize assi: Levantate presto amiga mia, hermosa mia, y ven querida mia, ven a los agujeros de la piedra, que es dentro de mis preciosas manos llagadas, y en particular a la dulce llaga de mi costado, y muestrame tu hermoso rostro, lo qual yo hermoseè con el lavatorio de mi sangre, y suene tu voz a mis oydos, porque tu voz es dulce,

dulce, y tu rostro hermoso, ruego al Espiritu santo me guie, Amen.

El rostro de nuestra alma, segun dizen graves Doctores, es nuestra consciencia, y assi como por el rostro se conoce la hermosura, ò fealdad, assi Dios, y sus Angeles, y Sãtos, en ver nuestras consciencias conocen luego si somos hermosos, ò feos, y presuponiendo esto hablando Dios con el justo, queda declarado parte de lo que voy declarando. Dize pues el esposo al alma del justo, que dize con David: *Heu me quia incolatus meus prolongatus est.* Ay, ay de mi, que mi destierro se va prolongando, y de cada dia creciendo: mucho lo siente mi alma; y juntamente dize con san Pablo: *Cupio dissolui, & esse cum Christo.* O que codicia, y vivo deseo tengo de salir de la triste carcel del cuerpo, y hallarme con mi amado Iesu Christo. A todos estos dulces, y amorosos deseos, y continuos gemidos responde el esposo, y dize: Venid ya amiga mia, hermosa mia, paloma mia muy querida, cessen ya vuestros gemidos, y suspiros entrañables, que sin duda trasspassan mi amoroso y tierno coraçon; venid, venid paloma mia, que mas deseo tengo yo de recebiros en mi Reyno, que vos de venir, venid, y entrarosheys dentro los glorioso agujeros de mis llagas, y dentro la dulce cueva de la llaga de mi Divino costado: venid y descansad dentro mi coraçon, que sè muy bien que essa blanda almohada es la que vos mas deseays, y por la qual suspirays, mostradme vuestro rostro hermoso de essa vuestra conciencia cristalina tan limpia y clara, en la qual veo mi figura, y suene vuestra voz de alabança, y accion de gracias a mis oydos, pues es muy dulce a mis oidos, y vuestro rostro muy lindo a mis ojos. O quanto va de escrivillo a gustallo, no se puede dezir la grande diferencia, casi como del fuego pintado al verdadero: el que todo lo puede nos encienda en su amor: *Surge*, levantate; esta palabra, levantate, tiene muy ricos sentidos; el primero toca al pecador, al qual des-

pierta san Pablo, diziendo, levantate tu que duermes en el pecado, y Iesu Christo te illustrarà, y darà la luz de su Divina gracia, y de enemigo te harà su amigo: el otro sentido es, que ay unas personas que aunque no estan en pecado mortal, pero hazen poco caso de pecados veniales, y se los tragan como agua; estos tales pierden el tiempo tan precioso en conversaciones ociosas, burlas, y passtiempos; es gente baldia, y muy tibia en el servicio de Dios, a los quales reprehende muy asperamente el mismo Dios en el Apocalipsi, diziendo: O ya fuesses frio, ò caliente, pero porque eres tibio, ni frio, ni caliente, te echarè de mi boca, porque me das asco, y grande enfado. O palabras para temer, y muy de veras temblar; y ay del que no teme. A estos tibios llama tambien aqui el Espiritu santo que se levanten de la vida floxa, y remissa, a hazer vida perfecta. Assi lo dize Dios en el Deuteronomio, set Santos que yo vuestro Dios santo soy; y tambien dize nuestro Señor en el santo Evangelio: set perfectos, como lo es vuestro Padre, que està en el cielo, que haze salir el Sol por buenos y malos, y llover sobre justos, y injustos: esto dize N. Señor Iesu Christo exortandonos, que amemos a los enemigos. Assi, que no se agrada Dios de la gente tibia en su santo servicio, y este es el segundo sentido deste llamarnos Dios. El tercero sentido sera mas a mi proposito, que es el llamarnos Dios despues del trabajo desta peregrinacion al descanso eterno, y despues de mucha pelea, gloriosa victoria; y despues de Cruz, triunfo. Ven pues amiga mia, hermosa mia a recebir el premio de tus trabajos. Sobre esta hermosura del alma, y de como ha de ser su hermosura, y que es lo que le impide su hermosura declara san Augustin, por estas palabras: *Anima verò nostra fratres mei, fœda est per iniquitatem; amando Deum pulchra efficitur: quomodo erimus pulchri? amando eum, qui semper est pulcher; quantum in te crescit amor, tantum crescit pulchris*

*chritudo, quia ipsa charitas est animæ pulchritudo: nos diligimus, quia ipse prior dilexit nos: ideo sis pulcher ut ille te amet: tu autem totam intentionem tuam in illum dirige, ad illum curre, eius amplexus pete, ab illo time discedere ut sit in te timor castus permanens in sæculum sæculi.* Esto es, dize este santo Doctor: Hermanos mios tened entẽdido que vuestra alma por el pecado es fea, y hedionda; pero quereys saber en que consiste su hermosura? en amar a Dios: pues veamos, como seremos hermosos? Como? en amar aquel que siempre es hermoso, y hermosura de los Angeles: assi, que ponderes, ò Christiano, que quanto mas en ti crece el amor de Dios, tanto crece en ti la hermosura verdadera, porque la misma charidad es hermosura del alma. Pues, ò hermanos mios, amemos a Dios, porque primero nos amò èl a nosotros, y por esto has de ser hermosa, ò alma Christiana para ser amada de tal esposo, y amãte eterno el Verbo Divino, que se desposò con el hombre por el misterio de su inefable Encarnacion, pues a este fidelissimo amador Iesu Christo, ò alma devota, dize aqui san Augustin, endereça toda tu intencion, corre a èl, desea, y pide sus divinos abraços, y solo teme el ser deste summoy eterno bien apartad, para siempre resplandezca en ti su casto, y santo temor q̃ permanece en los santos, *in sæculũ, & in sæculum sæculi.* Hasta aqui son palabras de san Augustin, sobre la Canonica de san Iuan Euãgelista.

(·:·)

## CAP. XV.

*EN QVE DECLARA LA CAVSA PORQVE Dios castiga a los pecadores, y tambien la razon porque embia trabajos a los suyos, y que tiene electos para su gloria, y que al fin todo lo permite Dios, y ordena para nuestra salvacion si sabemos sacar provecho, que es en todos nuestros trabajos acudir en la oracion a Dios.*

Ego enim scio cogitationes, quas cogito super vos, ait Dominus, cogitationes pacis, & non afflictionis, ut dem vobis finem, & patientiam. Et invocabitis me, & ibitis, & orabitis me, & ego exaudiam vos. Quæretis me, & invenietis. Cum quæfieritis me in toto corde vestro, inveniar à vobis, ait Dominus, & reducam captivitatem vestram, &c.

DIZE Dios por el Profeta Ieremias en el capitulo veynte y nueve. Siendo este santo Profeta tan amigo de Dios, que aun antes que naciesse le santificò, y ansi en su tiempo le tratò con tanta familiaridad, que comunicava con èl lo que avia de hazer, como con otro Abraham. Assi, que hasta sus divinos pẽsamientos le descubria. O amante eterno, bendito, y alabado seays para siẽpre! Ya se acordaràn como todo este libro va fundado sobre el Psalmo *Super flumina Babylonis illic sedimus, & flevimus, &c.* y de como lo hemos declarado, en el qual contiene la cautividad de los hijos de Israel en Babilonia, en la qual estuvieron cautivos setenta años, al cabo de los quales les bolvio Dios de Babilonia en Ierusalem; de todo esto antes que fuesse, todo lo revelò Dios a su fiel amigo, y Profeta Ieremias; dizele pues Dios: Yo sè mis pensamientos, y sè lo que piẽso acerca de mi pueblo Israel. Que quereys dezir en esse modo de hablar ò sabiduria eterna? Con vuestro favor divino deseo dezir algo de lo mucho para vuestra honra, y salud de las almas. Yo sè mis pensamientos; ò bondad inmensa, los pensamientos de los hombres son vanos! pues dize David, que el hombre es vano. Y en otro lugar dize, que todo hombre es mentiroso: y bien lo mostraron serlo los hijos de Israel cõ nuestro Señor Dios, pues tantas vezes le quebrantaron los pactos, y fueron quebrantadores de su divina ley; y ansi el Profeta Ezechiel con mucha razon muchas vezes los llamava prevaricadores, fementidos, adulteros contra Dios,

Dios, pues tan inclinados erã al pecado de la idolatria, dexando a Dios, y siguiẽdo Dioses estraños. Assi, que Dios cõ mucha ocasion, y justicia los castigò, permitiendo que Nabucodonosor Rey de Babilonia los llevò presos, y cautivos de Ierusalem a Babilonia, entre los Caldeos y Persas, los quales todos eran idolatras, de los quales fueron vexados, y perseguidos hasta poner aquellos tres dichosos moços en el horno ardiendo, porque no quisieron adorar la estatua, pues passados los setenta años les bolvio Dios en Ierusalem; y anssi dize a Ieremias: Yo sè mis pensamientos, pues aviẽdoles tu amigo mio Ieremias tãtas vezes avisado de mi parte se emendassen, se bolviessen a mi, no lo han querido hazer, el loco con la pena es cuerdo, yo les hize trato de padre amoroso, no lo quisierõ entender, yo les tratarè como esclavos, y q̃ con el castigo se buelvan a mi, y assi muchissimos dellos en Babilonia bolvieron en si, y conocieron sus pecados, y que por ellos estavan cautivos a gente barbara y cruel: acabados pues los setenta años, dize Dios: Assi, que conoceis vuestra culpa, y la llorais derramando muchas lagrimas, y muchas vezes sobre los rios de Babilonia, pues yo me apiadarè de vosotros; y anssi digo, que pienso en vuestro remedio, tengo pensamiẽtos de paz, y no de afliccion, y darè fin, y paciencia a vuestros trabajos, llamarmeheys invocãdo mi nombre, en virtud del qual caminareys para vuestra ciudad de Ierusalem, y lo que hareys en el camino, las armas con que os defendereys de vuestros enemigos sera oracion, assi que, *orabitis me, & ego exaudiam*, orando a mi yo os oyrè, buscarmeheys como bien escarmentados de quan mal os ha sido el no acudir a quien solo os puede remediar, que soy yo vuestro Dios. Assi, que buscandome con todo vuestro coraçon sin duda me hallareys, y serè hallado de vosotros, por lo qual quedareis dichosos, y bolveroshe de la cautividad de Babilonia en Ierusalem. Hasta aqui son palabras de Dios dichas por su Prpfeta

Ieremias, el fruto que dellas avemos de sacar como tengo dicho en otros lugares deste libro, es, que nos reconozcamos por cautivos, y que esta vida tan llena de miserias, y sobre todo de la confusion, y tinieblas de tantos pecados como en esta Babilonia los mortales cometemos, que nos reputemos por desterrados de la celestial Ierusalem por el pecado de nuestros primeros padres, como ya diximos en el principio deste libro. O alma devota, y recogida, tienes por ventura muchas tentaciones, persecuciones, enfermedades, y otras adversidades agora te vengan de los Babilonios infernales de los demonios, agora por los Persas, que es el mundo, agora por los Caldeos de tus proprios apetitos? no te inquietes, ni turbes; lo que has de hazer, aqui te lo enseña Dios, y es, que le llames invocandole, y buscãdole con todo tu coraçon, que como aqui te promete, te oyrà, y serà dc ti hallado; y claro està que hallando a Dios summa bondad, hallaràs en èl todo tu socorro, y tu proteccion, amparo, y refugio, y te darà fuerça para vencer tus enemigos, y caminar con aliento a la celestial Ierusalem.

(::)

## CAP. XVI.

*EN QVE DA MVY GRANDE CONSVELO Dios por su Evangelico Profeta Isaias, a la gente que muy de veras, y sin fingimiento se dà al servicio de nuestro Señor Iesu Christo, y padece tentaciones, trabajos, y desamparos, no solo del mundo, que esso no es nada; pero lo que mas siente el alma devota es ser desamparada a su parecer del mismo Dios.*

†

Ad punctum in modico dereliqui te, & in miserationibus magnis congregabo te. In momento indignationis abscondi faciem

ciem meam parumper à te, & in misericordia sempiterna miserebor tui, dixit Redemptor tuus Dominus.

DIze Dios por el Evangelico Profeta Isaias, *capit.* 54. En este capitulo querria con el favor del Espiritu santo hazer esta obra de misericordia, que no es de las pequeñas, esto es, de consolar a los tristes, y dar aliento a los afligidos, y ayudar, y incitar a confiar de todo coraçon en Dios en el triste tiempo de la tentacion, persecucion, y adversidad; dizele pues Dios al alma Christiana puesta en tribulacion ansi: Alma redemida con mi preciosa sangre, no desconfies de mi tu Salvador, aunque te parezca que yo te he desamparado, porque esso todo es un punto comparado con mi eternidad; verdad es, que di licencia al Demonio que te inquietasse con muchas tentaciones; tambien permiti otros trabajos sobre ti: pero *in miserationibus magnis congregabote*, aunque agora estàs como derramada en varios pensamientos que te turban, sin duda te congregarè, y ajuntarè conmigo con vinculo de amor, y union, y esto no porque tus trabajos lo merescan, sino por mi grandissima misericordia, de modo, que poquito serà el desamparaste, pero eterno el abraço de amor, con que te congregarè, y unirè conmigo, y con mis electos. O alma Christiana no te escandalizes, ni desconfies de mi, aunque te paresca que estoy indignado contigo, y que aparto mi rostro de ti, y que no te oygo en la oracion, y que te desprecio echandote de mi como a Cananea, aunque te trate de perra, no desconfies que por tu bien lo hago, para que perseverando tu en la oracion, y buenos exercicios, tenga yo ocasion de alabar tu humildad, y constancia, diziendo: O *mulier magna est fides tua*, no te turbes pues que aunque te parezca que aparto de ti mis ojos por no quererte mirar, y mis oydos por no oyrte, hago-

te

te firma de mis manos llagadas por tu amor: *Quod in misericordia sempiterna misertus sum tui, dixit Redemptor tuus*, esto dize tu Redemptor el Señor universal de todo. O alma devota en todos tus trabajos, y desamparos; cree, mira y contempla a tu Redemptor Iesu Christo enclavado en la Cruz con los braços abiertos para recebirte, y abraçarte, la cabeça inclinada para concederte el perdon, y beso de paz; aunque ayas pecado no temas, sino vete a su divina bondad, y dile con el hijo prodigo: *Pater peccavi in cœlum, & coram te*, que si lo dizes de coraçon, no dudes te darà indulgencia plenaria de tus pecados confessandolos al Sacerdote que està en su lugar, y ruegote que contemples como desde la Cruz te dize las palabras, que muchos años el mismo Verbo Divino avia dicho por Isaias, y no ay otra diferencia, sino que entonces las dezia siendo puro Dios, y agora te las dize de la Cruz el mismo Dios hecho hõbre, y querria mucho que si tanto amor nos mostrò antes de averse desposado cõ naturaleza humana; con que mayor amor, si lo sabes considerar lo dize despues de ya desposado, y entregado a su esposa. Verdaderamente yo no lo sè explicar, no es negocio de escrivir, sino de gustar, y no de hablar, sino de sentir; yo sè de una Religiosa, q̃ avia muchisimos años que padecia terribles tentaciones, ordenò Dios, que topasse cõ este capitulo del Profeta Isaias, y sobre las dichas palabras fue remediada, y libre de todas sus tentaciones. Assi, assi, tal fuerça y virtud tiene la palabra de Dios, si se lee con viva fe, con deseo de hallar remedio, y salud del alma, y no, no, no, tres vezes lo repito, porque se le acuerde al devoto Lector; no se lee con curiosidad por saber hablar, y ser tenido en mucho, y ganar el comer, y aun mucho dinero, y honras subiendo por las muchas letras a las dignidades, y altos cargos, que al fin todo es vanidad, y harto peligroso; y como dize el Sabio, todo es vanidad y afliccion de espiritu; quieren ver la verdad de lo que digo? pregũtemos a go-

ra a un san Pablo primer hermitaño, a un san Antonio, a un san Alexio con otros muchos, que sin letras, ni subir a dignidades fueron tan grandes Santos, y despreciando, y huyendo del fausto del mundo sufriendo mucho trabajo en la soledad, y desamparos espirituales, tanto que hasta los demonios quando los hõbres faltavan les davan grãdes tormentos, de tal modo, que deste desampáro se quexava san Antonio, y dezia: *Vbi eras ò bone Iesu? ubi eras?* Donde estavas, ò buen Iesus? donde estavas? Como me dexaste en medio de mis enemigos los demonios? Entonces le respondio Iesus: ¡Antonio, yo presente estava, y mirava como peleavas, y pues fuiste fiel, yo harè que tu nõbre sea conocido por todo el mundo, y junto con esto la vida eterna; esto mismo es lo que dize Dios por Isaias: alma un punto a tu parecerte desampararè, y para siempre usaré contigo de misericordia. Oyendo pues san Augustin la fama de san Antonio, y como con su nombre salian los demonios de los cuerpos, y tantos milagros despues de su preciosa muerte, bolviendose a sus amigos, dixo con grande sentimiento: Que hazemos amigos, en que nos detenemos, pues los simples idiotas nos roban el Reyno de los cielos, y nosotros con nuestras letras nos vamos al infierno?

## CAP. XVII.

*TRATA DEL AMOR CON QVE LLAMA Dios en su muerte à la alma del justo, con que amor y ternura; y note este capitulo el alma del devoto Christiano.*

†

Veni de Libano sponsa mea, veni de Libano, veni: coronaberis de capite Amana, de vertice Sanir, de cubilibus leonum, de monti-

montibus Pardorum. Vulnerasti cor meum soror mea, vulnerasti cor meum in uno oculorum tuorum,& in uno crine colli tui.

Dize el Verbo divino esposo de nuestras almas en el libro de sus Divinos amores, que se llama de los Cantares, *cap.*4. Venid del Libano esposa mia, venid del Libano; venid y sereis coronada, libano quiere dezir blancura, pues venid esposa mia de la blancura de la vida santa, y vida inmaculada irreprehensible, que con mi favor aveys hecho, venid y sereis coronada por los muchos servicios q̃ me aveis hecho. Dize S. Bernardo sobre los Cantares: Notad hermanos mios, que llamar el esposo a su esposa tres vezes en tan breves palabras, no carece de misterio muy grande; y quereys saber qual es? no otro sino el mucho amor que le tiene le haze repetir por tres vezes que venga, ò dulce palabra, venid, esta misma palabra dirà su Divina Magestad en el dia del Iuizio a los justos: *Venite benedicti Patris mei*, venid benditos de mi Padre, y posseed el Reyno q̃ os està aparejado desde el principio del mundo. O Messias divino; ò embiado del eterno Padre, y que nuevas celestiales nos traes. O mi dulce Iesus, por mucho que leo en tus Profetas apenas hallo esta palabra de, *regnum cœlorum*, sino es en tu Evangelico Profeta Isaias, que hablando mas claramente de ti, dize, que llevas tu reyno sobre de ti, y que tu reyno no ternà fin; pero tu ò dador del Reyno de los cielos, en tu santo Evangelio a cada passo te oigo nombrar: *Simile est regnum cœlorum*, &c. que como dize la misma esposa de tu dulcissima boca siempre recebimos leche, de blanca, sin manzilla, suave, y saludable doctrina, y la dulcissima miel de tus indubitables promesas. O mi amado Iesus, tan deseoso te veo de dar el Reyno de los cielos, que lo prometes por un jarro de agua fria dado por tu nombre, amor, y respeto. O bendito, y alabado seas para siempre,

pues

pues el darnos tu el Reyno te costo tanto, que bien dize Isaias, que le llevas sobre tus ombros: *Et regnum eius super humerum eius*, pues te cargaron sobre ellos mas de cinco mil açotes, y el mismo Isaias te vio en espiritu todo tu santissimo cuerpo tã maltratado de açotes, q̃ le pareciste todo leproso, y luego dize: *Verè langores nostros ipse tulit, & dolores nostros ipse portavit, cuius livore sanati sumus*, verdaderamente el Messias tiene ombros de Dios, pues son tan fuertes que han tomado sobre si todos los pecados del mundo, y tomò sobre si todos nuestros dolores, y en sus llagas somos sanos. O bendito, amado, y adorado, buscado, y seruido, y alabado seays para siempre ò Cordero de Dios Iesus mi unico amor, pues llamais a vuestro Reyno hasta los ladrones, cambiadores, y mugeres inmundas. O prodigo, y demasiado en hazer mercedes; llamaysnos no solo tres vezes, sino mil millares de vezes, pues a mi cuenta cada palabra de vuestro santo Evangelio nos llama con grande voz, yo pobrezito os respondo de todo mi coraçon, y digo que si, si, que quiero ir tras vos, y aprẽder de vos en ser humilde, manso, casto, &c.

*Veni coronaberis de capite Amana, &c. de cubilibus leonum, de montibus pardorum*, venid esposa mia, y sereis coronada, venid a recebir el premio de tantos trabajos como por mi aveis padecido, *de capite Amana*, que significa la persecuciõ del mundo, *de cubilibus leonũ*, que significa los Demonios q̃ saliendo de las hondas cuevas infernales nos vienẽ a tẽtar noche y dia, como dize san Pedro, avisandonos, que velemos siendo buenos caminantes para el cielo, porque nuestro adversario el Diablo anda bramando como leon feroz rodeando, y buscando a quiẽ tragar, al qual resistid fuertemente, y defendeos dèl con el escudo de la viva fe, venid pues esposa mia en lugar seguro, que nunca mas èl, ni nadie os inquietarà mas: venid de los montes de los leones pardos, esto es, de vuestras proprias pasiones, que por ser ellas mas terri-

bles,

bles, y dificultosas de vencer, por la mucha vigilancia y fuerça que os hizisteis, las vencisteis acudiendo a mi socorro en la oracion, y con mi favor de todas alcançaste victoria acordandoos de lo q̃ yo dixe: que el Reyno de los cielos padece fuerça, y que los esforçados le arrebatan; y pues vos lo aveys hecho negãdo siempre por mi amor, vuestra propria voluntad, y proprio juizio mortificando todas vuestras pasiones y defectos, venid pues, y recebid la corona de gloria en el cielo venid que me aveis llagado mi coraçon con el ojo de la voluntad, y aficion que teneis puesta en mi, y ansi me rindo a amaros, y darme a vos, que me tirastes con solo un cabello de vuestro cuello, esto es, con un pensamiento amoroso que en vos hallo para conmigo, el qual tiene fuerça para inclinarme a vos, y ansi por el mucho amor que os tengo no quiero mas sufrir vuestra ausencia, sino que os mande que presto vengais a mi Reyno.

## CAP. XVIII.

*TRATA DE COMO TODO EL CONSVElo y gusto espiritual procede del amor, y del amar mucho a Dios; de como segun es el peso del amor, es el grado de gloria, la qual se alcança aquella inefable paz, por medio de buena guerra acà en este mundo ser muy fiel a Dios.*

†

Lætamini in Ierusalem, & exultate in ea omnes qui diligitis eam; gaudete cum ea gaudio uniuersi, qui lugetis super eam, ut sugatis, & repleamini ab ubere consolationis eius.

Dize el Evangelico Profeta Isaias en el capitulo sesenta y seis. Esto es, alegraos con Ierusalem, y regozijaos

zijaos con ella todos los que la amais. Por cierto, ò Evangelico Profeta Isaias, que teneis mucha razon en no llamar sino a todos aquellos que aman a Ierusalem, porque el que la ama, esse se sabrà alegrar con ella, porque el q̃ no la ama, y q̃ sabe el pobrezito? nada por cierto, y segũ esto muchos ay, que no aman a Ierusalem, de lo qual se quexa el Profeta David en el Psalmo ciento y veinte y ocho, y por mejor dezir lo dize el mismo Verbo Divino, quexandose con mucha razon de los pecadores: *Supra dorsum meum fabricaverunt iniquitatem suam*: empero espera: *Dominus iustus concidet cervices peccatorum, confundantur, & convertantur retrorsum omnes qui oderũt Sion.* Aqui por Sion se entiende tambien la gloria eterna, Ierusalem celestial, pues dize en otro Psalmo, que los justos iran de virtud en virtud hasta ver, y gozar del Dios de los Dioses en Sion. O tristes de los pecadores, sin duda que pecando, y perseverando en el pecado, dan terribles açotes a las espaldas de Dios; porque aunq̃ agora Iesu Christo es inmortal, y glorioso a la diestra de su eterno Padre, pero con todo esso es a su Divina Magestad tan odioso el pecado, que claramente afirma san Pablo, que los que pecan mortalmẽte que en quanto es de su parte buelven a crucificar el Hijo de Dios, pues no os parece, que estos desdichados no solamente no aman a Ierusalẽ, y son incapaces para alegrarse con ella, pero podemos dezir con mucha verdad, que le tienen odio, pues aviendo costado la sangre, y la vida al Hijo de Dios, ellos sin temor, ni luz, sino con ceguedad y dureza detestable todo este Divino precio, con que los justos ganan el cielo, todo lo desprecian, pisan, y tienen odio; assi va pues sino te conoces, ni cõviertes a Dios, en verdad te desengaño de su parte, que nũca tus ojos veran la hermosa, y celestial Ierusalem adonde los justos caminã, y por amor de la qual trabajan, y suspirã, y hallandome yo agora en esta santa Octava de Todos los Santos, notè y ponderè a mi proposito unas palabras que

dize

dize san Bernardo anſi: Hermanos mios muy amados, conſiderad, que los Santos no tienen neceſsidad de nueſtros bienes, ni de nueſtra devocion; aſsi, que la memoria q̃ tenemos dellos para nueſtro provecho es, y no por el dellos, y quereyslo ver? Yo os cõfieſſo la verdad de lo que ſiẽto, que quando me acuerdo del gozo que ellos tienen con Dios, eſta dulce memoria enciende mi deſeo, y inflama mi coraçon en el ſuave amor de aquella celeſtial Ieruſalẽ.

Dize tambiẽ S. Iuan Chryſoſtomo, aquella boca de oro: qualquier que ſe deleita en la conſideracion de los Santos, en ſus mereſcimientos, y los alaba, deve imitar aquello que alaba, ò lo dexe de alabar ſi no lo ha de imitar; porque ſi alabamos la juſticia, y ſantidad de los Santos, trabajemos en imitarlos, pues lo podemos hazer ſi de verdad lo queremos; y dize mas eſta boca de oro: *Vnde tu Chriſtiane delicatus es miles, ſi putas te poſſe ſine pugna vincere, ſine certamine triumphare, &c.* O Chriſtiano caminante para el cielo mui delicado, y aun covarde eres, ſi pienſas poder vencer ſin pelear, y triunfar de tus enemigos ſin trabajar, y muy de veras diſponerte, y animarte a la pelea. O ſoldado de Ieſu Chriſto, animo, cõfia en Ieſu Chriſto nueſtro Salvador, y buen Señor: *Expecta Dominum Ieſum, & viriliter age; & confortetur cor tuum, & ſuſtine Dominum*, eſpera, y pide el ſocorro a nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y haz varonilmẽte, y esfuerceſe tu coraçon, y ſufre todo lo que Dios te embiare, *ſuſtine, ſuſtine*, ſufre, ſufre pues las mayores armas del Chriſtiano ſon la paciencia y humildad; y anſi en el Sacramento de la Confirmacion el Obiſpo nos dà un boſeton en el roſtro para enſeñarnos, que avemos de ſer diſcipulos de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y ſoldados, que militemos debaxo la bandera de ſu Cruz, y debaxo de tal eſtãdarte del Rey del cielo: todos los Chriſtianos, con ſan Pablo no nos avemos de gloriar en riquezas, honras, ni linage noble, ni en nada, ſino en la Cruz, de nueſtro Señor Ieſu Chriſto,

Christo, que es el padecer, el abnegarnos, y mortificarnos por su amor: estos tales son los que llama el Evangelico Profeta Isaias, que se alegren en Ierusalem, y se regozijen, y goz en en ella, los que la amã que se gozen de un general gozo, los que lloraron sobre ella, y sobre la destruccion de sus muros, como otro Ieremias, no solo estos muros exteriores, sino de la caida de los malos Angeles, y la caida de todos los pecadores; pues David sentia que le pide en el Psalmo de la penitencia, que sean edificados estos muros: *Benigne fac Domine in bona voluntate tua Sion: ut ædificentur muri Ierusalem*; que sean reparadas las sillas, que los malos Angeles tenian en el cielo, de las quales cayerõ por su sobervia, que por la penitencia, y humildad ruega cõ lagrimas a Dios el buen David, que haga su Divina Magestad que sean reparadas; y por esta causa dizen graves Autores, que el Demonio nos tiene tanta embidia porque procuramos con humildad, y buenas obras ganar la gloria, que ellos por su sobervia perdieron. Dize mas Isaias, que despues del lloro gozarèmos de la muy abundante consolacion de sus pechos, de la qual divina leche seremos llenos, y repletos. Y dize mas Isaias en el mismo capitulo citado: *Hæc dicit Dominus, ecce ego declinabo super eam quasi fluvium pacis, & quasi torrentem inundantem gloriam gentium, &c. quomodo si cui mater blandiatur, ita ego consolabor vos, & in Ierusalem consolabimini*. Esta palabra, *ecce*, en la santa, y Divina Escriptura siempre significa misterio; pues que mayor misterio que aquella summa bondad se comunica con sus siervos, y amigos, a modo de rio de paz, que los mojarà de pies a cabeça de su inefable paz: esta paz es la que dize san Pablo, que sobrepuja todo sentido, es paz que sobrepuja toda capacidad humana, y esta dulce paz en Ierusalem, que quiere dezir vision de paz, como torrente abundante de gloria les tiene a todos absortos en la Divinidad de N. Señor

Dios todo poderoso, y anſi como la amoroſa madre regala, feſtea, abraça, y beſa a ſu hijo tierno, anſi os aconſolarè, y en Ieruſalem ſereis conſolados.

## CAP. XIX.

### *EN QVE REPREHENDE A LOS FLOXOS y tibios en el camino de la celeſtial Ieruſalem, y condena la tibieza de la qual ſe quexa Dios, como ſe verà en el ſiguiente capitulo.*

†

Scio opera tua, & laborem, & patientiam tuam, & quia non potes ſuſtinere malos, &c. ſed habeo adverſum te pauca, quòd charitatem tuam primam reliquiſti. Memor eſto itaque unde excideris; & age pœnitentiam & prima opera fac.

DA muy grãde quexa nueſtro Señor Dios por el Apocalipſi, *cap.* 2. y dize aſsi al alma tibia en el amor, y primero fervor, con que començò a ſervir a Dios, y anſi dize ſu Divina Mageſtad: Bien sè, y veo tus obras, tus trabajos, y tu paciencia, y que no puedes ſufrir a los malos que me ofenden, tienes zelo de mi honra, pero con todo eſſo tengo quexa de ti, porque dexaſte aquel primero amor con que al principio de tu converſion a mi me teniàs; y mira, acuerdate de donde caiſte, porque como el perfecto amor es la coſa mas alta, y ſuprema, anſi la tibieza es la baxeza, y vileza del alma, y ſino buelves a aquel primero amor, yo vernè, y harè muy eſtrecho juizio de todas tus obras, y aun de las buenas obras tãbien. O valame Dios a quantos, anſi hombres como mũgeres, los vemos venir a la religion con tanta humildad, y devocion, y grande fervor

vor de espiritu, y despues a cabo de pocos años les vemos tibios: que es la causa? aqui la declara Dios, diziẽdo: q̃ cayeron del primero fervor, con que començaron. O que lastima tan grande, que aviendo tanto que descubrir, y tanto que amar, y mas amar cada dia, mas crecer en el conocimiento, y amor de Dios, que nos hagamos mas ignorãtes, y tibios en su santo amor. Por cierto, que con mucha razon dize san Bernardo, que en el camino de Dios el no ir adelante, es bolver atras. O caminante, ò pobrecito peregrino, que dizes y blasonas, que caminas para la celestial Ierusalem, diziendo, que trabajas, sudas, y sufres la carga de todo el dia como jornalero, mira lo que hazes, y lo que dexas de hazer, guarda: otra vez digo, guarda, que pensando tu yr adelante en el amor, y servicio de Dios, no buelvas atras: guarda, que pẽsando caminar para Ierusalem, no te buelvas a Babilonia, de donde saliste. O Iesus, Iesus, Iesus, q̃ diremos del Ecclesiastico, y Religioso, que por el mismo caso que son Sacerdotes del altissimo Dios, son Angeles, que tal nombre les dà el Espiritu santo por sus Divinas Escripturas. Pues si Angeles, donde està la vida Angelica? La vida Apostolica, que hazemos? Y que diremos de las señoras virgines Religiosas, que con tanto fervor dexaron el mundo, padre, y madre, y los deleites y riquezas por Iesu Christo tomandole por esposo? y despues vemos algunas (y plega a Dios no sean muchas) que buelven atras del camino de la perfeccion, y suspirã por las cebollas del mundo, gastãdo su vida en ir tras torno y redes, perdiendo el tesoro del tiempo en el locutorio con tanta ceguedad, que antes se les acaba la vida que buelvan en si, ni q̃ quierã abrir los ojos. O valame Dios Religiosa, que defecto hallaste en tu tan hermoso Esposo Christo Iesus, que tã poco caso hazes dèl? pues siendo speciòso, *præ filiis hominũ*, el mas hermoso, sabio, rico, y liberal, noble, y dulce mas q̃ todos los hijos de los hombres, como puede ser q̃ no le reconozcas

por tu esposo, pues ni le pides mercedes con eficacia, ni cõfias dèl como deurias, ni te llegas a èl frequentando los Diuinos Sacramentos, sino quando te lo manda la Religion, que es hasta mas no poder, como los seglares tibios, que no tienen deseo de comer el pan del cielo, sino una vez en el año, y aun essa plega a Dios que no sea con daño, pues algunos luego buelven a las mismas ocasiones; y ansi digo, y aun afirmo, que quien de raiz no quita las ocasiones proximas del pecado, que de hecho no quiere salir del pecado, ni lo aborrece por mucho que lo diga la boca, pues lo desdize con la obra; que no puede mentir el Espiritu santo, que dize por el Sabio: Que el que ama el peligro, en èl se perderà; y basta esto para quiẽ tiene fè a las palabras de Dios. Y pues este capitulo comiença en reprehendernos Dios, no se maraville nadie si proseguimos en el començado. Lo que querria que deste capitulo resultasse es, que por la caridad de nuestro Señor Iesu Christo ruego, que muy de veras caminemos para la celestial Ierusalem, y que no nos detengamos en niñerias, y poquedades; digamos con san Augustin, y cõ los demas Santos; todo lo que mi Dios no es, nada es.

## CAP. XX.

*QVE TRATA DE COMO NVESTRO Señor Iesu Christo Dios y Redemptor nuestro nos enseñò el camino del cielo, y en particular que subamos a èl, por ocho grados, y que si no subimos es por nuestra sola culpa.*

†

Hæc dicit Dominus Redemptor tuus, sanctus Israel, ego Dominus Deus tuus docens te utilia, gubernans te in via, qua ambulas. Vtinam attendisses mandata mea: facta fuisset sicut flumen pax tua, & iustitia tua sicut gurgites maris, &c.

Dize

DIze Dios por su Evangelico Profeta Isaias en el capitulo quarenta y ocho, esto dize el Señor Redemptor tuyo el Santo de Israel: Yo soy el Señor Dios tuyo, que te enseño lo que es mas provechoso, y que a ti mas te cõviene; yo soy el que te govierna, y guia por el camino que andas: ò ya me huviesses creido, y huviesses obedescido a mis mandamientos, no andarias inquieto, y sujeto a tus pasiones, sino antes bien fuera tan grande, clara, y linda tu paz, como el rio; y tu justicia, y santidad assi como aquellos ajũtamientos de agua que haze el mar, que juntandose las aguas parece que saltan compitiendo con las olas del mismo mar. Considerando el santo Rey David las dificultades que de cada dia se ofrecen al que de veras le desea, que dize David: *Vtinam dirigantur viæ meæ ad custodiendas iustificationes tuas*. O ya fuesse que mis clamores fuessen oidos, y que mis caminos fuessen endereçados, Señor, para la guarda de vuestros mandamientos. La Esposa en los Cantares para subir al mõte de la perfecciõ de la guarda de la ley de Dios, y de la perfeccion Evangelica, dize, que subirà al mõte de la mirra: *Vadam ad montem mirræ, & ad collem thuris*, *Cant.* 4. monte de mirra significa la dificultad en el subir, y en la mirra la santa mortificacion, pues el santo Evãgelio todo es mortificacion, y abnegacion de la propria voluntad, y el collado del incienso significa la devota oracion. Y note el Christiano, que no puede subir al collado del incienso que primero no passe por el monte de la mirra, esto es, que oracion sin mortificacion no concuerda bien; acuerdese el alma devota, el caminante perfecto, que desea subir al descanso de la hermosa, y perpetua presencia del verdadero Salomon, que las gradas por donde ha de subir son de purpura, esto es, de sangre, que significa el padecer. Dize san Iuan en su Apocalipsi, *capit.* 7. que vio una vision, y es un grande numero, que nadie lo podia contar,

porque avia de todas gentes, Tribus, y lenguas, y pueblos, que estavan delante el trono, y del Cordero vestidos de blanco, con palmas en las manos estando alabando a Dios: y que dixo un anciano: Estos quien son? y de donde vienē? Yo le respondi, dize san Iuā, Señor yo no lo sè, vos lo sabeis. Entonces le dixo el anciano: Estos son los que vinieron de muy grande tribulacion, y lavaron sus estolas, y las hizieron limpias, y blancas con la sangre del Cordero, aunque esto se dize principalmente de los santos Martires, pero tambien por todos los que padecen por la justicia: pues assi lo dize la misma verdad nuestro Señor IESV Christo, diziendo: Bienaventurados, y dichosos los que padecen por la justicia, porque dellos es el Reyno de los cielos, a los quales se sube por ocho grados. El primero, bienaventurados los pobres de espiritu, porq̄ dellos es el Reyno de los cielos. El segundo, bienaventurados los mansos, porque ellos posseeran, no solo esta tierra en vivir quietos, y sossegados, pero lo que mas es, que posseeràn la tierra de los vivientes, que es aquella celestial Ierusalem tierra santa.

El quarto grado para subir al cielo es, bienaventurados los que lloran porque seran consolados. Muchas maneras ay de llorar; unos lloran por sus pecados, a las quales lagrimas nos combida el Rey David, quando dize, que su comer mesclava con lagrimas, y lloros, y no bastādole el dia para este exercicio, dize, que en las noches eran tantas sus lagrimas que regava dellas el lecho, y aun el estrado: otros lloran con mucha caridad no solo sus pecados, sino tambien los pecados de sus proximos: destos el uno muy principal era san Pablo, como èl mismo lo dize en diversos lugares de sus Epistolas. Tambien llorava los pecados agenos el Profeta David, quando lleno de zelo de la honra de Dios, dezia: Arroyos de lagrimas han salido de mis ojos: porque ò Dios mio, los pecadores dexaron la vuestra ley. Y que diremos del Santo de los Santos, y santi-

santificador de todos los Santos nuestro Señor Iesu Christo, que llorò sobre los pecados de aquella ciudad de Ierusalem, y con grande sentimiento dixo: O si te conoscieses, &c. Ay tambien otras lagrimas que son de amor, esto es, por la ausencia del esposo, y estas amorosas lagrimas tuvo la Virgen Maria Señora nuestra, despues de aver subido al cielo su amado Hijo Iesu Christo, que dezia: *Sicut cervus desiderat ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deus*; y este amor sentia santa Maria Madalena, quando llorava en el Sepulcro buscando su amado Maestro Iesu Christo, no pudiendo sufrir su ausencia, dezia con la esposa: Donde està mi amado? y ansi sin mas como fuera de si, dixo al mismo Iesus, pensando que era hortelano: Señor, si vos lo aveys tomado, dezidmelo, que yo le llevarè. Ya viste, hermano mio Christiano, estas diferentes lagrimas, y aunque todas son buenas, pero ay mas merecimiento en unas que en otras, pero todas son de grande importancia, y muy saludables para nuestra alma, y muy agradables a Dios. O hermano mio, no llores por niñerias, como es por el agravio que te hizieron, ò por la hazienda q̃ te robaron, pues las malas palabras que te dixeron no son sino viento que passa; y pues la misma verdad Iesu Christo dize, que las riquezas son espinas, por el viento, y por las espinas te has de inquietar? ni dar mal exemplo a tu proximo? no lo hagas hermano mio. El quinto grado para subir a Ierusalem celestial es, bienaventurados los que tienen hambre, y sed de la justicia, porque seran hartos. La justicia aqui se entiẽde la santidad. Dichosos aquellos que amaràn, desearàn siempre ser mas humilde, manso, casto, despreciar al mundo, y mas amar a Dios, y al proximo, y lo procure de veras. El sexto grado es, bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcançaràn misericordia. Las obras de Misericordia todo Christiano las sabe de coro: lo que importa es ponerlas por obra, ansi las siete corporales, como las espirituales, que son

de mas importancia, y que cõ mas facilidad se pueden hazer. Pues quiẽ ay que no pueda dar buen consejo? basta tener juizio de razon. O valame Dios, tienes abilidad para dar mal consejo en dezir a tu amigo, que se vengue de la injuria, y no ternas abilidad para imitarle, y aconsejarle que perdone? Esso no lo creerè yo; assi que, ò Christiano, si no tienes hazienda para dar limosna al pobre, tienes lengua para dar buen consejo, y enseñar al ignorante, y aconsolar al triste, &c. El siete grado es: dichosos los limpios de coraçon, porque ellos veran a Dios en la celestial Ierusalem donde caminan.

## CAP. XXI.

*EN QVE DECLARA CON QVE NOS hemos de librar de nuestros enemigos, y de la grande virtud y eficacia del Sacramento del santo Bautismo, y del saludable Sacramento de la Penitencia, y notese este capitulo.*

†

Ego ante te ibo, & glorioſos terræ humiliabo, portas æreas conteram, & vectes ferreos contringam. Et dabo tibi thesauros absconditos, & arcana secretorum, ut scias, quia ego Dominus, & non alter.

DIze Dios por el Profeta Isaias, *cap.* 45. O caminante para la celestial Ierusalem, animo, animo, mira que te promete quien no puede mentir, que es el Verbo Divino por Isaias, esto es, *ego ante te ibo*, yo omnipotente Dios, y Salvador tuyo irè delante de ti, y a los sobervios glorioſos que presumen de si mismos, a los pecadores, y perversos, q̃ te pusieron entropieço en el camino, yo los castigarè, y humillarè, y a las puertas de tus malos apetitos, y sensualidad, yo las quebrantarè, y harè que no te dañen, sino que resis-

resistiendo tu varonilmente, y no consintiendo, te sirvan por exercicio y corona, y las ataduras de hierro, cõ q̃ el Demonio te tenia cautivo, y oprimido, las desmenuçarè, y a ti te darè tesoros escondidos, y te manifestarè el archivo de mis secretos, y por las muchas misericordias que te harè conoceràs, que yo soy el Señor Dios que todo lo puedo, y no ay otro Dios sino yo, que pueda enriquezer al pobre, y librar el oprimido. En este capitulo el Profeta Isaias habla siempre de la venida del Messias. Pues ò Verbo Divino, en verdad Señor, que soys fidelissimo, aveislo prometido, gracias, y muchas alabanças a vuestra Divina Magestad que lo aveis cumplido, pues viendo de lo alto, ò aguila caudal, desde el pecho de vuestro eterno Padre a vuestros pollitos de los santos Padres cautivos por el pecado original debaxo aquel cruel gavilan el Demonio: movido de piedad, y misericordia, vos mismo en persona distes el velocissimo buelo házia la tierra visitandonos: *Per viscera misericordiæ Dei nostri, in quibus visitavit nos oriens ex alto*, infinitas gracias os hazemos ò Hijo de Dios, que nos aveys visitado: ya està hecha la paz entre Dios, y los hombres: *Et Verbum caro factum est*; ya el Verbo Divino se hizo hijo del hõbre: que quereys mas que os diga, sino que aquel dulce y amoroso pastor viendo desde el seno de su Padre a la oveja del genero humano perdida, dio el buelo para cõ mucho cuydado buscar la oveja, y cargarla sobre sus ombros Divinos quitandola de la boca del lobo, y de las vñas del leon infernal del Demonio, y anssi en la Quaresma canta cada año nuestra Madre la santa Iglesia, con tanto afecto de agradecimiento, y amor, como si fuera oy dia, y dize en vn Responso assi: *Recessit Pastor noster fons aquæ vivæ, ad cuius transitum Sol obscuratus est; nam & ille captus est, qui captivum tenebat primum hominem: hodie portas mortis, & seras pariter Salvator noster dirupit: destruxit quidẽ claustra infœrni, & subvertit potentias Diaboli*. Murio el dulce

dulce pastor nuestro, fuente de agua viva, en cuyo transito el Sol se escureciò, por lo qual quedò cautivo el Demonio que tenia cautivo al primer hombre Adam, y sus descendientes, oy en este dia destruyò las puertas de la muerte nuestro Salvador muriendo en la Cruz, y baxando despues a los Limbos destruyò el claustro del infierno, y quitò el poder al Demonio. Bolviẽdo a Isaias, dize luego: *Et dabo tibi thesauros absconditos*, y como que lo ha cumplido, cumple agora, y cumplirà para siempre allà en el cielo, pues veamos y consideremos con ojos de viva fe, como nuestro Señor Iesu Christo agora descubre los eternos tesoros de su gloria a los bienaventurados, como lo dixo su Divina Magestad en el santo Evangelio, que en su venida se gozò mucho Abraham, porque vio cũplida su inmensa promesa; y despues dize Christo en otro lugar de su Evangelio, que Abraham, Isac, y Iacob se gozarian, y descansarian, &c. en el reyno de los cielos, presuponiendo aver primero su Magestad con su preciosa muerte, y passion abierto las puertas del cielo; pues el mismo Iesu Christo dize, que ninguno podia subir al cielo sino el hijo del hombre, que es el mismo hijo de Dios, que baxò del cielo. O dulcissimo Iesus amador de los hombres, no solo en el cielo, en aquella celestial Ierusalem descubris los inmensos tesoros de vuestra gloria, pero aun ya en este destierro days las primicias del espiritu, y gracia vuestra, y las dulces arras de aquel eterno desposorio que hazeys con los hombres. Que tesoros escondidos son los santos Sacramẽtos de vuestra Iglesia santa? Que tesoro es el Bautismo? pues de hijos de ira nos haze hijos de Dios por gracia, y de esclavos del Demonio, herederos del cielo; que mayor tesoro que ser vestido de Iesu Christo nuestro Señor, y de todos sus merecimientos? como dize san Pablo: Los que aveis sido bautizados estais vestidos de Christo. Pues que mayor tesoro que el Sacramento de la Penitencia? pues aviendo por nuestra culpa perdido la gra-

gracia que nos dio Dios en el sacro Bautismo, y perdido el derecho en el Reyno de los cielos por el pecado mortal, nos proveyò aquella summa bondad del otro Sacramento de la Penitencia, los quales Divinos Sacramentos instituyò nuestro Señor Iesu Christo; pues como el eterno Padre todo el bien, y tesoro puso en sus manos, pues le embiò, y diò al mundo este manso Cordero para quitar los pecados del mundo, diole poder absoluto para poder perdonar pecados, como el mismo Iesu Christo lo dize por su Evangelista san Lucas, *cap. 5. Vt autem sciatis quia filius hominis, habet potestatem in terra dimittendi peccata*; sepa todo el mundo como el hijo del hombre tiene poder para perdonar los pecados, y este poder dio a san Pedro su Vicario, quando le hizo Clavario del cielo, diziendo: A ti doy las llaves del cielo, y a todos los que tu absolvieres, seran perdonados, y sueltos dela atadura de la culpa iran al cielo, y tambien los que no solvieres en la tierra, tampoco lo seran en el cielo; y el mismo poder de absolver pecados dio a todos los Apostoles despues de resucitado, junto con ellos a todos los Sacerdotes de su Iglesia Catholica Romana, como lo dize san Iuan, *cap. 20. Pax vobis, sicut misit me pater, & ego mitto vos; hoc cum dixisset insufflavit, & dixit eis: Accipite Spiritum sanctum, quorũ remiseritis peccata, remittuntur eis, & quorum retinueritis retenta sunt*, que es lo mismo q̃ dixo a san Pedro. O flato Divino de Iesu Christo! ò resvelo del Verbo Divino! en verdad Señor todo poderoso, que en pesar de todos los Iudios, y Hereges que niegan este Sacramento, que el Divino flato de vuestro espiritu, y virtad dura, y persevera hasta oy, y permanecerà hasta el juizio, para salvaciõ de vuestros creyentes hasta vuestra segunda venida; y sin duda creo, que junto con las obras de Misericordia, de las quales hareys estrecho juizio, si las usarémos con nuestros proximos; tomareys tambien estrechisimo juizio de como nos aprovechamos de los santos Sacramentos

mentos, de tan costoso, y copioso remedio que nos distes y ordenastes estando para subir al Padre, como lo dize el santo Concilio Tridentino en la *sess.14. cap. 5.* desta manera: *Ex institutione Sacramenti Pœnitentiæ iam explicata, universa Ecclesia semper intellexit; institutam etiam esse à Domino integram peccatorum confessionem, & omnibus post baptismum lapsis, iure Divino necessariam existere; quia Dominus noster Iesus Christus, è terris assensurus ad cœlos, Sacerdotes sui ipsius Vicarios reliquit tamquam præsides, & Iudices, ad quos omnia mortalia crimina deferantur, in quæ Christi fideles ceciderint, quò pro potestate clavium remissionis, aut retentionis peccatorum sententiam pronuntient.* Todas estas Divinas palabras cõfunden, y condenan las heregias de nuestros tiempos, en que niegan el poder que Christo nuestro Señor dio a los Sacerdotes de su Iglesia santa, y negando este verdadero poder, niegan el saludable Sacramẽto de la Penitencia, el qual sin duda es tesoro escõdido, y no conocido de los incredulos, y desobedientes al Vicario de Christo Señor nuestro el Sũmo Pontifice Romano, y nunca entenderã la verdad si primero no la creen. O tesoro Divino! ò misterio, y secreto saludable, y del todo inestimable, que vaya el penitẽte desnudo, y pobrezito de la Divina gracia a los pies del Sacerdote, y absuelto que sea, queda vestido de gracia, y limpio de todo mal, y sobre todo derecho en el Reyno de los cielos. O como cõcluye bien el Evãgelico Profeta Isaias, pues luego dize: O alma fiel, despues que te aurè dado estos tesoros, y abierto mis secretos: *Scias quia ego sum Dominus*, sabras que yo soy el Señor de las virtudes, por la grandeza de los dones vernàs a conocer mi grande señorio, mi nobleza, mi grãde misericordia, y desmedida liberalidad, no querras otro Señor, porque ninguno te puede hazer dichoso fino yo. Pues que diremos del inmenso tesoro que nos dio aquella summa bondad a los que peregrinamos a la ciudad

dad celestial de Ierusalem en el Divino Sacramento de la Eucharistia? dirlo hemos en el siguiente capitulo.

## CAP. XXII.

*EN QVE ACABA DE DECLARAR LAS PALAbras de Isaias juntandolas con el santo Evangelio acerca de la verdad, dulçura, y suavidad, del inefable Sacramento de la santa Eucharistia; y notese este capitulo porque es muy gustoso por quien ama a nuestro Señor Iesu Christo.*

†

Litigabant ergo Iudæi ad invicem, dicentes; Quomodo potest hic nobis carnem suam dare ad manducandum? *Ioan. cap.6.*

VN dia aviendo predicado nuestro Señor Iesu Christo, diziendo a las turbas, como su carne era verdadero comer, y su sangre verdadera bevida; al fin que era pã vivo que baxò del cielo, y que el que le comeria viviria para siẽpre; los incredulos de los Iudios litigavan entre si, y dezian los unos a los otros, *quomodo potest?* como puede hazer esto de darnos su carne en manjar? dura cosa es esta de creer. O Iudios litigadores, inquietos, y ciegos, que necedad es la vuestra, al que todo lo puede buscais el, *quomodo*, al que de nada hizo todas las cosas os atrevis a dezir: *cur, quare, quomodo potest?* al que criò los Angeles, y Serafines, y los hinche de gloria dezis, que como lo harà? no le veys de vuestros ojos dar vista a los ciegos? hazer andar los coxos? oido a los sordos? sanar los leprosos? y resucitar los muertos? y de cinco panes y dos peces hartar a tãta gente? y agora salis con dezir, *quomodo?* Por cierto q̃ vuestro mal, y essa maldita incredulidad me parece, que no nace tanto de ignorancia, como de malicia. O quanta semejança teneys con vuestro padre el Diablo, que mali-

malicioſamente dixo a nueſtros padres ; porque , como, y porque razon os ha Dios mandado q̃ no comieſſedes de eſſa fruta ? &c. En Dios buſcas razon, ò Demonio, ò Iudio endemoniado, como que pienſas ſaber mas q̃ ſu inmenſa ſabiduria? *Quis cognovit ſenſus Domini ? aut quis conſiliarius eius fuit ?* Reſpondeles el Verbo Divino nueſtro Señor Ieſu Chriſto a los Iudios a eſta ſazon , como dize ſan Iuã en el miſmo lugar citado , y no reſponde a lo que eſtavan entre ſi litigando con ſu perfida incredulidad, ſino que les deſengaña del q̃ tanto les convenia, ſi ſe ſupieran aprovechar, diziendo: *Amen, amen dico vobis, niſi mãducaveritis carnem filij hominis, & biberitis eius ſanguinem , non habebitis vitam in vobis ; qui manducat meam carnem , & bibit meum ſanguinem habet vitam æternam, & ego reſuſcitabo eum in noviſſimo die.* Eſto es , ò incredulos Iudios, no quiero reſponder a vueſtra duda , pues la infidelidad vueſtra no es digna de reſpueſta ; lo que os deſengaño es, que en verdad, en verdad os afirmo, que ſi no comieredes la carne del hijo del hombre , y bevieredes ſu ſangre, que no terneis vida en voſotros , y como el dulciſſimo Ieſus ama tanto a ſus electos, y eſcogidos, buelve al coraçon dellos ſu dulce habla, y les dize : Quien comiere mi carne , y beviere mi ſangre, ternà vida eterna, y a mas de eſſo yo le reſuſcitarè en el ultimo dia. O mi unico amado Ieſus ! O mi grande teſoro Ieſus , eſcondido a quien no os ama, pero a quiẽ os ama manifeſtays , y aun le dezis por Iſaias, como poco ha diximos: *Ego ante te ibo.* O mi enamorado Ieſus ! O amante eterno en eſte Divino Sacramento mas, y muy mas hazeys de lo que me prometeis por Iſaias, pues no os contentais de yr delante de mi en eſte camino , y peregrinacion para la celeſtial Ieruſalem , ſino que os meteis dentro de mi coraçon , os hazeis mi dulce pan viatico, pan deſte largo camino , para que yo no deſmaye en èl, no, no me tengo de olvidar de comeros porque no me acontecieſſe aver de dezir

zir: *Et aruit cor meũ, quia oblitus sum comedere panem meum*, secòse mi coraçõ, porque me olvidè de comer mi pan: y en verdad, que por esta causa ay muchos caminantes flacos, y tibios en el servicio de nuestro Señor Iesu Christo, porq̃ son remissos, y descuydados de comer este Diuino pan.

Costumbre es de los caminantes, y mas de los que navegan por el mar, tener capilla de cantores, y tañendo musica passan con mas ligereza el camino, de modo q̃ la nave va caminando, y ellos cantãdo; confiesso la verdad, que en este camino peregrinando en el tempestuoso mar de este mundo los dulces menestriles, y suave musica que procuro noche y dia de llevar dentro la navezilla de mi coraçõ, es la dulce, y penetrante voz de los santos Profetas, y mas del Evãgelico Profeta Isaias, y de David, y de los quatro santos Evãgelistas. O que musica tan concertada! ò canto de organo muy suave, pues siempre me hablan, cantan, y manifiestã a mi alma las perfecciones, nobleza, promesas, y fidelidad de mi unico amado, y Salvador Iesu Christo, y no temo ya a todos mis enemigos, pues me hállo fuerte en comer este pan del cielo, que anda delante, y dẽtro de mi, pues èl cumple en mi lo que me promete por Isaias en defenderme de mis enemigos, que abrasado yo pobrezito peregrino con este pan de caminantes, conosco que antes mis enemigos me temẽ a mi, que yo a ellos, y con este pan Divino los vençoi: ansi lo sentia David quando se gloriava, y alegrava en Dios dandole gracias, diziendo: *Dominus regit me, & nihil mihi deerit in loco pascuæ ibi me collocavit, deduxit super semitas iustitiæ propter nomen suum: nã & si ambulavero in medio umbræ mortis, nõ timebo mala, quoniam tu mecum es: virga tua, & baculus tuus, ipsa me consolata sunt.* O mi grande y amoroso pastor, vuestros inmensos Sacramentos son para mi vara con que me defiendo de mis enemigos, y como soy flaco, y enfermo, y caminãte, me son baculo con que me sustento los braços de mi alma, y ansi

ando

ando seguro, y muy alegre: porque, *parasti in conspectu meo mẽsam adversus eos, qui tribulant me*, y todos estos auxilios me dais. O sabiduria del Eterno Padre! *Vt inhabi temin domo Domini in longitudinem dierum*; esso me quereys vos dar, y esso busco yo.

## CAP. XXIII.

*EN QVE HABLA DE COMO VINIENDO Dios al mundo, con su muerte y passion nos santificò, y esta santidad sera perpetua; y notese este capitulo, que trata del propria conocimiento, y del conocimiento de Dios.*

†

Et pactum meum sempiternum erit eis, & fundabo eos, & multiplicabo, & dabo sanctificationem meam in medio eorũ in perpetuum, & erit tabernaculum meum in eis, & ero eis Deus, & ipsi erunt mihi pupulus, & scient gentes, quia ego Dominus sanctificator Israel, cum fuerit sanctificatio mea in medio eorum in perpetuum.

DIZE Dios por el santo Profeta Ezechiel en el capitulo treynta y siete, despues de aver hecho Dios muchos beneficios a su pueblo, no solo en corregir sus culpas dando primero a conocerlas; porque como nos emendarèmos de nuestros pecados, si primero no los conocemos? y anssi este santo Profeta Ezechiel, que de ordinario le descubria Dios los pecados del pueblo, y le mandava, como a Ieremias que lo predicasse al pueblo sin temor, y les reprehendiesse de su parte: por lo qual anssi este santissimo Profeta, como Ieremias con mi Isaias fueron muertos por predicar la verdad. O muertes preciosas, las quales alaba

Iesu

Iesu Christo en su santo Evãgelio, y aun nos lo trae por exemplo; assi, que hablando este Profeta Ezechiel del dichoso tiempo de la nueva ley, y venida del Messias, dize assi: Mi pacto harè con ellos para siempre. Que pacto es esse, ò amador de los hõbres? Que pacto? que el que antes se llamava Hijo de Dios, que se llame juntamente hijo del hombre, y como el Padre eterno gustava deste nombre, a cada passo hablãdo cõ Ezechiel le llama hijo del hõbre, porq̃ tuvo mucha semejança cõ N.S. Iesu Christo. Pues si biẽ se lee el santo Evãgelio, veran como nuestro Señor Iesu Christo de ordinario reprehendia mucho a los Escribas, y Fariseos, descubriendo, arguyendo, y reprehendiendo sus hipocresias, y fingimientos, increpando sus ambiciones, y sobervias, y aun les dezia ladrones que comian la substancia de las casas de las viudas, y de otros pecados, por las quales verdades le tenian tan grande odio, como mostraron en sus malditas obras, persiguiẽdole en palabras, y obras que-riẽdole apedrear muchas vezes, llamãdole blasfemo, Samaritano, endemoniado, &c. y al fin le dierõ la muerte ignominiosa, como todo el mũdo sabe, assi que como el Profeta Ezechiel muriò, y padeciò por la verdad, es llamado hijo del hombre.

Dize pues Dios por este Profeta: Yo harè pacto con ellos, como tengo declarado: *Et fundabo, & multiplicabo, & dabo sanctificationem meam in medio eorum in perpetuum.* O Verbo Divino, inmensas gracias os hazemos, que muy bien lo aveis cumplido; pues haziendo os hombre a cuesta de vuestra preciosa sangre, y predicacion Evangelica, haveis fundada vuestra Esposa la santa Iglesia Catholica Romana, y multiplicando tanto, q̃ *te per orbem terrarũ sancta confitetur Ecclesia.* O que gozo me dà este verso, pues en todo el mũdo es conocido el dulce nombre de mi amado Iesus! O mi amado Iesus, yo me alegro mucho, de q̃ hasta el juizio ireis multiplicando, y santificando vuestra querida Esposa la santa Iglesia, aũq̃ pese

a todo el infierno, y junto cõ èl a los endemoniados Hereges, y Iudios, &c. Vos Verbo Divino Ieſu Chriſto ſoys el Dios de los Chriſtianos, y ellos ſomos vueſtro pueblo, y ſoys nueſtro ſantificador para ſiẽpre; y eſta verdad ſepala todo el mundo, que eſſa es nueſtra gloria confeſſaros por nueſtro Dios, y todos los Chriſtianos nos alegramos de ſer vueſtro pueblo eſcogido. Fuele tambien reveladoa eſte Sãto Profeta Ezechiel el diſcurſo del ſanto Evangelio, como èl miſmo lo dize en el primero capitulo de ſus Divinas profecias anſi, que vio aquellos quatro ſantos animales figurados por los quatro ſantos Evangeliſtas, como todos ſabemos; y entre otras admirables palabras, y alabanças que dize deſtos ſantos animales, es: *Vbi erat impetus ſpiritus, illuc gradiebantur, nec revertebantur, cum ambularent, & ſimilitudo animalium, & aſpectus eorum, quaſi carbonum ignis ardentium, & quaſi aſpectus lampadarum*; eſto es, que donde ſoplava el impetu del eſpiritu ahi caminavan, y no bolvian atras del camino empeçado, y que el aſpecto de ellos anſi como brasas de carbon encendido, que eſtà ardiendo, y anſi como lamparas davan de ſi luz, y reſplandor. O que de altiſsimos miſterios, y ſecretos ay aſsi! O caminante para la celeſtial Ieruſalem, cata aqui lo que te dize el Eſpiritu ſanto por Ezechiel: nota y ponderа, que aqui el eſpiritu Divino haze mencion de carbon, pero encendido; aſsi, ò hermano mio Chriſtiano, avemos de aprender dos puntos los mas principales de toda la vida eſpiritual, que es el conocimiento de Dios, y de ſu Divino amor, quando dize, que eſtà encendido; pero quando dize carbon, nos enſeña el proprio conocimiento, que por mucho que nos veamos favorecidos, y encendidos en el amor de Dios, que nos tengamos por viles carbones; pues claro eſtà que ſin la luz, y calor del Eſpiritu ſanto, que eſtamos negros ſin luz, frios ſin el calor del amor de Dios, y feos por la culpa. Tambien nos amoneſta

ta, que no bolvamos atras del camino espiritual que avemos començado; y si dize despues que bolvia, hase de entender del proprio conocimiento, como hazia el buẽ Rey Ezechias, que bolviendo atras su vida considerando con lagrimas, dezia: *Recogitabo tibi omnes annos meos in amaritudine animæ meæ.*

## CAP. XXIV.

*EN EL QVAL DECLARA COMO EL verdadero premio del Christiano es el mismo Dios, y esto prueva el Autor, assi por el Testamento viejo, como por los Santos del nueuo Testamento, como son san Remigio, san Augustin, y santo Thomas de Aquino nuestro Angelico Doctor.*

†

Non erit autem eis hæreditas, ego hæreditas eorum; & possessionem non dabitis eis in Israel; ego enim possessio eorum.

DIZE Dios por el santo Profeta Ezechiel en el capitulo quarẽta y quatro. Hablando Dios de los Sacerdotes y Levitas, los que su Divina Magestad queria que le sirviessen en el Sanctasanctorum, como agora dixessemos a todos los Sacerdotes y Frayles, y Monjas, estos que estamos todos dedicados en su santo servicio, y Templo, alabandole dia y noche, no quiere Dios que hagan caso, ni estima de la heredad terrena, sino que el mismo Dios quiere ser nuestra heredad, y dize a los Regidores del pueblo, q̃ no les dẽ possessiones, porque su Magestad dize, que serà su possession. Esta proposicion, y promesa tan grande, no sè como la tomaràn los codiciosos de las cosas terrenas, el proprietario, y el avariẽto, el que tiene su aficion con el negro dinero no sè que responderà; temo, que no se vaya triste, y

malencolico de oir esto como aquel del Evãgelio, que como Christo le hablò alabãças dela pobreza se fue triste, pero el q̃ està desapegado de lo terreno, gusta mucho q̃ Dios sea su heredad, y posseſsiõ. Pero pregũtemoslo a un Rey discreto, q̃ supo amar a Dios, que fue el Real Profeta David: Dezidnos amador de Dios, estays contento, ò teneys aficion a las heredades, y Reyno de la tierra? Responde: *Quid enim mihi est in cœlo, & à te quid volui super terram*, que no busco intereſses, ni aun los del cielo, quanto menos los de la tierra; y en otro Psalmo declara, q̃ tal y qual sea la heredad que busca, de la qual gusta, y aun se gloria, y goza de posseerla. *Psalm.* 15. *Dominus pars hæreditatis meæ, & calicis mei; tu es, qui restitues hæreditatem meam mihi*; busquen los otros sus heredades en la tierra, que yo, ò Dios mio, y todo mi bien, vos Señor solo sois mi parte, y mi heredad, y mi calice, y mi fuente viva, que me dà vida, mi purissima agua, que me alimpia, y mi vino muy gustoso, que me recrea. Muy mejor son sin comparaciõ vueſtros pechos, q̃ el vino adobado, como dize vueſtra Esposa; y sobre este verso dize S. Remigio, que se entiende tambien del Divino Sacramento de la Eucharistia este calice de salud el cuerpo, y sangre del Señor Iesus; y tãbien este santo Doctor dà otro sentido junto con el sobredicho, y es imitar a nueſtro Señor Iesu Christo, ansi en las virtudes, humildad, mãsedumbre, paciencia, obediencia con las demas virtudes, y con el padecer, pues ansi lo dixo su Divina Magestad a los hijos del Zebedeo, que deseavan estar assentados en su Reyno, les dixo, y con ellos a todos nosotros: Podeys bever el calice de passion que yo tengo de bever? podreis sufrir por mi nõbre, y Evangelios açotes, bofetones, espinas, clavos, tormentos, muerte, y passion? Respondieron que si; la qual respuesta es razon que responda todo fiel Christiano; porque de esta manera nueſtro Señor Dios sin duda serà nueſtra parte, nueſtro eterno gozo, y nues-

y nuestra heredad. Dize mas san Remigio sobre aquellas palabras de este mismo verso: *Tu es, qui restitues hæreditatem meam mihi*, que se ha de entender de la heredad de la Divina gracia, que perdimos en Adam, que nuestro Señor Iesu Christo nos la restituyò, gloria a su santo nombre.

Aviendo muy trabajado por la santa Iglesia Catholica nuestro Angelico Doctor santo Thomas de Aquino, y muy escrito, como hasta el dia de oy estan llenas las escuelas. Vn dia estando este dichoso Santo orando con grande vehemencia delante de un Crucifixo, oyò una voz que le dixo: Bien escriviste de mi Thomas, pues que premio quieres? Respondio el Santo: *Non aliam Domine, nisi te ipsum*: no quiero ò Dios mio otra merced, ni premio, sino a vos mismo: esto dixo porque amava a Dios de todo su virginal coraçon, y lo mismo auriamos de dezir todos los q̃ estamos dedicados a Dios, y aun todo fiel Christiano; pues dà vozes aquel avisado amigo de Dios el enamorado de Iesu Christo Augustino: *Omnis copia, quæ Deus meus non est, egestas mihi est*, toda heredad, tesoros, y deleites, honras, &c. que no es el mismo Dios, a quien yo amo mas que a mi; yo digo, y confiesso, que pobreza es para mi; y dize mas este amador de Dios en el libro de sus Confessiones, hablando con su amado Dios: O Señor, me amenaças, que si no te amo me echaràs en el infierno, y que mayor infierno, q̃ no amarte? O sentẽcia de verdadero enamorado! O mi dulce Iesus, que mayor tormento, que estar un momento sin vos? Ni que mayor contento, que posseer a vos? y ser de vos posseydo? Para mi, no quiero otra heredad, ni otra possession que a Iesu Christo mi Salvador, en este destierro por gracia, y en el cielo por gloria.

Amen.

## CAP. XXV.

*TRATA DE COMO, Y CON QVANTA VIGILANCIA se han de guardar las virtudes por huir de la peste de la vanagloria, y qual es el camino del cielo para que no le yerre el pobrecito caminante, que camina para la celestial Ierusalen.*

†

Vos sancti Domini, & vasa sancta, & argentum, & aurū, quod sponte oblatum est Domino Deo patrum nostrorum: vigilate, & custodite, donec appendatis coram Principibus Sacerdotum, & Levitarum, & ducibus familiarum Israel in Ierusalem, in thesaurum domus Domini.

EN el primero libro del santo Profeta Esdras en el capitulo octavo. Como este Profeta Doctor en la ley, y buen escrivano Esdras fue de los principales que reparò, y reedificò los muros de Ierusalem, y llevò con otros las escrituras, y los vasos santos, y el oro, y plata que de grado, y de su libre voluntad avian ofrecido al Señor Dios de nuestros padres: dixo Esdras con los otros a los que llevavan el oro y plata desde el Reyno de Persia hasta Ierusalē, que como ya diximos en el principio, estuvieron los hijos de Israel cautivos en Babilonia, y Caldea, y Persia setenta años, y por ser los Persas mayor numero, y tambien por otras razones vinieron todos a estar los sujetos: assi, que el Rey de los Persas dio licencia a Esdras, y otros, que bolviessen a edificar la ciudad de Ierusalem en Iudea: assi, que dixeron a los que llevavan el oro, y plata: *Vigilate, & custodite*, mirad, que lleveys esse oro, y plata con grande vigilancia, y guarda, hasta que los ayays llevado a los Principes de los Sacerdotes, y Levitas, y los Regidores de Israel en Ierusalem,

salem, para que sea tesoro del Señor en su casa, y Templo. Como dize san Pablo, que todo lo que està escrito es para nuestra doctrina, y consuelo: lo mismo podemos dezir al presente, pues todos peregrinamos caminando para la celestial Ierusalem, para reparar las sillas q̃ los malos Angeles por su sobervia perdieron; y ansi la persona mas humilde que nunca fue, ni serà fuera Christo, es su Madre bẽditissima, la qual canta en su Divino Cantico: *Deposuit potentes de sede, & exaltavit humiles;* a los Angeles derribò de sus sillas, y exalçò en ellas los humildes hijos de Adam, los que se humillaren imitando al humilde, y segũdo Adã Christo. Encomienda mucho el sagrado texto, que este oro y plata fuesse llevado a Ierusalem cõ mucha vigilancia y guarda; y veamos que es este oro y plata, sino las buenas, y santas obras q̃ hazẽ los siervos de Dios? los quales tesoros llevan dentro sus almas, como dize nuestro Señor Iesu Christo: El Reyno de los cielos dentro de vosotros està; esta grãde guarda nos encomienda el mismo Christo, quãdo nos dize, que nos guardemos de la vanagloria, no haziendo oracion por los cãtones por ser vistos de los hõbres, sino que quando queremos orar, nos entremos en el cubiculo de nuestro oratorio, y que viẽdonos el Padre eterno hazer oracion en escondido, darnosha el premio; y lo mismo dize del ayunar, y dar limosna, q̃ no hagamos pregõ de nuestras buenas obras, y aũ nos amenaça, diziendo, que quien lo contrario hiziere, q̃ ya recibiò su galardon en este mundo, y que no se le darà premio en el otro. O si considerassen esto los hipocritas!

San Gregorio Papa sobre el Evangelio del tesoro escõdido, encarga mucho esta vigilancia y custodia, dõde dize: Mira tu alma Christiana, que caminas para la celestial Ierusalem, vela, y mira, que ai en el camino muchos ladrones, que te quieren quitar el tesoro que llevas; y cierto te digo, q̃ si no le guardas, y escondes, sino que lo publicas,

te lo quitaràn, y tu te quedaràs desnudo y pobre, sin merecimiẽtos, ni gracia de Dios, sino por tu culpa, indiscrecion, y poca guarda te quedaràs burlado y triste, y afligido para siempre. Assi, que san Gregorio, san Ambrosio, san Hieronymo, y san Augustin, en gran manera encargá esta vigilancia, y guarda por ser de tanta importancia; es cosa para mucho notar, ver las muchas reprehensiones que dà nuestro Señor Iesu Christo en su santo Evangelio a los hipocritas, y fingidos; y cierto, y sin duda, que lo mismo que dezia entonces el mismo Evangelio, que predicò por su Divina boca, nos predica nuestra Madre la santa Iglesia Catholica Romana en su nombre; y anssi quien a ella cree, a Iesu Christo cree, y quien a Iesu Christo desprecia, a ella desprecia, y anssi por falta de la verdadera humildad o quantos arden oy, y arderàn para siempre en el fuego del infierno, por esso dize san Hieronymo: Muchos ay, que desean la humildad, buscan la humildad; pero digo os de verdad, que pocos la hallan. Y san Augustin dize: Si me pregũtas Christiano, qual es el camino del cielo? respondote, que la humildad; y si mil vezes me preguntas, qual es el camino del cielo? otras mil vezes te repetirè lo mismo, que la humildad. Y dize san Leon Papa: Vanamente nos llamamos Christianos, sino somos verdaderos discipulos de Iesu Christo nuestro Maestro, que dize a todos aprended de mi, que soy manso, y humilde de coraçon.

## CAP. XXVI.

*TRATA DE LA ADMIRABLE OBRA QVE haze nuestro Señor Iesu Christo en la conversion del pecador, y como por esta causa es muy amable, y dignissimo de ser de todos alabado; y en particular trae por exemplo la admirable conversion de san Augustin, y de la enamorada Maria Madalena.*

Læta-

Lætare mater nostra Ierusalem, quia Rex tuus dispensator strenuus, civem fidelissimum de servitute Babylonis tibi redemit Augustinum.

EN el Breviario de nuestra sagrada Ordē de nuestro Padre santo Domingo, la primera Antiphona que trae en las primeras visperas deste glorioso Doctor de la santa Iglesia Catholica Romana es la que traemos por fundamēto de este capitulo, por parecerme que viene mucho a mi proposito, pues ya veen los Lectores, que todo este libro va fundado sobre el Psalmo, *Super flumina Babylonis, &c.* Pues alegrate Madre nuestra Ierusalem, porque tu Rey el dispensero, y dador de todos los tesoros de gracia, y gloria el Verbo del eterno Padre Iesu Christo, de la servidumbre de Babilonia de la gentilidad te ha dado, y redemido Augustino, y hecho fiel Ciudadano de ti, ò celestial Ierusalem. Segun dize el santo Evangelio, gozo ay en el cielo, y todos los Angeles hazen regozijo por la conversion de un pecador; pues q̄ gozo sera el del sumo Padre celestial, q̄ tanta mas caridad, y amor tiene a los hōbres, que todos los Angeles y Santos juntos? O amante eterno, que tanto es el amor que teneis al genero humano? Que tanto? San Iuan, ò por mejor dezir, vuestro unigenito Hijo el Verbo Divino lo dize, y lo declara por su querido discipulo san Iuā, diziendo: Ansi amò Dios al mūdo con tal grandeza de amor que le dio su unigenito Hijo para salvarlo, para que todos los que creen en èl no pereceran, antes ternan vida eterna, como vos, ò dulce, y amoroso Iesus lo dixistes estando de partida para subir al Padre en la ultima cena, en aquel melifluo sermon todo fuego de amor orando a vuestro eterno Padre, *Ioan. cap. 17. Sicut dedisti ei potestatem omnis carnis: ut omne quod dedisti ei, det eis vitam æternam, hæc est autē vita æterna, ut cognoscāt te solū Deū verū, & quē misisti Iesum Christū;* ansi como diste poder a vue-

a vueſtro hijo ſobre toda carne, y todas las almas q̃ le diſte dieſſe vida eterna, de lo qual os bendigo, y alabo Padre celeſtial, porque eſta es la vida eterna, que os conozcan ſer un ſolo, y verdadero Dios, y que embiaſte a Ieſu Chriſto por Salvador del mũdo, pues infaliblemente todos los que le creeràn, y obedeſcerà a ſu Evangelio, no pueden perderſe, antes ternan vida eterna. Y ſi bien leẽ el ſanto Evãgelio en muchos lugares hallaràn que dize nueſtro Señor Ieſu Chriſto: El que me ama, guardarà mi palabra; el que guarda mis ſermones, nunca guſtarà la muerte eterna; y a una muger que alabò el vientre que le llevò, y los pechos que le avian dado leche, le reſpondio: Bienaventurado el que oyere mi palabra, y la puſiere por obra.

Hablando en eſte capitulo de la converſiõ del glorioſo ſan Auguſtin, de la qual reſultò honra, y gloria a nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y a ſu ſanta Igleſia mucho provecho, no dexarè de dezir aqui el invitatorio, que nueſtro Breviario de la Orden de Predicadores tiene, el qual es devotiſsimo, y cierto cada vez que le rezo, ò del me acuerdo, por frio que me halle me levanta el eſpiritu, y dize aſsi: *Magnus Dominus, & laudabilis valdè, qui de tenebris gentium lumẽ Eccleſiæ ſuæ vocavit Auguſtinum*; grande es el Señor, y muchiſsimo loable, digno de ſer de todos alabado, porque de las tinieblas de la gẽtilidad llamò a la luz de ſu Igleſia a Auguſtino; con mucha razon por cierto llama lumbre nueſtra Orden a la ſanta Igleſia Catholica Romana, que le llamò a la luz de la Igleſia, porque ſin duda todos los que eſtan fuera de la ſanta Igleſia en tinieblas eſtã. O dulce y buen Ieſus, en todo me pareceis admirable, pero mas en la converſion del pecador, pues de enemigo vueſtro lo hazeis amigo; y de vaſo de hediondez, le bolveis vaſo de hermoſura, y de gracia: pues tambien de una Madalena perdida, y vaſo de contumelia, y vaſura, la bolviſte vaſo de honra, y gloria, como canta la ſanta Igleſia Catholica:

lica : *In vas translata gloriæ de vase contumeliæ.* Y veamos a quien embiò Dios los mayores gozos? a los que mas trabajan? no, a los que mas ayunã, y llevan cilicio ? aunque es bueno; pero no , sino a quien? la misma Iglesia lo canta en el mismo Himno : *Surgentem cum victoria Iesum videt ab inferis, prima meretur gaudia, quæ plus ardebat cæteris ;* primero merecio ver Maria Madalena a Iesus resucitado , y victorioso, porque le amava mas que los otros. A fuerça de amor quanto puedes! en todo llevas ventaja , nuestro Señor nos lo dè, Amen.

(∴)

## CAP. XXVII.

*QVE TRATA DE LOS GRANDES TESOROS QVE el que camina para la celestial Ierusalem , halla en la dulce soledad de la humilde , y perseverante oracion Mental, en la qual oracion se alcança todo el bien.*

†

Ecce ego lactabo eam,& ducam eam in solitudinem,& loquar ad cor eius.

DIze Dios por el Profeta Oseas en el capitulo segundo, despues que el Señor huvo dado sus quexas al Profeta Oseas, de como su pueblo le avia dexado, y olvidado,y que se avia ydo tras Bahalim , que son Dioses estraños. Valame Dios! ò bondad inmensa! en lugar de castigar esse pueblo fornicario,pues se apartò de vos verdadero, y unico Esposo de nuestras almas,le halagais, y no menos de ofrecerle vuestros amorosos y abundantes pechos, y le dareis leche sabrosissima , y mas que le llevareis a la soledad, y que alli le hablareis al coraçon. Bien lo cumpliste cõ vuestra discipula la Madalena, que despues de aver ella ido tras sus amadores, con tãta suavidad la convertiste a

vos

vos, y despues de averle perdonados todos sus pecados la llevaste a la soledad, despues de vuestra admirable Assension a los cielos; y alli estuvo treynta años, donde cada dia le hablaste en el coraçon, y le diste a gustar muchas vezes del vino adobado de vuestros Divinos pechos, y el valle de acor de la Divina, y melliflua contemplacion; y no fue ella sola por cierto, pues cada dia llevays almas a la soledad de la santa Religion, ansi hombres, como mugeres, pues cada dia vemos que crecen los santos Conventos de Religiosos, y Religiosas, gloria a su inmensa Magestad nos haga merced de hablarnos al coraçon.

Desea pues el alma religiosa que Dios le hable al coraçon? dexese llevar de Iesu Christo a la soledad de la oracion, pues esto pedia la Esposa en los Cantares, quando dezia a su amado: *Trahe me post te, curremus in odorem unguentorũ tuorũ*, amado mio traedme empos de vos a la soledad, y alli me hablad a mi coraçon, y alli en la oracion me descubrid essos vuestros amorosos pechos, en los quales *ab æterno* me amastes, y a buen seguro, que todos mis deseos y aficiones correran empos de vos, tras el olor de vuestros dulces unguentos de vuestras virtudes, porque en la soledad de la oracion me descubrireis el tesoro de la humildad, y proprio desprecio, me enseñareis la riqueza de la perfecta pureza, el bien que ay en la obediencia, y santa resignacion en vuestras manos, y en las de mis Prelados, los quales estan en vuestro lugar. O mi dulce Iesus, en la oracion me dareis aborrecimiento, y aun un perfecto, y dulce olvido de la Babilonia deste ciego y confuso mundo, en la oracion me dareis alas de paloma de vivos y santos deseos, con los quales bolarè en alta contemplacion para mi amada madre la celestial Ierusalem, y alli alomenos en la voluntad descãsarè, como lo hazia vuestro amador el Real Profeta David, que viendo la inquietud de esta Babilonia, dezia: *Psalm. 53. Quis dabit mihi pennas sicut columbæ?*

*lumbæ? & volabo, & requiescam; ecce elongavi fugiens, & mansi in solitudine, expectabam eum, qui saluum me fecit à pusillanimitate spiritus, & tempestate.* O quien me diesse plumas ansi como de paloma, y bolaria, y hallaria descanso! el remedio que tomè para alcançar tanto bien, catadlo aqui, *ecce*, veys aqui que me alexè, y huì de la turba, y tiniebla de la Babilonia del trafago del mundo, que como tiene tantas cuerdas y lazos, es menester hazerse mucha fuerça para librarse dellos: *Et mansi in solitudine.* O Dios mio, y todo mi bien, oliendo yo y sintiendo de lexos el grande olor, y fragancia de vuestros Divinos unguentos determinè de quedarme en la soledad para mejor contemplar vuestras Divinas perfecciones, y como siempre en esta vida provays de paciencia a vuestros amigos, y os ausentays dellos, como dixistes a vuestros Discipulos: De aqui un poquito no me vereys; y de aqui a otro poquito me vereys, &c. Y como en alexaros vos, luego el Demonio procura de inquietar, y afligir al justo; que ha de hazer el alma q̄ se entrega a la soledad de la oracion Mental; el mismo Profeta lo dize luego: *Expectabam eum, qui saluum me fecit*, estava yo muy firme esperando aquel mi Dios, y Salvador, que en semejantes conflictos me acostumbrò hazer salvo: *A pusillanimitate spiritus, & tempestate*, aquel mi dulce IESVS tan misericordioso, que aunque parece està durmiendo, y muy disimulado dentro la navezilla de mi alma, luego en despertarle yo con muchas oraciones, suspiros, y duplicados clamores, y aun tocandole, esto es, recibiendo su cuerpo, y sangre en el Divino Sacramento de la Eucharistia, luego me hallo libre de toda pusilanimidad, y manda este omnipotente Dios, que las olas de mis pasiones, y toda la tempestad, y borrasca que el Demonio me combatia, que todo cesse, y luego ay grande tranquilidad, y paz en mi alma: assi, q̄ò mi dulce y unico amado Iesus

vos

vos solo soys el que mi alma pecadora halla siempre socorro, ampáro, y refugio en vos, que vivis con el Padre, y con el Espiritu santo, *in sæcula sæculorum, Amen,* Iesus de mi coraçon.

## CAP. XXVIII.

*TRATA DE COMO EL CAMINANTE para la celestial Ierusalem, todo su estudio, y diligencia ha de tener sobre todas las cosas en guardar bien guardada la ley de Dios, a imitacion del dulce, y buen Iesus Maestro, y Regla nuestra.*

†

Et custodiam legem tuam semper in sæculum, & in sæculum sæculi, & ambulabam in latitudine, quia mandata tua exquisivi. *Psalm.* 118.

COmo en el capitulo passado diximos, como lleva Dios al alma a la dulce soledad, y alli le dà leche de su Divino pecho, y le habla al coraçon, veamos en este capitulo que le dize, y que tratamientos le haze, y tambien que le responde ella; bien creo yo que entre otras palabras que le dize, es: Alma mia querida, y paloma mia, consuelate, y no temas, ni desmayes: *Quia salus tua ego sum,* los tratos que le hizo fue introduzirla, y meterla en la celda del vino, y la ordenò en perfecta caridad; y lo que de aqui resultò, y lo que ella a todo esto respondio fue los versos deste capitulo: *Et custodiam legem tuam semper;* assi amado mio muy amado, que tales tratamientos, y alientos me days; pues yo os prometo de guardar la ley de vuestro santo amor para siempre, y en los siglos de los siglos sin fin, siempre os amarè, y de aqui me sucederà que caminarè con anchura, y grandeza de coraçon; porque como èl sea morada vuestra, que tan ancho ha de ser donde vos morais? y esto porque busco vuestros mandamientos. Va-

lame

lame Dios, y que brio y animo tiene el alma enamorada. Que es esto alma devota, dizes y prometes a tu amado Dios que guardas su Divina ley; y en otros lugares lo afirmas tãbien, diziendo, q̃ todo el dia piensas en sus mandamientos, y que su Divina ley es tu meditacion: *Tota die meditatio mea est.* Y en otro lugar dizes con el mismo amador de Dios el Profeta David: *Et legem tuam in medio cordis mei:* pues si la ley de vuestro amado Dios teneis dentro vuestro coraçon, porque dezis que la andais buscando? O dulce secreto, como dize la santa y Divina Escriptura en muchos lugares, que el amor de Dios es vivo fuego, pues encendida el alma Christiana de este fuego, como la llama de amor va creciendo, nunca dize basta; porque va siempre en busca de su amado; nunca se harta, porque dize el mismo Verbo Divino sabiduria del eterno Padre: El que me comiere, ternà mas hambre de mi; y el que me beviere, ternà mayor sed de mi. O fuẽte de agua viva! anssi como el ciervo desea las fuentes de aguas, anssi mi alma desea a ti ò mi dulce Iesus, esto es, de parte del amado. De parte de su Divina ley tambien descubre el amador de Dios cada dia nuevas maravillas; y que yo diga verdad, dizelo el Profeta David en el mismo Psalmo, el qual cada dia rezamos en la Prima; haze esta suplicacion a Dios, diziendo: O mi buen Dios: *Revela oculos meos, & considerabo mirabilia de lege tua.* O misericordioso Dios, descubrid a los ojos de mi entendimiẽto las nuevas maravillas de la vuestra Divina ley. Si del Filosofo se dize, que cada dia le parece nuevo este mundo, que dirà el amador de Dios? con quanta mas razon hallarà cada dia nuevas maravillas en la meditacion de la ley de Dios? No te parece, ò Christiano hermano mio, que ay mucho q̃ maravillar? pues el mismo Dios, el Verbo Divino que dio la ley, èl mismo dize, que vino a cumplir la ley? Dexemos a parte aquel amor eterno que sin principio nos tuvo, pero vengamos a la plenitud del tiempo,

tiempo, en el qual se hizo hõbre, como la cumpliò, pues ya en el punto que fue encarnado en el vientre virginal por obra del Espiritu santo, luego nos amò de todo su tiernecito coraçon, de toda su alma, de toda su mente, y de todas sus fuerças, y luego acceptò la obediencia de su eterno Padre en salvar al mũdo, y ansi con la mayor eficacia que dezir, ni explicar se puede se ofrecio a su Padre para padecer açotes, bofetones, espinas, clavos, y Cruz para la salvacion del genero humano. O mi dulce Iesus! O unico Redentor del mundo, maravilloso soys en la grande observancia, que al precepto de vuestro Padre tuviste; de vos sin comparacion se puede dezir, y a grandes vozes cantar muy mejor que de ninguno de vuestros electos: *Non est inventus similis illi, qui conservaret legem excelsi, &c.* de lo qual seays amado, alabado, y servido para siempre. O dechado, regla, y vivo exemplo de todos vuestros creyẽtes! O cabeça nuestra, hazednos vivos miẽbros vuestros! O Maestro nuestro, pues todos los Christianos somos discipulos vuestros, hazed y dadnos gracia, para que imitandoos, y padeciendo por vuestro amor en este destierro y peregrinacion, os veamos despues a la diestra de vuestro eterno Padre, con el qual, y con el Espiritu santo viuis, y reynays un solo, y verdadero Dios, *in sæcula sæculorum, Amen.*

## CAP. XXIX.

*EN QVE TRATA DE L INMENSO GVSTO que los Santos tienen en la gloria; y confirma esto con la misma santa y Divina Escriptura, y a la fin del capitulo dize algo de si de la mucha sed que el Autor deste libro padecia, y gozava de su amado el dulce Verbo Divino Iesu Christo.*

EL Evangelico Profeta Isaias en el capit. 35. despues de aver dicho muchas alabanças del Messias, que abriria

abriria los ojos a los ciegos, y las orejas a los sordos, y que lo que antes estava seco se bolveria en estãque de agua, esto es, las fuentes de su gracia, y Divinos Sacramentos q̃ en su Iglesia avia de fundar, dize: *Et hæc erit vobis directa via*, y este Salvador que os predicò serà para vosotros via derecha para ir al cielo, porque con su predicacion Evangelica os convertirà a la verdad, y sereis los redemidos del Señor: *Et redempti à Domino convertentur, & venient in Siõ cum lande, & lætitia sempiterna super caput eorum, gaudium, & lætitiam obtinebunt, & fugiet dolor.* Sobre estas Divinas palabras con el favor del Espiritu santo, deseo mucho esforçar al q̃ cõ deseo eficaz procura caminar para la santa Siõ, donde es su Divina Magestad alabado, y donde su amador es remunerado; dize pues: Estos dichosos vernan en Sion alabando a su Redentor, y libra-dor, el qual omnipotente premiador de sus fieles les darà tan grande y eterna alegria, q̃ sobrepujarà à la cabeça dellos, esto es, ternã mas gloria de la que sus merecimientos merecian; y finalmente alcançaràn gozo, y alegria, y huyrà dellos todo dolor, ni cosa que pueda dar pena. Hablando nuestro Señor Iesu Christo del premio que se darà al siervo fiel, dize: *Intra in gaudium Domini tui*; ea siervo fiel, pues anfi guardaste mis mandamientos cata aqui el dulce, y eterno premio, entra en el gozo de tu Señor; no dize que el gozo entrarà en el coraçon del siervo, porque es pequeño el coraçon del hombre para recebir tanto bien, sino que toda el alma del justo se entrarà por virtud Divina dentro aquel mar inmenso de la gloria de su Señor, y como pez nadando, contemplando las innumerables perfecciones de su Criador, y Salvador; no dize pues muy bien Isaias, que la alegria, y gozo que sobrepujarà sobre sus cabeças, sobre su capacidad; pues como dize san Dionisio Areopagita: Dios es incomprehensible; aman pues los Santos en la gloria con el ultimo de sus fuerças a la inmensa Trinidad, y aman-

do gustan de inefable gusto, y gustando reposan, y Dios es todo su deleyte, y descanso. Pues que tan grande es el deleyte, y reposo de los Santos siendo el todo poderoso Dios, su objecto, y dulce blanco, donde tiran derechas todas las vivas saetas de su amor encendido, dize el santo Profeta Daniel en el capitulo septimo, que vio un trono, y vio assentado en èl el antiguo de los dias, y q̃ el trono, y la rueda todo era fuego; y dize mas: *Fluvius igneus, rapidusq; egrediebatur à facie eius; millia millium ministrabant ei, & decies millies centena millia assistebãt ei.* O hombres si supiessedes la admirable vision que vi, por cierto os digo, que por tibios, y aũ elados que estuviessedes en el amor de Dios que os encenderia luego, porque vi salir de la cara de Dios un rio arrebatado de fuego, mil millares de Angeles le servian, y diez vezes cien millares de Angeles, y Serafines assistian delante dèl. O dulce y admirable Trinidad! ò loable unidad! ò trina, y una Deidad, hazme nadar en este suave rio del santissimo fuego de tu inefable amor; arrebatame, ò mar de infinita caridad, cubrã mi cabeça las fuertes, y alegres olas de vuestro sabroso amor, llevenme a vos, donde nunca mas yo parezca en este mundo Babilonico, cõfuso, y tenebroso. O mi dulce Iesus, acuerdome que vos mismo en el Apocalipsi 22. os llamays, *Ego radix, & genus David, stella splendida, & matutina*; ò bendito, y alabado seais para siẽpre, que estãdo tan sublimado a la diestra de vuestro Padre, no os desdeñais de llamaros del linage de David, os hõrays de ser nuestro hermano mayor. O estrella hermosissima y resplãdeciẽte; ò estrella de la mañana; ò Verbo Divino sin principio; sois mañana, y dia eterno; ò Sol de justicia, que *nescis occasum*, dad vuestros Divinos rayos en medio de mi coraçõ, y de todos vuestros creyentes: ò Padre eterno grã gozo nos dà, *quoniã apud te est fons vitæ, & in lumine tuo videbimus lumen.* O mi dulce Iesus, como sabeis vos, que este santo domingo de oy, desque os recebi

bi en el Divino Sacramento del Altar, despues de averos yo vilissimo gusano recebido, quedè con mas hambre, y sed de vos fuente de agua viva, y todo este dia pobrecito de mi no supe tener otra contemplacion, sino solo manifestaros mi grande sed, diziendo en la mente: *Sitivit anima mea ad te fontem vivum*, y de cada vez hallè nuevo pasto, nueva bevida, nueva fuerça, ansi para resistir a todas mis passiones, como nueva fuerça para amaros, desearos, y padecer por vos; esto digo con libertad, y verdad; pues en esto, ni en ninguno de mis libros pongo mi nombre; pues no busco en nada nombre, ni memoria de mi pecador, sino que solo sea honrado, conocido, temido, y amado el dulce nombre de IESVS.

)O(

## CAP. XXX.

*EN QVE DECLARA ESTOS VERSOS SEGVN SAN Remigio, y san Augustin; y dize, como el camino para yr a la celestial Ierusalem es el amor de Dios, y del proximo; y notese este capitulo.*

*

Hæreditate acquisivi testimonia tua in æternum, quia exultatio cordis mei sunt; inclinavi cor meum ad faciendas iustificationes tuas in æternum propter retributionem. *Psalm.* 118.

SObre estos versos dize san Remigio, que estas primeras palabras: Vuestra heredad con vuestros testimonios busquè para siempre, esto es, vuestros mandamientos guardè; y tambiẽ dà este Doctor otro, y muy lindo sentido: Señor, guardè vuestros martirios, sufri con paciencia todos los trabajos, y persecuciones que me embiaste, como de hecho lo sufriò el santo Profeta David, y el Hijo de Dios, como

dize el mismo san Remigio: *Sicut Christus accepit hæreditatem à Patre, sic sancti Martyres quasi pro hæreditate acceperunt à Domino, ut testes eius fierent in martyrio*; anſi como Chriſto tomò la heredad de ſu Padre padeciendo, y dando teſtimonio al mundo de ſu Padre, anſi los ſantos Martires, *quaſi*, como heredad recibieron del Señor IESVS el ſer teſtigos fideliſsimos de ſu Divina Mageſtad en el martirio, que eſſo quiere dezir, *martyr*, teſtigo del Señor; y porq̃ los ſantos Martires no buſcavan ſu propria gloria, ſino ſola la gloria, y hõra de Dios, por eſto para ſiempre gozarã, y ſe alegraràn en Dios en aquella celeſtial Ieruſalem madre nueſtra. Y ſobre aquellas palabras: *Ad faciendas iuſtificationes tuas*, dize el miſmo ſan Remigio, que ſe ha de entender hechas eſtas buenas obras con nueſtros proximos con caridad, porque la caridad juſtifica el hombre como dize ſan Pablo, que ſin caridad nada nos aprovecha, aunque dieſſemos toda nueſtra hazienda a los pobres, nada ſomos ſin caridad; y nota que dize: *Iuſtificationes tuas in æternum propter retributionem.* ſobre lo qual dize ſan Remigio, y ſan Auguſtin: claro eſtà que en el cielo no aurà neceſsidades de proximos para ſocorrerlas; reſponden a eſſo eſtos ſantos Doctores, que la caridad con que ſe hizieron ſerà perpetua en el cielo, y ſiempre durarà: y aun dizen mas eſtos Doctores, que la miſma caridad es el premio, y retribucion de los bienaventurados; el como eſto ſe ha de entender es materia larga, y para el que entiende baſtan pocas palabras. Y como todo mi propoſito en eſte libro ſea encaminar al Chriſtiano en aquella celeſtial Ieruſalem, en la qual eſtà la verdadera retribucion de todos nueſtros trabajos, en la qual heredad dize el Profeta David, que era la alegria de ſu coraçon: *Quia exultatio cordis mei ſunt*; y como dizen otros Doctores, aqui habla el Profeta David de la ley Evãgelica del nuevo Teſtamẽto, q̃ ſe llama heredad preclara, la qual nos dotò Dios, y nos heredò

redò como dize san Pablo con Iesu Christo, *cohæredes autem in Christo*, èl es el hermano mayor, y todos nosotros por sus merecimientos tenemos la heredad.

Preguntóte Christiano hermano muy amado, que buscas? si la heredad de aquella celestial Ierusalem no buscas? Que buscas? si el camino por donde se va allà, que es la obediencia del santo Evangelio no buscas? Ley de amor y caridad, no consideras que todo lo de acà se acaba, las honras, riquezas, y deleites, todo es un soplo. Vna vez fue dicho al Evangelico Profeta Isaias: Dà vozes; y respondio el dichoso Profeta: *Quid clamabo?* Que tengo de vozear? y predicar? Dixole el Espiritu santo: Lo que quiero que prediques es, *omnis caro fœnum*, toda carne es heno, y toda su gloria assi como la flor del campo, que a la mañana sale fresca, y a la tarde ya es marchita, empero la palabra de Dios, sus inmensas, y infalibles promesas permanecē para siempre. Pues veamos como avemos de caminar, y aun correr a estas inefables promesas q̄ Dios nos promete en aquella heredad la celestial Ierusalē, para que no erremos el camino, ni nuestro trabajo sea en vano? conel dedo nos lo descubre S. Augustin, sobre las Epistolas de S. Iuā, por estas palabras: *Christus est via, Deus charitas est, qui præter viā currit inaniter currit, imò ad laborem currit; tanto plus errat, quanto præter viam currit; qui diligit Deum necesse est, ut diligat dilectionem; numquid potest diligere fratrem, & non diligere dilectionem? necesse est ut diligat dilectionem; quid ergo? quia diligit dilectionem, ideo diligit Deum utique; ideo diligendo dilectionem, Deum diligit, quoniam Deus dilectio est, si Deus dilectio est, quisquis diligit dilectionem, Deum diligit*; y concluye san Augustin cō el amor del proximo, diziendo: *Dilige ergo fratrem, & securus es; non potes dicere: diligo fratrem, sed non diligo Deum; quomodo mentiris, si dicas; diligo Deum, quand[illegible] diligis fratrem [illegible] habes D[illegible] tr[illegible] p[illegible]*

## CAP. XXXI.

*TRATA DE QVAN GRANDE IMPORTANCIA es el acordarse siempre el caminante donde va peregrinando, que es en aquella nobilissima Ciudad la celestial Ierusalem, porque el dichoso fin le asegura mas la Fè, y la esperança, y la caridad; y acaba con palabras de san Augustin.*

†

Quia ædificavit Dominus Sion, & videbitur in gloria sua, &c. ut annuntient in Sion nomen Domini, & laudem eius in Ierusalem. *Psalm.* 101.

SObre estos versos dize san Remigio: Edificò nuestro Señor Iesu Christo a Sion, no entendemos la temporal, sino la espiritual: *A qua tandem videbitur in gloria sua, non in infirmitate sua, in qua visus est abillis, qui crucifixerunt eum, sed in maiestate Patris, & in multitudine Angelorum.* Verseha el Señor en la santa Sion de su gloria, en su Reyno, no como le vieron sus enemigos en la enfermedad y muerte quando le crucificaron en la Cruz; [illegible]ero veenle los justos en [illegible]ensa Mages- [illegible] eterno [illegible]n [illegible]- nà con su Magestad, y muchedumbre de Angeles, y Santos, a juzgar vivos, y muertos en el dia del juizio universal.

*Vt annuntient in Sion nomen Domini, & laudem eius in Ierusalem*, dize los electos, los que supieron aprovecharse de tan copiosa redencion, los que le fueron agradecidos de tan inmenso beneficio, todos juntos han unido gremio, ovejas mãsas, y obedientes a su amoroso Pastor Iesu Christo, estos anunciarán, y alabarán para siempre el nombre deste Señor, porque su eterna alabança serà en la celestial Ierusalem. Como tengo dicho en el discur-

discurso deste libro, mi principal intento sea hablar del Psalmo, *Super flumina Babylonis, &c.* hablando en este presente capitulo de la celestial Ierusalem, viene muy bien a quellos dulces versos de este mismo Psalmo: *Si oblitus fuero tui Ierusalem, oblivioni detur dextera mea*, si de ti, ò mi querida Ierusalem me olvidáre, olvidese de mi la diestra mano; sobre lo qual dize san Remigio: Si de ti Ierusalem me olvidáre, esto es, no dixere, y predicáre los bienes que en ti ay, olvidese de mi la diestra mano, esto es, *bona opera mea dentur oblivioni, idest in futuro sint irremunerata*; sean hechas todas mis buenas obras en olvido, y en el siglo venidero queden sin premio: *Adhæreat lingua mea faucibus meis*; esto es, dize este Doctor: La lengua interior no sepa pensar bien, si de ti, ò Ierusalem no me acordáre, esto es, sino predicáre yo tus alabanças, obrando segun lo que de ti alabo; y dize san Remigio: Seame quitado el bien obrar, y dado a quien de tu memoria se aprovecháre, *Si non proposuero tui Ierusalem in principio lætitiæ meæ*, y si no pusiere a ti Ierusalẽ por principio de todas mis alegrias; esto es, si me deleytáre, y detuviere yo en los deleytes temporales, si codiciáre las riquezas, honras, y favores de este destierro, y mundo Babilonico, digo, que me vengan los males sobre dichos; si en ti ò Ierusalem pusiere olvido; muy lexos està destos daños el que con el coraçõ està ya fuera de la Babilonia desta vida, y toda su aficion puesta en la celestial Ierusalem, donde cõ gran prissa camina, antes le seria muy dificultoso dexar de amar, y desear el summo y eterno bien, y sobre este eterno bien y gloria celestial dize S. Augustin en sus Soliloquios *Cap. 36*. Pues quando a ti llegaremos fuente de sabiduria y luz, que nunca te apagas, q̃ ya no por espejo, ni en figura, pero cara a cara entonces serà nuestro deseo puesto en execucion, porq̃ no aurà cosa de fuera que desee sino a ti, Señor, que eres sumo bien, y eres premio de los bienaventurados, y diadema de hermosura de los que alli te veremos,

amarèmos, y loarèmos tu luz en tu claridad; pero que claridad es esta? claridad inmẽsa, sa, incorporea, incorruptible, incõprehẽsible, indeficiente, inacesible, claridad Divina, q̃ alũbra a los Angeles, y alegra la juventud de los Sãtos, porq̃ tu eres luz, en cuyo resplandor veremos a tu Magestad quando cara a cara te contempláremos; y que es ver cara a cara, sino lo que dize el Apostol: Conocerè tu verdad y gloria, assi como della soy conocido; conocer tu rostro, es conocer la potencia del Padre, y la sabiduria del Hijo, y la clemẽcia del Espiritu santo, una y individua essencia de la altissima Trinidad, porque ver a Dios vivo, es ver el summo bien, gozo de los Angeles, y de todos los Sãtos, premio de la vida eterna, gloria de todos los espiritus, corona de hermosura, abũdantissima quietud, hermosura de paz, intimo y eterno gozo, Paraiso soberano de Dios, Ierusalem celestial; este es el cumplimiento de la bienaventurança, y toda la glorificacion del hombre, ver el rostro de su Dios, y contemplar el Criador del cielo, y de la tierra, y mirar aquel q̃ le salvò, y glorificò; verle ha conociendole, y conociendo le amara, y loarloha poseyẽdole, porque èl serà la heredad de su pueblo que redimiò, èl es la possession de la gloria de los Santos, y premio y galardon de su esperança, porque al grande conviene hazer grandezas. Hasta aqui son palabras de san Augustin, las quales son un vivo fuego de amor.

(∴)

## CAP. XXXII.

*EN QVE TRATA DE COMO LOS CAMINANTES han de llevar tres cosas para largo camino; dinero para despender; cartas de favor; y mucha paciencia para todos los trabajos del camino: y el Autor dize de si, que cartas llevava de favor para caminar a la celestial Ierusalem.*

Costum-

COstumbre es de los caminantes tomar mucho consuelo, y aliento; el llevar cartas de favor, paraque aviẽdo de hazer largo camino le favorezcan en las ocasiones, como vemos oy dia, que los q̃ van a la tierra Santa, los vale aun mas que los mismos dineros, como dize un Frayle Lego de nuestra Orden de Predicadores, que fue a Ierusalem a visitar aquellos santos lugares, donde fue obrada nuestra redencion; dize en su libro, que tres cosas eran menester para el viage de la tierra santa: dineros, pero que cartas de favor ayudan mas, y dà allà las razones muy a proposito. Cierto es libro muy provechoso, a mi me hizo llorar, pareciendome que con el espiritu me hallava en el Calvario, y al santo Sepulcro. Y la tercera cosa q̃ dize este Hermano Dominico, que es menester mucha paciencia; pues cuenta alli, que le dieron de buenos palos. Para mi proposito aunque ya tengo dicho en algunos capitulos de esta virtud de la paciencia, y de los inmensos tesoros de las promesas Divinas para gran consuelo, y animo de los que caminamos, y peregrinamos para la celestial Ierusalem con el favor del Espiritu santo, deseo hablar destas cartas de favor, que yo pobrecito cõ mucho gusto y cõfiança llevo dẽtro mi pecho en este camino, y en particular las cartas, y dulces billetes que me embia Dios por su Evãgelico Profeta Isaias, parece q̃ anda en mi cõpañia, y dandonos la mano dize, q̃ salgamos de las tinieblas de la Babilonia, y trafago del muudo en el capitulo quarenta y nueve: *Exite & his qui in tenebris revelamini, super vias pascentur, & in omnibus planis pascua eorũ, &c. & ponam omnes montes meos in viam, & semitæ meæ exaltabuntur; ecce isti de longe venient; & ecce illi ab Aquilone, & mari, & isti de terra Australi*; entre innumerables secretos q̃ traẽ consigo las admirables profecias de Isaias: en las que yo mas de ordinario pongo mis ojos son quatro misterios. El primero, que habla mas claro, de la venida del Mesias, que los

los otros Profetas. El segundo, q̃ dize dèl grandes alabãças, hasta los milagros, y obras, que avia de hazer, y los inestimables tesoros cõ que el Messias avia de enriquecer a su Iglesia, que son los santos Sacramentos, de que gozamos y hermoseamos nuestras almas. El tercero misterio es, que habla de la bienaventurança de aquella celestial Ierusalem donde caminamos. El quarto misterio, y de que pienso hablar es, que llama a los Gentiles, y a todas las demas naciones que estan debaxo del cielo, que vengan al conocimiẽto del Messias Salvador del mundo. Dize pues Dios a Isaias: Diràs a los que estan cautivos, y atados con las ataduras del pecado, *exite*, salid, salid desta Babilonia de la culpa, alimpiaos con las aguas del Salvador, que es el santo Bautismo. A vosotros lo digo que estays en tiniebla, abrid los ojos, y manifestarseos han las vias derechas del Señor, sobre las quales quien cupiere la dicha de andar por ellas, hallaràn pasto de vida: y luego dize Dios: *Et ponam omnes montes meos in viam, &c.* Quien son estos montes sino los siervos de Dios, que hazen vida Apostolica? estos perfectos exalçan los caminos de Dios, enseñãdo al pueblo mas por exemplo de santa vida, q̃ por palabra, el qual llama con mas eficacia el santo exemplo, que millares de palabras: y dize, *montes*, porque ay dificultad en la subida, cumplir el santo Evangelio al pie de la letra, el negarse a si, y tomar la Cruz, y seguir a nuestro Salvador Iesu Christo con todo lo demas cuesta a la carne; pero el sabio caminante dize en su coraçon: Cueste lo q̃ costáre, vaya yo con presteza a la celestial Ierusalem, dõde serà mi descanso. A esta Divina Ciudad llama a grandes vozes Isaias que vamos, llama a toda nacion, aun a los que estan mas lexos, y remotos, como diximos arriba. O mi dulce Iesus, no me maravillo de que Isaias llame a los que estamos lexos de la salud, como vos mismo dixistes a la Samaritana, que la salud primero la alcançò el pueblo Iudayco, pues ellos tuvieron conoci-

nocimiento del verdadero Dios, a ellos fue prometido el Messias, y a ellos fue dado: pues vos, ò suma bõdad Verbo Divino naciστes del linage de Iudas, de la estirpe de David, pero porque los Iudios os hizieron tan mal tratamiento no recibiendo vuestra Divina doctrina, perseguiendoos hasta la muerte, y muerte de Cruz, y aun con mucha razon os quexais dellos por el mismo Isaias, *cap. 65. Expandi manus meas tota die ad populum incredulum, qui graditur in via non bona post cogitationes suas.* Todo el dia abri mis braços, y manos enclavadas en la Cruz a este pueblo Iudaico incredulo, el qual caminò por camino no bueno tras sus pensamientos vanos, sobervios, y ambiciosos. O Salvador nuestro! ò todo nuestro bien, pues anssi os tratò la Sinagoga no queriendo os por Rey, ni esposo! ò que bien hazeis en bolveros a los Gentiles, pues estos sin ver devos milagros, ni tãta muchedumbre de sermones, y beneficios, con solo los rayos de una estrella del cabo dela tierra vernã para adoraros los Reyes de Oriente, y con ellos los Gentiles todos os adoramos, y postrados por tierra, os damos vassallage, y obediencia, confessando que no queremos otro Rey, ni otro esposo, sino a vos Verbo del eterno Padre; y anssi deste hecho tan heroico, se alegra mucho nuestra Madre la santa Iglesia Catholica Romana, quando en la Antifona del benedictus desta gozosa fiesta de los santos Reyes, dize: *Hodie cœlesti sponso iuncta est Ecclesia quoniam in Iordane lavit Christus eius crimina; currunt cum muneribus Magi ad regales nuptias, &c.* Este dia de oy al celestial Esposo Iesu Christo fue junta la Iglesia con su Divina Magestad, y èl se juntò con ella con indissoluble casamiento; pues su inmensa bondad en el Iordan la hermoseò, y la hizo limpia muy linda a sus Divinos ojos; luego corren los sabios Reyes con ofrendas a las Reales nupcias, y viendo en espiritu este mismo Profeta Isaias este Divino matrimonio con grande gozo hablando con el dichoso pueblo Gentilico, le dize en

el

el capit. 62. *Et eris corona gloriæ in manu Domini, & diadema Regni in manu Dei tui. Non vocaberis ultra Derelicta, & terra tua non vocabitur amplius Desolata, sed vocaberis Voluntas mea in ea, & terra tua inhabitata, Quia complacuit Domino in te, &c. & gaudebit sponsus super sponsam, & gaudebit super te Deus tuus, super muros tuos Ierusalem constitui custodes; tota die, & tota nocte in perpetuum non tacebunt, &c.* O amante eterno hasta donde llega la fuerça de vuestro amor, que a vuestra querida Esposa llamays corona de gloria en vuestra Divina mano puesta, porque de essas Divinas manos le vino todo el bien que tiene, llamaysle Reyno, y diadema; en otro lugar la llamays heredad vuestra. O enamorado infinito, si tales nombres days a vuestros electos, dezidnos bõdad inmensa, que nombre os darèmos a vos? no ande vuestro amor tan impetuoso, dadnos lugar para deziros nombres convenientes a vuestra Magestad. Siempre lo aveys tenido de costumbre honrar mucho a vuestros amigos, y ansi allà en el Testamẽto viejo parece os honrays en llamaros Dios de Abrahã, Dios de Isac, Dios de Iacob. Por cierto Señor, que mayor causa tenemos nosotros en llamarnos vuestros, pues de nada nos criaste, y vuestros, porque siendo nosotros esclavos del pecado, cautivos del cruel tirano el Demonio, no cõ oro, ni con plata, sino con el inmẽso precio de vuestra Divina sangre nos compraste, y redemiste, por lo qual con mucha razon nos exorta san Pablo, que os seamos todos agradecidos; assi que con mucha razon nos podemos llamar vuestros, por lo qual os devemos todo servicio, y obediencia; y a vos ò Salvador nuestro Iesu Christo llamamos, el Dios de los Christianos. O Verbo Divino, no tengo razon de dezir a boca llena: El Dios de los Christianos Iesu Christo es; y mas digo, el comer de vida, y el sabroso bever de los Christianos Iesu Christo es, pues nos da su precioso cuerpo en comida, y su Divina sangre en bevida, lo qual no tuvierõ Abraham, Isac, ni Iacob, ni

aun Dauid que tanto lo deseò gozar de lo que nosotros gozamos, y nos deleytamos: pues ò quanta razon tiene el Evangelico Profeta Isaias en dezir a la Iglesia: *Non vocaberis ultra derelicta, & terra tua nõ vocabitur ultra desolata*: no te llamaràs mas desamparada, ni tierra desolada, y sin fruto, ni inhabitable; antes biẽ de tu, ò Iglesia esposa mia, saldrã muchisimos hijos, y te llamaràs mi voluntad, porque en ti se cũplirà, y la causa no son tus merecimientos, sino *quia complacuit Domino in te*, de aqui te vino todo el bien, porque plugo al Señor, puso en ti sus Divinos ojos, previnote su Divina gracia, como dize la Maestra de la humildad la Virgen Maria Señora nuestra en su Divino Cantico: *Quia respexit humilitatem ancillæ suæ*. O Iglesia santa, porque mirò Dios tu baxeza, por esto hizo en ti grandes maravillas por honra de su santo nombre el que todo lo puede, y por esto todas las generaciones te diran dichosa, y bienaventurada muy mas sin comparacion que todas las naciones, pues aviendo recebido, y recibe cada dia el pueblo Christiano tantas mercedes de nuestro Dios, y Señor Iesu Christo, y que no le ame mucho, digo verdad, que no lo puedo sufrir, ni tengo paciencia para llevarlo. O quã bien dize aquel dichoso Martir, y Obispo de Cartago san Cipriano: O Dios mio, antes q̃ te hiziesses hombre merecia el infierno quiẽ te ofendia, pero despues que te has hecho hombre, no bastan mil infiernos para castigo del que no te ama; no puedo yo sufrir almas desconfiadas; pues como puede ser Christiano, y descõfiado, aviendo su Dios sido enclavado en una Cruz por su amor; yo no lo puedo entender de como pueden desconfiar, y mas caen en esto las mugeres: a las quales, y a todos ruego oygan a Isaias, que sin duda creo que si le oyen con los oidos del coraçon, que toda desconfiança, y malencolia les passarà luego: Dize pues en el mismo capitulo arriba dicho quarenta y nueve: *Laudate cœli, & exulta terra, iubilate montes laudem, quia consolo-*

*consolatus est Dominus populum suum, & pauperum suorum miserebitur. Et dixit Sion: dereliquit me Dominus, & Dominus oblitus est mei, nunquid oblivisci potest mulier infantem suum, ut non misereatur filio uteri sui? Et si illa oblita fuerit ego tamen nõ oblivisca tui, &c. In manibus meis descripsi te, muri tui coram oculis meis semper.* Pueblo Christiano, ò alma devota, entendida por Sion, que significa, atalaya, que siempre has de estar velando sobre tus sentidos, y tambien velando, para no consentir en tus enemigos que son los pecados. Si esto hazes que temes a Dios, y no le ofendes, alegrate, y dexa toda tristeza, y por muchos trabajos y persecuciones que te sucedan, no digas: el Señor me ha desamparado, y se ha olvidado de mi; cata aqui que te dize Dios: Por ventura puedese olvidar la madre de su hijo? pues digote, que aunque ella se olvide, yo que te amo muy mas que madre, no me olvidaré de ti; mira, que en mis manos te tengo escrito, y tus muros estan siempre delãte de mi para defenderte, y no permitir mas tentaciones de las que puedes llevar.

## CAP. XXXIII.

*TRATA DE COMO SE HA DE ALABAR y loar a Dios en silencio, y como es necessario al Christiano, que en tanto que vive en esta Babilonia de la vida presente, que se reconozca por cautivo, y desterrado, y que suspire por su patria la dulce, y celestial Ierusalem, a imitacion de los Santos que ya subieron allà.*

†

Te decet hymnus Deus in Sion, & tibi reddetur votum in Ierusalem.

EN el Prologo deste Psalmo sesenta y quatro dize san Remigio, y otros Doctores, que estas dos ciudades, de que la mayor parte de todo este libro va tratando, esto es, Babi-

Babilonia significada por los infieles, y pecadores; y la otra Ciudad llamada Ierusalem, significada por los fieles, y electos: Babilonia anſi como era mayor por razon de los Perſas, gente muy poderoſa en eſte ſiglo infiel, y mala. Dize ſan Remigio: Ierusalem no era tan grande; y ſi quereys ſaber la razon deſte ſecreto, que muy mayor es el numero de los malos, que el numero de los buenos, como lo dize la miſma verdad Ieſu Chriſto nueſtro Señor: Muchos ſon los llamados, y pocos los eſcogidos; y anſi como aquellos Babilonios afligian al pueblo de Dios, aſsi agora los infieles afligen al pueblo de Dios. Eſtos dos pueblos ſon en ſi muy diferentes; y anſi dize eſte ſancto Doctor: *Quia duo amores faciunt has duas ciuitates; amor Dei, & amor ſæculi; interroget ergo quiſque conſcientiam ſuam, & uideat quẽ amet: ſi amat mundum, ciuis eſt Babyloniæ; extirpet ergo captiuitatẽ, & plantet in ſe charitatem, ut de populo Babyloniæ tranſeat in populum Dei, &c. Si autem amat Deum, ciuem cœleſtis Ieruſalem ſe cognoſcit, peregrinum ſe hic eſſe intelligit; tolleret ergo captiuitatem, & ſic ſperet redditum in patriã ſuã.* En eſtas palabras Divinas declara ſan Remigio todo el intento que yo traygo en eſte libro, y lo miſmo dize S. Auguſtin con los otros ſantos Doctores; que dos amores hazen eſtas dos Ciudades; el uno el amor de Dios, y el otro el amor del ſiglo; pregunte pues cada uno a ſu conſciencia, examinela muy bien, y verà qual ama, porque ſi ama al mundo claro eſtà q̃ es ciudadano de Babilonia; y lo que le conviene mucho hazer es, que ſe haga mucha fuerça en arrancar el amor, y codicia de lo terreno, y plãte en ſu lugar la caridad, y amor de Dios, para que deſta manera ſea digno de paſſar de la triſte Babilonia al pueblo de Dios: porque ſi ama a Dios, ſin duda es ciudadano de la celeſtial Ierusalem, y por tal ſe ha de tener, y por conſiguiente ſe ha de reconocer por peregrino, y ſufrir eſta cautiuidad, y cõ viva fe, y amoroſa cõfiãça eſpere que bolverà a ſu dulce patria la celeſtial Ierusalem.

Digo

Digo la verdad, q̃ quando veo vnos hombres tan codiciosos de lo terreno, y deseosos de hõras, y tanto amor a lo transitorio y visible, y tan olvidados de los bienes invisibles, de lo eterno de la celestial Ierusalem, como si nunca huviessen de ir allà. O Iesus, Iesus, Iesus, como si se huviessen de perpetuarse en la Babilonia desta miserable vida; confiesso, que no lo puedo llevar con paciencia.

Deseo començar el verso propuesto en este capitulo, pero no puedo dexar de dezir las ultimas palabras que dize san Remigio en el dicho Prologo; esto es, quien son los que pueden cantar este Psalmo, y a que calidad de gente va dirigido, esto es, a todos los verdaderamente fieles, que como dize san Pablo; en tanto que estamos en el cuerpo, peregrinamos al Señor: *De qua peregrinatione iam exit, qui radice charitatis in cœlestibus iam fixit cor suum, & sic hymnizat Deo.* O mi dulce y buen Iesus! O mi unico amor! ruego a vuestra inmensa bõdad, me atorgueis a mi vilissimo gusano, indigno de todo bien, que los lectores que leyerẽ este libro, les infundid, y comunicad vuestra dulce caridad y amor, para que seã del numero que dize vuestro Apostol; y assi vuestro amigo san Remigio, que solo con el cuerpo estemos acà en Babilonia, pero q̃ nuestro amor, aficion, y coraçon todo fixo en la celestial Ierusalem; y anssi con este animo digamos: *Te decet Hymnus Deus in Sion, & tibi reddetur votum in Ierusalem.*

Dize el glorioso san Hieronimo: A ti Señor, Dios nuestro se deve la alabança, el silencio en Sion. O Divino misterio! alabança, y silencio? Como puede ser cantar, y callar? O Divino Espiritu santo Auctor de estas maravillas, guiad mi pobrezita pluma, pues veis mi grande ignorancia, apiadaos della; que primero sea el cantar, y despues el silencio, no me maravillo; pero todo junto, cantar y callar, esso trae la dificultad. O soberanos espiritus Angelicos, responded a estas dificultades, q̃ los pobrezitos desterrados en esta Babilonia no entẽdemos,

porque

porque al fin andamos vestidos de carne; acuerdome, que aquel Discipulo amado, y regalado de Iesus, dize en su Apocalipsi en el capitulo septimo, que vio una grande turba de tanta grandeza, y numero, que nadie la podia contar; y dize, que esta gente tan luzida ivan vestidos de blanco, y que llevavan palmas en sus manos, en señal de victoria, y de triunfo; y dize luego: *Et clamabant voce magna, dicentes: Salus Deo nostro, qui sedet super thronum, & agno.* Pues valame Dios, si las almas de los Santos salidas del cuerpo son puros espiritus, como los Angeles sin carne, ni el organo del cuerpo, como dize que davan grandes vozes? En otro lugar tambien dize, que los Angeles davan grandes vozes, diziendo a Dios: Santo, Santo, Santo, &c. Pues sino tienen, ni unos, ni otros boca, ni resuello corporal, como suenan estas tan grandes vozes?

A esta duda responde san Gregorio Papa Doctor de la santa Iglesia, y dize en sus Morales sobre Iob, que el hablar, y cantar de los Angeles, y Sãtos de la gloria todo es mental, y que estas vozes son los afectos de la viva caridad, de q̃ todos aquellos dulces ciudadanos estan llenos; y aqui entra el silencio cõ q̃ dize san Hieronimo, q̃ ha de ser Dios alabado. El dichoso S. Doctor habla como bien experimentado, pues èl mismo cuẽta de si escriviendo a la virgẽ Eustochia, y sus Monjas, q̃ por semanas estava transportado, y todo su espiritu absorto en aquella soberana Ciudad de la celestial Ierusalẽ sin comer, ni bever mas q̃ de ver aquella vision de paz de la santissima Trinidad por modo trãseũte, y aun imperfecto como èl mismo lo dize; pues cõ suspiro, y entrañable gemido, dize, que le pesava mucho de bolver al cuerpo. O dichoso Hieronimo, q̃ aũque tenia su flaco cuerpo por la mucha penitẽcia en Babilonia, pero su coraçon, y toda su aficion tenia en la santa, y glorioſa ciudad de Ierusalẽ. Pregũto yo, porque no imitamos a S. Hieronimo, y a S. Agustin, y a los demas Santos? Por ventura

tenian ellos otra fee, ni otra esperança que nosotros? Claro està que no, sino la misma que tenemos nosotros: pues si tenemos el mismo Dios, y Salvador Iesu Christo q̃ ellos tenian, sè que no lo hizieron con sus fuerças solas, sino ayudados de nuestro Señor Iesu Christo, pues ofreciẽdosenos a nosotros la misma gracia, y los mismos Sacramentos, como no salimos biẽ, alomenos con la aficion desta Babilonia? Como no somos valiẽtes caminantes siguiendo estos santos para la celestial Ierusalem, donde gozarèmos el sumo, y eterno bien, de q̃ ellos gozan agora?

*Et tibi reddetur votũ in Ierusalẽ.* Dize S. Remigio: Aquel buelve el voto en Ierusalem q̃ de cada dia va renovando su vida, y mejorãdola, y q̃ perseverа hasta la fin, assi hizimos los votos, y cõ la perseverãcia en Ierusalem los bolveremos cumplidos, allà iremos cõ las manos llenas de buenas obras: *Venientes autẽ venient cũ exultatione portantes manipulos suos*; anssi como manojos de trigo de mucho fruto, que son las obras de misericordia, avemos de aparecer delante el luez de vivos, y muertos: y viene muy bien el verso que se sigue: *Exaudi orationem meam: ad te omnis caro veniet.* Oid Señor mi oracion, en que no me detenga yo acà cautivo en Babilonia, sino q̃ me dè tanta prissa en bien obrar, que me hagais digno de la corona de justicia en aquel dia, como dize S. Pablo: quãdo toda carne, esto es, todos los cuerpos de los hijos de Adan, resucitareis; los unos para la vida eterna, y gozar de la beatifica vision de paz de la dulce, y celestial Ierusalẽ, y los malos para q̃ en cuerpo y en alma para siẽpre penen, y se abrassen en el fuego eterno: pero a los buenos, ò buen Dios, *tibi reddetur votum in Ierusalem*, q̃ pues en este mundo en cuerpo, y alma te sirvierõ, anssi en el mismo cuerpo, y alma te alabarã, amaràn, y gozaràn sin fin para siempre: los ojos q̃ por averte ofendido llorarõ, en ti siempre se alegrarã, y por esto los pies de nuestros deseos, *stantes erant in atriis tuis Ierusalem.*

CAP.

## CAP. XXXIV.

*EN QVE TRATA DE LA PRIMERA VENIDA DE Dios al mundo, y como nos avemos de aprovechar della, y del grande castigo que seran castigados los que de tan grande, y tan copioso remedio no quisieron por su ingratitud aprovecharse, y a la fin del capitulo desengaña a los pecadores.*

†

Exulta satis filia Sion, iubila filia Ierusalem ecce Rex tuus veniet tibi iustus, & Salvator: ipse pauper, & ascendens super asinum, & super pullum filium asinæ.

DIZE el santo Profeta Zacarias en el cap. 9. habla aqui el Profeta de la primera vez que vino Dios al mundo a hazerse hombre, y dize: Alegrate mucho hija de Sion, jubila, y dà saltos de plazer, y gozo hija de Ierusalem, cata aqui que viene tu Rey todo para ti para justificarte, con su venida; y mira que tu Salvador para enriquecerte a ti, viene pobre subiendo sobre el asno, y el pollino, &c. Pregunto yo, si viniendo el Rey del cielo acà en este destierro tan disimulado de su grandeza, y Magestad, que le vemos niño chiquito en un establo llorando, y tiritando de frio, dà a la hija de Sion que es el pueblo Christiano tanto gozo; que serà quando la hija de Ierusalem le vea glorioso, no en los braços de una Virgen necesitado de sus virginales pechos, sino con grande Magestad reynar a la diestra de su eterno Padre, y no assentado sobre el asno, y pollino, sino sobre los Querubines, y Serafines? O admirable Salvador Iesu Christo! O amador de los hombres, quan diferentes tratos nos hazeis, y hareis en vuestro Reyno, quando por vuestros preciosos meritos ayudandonos nosotros con buenas obras, ire-

mos a essa vuestra casa, y patria celestial; del trato que los ingratos hombres os tuvieron a vos como lo pondera, y se quexa san Iuan en el primero capitulo, donde dize: No veis que estraño caso, y que tan grande ingratitud sea la de los hombres: *In mundo erat, & mundus per ipsum factus est, & mundus eum non cognovit, in propria venit, & sui eum non receperunt*; notad, que siendo su Magestad en el mũdo, y siendo èl el que criò al mundo, y que el mundo no le conocio; y ponderad mucho, que vino con su mesma persona el Verbo del eterno Padre, y se hizo carne, tomò con verdad nuestra naturaleza, no como dixeron los hereges carne fantastica, sino que se hizo verdadero hombre: *Et Verbum caro factum est, & habitavit in nobis*, y que los suyos no le recibieron; pues que mayor ingratitud? Considerando el santo Profeta Ieremias esta detestable ingratitud de aquel pueblo cõ otras ingratitudes que a su Divina Magestad avian hecho, las resume en dos, y las põdera tanto el mismo Dios, que dize assi: *cap. 2. Obstupescite cœli super hoc, & portæ eius desolamini vehemẽter, dicit Dominus*; cielos, espantaos deste caso; Angeles, admiraos de la locura de mi pueblo, y puertas del cielo caed de espanto: porque sabed, que dos males muy grãdes ha hecho mi pueblo: *Me dereliquerunt fontem aquæ vivæ*; a mi que de nada les criè, a mi que soy todo su bien, me han desamparado; a mi que soy fuente viva, y han hecho vnas cisternas destruidas, y tan desechas que no pueden contener agua. Como Dios criò al hõbre para si, imposible es que el pobrezito pueda hallar reposo fuera de su centro, que es su Criador, y Dios; este es un general engaño de todos los pecadores.

Dize el Angelico Doctor nuestro Padre santo Thomas de Aquino 12. *quæst.* 113. *art.* 9 2. & 4. *d.* 5. *q.* 1. *art.* 3. *q.* 1. *cap.* que mas vale el menor grado de gracia q̃ todo este mũdo visible, ni aun el grande cuerpo, y maquina del cielo.

Pues,

Pues, ò pecador, abre los ojos de la fè, y considera, que pecando dexas a tu Criador, y junto con dexar a èl, y bolver las espaldas a su Divina bondad, dexas todo el bien, el sumo dador con todos sus Divinos dones, y te buelves a la mezquinidad de la criatura, que como dize el mismo Dios por este Profeta en otro lugar: Pueblo desconocido, que defecto hallaste en mi, para que me dexaste? Por ventura essos tus Idolos de tus defectos, y apetitos, y el amor de las criaturas tras que andas puedente socorrer en tus necessidades? claro està que no; pues porque me dexaste siendo yo todo tu remedio en todos tus quebrãtos? O ingratos, reconoced a vuestro Dios, y convertios a èl, antes que su ira tome vengança de vuestras maldades, y anssi amenaça su Divina Magestad por el Profeta Oseas, *cap.13. Et ego ero eis quasi leena, &c. occurram eis quasi ursa raptis catulis, &c.* Pues que assi perseverã en sus maldades, yo les serè como leona, y pues a porfia andan por el camino de la iniquidad, yo les saldrè al encuentro anssi como ossa rabiosa que le han quitado sus hijos, y los destruyrè, y consumirè, anssi como leõ los despedaçarè: como, y que piensan los pecadores, que no lo vè todo Dios? y como, que siempre dissimulará Dios sus agravios? no, no, sino que a la hora que tu pecador estuvieres mas descuydado vernà este Señor anssi como ladrõ, como dize su Divina Magestad en el santo Evangelio, y te llamarà tocandote a la puerta, viniendo la muerte, entonces abriràs los ojos, quando tu mal no ternà remedio. Pues como dize san Augustin, que es muy peligroso el esperar convertirse a Dios en la muerte! O locura manifiesta.

## CAP. XXXV.

*TRATA DE QVAN PELIGROSA ES LA penitencia esperarla hazer a la muerte, y habla contra el perezoso, y al fin reprehende mucho el pecado de la ingratitud contra nuestro Señor Iesu Christo, que tantos y tan grandes beneficios nos ha hecho.*

†

Quodcunque facere potest manus tua, instanter operare, quia nec opus, nec ratio, nec sapientia, nec scientia erunt apud inferos, quò tu properas.

DIze el Espiritu santo por el Sabio, *Ecclesiastes cap. 9.* Aquella suma bondad, y piedad del Espiritu santo viẽdo la pereza y negligencia de los hombres para las cosas de su salud, y bien de sus almas, les dà este saludable aviso: Pecador, despierta. O hombre, si de verdad quieres salir de Babilonia, è ir por el camino de la celestial Ierusalem toma mi consejo, *quodcunque*, qualquier cosa, qualquier medio, el qual no es otro que el biẽ obrar para ir al cielo: creeme no lo dexes para otro dia, no seas como el cuervo negro y feo, que siempre dize, *Cras, cras*; no, no lo esperes a la mañana lo que oy puedes hazer: otra, y otra vez te amonesto, que obres luego el bien que has de hazer, porque te hago saber, que passado el plazo y discurso deste camino de la presente vida, no ay mas tiempo de obrar bien, ni mas plazo para te enmẽdar, ni tãpoco merecer; y mas te digo, ò pecador, que por el mal camino que tu andas agora, que va a parar en el infierno, te desengaño, que alli no ay razon, ni sabiduria, ni ciencia: toda aquella triste region, como dize el santo Iob, hablando de la tenebrosa Babilonia del

del infierno a los diez capitulos: *Terram tenebrosam, & opertam mortis caligine, terram miseriæ, & tenebrarum; ubi umbra mortis, & nullus ordo, sed sempiternus horror inhabitat*, mirad como puede aver lumbre de sabiduria, ni ciencia, si es tierra de tinieblas cubierta de la obscuridad de la muerte? O tierra llena de miseria, y tinie bla, toda sombra de muerte, donde siempre estan muriendo, como dize David: *Et mors depascet eos*, su mantenimiento es la muerte, donde no ay, ni puede aver orden, sino confusiõ y horror eterno, y sin fin; pues, ò pecador buelve sobre ti, y cõsidera, que camino llevas, examina cada dia, y cada noche si andas por camino de la celestial Ierusalem, ò por camino de Babilonia, los quales tan distantes caminos en este libro muchas vezes te avemos declarado, que por tu sola culpa te pierdes como lo dize el mismo Dios por el Profeta Oseas cap. 13. *Perditio tua ex te Israel*, que es lo que tengo dicho, que toda la culpa tiene el pecador, pues que Dios le dio franco arbitrio; y ansi dixo Moysen al pueblo: Mira pueblo de Israel delante tus ojos tienes la muerte, y la vida; escoge por do quieres ir, y lo mismo dize el Espiritu santo por el Sabio: El Demonio biẽ puede nos incitar al pecado, bien nos persuade que vamos por el camino de la muerte, q̃ es el pecado; pero no puede forçar nuestra libre voluntad, y por esta causa toda la culpa tenemos nosotros; pues ya Dios nos dio el juizio de la razon para ver nuestro daño; pues el asno sin razon si cayò por un lugar, no ay remedio de hazer le bolver por èl; y por esto con mucha causa el Espiritu santo por el Sabio compara el pecador, al necio, y loco sin seso; y David tambien le llama stulto, y en otro lugar le llama bestia; y mi dilectissimo Profeta Isaias le llama claramente asno, diziẽdo en el capitulo primero, donde se quexa Dios de la ingratitud de aquel pueblo, por estas palabras: Oye, dize, cielo, y tu tierra abre tus oidos, porque el Señor hablò, y veamos amante eterno que nos dizes que llamays los cielos y tierra por fieles, y anti-

gos testigos? *Filios enutrivi, & exaltavi; ipsi autem spreverunt me: cognovit bos possessorem suũ; & asinus præsepè Domini sui; Israel autem me non cognovit, & populus meus non intellexit:* hijos criè, y ensalcè, dotè con grande muchedumbre de beneficios; ellos empero usaron conmigo de tanta ingratitud que me han despreciado, conoce el buey a su amo, y el asno el pesebre de su señor, pero Israel no me conociò, ni este pueblo no quiere entender lo que me deve, ni menos agradecerlo. Entre todos los pecados, de los quales aqui Dios mas se quexa es, de la ingratitud, señal es que este le ofende mas, porque encierra en si todos los otros pecados, y mas que cierra la puerta, y el camino por donde se haze incapaz para recebir otras mercedes de Dios, como lo dize claramẽte san Bernardo, que el ingrato cierra las manos de Dios, y detiene las corrientes de su misericordia para con el ingrato; y pues tanto mal causa la ingratitud a Dios, ruego a todos los Christianos, que seamos muy agradecidos a Dios obedeciendo a sus santos mãdamientos, para q̃caminãdo por este camino, le veamos y gozemos despues deste destierro en la celestial Ierusalẽ, y le alabemos para siempre.

## CAP. XXXVI.

*TRATA DE QVAN REPREHENSIBLE ES, que siendo llamados todos los Christianos para ir con priſſa a la celestial, y gloriosa Ierusalem, se detengan en las vanidades, y nonadas de este triste destierro. El Autor con el sentimiento deste tan grande daño sin tener respectos humanos, a todos dà buena reprehension.*

†

Omnia autem facio propter Evangelium, ut particeps eius efficiar. Nescitis quòd ii qui currunt; omnes quidem currunt, sed unus accipit bravium? sic currite ut comprehendatis.

Dize

Dize san Pablo a la primera carta a los de Corintho, *cap.* 9. Hermanos mios los de Corintho, sabed, que todo lo que hago, todos quantos trabajos padesco, y sufro por mar, y por tierra, todo lo padesco con mucho contento por el santo Evangelio de mi Señor Iesu Christo. Este es mi blanco, donde endereço todas mis obras, palabras, y aun todos mis pensamientos, y cuydados, y esto lo hago por ser yo participante del mismo Santo Evangelio. Que quereis dezir, ò santo Apostol? digamos algo de lo que promete el santo Evangelio, y entenderemos mejor a san Pablo; dize pues Iesu Christo: Bienaventurados los pobres de espiritu, porque dellos es el Reyno de los cielos. Pues dize san Pablo, por Iesu Christo lo dexo todo, y todo lo estimo como estiercol por ganar a Iesu Christo; vivo tan pobre, que no tẽgo sino lo que gano con el trabajo de mis manos, y aũ desto reparto para con mis hermanos; pobre de espiritu, que nada codicio, sino a mi Señor Iesu Christo; pobre de espiritu, porque me conosco por el minimo de los Apostoles.

Assi san Pablo, a buen seguro que soys, no solo predicador del Evangelio, sino participador del santo Evangelio, el qual dize tambien, que bienaventurados los que sufren, y padecen persecuciones por la justicia; vos dichoso Apostol tres vezes fuistes açotado, en donde quier que yuades predicando el santo Evangelio; ya luego la baraunda, y persecucion contra vos, hasta lapidaros, las quales piedras estimastes en tanto mas que el negociante mercader las piedras preciosas; pues si por los que padecen por la justicia, dellos es ya el Reyno de los cielos, que mayor justicia, y santidad que padecer vos tanto por el santo Evangelio? pues segun esto, aun viviendo vos ya erades tan participante del santo Evangelio, que ya era vuestro el Reyno de los cielos, como acontece, que dà el Rey vna Encomienda a un muchacho hidalgo, que aunque en possession no le possea

posſea, pero tiene el derecho, y con verdad puede dezir que es ſuya la dignidad, y encomienda, pues a eſta dignidad del Reyno de los cielos nos combida ſan Pablo, quando dize: *Sic currite, ut comprehendatis*, ò hermanos, ya veis como en el eſtadio y lucha todos corren para alcãçar la joya pueſta por blãco, lo que mucho os encargo es, que corrais de tal ſuerte, q̃ alcanceis el premio prometido: *Omnis autẽ, qui in agone cõtendit ab omnibus ſe abſtinet*: biẽ ſabeis hermanos mios, que todos aquellos que en la lucha y correr hazen fuerça, y corrẽ con gran ligereza, del todo ſe deſembaraçan de todos los impedimentos de bien correr, porque deſnudos de todo embargo corran mas, y puedan mejor alcançar la corona; y pues ſi todo eſto ſe haze por alcançar la corona corruptible, quanto mas noſotros por la in, corruptible que ſe dà en aquella celeſtial Ieruſalem madre nueſtra? Eſtas palabras, *ab omnibus ſe abſtinet*, que el que de veras deſea correr a la celeſtial Ieruſalem, en verdad que de todos los pecados ſe abſtiene; todos los malos apetitos niega a ſu carne; aſsi entra el *abneget ſemetipſum*, el perfecto negamiento de la propria voluntad, y el ſeguir a nueſtro Señor Ieſu Chriſto, que como dize David corriò eſte camino de la ſantidad, como valiẽte gigante con alegria, y grãde animo: *Exultavit ut gigas ad currendam viam*, y el miſmo animo y gozo tuvieron todos los Santos Martires; lean ſus hiſtorias, y verloshan alegres, y animoſos en el padecer todos como hijos de eſte grande Gigante nueſtro Señor Ieſu Chriſto; empero noſotros flacos, y de poco animo, ſomos como enanos pequeñitos, pues hazemos mal roſtro a la Cruz de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, quiero dezir, huymos del padecer, canſamonos de la lucha, y lo peor de todo, que como ſoldados covardes nos bolvemos atras, lo qual es muy gran verguença, y confuſion nueſtra, y por eſta cauſa nos exorta tanto ſan Pablo, diziẽdo: Ea, ea Chriſtianos esforçaos, animo, y corred, y hazed os fuerça de tal modo, que alcanceis

canceis la corona de gloria. Pregunto yo al Religioso, y Religiosa, a la Beata, y tambien a qualquier Christiano si examina muy bien su conciẽcia, vee con la luz del Espiritu santo, que segun somos ciegos, de luz tenemos mucha necessidad; y si recebida esta luz del cielo hallamos en el secreto de nuestro coraçon que no nos conviene tal y tal conversacion con tal persona, porque no nos abstenemos della? O flaco, y mil vezes covarde, quien de esta tela de araña no se sabe sacudir, y desembaraçar! O necio, que un nonada, por una niñeria te detienes, y no corres a Ierusalem! O hermanos mios muy amados: *Sic currite ut comprehendatis.* O como me lastima mi coraçon, y me traspassa el alma ver, que los caminos de Sion estan llorando porque no ay quien de verdad los camine, sino tã poquitos que es dolor de verlo; lloremos con el Profeta Ieremias este daño tan notable, pues por nuestros pecados vemos a unos entretenidos en allegar riquezas; otros en comeres, y beveres; otros y ay, ay dolor! que se hallan de la recamara de Dios, esto es, de la gente dedicada a Dios, que en lugar de tenerlo todo pisado, y desnudos de lo terreno, los vemos ocupados en buscar honras, dignidades, y cargos, y a las vezes sin tener las partes q̃ cõviene para descargo de sus almas, en verdad que es harto peligroso, pero a la cuenta se verà; al estrecho juizio de Dios lo remito, donde todos, aunque no quisiessemos caminamos apriss̃a; pues claro està, que aunque comamos, ò durmamos, siempre caminamos a la muerte, dõde llorarèmos muy amargamente estos desdichados detenimientos, suspirarèmos el avernos detenido en la nonada de los defectos, y entonces en la muerte abriremos, y se nos abriran los ojos de par en par, quando nuestro mal no ternà remedio, porque ya se acabò el tiẽpo de gracia, y vino el tiempo de justicia, en que pedirà Dios estrechissima cuenta hasta de la minima palabra ociosa, como dize la misma verdad nuestro Señor Iesu Christo en el Evangelio. Y pues esto es

verdad

verdad Christianos de mi alma, *sic currite ut comprehendatis*, hazed os fuerça, pues ya sabeis, dize Christo, que el Reyno de los cielos padece fuerça, y que los esforçados le arrebatan. O quien tuviesse este objecto para hazer mover al perezoso, porque siquiera por el premio trabajasse!

## CAP. XXXVII.

*EN QVE TRATA DEL GRANDE AMOR QVE HA de tener el fervoroso caminante en aquella amable ciudad de Ierusalem: y como el Autor amasse mucho a aquella dulce patria, aunque en los otros capitulos anduvo haziendose fuerça para encubrir lo que en si sentia, en este presente sin mas poder estar en su mano descubre las vivas centellas del fuego de amor, que en su coraçon ardia.*

†

Qui autem sperant in Domino, mutabunt fortitudinem, assument pennas sicut aquilæ, current, & non laborabunt, ambulabunt, & non deficient.

DIZE mi muy amado de mi alma el Evangelico Profeta Isaias en el capitulo quarenta. Esto es, ò hombres, si conociessedes quien es Dios! O si supiessedes quan bueno es el Dios de Israel a los rectos de coraçon! O si entendiessedes quan rico es en todos aquellos que invocan su santo nombre! O si se abriessen vuestros ojos, y viessedes quan bueno, y provechoso es saber de veras esperar siempre en Dios? porq̃os hago saber, *qui autem sperãt in Domino mutabunt fortitudinem*, que los que esperan en Dios mudaràn la fortaleza. O Divino Espiritu santo, q̃ por la boca de Isaias dixiste estas palabras, enseñadnos con vuestra suave unciõ, q̃ quierẽ dezir: A mi parecer, ò Christiano de mis entrañas

fias; muda, muda, y otra vez te ruego, muda essa fuerça de tu aficion, y amor que tienes a las cosas terrenas, y transitorias, y pon todo tu amor en Dios omnipotente, y tan misericordioso en recebir quien de todo su coraçon se cõvierte a su Divina Magestad sin tener cuenta con pecados passados, sino con la conversion que de presente haze el pecador, el qual convertido a Dios, y ama, y busca de veras a su Magestad, ya no se puede llamar pecador sino justo, el qual sin duda el dulce amor de Dios le darà plumas de nueva confiança de mas, y muy mas viva fe que hasta aqui ha tenido, darleha plumas de aguila, de un entrañable desapegamiento, y aun olvido de todo lo de Babilonia de acà; darleha plumas de muy encendidos deseos de ir con mucha prissa a la celestial Ierusalem, que mil vezes dirà con san Pablo: *Cupio dissolvi, & esse cum Christo*, este tal, como dize aqui Isaias, correrà sin trabajo, y bolarà sin fatiga; porque como toda la ley, y los Profetas como dize nuestro Señor Iesus, depende destos dos mãdamientos, que es el amor de Dios, y el amor del proximo, como no ay cosa mas dulce que el amar, de aqui queda declarado Isaias. O dichosa alma, que mudò su fortaleza, y tomò alas como avemos dicho, que pensais que facil le es el guardar toda la vida castidad? sin duda lo tiene por muy dulce y suave; que pensais, quan facil le es el vivir pobre? porque tiene infinitos tesoros allà en su patria, y celestial Ierusalem, y no puede mentir el santo Evangelio, q̃ dize. Donde tienes tu tesoro, ahi tienes tu coraçõ, pues he aqui el matrimonio hecho, cata aqui el ayuntamiento. O Christiano hermano muy amado, quan biẽ te casaste cõ aquella hermosissima ciudad de Ierusalẽ, en verdad, en verdad q̃ ternàs larga y muy buena vida cõ ella, no ayas miedo, ni tengas temor de q̃ aya riña, ni discordia, porque su proprio nombre es vision de paz! O mil vezes dichoso tu, que tal esposa, y querida hallaste, bien creo, que aborre-

aborreceràs todos los deleytes, y conversaciones humanas; y diras con san Pablo: *Cõversatio nostra in cœlis est.*

Y porque todo lo sobredicho, ò hermano mio muy amado, no te parezca dificulto so, no te quiero traer los exemplos de los Santos passados, para que no digas, eran Santos, y yo soy pecador, sino que te traerè uno de muy fresco, que pocos dias ha sucedio a una persona de mi Religion de nuestro P. S. Domingo; pues en este mismo mes de Noviembre deste mismo año que agora somos de 1606. y aũ estamos en el mismo mes de Noviembre en la octava de Todos-Santos le sucedio, que estando en su celda, y con vivos deseos de la honra de Dios, y de la salud de las almas, buscava un passo de la santa y Divina Escriptura en el Deuteronomio; el qual era, que dize Dios: Sed santos, q̃ yo vuestro Dios santo soy; y assi por falta de salud, y de continuas indisposiciones se fatigò mucho la cabeça, y no le hallò por entonces. En este instante oyò que tañian a la Missa mayor, la qual era de la Dominica, porque de Todos los Santos ya se avia cantada otra Missa; y assi como oyò cantar el Introito, que dize: *Dixit Dominus ego cogito cogitationes pacis, &c.* Y el vers. *Benedixisti Domine terram tuã, avertisti captivitatem Iacob,* fue elevado su espiritu al cielo, y su coraçon encendido en el amor de la inmẽsa Magestad, y hermosura Divina, el qual Señor le dixo: Mira, que de muchedumbre de Santos tengo en mi Reyno? y cõsuelate, que quãdo te ternè aqui, no te fatigaràs mas en rebolver mis escripturas. Estas palabras le dieron muy mayor deleite, gusto, y gozo, que si le hizierã señor de todo este mũdo, y de millares de mundos que huviere mejores q̃ este, y de mas hermosura; y no tema quien esto leyere de la maldita vanagloria a esta sazon, porque sin duda no ai tiempo ni hora mas libre de vanagloria, que quãdo Dios se comunica con el alma, y le descubre algo de si, y la tira a si, la trae a si cõ araduras de fuerte amor, como muchas vezes

expe-

experimentò la misma persona, y aun el mismo dia, porque como se hallò tambiē su espiritu elevado en aquella celestial Ierusalem, como su aficion no podia apartarse de donde tenia todo su tesoro, q̄ es Iesu Christo, repetia estas dulces palabras: *Ad te levavi oculos meos, qui habitas in cœlis*, y con estas melifluas, y amorosas saetas de amor, de tal modo hiriò el tierno amor de su amado Iesus, q̄ luego se hallò dōde vive, y reyna Iesu Christo a la diestra de su eterno Padre, junto con el Espiritu santo. Fue otra vez aū mas encēdido en el amor de Dios este pobrezito coraçon, y aun antes de apartarsele de la mēte esta invisible visiō, fue llena su alma del proprio conocimiento, y protestando que merecia mil infiernos, exclamò con vozes mentales, diziendo: O bondad inefable! es posible, q̄ de ojos tan ruines como los mios, quereys ser mirado? De ojos, que en algun tiempo miraron la vanidad, quereys vos summa verdad ser mirado? Quando bolvio en si, hallòse llorando fuertemente con actual contricion de todos sus pecados, procedida de puro, y simple amor de su dulce amado Iesus; y aun siēpre que se acordava desta eficaz mirada, luego sentia en si espiritu de cōpuncion. Pregunto, pues dōde tiene lugar la vanagloria? O buen Iesus, por vanidad de vanidades tengo yo el no amaros, ni buscaros en verdad que quien su estudio es meditar en la vuestra ley de amor Evangelica, y Divina, dia y noche: *Quomodo dilexi legem tuam Domine tota die meditatio mea est*; este tal, no tiene cosa mas olvidada que vanagloria, porque daria mil vidas porque todos conociessen, y amassen a nuestro Señor Iesu Christo, y quando vè indicios de que Iesu Christo no es amado, sino ofendido, esto solo le duele y atormenta, y se maravilla mucho de la locura de los hombres.

CAP.

## CAP. XXXVIII.

*TRATA DE COMO EL CAMINO DEL CIELO es el de la Cruz, y que por la paciencia avemos de correr, si de veras desseamos llegar a la celestial Ierusalem, y que avemos de tomar todos los trabajos de la piadosa mano de nuestro Señor Dios.*

†

Per patientiam curramus aspicientes in auctorem fidei, & consumatorem Iesum, qui proposito sibi gaudio sustinuit Crucem, confusione contempta, atque in dextera sedis Dei sedet.

DIze san Pablo a los Hebreos, *cap.* 12. Hermanos mios, por el camino de la paciencia corramos todos en aquella celestial Ierusalem, imitando, y contemplando el autor, y cumplidor de la Fè Iesu Christo nuestro Dios, el qual Verbo encarnado a este mansissimo Cordero siẽdole propuesto gozo, sufriò la ignominia de la Cruz, la confusiõ de los açotes, &c. y mas que despreciò, y no hizo caso del padecer, y despreciò el mismo desprecio, queriendo mas, y mas padecer por honra de su eterno Padre, y salud de los hombres, y agora està assentado a la diestra de su eterno Padre; pues los que quisieremos seguir a este Señor, por el camino de la Cruz, y paciencia, le hemos de seguir, pues poco nos aprovecharia tener Cruz, y no saberla llevar con humildad, y sufrimiento. Tambien los pecadores padecen harto, pero no con paciencia; el buen, y el mal ladron todos estavan crucificados, pero la diferencia fue muy grande, pues el mal ladrõ por no saber aprovecharse de la Cruz, antes en lugar de pedir perdon a Iesu Christo, y conocer su inocencia, y bolver por su honra le blasfe-

blasfemo; assi, que por su culpa, de la Cruz se fue al infierno; y el buen ladron por conocerse por culpado, y que justamente le avian sentenciado a muerte, y por pedir a Iesus perdon rogandole se acordasse dèl quando fuesse en su Reyno, y por bolver por la honra de nuestro Señor Iesu Christo, de la Cruz fue al Paraiso, pues en ver a Iesu Christo fue bienaventurado. Hermanos mios, todos llevamos Cruz en este destierro, el pecador la lleva con quexa, y murmurando, y con despecho; pero el bueno la lleva con paciencia, y aun con hazimiento de gracias. Al fin como ama Dios al justo, es fino oro; pero para que sea mas acendrado, le pone Dios en la fragua de la tribulacion, y persecucion, como dize el Sabio: *Tanquam aurum in fornace probavit electos Dominus, & quasi holocausta accepit eos in æternum.* Y notese, que el holocausto era un sacrificio, en que todo el animal se ofrecia a Dios sin dexar nada dèl. O caminante para la celestial Ierusalem, si de verdad deseas ser holocausto del Señor, entregate todo a Dios, tu alma en orar a su Divina Magestad con el incensario de tu coraçon, con la brasa de su oloroso amor, y caridad; dale tu alma, suba como subiò el Angel que apareciò a los padres de Sanson al cielo con la llama del fuego del sacrificio: Iudic. cap. 13. *Cumque ascenderet flamma altaris in cœlum, Angelus Domini pariter in flamma ascendit.* O Christiano, procura de tener siempre fuego en el altar de tu coraçon, porque tu espiritu, y amor velocissimo, con essa misma llama sin ningun trabajo, ni dificultad, cada hora que querràs con mas presteza que un cerrar, y abrir de ojo se subirà al cielo, y alli podrà gustar quan suave es el Señor, segun nos dizen David, y san Pedro Apostol. Assi, que tu alma has de ofrecer siempre a la Divinidad de nuestro Señor Iesu Christo, y nuestro cuerpo a su santissima humanidad; quiere dezir, al açote, a la persecucion, a las angustias, y trabajos, a las adversidades, y enfermedades

que nos vinieron de su Divina mano; pues dize aqui san Pablo en el mismo capitulo arriba citado: *Quem enim diligit Dominus, castigat; flagellat autem omnem filiũ, quem recipit. In disciplina perseverate. Tanquam filiis vobis offert se Deus; quis enim filius, quem non corripit Pater? quod si extra disciplinam estis, cuius participes facti sunt omnes; ergo adulteri, & non filii estis.* Esto es, ò hermanos mios, sabed esto si no lo sabiades, que aquel que Dios ama, le castiga y le dà açotes de muchos trabajos, y esto haze en todos aquellos que toma por hijos; y por esto os ruego, que persevereis debaxo la disciplina del Señor: mirad, que este buen Dios se os ofrece por padre, y os trata como a hijos; y que hijo ay que no sea corregido de su padre? En esto conocereis ser sus hijos, porque desengañados que si fuera de su santa disciplina, y correcciõ estais que no le sois hijos sino de adulterio, q̃ no terneis parte en su Reyno. Pues, ò caminante para la celestial Ierusalem, no te contristes en los trabajos, y adversidades; acuerdate, que todo es açote de padre, bofeton de padre; ansi lo tomava el buen David, quando Semey criado de Saul le maldezia, y sus soldados le querian vengar, les dixo: No hagais esso hijos, porque Dios le mandò, que maldixesse a David. Y el mismo Hijo de Dios, quando san Pedro bolvio por su Magestad, quitando la oreja a uno de los que le venian a prender al huerto, le reprehendiò Christo, y le dixo: Como Pedro, y que el calice de la Pasion que me dio mi Padre, no quieres tu que yo beva? Si me lo diera un estrangero, pero calice de manos de mi Padre, con mucha seguridad, y voluntad lo quiero yo bever sin iresistir.

CAP.

## CAP. XXXIX.

*EN QVE DECLARA EL PRIMER VERSO DEL Hymno* Vrbs beata Ierusalem, *por caer aquel dia mismo en que la santa Iglesia canta este mellifluo Hymno. Es muy provechoso, y mas por las almas contemplativas que mucho desean amar a Iesu Christo nuestra vida, gozo, y consuelo.*

†

Vrbs beata Ierusalem dicta pacis visio, quæ construitur in cœlis vivis ex lapidibus, & Angelis coronata, ut sponsata comite.

POr ser este dia de oy fiesta de la Edificacion de la Iglesia, y Templo de los santos Apostoles san Pedro, y san Pablo; y pues mi Madre la santa Iglesia Catholica Romana, toda la veo empleada en cantar este dulce Himno. Y por venir tan a mi proposito, echè la mano en el dicho Himno, el qual dize assi: *Vrbs beata Ierusalem.* O Ciudad bienaventurada! O Ierusalem dichosa dicha vision de paz, tu dulce nombre es paz, tus fundamentos son paz, todos tus felices Ciudadanos son pacificos; no ay entre tanta muchedumbre innumerable mas de un querer, una voluntad, y un coraçon, y un amor: *Dicta pacis visio.* O, y con quan grande razon te llamas vision de paz; porque quien te fundò, es el Auctor de la paz, es la misma paz; y como este omnipotente Dios es tu Criador, y Salvador, y juntamente Esposo tuyo, te edificò a su gusto, para que fuessedes morada suya eterna: *Quæ constituitur in cœlis vivis ex lapidibus.* O felicissima ciudad, las piedras preciosas de que fuiste edificada, no son materiales como las piedras de acà desta Babilonia, porque estas piedras son muer-

tas, no son vivas, pues toda esta vida es mortalidad; no vemos sino cada dia morir, y aun, *Vtinam*, no fuesse morir en el alma; pues vemos en las Republicas tantos pecados mortales; assi que en esta vida no vemos sino mortalidad de muchas maneras; pero en ti, ò Ierusalem ninguna piedra ay muerta, todas son vivas, pues todas las almas de los bienavẽturados estan unidas en summa paz con la immensa Trinidad, la qual Trinidad, y unidad: este Dios trino y uno, es el unico reposo, paz y consuelo, gozo, y deleyte de toda aquella ciudad, y no han de ser vivas estas celestiales piedras, si su Artifice el Verbo Divino, y encarnado Iesu Christo les dà vida eterna? El mismo Verbo Divino es vida; èl mismo lo dixo por su querido Discipulo: Yo soy camino para yr a Ierusalem celestial, soy verdad, que quien me siguiere no puede errar; soy vida, y vida eterna, que tengo palabras de vida eterna; y quien guardarà poniendo por obra mis sermones, *Mortem non gustabit in æternum*. O Verbo Divino, mi mi unico amado IESVS, no me maravillo, de que diziendo vos a vuestros Discipulos, si se querian apartar de vos? Respondio san Pedro, como cabeça de todos los Discipulos, y aun de toda la Iglesia, pues le hizistes Vicario vuestro: Donde iremos Señor? Teneis palabras de vida eterna, donde iremos pobrezitos? haveys os hecho nuestro pan, nuestra bevida, soys nuestra vida, todo lo que ay en vos todo es vida; pues donde podemos ir fuera de vos, que luego no topemos con la muerte? Pues, ò piedras vivas, y de verdad vivas todas las almas, que acabado este destierro viven con nuestro Señor IESVS, salud, gozo, y vida de todos sus electos, estan unidos con la vida; que maravilla que sean vivas? Aman a Dios con todas sus fuerças, y no quereis que sean vivas? El que no ama a Dios, esse tal, en verdad que no es vivo sino, muerto, delante de Dios no tiene vida; aunque hable, vea, ande, y obre, muerto es. Y que yo diga

diga verdad digalo san Iuan en su Canonica: *Qui non diligit manet in morte*; el que no ama a Dios, permanece y quedase muerto; pues justo es, que quien no ama, ni quiere la vida, que no la tenga. Pues, ò vivas piedras! O lindas, hermosas, y fuertes piedras, pues que vivamente, y con grande fuerça amays al Dios fuerte, vivo, omnipotente, y misericordioso; verdaderamente nunca me cansaria de hablar de vosotros, de vuestra vida, que tal, y tan dichosa es. Bien sè, ò Ciudad amable de Ierusalem, que mi lengua balbuciente, y mis labios suzios no pueden dezir, ni menos declarar la inefable muchedumbre admirable de tu grande paz, ni explicar la minima parte de tu vida; porque te veo despossada, y unida con la misma vida; si acà en esta Babilonia, como dize san Pablo: Quien se llega a Dios, un espiritu es con el mismo Dios; que diremos pues de todos tus nobilissimos Ciudadanos? O san Pablo, con quanta mas razon podeys dezir destas vivas piedras tan unidas con la vida, con el Verbo Divino, que son un espiritu, un querer, voluntad, y amor con Dios: Nunca mi pluma pobrezita daria fin a esta dulce materia; porque aunque en mi no ay saber, pero hallo en mi coraçon amor, y mucha aficion a tu hermosura, y assi al amor nunca faltan palabras; y mas digo, que quando calla el amor, y parece que enmudece, entõces habla mas, porque se sube a la Divina contẽplacion, y callando el entendimiento, ama con mas eficacia la poderosa voluntad: *Et Angelis coronata, ut sponsata comite.* O ciudad melliflua! O ciudad admiroble, espantame tu grande hermosura, y tus lindos ornamentos, pues te veo coronada, y ataviada de innumerables Angeles! Y muy bien dize nuestra Madre la santa Iglesia en dezir, *coronata*, de Angeles, pues ellos son de mas noble naturaleza que nosotros, razon es que los tengamos sobre nuestra cabeça, pues claro està que aquello q̃ es mas noble, y hermoso se pone a la cabeça. Es tan grãde la

hermosura de los Angeles, que no ay lẽgua que la pueda declarar, es tan grande su dichoso numero, que dize san Dionisio Areopagita, *de cœlest. hierarch. cap.* 14. *in medio illius*, y junto con èl el Angelico Doctor santo Thomas de Aquino, Padre y honra de nuestra sacra Orden de Predicadores, 1. *quæst.* 50. *art.* 3. que ay mas numero de Angeles en el cielo, que sobrepuja al numero de quantas cosas criadas ay debaxo del cielo. O bendito y alabado sea el artifice de tan hermosa, y magnifica obra: bien es, que siendo el Esposo omnipotente que corone a su esposa, pues tanto la ama, de tan hermosa corona como es la nobleza, y hermosura Angelica. O quanto mas querria ver vuestra grande hermosura, y claridad en la celestial Ierusalem que hablar de vosotros en Babilonia.

## CAP. XL.

*DECLARA EL SEGVNDO VERSO DESTE SVAVE Himno, habla de los ornamentos, y hermosura de la Esposa del Cordero Christo Iesus, trata de los inmensos tesoros de la Iglesia militante, y algo a la fin del capitulo de la Iglesia triunfante.*

†

Nova veniens è cœlo nuptiali thalamo præparata, vt sponsata copuletur Domino; plateæ, & muri eius ex auro purissimo.

ESto es, nuevamente viene del cielo esta esposa con el talamo de boda preparada, hermosa, ornada, y ataviada como esposa dispuesta para la union de tal Esposo. O felicissima union! O mil vezes dichoso matrimonio, y las plaças desta nueva Ierusalem son de oro purissimo.

El glorioso san Iuan en su Apocalipsi en el capit. 21. dize,

ze, que le hablò uno de los siete Angeles, y le dixo: *Veni & ostẽdam sponsam uxorem agni, & sustulit me in spiritu in montem magnum, & altum, & ostendit mihi civitatem sanctam Ierusalem descendentem de cœlo à Deo, habentem claritatem Dei, &c.* O Espiritu santo, pues vos sois el Autor de estas Divinas palabras, ruego a vuestra inmensa bondad querais guiar mi mano, y mi coraçon, para que acierte yo vilisimo gusano a alabaros, y a mis proximos incitarles a que amen el summo biẽ, y los inefables tesoros q̃ en el cielo nos teneis aparejado.

Esta nueva Ierusalem, que fue manifestada al glorioso san Iuan dizen los santos Doctores, entre otros sentidos, y misterios, que son la Iglesia militante, y la Iglesia triunfante, y en el amor, y vinculo que tiene con el esposo el Verbo Divino; declaremosnos mas. Esta nueva Ierusalẽ tã adornada como suele adornar el esposo a su querida esposa, dizen graves Autores, y aun los santos Doctores, ser la ley nueva, la ley de gracia, toda hermosa, gracioso, y muy adornada, pues a los sacrificios de cabrones, y bueyes, sucedio el Divino y admirable sacrificio del mismo cuerpo, y sangre que nuestro Señor Iesu Christo ofreciò en el altar de la Vera-Cruz en salud de todo el mũdo; aqui lavò, y hermoseò la cara de su esposa, q̃ por el pecado original estava fea, que no avia verla; nueva esposa se llama, porque la adornò de nuevos Sacramentos: en el sacro Bautismo le dio nuevo ser de gracia, y si por su culpa la pierde, en el otro Sacramento de la Penitencia la puede cobrar, y crecer cada dia en el amor de su Esposo Christo; en el Sacramento de la Eucharistia, el esposo se dà a si mismo a su esposa, èl mismo viene en persona a escrivir en las tablas de su coraçõ la ley de gracia de encendido amor; y como el esposo es nuevo, y la esposa nueva, dize muy biẽ santo Thomas de Aquino nuestro Angelico Doctor, Padre, y Maestro: *In hac mensa novi Regis; novum Pascha, novæ legis phase vetus terminat, vetustatem novitas; umbram fu-*

gat Veritas; noctem lux elimi-nat. Assi pues queda bien declarado como todos los ornamentos de la nueua esposa son nuevos, riquissimos, y de inestimable valor; dize que baxò del cielo, y que Dios la parò tan hermosa; à *Deo paratam*, claman aqui los santos Doctores; pues quien la podia ansi enriquescer, sino el immenso poder de Dios? à pesar de los Iudios, y de todos los hereges, el todo poderoso Dios adornò su Iglesia, la adornarà, y adorna de toda hermosura, y riqueza de gracia, la qual gracia le comunica su esposo Christo; la gracia, y la verdad por nuestro Señor Iesu-Christo fue echa, y despues deste destierro el mismo Saluador, y esposo Christo que la hermoseò, y adornò de gracia, la hermoseará, y adornará de gloria, coronãdola en el cielo de mil millares de Angeles con otros innumerables deleites; pues viendo el Verbo su esposo, en el vera todo bien; *plateæ, & muri eius ex auro purissimo.* Aqui habla san Iuan de aquella soberana Ciudad de la celestial Ierusalem diziendo que sus plaças, y sus muros son de oro purissimo. No has de entender hermano mio Christiano que en el cielo aya plaças, ni muros, ni oro como lo de acà tenemos, porque no ay peligro de enemigos para que estè murada aquella amable Ciudad, de la qual dize David; *cuius participatio eius in id ipsum*, en si mismo tiene en ella la immensa fortaleza, que es Dios, y el Cordero su esposo Christo. Dizese plaças, por la anchura, y belleza del lugar, tanta es el anchura, y largueza del, que dizen algunos santos Doctores, que haurà tãto lugar de un bienaventurado à otro en la resurreccion general, como ay distancia del Oriente, hasta el Occidente; segun es la grandeza de los cielos, y como dizen los Astrologos, no solo son mayores las estrellas que toda la tierra junta, pero que quarenta vezes mayor que la tierra, y ay estrellas de mayor grandeza que sesenta vezes mas; pues segun esto bien se puede creer lo de arriba dicho; pues lo dizen los Doctores, y ansi la santa Iglesia tomãdolo del Apocalipsi

calipsi llama plaças, y de oro, para dar a entender la grandeza, y anchura del lugar, y de oro para dar a entender la summa riqueza de aq̃lla Ciudad, pues que lo que en este destierro es mas preciado, y lo ponemos sobre nuestras cabeças por ornato, allà no se haze caso mas de lo que aqui pisamos, porque ay otro oro, que no vio ojo humano.

## CAP. XXXXI.

*TRATA DE COMO EL CAMINO PARA IR A LA celestial Ierusalem son tribulaciones, persecuciones, tentaciones, y grandes trabajos, y que los que caminan por camino de Cruz, essos que imitan, y siguen a Iesu Christo nuestro Señor, essos son los Ciudadanos de aquella Ciudad de la celestial Ierusalem.*

†

Portæ nitent margaritis adytis patentibus, & virtute meritorum illuc introducitur omnis, qui ob Christi nomen hic in mundo premititur, tunsionibus, pressuris, expoliti lapides suis coaptantur locis per manus artificis, disponuntur per mansuri sacris ædificiis.

ESTos dos versos hablan de la celestial Ierusalem, y de las condiciones que han de tener los que pretenden ir allà; en estos dos versitos en breve declara todo el intento que yo llevo en este libro, esto es hablar a los hombres de la dulce, y celestial Ierusalem, y manifestarles el camino, por donde han de ir, como los tengo dicho en muchissimos capitulos: Digamos pues la letra destos versos: *Portæ nitent margaritis, &c.* las puertas de ti, ò Ierusalem, *nitent*, resplandecen, *adytis patentibus*, y abrẽ de par en par. Estas margaritas, y piedras fundamentales, los santos Profetas, y Apostoles son; los quales cõ su doctrina nos abrieron los Divinos secretos; pero veamos q̃ genero de gẽte puede entrar? Por vẽtura el ocioso, y perezoso? no; el sobervio? no, Dios le resiste; el arrogante,

te,y ambicioso?no; el iracundo?no.Como,en vision de paz ha de entrar ira? No por cierto; el inmundo? No, no, que el mismo san Iuan dize, que allà no puede entrar cosa suzia; pues entrarà el pobre de virtudes, que huìa del padecer?No tampoco,como los sobredichos; pues quien entrarà? *Et virtute meritorum illuc introducitur,&c.* el que viniere lleno de meritos,que son las buenas obras, el que padece por el nombre de N. S. Iesu Christo,el que le imitáre,*illuc introducitur*,esseentrarà.

*Tunsionibus pressuris, expoliti lapides.* Quereis saber, ò Christianos de mi alma, que medios toma aquel soberano artifice Dios para hermosear sus amadas piedras, para despues deste destierro assentarlas en aquel celestial edificio? catadlo aqui, *tunsionibus pressuris*, que quiere dezir los golpes del martillo del trabajo de la persecucion, el golpe de la enfermedad, y dolor, el martillo picante de la calumnia, infamia, y desprecio, el golpe de la subita tentacion; todos los golpes de las adversidades toma Dios por medio para hazer lindas y polidas, y hermosas estas piedras electas para el celestial edificio. Acuerdome, que un Padre de la Cartuxa padecia terribles escrupulos, y grandes tentaciones y temores, lo qual por cartas me dava parte de sus trabajos; yo le respondi entre otras palabras de consuelo: Alegrese Padre, y tome mucho animo,pues siendo piedra electa para aquel celestial edificio, todos essos trabajos se le bolveran en gozo, y en grande hermosura, y gloria de su alma; no tema no, que golpes son del amante eterno, de su amorosa mano son,y no lo dude: *Tunsionibus pressuris expoliti sunt lapides*, y estas mismas palabras fueron las que le escrivi,las quales le aconsolaron mucho. Plega a Dios,q̃ quien aqui las leyere, les hagan tal provecho, como hizieron en aquel Padre Cartuxo grande siervo de Dios.

*Suis coaptantur locis permanus artificis,disponuntur permãsuri sacris ædificijs.* O soberano artifice,que morais en essa luz inacesible, vos que con vuestra

tra inmensa sabiduria alcançais de fin a fin todas las cosas, y las disponeis suavemente con essas Divinas manos de vuestra omnipotencia, y bondad; les teneis a vuestros electos preparado el lugar y grado de gloria, assentais estas vivas piedras, y perpetuais en el firmamento, y estabilidad de esse vuestro admirable edificio. O sacro misterio, y digno de toda ponderacion! *Suscitans à terra inopem, & de stercore erigens pauperem: Vt collocet eũ cũ Principibus: cum Principus populi sui.* Bendito y alabado seais para siempre el pobrezito del hõbre que os ama y obedece, levantais con essa mano omnipotente del estiercol desta Babilonica mortalidad a la inmortalidad, y le collocais y assentais en aquella resplandeciẽte silla de gloria entre los Principes nobilissimos de los santos Angeles, y Santos de essa vuestra amable ciudad dela celestial Ierusalẽ. Bendito y alabado seais, ò Padre eterno, que tan hermosa aveis parada, y adornada a la querida vuestra la Iglesia militante, *à Deo paratam*, y segun veo toda es una Iglesia la militante, y la triunfante, pues vemos que de las vivas piedras que en este mundo con muchas tribulaciones alindais, y hazeis hermosas, edificais aquella suma ciudad de Ierusalẽ. Acuerdome, que vuestro unigenito Hijo nuestro Señor Iesu Christo dize por san Iuan, *cap.* 14. *In domo Patris mei mãsiones multæ sunt, si quo minus dixissem vobis, quia vado parare vobis locum*; en la casa de mi Padre ay muchas moradas, muchos grados de gloria, y a yo os lo dixe q̃ voy a prepararos el lugar; y veamos, ò Verbo Divino, porque camino andais a vuestro Reyno? Luego le dezis: *Et quo ego vado, scitis, & viam scitis*, donde yo voy ya lo sabeis, y el camino por do voy ya lo sabeys tambien; pues bien claro os lo dixe tantas vezes, y en particular subiendo a Ierusalem os dixe, que el Hijo del hombre avia de ser açotado, escupido, y crucificado, y que seria cumplido todo lo que dèl està escrito por los Profetas; assi, que no ignorais por donde, y que camino llevò, y os dixe, ansi a voso-

vosotros, como a todos los que han de creer en mi; quien quiere venir empos de mi, niegueſe a ſi miſmo, y tome ſu Cruz, y ſigame a la celeſtial Ieruſalem.

## CAP. XLII.

*TRATA DEL VLTIMO VERSO, EN EL QVAL deſcubre el Autor el grande bien y conſuelo que es tener ſolo el cuerpo en Babilonia, y el alma con todos ſus afectos en la celeſtial Ieruſalem; y dize algo de ſi pues no deſcubre ſu nombre.*

†

Gloria, & honor Deo uſquequo altiſsimo, una Patri, Filioque inclyto Paraclyto, cui laus eſt & poteſtas per immenſa ſæcula. Amen.

NVeſtra Madre la ſanta Igleſia Catholica Romana, como muy diſcreta, y regida por el Eſpiritu ſanto, tiene de ſantiſsima coſtumbre en cada Pſalmo, y Hymno, a la fin dar gloria, y alabança a la ſantiſsima Trinidad; y por vētura a algun lector le parecerà ſuperfluo dezir aſsi èl, *Gloria Patri*, pues haſta los niños lo ſaben, y cantan; reſpondo, que ha muchos años que lo eſtudio, y confieſſo la verdad, que aun no lo sè, ni lo he aprēdido, y con grande deſeo lo deſeo eſtudiar; aunque a mi parecer, no es eſte negocio de eſtudio, porque no ſe alcança con las fuerças naturales, ſino con la dulce lumbre que Dios todo poderoſo, y miſericordioſo es ſervido de comunicar a ſu pobrezito amador; y ſabe ſu Mageſtad, como en eſta fieſta que oy tenemos preſente de la Edificacion, que en el Verſo que mas eſte viliſsimo guſano ſe entretuvo cō intrinſeco deleyte, fue eſte ultimo Verſo, tanto que me parecio que eſtando cantandolo en el coro, que mi pobrezita alma ya era fuera de Babilonia, y

ſe

se hallava en Ierusalem: *Gloria, & honor Deo usqueqúo altissimo, &c.* ò Christianos mui amados de mi alma, pensays que es poco negocio alabar a Dios con todo el coraçon, y aficion? O valame aquel amãte eterno! los Angeles y Santos en el cielo no se hallã dignos de alabar a Dios, y se conocen por indignos de tanto bien, que harà el vilissimo gusano desterrado de Ierusalem, y cautivo en Babilonia? cierto que todos sus encendidos deseos de ir a Ierusalem, quando los Babilonios de los pecadores les preguntaren: Cantadnos de essos cantares de Sion, con sincero coraçon, les pueden responder: *Quomodo cantabimus cãticum Domini in terra aliena?* Como quereys que cantemos el cantar del Señor en tierra agena? enla qual veo ofendido al Rey del cielo, como quereis vernos hazer buen rostro, ni cantar estando entre los Babilonios pecadores? Dexadme, que muy mas gustamos de llorar, y gemir nuestro destierro, que de todos los cantares en tierra agena. O mi dulce Sion! O dulce madre, con sola tu memoria me has llagado; porque mi triste coraçon de todo lo de acà desembaraçado; en ti estan muy firmes mis cuydados, dexame Babilonia, tierra estraña, pues a Ierusalem voy apressurado, solo mi cuerpo tengo en ti penado, que todo lo demas en mi dulce Sion tengo assentado; olvidate de mi, ò tierra mala, anssi como te tengo yo olvidada; no tengas de oy mas de mi cuydado, pues yo de ti me hallo apartado. O buen IESVS, y dulce amante, cierto no me maravillo de que diga vuestra Magestad quando estavades en este mundo: No soy de este mundo, mi Reyno no es de este mundo; y orando a vuestro Padre, deziades: Que ni los vuestros electos eran deste mundo: yo vilissimo gusano tampoco os quiero ser de este mundo Babilonico. O dulce IESVS, nada desto me maravilla, de lo que me maravillo, y espanto es, ver a los Christianos, que teniendo fee de la immortalidad del alma, y q̃ es indu-

indubitable verdad Catolica, q̃ despues desta vida les ha de caber una de dos muy distantesentre si, esto es, que avemos de ir al cielo si acà hazemos la voluntad de Dios, y gozar de su inmensa bondad para siempre, ò de ir al infierno sinoguardamos la ley de Dios, y ser abrasados para siempre en el terribilissimo fuego del infierno. De esto me espanto yo, que los Christianos muchos dellos creen una cosa, y obran otra, veen claramente que el camino del pecado lleva al infierno, y que no dexen de yr por èl; es posible? Donde està siquiera el amor proprio de ti mismo? Si no puedes sufrir una mala noche de grãde dolor de quixada, ò del estomago, que haràs en aquella obscura, y eterna noche del infierno? Donde està el juizio de la razon?

Dexo a los Babilonios pecadores, y buelvome a los electos, a los quales ruego, q̃ nos demos mucha prissa en ir a Ierusalem, dexemos los cuydados superfluos, y como dize san Pablo, *Hebr. cap. 4. Festinemus ergo ingredi in illam requiem &c.* O hermanos mios, demonos prissa para caminar, y entrar en aquel eterno reposo, por el qual fuimos criados; y ansi nuestra Madre la santa Iglesia siempre que ruega por difuntos, la primera palabra q̃ en el Introito de la Missa dize, es: *Requiem æternã dona eis Domine*, Señor, dadles eterno descanso. Plega a su inmensa bõdad darle a todos sus creyentes, Amen.

## CAP. XLIII.

*EN QVE TRATA DE QVATRO MANERAS de lagrimas, todas muy agradables, y aceptas a N. Señor Iesu Christo, de las quales el que las tuviere seran enxugadas por la misma mano del omnipotente Dios, y de como se ha de entender este misterio con los demas.*

Abster-

Absterget Deus omnem lacrymam ab oculis eorum, & mors ultra non erit, neque luctus, neque clamor, neque dolor erit ultra, quæ prima abierunt, & dixit, qui sedebat in throno; ecce nova facio omnia.

DIze san Iuan en el libro de sus divinas revelaciones, y profecias, *Apocal.* 21. Ya avemos dicho en los capitulos passados, como a este Divino Apostol le fue mostrada la santa Ciudad de Ierusalem: agora habla aqui de los moradores, y de los dulces tratos q̃ les haze Dios; pues dize: *Absterget Deus omnem lacrymam*, que enxuga Dios èl mismo cõ su Divina mano las lagrimas de los ojos de sus electos, en los quales no aurà mas muerte, ni lloro, ni clamor de quexa, ni tristeza, ni jamas sentiran dolor, que ya todo esso que en los principios padecieron se fue, *quæ prima abierũt*, ya todo passò; el dolor de san Lorenço, y de los demas Martires ya passò; las fatigas, y cilicio, disciplinas, ayunos, y penitencias de san Hieronimo, *abierunt*, ya se passaron, y todos los trabajos y adversidades, persecuciones, enfermedades, y tribulaciones de todos los Santos que gozan de Dios, *abierunt*, ya se fueron para nunca mas bolver, el breve trabajo ya tuvo fin; pero el infinito premio del trabajo nunca se acabarà.

O dulces lagrimas, que por tan blandas, y amorosas manos han de ser enxugadas! No has de pensar hermano mio, que esto se ha de entẽder, anssi como la madre enxuga las lagrimas de su hijo, pues claro està que en el cielo no ay, ni puede aver lagrimas, sino que significa este secreto misterio; quieres saberlo? aqui habla san Iuan de las grandes riquezas, y frutos admirables de las lagrimas, como lo dize Iesu Christo: Bienaventurados los que lloran, porque ellos seran consolados. Dirà Dios allà en su ciudad celestial de Ierusalem a sus electos; y dize agora a los que ya tiene en su Reyno, dirà pues a qualquier de nosotros, que si lloramos muy de veras nuestros pecados confessãdolos al Sacerdote con mucha contri-

contricion, y eficaciſsimo peſar de aver ofendido a un tan buen Dios. Ven acà alma eſcogida, y eſpoſa mia, recibe eterno conſuelo por las lagrimas que por averme ofendido derramaſte, y de cada ſuſpiro que por averme deſobedecido diſte, te darè yo mil millares de años de contento. Anſi te lo prometi por mi Profeta Ezequiel, que en gimiendo tu pecado, no me acordaria mas dèl; ven a recebir el premio, no ſolo por llorar tus culpas, ſino tambien las de tus proximos; y has dicho con mi fiel amigo David, movido del zelo de mi honra: *Exitus aquarum deduxerunt oculi mei, quia non cuſtodierunt legem tuam; vidi prævaricantes, & tabeſcebam, quia eloquia tua non cuſtodierũt.* Que arroyos de lagrimas derramaſte porque no ſe guardava mi ley, y no podias ſufrir en ver los prevaricadores, y fementidos de lo que conmigo hizieron pactos de guardar mi palabra; pues ojos que tanto merecieron, no quedaràn ſin premio eterno; ſi por dar un jarro de agua fria prometo premio, muy mejor le darè a quien me diere agua de ſus proprios ojos, agua caliente de mi amor, y caridad; agua tan preciada, y reverenciada, aun de los miſmos Angeles del cielo que hazen fieſta, y regozijo dellas, y gozo grande de la converſion de un pecador que haga penitencia.

O alma devota quantas diferẽcias ay de lagrimas! unos muy dados a la meditaciõ de la Paſsion de nueſtro Señor Ieſu Chriſto tienen lagrimas de compuncion. De un ſanto Clerigo, y Canonigo sè yo, que le hazia Dios tantas mercedes acerca de la cõtemplacion de ſu ſacra Paſsion, que tantas vezes quantas queria tenia lagrimas, hallando ſu dichoſa alma metida en el mar deſta ſaludable, y amoroſa cõtemplacion. Otras almas mui dadas a la oracion, y ſoledad, tienen lagrimas de la auſencia de ſu amado IESVS, como las tuvo de hecho la grande amadora de IESVS Maria Madalena; porque como eſtan acoſtũbradas de eſtarſe a ſus Divinos pies, oyendo ſus dulces palabras, como Maria, han elegido la mayor parte;

luego

luego en faltarles esta dulce comunicacion, salē las lagrimas de la ausencia del amado; y dizenle cō la Esposa: *Revertere, similis esto dilecte mi capræ, &c.* Buelve amado mio buelve, y presto a modo de la cabra montès, y del cerverito nuevo, q̄ con grande ligereza traspassa los mōtes, *revertere*; bolved otra vez a visitarme, que mi coraçon no puede sufrir vuestra ausencia: *Redde mihi lætitiam salutaris tui, & spiritu principali confirma me.* Estas mismas palabras dezia el Serafico P.S. Frācisco, quādo el amado Iesvs se le escondia, y no le dava aquellos acostumbrados consuelos en la oracion. Yo sè de una persona, que quando el amado Iesus se le ausenta, o esconde, le dize muchas vezes las mismas palabras; y tambien le dize: *Vsquequo Domine oblivisceris me in finem? usquequo avertis faciem tuam à me? cor meum conturbatum est, dereliquit me virtus mea, & lumen oculorum meorum, & ipsum non est mecum*; con otros versos que el dolor, y el vehemente amor le hazen dezir, al alma que no tiene oracion, ni trato familiar con Dios es barbaro este lenguage; pero si una vez, como dize san Hieronimo, gusta de Dios, sin duda sabrà a que sabe, y quan dulce es llorar por amor de Iesu-Christo.

*Et dixit qui sedebat in throno: ecce nova facio omnia.* O valame Dios, y quando este omnipotente, y misericordioso Dios muy de asiento reposa en un coraçon que le ama, como en su silla, y trono! O que de maravillas obra! en verdad, que todo lo haze nuevo, todas las virtudes renueva, todo es nuevo, ya los vicios viejos del viejo Adam, se fueron: *Ecce nova facio omnia*, vos lo hazeys, *& mutatio dexteræ excelsi, tuus Deus solus qui facis mirabilia.* Pues que mayor maravilla q̄ la conversion del pecador? hazer Dios q̄ la voluntad del hombre que antes amava el vicio, y aborrecia la virtud, q̄ por el contrario ame entrañablemente la virtud, y la pōga por obra cō facilidad lo q̄ antes le parecia del todo imposible, como es amar, al

enemigo, perdonar, amar muchiſsimo la caſtidad, y aborrecer, y tener muy perfecto odio al pecado haſta la muerte, con animo firme y conſtãte; no te parece ò Chriſtiano, eſtas obras nuevas y maravilloſas echas por la dieſtra del altiſsimo, y miſericordioſo Dios.

Verdad es, q̃ a eſtas Divinas palabras dan otro ſentido la mayor parte de todos los ſantos Doctores, y es la cierta y ſegura, y la que S. Iuan pretende, eſto es, *ecce nova facio omnia*, que ſe ha de entender, dize aqui Dios, de la reſurreccion general de los cuerpos, quando eſte Divino Eſpoſo Ieſu-Chriſto bolverà la ſegunda vez al mundo a juzgar vivos y muertos, y vernà juntamente con la Eſpoſa la Igleſia triunfante con todos los Santos; porque tomando ſus cuerpos y reſucitados glorioſos, y reſplandecientes mas que el Sol, iràn no ſolo las almas que ya gozan de Dios, ſino tambien los cuerpos ſubiràn al cielo por el ayre: *Obviam Chriſto, & ſic ſemper cum Domino erimus*, como dize ſan Pablo, hablando de los finados, que reſucitaràn en el ultimo dia, reprehendiendo a los que ſe contriſtan de la muerte de ſus conocidos, y les dize: Hermanos mios, no os contriſteys anſi como aquellos infieles, que no tienen eſperança de la reſurreccion general. Acuerdome, que quando vi morir la perſona que mas amava, y que mayores obligaciones de cuerpo y alma yo tenia, la llorè mucho: y eſtando en medio de mi triſte lloro, ſonò la dulce voz de mi unico amado IESVS al oido de mi coraçon: No te contriſtes, no llores, que yo te la reſucitarè eſſa perſona en el ultimo dia. Sabe ſu Divina Mageſtad, que digo verdad, que luego, luego ceſsò todo mi lloro, y que nunca mas la llorè, antes me dava contento el conſiderar, que era fuera de la tormenta, y naufragio de eſte mar tempeſtuoſo, deſta Babilonia de la mortalidad, al puerto deſeado de la inmortalidad.

Aſsi, que dize divinamente S. Iuan quando dize, q̃ vio

baxar

baxar del cielo la nueva Ierusalem, como esposa hermosa, y adornada de su Esposo: *Habentem claritatem Dei*. O Espiritu santo inmensas gracias os hago, no solo de mi parte, sino tambien de parte de todos mis queridos hermanos los Christianos, que cõ la misma eficacia que revelaste a los santos Profetas las verdades de nuestra santa Fè, cõ la misma eficacia lo revelaste a este santissimo Apostol, y Evãgelista, y Profeta del Testamento nuevo san Iuan, que pensais que sintio su regalado espiritu, quando reclinado a los dulces pechos de su amado IESVS, vio estos y otros muchos secretos! Bien es verdad, que este amado Discipulo de IESVS nos ha dado fiel testigo de la verdad, y su testimonio es indubitable. Biẽ pueden los Santos por sus oraciones alcançarnos de Dios toda merced, y lo mismo digo de san Iuan; pero el dulce gusto y eficacissima suavidad, con que el Espiritu santo se lo revelò; esse inefable gusto espiritual, mazizo, y grande, no puede san Iuã darlo a sentir; bien nos los dà a entender quando nos dize: *Et ille scit, quia vera dicit, &c.* Esto es, quando estava al pie de la Cruz, que con sus ojos vio morir al Autor de la vida, y como el mismo Evangelista dize despues de muerto: *Vnus militum lancea latus eius aperuit, & cõtinuo exivit sanguis & aqua, & qui vidit testimoniũ perhibuit, & verum est testimonium eius, & ille scit quia vera dicit.* O que de secretos misterios ay en estas ultimas palabras, èl sabe que dixo verdad, esto es, que lo sintio mucho, tanto lo sintio el ver de sus ojos morir a su amado Maestro Iesus, que dizen muchos y graves Autores, q̃ por esto no murio martir, por q̃ todo su terribilissimo martirio fue al pie de la Cruz; y lo que digo de los sentimientos de dolor, digo de los sentimientos de gozo, el qual dador de todos los sentimientos es el Espiritu santo, èl por su bondad nos lo dè a sentir; porque ò si supiessedes Christianos de mi alma, quanta diferẽcia ày del creer solamente al sentir, no os lo podria yo declarar.

rar. Dize Santiago en su Canonica: El Diablo tambien cree y tiembla, y poco le vale, nada para su consuelo: y assi S. Pablo hablando de la Passion de N.S. Iesu-Christo, dize. *Hoc enim sentite in vobis*, hermanos mios, no os contẽteis de creer solamente que Iesu-Christo murio, que esso tambiẽ lo cree el Demonio: *Hoc enim sentite in vobis*, esto sentid muy eficazmẽte dẽtro vuestro coraçõ, q̃ esto es lo que a vuestra salud importa. Plega a su Divina bondad nos dè a sẽtir a todos los Christianos estos Divinos misterios de su preciosa muerte, y Passion, y Resurreccion, y la general resurreccion de todos los cuerpos de los hijos de Adan, y que nos quepa ser del numero de los justos, paraque en cuerpo y alma seamos dignos de ir a la celestial Ierusalem. Amen.

(∴)

## CAP. XLIV.

*TRATA DEL INMENSO PREMIO QVE tiene nuestro Señor Dios aparejado a todos los que de verdad esperan, y aman a su Divina Magestad: y notese este capitulo.*

†

A sæculo non audierunt, neque auribus perceperunt oculus nõ vidit, Deus absque te, quæ præparasti expectantibus te. Occurristi lætanti, & facienti iustitiam: in viis tuis recordabuntur tui.

DIze mi querido Evãgelico Profeta Isaias en el cap. 64. Estando este dichoso Profeta en exceſſo mental, como acostumbrava en su altissima contemplacion, encendido en vivos deseos de la venida del Messias, de que Dios se hiziesse hombre; pues este capitulo citado, en las primeras palabras ya descubre Isaias los dulces ardores de su coraçon, diziendo, *utinam*; ò ya fuesse que essos cielos se rompiessen; y vos Señor baxassedes, &c. y sien-

y siẽdole revelado por el Espiritu santo los inmensos tesoros que al mundo avian de venir por medio de la encarnacion del Hijo de Dios, y de como baxando su Divina Magestad por sus merecimientos aviamos de subir al cielo, exclama con estas palabras presupuestas: *A sæculo non audierunt*, desde los siglos nunca tal se oyò, ni orejas oyeron, ni ojos vieron los inmensos tesoros que vos Señor teneis aparejados a los q̃ esperan a vos. O que de mysterios ay aqui encerrados! O Espiritu santo, pues vos teneis la llave abridnos. Acà en este mundo vemos la mucha fuerça que haze el interesse, y premio que se alcança con el trabajo; vemos al mercader, que con grande animo se pone en los peligros del mar por hazerse rico, y no tiene cuenta con la dificultad, sino que todo lo posspone por salir con lo que pretende; y lo mismo podemos dezir de los herreros, y otros oficios, que se quitan del dulce reposo del sueño para trabajar; y ni perdonan a su cuerpo en medio del frio del invierno, y todo esto para ganar de comer para si, y aun para sus hijos; y lo mismo digo de todos los trabajadores, y aun de todos los mortales mirã a la ganãcia. Pues, ò hõbres, q̃ mayor ganãcia q̃ el Reyno de los cielos? ni q̃ mayor interesse que alcançar, y ganar a Dios para siempre? Qu e solo su hermosissima vista haze bienaventurados, y dichosos para siempre a todos sus Santos. Pues quien es el necio q̃ puede negar esta verdad, de q̃ Dios premia los justos con gozo eterno, y castiga los pecadores cõ fuego eterno. Põdero yo mucho, q̃ no dize Isaias, los que esperan en el Señor, sino los que esperan al Señor, ya vemos que muchos esperan en el Señor, que los librarà de sus trabajos, y tribulaciones, y tentaciones, &c. Otros esperã en el Señor en cosas corporales, como es que les darà salud, y hazienda, &c. empero esperar al Señor, y no buscar, ni querer sino al mismo Señor, esso es de pocos, que en nada busque

sus proprios intereſſes; porque eſte tal tiene en ſi el mayor de todos los bienes, que es la caridad, y amor de Dios; del qual dize ſan Pablo, que la caridad no buſca ſus coſas, eſte tal va recto; de los quales dize David: *Quam bonus Iſrael Deus*; para quien David? *His, qui recto ſunt corde, his qui rectè diligunt illum*; Dios ſumma bondad de toda manera es bueno, y aun cõ los dañados del infierno no les dà tãto tormento como ellos merecen; pero dize bueno para los que le aman, porque les haze mil millares de mercedes; y la mayor de todas, que ſe dà a ſi miſmo en premio a ellos, por eſto lo dize Iſaias, y ſan Pablo: Que ni ojo vio, ni oreja oyò; *Nec in cor hominis aſcẽdit*; el inmenſo premio que Dios tiene aparejado para los que le amã, y el miſmo Dios es el premio dellos. Mirad, y conſiderad, que tan grande es; por cierto no es eſte negocio que ſe pueda explicar, ni aun que lo encomendemos al entendimiento, porque ſin duda es incapaz de tan ſoberanos miſterios. Lo que ruego a los oyentes es, que todos los Chriſtianos procuremos de encomendarlo a la voluntad; porque aunq̃ Dios es incomprehẽſible, y no ſe puede entender, como es ſummamente amable, y comunicable, y nueſtra volũtad eſtando unida con la ſuya Divina, no haziendole reſiſtencia en ofenderle, ſino obedeciẽdo, es capaz para amar a todo Dios, es diſpueſta para ſer morada de Dios, y aun de poſſeer en ſu coraçõ al miſmo Dios, como lo dize ſan Pablo en muchos lugares de ſus Epiſtolas, y de muchas maneras; en una dize: El que ſe junta a Dios, un eſpiritu es con Dios. En otro lugar dize, que por el ſanto bautiſmo eſtamos veſtidos de Ieſu-Chriſto, el qual ſiendo Dios le poſſeemos, y èl es nueſtra pureza, y hermoſura; y en otro lugar dize: Mirad que ſoys miẽbros de Chriſto. Pues que tiene que ver el miẽbro de Chriſto con la mala muger? En otro lugar dize, que los que viven caſtamente ſon templos del Eſpiritu ſanto. O inmenſa bondad de Dios; ſi eſtando noſotros acà en eſte deſ-

destierro cautivos en Babilonia, tanto puede vuestra Divina gracia, tantas maravillas obrais en las almas fieles! O Christianos de mi coraçon, que serà en los bienes de gloria, si tanto puede su Divina gracia hallando en nosotros muchas vezes resistencia, que harà en aquella poderosa gloria, que como en mar sin suelo estan absortos los Santos, estaràn todos los electos como fuera de si tomados del vino adobado, que es del Verbo encarnado. O q̃ mescla, y union tan sabrosa! divinidad y humanidad junta; esto les harà siempre estar como borrachos, y fuera de si. Considerandolo de lexos David, y viẽdolos en espiritu introduzidos en aquella bodega del vino de la casa del Señor, que es su Divino amor, regraciandolo a Dios, dize assi: Psalm. 35. *Inebriabuntur ab ubertate domus tuæ, & torrente voluptatis tuæ potabis eos: quoniam apud te est fons vitæ, & in lumine tuo videbimus lumen.* O bondad inmensa! ò liberalidad espantosa, pues a vuestros electos embriagais de la abundancia de vuestros Divinos pechos, y les dais a bever largamente del torrente de vuestros inefables deleites, porq̃ delante de vos es la fuente de vida, y en vuestra luz vimos la lumbre. Dize tambien este mismo Real Profeta David en el Psalm. 83. *Quia misericordiam, & veritatem diligit Deus; gratiam, & gloriam dabit Dominus.* O enamorado amigo de Dios David, como y sin mucho preambulo nos dezis tan grandes maravillas, pues nos manifestais inefables misterios; antes de este Divino Psalmo en muchos lugares nos dezis, que no solo ay culpas, y castigo dellas, pero que Dios es muy zeloso, y que pide muy estrecha cuenta no solo de todos los pecados hasta la minima palabra ociosa, pero aun pedireis cuenta de las buenas obras con que intencion las hizieron. Psalm. 74. *Cum accepero tempus, ego iustitias iudicabo,* que es lo que tengo dicho: aqui en este otro lugar nos dezis, que Dios dà gracia, y gloria. Pues, ò amador de Dios, dezidnos algo de essos dos pũtos tan admi-

rables, y deseables: parece q̃ le oygo responder, que cada uno por si es inefable, inexplicable, y del todo inenarrable; pues anſi la gracia, como la gloria, que correſponde a la gracia, todo es participacion del miſmo Dios.

## CAP. XLV.

*TRATA DE LA DVLCE Y VIVA ESPERANZA que tenian los ſantos Padres en el Saluador del mũdo nueſtro Señor Ieſu Chriſto. Eſte capitulo es muy guſtoſo por las almas dadas a la oracion, y contemplacion, y finalmente por qualquier Chriſtiano.*

†

Illuminare his, qui in tenebris, & in umbra mortis ſedent ad dirigendos pedes noſtros in viam pacis.

*Lucæ cap. 1.*

EL ſanto Zacarias padre del gran Precurſor de Chriſto Iuan Bautiſta, lleno del Eſpiritu ſanto, profetizò, y compuſo eſte cantico. He tomado el ultimo verſo por parecerme ſer mas a mi propoſito. Por el pecado de Adã eſtavamos todos en tinieblas, y ſombra de muerte; y eſto muy de aſsiento pues eſtava Dios enojado con el hombre, y ningun Profeta pudo poner paz, ni aun cometio Dios eſte negocio a los Angeles de hazer las pazes entre Dios, y los hombres; pero donde tuvo principio eſta tã deſeada paz, fue en las entrañas de la Virgen Maria Madre del autor de la paz, y Señora nueſtra; en ſus virginales entrañas tuvo fin la ira, y enojo que Dios tenia con el hombre, pues ſe uniò, y casò con ſu naturaleza; de las entrañas deſta Señora nos saliò la paz, el perdon, y la miſericordia, como ella miſma lo dize en ſu Divino Cantico: *Et miſericordia eius à progenie, in progenies timẽtibus eum*, y aunq̃ todo el genero humano eſtava en tiniebla, y ſombra de muerte, a eſta

esta sazon que vino la paz, estavalo mas el pueblo Gentilico, porq̃ este pobrezito pueblo ninguna noticia tenia de la verdad del verdadero Dios Criador del cielo y de la tierra; que el pueblo de Israel ya tenia noticia del verdadero Dios, el qual su Divina Magestad escogio, y a ellos revelò sus Divinos misterios; pues los Profetas todos erã deste pueblo escogido de Dios, y al Patriarca Abraham, y al Rey David prometio el omnipotẽte Dios, de embiar a su unigenito Hijo al mũdo por salvarlo, y hazer estas pazes; y esto lo prometio su inmensa bondad con juramento. Assi lo cãta este dichoso santo Zacarias, diziendo: *Iusiurandum quod iurauit ad Abraham patrẽ nostrum, daturum se nobis.* O bendito y alabado seays para siempre, que lo juraste debaxo de juramento, que os dariades a vos mismo a nosotros todos los santos del Testamẽto viejo; todos entendida esta verdad, y fiel promesa de Dios, todos suspiravan por el dulce cumplimiento de ella; ivanse al limbo con la viva esperança de la venida del Messias que avia de hazer esta paz.

Pero el pueblo Gentilico todo puesto en tinieblas de la idolatria, estava muy lexos de la verdad, y conocimiẽto de Dios; y destos muy en particular dize el Evãgelico Profeta Isaias, cap. 9. *Populus, qui ambulabat in tenebris vidit lucem magnam; habitantibus in regione umbræ mortis lux orta est eis*, el pueblo q̃ andava en las tinieblas de la infidelidad vio grãde luz, los quales morando en la region de la sombra de la muerte, les nacio y salio a su encuentro la luz de la verdad, salud, y paz; y assi en nacer nuestro Salvador Iesu Christo, luego los Angeles a grandes vozes cantarõ: *Gloria in altissimis Deo, & in terra pax hominibus bonæ voluntatis.* O dulce y buen Iesus! ò autor de la paz, vuestro santo Evangelio se llama Evangelio de paz, vuestros predicadores Evãgelicos se llaman predicadores de la paz! y assi viendolos en espiritu Isaias, no se puede hartar de contemplar su hermosura, que exclama

clama en alabança dellos; y començando desde los pies, dize. O quã hermosos son los pies de los que evangelizan, y anuncian la verdad, los que anuncian la paz! O mi dulce JESVS paz verdadera; q̃ como dize nuestro Apostol Pablo, de dos cosas aveis hecha una! O salud, y paz nuestra! O qũan dulce y suave es a mis oidos, oir de vuestra Divina boca esta palabra paz; pues quando embiavades vuestros Discipulos los mandavades, q̃ en qualquier lugar q̃ entra s̃ sen luego dixessen: *Pax huic &c.* Todo vuestro venir al mundo, el nacer, el cõversar, el padecer tantas calumnias, y tantas persecuciones de los Iudios; y finalmente el sufrir tantos açotes, espinas, bofetones, saliuas en el rostro, llevar vos mismo la Cruz, y morir en ella, todo fue hazer paz, y despues de muerto luego fuiste al limbo a llevar la paz, a darles paz a vuestros amigos, que tantos años avia que esperavan vuestro santo advenimiento. O quiẽ se hallára alli! Que gozo tan inenarrable fue el q̃ sintio vuestro fiel amigo Abrahã, quando os vio entrar glorioso, y triunfador por aquella regiõ? Quiẽ viera que sintio David, si en pensar en vuestra venida, su espiritu se derretia en amor, que haria en la clara, y dulce vista? Bien diria, y cantaria: *Repleatur os meum laude; ut cantem gloriam tuam, &c.* O que de muchedũbre de paz que sobrepuja todo sentido, paz que no se puede explicar el inmẽso valor de sus admirables fructos. Al fin es paz del omnipotente Dios, quien la podrà cãtar; y vos mi querido Isaias, que sentiste quando vistes entrar por el limbo al autor de la paz? Si tãto gozo teniades de considerar lo niño hijo de una Virgen, que a grandes vozes anunciastes al mundo, que una Virgen avia de concebir, y parir siẽpre Virgen; y tanto deleyte sentiste desto, que como si lo viessedes con vuestros alligueños ojos, y abraçastes como si meõ en vuestros braços cãtavades llamãdo, y cõbidando a todo el mundo, diziendo: c. 9. *Parvulus enim natus est nobis; & filius datus est nobis, & factus*

*factus est principatus super humerum eius; & vocabitur nomẽ eius admirabilis; consiliarius, Deus fortis.* Agora bien veis esse Dios fuerte, pues con su virtud rompe las ataduras, essos pesados grillos del poder tiranico que los demonios tenian con los hombres por el pecado original; y si de esse triunfante poder de q̃ tan magnificamente triunfò del demonio en quitarle la presa, y vencerle, y derribarle, espera que mas vereis: *Pater futuri sæculi*: despues desta victoria le vereis resucitado, y subir al cielo, y os llevarà allà con toda essa cautividad de muchedumbre de amigos suyos, *& Princeps pacis.* O cõ q̃ gozo seguireis a este Principe de paz en su Reyno para gozar dèl para siẽpre. Si a un ladron se lleva al cielo, y le honra, que harà con vos, que tan fiel amigo, y predicador de sus virtudes, y alabanças fuistes? y mas vereis: *Multiplicabitur eius imperium, & pacis non erit finis*, que multiplicarà tanto su imperio, que como vos dezis desde los cabos y fines de la tierra lo confessaràn, serviràn, adoraràn, y obedeceràn, y su paz nunca ternà fin. Y vos santissimo Ieremias, que gozo sentiste quãdo viste a este Principe de paz? Cessad ya de llorar los muros de Ierusalem derribados; catad aqui quien los reedificarà; no dudeis que las sillas q̃ dexaron vazias los malos Angeles, este Rey de gloria las hinchirà de hombres santos, que por esto se hizo hõbre, y no lloreis mas la cautividad del pueblo de Dios, q̃ ya teneys presente el Salvador, y verdadero librador; y no lloreis mas los malos tratamientos que en espiritu viste que avian de hazer a este manso Cordero que quitò los pecados del mundo, que en verdad no padecerà mas: *Christus resurgens ex mortuis iam non moritur; mors illi ultra non dominabitur, &c.*

Y vos santo Ezequiel que sentiste, quando viste al tan deseado Messias? Catad aqui vuestro gozo cumplido, y que el que antes se llamava Hijo de Dios, agora juntamente se llama hijo del hombre. Y vos, ò santissimo Daniel, que sentis-

sentiste quando viste al Santo de los santos, al Santificador de los santos entrar por el limbo? Catad aqui el Christo ungido q̃ vos profetizaste. Catad aqui ya vuestras hebdomadas biẽ cumplidas. Ya tuvo fin el pecado de Adan. Ya se borrò, y limpiò la iniquidad de la tierra. Ya el Padre Eterno ungiò por Rey del cielo a su unigenito Hijo Iesu Christo. El es sin duda nuestra justicia y santidad sempiterna. Si tanta devocion, ternura y reverencia vos causava sola la vista del Angel S. Gabriel, que os derritia el espiritu, ò santo Profeta, que derritimiẽto de amor, gozo, y paz sentiriades agora viendo al Criador de los Angeles que os dà abraço, y beso de paz? O que no se puede explicar esto!

Y vos dichoso Profeta Baruch, que sentiste viendo al tã deseado Mesias? Acordaos que vos dixistes deste Señor: *Iesus in terris visus est, & cum hominibus conversatus est.* He aqui la buena sazõ. O dichoso, gozaos que para siempre lo conversareis, tratareis, y gozareis de su eterna paz, y vereis la grandeza de su casa! Si la Reyna Sabà tenia por dichosos los que assistian delante el Rey Salomõ, quãto mas vos? O mi dulce y buẽ IESVS, no solo al entrar en este mundo nos llevastes, y truxistes la paz, pero tambien al salir deste mundo nos dexaste la paz. Y lo que mas nos encomendastes, diziendo por vuestro querido Discipulo san Iuan: *Pacem meam do vobis, pacem meam relinquo vobis*; y despues de resucitado a cada passo, y cada vez que apareciades a vuestros Discipulos, era, repitiendo sin cansaros, *Pax vobis, pax vobis.* Considero yo en esto, q̃ como amays tanto a los hombres, y estavades de partida para el cielo, como ardia tanto vuestro Diuino coraçon en fuego de amor, me parece que a todos os queriades llevar con vos al cielo, y ansi repetiste tantas vezes palabras tan amorosas.

Pues, ò dulce y buen Iesus, pues cõ el resplãdor de vuestra Divina doctrina Evangelica nos aveis illuminado, y con vuestro exemplo enseña-

do

do el camino de la celestial Ierusalem, no falta sino que nos demos mucha prissa en caminar por el camino que vos nos aveis enseñado, y que endereceis los pies de nuestros deseos, y afectos en este camino de paz: *Ad dirigendos pedes nostros in viam pacis*; para que digamos con san Pablo muy de verdad: *Conversatio nostra in cœlis est*: un Religioso de nuestra santa Orden de Predicadores, estãdo para morir, dixo este verso: *Illuminare, &c.* y en dezir, *ad dirigendos pedes nostros in viam pacis*, luego dio el alma a este autor de paz nuestro Señor IESVS, el qual vive y reyna con el Padre, y con el Espiritu santo con vnidad eterna: *Per omnia sæcula sæculorum. Amen.*

## CAP. XLVI.

*TRATA DEL TEMOR, Y AMOR DE DIOS, Y DEL proximo, y que nadie se tenga por seguro en tanto que vive en esta vida, y desterrado en esta Babilonia tan peligrosa.*

†

Beati omnes qui timent Dominum; qui ambulant in viis eius.

SObre este Psalmo dize S. Remigio: Advertid hermanos, que aunque el Christiano aya alcançado virtudes, y que aya mucho sufrido, y obrado muchas obras buenas, nunca entretanto que està en este destierro se prometa seguridad, sino que procure de ir adelante en la perfeccion, porque esto es temer a Dios con temor de hijo, que nazca del amor: *Et hæc dilectio non debet esse otiosa; sed ambulare in viis eius*, y este amor nunca ha de estar ocioso, sino antes con mucho animo, y deseo caminar por los caminos del Señor, que son sus Divinos mandamientos, y consejos Evangelicos en amar a los enemigos, y hazer

hazer bien a quien nos tiene odio, y hazer oracion por los que nos perſiguen, y calumnian, &c. y ſi eſto hazemos darnos ha Dios en eſta vida cien por uno, y deſpues la vida eterna.

*Labores manuum tuarũ quia manducabis, beatus es, & bene tibi erit*: eſto es, dize ſan Remigio, comeràs el fruto cõ grãde deleite, eſto es, el premio y galardon de tus trabajos, allà en aquella celeſtial Ieruſalẽ te gozaràs de lo que agora ſudas, y eſtudias, y trabajas: alli veràs quanto vale la penitencia: *Et bene tibi erit*: ò que bien te irà, que bien alcãçaràs por un poquito de trabajo, q̃ bien ſerà no ſe puede declarar, porque es bien inefable, incomprehenſible: es todo el bien.

*Vxor tua ſicut vitis abundãs in lateribus domus tuæ*. Dize S. Remigio, y los demas Doctores, que eſta muger con quiẽ el hombre eſtà caſado es ſu ſenſualidad, la qual ſi la tiene ſujeta a la razon ſera fecunda, anſi como la viña muy fructifera, anſi eſte bienaventurado varon ſin duda abundarà en buenas obras, *in lateribus domus tuæ*; eſto es, en todos los miembros exteriores de tu cuerpo; pues el que teme a Dios, en muchas coſas exteriores ſe conoce, porque no ſolo en ſu volũtad no ofende a Dios, pero ni aun en el exterior en los miembros de ſu cuerpo.

*Filij tui ſicut novellæ olivarum in circuitu menſæ tuæ*. Dize ſan Remigio que el fructificar vueſtros hijos que ſon las buenas obras, anſi como el olivo ſignifica la perfeccion dellas, el amor con que ſe hazen de donde toman perfeccion; y que tambien ſignifica la eſtabilidad de la paz, la qual paz es ſignificada por el olivo; *in circuitu menſæ tuæ*; dize eſte Doctor, que la meſa del Chriſtiano es Ieſu-Chriſto, y que por ſu amor, y honra de Iesvs ha de hazer las buenas obras, pues ſu Divina Mageſtad es el principal agente, ayudandonos, y dandonos a ſu cuerpo, y ſangre en auxilio, y refeccion: *Ecce ſic benedicetur homo, qui timet Dominũ*: he aqui como bendize Dios a los ſuyos; he aqui quan bien le va, y le irà ſiempre proſperamen-

ramente al que teme a Dios, assi lo haze su liberalidad para con quien le teme y ama, pues en esta vida le harà rico de tesoros de gracia, y en aquella dulce Ierusalem le inchirà de gloria, le coronarà de honra, y de eterna bienaventuranza; este tal con todos los Santos comprehenderà qual sea aquella grandeza de la casa de Dios, su largueza, y profundidad de deleyte, anchura de charidad, y la eternidad sin fin, pues al cielo no ay tiempo.

*Benedicat tibi Dominus ex Sion, & videas bona Ierusalem omnibus diebus vitæ tuæ.* En el verso passado nos descubre los fructos y bienes de los que temen y aman a Dios: en este nos exorta, a que no perdamos tanto bien, y cata la oracion suplicandolo a Dios, diziendo: Bendigate el Señor dende Sion, esto es, ayudete su Magestad: *Sublimet te multiplicando, & intendendo in te bona opera*, sublimete, y levantete Dios de la vida imperfecta a la perfeccion de la perfecta guarda del santo Evangelio, te corrobore y esfuerce en el bien obrar, y esto, ò alma devota, *ut videas bona Ierusalem*, para que veas los bienes del Señor allà en la celestial Ierusalem tierra de los vivientes, que experimentes en ti, que con la firme esperança junto con el bien obrar el fruto de la caridad, y amor que tuviste à tu Criador, y a tu proximo, que es la Divina fruicion ver la santissima Trinidad, la qual vision de la Divina essencia haze bienaventurada el alma: y esta tan grande dicha y buena suerte, *omnibus diebus vitæ tuæ*, aqui por gracia amandole de todo coraçon, y en el cielo gozar de su inmensa bondad para siempre.

*Et videas filios filiorum tuorum pacem super Israel*: este ver los hijos de nuestros hijos en la perfecta paz, entre otros sentidos es este uno, que aquellos son llamados hijos del devoto Christiano, que por su buen exemplo se apartan del pecado, y se llegan muy de veras al servicio de nuestro Señor Iesu-Christo; aquellos son hijos que por nuestra doctrina los bolvemos al camino de la ver-

verdad, como dize san Pablo: Yo os engendrè con el santo Evangelio, vosotros soys gozo mio, y corona mia. O que de muchedũbre de hijos tienen en el cielo cõ san Pedro, y san Pablo, y todos los santos Apostoles, los Martyres, y Santos Doctores, los Prelados, y Predicadores Apostolicos, y los Fundadores de Ordenes, &c.

## CAP. XLVII.

### *TRATA DE LA VIRTVD, Y EFICÁCIA DE la palabra de Dios, y de los Divinos Sacramentos de la santa Iglesia Catholica Romana.*

†

Deus qui præcinxit me virtute, & posuit immaculatam viam meam, qui perfecit pedes meos tamquam cervorum, & super excelsa statuens me.

Dize el Profeta David en el Psalm. 17. Antes deste verso aviendo dicho este dichoso alabador de Dios: Quien es como nuestro Dios? Quién poderoso, y misericordioso como èl? ninguno por cierto; y quereislo ver: *Deus qui præcinxit me virtute*, Dios tan bueno, que haze fuertes y valientes a los que le buscan, y de verdad se ponen debaxo su paternal ampáro: *Protector est omnium sperantium in se*; y ansi siendo protector de todos los que esperan en èl, siendo yo uno de estos, quereyslo saber, las mercedes que me hizo, que me ciñò de fortaleza, me armò de virtud, y tal fuerça, que puedo yo vencer a mis enemigos; y no cõtento desto, este amoroso Dios pusome en el camino immaculado, y sin manzilla de la guarda de sus mandamientos; y mas se estendieron en mi sus misericordias, que hizo su Magestad los pies de mis deseos habiles, y ligeros como el ciervo para correr hasta collocarme, y establirme

me en la alteza de su perfecta caridad, y amor: no permitio este buẽ Dios, q̃ despues de averme dado la mano de su favor, bolviesse yo atras del camino de la perfecciõ. Muy a proposito vienen estos versos para nuestro caminãte para la celestial Ierusalẽ: ningũ Christiano puede ignorar, q̃ en el sãto bautismo no nos aya Dios omnipotente, y misericordioso, ceñidos, y vestidos, y adornados de la fortaleza de sus infinitos merecimientos: pues san Pablo dize: Que todos los que hemos sido bautizados que quedamos vestidos de Iesu-Christo, y armados de sus meritos, y ansi nos llamamos soldados de Iesu-Christo, poniendonos debaxo de su bandera, y estandarte de su santa Cruz, ab renunciando a Satanas, y a todas sus pompas, y alardes desafiandolo, y que publicamente somos sus enemigos, y por tal tenemos a èl, y a sus sequaces los otros Demonios: y quãdo estas primeras armas de la gracia del santo bautismo perdimos por sola nuestra culpa, armanos este misericordioso Dios del Sacramẽto de la penitencia, y ansi nadie lo dude, que el mayor pesar, y mayor lãçada q̃ el Christiano puede dar al Diablo, es usar muchas vezes del Sacramento de la penitẽcia, y que muy a menudo examine su conciencia, y que cõfiesse sus pecados al Sacerdote, y recebir dèl el saludable perdon, y absolucion de sus culpas, con firme proposito de antes morir mil vezes, que bolver a ofender a Dios. O q̃ enojo, ira, y pesar recibe el Demonio desto, no se puede explicar: y por el contrario, los Angeles en el cielo hazẽ fiesta, y se gozan de nuestro bien, como dize N. S. Iesu Christo en su santo Evãgelio: por q̃ como los santos Angeles son tan limpios, gozanse mucho de q̃ Dios por su bondad nos ciñò de fortaleza, y q̃ caminemos sin mãzilla por el camino de la celestial Ierusalẽ, para q̃ les ayudemos a amar, y alabar a N. Señor Dios, lo qual como arden en caridad perfecta, lo desean muchissimo: y como estos celestiales espiritus son tan velocissimos, y ligeros, no gustan de ver soldados

covardes, tibios, y floxos, ni perezosos caminãtes, sino que corran por el camino de la ley del Señor, como el ciervo, que ansi como el ciervo traspassa los montes, que ansi el siervo de Dios, este perfecto caminante para la celestial Ierusalem que en nada se detenga, y que no le espanten los montes de las dificultades que se le ofrecen a la virtud, sino que todo lo traspasse porque venga a dezir con el santo Profeta David: *Et super excelsa statuens me*, ya mi Dios por su bondad me corroborò, y estabiliò, no solo en la limpieza de la guarda de sus santos mandamientos, pero aun mas adelante me puso en la alteza de la guarda del santo Evangelio de la perfeccion Apostolica, a la qual es razon y gran justicia, que todos los Christianos caminemos pues son nuestros verdaderos padres, maestros, y pastores, tal nombre les dà la santa Madre Iglesia Catholica Romana en el Prefacio de sus fiestas, quando dize: *Vt gregem tuum pastor æterne non deseras, sed per Beatos Apostolos tuos continua protectione custodias, ut eisdem rectoribus gubernetur, quos operis tui vicarios eidẽ contulisti; præesse pastores;* ruega la santa Iglesia por todo el pueblo Christiano, diziendo: O Dios nuestro! ò Pastor eterno, ruego a vuestra inmensa bõdad, q̃ no dexeis de amparar, y defender a vuestro gremio, y manada toda la fiel Congregacion de los Christianos, sino que ansi por la dotrina, como por la intercession, y oracion de vuestros santos Apostoles nos guardeis, y sean nuestra protection, pues nos los distes por regidores, y nos los dexastes por Vicarios vuestros que nos gouernassen, y en senyassen vuestro santo Evangelio a todo el mundo: *In omnem terram exivit sonus eorum, & in fines orbis terræ verba eorum*; ya lo han bien cumplido con muchedũbre de milagros, y pues por pastores nos los distes, hazed caridad infinita que seamos buenas ovejas, humildes, y mansos, y vsemos con nuestro proximo como la oveja, y el cordero q̃ de un solo vestido que traẽ, reparten con los agenos,

agenos, pues andamos vestidos dellos. Anſi lo hizo el glorioſo ſan Martin, pues de ſola una capa que llevava dio la media al pobre que le pedia limoſna, y le fue tan eſtimado del ſummo remunerador nueſtro Señor Ieſu-Chriſto, que oyeron dezir a ſu Divina Mageſtad a los Angeles que los dezia: Mirad eſta limoſna y caridad! que me hizo Martin, aun ſiendo Catecumeno, y agora ſin duda tiene ſu grãde premio en la celeſtial Ieruſalem, y ternà para ſiempre. Pues ſi queremos reynar, y ſer coronados de gloria en el cielo con ſan Martin, imitemosle agora en la tierra, y caminemos por los caminos que èl caminò, y ſocorramos a nueſtros proximos, anſi de comer, y veſtir, como de ſervirles en ſus enfermedades, y neceſsidades, y conſolar a los triſtes; aſsi que eſtudiemos mucho en cumplir no ſolo las obras de miſericordia corporales, ſino tambien las eſpirituales, ſeamos tambien buenos hijos de los ſantos Apoſtoles, en ſer muy obedientiſsimos a la ſilla Apoſtolica, y muy ſugetos ſin contradezir, argumentar, ni reſiſtir en nada al Summo Pontifice Romano, que es verdadero Vicario de Ieſu-Chriſto nueſtro Dios, y por no obedecer con verdad, y humildad a la Sede Apoſtolica, ſe levantan en ſobervia Luciferina tantos Hereges, ciſmaticos, inquietos, y lobos del gremio de Dios.

Tambien es muy neceſſario, que pues los Santos Apoſtoles nos ſon maeſtros, que les ſeamos buenos diſcipulos, no ſolo en ſaber muy de coro todo lo que conviene hazer un buen Chriſtiano, ſino tambien imitarles en enſeñar a los otros; y que no ſolo prediquemos el Evangelio, ſino que padezcamos por el ſanto Evangelio, y aun morir por el ſanto Evangelio. Pues notorio es a todos, que el glorioſo Apoſtol y Evangeliſta ſan Matheo, tomò martirio y murio por predicar y defender la caſtidad, y lean ſu ſanta hiſtoria, y hallaràn, que digo verdad. O ſanto Evangelio, que todo eres caſtidad, y pureza! O que vivo

dolor es, que siendo el santo Evangelio, y la santa, y Divina Escriptura limpia, y sin mancha, ver a los deshonestos, sobervios, y libertados Hereges, que por defender sus inmundicias, y suziedades adulteran la palabra de Dios, dando falsissimos sentidos en las Divinas letras, muy diferentes del sentido q̃ dan todos los Doctores de la santa Madre Iglesia Catholica Romana, como es san Hieronymo, san Gregorio Papa, san Ambrosio, san Augustin, san Iuan Chrisostomo, san Hilario, con todos los demas; no lo puedo escrivir sin lagrimas: Que tomen ponçoña los desdichados Hereges de donde aurian de tomar salud; pues la santa y Divina Escriptura salud es para el humilde, fiel, y obediente Christiano, el qual armado con las invencibles armas de la palabra de Dios, y de los santos Sacramentos; que dize san Ignacio Obispo de Antioquia, y martir, discipulo del Evangelista san Iuan, y como ansi el maestro como el discipulo todos ardian en vivo fuego de finissimo amor, incitãdones a todos los Christianos, el Divino Ignacio nos dá prissa, diziendo en la Epistola que escrive a los de Epheso: *Festinate ergo frequenter accedere ad Eucharistiam, & gloriam Dei; quando enim assidúe hoc ipsum agitur expelluntur potestates Sathanæ.* O hermanos mios muy amados los de Epheso, dad os prissa en allegaros frequentemente a los Divinos Sacramentos de la confession, y comunion, y dad gloria a Dios en recebir a menudo su precioso cuerpo y sangre; porque como nos ama tanto, huelgase de unirse con nosotros, y que nosotros nos ajuntemos, y transformemos con su Divina Magestad; porque os hago saber, que el mejor medio, las armas de mayor fortaleza para vẽcer a Satanas, es este. Pues ò Christianos muy amados, no tengo razon en el verso que propuse en el principio deste capitulo en dezir: *Deus qui præcinxit me virtute, & posuit immaculatã viã meã*, y dispuso

puso los pies de mis deseos tã ligeros como el ciervo, estableciò, y collocòme en el alto, en la frescura, y pasto de sus Divinos Sacramentos, de sus immensos beneficios, y mercedes, de todos los quales sea para siempre su santo nombre bendito.

## CAP. XLVIII.

*EN QVE TRATA DE LOS INMENSOS TESOROS que estan encerrados en el santo Evangelio, y trata de sus grandes alabanças, y de como los santos Martires le alabaron mas, pues murieron por defenderle; y notese bien este capitulo.*

†

Virgo glorioſa ſemper Evangelium Chriſti gerebat in pectore, & non diebus, neque noctibus à colloquiis Divinis, & oratione ceſſabat.

LA virgen glorioſa santa Cecilia, tanto amò a su celestial Esposo Iesu-Christo, que su santo Evangelio siempre le trahia en su virginal pecho, y siempre de dia y de noche no cessava, ni nunca se hartava de tener colloquios con su Divino Esposo IESVS dulcissimo, y de hazer oraciõ a su Divina Magestad, por ser el dia de oy desta glorioſa virgen, en lo qual toda la Iglesia Catholica haze fiesta en celebrar su Oficio, y relatar sus virtudes, me parecio echar la mano de esta, porque viene mas a mi proposito, porq̃ deseo summamente que nuestro caminante, esto es, qualquier Christiano que de veras peregrina, y con vivo deseo camina para la celestial Ierusalem, le conviene muchissimo que lleve dentro su pecho el santo Evangelio, como joël, y piedra preciosa; que quien le guarda bien, y obedece, sin duda le darà Dios el Reyno de los

cielos: por este precio le dà aquella summa bondad: y aun digo mas, q̃ en el mismo Evãgelio le llamò la primera verdad Iesu-Christo Reyno de los cielos, quando en aquellos malos viñaderos de los Iudios en aquella parabola de la viña les dixo, seria quitado el Reyno de Dios, que es el santo Evangelio, y dado a gẽte que hiziesse fructo; el qual se cumpliò quando los Iudios dixeron a vozes delante Pilato: Que no queriã a Iesu Christo por Rey, ni esposo: y assi en señal de que le renunciavan por esposo, le escupieron en el rostro haziendole tantos desprecios, y mofando dèl, y de su santo Evãgelio, y blasfemãdo de su Magestad, diziendo, que en poder del Demonio echava los Demonios de los cuerpos. Assi, assi lo hazes, ò desdichada Sinagoga, que no quieres creer, ni recebir a tu Messias, esposo, y Rey: pues cõ justa razon se irà de ti dexandote por ingrata, y rebelde a su santissima doctrina, y se casarà con la Iglesia Catholica: esta le cree, y reuerencia, &c.

Pues, ò caminante para la celestial Ierusalem, todos los fieles somos miẽbros de nuestro Señor Iesu-Christo, como dize san Pablo, y nos preciamos de creerle, amarle, y servirle: gloriemonos tambiẽ de imitarle, y tambien a sus Santos, pues todos nos han dexado vivo exẽplo de santidad: y en particular esta santa virgẽ Cecilia, que oy haze fiesta la santa Iglesia, en llevar en nuestro pecho el santo Evangelio, y veamos como lo avemos de llevar? assi escrito solamente? bueno es: y personas se hallaron remediadas en sus tentaciones por llevarle en si: y exemplos ay dello, y lean la vida de S. Andres Apostol, y hallarãn q̃ digo verdad, pero yo mas de esso es lo q̃ busco, y es, que quando se me ofrece una ocasion de ver ofender a Dios, recuerdo el santo Evangelio, como me sucedio poco ha, que estando una persona colerica contra otra, en su ausencia, dixo: Como es grossero fulano? Yo respondi: Mira, que esso no se puede dezir, porque nuestro Señor Iesu-Christo lo prohibe en su santo Evangelio, y lo que ha-

go

go con los otros, priniero lo tomo para mi; en todos mis passos, palabras, y obras, siempre querria llevar el santo Evangelio escrito en mi coraçon, y dibuxado en mis entrañas, y sobre todo puesto en pratica y exercicio, esto es, obedecerle en todos mis actos, anssi interiores como exteriores. O buen Iesvs dadme vos la mano de vuestro particular auxilio; pues sabeis que nada puedo sin vos, ni los otros tãpoco, pues vos nos desengañais por vuestro amado Discipulo san Iuan: *Sine me nihil potestis facere*, anssi lo creo yo, que nada puedo sin vos. Pues quien soy yo para atreverme hablar, y alabar vuestro santo Evangelio, ni aun de leerlo, ni contemplarlo? del todo me hallo insuficiente. Acuerdome de aver leido en el primero capitulo de Mistica Theologia en san Dionisio Areopagita, en que dize el glorioso Apostol san Bartolome en alabãça del santo Evãgelio, estas palabras: *Hoc quidẽ modo Diuinus Bartholomæus ait: & magnam esse Theologiã, & minimam; atque Euangelium, amplum, & magnum, rursusque compendiarium*; esto es, ser grande la Theologia; y aũ en lo que parece pequeño, el Evangelio es ancho, y grande, y al fin es compendio que cierra en si todos los misterios, secretos, y maravillas, las quales no las puede alcançar la razon humana, ni el entendimiento del hombre alcãçarlas; compendio que contiene en si el abismo de las Divinas misericordias; quien por mucho que navegue en este mar sin suelo, hallarà cabo, ni fin? Quãtas palabras anssi afirmativas, como negativas, no es suficiente en dezir sus alabanças dize san Dionisio; porque el santo Evangelio es inefable, todo lo vence, y sobrepuja; siempre por mucho que dixessemos quedamos cortos, y ignorantes de su grandeza, porque siẽpre nos queda mas que andar, y que descubrir en este infinito tesoro; y assi con santo silencio del entendimiẽto, pues no puede comprehenderle que calle, y demos lugar a la voluntad que ame, y obedezca a la summa bondad, que por medio del

ſanto Evangelio nos abriò el Reyno de los cielos: eſto y mucho mas ſe dize alli en el dicho capitulo. Y el Divino Ignacio dize en la Epiſtola 6: con mucha humildad: Hermanos mios, los de la ciudad de Filadelfia Micia, ſabed, que aunque voy con cadenas preſo para ir a Roma al ſanto martirio, ni aun me tengo por perfecto, antes ruego a vueſtra ſantidad, ruegue a Dios por mi: *Vt eum, in quo vocatus ſum merear adipiſci confugiens ad Evangelium, tamquam ad corpus Ieſu-Chriſti*; eſto es, rogad a Dios, que pues ſu inmẽſa bondad me ha llamado a tan alta dignidad, como es padecer por ſu amor, que lo alcance yo; porque con todo mi coraçõ me entrego al ſanto Evangelio, que en tanto precio le tengo amor y reverencia, como al miſmo cuerpo de Ieſu-Chriſto; pues por dar teſtimonio dèl, voy con tanto contento a ſer comido de los leones; aſsi, que mi gloria es morir por el ſanto Evãgelio; y nadie me impida mi tan deſeado martirio, que yo sè lo que me conviene, porque agora comiẽço a ſer diſcipulo de Ieſu-Chriſto mi unico amor.

O Chriſtiano muy amado, no te parece el ſanto Evãgelio compendio de altiſsimos miſterios, pues con tan breves palabras, como dize el Sacerdote al penitente con autoridad de Ieſu Chriſto: *ego te abſolvo*, queda el pecador perdonado, y libre del infierno, y fuego eterno; no te parece eſte mar de miſericordia? y como lo profetizò mi querido Iſaias, que con el Meſsias vernia el año del Iubilco; año placable, y agradable a Dios, eſto es, el tiẽpo de gracia, *tempus miſerendi*, en q̃ el Meſsias avia de ſacar, y ſoltar de la triſte carcel de la culpa a los cautivos. O Chriſtiano de mi alma, no te parece q̃ ſan Bartolome le llame compendio; y S. Dioniſio tantas alabãças con aquella agudeza q̃ Dios le comunicò; y que S. Ignacio con tanta priſſa de vivir amor vaya morir por el ſanto Evãgelio, pues con cinco palabras el Sacer[illegible] haze baxar a Dios del cielo, y lo que antes era pan, ſer cuerpo y ſangre

gre de Iesu-Christo: si de esto no te maravillas, de que te maravillaràs; y si desto de todo tu coraçon no amas, y loas y alabas a Dios, digo, que eres un tonto indigno del nombre de Christiano. Pues, ò dichosa santa Cecilia, que tanto amò, estimò, y preciò el santo Evangelio, que le llevò siempre en su virginal pecho; y lo q̃ mas es, que dio testimonio dèl delante todo el mundo, y murio por èl: O muerte preciosa! O muerte glorioſa, que embidia os tengo, y ternè siempre!

(.:.)

## CAP. XLIX.

*TRATA DE LA DVLCE SED DE HALLAR, y gozar de Dios, que ha de llevar consigo el caminante para la celestial Ierusalem; y el autor con mucha admiracion pregunta al Christiano; como, y que siendo Iesu-Christo Verbo Eterno la misma hermosura porque no le ama?*

†

Et spiritus, & sponsa dicunt, veni, & qui audit, dicat, veni. Et qui sitit, veniat; & qui vult, accipiat aquam vitę gratis.

Dize san Iuan en su Apocalipsi en el ultimo cap. El Espiritu santo, y la Esposa dizen, *Veni*; el Espiritu santo, y la Esposa la santa Iglesia llaman siempre a los mortales, que vayan y caminen para la santissima y celestial Ierusalem; pues cada dia oimos que nuestra Madre la santa Iglesia Catholica Romana nos llama, y a todos llama con las Antifonas, Psalmos, y Collectas, y en todo lo que dize llama a todos sin hazer excepciõ de personas; pues como dize en sus Collectas, que Dios nadie quiere que se pierda; pues dize mas san Iuan: Quien oye diga, ven. Por cierto biẽ puso esto por obra santa Cecilia, de quiẽ hablamos en el capitulo passado, pues oyẽdo ella la voz Evangelica en los oydos de

de su coraçon, con grande caridad no contenta con ir ella a Ierusalem celestial, sino que dixo a su esposo Valeriano: Vente conmigo al cielo, y gozaràs de Dios para siempre. Y luego que Valeriano huvo oida la voz Evangelica por medio de su esposa Cecilia: luego dixo a su hermano Tiburcio: Ven, ven hermano, vente conmigo al cielo. Dize mas san Iuan: El que tiene sed, venga; y el que quiere recebir agua de vida graciosamente venga. Ya muchos años antes el Espiritu santo por Isaias, nos llamaua a las mismas aguas de gracia, *cap. 55. Omnes sitientes venite ad aquas, & qui non habetis argẽtum properatè, &c.*

O bondad inmensa! ò liberalidad nunca vista, que no me pedis otro precio para bever de essa divina agua, sino solo que tenga sed della! O mi dulce Iesvs, infinitas gracias os hago, que no mereciendolo yo vilisimo gusano, sino solo mil infiernos, y en lugar de arder en aquel eterno fuego, aun no me echastes, sino que me teneis con tanto regalo, y dulce pasto en el gremio de vuestra Esposa, y Madre nuestra la santa Iglesia Catholica, en la qual cada dia, y cada hora me days a bever su melliflua, y saludable doctrina, agua de vida, y hasta vuestra preciosa sangre, y todo esto sin precio, no mas de que tenga sed. O buen Iesus, por cierto Señor, que siẽpre tengo sed de vos, y mas que daria mil vidas si tantas tuviesse, para que todos los Christianos tuviessen vehemente sed de vos! O Christiano hermano mio muy amado, si por caso tienes sed de las cosas del mundo, honras, dignidades, riqueza, y favores, y amistades, &c. y tu no vees que esso todo es transitorio, todo momentaneo, y como viento, y que no te puede satisfazer tu apetito, como dize san Augustin: Aveysnos Señor criado para vos, y por esto inquieto està nuestro coraçõ hasta que repose en vos. O mi dulce Iesvs, y que defecto halla en vos quien no os ama, ni busca, ni tiene sed de vos? O mi unico amor, de todo mi coraçon conozco, y cõfiesso

fiesso q̃ en vos no ay, ni puede aver defecto ninguno. Muy bien estava enterado de esta verdad el amador de Dios el santo Rey David, quando dezia en el Psalmo 91. *Quoniam rectus Dominus Deus noster, & non est iniquitas in eo.* Diga el Herege, y el Iudio, y el pecador lo que quisieren, que para su daño serà; porque en verdad que recto, justo, y santo es nuestro Dios, y Señor, y que no ay en él pecado, ni defecto, ni puede aver: esto es en quanto lo negativo. Vamos a lo afirmativo; pues, ò Christiano, preguntote, que faltas hallas en Iesu Christo, porque no le amas? Si te aficiona la hermosura de la criatura, mira que dize deste Señor, David: *Speciosus præfiliis hominũ*, que es el mas hermoso èl solo que todos los hijos de los hõbres jũtos, y sobre todos ellos. Si deseas riquezas, y hõras, y subir mas? *Gloriæ, & divitiæ in domo eius.* Si nobleza quieres? san Iuan Evangelista en su Apocalipsi te dize, que trae escrito en sus muslos: Rey de los Reyes, y Señor de los señores. Si amigo, sabio, y discreto deseas tener para pedir cõsejo? cata aqui que el Evangelico Profeta Isaias a grandes vozes le llama el grã Cõsejero: O Angel del gran Cõsejo, quien no os amarà? Y quien serà que no desee vuestro consejo Evangelico? Porque, ò Christiano dexas de amar a Iesu-Christo? Yo no sè otra causa, sino solo tu culpa; porque amas mas la vanidad que la verdad, mas la carne que el espiritu; y al fin mas al mundo que a Dios, que tanto lo merece. O amoroso Iesvs! ò Verbo Eterno! por cierto podeis dezir por Ieremias, que han hallado en mi fuente de agua viva; paraque me desampararon? No lo hizo ansi por cierto el dichoso Augustino, que una vez conocido a Iesu-Christo, y recebido el santo bautismo, nunca mas bolvio a la Babilonia de la culpa, sino que caminò para la celestial Ierusalem; y que digo caminar? correr y bolar como aguila velocissima con las plumas de viva fe, firme esperança, y encendida caridad, dezia con fervor de espiritu a nuestro Señor Iesu Christo

sto Verbo del Eterno Padre; tarde te amè hermosura infinita, tarde te conoci verdad eterna, tarde topè contigo verdad sempiterna; y nunca se hartava de repetir estas dulces palabras. Y dize dèl nuestro Breviario de Predicadores: *Nec satiebatur illis diebus dulcedine mirabili considerare altitudinem cõsilii Divini super salutem generis humani*, que nunca se hartava de considerar el inefable misterio, y beneficio de la Encarnaciõ del Hijo de Dios.

## CAP. L.

*EN QVE EL AVTOR ENCOMIENDA MVCHO AL caminante; lo primero que procure muy de veras de estar en amistad con Dios, que guarde muy bien guardados sus Divinos mandamientos, y darse de hecho a la oracion Mental, y de los grandes consuelos que se reciben en ella, y que tan provechosa promesa.*

*Y tambien trata quan bueno sea tener devocion y amistad con los Santos.*

†

Educ de custodia animã meam ad confitendum nomini tuo; me expectant iusti donec retribuas mihi. *Psalm.* 141.

AMi proposito, y para bien guiar este caminãte, propongo dos salidas muy importantes. La primera, de salir de la carcel obscura de la culpa a la gracia, y amistad de Dios. Pues para confessar el nombre del Señor, es necessario para que le sea acepto, que el que le alaba estè en su gracia, porque, *non est pulchra laus in ore peccatoris*: el esperarle los justos claro està q̃ todos los Santos, y Angeles del cielo lo estan esperando, y aun lo estan rogando a Dios por la conversiõ de los pecadores, y con mucha caridad suplican a su Divina Magestad, los saque de la escura carcel del pecado, y del que pide este prisionero, quando dize: *Donec retribuas mihi*; en esto pide a Dios el particular auxilio para salir del pecado; pues si por nuestra sola culpa podemos

podemos caer, pero el levantar su bondad, y piedad nos ha de dar la mano, como lo dize por Isaias, y por Oseas: Pide los merecimientos del Salvador del mundo, en virtud de los quales se nos abren los cielos. El mismo David pide en otro Psalmo 118. quando dize: *Retribue servo tuo, vivifica me secundum verbũ tuũ*, que es lo mismo que pide allà.

El otro sentido es muy mas a mi proposito, que es salir de la carcel del cuerpo, y de la gracia subir a la gloria, a la celestial Ierusalem. Y como en todo este libro traygo este intento, vieneme muy bien, y este pienso de seguir; y aun de quedarme en èl. En otro Psalmo suspira el santo Rey David su destierro, y dize: Ay de mi, que mi destierro se va prolongando! &c. Assi en este otro verso a mi parecer lo toma mas a pecho; y no habla assi entre dientes consigo mismo, sino que muy de hecho, y determinadamente se va a Dios, y le dize: Señor, apiadaos de mi, y sacad mi alma de la carcel de este cuerpo de muerte, para q̃ entre los Angeles y Santos, pueda yo alabar vuestro santo nombre; y si yo lo deseo tanto, tambien lo desean, y esperan vuestros justos y electos, hasta que me deys el premio de la gloria; y del modo que se ha de entender, declaralo san Remigio, diziẽdo: *Idest, ut facias me resurgere retribuens mihi secũdũ obedientiã meã*, esto es, darmeheis el premio segũ la obediẽcia q̃ yo tuviere en esta peregrinacion a vuestros santos mãdamiẽtos; porq̃ si yo hago vuestra santa volũtad sacando mi alma de la carcel deste cuerpo de muerte, resucitareis mi alma en vuestro Reino, dãdole vida gozosa y eterna, y aun tãbiẽ en el ultimo dia del juizio resuscitareis mi cuerpo, porque en alma y cuerpo os bendiga, y alabe para siempre. Conosco yo una persona Religiosa, que aun oy vive, que le haze tan grãde impresion este verso, q̃ no lo puede explicar el vivo y ardiẽte deseo q̃ tiene de salir desta carcel del cuerpo para ir a alabar a Dios sin impedimẽto de cuerpo; y en aq̃lla palabra, *me expectãt iusti*, siẽ-

te

te mil consuelos, porque en qualquier cosa que haga, sea comer, bever, leer, &c. siempre le parece que le estan esperando los justos, y santos en el cielo, y aun estando tratando con personas graves le pareciò siempre lo mismo, y procurava de acabar presto aquel negocio para yrse a su celda para recoger se a la oracion; porque de los fructos de la soledad havia sacado esto, que no gustava de tener amigos, ni conocidos en la tierra; pues que hallava tantos en el cielo, tan dulces, amorosos, y fidelissimos; de los quales en sus fiestas recebia dellos muy particulares mercedes, consuelos, y gustos, q̃ sin comparacion sobrepuja el menor dellos a todos los de la tierra: y no dirè sino uno, para incitar a la oracion mental al caminante para la celestial Ierusalem; paraque vea las promesas, que haze Dios para la muerte a quien en la vida es amigo de la oracion mental: y fue assi, que estãdo esta persona muy triste, tentado, y cõ terrible melancolia estando en su selda, fue elevado su espiritu, como otras vezes solia; y apareciòle san Cipriano Obispo, y martyr glorioso, y dixole: no estès triste, porque Dios se apiadarà de ti: y en la ora de tu muerte podras bendezir al Señor, y dezir, *Psal. 65. Benedictus Deus, qui non amovit orationem meam, & misericordiam suam a me*; y luego se fue toda la tristeza, tentacion, y pesadumbre, que tenia; y sintio grande gozo, y jubilo mental, y tan grande conocimiento, amor, y agradecimiẽto a la immensa misericordia del omnipotente Dios, que sola esta palabra, *misericordia de Dios*, le derretia el coraçon, porque de su parte nada hallava, sino pecados, y miseria: estas, y muy majores son las mercedes q̃ nuestro S. Dios por si mismo, y a las vezes por medio de sus santos haze: y por cierto, que si deveras nos dispusiessemos, las mismas mercedes haria con nosotros, como dize san Pedro en los Actos Apostolicos capitolo 10. no es Dios exceptador de personas, sino que dà a todos los q̃ obran justicia.

CAP.

## CAP. LI.

*EN QVE DESANGANYA AL PECADOR COMO ay otra vida despues desta, y de la inmortalidad de nuestras almas, y de como Dios castiga a los pecadores, y da premio a los justos con otros documentos saludables.*

†

Mittet filius hominis Angelos suos, & colligent de regno eius omnia scaldala, & eos, qui faciunt iniquitatem, & mittent eos in caminum ignis: ibi erit fletus, & stridor dentium: tunc iusti fulgebunt sicut Sol in regno Patris eorum: qui habet aures audiendi audiat.

HAblando nuestro Señor Iesu Christo del dia del juizio, dize assi: Embiarà el Hijo del hõbre sus Angeles para quitar todo escandalo, y entropieço de su Reyno. Ya diximos en otro lugar, como tambien la Iglesia militante, es Reyno de Iesu Christo, pues por tal que es Rey del Cielo, y de la tierra, le confessamos, y aqui habla de la Iglesia militãre, porque apartarà la zizaña, y paja del trigo: esto es, apartarà los malos de los buenos: los justos de los pecadores por ministerio de sus Angeles: y a estos pecadores impenitentes, que obran maldad, y escandalo echarà en el camino del fuego eterno, donde ay lloro, y cruxir de dientes, *tunc*, entonces se verà el fruto de la virtud de las buenas obras; entonces los justos resplandeceran como el Sol en el Reyno de su padre. Y pues este negocio de nuestra saluaciõ, o daño eterno es el mas importãte de todos los negocios, que los mortales pueden tratar: quien tiene orejas para oir lo que tanto le conuiene, oyga.

O Salvador de nuestras almas, que quereys dezir: qnien tie-

tiene orejas para oir, oyga? Sabes hermano mio Christiano, lo que Iesu-Christo quiere dezirnos? que le oigamos con los oidos del coraçon. Que es la causa que todos los Christianos oimos un mesmo Evãgelio, y tan pocos son los aprovechados? Quan pocos los escogidos? esto es, pues la causa, que el justo por esto es justo, porque oye la palabra de Dios con los oidos del coraçon, y el pecador con solo los del cuerpo, porque està endurecido en sus pecados; y assi el Profeta David dà vozes, y dize: *Hodie si vocẽ Domini audieritis, nolite obdurare corda vestra*; este dia de oy, que es la presente vida; pues claro està que della no tenemos sino el presente, pues el dia passado ya se fue, el venidero no sabemos si le veremos; assi, q̃ pues no tenemos sino el dia presente no seamos de duro, y pesado coraçon para con la palabra de Dios; y veamos q̃ nos dize aqui, dos puntos a mi parecer los mas importantes que en toda la santa y Divina Escriptura comieno, esto es, que indubitablemente ay infierno, fuego, y castigo eterno para los pecadores que ofenden a su Divina Magestad, es Dios justo, y recto; y como dize el santo Iob, no dexarà sin castigo al delinquente; que ay juizio y muy estrechissimo, muy mas de lo que los hombres podian pensar.

El otro punto es, q̃ dà D'os premio al justo, que ay vida eterna despues de la presente, y transitoria, y que ay Reyno del cielo, como aqui dize la misma verdad Iesu Christo nuestro Salvador y glorificador, como dize aqui, que los justos resplandeceran assi como el Sol. Esto entiẽdo yo en el cuerpo en la resurreccion general, porque el alma del glorificado como es espiritu, no ay duda que muy mas resplandecerà q̃ el que es cuerpo material; y quierenlo ver claramente, con los ojos del cuerpo no podremos ver la essencia Divina, sino su humanidad. O que dulce, y hermosa vista, la qual harà bienavẽturados nuestros cuerpos; pero el ver nuestras almas su Divinidad en esta Divina vista consiste toda nuestra gloria!

O quien

O quien le viesse y a: *Beati, qui habitant in domo tua Domine, in sæcula sæculorum laudabunt te;* pero el pecador por esto se haze èl mismo por su culpa indigno de los Reynos de los cielos; porque no oye la palabra de Dios con los oidos de su coraçon; porque no cree con viva, y eficaz fe, que ay juizio, ansi en el dia de la muerte, como el dia del general juizio; ni piensa que lo està Dios todo mirando, y ponderando para en su tiempo castigar a quien le ofende. Ansi lo declara David en boca de los pecadores, diziendo, Psalm. 93. *Et dixerunt: nõ videbit Dominus, nec intelliget Deus Iacob*, que no lo verà Dios, ni lo entenderà el Dios de Iacob; luego les dize el Espiritu santo por el mismo David, lo que ellos merecen: *Intelligite insipientes in populo, & stulti aliquando sapite*. Ven acà, ò pueblo insipiente, y necio, sabe y entiende la verdad; pues como, y que quien dà, y criò los oidos, no oirà; y quien nos dio vista, nos criò estos ojos no lo vee todo? El q̃ corrige a las gentes, no arguirà los pecadores de sus maldades? Y el que enseña la ciencia a los hombres? O locos, y tontos pecadores, bolved en vosotros, pues esto es negar q̃ no ay Dios, como lo dixo el necio, Psalm. 52. *Dixit insipiens in corde suo, non est Deus*; dixo el necio en su coraçon: No ay Dios que castigue los malos, y premie los buenos; no ay inmortalidad de las almas; todo acaba junto cuerpo, y alma en la muerte. O bruto animal, grossero y necio; de modo que en tu coraçon, y aun con tus malas obras viviendo como bestia por solo comer, bever, y embolverte en deleites bestiales, juegos, y regalos, cõ todas las otras vanidades que tu te sabes, pues hazes vida de bestias; piensas que tu, y la gallina, perro, y gato aveis de hazer una misma muerte, en q̃ todo se acabarà junto? O necio, mejor te fuera nũca aver nacido, si tal feo monstruo avias de ser en el mũdo? vete por el camino del fuego, pues sin echarlo de ver, tanta priessa te das en ir, quantos son los pecados que hazes, que

pues no quisiste conocer el camino de la paz, ni temer a Dios, como dize David de los pecadores: *Viam pacis non cognoverunt; non est timor Dei ante oculos eorum*: pues no quisiste caminar por el camino de la verdad de los mandamiẽtos de Dios, que llevan a la celestial Ierusalem; no quisiste ser Ciudadano de aquella clara, y nobilissima Ciudad, quedate por ciudadano de Babilonia, vete por el camino del fuego, vete por el desdichado camino de la culpa, pues por tu sola maldad quieres caminar de unas cinẽblas a otras, y de una confusion a otra; de la Babilonia de la culpa, a la Babilonia del infierno: pero el justo como sigue a Iesu-Christo, q̃ es verdad, luz, y camino de Ierusalem, y vida eterna de todos sus escogidos; estos sin duda resplandeceran como el Sol en el Reyno de su Padre, pues en esta vida le oyeron con los oidos del coraçon, haziendo su Divina voluntad, reynaràn en su Reyno en los siglos de los siglos para siẽpre sin fin, Amen.

## CAP. LII.

*TRATA DE COMO DIOS ES FIEL EN SVS palabras, y Santo en sus obras, y que nunca falta a quien le busca, (si le busca de verdad) y que nosotros somos los que faltamos a Dios.*

†

Numquid abreviatus est spiritus Domini, aut tales sunt cogitationes eius? Non ne verba mea bona sunt cum eo, qui rectè graditur.

DEspues de averse Dios muy quexado de los pecadores por el Profeta Micheas, *cap.* 2. dize assi: Por vẽtura es abreviado el espiritu del Señor, que no lo puede todo? Son sus pẽsamientos como vosotros imaginais? No por cierto; y por vẽtura mi palabra no es buena con aquellos

llos que caminan derechamente por el camino de mis mandamientos? Claro està q̃ si. Y pues esto es verdad, porque no crees mi palabra, y porque no caminas por el camino de mis mandamientos? O Christiano, si bien lo consideras, verdaderamente mas trabajo y dificultad ay en ir por el camino de la maldad, que no por el camino de la celestial Ierusalem. Y q̃ yo diga verdad, dizelo el Espiritu santo que todo lo vee, anſi lo que se haze en este mundo, como en el otro; y anſi nos dà a todos aviso del léguage que los dañados tienen, y ternan para siempre en el infierno: por el Sabio en el libro de la Sabiduria, cap. 5. *Ergo errauimus à via veritatis, & iustitiæ lumẽ nõ luxit nobis, & sol intelligẽtiæ nõ est ortus nobis. Lassati sumus in via iniquitatis, & perditionis, & ambulauimus vias difficiles; viã autẽ Dñi ignorauimus, &c.* esto es, dize el Espiritu santo, q̃ viẽdo los dañados la buena suerte, y dicha de los buenos, y como en este mundo fueron perseguidos, y tenidos por improperio, &c. Y que por el camino dela humildad, del desprecio, de la pobreza, castidad, y obediencia llegaron a la soberana ciudad de Ierusalem; aquellos que ellos los tenian por un estropajo, viendo su dichosa suerte, y ser cõputados en el numero de los Santos, cõ el tormẽto del fuego eterno bolvierõ en si, conociẽdo su mal quãdo no ay remedio; y dixerõ: *Ergo nos erravimus*; assi pues nosotros somos los q̃ erramos el camino del cielo, el camino de verdad, y la justicia, y santidad; esta lũbre, y el Sol de la sana intelligencia no naciò en nosotros, y anſi ciegos en nuestros vicios nos cansamos, y fatigamos en el camino de la iniquidad, y perdicion, y caminamos por caminos dificiles, y la senda y camino del Señor nũca supimos entender, la humildad del Hijo de Dios, y sus exemplos ignoramos. Assi, pues tãbien su Divina Mageſtad dirà, que no os conoce, como a las virgines locas; y dirã mas los dañados en el infierno, y para siempre sin tener remedio su eterno daño: *Quid nobis profuit superbia? aut diuitiarum*

*iactantia quid cõtulit nobis? Trãsierunt omnia illa tamquam umbra.* Que fructo, ni que utilidad sacamos de la sobervia? ni la jactancia de las riquezas? Que nos ha quedado sino angustia que agora padecemos? pues todas aquellas cosas passaron como sombra, y ansi como correo que anda apressurado; y ansi como la nave que va con velocidad sobre las ondas del mar, que siendo passada, no dexa rastro ni vestigios; todos nuestros plazeres y deleytes se passaron como de buelo, como la ave que despues no dexa vestigio, ni camino por donde passò; y ansi como la saeta tirada va rompiendo los ayres, pero luego se buelven a cerrar, y luego ignoramos q̃ camino hizo; ansi mismo dizen los dañados en el infierno, tã en breve fuerõ passadas nuestras prosperidades, hõras, y deleites, q̃ nos parece q̃ en naciẽdo luego dexamos de ser, y fuimos consumidos en nuestros pecados y malignidades, pues perdimos por nuestra culpa el ser de gracia, q̃ es el verdadero ser. O quãtos Christianos que murieron en pecado mortal, dizen agora esto en el infierno; empero los justos muy de otra manera. Dize luego el Espiritu santo en el mismo lugar de la Sabiduria: *Iusti autẽ in perpetuũ vivẽt, & apud Dominũ est merces eorum, & cogitatio illorũ apud altissimum;* los justos, los q̃ moran en la celestial Ierusalẽ, para siempre vivẽ vida bienavẽturada, y glorioſa; y delãte su Divina Magestad reciben dèl su premio, porque el verle, y estarle presente es el premio dellos, y sus pẽsamiẽtos todos trãsporta dos en la inmensa hermosura de la sãtissima Trinidad; pues sus entendimientos estan unidos en la Divina essencia. Y como dize el sutil Escoto, Religioso muy perfeto de la sacra Orden del Serafico P. S. Francisco, consiste nuestra dicha y bienaventurança en esta amorosa intelligencia, pues a la medida del conocimiento, es el amor como dize San Agustin, y como dize nuestro Angelico Doctor Santo Thomas de Aquino, y los demas Doctores, y San Pablo, que a la medida de la charidad

que

que huvieremos tenido en este destierro, sera el grado y corona que Dios dà en el cielo, y esto bien claro està; no ai que andar en busca de averiguar lo que es notorio a todos, y no se puede negar; y porque todo el bien les vino a los Santos por aver obedecido a la palabra de Dios, dize muy bien en el principio deste capitulo: *Nonne verba mea bona sunt cum eo, qui rectè graditur?* Por ventura dize Dios, mi palabra no es buena a quiẽ camina rectamente? Por ventura no les dixe verdad? no he sido fiel en mis palabras, y Santo en mis obras? Hales faltado mi providẽcia? Si les prometi de salvarlos, ya me he puesto en una Cruz cõ los braços abiertos, y mis manos enclavadas en la Cruz con duros clavos para recebirles, y perdonarles? Yo no lo cumpli? Pues estando para morir roguè a mi Padre, que no les pusiesse en cuenta en quitarme la vida, sino que les perdonasse, ya lo cumpli todo; pues mi palabra buena es a los que caminan rectamente por el camino de la celestial Ierusalem. O hermano mio muy amado, nosotros no faltemos a nuestro Señor Iesu-Christo, que Iesu-Christo nunca falta a quien le busca. A Iudas que venia para entregarle a sus crueles enemigos, no le negò el nombre de amigo, diziendole: Amigo, porque veniste? ni se desdeñò de darle su Divino rostro para que le diesse beso de falsa paz, y ha de faltar a quien le busca para seruirle, y amarle? No es assi, ni puede ser. Y pues esto es verdad, ò hermano mio, que has de hazer, sino muy de coraçon bolverte a tu Pastor, y Maestro IESV CHRISTO, que aunque seamos ovejas erradas, es tan grande su Divino amor para con nosotros, que como dize en su Evangelio, que el pastor aviendo hallado la oveja perdida se gozò mucho, y no la encomendò en otras manos que las suyas, y se la cargò sobre sus ombros para llevarla a la celestial Ierusalem, con gozo para ajuntarla al otro rebaño que es la natura Angelica; que como

dizen los santos Doctores, por esta oveja perdida se entiende el genero humano perdido por el primer pecado de nuestros primeros padres, para que todos le alabemos en la dulce Ierusalem.

## CAP. LIII.

*TRATA DEL GRANDE AMOR QVE TIENE Dios a sus Santos, y de como los honra en vida, y mas despues da muerte, y condena los errores de los Hereges, con los admirables milagros que el todo poderoso y piadoso Dios obrò en sus amigos los Santos.*

†

Deus, qui dedisti legem Moysi in summitate montis Sinai; & in eodem loco per sanctos Angelos tuos corpus Beatæ Catharinæ virginis, & martyris tuæ mirabiliter collocasti: præsta quæsumus, ut eius meritis, & intercessione ad montem, qui Christus est pervenire valeamus. Per Dominum, &c.

POrque en este dia de oy veo nuestra Madre la santa Iglesia Catholica Romana, toda empleada en las alabanças desta egregia esposa de nuestro Señor Iesu Christo santa Catharina virgẽ y martir, me parecio echar mano desta devota Collecta, porque cierto en ella veo misterios dignos de ser muy ponderados; y que convienen mucho para dar animo a nuestro caminante, que tenemos entre manos, para el qual todo este libro se escrive. Lo primero q̃ se me ofrcece es, dezir algo contra los Hereges, y Paganos, y contra todos aquellos que ciegamente niegan las verdades de nuestra Santissima fe, esto es, que niegan la Prouidencia que Dios tiene con los mortales, y en particular con sus siervos, pues vemos en la Historia desta santa

santa virgen, como le embiò Dios el Angel para animarla de parte de Dios, y prometerle la perfecta victoria que terniá en la disputa que avia de tener con aquellos cinquẽta sabios Filosofos, y como los venciò, y convirtiò a la fe de nuestro Señor Iesu Christo. Niegan tambien los Hereges las reliquias de los Santos, y milagros que hazen los cuerpos de los Santos en esta Colecta se confunde, pues sin duda son dignos de veneracion, pues tiene Dios cuenta con ellos, que embia Angeles del cielo para romper las ruedas de santa Catharina; porque no queria el Esposo Iesvs, que su esposa padeciesse tanto tormento; y tambien hizo este milagro para convertir a los Gentiles, como de hecho se convirtio Porfirio Capitan de cien soldados, con todos ellos a la santa Fè Catholica; y hasta la Reyna muger del Emperador se convirtiò a N. Señor Iesu Christo, y todos murieron por Iesu Christo, y los Sabios fueron quemados por confessar a Iesu-Christo nuestro Señor; y no se contentò de esto aquella summa bondad, sino que despues de muerta la quiso honrar, y ansi mandò a sus Angeles, que tomassen su virginal cuerpo, y le collocassen muy honradamẽte en el monte Sinai, como acostumbra el esposo que mucho ama a su muger honrarla despues de muerta, y hazer celebrar sumtuosas obsequias; ansi mismo lo hizo el Hijo de Dios, q̃ les parecio que no erã dignos los hombres de hazer procession a su tan querida esposa, embia muchedũbre de Angeles del cielo, para que suplã la falta de los hombres. O quã grande verdad dize David: *Nimis honorati sunt amici tui Deus.* O Dios mio, y como sabeis hõrar a vuestros amigos! Agora pocos dias ha q̃ nuestra Madre la santa Iglesia celebrò la fiesta del glorioso san Clemente Papa y martir, y dize dèl tambien milagrõ semejãte a este, desta manera, Que como le dieron por martirio ponerle en el cuello una grande piedra, y echarle en el mar: *Dedisti Domine habitaculum martyri tuo Clementi in mari in modum templi mar-*

*morei Angelicis manibus præparatum, præbens iter populo terræ, ut enarrẽt mirabilia tua.* Bẽdito y alabado seais, ò honrador, y glorificador de vuestros fieles amigos, que diste morada, y por manos Angelicas hiziste hazer templo dentro del mismo mar de marmol dispuesto, y aparejado para honra de vuestro fiel amigo Clemente, no lo fiando a los Emperadores de la tierra, que le edificassen templo; y no satisfecho vuestro amoroso pecho para con vuestro amigo Clemente deste tan milagroso hecho, sino que como sois omnipotente añadis milagro a milagro, y ansi muchissimos años durò que cada año se abria el mar milagrosamente, y hazia camino en el mismo mar, para que el pueblo fuesse a honrar a vuestro querido amigo Clemente con otros milagros que obrasse. O buen Dios, el mismo sois vos que diste camino en el mar, por do pudiesse passar el pueblo de Israël en pie enxuto, pero esto fue una vez, y por grande necessidad: pues Faraon con carros, cavallos, y exercito de los Egipcios les venian al alcance; pero con vuestro amigo Clemente nada desto veo. O mi unico amado Dios, ò demasiado en amar, pues no os satisfazeis de tener ya en vuestro Reyno a vuestro fiel amigo Clemente, sino que con gran cuydado, y cõ mucha solicitud mandais a los Angeles, que a su santo cuerpo le hagan templo; y mas que mandais al mar, que cada año se abra, y que haga camino al pueblo, para que vayan todos a honrar a vuestro amigo Clemente. O prodigo amante, estasse con vos gozando el alma de Clemente; y viendo vuestra Divina essencia queda para siempre bienaventurada, y no se cura de su cuerpo, y vos tanto cnidado de que no solo estè su cuerpo collocado, y esto no por manos de hombres, sino de Angeles, y aun sobre este quereis que el pueblo cada año le vaya a honrar. O desdichados Hereges! ò ciegos, borrachos, y locos, abrid los ojos, y bolved en seso.

Manda Dios omnipotente a los Angeles, que baxen del alto

alto cielo para edificar templos a los cuerpos de sus Santos, y vosotros como desatinados y endemoniados los derribais, quemais, y destruis? Pues en verdad, que si no os convertis a la obediencia de la santa Madre Iglesia Catholica Romana, que el mismo Dios omnipotente que embia Angeles del cielo para edificar templos para honra de sus amigos: el mismo Dios a vuestra pessima y desdichada muerte embiarà Angeles para que os entreguen a los Diablos, los quales llevaràn vuestras almas al infierno, para que ardan en aquel fuego eterno. Como, y que pensays que no se vẽgarà Dios de sus injurias? ya lo vereys quando vuestro mal no ternà remedio; y claro està, que quien quema los templos de los Sãtos, que no cree en sus milagros, ni intercession estan llenas las historias de sus vidas de ellos; y en esta Colecta de santa Catharina lo dize biẽ claro nuestra Madre la santa Iglesia, pues dize que por sus meritos, y intercession nos lleve Dios al santo y altissimo monte de la celestial Ierusalem, al dichoso monte de Siõ, donde està reynando a la diestra de su Eterno Padre nuestro Señor Iesu Christo. O felice monte! ò monte fecundo, y lleno de corderos, que son los justos, que estan apacentados sobre los montes de Israël, donde no puede llegar ningun cabron de pecador: *Mons Dei mons pinguis, &c. mons, in quo beneplacitum est Deo habitare in eo.* O mõte de Dios, mõte fructuoso! ò monte donde suben los encẽdidos deseos, y suspiros de todos los siervos de Dios! O peregrino date priessa! ò Christiano hermano muy amado, que caminas para este monte, ruegote que no te espante la subida, toma el cayado de la santa Cruz, y no temas al Demonio, pues Iesu Christo le vencio en la Cruz: no temas al mũdo: pues Christo dize por san Iuan, *confidite*, confiad que yo venci al mundo; y responde al tercero enemigo tu carne; cueste lo que costáre, con tanto que suba al monte santo.

CAP.

## CAP. LIIII.

*EN QVE REPREHENDE A LOS VICIOSOS, PORque no quieren ir por el camino de la celestial Ierusalem: y da mucho animo, y esfuerço al solicito peregrino del devoto Christiano, que todo su estudio es darse priſſa en el camino de la virtud; y el auctor haze una oracion jaculatoria breve a su amado Iesu Christo.*

†

Exeamus igitur ad eum extra castra improperium eius portantes. Non enim habemus hic Civitatem manentem, sed futuram inquirimus. Per ipsum ergo offeramus hostiam laudis semper Deo, id est fructum laborum confitentium nomini eius.

Dize el Apostol san Pablo en el ultimo capitulo a los Hebreos. Verdaderamẽte, que este Divino Apostol es pregon del Espiritu Santo, que con grandes vozes llama a todos los Christianos. q̃ caminemos, y que corramos con grãde priſſa al monte Santo de la celestial Ierusalem, y como sabio en señador, y muy dezeoso de que no erremos el camino, nos propone el medio mas eficaz que puede ser, que es encaminarnos a que sigamos a nuestro Señor Iesu Christo, el qual es camino, verdad, y vida, y ansi dize, *exeamus*, salgamos desta Babylonia de toda codicia terrena, y sigamos a Iesu Christo, que saliendo de la Ciudad va con la Cruz a cuestas, echo una llaga de muchedumbre de açotes todo su sãto cuerpo, ajudemosle a llevar la Cruz hasta el Monte Calvario, porque todo Christiano desengañase que no ay llegar al monte de la gloria, como diximos en el capitulo passado, sino procuramos primero passar por el monte Calvario, como dize san Pablo, *si compatimur, &c.* Dize mas san Pablo

Pablo, que no tenemos aqui Ciudad permaneciente, sino que buscamos la venidera. O como me lastima el coraçon ver algunos hombres, que parece se querrian perpetuar en esta Babilonia si pudiessẽ, pues tan codiciosos los veo de honras, de allegar riqueza, de entretenerse en los falsos deleytes, y passatiẽpos, perder tiẽpo lo llamo yo. O precioso tiempo, y quan poco sabe tu valor, el glotón, el ambicioso, el avariẽto, el perezoso, que no quiere obrar bien, ni dar un passo para la celestial Ierusalem: en verdad que no quieres recebir la doctrina del Apostol, ni aun entenderla: valeme Dios, cada dia oyes missa, oyes en la Epistola a san Pablo, o las demas vezes, y aun no le entiendes? por cierto, que no ay mayor sordo, ni nescio, que el q̃ de coraçon no oye la palabra de Dios, ni aun la desea, ni quiere entender, del qual pecador dize el Profeta David *noluit intelligere, vt benè ageret*, sabeys la causa porque el pecador nunca lo quiere entender? porq̃ como no tiene proposito de obrar bien, dissimula con la palabra de Dios, oye como si no la oyera, pues no quiere ponerla por obra: y pues assi passa, ni tampoco le oyra Dios quando le invocare en el tiempo de su tribulacion, como el mismo Dios lo dize por un Profeta.

Dexemos a los malos, y hablemos con los que de verdad desean salvar sus almas, y con todo coraçon llegar al monte Santo del Señor, y celestial Ierusalem: a los quales dize aqui san Pablo, que el camino es seguir a Iesu Christo llevando sus improperios: en otro lugar dize que la vida de Iesu Christo, esto es su exemplo, se ha de manifestar en nuestra carne: su paciencia, y mortificacion, su obediencia, mancedumbre, pureza, y caridad con todos.

Dize san Pablo a los de Corintho: *Nos autem prædicamus Christum crucifixum: Iudæis quidem scandalum, gentibus autem stultitiam: ipsis autem vocatis Iudæis atque Græcis Christũ Dei virtutem, & Dei sapientiã*: nosotros empero predicamos a Iesu Christo Crucificado: a los Iudios los parece escãdalo

entro-

entropeçando por su sola culpa, y incredulidad en la viva piedra Iesu-Christo, en quien y por quien se pudieron salvar: a los Gentiles parece burla y locura los inefables misterios de la Cruz de Christo; empero a los llamados de Dios, y escogidos para gozar eternamente de los suaves, y eternos gozos que ay en la celestial Ierusalē, esto es, de los Iudios, y Griegos q̄ creemos en Iesu-Christo, conocemos y confessamos, y estamos aparejados a morir, y dar la vida mil vezes por esta verdad ser Iesu-Christo virtud de Dios, y sabiduria del Eterno Padre; y discurre san Pablo segun propusimos en el principio deste capitulo: *Per ipsum ergo offeramus hostiam laudis semper Deo, id est fructum laborum confitentiū nomini eius*: por Iesu-Christo pues ofrezcamos el sacrificio que tanto se deve a Dios, que es de alabança siempre a Dios, esto es, junto con buenas obras, con trabajar mucho en su santo servicio. Y noto yo, y querria que lo notassen todos los Christianos, que dize aqui san Pablo, que el mismo trabajo confiessa su santo nombre. O mi dulce, y unico amor IESVS, no solo os quiero confessar con la boca, pero cō todo mi coraçon y alma; y no solo con la mente, y con todo mi interior, pero tambien os quiero confessar, y alabar con todo mi cuerpo: confiessanvos mis pies quando se apartan del mal, y de sus ocasiones: confiessanvos mis rodillas quando me arrodillo delāte de vuestra Divina Magestad: mi cuerpo vos confiesse y alabe, y sea templo vuestro, a vos solo dedicado con el dulce voto de castidad perpetua, y confiessēos lo que es mas dulce, que es el negarme la propria volūtad en manos de mis Prelados cada dia, y cada hora por el voto de la santa obediencia; y confiessen vos todos mis deseos, no codiciando nada de la tierra sino a vos Rey del cielo, con el voto de la santa pobreza. O mi dulce IESVS amante eterno, cōfiessenvos mis manos, quādo por vuestro amor, trabajo, y escrivo, porque yo vilissimo gusano, tengo escrito en mi alma vuestro nombre; y quā-

do

do yo de vos escrivir deseo; porque por mucho que escriviesse, ni vos quedariades alabado, ni yo satisfecho; y pues assi passa, mi remedio sera el dulce silẽcio, y el suave amaros con todas mis fuerças, y vuestro grande amor suplirà todo el resto; pues siẽdo vuestro amor inmenso, y el mio tan pequeño, como se uniran tales estremos, si el Paracleto obrador no haze esto? confiesseos mi lengua en alabaros, y el bolver por vuestra honra, y en llamar mis hermanos para el cielo, confiessenos mis oidos deyendo vuestros Profetas, Apostoles, y Santos; pues vuestra Divina palabra, de muerto me dà vida, y de hãbriento me harta, y de pobre me haze rico, de covarde me haze valiẽte soldado, y de ciego me dà luz muy suave, y quando estoy frio y elado, fuego es para mi que me abrasa: *Ignitũ eloquiũ tuum vehemẽter*, saẽta es de amor vuestra palabra, y el blanco es el coraçõ de quien os ama, y quien della estuviere enamorado sera muy fiel testigo del que hablo. Anssi nos lo dixo David, que supo amaros, gustar, y ver que es Dios suave.

O hermano mio Christiano, si supiessemos dexarlo todo por el todo; ò si supiessemos negar nuestras proprias voluntades en la voluntad de Dios; ò si nos hiziessemos fuerça en muy a la cõtinua mortificar nuestros apetitos, y en nada seguir nuestra uoluntad, sino la de nuestros mayores, y no en detenernos en nada sino correr noche y dia a la celestial Ierusalẽ para alabar a su Divina Magestad para siempre.

()

## CAP. LV.

*EN QVE EL CAMINANTE PARA LA CELESTIAL Ierusalem pide a Dios el inestimable don de la santa perseverancia en su santo servicio.*

†

Proba me Deus, & scito cor meum, interroga me, & cognosce semi-

semitas meas,& vide si via iniquitatis in me est,& deduc me in via æterna. *Psal.* 188.

ESto es,probadme Señor, esto dize el Siervo de Dios con temor de que sus obras si agradan a Dios, o no; pues el mismo Dauid en otro lugar Psa.65.dize: *Iniquitatem si aspexi in corde meo, non exaudiet Dominus*,si yo me hallare con alguna iniquidad en mi coraçon,bien cierto estoy que no me oyrà el Señor mi oracion, pero en este verso propuesto va mas adelante, y no se fia de si mismo, sino que lo propone,y pide a Dios que su majestad que todo lo penetra, que le prueve; *& scito cor meũ, interroga me,& cognosce semitas meas.* Sobre este verso dize S. Remigio: *ita probes, vt scias vtrum cogitationes,& affectiones meæ dignæ sint tua cognitione; vel scito, idest dirige ipsas meas cogitationes faciendo eas tales, quæ iure diligantur à te*; esto es Señor,a este fin deseo yo que me probeys, para que si por mi ignorancia, o secreta culpa no andare yo por camino derecho, hazed vos de modo que todos mis pensamientos,y aficiones sean santas,de tal modo que sean dignas de ser de vos conocidas, esto es acceptas,como vos dezis;yo conosco a mis ovejas, y ellas me conocen a mi; sean tales que merescan, com dize aqui san Remigio,que sean amadas de vos todas mis aficiones.

*Interroga me, ideſt deduc me in experientiam bonæ operationis, & cognoſce ſemitas meas, ideſt, talia fac me operari, quæ digna ſint à te cognoſci*,interrogad, y preguntadme Señor, esto es, llevadme, y hazed que obre yo con perficion mis obras,de tal modo,que mis obras sean tales,que sean dignas de ser de vos conocidas, pues claro està,que si son conocidas, seran premiadas de vos que ponderays todos los espiritus.

*Et vide si via iniquitatis in me eſt*, esto es, ruego a vuestra misericordia me mireys con ojos de piedad,y si en mi veys que emendar,y corregir, hazedlo,y dadme luz, y conocimiento dello; y como dize S. Remigio desta manera. O Señor

ñor Dios mio aunque yo pretendo vuestra misericordia se q̃ soys justo, y si en mi hallays maldad, *nec probes, nec cognoscas, & si non est deduc me in via æterna, id est, fac me perseverare in via tibi placita, donec ad æternitatem perveniam*; y si en mi hallays maldad, no quiero que conoscays, ni vseys de piedad, porque se que soys justo, pero si no hallays en mi maldad os ruego que me lleveys al camino de la eternidad, esto es, dadme el don inestimable de la santa perseverãcia en vuestro santo servicio por el camino a vos agradable, hasta que llegue yo al puerto seguro de vuestra eternidad, y sea fuera de todos los peligros desta Babilonia, pues vos bondad immensa dezis en vuestro sãto Evangelio: *qui perseveraverit vsque in finem, hic salvus erit*, y pues muchos se hã perdido por no perseverar en vuestro santo seruicio, dadnos Señor el don de perseverancia.

## CAP. LVI.

*TRATA EN COMO LAS ARMAS DEL CHRISTIANO es la oracion, y tambien toca en loar la virtud de la castidad con otros documentos.*

†

Labora sicut bonus miles Christi Iesu: nemo militans Deo implicat se negociis sæcularibus, vt ei placeat, cui se probavit: nam & qui certat in agone non coronabitur, nisi legitimè certaverit.

Dize S. Pablo en la 2. Timoth. *capit.* 2. Hijo mio Timotheo con grande amor te amonesto tomes grande animo, y que trabajes cõ mucho cuydado ansi como buen soldado de Iesu-Christo, porque sepa todo el mundo que ninguno que muy deveras, y de pecho quiere servir a Dios, que

que no se ha de aplicar a los negocios seglares, y de divertimiẽto, porque sirva y agrade a aquel Señor, y Dios nuestro al qual se dedicò; porque el que està en la lucha no serà coronado, sino el que legitimamente peleáre. Ya se acordarà como dize el santo Iob, que la vida del hombre es guerra sobre la tierra; esta cõsideracion viene muy a proposito de nuestro caminante, porque entendiendo q̃ anda entre enemigos tan viejos, y astutos y malicioſos, como son los Demonios, y el falso mundo, y la enemiga mayor nuestra propria carne; vaya armado de las virtudes a la diestra, y a la siniestra, bien proveido de armas, no solo a la siniestra de la adversidad, proveido de fortaleza, paciẽcia, y amor de Dios, no solo en la triste noche del tiempo de la tentacion, persecucion, enfermedad, y tribulacion, armarse con las invincibles armas de la oracion; acudir y llamar a Dios invocando su santo nombre en todas nuestras adversidades, como nos lo enseñò nuestro gran Capitan Christo, pues la noche de su terribilissima Passiõ, no solo su Magestad vsò destas armas sin tener necesidad: pero viendo que sus Discipulos estavan durmiendo los despertò, para que tomassen las armas de la oracion, diziendo: Levantaos, y hazed oracion, porque no entreys en tentacion; q̃ a san Pedro porq̃ avia de ser su Vicario le reprehẽdio mas que a los otros; porq̃ los Prelados como mejores soldados, y que han de acudir a mayores peligros, han de ir mas armados. O a quantos Prelados se podria hazer esta pregunta: Simon dormis? &c. y basta. Lean al Profeta Ezechiel, y veran que les dize alli Dios.

Por cierto, que aunque este capitulo se escrive para provecho de todos los Christianos como los demas capitulos; pero muy mas toca a los Ecclesiasticos, Religiosos, y Religiosas, sobre aquellas palabras en que dize san Pablo, que ninguno q̃ milite debaxo la vandera, y estandarte de Iesu Christo nuestro Dios, Capitan y guia, que no se aplique

que a negocios seglares. O vale me Dios; y quanto importa esto, y aun mas a los Frailes, y Monjas, pues que tenemos que hazer con negocios seglares? esto es, de tratar casamientos, &c. san Augustin siendo Obispo que parece le tocava, alomenos no me parece havia inconvenientes; dize, que no querria tratar en casamientos, y da sus razones bastantes. Y tu fraile, y Monja sin mucho peso, ni consideracion te aplicas, y aun te entregas alos negocios seglares, sino te pesa oirlo como si fuesses seglar, y no tuvieres estado de Religion, ni recogimiẽto, nunca me daràs a entender aun q̃ me diesses cien millares de razones, que tratando mucho con los seglares no pierdes (no digo algo) pero mucho de tu espiritu? Dexemos a parte todo lo q̃ se negocia por honra de Dios, y bien de la Republica, y salud de las almas, como agora poco ha, que un Religioso de la Sacra Orden de nuestra Señora del Carmen, por hazer vnas pazes, la obediencia jũto con instarlo su Excelencia el Visorrei desta insigne Ciudad de Barcelona, fue a la Ciudad de Vique, y puso paz, que havia cruda dissension; y no solo puso paz con su industria, y discrecion y caridad, pero puso el santo concierto de la Hermandad, que llaman Vnion, en la qual vnion se evitan muchas muertes, y desastres, y aun tambien muchos robos; pero de aquella Ciudad vino la vnion en Barcelona, y aun a otras Ciudades, que aunque algunos Cavalleros mancebos, y no bien corregidos hã hecho contradicion a esta santissima vnion: esto ya lo trae consigo la virtud, ser impugnada, y lo bueno perseguido; por que desta manera se manifiesta quien son los fieles, y verdaderos sieruos de Dios: assi que no digo deste modo de aplicarse a las cosas seglares, ni en ortos negocios deste tono: ni san Pablo no toca en ello, antes lo alabaria: lo que san Pablo no pudiera sufrir si lo viera, es que un Religioso trate mucho con seglares, ni se entretenga en casa de seglares sin necessidad, y

y caridad de salvar alguna alma, ò obediẽcia, ni que vaya al locutorio a tratar con Monjas, y la Religiosa Esposa de Iesu Christo, porque ha de ir al locutorio fuera de sus padres, hermanos, y tios? fuera destos, en verdad que es peligroso; y pluguiera a Dios, no tuvieremos tanta experiẽcia dello; pero la mayor culpa tienen los Prelados, y Preladas; y sobre todo, el estar el fuego del amor de Dios resfriado, y aver tanta tibieza; y porq̃ no piẽse nadie seã estremos mios, leã las Epistolas del glorioso S. Hieronimo, como encarece este negocio, q̃ vamos hablando. Como abomina, y detesta los locutorios. Que de argumentos haze sobre esto. Que avisos y exortaciones tan saludables con su tan elegante y dulce estilo, q̃ cierto es para mover qualquier coraçon aunque fuesse de piedra; por lo qual ruego a todos ansi casados, seglares, y Eccleſiasticos, y Religiosas, que procuren en leer las celestiales Epistolas deste glorioso Doctor; pues en ellas ay copiosa doctrina para todos los estados, y consuelo para todos los afligidos; y en particular ruego, que las virgines lean el estado virginal, que alli veran las maravillas que dize alli san Hieronimo.

Tambien dize S. Cipriano Obispo de Cartago, y Doctor antiguo, q̃ fue antes q̃ S. Hieronimo, en un tratado que haze en loor, y alabança de la virginidad, dize, acerca que nó ande la donzella vanamẽte ataviada, ni adornada: *Cæterùm si tu te sumptuosius comes & per publicum notabiliter incedas, oculos in te iuventutis illicias; suspiria adolescentũ post te trahas, concupiscendi libidinem nutrias, peccandi fomenta succẽdas, ut & ipsa non pereas; alios tamen perdas, velut gladium te, & venenum videntibus præbeas, excusari non potes, quasi mente, casta sis, & pudica, nec computari iam potes inter puellas, & virgines Christi.* En aquellos tiempos, como aũ en muchos Monasterios, saliã las Monjas, por no aver hecho el voto de clausura, sino solos los tres. Dize pues san Cipriano: A la que saliere fuera del Monasterio que anduviere ata-

ataviada, que esta tal trae tras si los ojos de los mancebos, y que es la causa la amé, y codicien malamente: y que aunque ella no tuviera mal pensamiento, haze perder a los otros, y que ella no queda sin culpa, pues que dà ocasion activa, y proxima, y aun peca tanto, que la trata san Cipriano de homicida; porq̃ con el cuchillo de su mal ornato, y vanidad, mata a las almas de los mancebos, y cõ su veneno les quita la vida, y que no se puede excusar, ni dezir que sea casta, ni merece ser contada con las virgines dedicadas a Iesu-Christo, aunque tenga el cuerpo virgen. Y dize mas san Hieronimo en el mismo tratado: Oidme virgines, oid y tomad este consejo mui saludable: *Estote tales, quales Vos artifex Deus fecit*; esto es, quedad os tales, quales os criò Dios, el cuerpo sincero, inviolable, no despreciels el tesoro de la virginidad, que aquel summo artifice, y autor de la naturaleza os dio aun antes que salieſſedes del vientre de vuestras madres, no perdais pues lo que perdido una vez no se puede recobrar.

Quereis saber, ò virgines vuestra dignidad, y de los dolores que os librò Dios? Acordaos, dize este Doctor, que dixo Dios a la primera muger, *Genes. cap.* 3. yo multiplicarè, dize el omnipotente Dios a Eva, tus tristicias, y tus gemidos, y con tristicia y dolor pariras tus hijos, y tu marido se enseñoreará de ti, vosotros empero estais libres desta sentẽcia, no temeis estas tristezas, no teneis temor de padecer essos dolores, ni el hombre os domina, solo es vuestra cabeça el Hijo de Dios Verbo eterno. O dichosas si sabeis conocer el Esposo que teneis, y le sabeis amar y obedecer. Dichosas pues vosotras si ansi lo hazeis, pues elegistes la mejor parte, que nunca os sera quitada, sois semejantes a los Angeles: el trabajo es muy pequeño, y el premio sera para siempre.

Hasta aqui es de S. Cipriano.

(::)

## CAP. LVII.

*EN QVE TRATA CON MVCHA EFFICACIA quan importante nos es por nuestra salvacion seguir en todos nuestros pensamientos, palabras, y obras a nuestro Salvador Iesu-Christo*

†

Trahe me post te, curremus in odorem unguentorum tuorum.

DIze la Esposa en el libro de los Cantares en el cap. 1. Como del peccado original heredamos la flaqueza, y mala inclinacion en lo malo, y dificultad en lo bueno, pide aqui el alma Christiana, y devota, y dize a su amado, y esposo Christo: Señor mio, pues vos sois mi Maestro, Capitan, y guia en el camino de la celestial Ierusalem, pues veis soi alma muchacha, y flaca, traedme empos de vos, hazed que converdad, y efficacia sea yo vuestro Discipulo, sepa todo el mundo, que soi vuestro soldado, y que milito debaxo vuestra bandera de vuestra doctrina Evangelica, pues toda es mortificacion, abnegamiento, y lleuar Cruz. O Christianos, a mi parecer, no es otra cosa dezir, Christo, quien quiere venir empos de mi, que doi a mis soldados vida eterna, a mi que los criè de nada, y redemi con mi sangre, a mi que no solo las almas, pero tambien glorificarè los cuerpos de mis escogidos quiere venir empos de mi, que muy bien se puede fiar a ojos cerrados; tome su Cruz, y siga me; a mi parecer no es otra cosa sino levantar Christo vandera de su Cruz, y llamarnos, que le sigamos, que aunque sea por camino de espinas penoso, y dificultoso a la carne, nada nos ha de espantar siguiendo a tal Capitan. Y pide aqui el alma devota: Señor, si yo por mi flaqueza no os siguiere como conviene, vos Dios mio ayudadme:

trahe

*Trahe me post te*, porque si vos me favoreceis, todos mis deseos, palabras, y obras, todo correrà tras el unguento de vuestras dulces virtudes; sea yo verdaderamente humilde y mansa, y con la amorosa frequencia de vuestros Divinos y suaves Sacramentos, con la inmensa virtud de recebir vuestro precioso cuerpo, y sangre sea limpio mi coraçon, y con tal accion obedezca yo con mucha facilidad, no solo a vuestros santos mandamiẽtos, sino tambien a vuestros consejos Evangelicos; sea yo perfecto, pues ansi nos lo mãdais vos en vuestro Evãgelio; que seamos perfectos en amar a nuestros enemigos, y en hazer bien a quien nos tiene de odio, y de orar por todos aquellos que nos persiguen, y calũnian, para que haziendolo assi, seremos hijos de vuestro Padre celestial, que haze salir el Sol sobre buenos, y malos; y llover sobre justos, y injustos. O plega a vuestra inmensa bondad, que esto hagamos cõ vuestro Divino favor ayudados, pues sin vos nada podemos.

O mi dulce y buen Iesvs; ay, ay de mi, que el Demonio me quiere llevar empos dèl; ay, ay de mi, que noche y dia procura esto con estraña solicitud sin dormir, ni parar me està induziendo que os ofenda; y aun que persevere en el pecado para despues llevarme con èl en el infierno, y fuego eterno; el mundo con sus falsos alagos tambien procura muy a la continua de traerme tras si, agora con ambicion y deseo de hõras, riquezas, y recreos, &c. La carne me tira tras si, y en todo lo bueno y perfecto tira cozes como bestia indomita, y me haze resistencia cada hora, y me inclina, y me induze a lo malo. Pues viendome yo en tales trances, que tengo de hazer? sino acudir a mi unico remedio, que sois vos, ò mi dulce Iesvs, y deziros a la continua *trahe me post te*. O mi Salvador Iesu Christo, conosco q̃ todos me sõ enemigos; y pues vos solo sois mi fiel, poderoso, y misericordioso amigo, *trahe me post te*, y otra vez os ruego, y mil millares de vezes, traedme empos de vuestro santo

Evangelio, traedme tras vos, que yo Señor protesto de no seguir a vuestros, y mios enemigos, sino solo a vos; y no querria seguiros a passo de buey que anda floxamente, sino como corre el ciervo herido a las fuētes de las aguas, q̄ ansi os seguia el santo Rey David, quando dezia: Ansi como el ciervo desea las fuentes de las aguas, ansi desea mi alma a ti Dios mio: tuvo sed mi alma de ti, fuente viva, quando vernè, y apareceré delante tu Divino rostro en la celestial Ierusalem, y te loarè, y te alabarè para siempre.

)(

## CAP. XLVIII.

*TRATA DE QVAN OBLIGADA ES EL ALMA Christiana a amar, y ser agradecida a los innumerables beneficio que de nuestro amado Salvador, y Esposo Iesu-Christo tenemos recebido, y el autor salio algo de si que no pudo detener la pluma, porque se concordava con su coraçon.*

†

Dilectus meus mihi, & ego illi, qui pascitur inter lilia, donec spiret dies, & inclinentur umbræ.

*Cant. cap. 2.*

DIze la Esposa, q̄ significa no solo a la santa Iglesia Catholica, pero tābiē a qualquier alma Christiana, y dize assi: Mi amado para mi, y yo para mi amado. Valame Dios Esposa de que digais, q̄ vuestro amado para vos no me espanto, pues claro està que nada podeis sin èl; gran razon teneis de dezir, que vuestro amado para vos; pues solo èl se puso en vuestra defensa, solo su Divina Magestad tomò todos vuestros negocios tan a pecho, que le costò sangre y vida con mil tormentos, y dolores de muerte, pues a tal amante, que por salvaros, y por daros los Reynos de los cielos

cielos no rehusa todo tormẽto, y puesto desnudo en la Cruz mofado, y atormentado de todos sus enemigos defiende vuestra causa, y gana la victoria, y os saca del poder de vuestros infernales enemigos: que mucho es, que a boca llena digais: Mi amado para mi, mi unico amado todo para mi: y no solo se hizo todo mio en la Cruz muriendo por mi amor, y salvacion; pero su impetuoso, y sobrado amor no se contentò de morir crucificado, sino que subiendose a su Padre, no queriendo sufrir ni un dia, ni una hora de mi ausencia, ordenò tan magnifico Sacramento de la Eucharistia, que se me dexò en un bocado para que yo no desmayasse aun estãdo yo desterrada en esta Babilonia de esta miserable vida; no se afrentò, ni desdeñò su Imperial Magestad de estarse conmigo noche y dia en el Sacrario, por lo qual sea siempre alabado, y amado de todos sus fieles, Amen.

Assi, que Esposa no me espanta, ni me admira, que digais: Mi amado para mi: pero lo que me admira mucho es, que digais: *Et ego illi*, y yo para mi amado: como, y que le podeis vos hazer? no dize David, y con mucha verdad: *Bonorum meorum non indiges.* O mi Dios, bien veo, y bien conosco que no teneys necessidad de mis bienes; pues, ò Esposa mirad como hablais, que vuestro Esposo cierto ninguna necessidad tiene de vos. Sepa el Christiano lector, como este libro de los Cantares no se funda por razones naturales, ni tampoco por discursos del entendimiento, sino que habla el amor, y como es lenguage de amor no lo entiende biẽ de modo que le haga provecho, sino el que ama a Iesu-Christo de todo su coraçon: y si esto ay, yo asseguro que los Cantares de amor seran entendidos, y que no entropiece en leer, como la primera palabra que dize el Espiritu santo, en este libro no es otra, sino beseme con el beso de su Divina boca. Valame Dios Esposa, assi sin mas rodeo pedis beso? Si, si, porq̃ como por el pecado original avia cruda guerra entre Dios

y el hombre, viendo los santos Profetas esto, todos con grandes vozes pedian la paz, la qual cõsistia en que el unigenito hijo de Dios se desposasse con naturaleza humana. Y pues esto es verdad, buena peticion haze la Esposa en pedir el beso de paz, que el Hijo de Dios se haga hijo del hombre, que de esta manera sera su legitimo y verdadero Esposo, y en esto queda declarada la palabra, *& ego illi*, y yo para mi amado; porq̃ desposandose conmigo, me dio a entender por obra que me ama muchissimo, y que haze gran caso de mi, y que desea ser amado de mi, y aũ de unirse conmigo, y que yo de todo mi coraçon me una con su Magestad, y que seamos un coraçon, y un espiritu los dos, no aya sino un querer; y pues assi es, no tengo razon en dezir, *& ego illi*; yo toda para mi amado Iesvs, si èl se dà a mi siendo yo tã vil, que tengo yo de hazer siendo èl quien es? *& ego illi*, porque pues su Divina Magestad me amò tanto, yo tambien le quiero amar a èl; si èl me desea, yo tambien a èl; y pues èl se quiere estar conmigo, yo tambien con èl; y pues èl gusta de tratar conmigo, siẽdo yo un gusanillo me sobra la razon de desear, y procurar de noche y dia tratar yo con èl; que como es sabiduria del eterno Padre, por muy aldeana, y grossera que yo sea, se me pegarà de su nobleza *& ego illi*; que aunque en la naturaleza seamos tan distantes, el mucho amor lo allanarà todo, el amor lo guiarà, y ordenarà todo, *Qui pascitur inter lilia*. Quereys ver el grande amor que me tiene mi amado? que en solo que yo viva castamente en cuerpo y alma, dize, que se apacienta de mi: pues siendo su Divina Magestad pureza de los Angeles, no tengo yo mas causa de apascentarme dèl? pues no solo es pureza de los Angeles, sino tambien es pureza de los hombres, y por este fin se hizo hombre por hazer a los hombres de terrenales, celestiales, y llevarles a su santo Reyno.

Dize el mellifluo san Bernardo sobre los Cantares, *cap.* 70.

70. *Nam, qui in altissimis est Dominus, in imis dilectus, super sydera regnans, & inter lilia amans*: esto es, ò amadores del Verbo Divino admiraos de este misterio: porque entended, que aquella inmẽsa grandeza de la Magestad de Dios vivo, que reyna allà en las alturas sobre las estrellas, esse mismo Señor baxãdo del seno de su eterno Padre a esta nuèstra baxeza, se hizo amado nuestro. O espanto de amor, que al nombre de, *Deus ultionum Dominus; Deus ultionum*, se aya Dios trocado el nombre, y que quiera, y se deleite de que le llamen, *dilectus*, el amado. O amado, y mas amado seais, ò dulce Iesvs de todos los Christianos! por cierto, ò mi dulce, y unico amado Iesvs, que despues de aver hecho vuestra inmensa bondad tales extremos por amor de vuestra querida Esposa la naturaleza humana, que tengo por muy loco el que no os ama con todas sus fuerças. O extremado amante, q̃ hiziera la naturaleza Angelica si la huviessedes tan to levantada, que os fuessedes hecho Angel, y no hõbre? q̃ amor tã puro os tuviera? q̃ agradecimiento, q̃ alabanças tan eficaces? pues con vuestro aliẽto lo mismo quiero hazer yo; q̃ aunque su naturaleza es fuerte, y la mia es flaca, al fin tengo juizio, hizome Dios capaz de razon, y tengo voluntad como ellos; y pues el deseo grande, y eficaz del coraçõ humano puede estenderse a mas de lo q̃ puede, pues a las vezes deseo lo q̃ no puedo alcãçar; y pues esto es verdad, ò mi Iesvs, si posible fuesse, yo solo os querria mas amar, que todos los Angeles, Cherubines, y Serafines, y mas que los Profetas, Apostoles, Martires, Doctores, y Confessores, &c. Y hecho esto mi infatigable deseo, y insaciable voluntad me buelvo muy de verdad a mi nonada, y conosco que meresco mil infiernos.

Sobre estas palabras: *Qui pascitur inter lilia*, dize san Bernardo en el capit. 71. de sus Sermones sobre los Cantares, q̃ Dios se apacienta de nosotros, y nosotros de su Magestad, desta manera: *Cib⁹ eius pæ nitẽtia mea, & cibus eius salus*

*mea;*

*meaicibus eius ego ipſeian non cinerem tãquam panem manducat? ego autem quia peccator ſum cinis ſum, vt manducer ab eo, nolite mirari hoc, & manducat nos & manducatur à nobis, quò arctius illi aſtringamur &c.* quereys ſaber, ò Chriſtianos de mi alma, dize ſan Bernardo, qual es el manjar deſte eterno amante? nueſtra penitencia es, nueſtro verdadero arrepentimiento, y entrañable peſar de haver ofendido a ſu immenſa bondad, con firme propoſito de antes morir mil vezes que ofenderle ninguna. Eſte manjar le es tan guſtoſo, y deleytable, y le dà alegria, que deſte gozo haze parte a todos los Angeles del Cielo, como èl miſmo lo dize en ſu Evangelio: que aunque ſeamos ceniza por la culpa, por el mucho amor que nos tiene le parece pan ſabroſo: y no os maravilleis deſto, dize el melifluo Bernardo, de que noſotros ſeamos ſu comida, y que nos coma Dios, ſomos manjar del Rey del Cielo, y el nueſtro manjar; porque deſque ſu Divina Mageſtad ſe hizo hõbre dio tan eſtrecho abraço a ſu amada Eſpoſa la naturaleza humana, que todo eſſo, y mas podeys eſperar de ſu immẽſo amor. Yo sè de vna perſona religioſa, que eſtando rezãdo en el coro Nona con ſus hermanos, y quando vino aquel verſo que dize: *Os meum aperui, & atraxi ſpiritum*, luego el amado le tomò la palabra de la boca, y le dixo ſu Divina Mageſtad a la dicha alma eſpoſa ſuya anſi: Abri mi divina boca, y con la immenſa virtud de mi palabra atraxe tu eſpiritu, y le vnì cõmigo, y fue coſa maravilloſa, q̃ luego hallò ſu eſpiritu tranſformado con el amado, del qual hecho que obtò el amado, eſtava muy deſcuydado el pobre Religioſo, porque ni tal ſentido le fue jamas paſſado por el penſamiẽto, y no le impidiò del rezar, ſino que acabado cõ la obediencia del coro, deſpues muy de aſsiento dio lugar a la dulce contemplacion donde le llamava ſu amado, porque ſe hazia mucha fuerça en encubrir eſtos ſuaves, y ſecretos arrobamiẽtos: y no es eſto mucho, pues sãto Thomas de Aquino nueſtro

tro

tro Angelico Doctor estando a la mesa del Rey estava comiendo, y tan fuera del que hazia, que dio vna palmada en la mesa, diziendo: Vencido es el Manicheo; y el Prior le dixo: Padre, acuerdese que està comiendo en la mesa del Rey; pues que mucho es, que vn Religioso estando delante la magnifica mesa del Sacrario, donde està el Rey del Cielo, y cantando sus Diuinas alabanças, que estè muchas vezes fuera de si, y transformado con el amado?

*Donec spiret dies, & inclinẽtur umbræ.* Deste dichoso dia dize David, meyor Señor es un dia de la vuestra casa, que millares delos otros dias q̃ no merecen nombre de dias. Y destos dize el Apostol san Pablo, que renovemos nuestros coraçones en la virtud de dia en dia; pues no es dia para el Christiano, sino aquel que obra grandes servicios a Iesu Christo: *vt reddam vota mea, de die in diem.* Cada dia deseava el santo Rey David bolvera Dios sus votos, y obsequio que a su immensa bondad devia; y ansi nosotros en el coro cada dia siete vezes bolvemos a Dios el sacrificio de loor, y alabança hasta que se incline la sombra, y noche desta tenebrosa vida, y amanesca aquella florida mañana del claro dia de la eternidad, a la qual todos los santos aspiran, gimẽ, y suspirã cõ gemidos inenarrables como san Pablo cõ los demas santos dezian: *cupio dissolui, & esse cum Christo*, y san Pedro en su vltima canonica a todos los Christianos nos dize vnas palabras, que cierto a mi parecer, y ello es assi, q̃ sõ para encender los coraçones mas frios, y elados del mũdo, y son *crescite vero in gratia, & cognitione Dñi nostri Saluatoris Iesu Christi: ipsi gloria, & nũc, & in diem æternitatis. Amen.*

## CAP. LIX.

*TRATA DE QVAN GRANDE IMPORTANCIA sea la oracion a todos, si de veras desseamos ser libres de todos nuestros enemigos, y trae por exemplo el Rey David. Y ruego a todo estado, y condicion de gente que estè atento, pues para todos es muy prouechoso.*

Que

Quæ est ista quæ ascendit per desertum, sicut virgula fumi ex aromatibus myrrhæ, & thuris, & universi pulveris pigmentarii? *Cant. cap. 3.*

QVien es esta que sube por el desierto, assi como una varilla de humo? Lo primero digo, que es nuestra Madre la santa Iglesia Catholica, pues vemos q̃ cada dia, y en particular toda la mañana està subiendo por el desierto de la oracion Vocal, a modo de humo a la oraciõ Mental, pues toda la mañana hasta las doze horas estan los altares circuidos de Sacerdotes, ofreciendo al Padre eterno el inefable sacrificio del cuerpo y sangre de nuestro Señor Iesu Christo. Quien eres tu, que tan rica, y tan hermosa, que tan limpia eres? Que apoteca de olores fragrantes de muchedumbre de virtudes ay en ti? Eres la tesorera del Esposo Iesvs, que tan rica serà? Tienes los merecimientos de los Santos, y lo mas de todo que eres la depositaria, y aun; y lo que mas es, que como tienes las llaves las quales estan en manos del Summo Pontifice Romano, como verdadera cabeça tuya, tiene poder de abrir los grãdes cofres, y armarios de tus infinitos tesoros, el qual dà largo perdon, largas indulgencias, y jubileos, &c.

O que diversidad de olores, y perfumes tan suaves, q̃ hasta a' los Angeles, y Santos del cielo dà grande gusto, y contẽto! tu como aguila caudal nos traes debaxo de tus alas como a tus hijuelos, y nos enseñas, y procuras a bolar al cielo con tus Psalmos, Collectas, Liciones, &c. Tambien con mucha razon podemos hazer esta pregunta de la soberana Madre de Dios la Virgen Maria Señora nuestra: quiẽ es esta que sube muy exalçada con tan grandes vẽtajas sobre todos los hijos de Adam? pues sola ella tuvo privilegio de no caer en el pecado original, por ser Madre de Dios. Quien es esta, q̃ siendo pura criatura, nũca ofendiò a su Criador, ni en el pecado original, ni mortal, ni venial?

venial? Quien es esta tan dichosa, tã llena de olores de todas las virtudes, la mas humil de, mansa, y benigna de todas, que por ser Madre de Dios, y junto por su grande humildad, fue exalçada sobre todos los coros de los Angeles, y reyna y reside allà en las alturas como Reyna de los Cielos? Pues. O Señora, y Reyna nuestra, Madre, y abogada nuestra, rogad a vuestro precioso Hijo Iesvs Salvador nuestro, por estos pobrezitos peregrinos que acertemos el camino para la ceceleſtia Ierusalem, Amen.

Podemos tambien aplicar, como aplican tambien los Santos Doctores, estas palabras a la alma Christiana, que aunque por su culpa aya caydo en pecado mortal, y perdida la hermosura, y la gracia del santo Bautismo, cobrada por el Sacramento saludable de la Penitencia, y perseverancia constante en la guarda de la ley de Dios, y del Santo Evangelio, catadla tan hermosa que su vista sin duda dà, y causa gozo; no solo al mismo Dios que la hizo tan hermosa, y limpia, pero a todos los Angeles del Cielo, y Santos causa gozo; y ansi como maravillados de su hermosura, preguntan, quien es esta que sube al desierto derechamẽte como varilla de humo? Quiẽ es esta tã trocada, y tan diferente de quando estava en el peccado? Pues entonces era como serpiente, que anda pechos por tierra codiciando lo terreno, amando la vanidad; agora vemos que no ama lo transitorio, sino en la etrernidad vemos puesta toda su aficiõ, no en la vanidad, sino toda su esperança fixa en las infallibles promesas de la summa verdad que es Dios. Quien es esta, q̃ subio de la culpa a la gracia, q̃ supo, y pudo pisar el mũdo, y vẽcer su propria carne? Quiẽ es esta, q̃ estãdo cautiva del peccado, y por cõsiguiente de los Demonios sus mortales enmigos, tan viejos, y astutos en la guerra, se supo desasir, y huyr dellos, rõpiendo los grilloscõ q̃ estava atada en poder dellos, y por la cõfessiõ Sacramẽtal echa cõ todas las circũstãcias devidas, la vemos

suelta

suelta, y libre, y fuera del poder de sus enemigos dexádolos a todos burlados, y perdidas sus maliciosas esperanças, que era de llevarla al infierno al fuego eterno. Esta tã dichosa alma, aunque estè en el mũdo como le tiene ya despreciado, pisado, y vencido, ya està fuera de Babylonia, ya es nuestra ciudadana, ya es de nuestra ciudad la celestial Ierusalem. No la veys, dizen los Angeles, y Santos, como con el espiritu en la oracion sube ansi como varilla de humo, como el incienso con otros olores muy fragrantes? Pues no veys, que mudança hecha por la mano del muy alto Dios? Pues la q̃ antes era deshonesta, y suzia, la vemos casta, y tã de hecho limpia, q̃ antes perderà mil vidas que hazer ningun pecado, la que antes era iracunda, y sobervia, que nadie osava dezirle nada, la vemos agora mansa, y humilde de coraçon, la que antes era perezosa, agora la vemos tan cuydadosa en todo lo que tiene obligacion, que no parece la que antes era, ni tiene que ver con ella; pues quien es esta que sube?

A mi parecer, vna de las mayores misericordias, que Dios haze al alma Christiana, es darle don de oracion: y en verdad, que entre otras peticiones, que hazemos a Dios esta es muy principal dezir, y suplicar al todo poderoso Dios cada dia, rogar a su immensa bondad: Señor, dadme don de oracion, y aun con vivas lagrimas pedirlo al Espiritu Sãto que es el Maestro: yo pecador ignorãte, y flaco siempre voy mendigando al Espiritu Santo. O Christianos, seamos importunos mendigos, sepamos pedir, y con humildad, fe y perseverancia, que en verdad no es avariento el Espiritu Santo: sino, *dives*, muy rico, y muy liberal en todos aquellos, que le invocan, si le invocan con verdad, porque es espiritu de verdad, como nos dio noticia deste Divino espiritu la sabiduria del Eterno Padre nuestro Señor Iesu Christo, diziendonos dèl muchas alabãças, no solo que es espiritu de verdad, sino que nos enseñaria toda verdad, y que es espiritu consolador para todos los tristes,

tristes, y afligidos, que es arguidor del mundo, y contra el pecado, &c. Por cierto, que el Espiritu Santo havia comunicado este excelentissimo dõ de oraciõ al Real Profeta David; y lo que yo pondero es, q̃ no puedo sufrir a los seglares, que dizen: essas cosas de oracion mental no son para mi, porque soy casado, harto tengo que hazer en proveer mi familia &c. O hermano, que esso dizes, no vees que es puro engaño del diablo? Cata aqui David que te confunde, pues siendo ocupado, y Rey tã ocupado en negocios, y tan perseguido, y guerreado de sus enemigos, que casi siempre avia de andar con las armas a los ombros por defenderse de su suegro Saul, que le perseguia crudamente: y con todos estos, y otros trabajos dize mil alabanças de la oracion, y cuenta los frutos della, y quan bien le fue el acudir a Dios: pues no dudo yo, que segun la embidia y malicia que le tenia Saul, sin duda le huviera muerto muchas vezes, sino le librára Dios, como de la misma santa, y Divina Escriptura se puede muy facilmente sacar: y assi dize este dichoso Rey en el *Psal.* 54. *Ego autem ad Deum clamavi, & Dñs salvavit me*; yo viendome en peligro, aũque soy bueno y valiẽte guerrero, y de tal animo, y esfuerço, que no temia aũ siẽdo moço de pelear cõ los leones; y tomarles de la boca la oveja que me haviã quitado, cõ todo esso no repáro en mi, sino que la primera arma que yo tomo, y me va muy bien, es dar vozes a Dios que todo lo puede; y assi llamo luego a Dios en mi ayuda, y el Señor me salva, y me libra de todo mal, y porque a la continua pruevo quan bien me va en acudir a Dios.

*Vespere, & mane, & meridie narrabo, & annũtiabo, & exaudiet vocem meam; redimet in pace animam meam ab his, qui appropinquant mihi &c.* Valame Dios David, y que solicito os veo del santo exercicio de la oracion, pues dezis, que en la tarde hazias oracion teniendo dulce trato con su Divina Magestad, ya por la mañana hazeys lo mismo; y lo que me admira mas, que en el medio dia,

dia, que es la hora de los negocios dezis que hazeys lo mismo, que otra y otra vez levantays el coraçon a Dios, y le pedis, y tratays con su Divina Magestad; y dezis, quan bien os fue, pues oyò vuestra oracion, y os librò con paz vuestra alma, &c. O como subis como varilla de humo muy oloroso; ansi lo dezis vos en el *Psalm.* 111. *Dirigatur Domine oratio mea, sicut incensum in cõspectu tuo*, endereçad Señor mi oracion ansi como el incienso que sube suavemente delante vuestro alto trono. Plega a su immensa bõdad darnos a todos don de oracion, paraque seamos libres de los enemigos.

## CAP. LX

*EN QVE DECLARA COMO POR EL MONTE de la mirra significa la muerte, y Passion de nuestro Señor Iesu-Christo, y por el collado del incienso, su altissima Diuinidad, las quales dos subidas combida al caminante para la celestial Ierusalem que suba, y como ha de subir.*

†

Vadam ad montem myrrhæ, & ad collem thuris. *Cantic.* 4.

MVy al proposito de nuestro caminante vienen estas palabras, que aqui el Espiritu santo nos dize por el Sabio: lo que tiene de hazer la alma deseosa de ir a la celestial y dulce Ierusalem. Lo primero, dezir muy de verdad esta primera palabra, *Vadam*; esto es, una determinacion de servir a Iesu Christo muy de veras: un firme proposito irrevocable de dexar, y de salir de la Babilonia de la culpa para nunca mas bolver a ella. Ansi lo hizo aquel hijo prodigo, q̃ antes de ir a su padre cansado de servir al mundo, dixo: *Vadã ad patrem meum, &c.* esta determinacion es tan importante, que verdaderamẽte no podemos hazer nada bueno sin ella:

ella; no puedo sufrir gente indeterminada; ya quieren, ya no quieren, y el breve plazo de la vida les passa en esto; quieren servir a Dios sin renũciar al mũdo; a los quales dize la misma verdad N. S. Iesu Christo: no podeis servir a dos señores al mũdo y a Dios jũtamente. Assi, que la devota Esposa muy determinada, y cõ animo constante salio de la Babilonia del mundo olvidandolo, y se fue al monte de la mirra, no por passear, ni tomar plazer, sino por buscar a su amado Esposo, y verse cõ èl.

Veamos agora, que monte es este que sea de mirra, la qual es muy amarga? q̃ monte ha de ser, sino el monte Calvario, donde su unico amado Iesvs fue crucificado? entendido esto, lo demas todo viene cõsiguientemente; pues el santissimo discurso de la Passion, y muerte del dulcissimo Iesvs todos lo saben hasta los niños. Lo que yo querria es, que trabajassemos en subir a este monte, q̃ como es dificultoso, y penoso, temo mucho q̃ tiene pocos caminãtes. A buẽ seguro q̃ no sube a este mõte el perezoso, el glotõn, y y regalõ, el ambicioso, arrogãte, ni el sobervio, iracũdo, ni el codicioso, y deshonesto no sabran dar razon deste monte; pues quien son los caminãtes dèl? los humildes y mãsos, los perdonadores de injurias, los q̃ no buscan otra honra q̃ la de Iesu Christo N. Dios; finalmente los limpios, de buena consciència; estos dichosos tan solamẽte suben a este mõte, a estos descubre el Espiritu santo los inefables misterios q̃ en este santo monte obrò el Salvador del mundo N. S. Iesu Christo; pues como yo pobre de toda virtud podrè contar los altos secretos q̃ se celebran en este mõte? pues en el tuvo fin el pecado, y fue borrada la inqiuidad de la tierra, como dize el santo Profeta Daniel, porque el Sãto de los santos fue ungido con su misma sangre, y de pies a cabeça todo bañado della, fue tã lleno de gracia y de verdad, y de toda la plenitud de los dones del Espiritu santo; digo Christo en quãto hõbre, q̃ todos nosotros recebimos gracia dèl. Assi en este monte

se cumpliò tambien la profecia de Daniel que avia de morir Christo; y dize: *Occidetur Christus*, esto es, que sus crueles enemigos le avian de matar. O expectaculo sobre todos los expectaculos! ò prodigio espantoso!

Subid pues, ò Esposa, y aparejad las lagrimas que seran bien menester; llorad, y lamentad, y mudad el canto, que como antes cantavades: *Speciosus forma præ filiis hominum*, agora cãtad con Isaias y dezid: *Et nos putavimus eũ quasi leprosum, & percussum à Deo, & humiliatum*; y la causa, *ipse autem vulneratus est propter iniquitates nostras, attritus est propter scelera nostra, disciplina pacis nostræ super eum, & livore eius sanati sumus*. O Esposa, mirad, que tan desfigurado está vuestro amado Esposo? pues aqui os dize Isaias que parece leproso, y como castigado de Dios, y humillado; y esto por nuestras maldades, y pecados; el Padre eterno amò tanto al mundo, que no perdonò a su proprio hijo, sino por salud de todos le entregò a la muerte, y castigò sobre èl nuestras maldades. Ansi lo dixo Christo a Pilato: No tuvieras poder en mi, sino te fuesse dado de lo alto; assi q̃ sobre las espaldas del hijo de Dios se hizo la paz entre Dios, y los hombres; porque, *posuit Dominus in eo iniquitatem omnium nostrum, oblatus est quia ipse voluit*, por esso con sus llagas sõ sanas las nuestras de la culpa, porque las puso el Padre eterno todas sobre èl; el qual obedientissimo hijo las tomò tan de grado, y se las encargò tan de voluntad, que la misma noche de su Passion dixo a sus Discipulos: Con deseo he deseado comer con vosotros esta Pasqua; y como el traidor Iudas se tardava de entregarle a sus crueles enemigos, le dixo: *Quod facis, fac citius*, lo que hazes, y tienes determinado en tu coraçon de entregarme a mis enemigos, hazlo presto, porq̃ el grãde amor que tengo a los hõbres, me parece una hora de tardanza, muchos anyos; por esto date prissa, q̃ muy mayor prissa me dá a mi el amor, que a tu la malicia.

Si tanto ay q̃ dezir del mõte

te de la mirra, no menos ay q̃ dezir del collado del inciẽso, lo qual significa la alta, y subida contemplaciõ de muchos hablada, y de pocos alcançada: contemplar no solo la humanidad de Christo, sino tambien a su Divinidad; porque saliendo de la humanidad, y entrar por via de amor a la Divinidad de Iesu Christo, sin duda se halla pasto como el mismo Iesvs lo dixo por su querido S. Iuan, cap. 10. *Per me si quis introierit salua bitur & ingredietur, & egredietur, & Pascua inveniet*, q̃ es lo mismo sobredicho; porque, *Pascha nostra immolatus est Christus*, èl es nuestra salud y vida, nuestro sacrificio, y nuestra Pasqua, èl es nuestra resurreccion, como el mismo Iesu Christo lo dize: *Ego sũ resurrectio, & vita*: y assi san Pablo presupuesto q̃ todos los Christianos resucitando con Christo en novedad de vida, y santas costũbres nos llama al collado deste suave inciẽso de la alta contemplaciõ de la Divinidad de Iesu Christo N. S. quãdo dize: *si cõsurrexistis cũ Christo, quæ sursũ sunt quærite ubi Christus est in gloria Dei sedens; quæ sursum sunt sapite nõ quæ super terram.* O la grande merced de Dios que recibe quien resucita con Christo, porque este tal, aunq̃ vive en Babilonia, es solo quanto al cuerpo, porque el coraçon cõ sus deseos y afectos, todo està en el collado del incienso, q̃ como suavissimo humo del inciẽso se sube con el espiritu en Ierusalem, porq̃ alli tiene su coraçõ donde tiene todo su tesoro, q̃ es su amado Esposo Iesu Christo. Plega a su immensa bondad, que de tal modo renovemos nuestra vida, y resucitemos cõ Christo en las virtudes, q̃ seamos dignos de subir con la Esposa al monte Caluario a meditar los misterios de la muerte y passion de Christo, y al dulce collado del incienso, en contemplar su inmensa Divinidad, Amen.

(·:·)

## CAP. LXI.

*EN QVE DECLARA VNAS PALABRAS DE LOS Cãtares, aplicãdolas a las almas justas esposas de Christo; y de como la alma adelantada en el camino de la celestial Ierusalem, no teme ya a los Demonios, antes bien es temida de todos ellos, y notese este capitulo.*

Quæ est ista, quæ progreditur quasi aurora consurgens: pulchra ut Luna, electa ut Sol: terribilis ut castrorum, acies ordinata. *Cant. 6.*

QVien es esta q̃ sale ansi como la aurora se levãta: hermosa como la Luna, escogida como el Sol; terrible ansi como un esquadrõ, y exercito biẽ guarnecido y cõcertado? Ya tenemos dicho como estos Cãtares vã dirigidos a la santa Iglesia Catholica Esposa del Verbo Divino N.S. Iesu Christo, y tambiẽ a su Madre Santiss. la Virgen Maria Señora N. y tãbien a qualquier alma Christiana, y devota. Y como mi intẽto en todo este libro sea declarar las partes, y condiciones que ha de tener la alma del q̃ de veras desea caminar a la celestial Ierusalem, lo dirigimos a esta dichosa alma esposa de Iesu Christo N. Dios; pues es cierto, q̃. por el sacro bautismo todas lãs almas de los Christianos por la Fè somos desposados con Iesu Christo. Dize pues el Esposo requebrando a su Esposa: Quien es esta?

Que es esto, ò amãte eterno, como mostrais admiraciõ? q̃ nosotros nos admiremos no es mucho, porq̃ como somos ignorantes, las cosas nos vienen de nuevo; pero q̃ vos sabiduria del eterno Padre, mostreys admiraciõ, desso me admiro yo, de ver en vos admiraciõ? Declaremonos mas: ay dos maneras de admiraciõ; una q̃ nace de entẽder una cosa de nuevo, y esta no tiene lugar, ni puede caber en Dios. Otra admiracion ay, q̃ procede del amor, y esta es la dulce, y amorosa admiraciõ del Esposo; y tãbiẽ q̃ como toda la hermosura q̃ tiene la Esposa, y todos sus ricos ornamẽtos se los dio el Esposo; admirase como de cosa suya propia, y obra suia. Desta manera lo cõtẽplava el sabidor de los secretos de Dios el Real Profeta David, quãdo dezia en el Ps. 132. *Mirabilis facta est sciẽtia tua ex me; cõfortata est, & nõ potero ad eã.* Señor, muy es admirable vuestra sciẽcia, vuestra grãde sabiduria en mi; es tã grãde y fortalecida, q̃ aũ sobrepuja mi capa-

capacidad, que no lo puedo acabar de entender por mucho que lo estudie, medite, y contemple. Lo primero, como Dios nos crio à imagen, y semejança suya. Pues quien entẽdera la hermosura desta alma? &c. Y aun en el armonia deste cuerpo ay q̃ admirar. Dexemos aparte todo esto, porque propriamente aqui el Esposo habla de los dones gratuitos, de los dones de gracia, que como sean vna participacion del mismo Dios, no es mucho que se admire el Esposo, el Verbo Divino de si mismo comunicado al alma: pues su immensa bondad por su misericordia la haze al alma su esposa: hermosa en castidad, y limpieza, como la Luna, y que en la noche dè claridad, y resplandor, como vn Padre santo Domingo, que en la noche de tantas heregias, como en su tiempo hallò, les fue Luna de grã claridad: pues convirtiò, no solo centenares de hereges, pero dize su santa historia, que mas de mil hereges reduxo a la santa Fè Catholica, y fue Sol de grande resplandor para todos los fieles, pues nos dio tan ratos exẽplos de santidad de vida; y lo mismo digo de sã Hieronimo, san Augustin &c. Veamos, como aplicarèmos esto mismo a las almas de todos los fieles que no predicaron? Respondo, que harto predica el que bien obra; y aun digo mas, q̃ es de mas efficacia que el predicar sin obrar. Ansi nos lo dize la primera verdad nuestro Señor Iesu Christo. Pues assentado esto, diremos cõ verdad, que el que persevera en la guarda perfecta del santo Evangelio, es hermoso como la Luna, pues con la claridad de su santa, y limpia vida, en quãto es de su parte sin echarlo de ver, es Luna que dà claridad a la noche escura de los pecadores, y es para los justos Sol, que con los claros rayos de su santa vida los confirma mas en la virtud, y les alegra muy de veras el coraçon: pues vemos por la experiencia, que no ay en este destierro, y peregrinacion mayor contento y alegria, que toparse juntos dos justos, dos muy perfectos peregrinos que dandose la mano los dos, corran con ma

yor gozo, y ligereza a la celestial Ierusalem, como se toparon juntos en esta peregrinacion nuestro Padre santo Domingo, y el Serafico Padre san Francisco, como se dieron de la mano, y se abraçaron los dos; y aun nos dexaron como en testamento de paz, que todos sus hijos nos amasemos los vnos a los otros, y quien hiziere lo contrario tengase por desobediente a su proprio Padre: pero yo no creo tal, antes lo hazen muy bien.

*Terribilis, vt castrorum acies ordinata.* O valame Dios, que tã terrible es el alma justa para los pecadores, que no solo estan pertinaces en sus pecados, pero aun incitan a los otros a pecar. A estos aborrecia tãto el S. Rey David, q̃ se precia de tenerlos por manifiestos enemigos; por estas palabras en el Psal. *Nonne qui oderunt te Domine oderam, & super inimicos tuos tabescebã?* No sera assi, sino cõ vuestro aliẽto, y sãto zelo de vuestra honra, tomãdo a pecho lo q̃ toca a vuestra Divina Magestad, *perfecto odio oderã illos, & inimici facti sunt mihi.* Assi lo hizo el grãde Policarpo Obispo de Esmirna, y glorioso martyr, q̃ fue Discipulo de S. Iuã Evangelista, q̃ preguntãdole vn Herege, si le conocia? respõdio cõ libertad de Sãto: ya te conosco por hijo del Diablo. O Chrstiano hermano mio muy amado, si no tienes el zelo de la hõra de Dios, que tenia el Santo Rey David, y el glorioso san Policarpo; alomenos lo q̃ te encargo mucho es, q̃ no dès oido, ni creas a los pecadores, y si acaso sin tu quererlo los oyes, vete luego despues a Dios, y dile: O mi dulce Iesus, *narrauerũt mihi iniqui fabulationes, sed nõ vt lex tua*, y pues assi es, q̃ hallo q̃ lo q̃ me han dicho no es cõforme vuestra Divina ley Evãgelica, dadme gracia q̃ yo no cõsiẽta en sus fabulas. O Chrstiano q̃ fabula, y mentira es, q̃ te inciten a ofender a Dios, sea por dès honestidad, sea por vengança, &c. Creeme haz del sordo como hazia David, quando dize en el Psal. 37. quãdo los pecadores me dezian vanidades: *Ego autem tãquam surdus non audiebam; & sicut mutus non aperiens os suũ & factus sum sicut homo non audiens,*

*audiens, & non habens in ore suo redargutiones*; y en verdad, que lo mesmo havemos de hazer con el Demonio, y no tener disputa con èl, que si esto se guardasse bien, yo fiador que no auria tantas almas afligidas, y malencolicas, ni yria tanto rodeando los confesionarios, y fatigar a los Confessores en hazerles dezir mil vezes una misma cosa; pues que el alma tiene la culpa en escuchar al tentador; que si Eva no escuchára a la antigua serpiente el Diablo, nunca pecàra; y ansi dize el Apostol: Resistid al Diablo, y èl huyra de vosotros.

Esta alma valerosa que sabe resistir fuertemente al Diablo, viene a tanta perfeccion, que ya no teme al Demonio; antes al contrario, que el Demonio teme a ella, como a esquadron de exercitos contra èl; porque el alma que en otro tiempo usava solamente de armas defensivas, caminãdo mas a la perfecciõ Evangelica, y acercandose mas a la celestial Ierusalẽ, dõde de cada dia corre mas, tomando coraje de los amigos q̃ tiene en el Cielo, si el Demonio se atreve a solo representarle un pensamiento de Babilonia, ya esta alma no usa tanto de las armas defensivas, sino de las ofensivas, y dize assi: traydor que teniendo yo a Babilonia pisada, y olvidada, me la hazes acordar, calla que me la pagaràs, y luego se buelue a su amado Iesvs, no solo invocandole; pero encendiendose en su Divino amor. Este fuego de caridad, como el Demonio nos tiene tanta embidia, le dà pena, y tormento, tanto como las mismas llamas del infierno, pues vee que por no amar, y obedecer èl a Dios por su sobervia està ardiendo, y ansi esta dichosa alma ya no tiene temor al Demonio, ni a todo el infierno junto; antes dize con David Psal. 70. *Persequar inimicos meos, & comprehendam illos, & non convertar donec deficiant, confringam illos, nec poterunt stare; cadent subtus pedes meos, & præcinxisti me virtute ad bellum, &c.* cata a qui declarado el, *terribilis, ut castrorum, &c.*

## CAP. LXII.

*TRATA DE QVALES SEAN LOS PASSOS, que el peregrino que camina para la celestial Ierusalem ha de caminar para no errar el camino, pues nos va tanto en ello, que no menos que vn ganar, o perder a Dios para siempre sin fin.*

†

Quam pulchri sunt gressus tui in calceamentis filia Principis, *Cantic. cap. 7.*

DIze el amoroso Esposo a su querida Esposa la sãta Iglesia: O quan hermosos, y lindos son vuestros passos con el ornato de vuestro calçado o hija del Principe: pues desde vuestro principio fueron limpios, y hermosos; pues os lavò, y hermoseò vuestro Esposo cõ el baño de su sangre preciosa, y os dio calçado muy hermoso del santo exemplo de sus heroycas virtudes, humildad, mansedumbre, caridad, obediencia, pureza &c. que es como dize san Pablo vinculo de perfeccion, que ciñe en si todas las demas virtudes: o q̃ tan lindas, y hermosas son vuestras pisadas, pues seguis las de vuestro Esposo; ya lo dixe yo en el principio, que los dulces cantares no es para gẽte imperfecta, sino para almas perfectas, imitadores de Iesu Christo crucificado; porque de dia, y de noche, todo su estudio, y cuydado es de imitar, y seguir a su amado Esposo Iesu-Christo, açotado, escupido, y abofeteado; desto se precian, y honran de ser despreciados, perseguidos, y afrẽtados por su amado, que lo fue por ellos.

A mi parecer, no desacertariamos en dezir, que esta esposa de tan lindos pies, es tãbien hija del mismo Esposo el Verbo Divino; pues el Evangelico Profeta Isaias muy cuydadoso destos dulces desposorios, en muchos sermones de sus divinas profecias, dà claro testi-

testimonio deste Divino Esposo, y dize en el cap. 9. *Deus fortis; Pater futuri sæculi; Princeps pacis &c.* O Dios fuerte amador, y poderoso enamorado de vuestra Esposa la santa Iglesia. Por cierto Señor, que soys invencionero amante, y ansi no me maravillo de que diga David en sus Psalmos, q̃ gustava tanto de vuestras invenciones, que dize *Psal. 76. Et meditabor in omnibus operibus tuis, & in adinvẽtionibus tuis exercebor.* O buen Dios de Israel, quando me pàro a meditar vuestras maravillosas obras, os alabo, y bendigo: empero en lo que mas me exercito, y entretengo es, considerar vuestras invenciones; pues quien pudiera nunca pensar, que al Verbo Divino se le havia de pegar carne? O espanto sobre todos los espantos; Dios, y tierra? *verbum caro factum est*, como puede ser tal, y tan nueva invenciõ? Isaias illustrado por el Espiritu santo, nos saca deste pasmo, y dize: *Deus fortis*, porque es Dios fuerte amador.

*Pater futuri sæculi*, agora buelvo a los Cátares, porque si es esposa como es hija? porq̃ sue esposo es padre del siglo venidero, y es juntamente, *Princeps pacis*, pues en aquella eternidad, y gloria de la celestial Ierusalem para siempre se ha de celebrar la boda desta nueva esposa hija del Principe, hija de redencion, como dize en otro lugar la santa Escritura; y Christo el desposado llama a los fieles hijos de las nupcias, hijos de la resurreccion; pues muriendo su Magestad, matò nuestra sempiterna muerte; y resucitando, reparò nuestra vida, de todo lo qual sea su santo nombre bendito, y alabado, Amen.

Es verdad, q̃ estos dos Profetas entre los otros tambien me parecẽ como dos trompetas que suenan, y dan grandes vozes a todos, paraque vamos con priſſa a la celestial Ierusalem; y mas, que me parecen dos organos del Espiritu santo muy finos, y de grande suavidad, y melodia, y que en tocar con el dedo del encendido amor, qualquier tecla de sus Divinas palabras; luego mi alma pobrezita desterrada, y peregrina en este mundo, me parece estar fuera desta Babilonia.

lonia, y con la dulce melodia desta Divina musica, no solo levanta mi alma a la dulce Sió, pero enciende mas, y levanta mi espiritu ala celestial Ierusalem, y me haze olvidar de mi triste cautiverio, y como es de tanta fuerça la palabra de Dios, y creo que los otros estan muy meyor dispuestos que no yo; de cierto pienso que los otros se aprovechan muy mas que yo, creo se aprovechan mas que yo. Assi, que quiero dezir un verso de David muy a mi proposito deste nuestro caminante, en que todo este libro nos ocupamos. Dize pues en el Psal. 118. y cada dia lo rezamos en la Nona, y dize assi: *Gressus meos dirige secundum eloquium tuum, & non dominetur mei omnis iniustitia.* O Señor Dios mio, caminante soy, y una de dos suertes al fin de mi camino me han de caber, ò de morir en vuestra desgracia en pecado mortal, ò de morir en vuestra amistad, y quedar amigo vuestro para siempre: en uno destos dos extremos tengo de parar; si vuestro enemigo, cierto soy q̃ tengo de yr al infierno; y fuego eterno con todos los Demonios, y si amigo vuestro, sè que soys misericordioso, y que no dexays servicio q̃ os a ya sido hecho, sin eterno galardon, y premio, y como justo, y recto en no dexar pecado sin castigo, como dize el santo Iob; y por esto Señor: *Gressus meos dirige*, ruego a vuestra bondad, que endereceys mis passos segun vuestra Divina palabra, que quiere aqui dezir, segun dize san Ambrosio, segun vuestros Santos Mandamientos; *& non dominetur mihi omnis iniustitia*, para que no se enseñoree de mi ningun vicio, no reyne en mi el pecado. Y note el Lector que dize, que en todos los pecados hazed Señor que en ninguno dellos entropiece el pie de mi deseo; que como dize san Gregorio Papa, por el pie es entendido el deseo.

Habla aqui David muy avisada mẽte; no habla con los pecadores q̃ estan embueltos en sus pecados, y suziedades en obras mortales por q̃ essos

no

no solo cõ el pie del deseo estã en pecado, pero todo el cuerpo, pues lo ponen por obra; habla con los que aun no han consumado, y puesto por obra el pecado; pues mucha diferencia ay de la obra al solo deseo; pues el ladron q̃ tiene deseo de hurtar, y no lo pudo hazer, aunque delante de Dios peca mortalmente, y queda obligado, a confessarse, como si de hecho lo huviesse hurtado, pero no q̃da obliga a hazer restitucio̅, pues en hecho de obra no quitò lo ageno; y lo mismo digo de algunos otros pecados. Verdad es, que en otros pecados es de otra manera, no me quiero detener.

Assi que pide este buen caminante a Dios, que le endereçe sus passos, y q̃ no domine, ni reyne en èl ningun pecado; por cierto, que a mi parecer no puede ser peticion mas justa, ni mas gustosa a Dios, pues pidiendo a su Divina Magestad que le guie, confiessase assi por ciego, y ignorante; cata aqui la humildad, q̃ es el solido fundamento de la virtud, y santidad: ò pluguiera a Dios, q̃ cada vez q̃ el Religioso, y Religiosa salẽ de su celda dixessen estas palabras con eficacia, ò de quãtos inconuenientes nos librariamos; y aun digo mas, y lo aconsejo a todos los Christianos, q̃ quando salen de sus casas que digan con viva fe este verso, y tambien este otro. Psal. 75. *Deduc me Domine in via tua; & ingradiar in veritate tua; lætetur cor meũ, ut timeat nomẽ tuum.*

## CAP. LXIII.

*TRATA DE COMO DONDE AY PERFECTO amor de Dios no se siente el trabajo, y la causa porque sentimos tanto las tribulaciones, es por falta de amor de nuestro Señor Iesu Christo que tanto padescio por nuestro amor, y por nuestra salud.*

†

Fasciculus myrrhæ dilectus meus mihi inter ubera mea commorabitur, *Cantic. cap.* 1.

Dize

Dize la deuotissima Esposa: Manogito de mirra es mi amado para mi, y entre mis pechos morarà; alli dentro le llevo yo paraque todos mis caminos sean acertados, y conforme su voluntad. Que es esto Esposa? agora llamays a vuestro Esposo manogito de mirra, en otro lugar de los mismos cantares le llamays Rey, en otro hermano, y agora amado, y manogito de mirra. Bendita, y alabada sea aquella summa Magestad de Dios, que tanto se inclina, que hasta ponerse en los pechos de sus queridos, y morar dentro dellos. Esta alma no es de las imperfectas, las quales no buscan a Iesus, y no le buscan en la amargura, persecucion, tribulacion, abnegamiento de la propria voluntad, en la sequedad, y desamparo espiritual a nada desto hazẽ rostro, porque no son amigos de llevar a su amado mirrado, y en la Cruz crucificado, sino que le buscã niño a los pechos de su madre, y en el combite que hizo en el desierto, y en el mõte Tabor, quando se transfiguro delante sus tres Discipulos, Elias, y Moysen; porque todo esto es gozo, gusto, y conte tos estos tales en la oracion no buscan a Dios puramente, sino sus proprios consuelos, lo qual es imperfecto.

Al fin es amor de flacos; pero como esta esposa es alma perfecta, habla con animo, y aliento de amor, y con amor fuerte no pide que la lleve el amado a ella, sino que le llevarà ella a èl, y esto no por interesse de gustos, aunque sean buenos los consuelos espirituales; que no busca interesses en el amado; pues no ay cosa mas lexos del que deveras ama, que el interesse; açotado, y espinado quiero yo llevar a mi unico amado, bofeteado, y escupido, no harè del melindroso en llevarle assi despreciado, y perseguido de los pecadores; que como es tan amoroso, si los otros le lançan de su coraçon pecando, yo con grãde amor le recibirè, y acogerè dentro mi pecho; y en mi, aunque sea yo vn gusanillo le darè morada, y lugar de reposo dentro mi pecho. Ruego al Lector, que note, que no dize la Esposa manojo grande, sino

fino pequeño hazecito de mirra, esto es, manogito pequeñito de mirra es mi amado para mi: la qual palabra es llena de misterios de amor muy fino, y acendrado: esto es, q̃ todo quanto yo puedo padecer por mi amado, todo me parece pequeño; quexese quanto quisiere el que trabajò todo el dia en la viña, que yo amado mio los muchos dias, y años de serviros digo como Iacob por su amada Raquel, que son muy pocos por el amor q̃ os tengo, y deseo sumamente ser digno de padecer por vuestro santo nombre de Iesvs, y este seria todo mi gozo: *Ibant Apostoli gaudentes à conspectu concilii, quoniam digni habiti sunt pro nomine Iesu contumeliam pati*: pues es cierto, que no son condignas las passiones deste tiempo desta breve vida, del eterno premio, y galardon que nos tiene Dios aparejado en el cielo; pues como dize el mismo san Pablo, Roman. cap. 8. *Quod in præsenti est momentaneum, & leve tribulationis nostræ, supra modum in sublimitate æternum pondus gloriæ operatur in nobis.* O palabras dignas de toda ponderaciõ que nos propone aqui san Pablo, por un momento de padecer peso infinito de gloria. Por cierto que avia mucho que dezir sobre estas tan misteriosas palabras de S. Pablo, las quales a mi parecer son mas para muy profundamẽte contemplallas, que hablar mucho dellas; y lo mismo digo de otras palabras del Apostol, que estan tan llenas de peso de riquezas, q̃ quando el coraçõ pesa su infinito peso desfallece de amor: pues el amor trae consigo tal peso, y fuerça q̃ no siẽte el trabajo, ni tormẽtos, ni dolores, como lo dizen los santos Martires; y dize el Serafico P. S. Francisco: Tanto es el bien que espero, q̃ en las penas me deleyto: y ansi la Esposa dando a entẽder de quã buena gana padecia por amor de su Esposo q̃ dize de todos los trabajos, y tribulaciones, hazeciro de mirra Y ansi sobre estas palabras dize S. Bernardo ẽ los sermones sobre los Cãtares, c. 43. Notad hermanos, q̃ no dize la Esposa absolutamente: Mi amado es hazecito de mirra, sino luego

añade

añade, *mihi*, para mi digo, para mi q̃ le amo, porque no se puede negar, que los trabajos, persecuciones, &c. de si sõ amargas, mirra son, pero para mi q̃ amo, nada son, *unde*, dize el mellifluo Bernardo: *Vnde, & dilectum nominat monstrans dilectionis vim omnium amaritudinum superare molestiã, quia fortis est ut mors dilectio.* Mirad, q̃ la Esposa llama a su Esposo amado: en esto descubre el grande amor que ardia dentro su pecho, y la fuerça deste fuerte amor sin comparacion sobrepuja a todas las amarguras, y molestias desta triste Babilonia; porque el amor es fuerte como la muerte. O Christiano, quando en tus tribulaciones, y persecuciones te quexas, y murmuras, desengañate que no tienes dentro tu pecho esta fuerça de amor, y por esto conoce te por flaco, y confiessa q̃ eres un covarde: empero como la Esposa amava mucho a su Esposo, no suena en su boca quexa, ni murmuracion; todo es amar a su amado; que como dize el Profeta, no se halla sino voz de esposo, y esposa, voz de gozo y alegria, accion de gracias en el padecer. Y sabeis la causa? porque le lleva dẽtro su pecho como un manogito de mirra. Este hazecito de mirra traia en su pecho el Divino Ignacio Obispo de Antiochia, y Martir Discipulo de san Iuan Evangelista, quando Trajano le hizo venir delante si, y le dixo: Eres tu el que dizes, que llevas dẽtro tu pecho a Iesu Christo? Eres tu el q̃ desprecias nuestros mandamientos? Eres tu el que has trastornado a toda Antiochia? El q̃ a todos llevas empos de Christo, el qual es de tu predicado? Respõdio el Divino Ignacio: *Ego sum inquit, ille verò, & quid sibi vult, inquit, illud Deifer?* Yo soy esse que dizes. Y el Presidente le dixo: Dessa manera tu llevas a Christo dentro tu alma? Respondio Ignacio: Escrito està, que dize Dios: *Habitabo in eis, & in ambulabo, &c.* Ya lo tiene Dios prometido de no desamparar a sus amigos; y assi mora en ellos de assiento, haze morada, y se passea en sus almas como en jardin muy amado de su Magestad, y mi alma le a-

ma

ma, y su nombre tengo escrito en mi coraçon, y por esso no puedo cessar de nõbrar muchas vezes Iesvs; porque, *in charitate qui ambulat, nec errare poterit, nec timere; ipsa dirigit, ipsa protegit, ipsa perducit*, el que camina por la caridad, lleva cõsigo el amor de Dios, no puede errar, ni tanpoco temer, porque la misma caridad endereça sus passos, ella misma le guarda de todo mal, y peligro, y entropieço, y la misma caridad le lleva, y haze llegar al puerto deseado de la celestial Ierusalem. O que buen preregrino, y diestro, y solicito caminante que fue este Divino Ignacio! ò quien le imitasse! ò hermanos mios, porque no amamos a Iesu Christo nuestro Dios como Ignacio? Valame Dios, digo la verdad, que mas difficultoso me parece dexar de amar, desear, y servir a Iesu Christo, que no hazerlo, porque la razon esta en la mano; si yo confiesso que Iesu Christo es toda mi salud, mi vida, mi justicia, y derecho en el Reyno de los Cielos, es mucho que ame yo a mi salud, y vida? por ventura tengo yo de hallar difficultad en aquello que naturalmente todos amã, a su salud, y vida? O buen Iesvs desque vos por vuestra sola bondad, sin yo lo merecer, me distes conoscimiento de vos; mi pobrezita volũtad, os quedò cautiva, que ni sè, ni puedo amar al mundo, sino solo a vos; y aunque estoy en esta Babilonia, como el deseo de vos de ordinario arde en mi pecho, ni me curo de Babilonia, ni quiero verla; q̃ cierto, desque yo puse mis ojos, y coraçon en vos no hallè mas que ver cosa hermosa. O mi vnico amado Iesvs, no sè porque los mundanos aman tanto a Babilonia? no sè que se hallã en ella? q̃ en verdad, en verdad no ay cosa en ella digna de ser amada: y de lo q̃ me espanto mas, y siempre me viene de nuevo este espanto que aviendo en vos, ò Verbo del eterno Padre; *candor lucis æternæ, speculum sine macula*, tantas causas, y innumerables motivos para de todo coraçon amaros, como todos los Christianos no os aman? como no andã perdidos tras de vos,

de vos; yo no lo entiẽdo, confiessan, que soys su unica salud, y vida; no puedo yo alcançar que sea posible, que no amen su propria salud, y vida; y si tal es, que maravilla que muchos Christianos estèn enfermos, y algunos que estàn en pecado mortal, sus almas estan muertas, la causa es, porque no aman a Iesu Christo, sino que le desecharon, y lançaron de su pecho. Assi va, que no quieres pecador llevar a Iesu-Christo en tu pecho no guardando sus mandamientos; pues yo te desengaño, que por el mismo caso que le desprecias, y lanças de tu pecho, y no le quieres, que su Magestad te dirà el dia de tu muerte: Apartate de mi ingrato pecador, y vete al fuego eterno; que pues seguiste el consejo del Diablo, vete en su compañia para ser siempre atormentado.

Bolvamos a la Esposa, que todo su amor tiene puesto en su amado, y le lleva como manogito de mirra dentro su pecho, y esto no lo encubre, ni lo esconde por rincones, sino que lo publica quãdo se ofrece ocasion, porque està a punto, como otro Ignacio, de publicarlo delante de todos los tribunales del mundo.

Vn poquito quiero hablar con las Religiosas esposas de nuestro Señor Iesu Christo. O Monja, lo qual nombre quiere dezir solitaria, si la doctrina dicha presuponemos al casado, y a todos los seglares; a ti que toda te dedicaste a esteDivino esposo Iesu Christo, que te diremos? seas tu el juez. Si a los criados del Rey se les propone tanto amor, y es muy justo se haga ansi, a ti que eres Esposa del Rey del cielo, que te parece te avemos de dezir? sino que con muy mayor amor, y eficacia digas con la Esposa: *Fasciculus myrrhæ dilectus meus mihi; inter ubera mea commorabitur*, y q̃ muy de hecho le lleves dẽtro tu virginal pecho crucificado; pues en la Cruz le dierõ a bever mirra; y pues tu Esposo en su Divina boca padeciò tal torméto por tu amor, si en la Cruz le quieres dar beso de paz por agradecimiento de q̃

muere

muere por salvarte; ya sabes, que a tu boca se le ha de apagar de la amargura que tiene en la suya, para que te quede en perpetua memoria, que siẽpre, y quando en el locutorio trates con los Babilonios, que son los del mundo, que no oygan de ti palabra dulce, atractiva, ni de amor, ni cien leleguas, sino palabras santas, palabras mirradas; quiero dezir, no es razon, ni justicia que hables ninguna palabra del mundo, y Babilonia, ni pregũtes que se haze en Babilonia, al fin no solo palabra mala, pero ni ociosa; sepan los que vienen a hablarte q̃ eres ciudadana de la celestial Ierusalẽ, y ansi habla della, pues en el lẽguage se conoce de q̃ ciudad somos; y ansi en la noche de la pasiõ deste Divino Esposo Iesvs, los de la casa del Põtifice dixerõ a Pedro quãdo negava a Iesu Christo: Tu Galileo eres, porq̃ tu habla te manifiesta. O como manifiesta quiẽ es, y de que ciudad es la Religiosa q̃ habla al locutorio: porq̃ si habla del cielo, de cosas espirituales, ciudadana de Ierusalem es; pero si habla liviandades, y cosas de poco tomo, de Babilonia es.

Pues, ò Esposa de Christo no lo cõsideras q̃ si ansi lo hazes, aunq̃ delante de ti te alaben, q̃ en tu ausẽcia diran de ti, esta Monja no es Hierosolimitana, no es ciudadana de Ierusalem, sino de Babilonia, como nosotros somos del mũdo ansi lo es ella, pues gusta q̃ le hablen del mundo. O Religiosa hermana, oye lo que te dize el glorioso S. Geronimo: si una vez gustasses de tu Esposo Iesvs, y como que toda cõversacion del locutorio te seria amarga, y muy desabrida, si en tu celda gustasses de los abraços del dulce Iesvs, agora niño diziendo cõ Isaias: Vn niño nos ha nacido, y un hijo nos es dado; agora le adorarias con los tres Reyes, agora le buscasses con la Virgen Maria Madre de su Esposo, y le hallarias al Templo entre Doctores, agora en el Huerto sudando sangre por alimpiarte, y hazerte hermosa a sus Divinos ojos; y finalmẽte allegate a èl en la columna, y abraçate cõ el buen Iesvs açotado por tu amor, y di: *Fasci-*

culus myrrhæ dilectus meus mihi: inter ubera mea cõmorabitur: ayudale a llevar la Cruz, pues vees q̃ èl te lo dize: el q̃ quisiere venir empos de mi, niegue se a si mismo, y tome su Cruz, y sigame; q̃ desta manera llegarà a la celestial Ierusalem.

## CAP. LXIV.

*TRATA DE LAS VIRTVDES, Y EN PARTICVLAR de la virtud de la perfecta paciencia, dize ser muy necessaria en esta triste peregrinacion; pues en esta Babilonia ay hartas, y muy continuas ocasiones de haver de sufrir.*

†

Veniat dilectus meus in hortum suum, & comedat fructũ pomorum suorum *Cantic. cap. 5.*

VEnga mi amado a su huerto, y coma del fruto de sus mãçanas. En el grãde huerto florido de innumerables flores, y de grandes, y muchas frutas, es la santa Iglesia Catholica Romana; que diremos que son las flores olorosas? sino las virgines, y todos los que viven en castidad perfecta? y tambien son frutas con todos los demas siervos, y siervas de Dios. Viene cada dia el Esposo Iesvs a visitar su huerto; pues cada dia toda la mañana se passea por los altares de los Christianos, pues cõ cinco palabras le haze baxar el Sacerdote cada dia, y muchas vezes quantas Missas se dizẽ, y riega su huerto, no con otra agua sino con su propria sangre: y con tal regadio crecen las plantas, y los arboles, y dan los frutos al mismo Esposo Señor del huerto, para que coma sus mançanas: esto es porq̃ siẽdo hechas las obras a sola la honra, y gloria del amado sin mezcla de fingimientos, ni respetos humanos, sabenle muy bien estas mãçanas q̃ le dan gusto, y agradables a sus Divinos ojos.

Vengamos al huerto particular, q̃ es cada alma Christiana: es huerto deste Divino esposo, y el alma justa q̃ està en su

su amor, y gracia es huerto, en q̃ se viene a passear el Rey del Cielo, y en q̃ se recrea este Divino esposo; pues el mismo dize q̃ se apaciẽta en sus azuzenas; las flores diremos q̃ son los santos deseos, y buenos propositos q̃ tiene dẽtro su coraçon esta alma Esposa de Christo, y las santas obras en saber huyr del mal, y obrar bien, dezimos con los santos Doctores S. Ambrosio, S. Gregorio. &c. que son las buenas obras hechas en caridad, y amor de Dios. Pregunto, porq̃ haze mascaso de las mãçanas, q̃ de los otros frutos? Porq̃ de las frutas, essa y la granada hazẽ ventaja a las demas frutas, no solo en ser mas sanas, y provechosas hasta para los enfermos; pero es tãbien la fruta mas hermosa, y linda, colorada, y gracioſa de verla; en la limpieza, en ser tal como Dios la criò, representa la virtud de la pureza: en la hermosura, y de lo color rojo, significa la virtud de la caridad; pues despues de amar a Dios, estamos obligados a amar a nuestros proximos como a nosotros mismos, dãdo de comer al hambriẽto, y sediento, vestir al despojado, visitar al enfermo, y encarcelado, acoger al peregrino, y tãbien hazer las obras de piedad espirituales, como es dar buen consejo, enseñar a los ignorantes, perdonar las injurias que nos hã hecho, y de buẽ coraçõ sin quedarnos memoria de injurias, sufrir las flaquezas, y las cõdiciones de nuestros proximos, y rogar a Dios por vivos, y muertos.

Venga pues mi amado a su huerto, y coma estas mãçanas, halla tãbiẽ el amado en este su huerto otras mãçanas q̃ coger, de las quales se deleita mucho, q̃ es la paciẽcia en los trabajos, y adversidades; pues el mismo Esposo Iesus, le llama fruto perfecto en su S. Evãgelio; este fruto no solo es perfecto, pero es necessario; porque como esta Babilonia de la vida presente trae consigo tantas molestias, como son enfermedades, tentaciones, &c. sino ay paciencia, no se gana nada, ni el amado halla que comer en nuestro triste, y esteril huerto; y ansi dize

muy bien Santiago: Hermanos mios, la virtud de la paciencia es muy necessaria: no podeis yr sin estas armas, pues toda esta vida es milicia sobre la tierra; y dize el Sabio; Dichoso el hombre que sufre la tentacion: porque siendo provado por la persecucion, y trabajo, recebirà la corona de vida como Dios tiene prometido a todos los que le amaron. Y tambien dize el mismo Espiritu santo: *Tanquam aurum in fornace probavit electos Dominus, & quasi holocausta accepit eos in æternum*; assi como se prueva el oro en la hornaza del fuego, assi prueva Dios con muchas tribulaciones a sus escogidos, y assi como holocausto los recibe en su Reyno: quando se ofrecia holocausto en el Testamẽto viejo, se ofrecia a Dios todo el animal: de la misma manera conviene al alma Christiana esposa de este Cordero desangrado en la Cruz, que se ofresca toda en la Cruz del trabajo, y que el caliz de la persecucion lo tome de la mano de Dios.

)(*)(

## CAP. LXV.

### *TRATA DEL GRANDE PREMIO QVE PROPONE el Esposo Christo a su muy amada Esposa, que es qualquier alma justa; habla tambien de los inestimables bienes de la penitencia.*

†

Veni in hortum meum soror mea sponsa, miscui mirrhã meã cum aromatibus meis. *Cantic. cap.* 5.

YA se acuerda el devoto Lector, como en el capitulo passado la Esposa llama al Esposo q̃ vẽga en su huerta: agora el Esposo llama a su Esposa q̃ vẽga a su huerta: ya dixímos como los Cantares son como requiebros santos entre el Verbo Divino Hijo del Eterno Padre con su Esposa la santa Iglesia, y por consiguiente con qualquier alma Chris-

Christiana, la qual por el santo bautismo es esposa de nuestro Señor Iesu Christo verbo eterno, el qual la llama con mas amor que no ella a èl; pues le dize venid a mi huerto hermana mia, esposa, que jo ya aparaje mi myrra cõ otras especies aromaticas de grande valor, y fragrancia, venid al jardin fresco, y hermoso de mi Reyno, el qual os ganè cõ la myrra de mi muerte, y passion, venid al huerto de mi gloria, y cogereys el fruto de mi sangre, que por vuestro amor en la columna, espinas, y en la Cruz derramè; venid a mi huerto, y alli vereys el grã de precio de mi sangre, pues tanto bien os alcançò; hallareys por verdad el valor de mi muerte, y passiõ. Llamala hermana, hermana, porque se hizo hombre tomando su carne y naturaleza, y le llama esposa, porque le quiere hazer parte de su Reyno, y coronarla de immortalidad, y de gloria como a Reyna; pues claro està, que la Esposa del Rey corona ha de tener en su cabeça, para que se vea que es Esposa del Rey, y su muger. Anſi lo dize san Iuan en su Apocalipsi, *Vxorem agni*, la muger del Cordero que yva muy ornada, y ataviada. O huerto, ò Ierusalem Santa, y quien se hallasse ya contigo; ò hermosa: *Tota pulchra es amica mea*, dize el Esposo, *& macula non est inte*, toda hermosura es en ti, y no ay manzilla en ti, ni puede entrar en ti el suzio de ninguna manera. O huerto de deleytes, ò huerto florido en ti tiene sus deleytes el verdadero Rey Salamon Iesu Christo, tu Rey, y Esposo. O casa de Dios, de la qual dize Dauid. Psalm. 91. *Iustus ut palma florebit in domo Domini, sicut cedrus libani multiplicabitur; plantati in domo Domini, in atriis domus Dei nostri florebunt*; esto es, ò si supiessedes mortales, y todos los que estays cautivos en Babilonia, y caminays para la celestial Ierusalem, que palmas tan lindas, altas, y hermosas ay en el huerto, y casa del Señor, y que sedros muy mas encumbrados que los del Mõte Libano, sean multiplicados en la casa de Dios, plantados, firmados, y perpomados

por la mano del todo poderoso, misericordioso, y liberal Dios, y S. N. y poned esto en vuestro coraçon q̃ para siẽpre floreceran en los atrios de la dulce Casa, Palacio, y Reyno del S. Dios N. O suaue, y desseable Ierusalẽ Ciudad de Dios, y su huerto regalado: quãto mas querria verte, q̃ escrivir de ti.

*Veni in hortum meum soror mea sponsa*, venid Esposa mia a mi huerto, para que si os recibo como hermana, pues me diste de vuestra carne, si me diste tierra, yo os dare Cielo, y pues me hiziste parte de vuestra Humanidad, yo osharè muy dichosa para siẽpre, haziendo os participante de mi Divinidad, de la qual participacion quedan glorificados todos los Angeles, y Sãtos de mi Corte; venid pues Esposa mia, y coronaroshe.

Agora vereys el fruto de la penitẽcia, de la disciplina, del ayuno echo por mi amor, agora vereys quanto vale la paciencia, humildad, y castidad, la obediencia a mis mãdamientos, de las quales preciosas mercadurias no se haze caso en la ciega Babilonia; vereys que assi en la Ciudad de Ierusalem se conoce el valor destas margaritas, porque aqui en este mi huerto de gloria se dà ciento por uno, como yo prometi en mi Evangelio, yo lo cumpli con vos Esposa mia, pues aun viviendo vos en Babilonia muy mas sin comparacion gustastes de las mercedes que yo os hazia en la oracion, que en todo lo que antes teniades en Babilonia; agora aqui ago lo mismo, pues por un dia de cilicio os visto de immortalidad, por el ayuno una eternidad de hartura, por la sed q̃ por mi sufriste, os dare a bever a mi mismo, q̃ soy fuẽte de agua viva, clara, fresca, y hermosa sobre toda hermosura; pues por las injurias q̃ oyste, y por mi sufriste, y perdonaste, hare q̃ mis Angeles os hagã tal musica, q̃ ni oreja oyò, ni entendimiẽto humano puede pẽsar, y por la cama dura, y otras penitẽcias, y mortificaciones, q̃ por mi amor padeciste os darè eterno descãço, y reposo, el qual nadie os lo podra quitar, y esto en los siglos de los siglos para siempre sin fin.

CAP.

## CAP. LXVI.

*TRATA DE QVIEN SON LOS AMIGOS DEL ESPOSO, y quien son los mas carissimos; y al fin trata de algunos efectos del Espiritu santo; y note el lector este capitulo, si desea seguir la perfeccion.*

†

Comedite amici, & bibite, & inebriamini charissimi,
*Cant. cap. 5.*

DIze aqui el Espiritu santo: Comed, y beved los amigos, y embriagaos los carissimos. Como dize nuestro Angelico Doctor S. Thomas de Aquino; el premio q̃ Dios dà en el cielo, es segũ el grado de dilecciõ, y peso de la caridad, y amor qne tuvierõ a Dios en la tierra, y por esto haze aqui el Espiritu santo estas dos distinciones de los amigos, y de los carissimos; todos los que estan en el cielo, claro està q̃ son muy amigos de Dios; pero los carissimos son aquellos q̃ mas amaron a Dios, essos son mas queridos, mas cercanos al inmẽso resplãdor del Verbo Eterno, de tal modo q̃ la Divina y santa Escriptura les llamò Sol en el libro de los Iuezes, c. 5. *Qui autem diligunt te, sicut Sol in ortu suo splendet, ita rutilet.* O Dios nuestro! ò sũma bõdad! verdaderamẽte es tan grande bien el amaros, que quien de todo coraçõ os amáre, r esplãdecerà como el Sol en su salida, anssi echarà de si sus luzientes rayos hermosos. O dichosa Esposa, y alma Christiana, que sabe acertar en el dulce, facil, y resplandeciente camino del amor de nuestro Señor Iesu Christo.

*Comedite amici, & bibite, &c.* Comed amigos, y beved; esto es, los buenos casados vivid santamente como un Abraham, que siendo casado supo tambien creer, amar, y obedecer a Dios, que le fue prometida la salud de todos los siglos, pues porque temiò a Dios haziendo lo que le mandava

en sacrificar a su hijo Isac, le prometio Dios que de su linage naceria el Salvador, en el qual, y por el qual serian benditas todas las gentes. Imiten pues los casados a este santo Patriarca, en creer, temer, amar, y obedecer al mismo Dios todo poderoso, y en criar sus hijos tan humildes y obedientes, sufridos, y mansos, que aunque les esten amenaçando con cuchillo para matarles, no hagan resistencia, que no morira Isac a buen seguro.

*Et inebriamini charissimi.* Quien son estos tocados desta santa borrachez? Quereys Christianos de mi alma saber quien son los que (como dize la perfeccion Evangelica) dexan todo quanto tienen, vendenlo todo, y dan el precio a los pobres, y van tras Iesu Christo su Esposo, que fue tan pobre, que dize èl mismo, que las raposas tienẽ cuevas, y los paxaros, y aves del cielo nidos, y que el hijo del hõbre no tiene donde reclinar su cabeça; estos pues son los carissimos de Iesu Christo, como lo fue de hecho el Serafico Padre san Francisco Patriarca de los pobres, y nuestro Padre santo Domingo, de cuyos hijos nos gloriamos; plega a la Diuina bondad, nos preciemos de imitarle en la santa pobreza, pues ni aun possehia lecho para reposar, sino que el poquito que dormia era en la Iglesia, que como su alma santissima era esposa de Iesu Christo, assi las noches dormia vn poquito al pie del altar junto al sacrario, con su amado Esposo Iesus Verbo del eterno Padre; despues de aver hechas muchas horas de oracion, y aver derramado sus virginales ojos fuentes de lagrimas por la salud de las almas, tratando cõ su amado Iesus del biẽ, y provecho comun de todos, y aun como buenos amigos; como dize la santa y Diuina Escriptura del santo Moysen, que tratava con Dios, como un amigo trata con su familiar amigo. Para mi creo, que le devia dezir: O mi buen Iesvs, y dulce amigo, mi querido hermano y Esposo, salud, y gozo de vuestros creyentes: *In die mandavit misericordiam suã, & nocte*

*& nocte cãticum eius.* Ya veys que en el dia cumplo vuestro mandamiento en predicar a mis proximos; pues como sois tan piadoso, favoreced esta obra de misericordia q̃ quiero hazer con mis proximos, y dadme muchas almas para q̃ las pueda yo ofrecer a vos Rey de gloria; pues nada puedo hazer sin vos, ni puedo daros sin primero recebirlo de vos, en la noche me ocupo en regalarme con vos, y cantaros canticos de amor, y rogãdoos por todo el mundo. No te parece, ò Christiano, que quien esto hazia estava borracho del amor de Iesu Christo Esposo de todos los Fieles? Acuerdome, que un dia estando el Serafico Padre san Frãcisco, siendo en el mas fuerte del invierno, vestido pobre, y rotamente; sus parientes viẽdole temblar de frio, le embiaron a dezir, que les vendiesse de su sudor. A lo qual respondio, y con alegre rostro. Dezidlos, que ya lo tengo vendido a mi Señor Iesu Christo. Como, y que pensays que me tengo por miserable de andar pobre, y temblar de frio? sè muy bien por quien lo sufro, y tengome por dichoso de padecer por mi unico amado, porque mi coraçon ardẽ, y se abrasa en su dulce amor.

*Comedite amici, & bibite; & inebriamini charissimi*; esto es, comed el manjar saludable de mi doctrina Evangelica, y beved conmigo vuestro fiel amigo el calice de mi Passion en morir por mi Evangelio, por mi nombre, y amor, ansi como yo mori por el vuestro; sed Santos, que yo vuestro Dios, y Salvador Sãto soy. Si estas palabras dixo Dios en su Testamento viejo, con quãta mas razõ lo dirà en el nuevo Testamento, donde todo es amor, santidad, justicia, y verdad, gracia, y mas gracia? pues: *Comedite amici, & bibite*, mi cuerpo y sangre, la qual os emborracharà de mi dulce amor si le recebis como deveys os santificarà, limpiarà, y hermoseará, que delante de mi Padre pareceys hermosos, lindos, y graciosos, muy aceptos a su Divina Magestad. O ya fuesse que todo el pueblo Christiano fuessen Sã-

tos!

tos! O pluguiera a Dios, *utinam*, no huvieſſe ningun pecador entre ellos. El miſmo deſeo q̃ yo tengo tenia Moyſen, quando le dixeron, que no ſufrieſſe que todos aquello profetizaſſen, &c. *Numer. cap.* 11. reſpondioles Moyſen: *: Quid, inquit, æmularis pro me, quis tribuat, ut omnis populus prophetizet, & det eis Dominus ſpiritum ſuum?* De eſſo os penays de que otros profetizen? &c. Como, y que penſays qne eſſo me desluſtra a mi? no tẽgais tal penſamiento, que antes guſto mucho dello, y quiẽ me dieſſe a mi, y vieſſen mis ojos que todo el puedo profetizaſſe, y que Dios les dieſſe ſu eſpiritu? Eſto tambien toca a los que impiden, que otros no comulguen, ni ſe den a la frequencia de los Divinos Sacramentos, y exercicios de la oracion, &c. Pues ſi leen los Actos de los Apoſtoles hallaràn, que todos los fieles Chriſtianos comulgavan cada dia, y hazian oracion, y oìan Sermõ, y anſi andavan tã tomados deſte dulce, y fuerte vino del amor de Dios, que no ſentiá los tormẽtos de los tiranos, y todo ſu deſeo era morir por Chriſto, y andavan tã fuera de ſi llenos del amor del fuego del Eſpiritu ſanto q̃ los Iudios con los demas les tenian por borrachos: y deziã, Actor. c. 2. *Quidnam vult hoc eſſe? alii autem irridentes dicebant: quia muſto pleni ſunt iſti:* viendo a los Diſcipulos del Señor cõ los demas creyentes los Iudios, ſe eſpantavã, y admiravan, diziendo: Que es eſto? Y otros mofando dezian: Eſtos hõbres ſon borrachos, y llenos eſtã de vino: a lo qual ſe opuſo S. Pedro como cabeça de la Igleſia en defenderla, diziẽdo eſtãdo cõ ſu manada los Diſcipulos, y los creyẽtes, levãtò ſu voz cõ mucha libertad, les dixo: Hõbres de Iudà, y todos los que morais en Ieruſalẽ, ſea notorio a todos voſotros, y abrid vueſtras orejas a mis palabras; no es como voſotros pẽſais q̃ eſten borrachos los q̃ aqui eſtan, como aun agora es hora de Tertia, ſino q̃ ſea cũplido lo que Dios prometio por Ioël, q̃ avia de ſer en los ultimos dias en que Dios por ſu miſericordia embiaria, y derra-

derramaria su Divino Espiritu sobre toda carne,&c. Agora pues su Divina Magestad ha cumplido su Divina promesa.

Dize S.Pablo en la segũda carta a los de Corintho, c. 12. *Nonne eodem Spiritu ambulavimus? nonne iisdẽ vestigiis?* como el santo Apostol estava sentido, y aun enojado por q̃ los de Corintho avia entre ellos algunas contenciones, y detracciones,&c. dizeles: Por vẽtura no hallaste siẽpre en mi, y en ti con el hermano q̃ os embiè un mismo Espiritu? sè q̃ si: pues q̃ es esto, como no seguis la vnidad del Espiritu q̃ viste, y q̃ siẽpre hallastes en nosotros q̃ os predicamos la verdad Evãgelica? en todolo qual les quiere dezir S.Pablo: Si quereis ir a la celestial Ierusalẽ, q̃ es visiõ de paz, dexad os de cõtenciones,&c. y caminad con la vnidad deste Espiritu, y seguidle. O dichoso pues el caminãte q̃ aborrecida a Babilonia, q̃ toda es contẽciõ, y dissensiõ: detracciõ, y cõfusion, y tiniebla; y siguiẽdo el Espiritu que cõsiste en guardar la perfeciõ Evãgelica, camina sin entropieço a la celestial Ierusalẽ, a la qual nos lleve el mismo Espiritu santo, q̃ vino sobre los Apostoles el dia santo de Pẽtecostès para morar en los fieles para siempre.

## CAP. LXVII.

*EN QVE COMIENZA EL AVTOR A DECLARAR el santissimo Hymno,* Veni creator Spiritus, *dize en este primer capitulo el primer verso para alivio, y consuelo del caminante que camina para la celestial y dulce, y amable Ierusalem.*

VEmos por experiencia q̃ los q̃ andã de camino algunas vezes por alivio del caminar se ponẽ a cantar; assi q̃ cantã, y caminã jũtamẽte: lo mismo pues q̃remos nosotros hazer en este camino espiritual para la celestial Ierusalẽ, y co

y como somos flacos, ignorãtes, y por consiguiente desta triste ignorancia nos nace tãta tibieza en el amor de Iesu Christo nuestro Dios, y Salvador, pensando yo de qual cantico echar la mano, el qual cantar nos diesse animo, aliento, y fuerça enel camino, que la avemos harto menester; y tambien deseando luz a nuestra ignorancia, y como estamos tibios en el amor de Dios, quien nos solicitasse, y encendiesse en el amor de Iesu Christo; no he hallado mejor remedio que el Espiritu santo; y como este Divino Espiritu quiere ser llamado, ruego a todos los lectores, que si de verdad desean gustar, y aprovecharse de la palabra de Dios, y aun de hazer provecho en las almas de sus proximos, que sean muy devotos y aficionados al Espiritu santo, si quieren se les abran los secretos de las Divinas Escrituras; llamen al Espiritu santo si con eficacia desean conocer, amar, y servir a nuestro Señor Iesu Christo, en el qual consiste nuestra salvació; llamen al Espiritu santo, pues el mismo Iesu Christo dize por san Iuan: El Espiritu santo os dará testimonio de mi, y os enseñará lo que yo os he dicho, y tan eficaz testimonio os dará de mi doctrina que os dispõdrá, y hará habiles para que vosotros deys testimonio de mi por todo el mundo.

Comiença pues el Hymno, y ruego a todos los Christianos, que sean muy devotos deste Hymno; y encargo muchisimo, que todos los que supieren leer, que le rezen cada dia; y creãme, que no passe dia sin rezarle, y veran por experiencia, si lo hazen con viua fe, quantas mercedes les hará este Divino Espiritu, y a los Religiosos, Clerigos, y Mõjas ruego, que lo sepan de coro, pues es breve. Nuestro Padre santo Domingo, no solo lo sabia de coro; pero quando yva de camino se ponia a cãtarlo, y a combidar a sus hijos a hazer lo mismo, y dize assi el Hymno:

*Veni creator Spiritus; mentes tuorum visita; imple superna gratia, quæ tu creasti pectora.* O Divino espiritu! ò Criador mio, quien soys vos? y quien soy

soy yo, para atreverme de hablar de vos? Vos soys el que soys, que yo nada soy. O Espiritu santo pues veis mi pobreza, y mi ignorancia, y como por el pecado original todos somos ignorantes, y sin gracia: *Veni creator Spiritus*, venid Espiritu creador, y visitad los entendimientos. Aqui, *mẽtes*, quiere dezir nuestros coraçones, visitad, illustrad, y inchid, hazed lleno nuestro coraçon de vuestra gracia, pues vos nos aveis criado. Y haze aqui mencion la santa Iglesia Catholica regida por este Espiritu de los pechos, porque nos quiere dar a entẽder, que assi como el coraçon està jũto al pecho, pues en la parte isquierda sentimos el continuo movimiento del coraçõ; que querria el Espiritu santo, y es su voluntad Divina, de morar siempre dentro nuestro pecho, y tener por templo vivo nuestro coraçon. Venid pues, ò Espiritu santo, en el pecho y coraçon de todos vuestros fieles; echad sobre nosotros vuestros Divinos rayos; experimentemos quan suave sois; dadnos luz, amor, y esfuerço para caminar con gozo, y aliento por el camino de la Divina ley, y alimpiad el ojo interior para que veamos quanto nos falta para llegar a la celestial Ierusalem, y tocad otra vez, y mil vezes os ruego toqueis el coraçon del Christiano, y dezidle allà dẽtro en el coraçon, lo que el Angel dixo al Profeta Elias, quando estava durmiẽdo debaxo del arbol: *Surge, & comede; grãdis enim tibi restat via*, levantate, ò alma Christiana, de la vida imperfecta, a hazer vida perfecta; levantate y come, esto es, frequenta los Divinos Sacramentos, come el pan de vida, el cuerpo, y sangre del Salvador, y buelve a dormir que anssi lo hizo Elias, para significar, que despues de aver recebido tan inmenso beneficio de la santa Eucharistia, en nada deste mũ do se ha de divertir la persona, sino que recoja todos sus sentidos, y que pues tiene su Esposo dentro su pecho, que le medite, ame, y contemple, y que se acuerde de lo mucho que padescio, que esto nos quiere dezir Christo, quando

dize:

dize: *Hoc facite in meam commemorationem*; hazed esto en memoria de los açotes que recebi por vuestro amor, de las fatigas, cansãcios, persecuciones, desprecios, hasta dar me de bofetones, y salivas en el rostro: *Hoc facite in meã cõmemorationem*, hazedlo en memoria de como llevè por vosotros muy pesada Cruz, y fui enclavado en ella, mis pies para despertaros a penitencia, mis braços abiertos para recibiros con mucho amor, y mi cabeça inclinada para otorgaros el perdon, y jubileo plenissimo, y aun el coraçon abierto con la lançada, para meteros dentro, para q̃ seais un espiritu cõmigo por amor.

Cata aqui Christiano, como el Espiritu santo nos incita a todo lo bueno; ya has visto como incitãdo y entrando el Espiritu santo en el alma del Christiano, luego le dà testimonio de N. S. Iesu Christo, para que le imitemos, y sigamos: porque, ò hermano mio muy amado en Iesvs Crucificado, ten por cierto, q̃ no ay pintor, que procure tan al vivo sacar una perfecta imagen de quien quiere retratar, como el Espiritu santo procura de sacar al vivo al Christiano a semejança de Iesu Christo, como lo dize san Pablo en muchos lugares de sus Epistolas; porque el Padre eterno quiere seamos cõformes a la regla q̃ nos dio, q̃ es Ie su Christo, q̃ seamos sus verdaderos Discipulos, en ser humildes, mansos, castos, modestos, perdonadores de injurias, dar bien por mal, caritativos, y obedientes.

## CAP. LXVIII.

*TRATA DE COMO EL PARACLETO ES ELVERDAdero consolador de los Christianos, de sus altissimos dones, y de como en la venida deste Divino Espiritu en nuestra alma consiste todo nuestro bien, y de la virtud admirable de su inestimable vncion.*

Qui

Qui Paraclytus diceris; donum Dei altissimi, fons vivus, ignis charitas, & spiritalis vnctio.

VOS Espiritu consolador, que esse es vuestro nombre, que mejor son vuestros hechos. Oso dezir, que vuestras admirables obras sobrepujan vuestro nombre: yo me declararè con vuestro favor a los que no tienen tanta cuenta cõ vos, como seria razon, que a los q̃ tienen experiencia de vuestros admirables consuelos, no tengo yo porque predicarles de vos antes bien podria yo aprender dellos, que ellos de mi; pero como el que escrive por vuestro amor, se obliga a cumplir con todos, por la salud de todos; pues, ò inmensas gracias sean dadas para siempre al Padre eterno, porque tanto amò al mundo, que le dio su proprio hijo; y su unigenito hijo N. S. Iesu Christo, con su muerte, y passion nos mereciò el Espiritu Santo. O quã grande beneficio es este, pues costò sãgre de Dios, pues por el nõbre de Iesvs tenemos el Espiritu consolador. Assi lo dize la misma verdad por el Discipulo amado san Iuan en el cap. 14. *Paracletus autem Spiritus sanctus, quem mittet Pater in nomine meo; ille vos docebit omnia, & suggeret vobis omnia quæcumque dixero vobis, &c.* hijuelos mios, buen animo, no os dexarè huerfanos, ni desconsolados, antes bien el Paracleto consolador, el Espiritu santo, que os embiarà mi Padre en mi nombre, y por mi nombre, porque no haze merced el Padre eterno al genero humano, que no vaya firmada de mi nombre: estad pues muy consolados, porque el Espiritu santo os enseñarà todas las cosas. O buẽ Iesus! ò sabiduria del eterno Padre, declaraos mas, porque estas palabras, *Docebit vos omnia*, tienen muchos sentidos, y comos somos ignorantes podriamos no entẽder lo bien. Quereis saber que es todas las cosas? en que esta encerrado todo el bien? en entender bien entendido mi Evan-

Evangelio, en obedecer mi Evangelio; esto es todas las cosas, pues en esto consiste todo vuestro bien, en que el Espiritu consolador os enseñarà, os repetirà todo lo que yo os he dicho. O quantos oyen el santo Evangelio con solas las orejas del cuerpo, y no cõ las del alma; estas orejas interiores pide muchas vezes Iesu Christo nuestro Señor no solo en el Evangelio, pero despues que subio al Padre, desde allà las està pidiendo por su querido amado discipulo san Iuan en el Apocalipsi; pues tantas vezes dize: Quien tiene orejas oiga, el Espiritu cõsolador es el dador destas orejas del coraçon; en las quales se oye, conoce, ama, y se obedece a la palabra de Dios, al santo Evãgelio, en el qual escuchar con atencion; infunde el Espiritu santo sus altissimos dones; y anssi los santos Profetas como bien acostumbrados conocian la voz de Dios. Dize a Dios el santo Profeta Samuel: *Loquere Domine quia audit servus tuus.* Hablad Señor, que vuestro siervo os oye, y mi amado Isaias dize lo mismo; y el Real Profeta David dize hablando consigo mismo: *Audiam quid loquatur in me Dominus Deus, &c.* Oyre lo q̃ habláre en mi el Señor, porque su Divina Magestad habla paz a su pueblo; pues quien nos dispone para tanto bien sino el Espiritu santo? Pues, ò Divino Espiritu, vos que sois la fuente de la vida, y la vncion de toda salud, y santidad, ungid nuestros coraçones de vuestra uncion, y dulce amor, bañad todos nuestros deseos con essa agua, y ungid nuestro afecto.. para que dilatado nuestro coraçon con la grãdeza de vuestros dones, digamos cõ David, Psal. 118. *Viam mandatorũ tuorum cucurri; cum dilatasti cor meum.* Señor, por el camino de vuestros mandamiẽtos corri, quando con la uncion de vuestro Espiritu visitastes mi coraçõ, y le ensanchaste, y de pequeño le hizistes grande. Vemos por la experiẽcia, que quando un carro no puede ir bien sino muy floxamẽte, y aun esto haziendo grande ruido como quexandose, pero si le ponen oleo, el azeite

te le quita la quexeza, y no anda gritando, sino con menos ruido anda muy mas ligero, y aun va corriendo con menos trabajo: lo mismo vemos la muger con el marido; el Religioso, con su Prelado; y la Monja, con su Priora, ò Abadessa; si no tiene la dulce uncion del Espiritu santo anda el carro de su coraçõ quexandose que la obediencia le manda mas de lo que èl puede hazer, buscando argumentos, y razones para hazer que el Prelado le quite el trabajo; pero si ay uncion del Espiritu santo no ay quexa, todo es ligero; obedecemos con presteza, y con menos trabajo, y mucho gozo. Considerando esto el regalado de Iesvs, el ungido del Espiritu santo san Iuan Evangelista, hablando y deseando a todos los Christianos esta Divina uncion, dize en la Canonica segunda: *Et vos unctionem, quam accepistis ab eo manet in vobis; & non necesse habetis, ut aliquis doceat vos, sed sicut unctio eius docet vos de omnibus; & verum est, & non mendacium, & sicut docuit vos manete in eo.* Aqui nos dize san Iuan desta admirable uncion quanto nos puede dezir: Hijuelos mios, lo que mas os encomiendo es, que pues en el santo bautismo jũtamente recebistes el Espiritu santo, que su Divina uncion y gracia, que procureis, y hazed mucha diligencia en guardalla que permanezca siempre en vosotros, y ya veys cómo ay muchos engañadores; guardaos dellos que no teneis necesidad de enseñança, que esta uncion os lo enseñarà todo; porque lo que os avemos enseñado es verdad, y no mentira.

## CAP. LXIX.

*TRATA DE LOS SIETE DONES DEL ESPIRITV santo, y muy en particular del primero y del ultimo; y a la fin habla de la grande virtud, y eficacia de la palabra de Dios omnipotente; y noten este capitulo los que tienen oficio de la Evangelica predicacion, y Apostolica.*

Tu septiformis munere, dexteræ Dei tu digitus; tu ritè promissum Patris sermone ditans guttura.

VOs Divino Espiritu sois el que nos enriqueceys con el tesoro de los vuestros siete dones, como dize vuestro Profeta Isaias, cap. 11. *Spiritus sapientiæ, & intellectus: Spiritus consilii, & fortitudinis: Spiritus scientiæ, & pietatis, & replebit eum Spiritu timoris Domini.* En estos siete dones està encerrada toda la santidad del Christiano, todos estos dones son admirables; pero en los que yo pobrecito mas a menudo pongo los ojos de mi consideracion, son el primero, y el ultimo, que a mi parecer si estos dos yo tuviesse, todos los demas ternia encerrados en estos dos, que es Sabiduria, y el Santo Temor de Dios.

Va discurriendo el santo Iob, *cap.* 28. en que consiste la verdadera sabiduria, y dõde la hallarà; dize pues: *Sapientia verò ubi invenitur? & quis est locus intelligentiæ? Nescit homo pretium eius, nec invenitur in terra suaviter viventium. Abyssus dicit: Non est in me: & mare loquitur: Non est mecum. Non dabitur aurum obrizum pro ea, &c.* Donde pues se hallarà la sabiduria, y el lugar de la intelligencia? no sabe el hombre su valor y precio, ni se halla en la tierra suavemente de los que viven; el abismo dize: No està en mi, y el mar confiessa lo mismo; no tiene su valor y precio que ver con el oro, ni plata, ni las muy delicadas telas de las Indias, ni las pieças de brocado, ni diversidad de sedas de diferentes colores no tiene que ver con su precio, ni las piedras preciosas, ni la delicadeza, y hermosura del vidrio, ni el topacio de la Etiopia, ni con todo el oro no se puede comparar su grãde estima, porque es oculta, y escondida a todos los vivientes. O santo Iob, pues tanto bien nos aveys dicho de la sabiduria, declaradnos quien es ella, y en que consiste

siste? dizelo en las vltimas palabras del mismo capit. 28. *Ecce timor Domini ipsa est sapientia, & recedere à malo, intelligentia.* O bendito, y alabado sea nuestro misericordioso Dios, que nos declarò esta escondida sabiduria, que es el temor del Señor, de su Divina Magestad, y el apartarnos del mal, que es el pecado, como del fuego, y de la culebra; esta es la verdadera intelligencia: y de aqui puedē los pecadores desēgañarse de que estan sin seso, y que son locos, y necios, pues no saben apartarse, ni salir de la Babilonia del pecado, y caminar para la celestial Ierusalem, por la qual fueron criados.

Acuerdome de una muy celebre sentencia que dà el Sabio, despues de aver dicho como todo es vanidad, y de los transitos y acaecimientos de esta Babilonia de la vida mortal; y despues de avernos dado muy saludables avisos, al fin dize, Ecclesiastes capit. 12. *Finem loquendi pariter omnes audiamus. Deum time, & mandata eius observa: hoc est enim omnis homo*: pues lo mismo digo yo al fin de este libro, y viage para la celestial Ierusalem, que temamos mucho a Dios, porque el temor de Dios alança el pecado, y que guardemos sus Divinos mandamientos, y en esto cōsiste todo el bien del hombre.

Pues, ò Espiritu santo, *dextera Dei tu digitus*; pues soys dedo de la diestra del altissimo, escrivid en las tablas de mi coraçon, y de todos mis hermanos los Christianos, vuestros Divinos Mandamiētos, y muy en particular el perfecto amor de Dios, y del proximo; pues segun dize la misma verdad Iesu Christo, en estos dos mandamientos depende la ley, y los Profetas; assi, que si con perfeccion guardamos estos dos, todos los guardamos, como largamente declara san Pablo: *Tu ritè promissum Patris sermone ditans guttura*. Vos Espiritu santo soys la deseada promesa del Padre, la decente, y devida promesa a los merecimientos, sangre, y nombre de nuestro Señor Iesu Chris-

to: èl os lo rogò, y no podia dexar de ser oido, porq̃ se humillò, y os obedeciò hasta la muerte, y muerte de Cruz. Assi que el tener la santa Iglesia el Espiritu santo, el ser regida por èl, agradezcalo a la muerte, y passion, y oracion de su amado Esposo. El mismo Esposo lo dize por san Iuan su querido, cap. 14. *Ego rogabo Patrem, & alium Paracletũ dabit vobis, ut maneat vobiscum in æternum.* Yo lo rogarè a mi Padre, el qual por mi ruego os darà el Espiritu santo para que more con vosotros para siempre.

*Sermone ditans guttura*, èl os enseñarà lo que aveis de predicar, como y de que manera; no solo vuestro coraçõ le servirà de templo, pero aun con vuestra garganta le traereis almas infundiendo os èl lo que aveis de hablar; ya os lo dixe otra vez: *Non enim vos estis, qui loquimini, sed Spiritus Patris vestri, qui loquitur in vobis.* No soys vosotros los que hablareys, sino el Espiritu de vuestro Padre que habla en vosotros, èl mueve la lengua, &c. Y esto, y aun el confirmar mi Doctrina Evangelica con milagros; ya mucho antes lo avia profetizado David: Psalm. 47. *Dominus dabit verbum evangelizantibus virtute multa.* El Señor, y Dios omnipotente darà a sus evangelizantes, y verdaderos predicadores Apostolicos tan eficaz palabra obrando maravillas espirituales en las almas de los oyentes, pues dan vista, y luz clara a los que el pecado mortal tiene ciegos, sordos, leprosos, y muertos con la palabra de Dios, y con los Divinos Sacramẽtos les dan vida, y resucitan, como fue figurado en el Profeta Ezequiel en el capitulo treynta y siete, que viendo un campo todo lleno de huessos muertos, a los quales mandò Dios a Ezequiel que les predicasse, y dixesse: *Ossa arida audite verbum Domini; hæc dicit Dominus Deus ossibus istis: ecce ego intromittam in vos spiritum, & vivetis, &c.* Huessos secos oid la palabra de Dios, oid la palabra del Señor, pues èl mismo Dios y Señor dize: Yo harè q̃ entran-

entrando mi espiritu en vosotros vivais. O pecadores, que en el pecado mortal estays muertos, oid la palabra del Señor, que embiandoos su Espiritu sin duda os darà tal luz de proprio conocimiento, y contricion que vivireis.

## CAP. LXX.

*TRATA DE LOS ADMIRABLES FRVTOS DEL Espiritu santo, del qual amor pide el Autor ser aseteado, y combida a todos los Fieles a lo mismo, con otros documentos, &c.*

†

Accende lumen sensibus, infunde amorem cordibus: infirma nostri corporis, virtute firmans perpeti.

O Luz beatissima! ò luz inaccesible! ò luz sin principio, ni fin, apiadaos de los ciegos pobrecitos mal inclinados hijos de Adam, promptos al mal desde nuestra adolescencia, encended vuestra luz en todos nuestros sentidos, derramad los rayos de vuestra santissima luz en todos ellos; porque no solo mi alma, y la parte superior, pero tambien la parte inferior, todo yo en cuerpo y en alma sea viuo tẽplo vuestro: pues vuestro Apostol Pablo dize, que los que viven castamente son templos del Espiritu santo. Dadme tan perfecta castidad, que todos mis sentidos a vna voz den testimonio de que vos morays en mi, y que todo yo soy templo vuestro: infundid en nuestros coraçones vuestro Divino amor, para que su dulce, y grande fuerça confirme, y corrobore nuestra flaqueza. O Divino Espiritu dad peso, modestia, discrecion, y virtud tal, que no podamos ser commovidos de nuestra propria enemiga, que es nuestra carne, pues vos mismo dezis por el Sabio, que ninguno puede ser casto sino le fuere dado de lo alto, Sapient. capit. 8. *Et vt scivquio-*

*quoniam aliter non possem esse continens, nisi Deus det*, esto entendi, que de otra manera no puede ser casto, si Dios no la diera; y dize mas: *Et hoc ipsum erat sapientia, scire cuius esset hoc donum: adij Dominum, & deprecatus sum illũ, & dixi ex totis præcordiis meis.* Y mas entendi, dize el Sabio, de cuyo era este don, vi la flaqueza del hombre que no es dèl el ser casto sino de Dios, y conociendo esta verdad me fuy al summo dador de todos los dones, y le supliquè, y roguè que me diesse este tan honrado, y encumbrado don, y dixe cõmigo mismo, tu castidad, y pureza perfecta, porque me hazes cercano a Dios, en cuyo allegamiento, y vniõ consiste toda mi dicha y biẽauenturança; pues tu ò puridad eres el medio, te deseo tanto, que dixe: *Ex totis præcordiis meis*, eres todo mi tesoro, el don que me haze agradable a Dios, te amo con todas mis entrañas, &c.

O, valame Dios, si esta sentencia del Sabio leyessen muchas vezes los hombres, y mas aun las mugeres, y en particular las Beatas, y Monjas, como no se atreueriã en dezir: Bien puedo hablar con hombres, pues no tengo mal pensamiento, &c. Poco sabe quiẽ esto dize; oso dezir, y aun afirmar, que esta tal està ciega, y que aun no ha recebido la luz del Espiritu santo, pues no sabe conocer su peligro; y el mismo Espiritu santo por el Sabio la desengaña claramente: Que quien ama el peligro, en èl se perderà. O que grande enfermedad! ò que grande modorra tan pesada, y peligrosa, el no querer desengañarse; no ay peor sordo, que el que no quiere oir; ora bien, a la muerte se verà; esto es cierto que la palabra de Dios no puede mentir.

O Espiritu santo con vuestra Divina luz dad remedio a nuestras tinieblas: *Accende lumen sensibus*, sentimos de vos, *in bonitate*, pues sois la summa bondad, y con simplicidad de coraçon hazed que os busquemos. O padre de los pobres! ò ampáro de los huerfanos acojamonos a vos, pongamonos debaxo de vuestras

poda-

poderosas, y piadosas alas. O paloma Divina! ò paloma sin hiel de amargura, ruego a tu benignidad, que dès un pico a mi coraçon, y aun querria diesses muchos picos segun es èl duro, y hazme dar gemidos inenarrables: hazed, ò Espiritu santo todo poderoso, q̃ diga yo un *tibi soli peccavi* tan de coraçon, y con tal conocimiento de mis pecados, que me haga amigo vuestro. O Espiritu santo mudad mi vida, mudad mis malas costumbres en buenas; confiesso, que no os conozco; pues ò Espiritu santo penetrad mi coraçon de parte a parte cõ la encẽdida saẽta de vuestro Divino amor, *infunde amorem cordibus*, hazed que por experiẽcia conozcamos vuestros Divinos frutos, los quales declara vuestro Apostol Pablo, ad Galat. 5. *Fructus autem spiritus, est charitas*, hazed, ò Espiritu santo que todos los Christianos nos amemos los vnos a los otros como a si mismos, y les hagamos todo el bien que pudieremos, como querriamos que hiziessen cõ nosotros; ò si ya fuesse esto. El otro fruto es, *gaudium*, bien dixe arriba que no os conocemos; porque si tuviessemos trato, y conversacion con vos, en verdad que gustariamos de vuestra gozosa, dulce y amorosa comunicaciõ. Cierto es, q̃ toda la culpa nuestra es, pues no nos damos a la santa oracion mental, dõde vos dais abundantemente grandes gozos, y jubilos. O Espiritu santo, y que liberal sois cõ quien de todo su coraçon os llama, yo sè que digo verdad.

Qual es el otro frnto? *pax*; ò quan necessario es este fruto, ò hombre, ò muger renzillosa, iracunda, y sobervios, y vengativos, despedios del Espiritu santo, que no teneis que ver con su Divina Magestad, no sois su templo, sino de quien? de aquelque por soberuia, y cõ grandeira cayò del cielo q̃ es el Diablo. Quales son los otros frutos? *Patientia, benignitas, bonitas, longanimitas*. O quanto ternia que dezir sobre esto, dexolo por ser breve, y no detenerme. Los otros frutos son, *Mansuetudo, fides, modestia, continẽtia, castitas*; porque ya hablè

destas virtudes no digo agora nada, sino que concluyo con san Pablo, que luego dize: *si vivimus spiritu; spiritu & ambulemus*; si vivimos con este Espiritu, con el mismo caminemos a la celestial Ierusalem sin detenernos en ninguna codicia terrena, y transitoria.

## CAP. LXXI.

*DE QVAN IMPORTANTE SEA PARA NVESTRA salvacion, y para ser defendidos en el camino del cielo de los enemigos, invocar muy de coraçon el fuerte auxilio del Espiritu santo.*

†

Hostem repellas longius, pacemque dones protinus ductore sic te prævio, vitemus omne noxium.

O Omnipotente Espiritu santo hazed con vuestro infinito poder, que se aparte de nosotros el enemigo el Demonio, alançad, y repellid, y quitad de nosotros con vuestra infinita fuerça este cruel enemigo, hazed que no tenga que ver con nosotros, que no queremos seguir ninguna de sus tentaciones, ni engaños, pues ya en el sacro Bautismo repetimos por tres vezes que a Satanas, y a sus pompas: *Abrenuntio, abrenuntio, abrenuntio*; pues, ò piadoso, y poderoso Espiritu santo, dadnos vos gracia que toda la vida en las ocasiones de quando nos tentáre nuestro embidioso, y malicioso enemigo, le respondamos, no quiero yo consentir, *abrenuncio* a todo lo que me dizes, y persuades, y quitate de mi, que templo vivo soy del Espiritu santo. O como vos obrays en esto, si junto nos ayudamos nosotros, si ansi lo hazemos cierta tenemos la victoria; no puedo yo sufrir a los que no se ayudan en

en apartar de si tan cruel enemigo. Bien dize S. Augustin : El que te criò sin ti no te salvarà sin ti : ò quantos necios ay que piensan que Dios lo ha de hazer todo, que la virtud no les ha de costar nada; en verdad que engañado andas, porque es contra la doctrina de todos los Santos, y contra el santo Evangelio, que dize, que el Reyno de los cielos padece fuerça, y que los esforçados y animosos le arrebatan; y el Sabio dize : Que el perezoso de pura pereza se dexa morir de hambre. No ay duda que el pecador, como las virtudes sean el verdadero manjar que sustenta el alma, como dize san Gregorio Papa, como el pecador no las quiere exercitar, claro està que dexa morir de hambre su pobrecita alma. Dime, que es aquel sinderezis de la conciencia, que alguna vez te està corcomiendo tu alma quando vès a los buenos que hazen vida corregida, y recogida, y te dize la razon : Ha dichoso aquel que es virtuoso, que biẽ le està aguardado en el cielo; yo pobre, y desnudo de virtudes que serà de mi quãdo apareciere delante el justu Iuez de vivos, y muertos. O quan bien dize el Apostol san Pedro, quando nos avisa, y exorta, diziendo : Hermanos sed sabios, no seays perezosos, sino velad, estad apercebidos, y armados, porque vuestro cruel enemigo el adversario de todo el genero humano, vuestro capital, y mortal enemigo està bramando como leon ayrado, y no contento de esto, os anda noche y dia rodeandoos, y buscando con incansable ira, y cuidado sin comer, ni dormir, porque es espiritu que no tiene impedimento, ni peso de carne, con mas ligereza, y presteza camina, y corre, y buela mas que el viento buscando quien tragar, y desmenuçar entre sus dientes : si soys sabios, resistidle, y no floxamente; no, no; sino *resistite fortes*. Notad, y ponderad hermanos, que esta resistencia ha de ser tan fuerte como la muerte, pues si deseays de verdad salvar vues-

vueſtras almas, antes aveys de morir de muy buena voluntad, que no hazer un pecado mortal, y eſto no con vueſtras proprias fuerças, ſino *in fide*, con viva fe, y firme eſperança en el Eſpiritu ſanto, pues ſin duda cõ el inmenſo poder del Eſpiritu ſanto otra vez digo, y afirmo, que todo lo podreis; porque ſu Mageſtad no es exceptador de perſonas a todos los que le llamaren ayudà, diziẽdole: *Hoſtem repellas longius.* O Divino Eſpiritu lançad, y apartad de noſotros el enemigo muy lexos, y tan lexos como lo eſtà mi querida, y amada Ieruſalem de la deſdichada Babilonia, libradnos Dios nueſtro de los Babilonios infernales, que no tengan que ver con noſotros, ni en la vida, ni en la muerte.

*Pacemque dones protinus;* ò Eſpiritu uniõ de los eſpiritus, que quitais las diſcordias, cõcordad, y unid nueſtras volũtades con la vueſtra, dadnos paz, ò autor, y premiador de la paz, hazednos a todos pacificos para que ſeamos hijos vueſtros. O Padre de los huerfanos, y pues vamos caminando con priſſa a la celeſtial Ieruſalem, que quiere dezir viſion de paz, hazednos ſemejantes con aquellos ciudadanos pacificos; para que anſi como la ſemejança es cauſa de amor, ſea eſte amor mas crecido para ſiempre.

*Ductore ſi te prævio.* O Divino, y poderoſo Eſpiritu, ya veys nueſtra ignorancia, el camino de Babilonia a Ieruſalem tan largo, y dificultoſo lleno de ladrones, peligroſos paſſos, anſi en el mar como por tierra, ſino llevamos a vos por guia, que podemos hazer ſino errar el camino. Pues, ò Eſpiritu ſanto ſed nueſtra guia, que con vueſtra luz conoceremos los paſſos peligroſos, y con vueſtro inmenſo poder y fortaleza, *vitemus omne noxium.* O Eſpiritu amoroſo con vueſtra virtud evitarèmos, y huiremos de toda coſa que nos pueda dañar, ni hazer entropeçar; y pues tanta neceſsidad tenemos de vos, venid en nueſtra compañia, ò illuſtrador de nueſtras tinieblas, purificador del alma, inſpirador de buenos pẽ-

ſamien-

samientos, y amador dellos, proveednos de santos deseos vos que governastes a los Patriarcas; venid, ò inspirador de los Profetas, y declaradnos vuestra Divina voluntad por ellos, pues todo lo q̃ ellos dixeron procedio de vos, venid con nosotros, ò Maestro de los Apostoles, confortador de los Martires, enseñador de los Confessores, guia de las Virgines, y compañia dellas; ò amador de la castidad, dador de la virtud a los santos Sacramentos, dador de todos los dones.

)O(

## CAP. LXXII.

*EN QVE TRATA DE LAS ALABANZAS de la santissima Trinidad, y de como el Christiano ha de ser firme y fuerte en esta indubitable verdad Catholica, y que todo el infierno junto con todos los hereges, no pueden, ni aun conmover un momento al pueblo Christiano desta verdad; y a la fin dize el Autor algo del amor que siente con su dulce amado Iesus, llamandole su dulce, y suave estrella.*

†

Per te sciamus da Patrem; noscamus atque filium, te utriusq; spiritum credamus omni tempore.

O Espiritu santo hazed que con vuestra luz conoscamos al Padre, y por vos conoscamos al Hijo dadnos testimonio dèl, como el mismo Verbo Divino Iesu Christo nos lo tiene prometido por su Discipulo san Iuã, cap. 15. *Cum venerit Paracletus, quẽ ego mittam vobis à Patre, spiritum veritatis, qui à Patre procedit; ille testimonium perhibebit de me, & vos testimonium perhibebitis, quia ab initio mecũ estis.* Quando viniere el Espiritu consolador que yo os embiarè, quando sea subido al cielo, el qual Espiritu procede del Padre, Espiritu de verdad, èl os darà testimonio de mi, èl os enseñarà mi Evangelio, la ley de gracia con su Divi-

no

no dedo la escrivira en los coraçones de los fieles, èl os darà testimonio de mi humildad, mansedumbre, y obediẽcia, y os inspirarà a que me imiteis, y que publicamente confesseys mi nombre, y aun harà que vosotros deys testimonio de mi Evangelio delante los Reyes, y Presidentes, y aun os darà fuerça, y gozo para padecer, y dar la vida por mi amor, assi como yo por vuestro amor di la mia con tantos açotes, y vituperios, bofetones, escupido en el rostro, espinas en mi cabeça, y muerto en la Cruz entre dos ladrones.

*Te utriusque Spiritum credamus omni tempore*; assi, que os pedimos, ò Espiritu santo, que con vuestra luz conoscamos a vos, pues a vos no se puede conocer sin vos. O Espiritu Divino dadnos estable, y firme conocimiento de que siẽdo un solo Dios soys trino en personas, y uno en essencia, como nos lo enseña el santo Evãgelio, y la santa Iglesia Catholica Romana, en cuya Fè, y obediencia todos sus hijos estamos aparejados a morir por esta verdad, y en su defendimiento; y esto os pedimos a vos que hagays que en todo tiempo estemos firmissimos, y constantes, no como aquellos que dize el mismo Evangelio, que a tiempos creen, y que en el tiempo de la tentacion, y lucha huyen y se apartan, como se han apartado de esta verdad muchos de Alemaña, y de otras naciones, y todos los Iudios. Todos estos miserables niegã el Divino misterio de la santissima Trinidad. Pues, ò poderoso, y piadoso Espiritu santo, *per te sciamus da Patrem, noscamus atque Filium, te utriusque Spiritum credamus omni tempore*, assi en el tiempo de la tentacion, y todas quantas impugnaciones y luchas los Demonios, y todo el infierno junto nos tentasse en lo contrario desta verdad, *firmes credamus omni tempore*, aunque todos los Hereges, Iudios, &c. todos juntos nos impugnen no lo tenemos en nada, pues estamos firmissimos; pues del justo dize David: *Quod in æternum non commovebitur*, que nunca para siempre el justo serà

so

serà conmovido; este dichoso justo es el pueblo Christiano, que por virtud del Espiritu santo que le rige y govierna, està y estarà siempre firme en esta Catholica verdad, pues el Esposo, y cabeça dèl, que es Iesu Christo se lo tiene prometido por el Evangelista san Matheo, que aunque las puertas del infierno se levanten contra su Esposa la Iglesia, no prevaleceràn contra ella, antes siempre queda firme.

Agora lo que nos queda es amar, alabar, y venerar este Divino misterio, el alabar es bendezirle; y ansi dize muy bien el glorioso san Atanasio en el saludable, y admirable Simbolo que hizo, en que dize: *Fides autem Catholica hæc est, ut unum Deum in Trinitate; & Trinitatem in unitate veneremur.* La Fè Catholica esta es, que creamos en Dios trino en Personas, y esta Trinidad en union perfecta, veneremos, honremos, confessemos, amemos, y alabemos, como lo hazia el bienaventurado san Augustin, que nunca cessa en sus tres librillos de las Divinas Meditaciones, Soliloquios, y Manual, que como es libro pequeño, aũque en sentencias muy grande, en latin todo el tiempo de mi mocedad, y juventud le traxe siempre dentro mi pecho, y lo traxera tambien hasta agora sino que me han crecido las enfermedades, &c. Y quando me hallava tibio en el espiritu, en qualquier lugar y tiempo que fuesse saeava el libro, y cõ el favor desteEspiritu santo de que vamos hablando, luego hallava a mi unico amado Iesus que me parecia tenerle ausente, que para mi era grã tormento, y aun lo es oy dia, en tanto que estoy en Babilonia navegando en este mar tempestuoso, en perder los rayos dulces de mi amada estrella; luego es alli el morir, y el perderme, pues el mismo Esposo se llama estrella asi mismo por su amado san Iuã en el ultimo cap. del Apocal. *Ego radix, & genus David; stella splẽdida, & matutina;* ò raiz, y del linage de David! ò mi dulce resplãdeciente estrella, resplandor del Eterno Padre!

ò estre-

ò estrella de la mañana eterna, *In principio erat Verbum*, ansi lo dixistes vos mismo a los Iudios, yo soy principio: *per quem facta sunt omnia*. Pues ò mi suavissima estrella, viviendo yo en tal tormenta, no me sobra la razon en dezir a boca llena, que sin ver vuestros dulces rayos q̃ luego alli me muero? de vos recibo el ser, vida, y cõsuelo: confiesso, que sin vos luego me muero; y la verdad de lo que afirmo y digo, lo tengo yo escrito dentro mi pecho, vos solo lo escrivis, y yo lo leo, y todo mi estudio es quereros; confiesso, que sin vos luego me muero.

## CAP. LXXIII.

*EN QVE SE ACABA EL HIMNO DEL* VENI CREAtor Spiritus, *en alabança y gloria de la santissima Trinidad, amable, y veneranda, y admirable Vnidad. A la fin del capitulo aconseja el Autor, y ruega al Lector que diga cada dia una conmemoracion al Espiritu Santo.*

†

Gloria Patri Domino, natoque qui à mortuis surrexit, ac Paraclyto; in sæculorum sæcula, Amen.

GLoria sea dada, y eterna alabança al Padre Señor vniuersal, y a su eterno Hijo, que *ab æterno* le engendrò; siempre naciò, nace, y nacerà sin fin de su eterna substancia! O bendigan, y alaben os los Angeles, y Santos del cielo, y toda vuestra Iglesia en la tierra, que siendo el vnigenito Hijo del Padre eterno os hiziste hijo del hõbre acà en la tierra, y sufristes tãtos de nuestus, y tan acerba pasion y muerte acà en el suelo, resucitando de entre los muerros para llevarnos con vos allà en el cielo! Alabado sea pues el Paracleto, vida, y consuelo de todos los cre-

creyentes, glorificado sea para siempre este Dios trino, y uno omnipotente: amen, amẽ digan los cielos y la tierra: digã todos los pueblos: *Fiat, fiat*, sea Dios alabado en todos los siglos de los siglos. Amen.

Cata aqui pueblo Christiano dicho algo deste santissimo Himno, ruego a tu caridad seas tan devoto y aficionado a èl, que no te passe dia que no le digas alomenos siquiera un Verso, y la Collecta cõ vn verso, o Antifona: al fin si muchos Christianos tienẽ sus devociones en los Sãtos y Sãtas, y les hazen cada dia sus commemoraciones, yo lo alabo, y digo es muy bien hecho: pero valga razon: no avemos de hazer commemoracion del santificador de todos los Santos? del glorificador de ellos que es el Espiritu? No lo dudes Christiano, que mucho mas servicio haràs a los mismos Santos que te ocupes tambien en alabar a su santificador. El verso puede ser este que se sigue:

*Emitte Spiritum tuum, & creabuntur:*
*Et renovabis faciem terræ.*

Sobre este verso, ò Antifona querria con el favor del mismo Espiritu santo dezir algo porque se dixesse con mas devociõ la letra del, que quiere dezir: embiad Señor vuestro Espiritu, y como dize el Psal. de la penitẽcia: Criad en mi un coraçon limpio: *Cor mundum crea in me Deus: & spiritum rectum in novа in visceribus meis*, que desta manera sera renovada la cara de la tierra, como dizen los Doctores, por el rostro se entiende la conciencia; hazed esto Señor, porque sea renovada en el bien obrar mi conciencia se emiende, y se corrija de lo passado, y vaya renovando su alma de virtud en virtud, &c. embiad Señor vuestro Espiritu, ò Padre Eterno, por el santo nombre de vuestro vnigenito Hijo nuestro Señor Iesu Christo.

Y vos, ò Divino Espiritu, *Veni sancte Spiritus; reple tuorum corda fidelium; & tui amoris in eis ignem accende, qui per diversitatem linguarum multarum gentes in unitate fidei congregasti.* Venid santo Espiritu, y hazed lleno de vos los coraço-

raçones de los fieles Christianos, y del fuego de vuestro amor encendedlos vos, que baxando del cielo en figuras de lenguas de fuego con vuestra immensa caridad llamastes, ungistes, y concordastes tanta muchedumbre de gentes a la unidad de la Catholica, y verdadera Fè, que nos predica y enseña nuestra Madre la santa Iglesia Catholica Romana. Pues, ò Divino Espiritu venid Doctor de todos los siglos, dador del grande Espiritu, venid oidor de nuestros ruegos, autor de nuestras oraciones, maestro inefable, convertidor de idolatras; venid infundidor de inenarrables gemidos, descanso de los trabajos, templança de los grandes calores; venid dulce refrigerio, pues sois huesped del alma, consuelo de tristes, y esfuerço de los flacos; venid lavador de lo no limpio; venid regador de la sequedad; venid que soys el remedio de toda herida del coraçon; venid ablandador de toda dureza; venid, ò enderecador de todo lo desencaminado; guiadnos, y llevadnos deste triste, y confusa Babilonia a la celestial Ierusalem; venid, ò Espiritu Divino pues sois fuego de nuestras frialdades, viento suavisimo; venid fuego alumbrador, y abrasador; venid rio de consuelo; venid rayo de luz infinita. O lector, que esto estàs pidiendo, si supiesses lo que pides al que todo lo puede, y desea darte muy mas que tu recebir, y como le pedirias viniesse en tu alma con mas fervor que hasta aqui has hecho; pues prosigue en tu peticion, que mar infinito es de inefables dones; venid, ò Espiritu santo; venid, y guiadnos hasta que nos lleveis a la celestial Ierusalem: y pues veis el trabajoso camino que andamos lleno de las tinieblas desta Babilonia en que militamos; venid resplandor de nuestra alma, venid, y como sois arbol inmenso, y descanso de todos los que por vuestro amor estan cansados; venid, y hazednos sombra, cubranos vuestra virtud de lo alto, y como yedras verdes de perfecta cõfiança nos abracemos cõ vos; ò hermosissimo arbol fecundissi-

dissimo con tan estrechos abraços, que gustando de vuestros dulces y admirables frutos, digamos con vuestro Apostol Pablo: Cierto soy, que ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni los Principados, ni las Virtudes, ni la distancia, ni lo venidero, ni todas las fortalezas, ni la altura, ni lo profundo, ni otra alguna criatura nos podrà apartar del amor de Dios, de la caridad de N. S. Iesu Christo. Y mucho gusto me dà, que no dize S. Pablo: Quiẽ me apartarà de la caridad? sino quien nos apartarà de la caridad? que habla en plural, y no en singular, para darnos animo y esfuerço, y mucha confiança de que el Espiritu santo a todos llama, a todos quiere ayudar, no falta el Espiritu santo a nadie, nosotros somos los q̃ faltamos, y nos apartamos de sus inspiraciones, y auxilio q̃ su immensa bondad a nadie se niega. Y pues afirma san Pablo, que ni la tribulacion, angustia, ni hambre, ni desnudez, ni el peligro, ni la persecucion, ni aun el cuchillo, nada nos podrà apartar de la caridad: mucho y muy mucho me maravillo, de q̃ muchos Christianos se dexen vencer de las tentaciones en las ocasiones de peligro de ofender a Dios luego caen. O lastima, y dolor, ver desechar el Espiritu santo cõ sus Divinos dones del templo de nuestro coraçon, y en lugar de su Magestad el mayor enemigo de nuestra alma, que es la serpiente antigua el Diablo con su ponçoñosa malicia: pues para que tal desastre no nos acontesca, venid, venid, ò Espiritu santo, y sed fortaleza de nuestra alma, posseedla en paz, pues la criastes y santificastes en el santo Bautismo, no la posseesca aquel tirano autor de la mentira ya desde el principio del mundo: venid, ò Espiritu santo, Espiritu de verdad, vos soys victoria de nuestras tentaciones; venid defensa, y ampáro mio; venid perdonador de mis pecados, sufridor de mis defectos, suplidor de mis faltas, alivio de mis angustias, confiança de mi baxeza, esfuerço de mi tema, distribuidor de todos

los dones, amigo de los humildes, compañero de los peregrinos, y viandantes, puerto seguro de mis tempestades, hartura de mi hambre, acogimiento de mi peregrinacion, recebidor de estrangeros, socorredor de todas mis tribulaciones, refugio y Medico de mis enfermedades, refrigerio de mi sed; Espiritu Paracleto don del Padre, y del Hijo; amor del Padre, y del Hijo eternamente espirado, y siempre espirado, y siempre procediente de los dos de una mesma essencia y substácia verdadero Dios: el devoto Christiano, a quien Dios diere espiritu de contemplacion en cada palabra de las susodichas, puede hallar pasto de meditacion, y aun subir sobre si, y sobre todo lo criado, aunque parece prolixo no lo es a quien bien conoce sus necesidades espirituales, y desea el remedio dellas, que cõsiste en saber acudir de veras a Dios, invocar, y pedir remedio a quien solo puede remediar todos nuestros trabajos, y perplexidades, y adversidades, y bolver en gozo nuestro llanto.

Agora hora será que digamos la Collecta, la qual oracion puede dezir si quiere cada dia despues de la Antifona: *Veni sancte Spiritus mentes tuorum visita, &c.* Y el Verso, *Emitte spiritum tuum, &c.*

## ORACION.

*Deus, qui corda fidelium sancti Spiritus illustratione docuisti; da nobis in eodem Spiritu recta sapere, & de eius semper consolatione gaudere.*

Otra oracion tambien del Espiritu santo; yo la digo antes de la confession, para que el Espiritu santo me haga acordar mis pecados, y me dè perfecta contricion, y sepa confessarme, y esto me haze acordar mejor mis culpas. Dize assi:

*Adsit nobis Domine quæsumus virtus Spiritus sancti, quæ & corda nostra clementer expurget, & ab omnibus tueamur adversis. Per eundem, &c.*

CAP.

## CAP. LXXIV.

*DECLARA QVE COSA ES OBRAR IVSTICIA con silencio; dize algo de los inmensos tesoros que ay en la Divina contemplacion, digo en las almas que con verdad caminan a la perfeccion Evangelica.*

†

Et erit opus iustitiæ pax, & cultus iustitiæ silentium, & securitas usque in sempiternum. Et sedebit populus meus in pulchritudine pacis, & in tabernaculis fiduciæ, & in requie opulenta.

*Isai. cap. 32.*

Dize el Espiritu santo por el Evangelico Profeta Isaias, al amado pueblo de sus escogidos: Quereys saber dize la Divina Magestad que tales son los regalos que yo hago a mis electos? sabed, que los llevo a la soledad, y les hablarè a su coraçon. Y quereys saber, que es la obra dellos? justicia, y paz: la justicia se entiende, seran Santos obrando obras de justicia, penitencia; ea aqui Christiano, obra de justicia: la paz es como ya premio del trabajo de la virtud; es al fin fruto del Espiritu santo, que le infunde en el coraçon que mora; y que mas justicia ay, si por cierto; y esto es cierto, que ninguno es tan justo, que en tanto que vive en Babilonia, y camina para la celestial Ierusalem, no pueda ser mas justo, y mas santo; y ansi dize el Verbo Divino nuestro Señor Iesu Christo por san Iuan, Apocalyp. 22. *Qui iustus est, iustificetur adhuc; & sanctus sanctificetur adhuc: Ecce venio citò, & merces mea mecum est reddere unicuique secundum opera sua.* El que es justo procure en serlo mas, en obrar mas justicia multi-

plicando mas el bien obrar; y lo mismo se dize del que fuere santo que lo sea mas: catad aqui que la vida es muy breve; yo vernè dize Dios, muy presto, y el premio que tengo de dar yo le llevo conmigo mismo, y darè a cada uno segun que merecen sus obras. Bolviendo pues a Isaias dize: *Et cultus iustitiæ silentium, & securitas usque in sempiternum*. Estas palabras el Espiritu santo las dize de los perfectos, los que todo su estudio noche y dia es meditar en la ley de Dios.

Aquel, *cultus iustitiæ silentium*, entre otros sentidos este viene bien a mi proposito, honrar la justicia con silencio es de almas perfectas, y muy adelantadas en el camino de la celestial Ierusalem: honrar a Dios en silencio, tiene mil sentidos muy lindos. El primero, las almas imperfectas hablan mucho, y obran poco; pero por el contrario, las almas perfectas obran mucho en el servicio de Dios, en q̃ consiste nuestra justicia, y hablan poco, y tan poco, que si se les pregunta, que hazen en el servicio de Dios? muy de coraçon responden, que nada, que no hazen nada, todo va en silencio; el mismo Iuez de vivos, y muertos nuestro Señor Iesu Christo dize, que en el dia del juizio quando dirà a los buenos: Venid benditos de mi Padre, y posseed el Reyno que os tengo aparejado, &c. tuve hambre, y distes me de comer, &c. como los electos obraron la justicia en silencio, responderan: Que es esso que dezis Señor? que nosotros nunca presumimos hazer, ni aver hecho nada, segun lo que vos mereceys en vuestro santo servicio; *Domine, quando te vidimus esurientem? &c.* Señor, quando os vimos hambriento, y sediento, y os dimos a comer, bever, y vestir? quando os visitamos, y os hizimos todos los servicios que dezis? que nosotros en silencio lo hizimos, no como el Fariseo, que se gloriava de sus buenas obras; en verdad, que el triste arrogante no supo obrar en si

len-

lencio, y por consiguiente no quedaron sus obras seguras de alcançar premio de Dios, sino harto peligro; pero los justos como todo el biẽ obrarõ en silencio, dize Isaias despues del silencio: *Et securitas usque in sempiternum*, el aver hechas las obras de misericordia, no con el sonido de la trompeta, como dize Christo en el Evangelio, bozeando, el qual bozear lo prohibe nuestro Señor Iesu Christo, diziendonos, y exortandonos a cada uno de sus Christianos, diziendo: Quando hizieres limosna, no hagas sonar la trompeta delante de ti, esto es, haziendolo saber a los otros, a toda tu vezindad; sino que te advierto, que obres en silencio; y mas te digo, que si quieres assegurar tu buena obra, procura que lo que hiziere la mano derecha, no lo sepa la siniestra, sino que sea tu recta intencion de hazerlo solo: *Cultus iustitiæ*, solo por honra, y gloria de tu Criador por solo su respeto, y quedese escondido en el intimo de tu coraçon, que nadie te lo puede quitar, y viendo tu Padre celestial, que ansi las obras de misericordia para con tus proximos, como el orar, con todo lo demas bueno que lo hazes en silencio, y escondido, *reddet tibi*, su Magestad te bolverà, te darà el premio en seguridad perdurable sin fin allà en la ciudad de la celestial Ierusalem.

Otro sentido hallo yo aun mas alto, porque las obras exteriores son mas de Martha, que no de Maria, el proveer, y socorrer a los pobres, el acudir a la Iglesia, el orar vocalmente todo es muy bueno, y aun obligatorio digno de ser premiado. Pero vamos a Maria, que significa la Divina contemplacion; aqui es el silencio perfecto, assi se honra Dios en escondido, y aun queda el alma con mucha seguridad; aqui viene muy bien lo que va discurriendo Isaias, y por mejor dezir promete Dios, diziendo: *Sedebit populus meus in pulchritudi-*

*ne pacis, & in tabernaculis fiduciæ, & requie opulenta*, sentarseha mi pueblo en hermosura de paz, en los tabernaculos de la confiança, y en el abundante reposo, y descanso. O valame el Espiritu santo autor destas Divinas palabras, pues estan llenas de tantos misterios, y de inefables secretos que yo te afirmo, ò lector amado en Iesu Christo, que si se dexan gustar, pero no declarar, porque no es capaz nuestro modo de hablar dello; lengua de Angel auria menester para declarar los grandes favores, regalos, gustos, y mercedes que comunica Dios al alma dada a la Divina contemplacion, los requiebros Diuinos que passan entre Dios Esposo celestial, y el alma, son colloquios del cielo, y ansi no lo puede alcãçar el coraçon terreno, y aficionado a lo transitorio; porque el verdadero contemplativo, en lo eterno tiene puesta su tema, su pretẽsion, y amor: son Dios y el alma como dos amantes, que a porfia se amã los dos. En los capitulos passados que tratè de los Cantares, del que passa entre estos amantes; el Esposo que es el Verbo Divino, y la Esposa su Iglesia santa, y qualquier alma que es fiel miembro desta su Esposa la santa Iglesia, conosco y confiesso la verdad, que yo no dixe nada por lo mucho que avia que dezir: dize pues la palabra de Dios: Sentarseha mi pueblo. O Christiano hermano muy amado, si te assentases de reposo en la oracion mental: acuerdate, que dize el santo Evangelio, que Maria estava assentada a los pies de Iesu Christo, y que con mucho silencio, y reposo oìa su Divina palabra; Martha yva, y venia, y aunque entendia en obras de piedad, y santas, y por consiguiente digna de ser premiada: pero qual de estos dos oficios sea mas perfecto no tenemos necesidad de acudir a los Doctores, pues el summo Doctor, que nos embiò el eterno Padre nuestro Salvador, y nuestro Iesu Christo dà la sentencia en favor de Maria, que escogiò la mejor parte, y que nunca se le seria quitada. Cata aqui her-

hermano cumplido las palabras que dize Isaias despues del silencio: *Securitas usque in sempiternum*, seguridad perdurable para siempre; no lo veis como a Maria, que escogio la mejor parte que es el silencio y contemplacion, como nunca, *in æternum*, se le quitarà? digo los que fueren perfetos contemplativos, como Maria, q̃ vnos presumen ser contẽplativos, y no lo son, sino que siguen su proprio espiritu, y no el espiritu de Dios cõ engaños, que los pobrecitos no lo echan de ver, los quales està llenos de amor proprio, de juizio, y voluntad propria, el negamiento de si mismo no le conocen, porque huyen de obedecer a sus mayores, y dan escusas por no averse de humillar, y obedecer a los Prelados. Yo a estos tales no les doy nombre de contemplativos, ni en este libro pienso de tratar con gente sospechosa, sino con los humildes y obedientes a todo lo que manda, y ordena la santa Iglesia Catholica Romana, y al Summo Pontifice; y quien esto negáre, no quiero yo que lea mis libros, ni aunque les mire, porque yo no hablo con los tales, ni me quiero detener con ellos, porque estan pertinaces en sus errores, y lo peor, q̃ algunos dellos presumen ser grandes contemplativos. Respondo, que son como los Moros que hazen grãdes oraciones en sus Mezquitas a su Mahoma maldito, cõ tal atencion que es lastima verlo, pues sus almas si no se convierten a nuestra sana, y santissima Fè Catholica, arderàn para siempre en el infierno; assi, que no nos queremos detener con ellos, pues que de muy grande prissa vamos peregrinando para el cielo. Bolviendo pues a mi Isaias, dize pues Dios: Assentarseha mi pueblo en hermosura de paz; piensas tu Christiano que el alma del Religioso, y Religiosa dexáran el mundo con todos sus deleytes, riquezas, y honras, sino les diera Dios ciẽ por uno, aũ en esta Babilonia, y despues les dà la vida eterna; yo sè que digo verdad, y que no miento.

## CAP. LXXV.

*TRATA DE LAS GRANDEZAS DE LA CELESTIAL Ieruſalem, y tambien a la fin del capitulo dize grandezas, y loores de la Igleſia militante: las quales proſperidades de la ley de gracia fue revelada por el Eſpiritu ſanto al Evangelico Profeta mi amado Iſaias.*

†

Reſpice Sion civitatem ſolemnitatis noſtræ: oculi tui videbũt Ieruſalem habitationem opulentam, tabernaculum, quod nequaquam transferri poterit, nec auferentur clavi eius in ſempiternum, & omnes funiculi eius non rumpentur: quia ſolummodo ibi magnificatus eſt Dominus noſter: locus fluviorum rivi latiſſimi, & patentes.

DIZE el Evangelico Profeta Iſaias *cap.* 33. eſto es, mira Sion: aqui por *Sion*, ſe entiende en eſte lugar por qualquier alma deſeoſa de yr a la celeſtial Ieruſalem; y aqui el Eſpiritu ſanto combida al alma, que eſtè en atalaya, que levante los ojos, que mire y conſidere aquella ſumma ciudad, aquella grandeza de ſolemnidad, aquel alleluia jocundo, alegre, y perpetuo, que ſe canta, y alaba a Dios, como lo vio ſan Iuan en el Apocalypſi; y dize nueſtra *ſolemnitatis noſtræ*, acuerdome que allà en los Cantares dixo el Eſpoſo hablando de ſu amada Eſpoſa: *Vox turturis audita eſt in terra noſtra*; pues, ò amante eterno, pues el Reyno es vueſtro, y aun ſiendo vueſtro lo aveis ganado por vueſtra ſangre, porque dezis tierra nueſtra? O bondad inmenſa, ſois el hermano mayor, y a vueſtros electos eſcogeys a vueſtro Reyno, como a hermani-

manitos vuestros, ansi nos llamays quando embiastes vuestra amadora la Madalena a vuestros discipulos despues de resuscitado con grande gozo nos confessais por hermanos, y no os desdeñais de hazerlo, siendo vos el Verbo del Eterno Padre, y nosotros unos viles gusanos, Ioan. cap. 20. *Vade autem ad fratres meos, & dic eis: ascendo ad Patrem meum, & Patrem vestrum; Deum meum, & Deum vestrum.* O amador de los hombres, bendito y alabado seays para siempre; ò amante extremado, como y siendo vos el Verbo Divino no os recelais de que oyendo esto no se quexe la naturaleza Angelica, viendo que al que ellos adoran, y veneran con tanta reverencia, que os llameys vos mismo a boca llena hermano destos viles gusanos de los hombres? pues si ellos pecaron, tambien pecò el triste del hombre; pues pecador por pecador, porque dexais al Angel sin remedio, y echais la mano al hõbre?

A esto respondo con toda seguridad, que basta averlo vos hecho assi; para q̃ se muy biẽ q̃ va acertado: pues el pobrecito del hombre pecò por ignorancia, y fue engañado del Diablo; pero los Angeles malos no pecaron por ignorancia sino por grande sobervia, y malicia; y esta ira grãde declara san Iuan en el Apocalypsi con otras razones, por las quales no mereciò el Demonio remedio como el ignorante hombre, sino que no me quiero detener porque voy de prissa para la amada Ierusalem; no quiero detener me en discursos del entendimiento, sino hermanos mios estendamos las velas a la voluntad, amemos a Dios hecho hermano nuestro quanto pudieremos, pues no podemos quanto devemos; demos mucha prissa a nuestro coraçon, voluntad, y aficion, que ame mucho a Dios, pues es cierto, que delante aquella summa Magestad muy mas nos aprovecharà, y a Dios mas le agradarà una hora de verdadero, y vehemente amor que le tuvieremos acà en este destierro, que si leyessemos quantos libros

libros ay, ni hiziessen os tantos discursos de nuestro entẽdimiento, quantos granos de arena, y gotas de agua ay en el mar con cien millares de años que en esto nos ocupassemos, si en ellos no tuviessemos el amor que podemos tener en el breve espacio de vna hora; y esto que yo digo a nadie parezca encarecimiẽto, pues S. Pablo dize lo mismo, aunque por otras palabras es la misma sentencia: si tuviere la lengua de los Angeles, y supiere todos los misterios, &c. y no tuviere caridad nada soy, nada me aprovecha; y san Iuan en su Canonica dize: El que no ama, este permanece en la muerte. Pues, ò Christianos de mi alma, huyamos de la nada, y de la muerte, y amemos de todo nuestro coraçon a este hermano mayor que tanto ha trabajado y sudado para hazernos sus hermanos, y coherederos con èl en su Reyno; como y que aviendonos tanto amado este hermano mayor heredero del cielo, podemos negarle nuestro amor? Es possible Christiano, que a quien dio la sangre y vida por tu amor, y siendo quien es, que tu le niegues el tuyo? Yo no sè como puede ser, razon no la ay, causa ninguna, sino sola tu culpa, y ingratitud detestable. O hermanos mios dilectissimos, no seamos ingratos a tal amor, cumplamos el deseo de nuestro mayor hermano, y qual sea su voluntad, bien la declara en su santo Evangelio, que dize, que la voluntad suya, y de su Padre es, que nadie se pierda; lo mismo nos dize la santa Iglesia Madre nuestra, que no es voluntad de Dios que nadie se pierda. Y por Ezechiel dize Dios, que no quiere la muerte del pecador, sino que viva; ya declarò Ezechiel en què consiste este vivir, con todos los demas Profetas, en convertirse de todo coraçon a Dios, y en salir, y aborrecer el pecado con animo irrevocable de no bolver a la culpa, y de amar cõ todas nuestras fuerças a nuestro Señor Dios.

Bolviendo a mi Isaias, dize: *Oculi tui videbunt Ierusalem habitationem opulentam* ale-

alegrete, ò peregrino, y gozate, ò caminante; porque si eres fiel a Iesu Christo, tus ojos sin duda veran a Ierusalē su grandissima morada; ansi lo està vozeando, y avisandonos dello el Profeta Baruch: cap. 3. *O Israel quam magna est domus Dei, & ingens locus possessionis eius. Magnus est, & non habet finem; excelsus, & immensus.* O Israel, que quiere dezir el que vee a Dios; ò Israel, ò Christiano hermano mio, que vees a Dios por viva Fè; ò cuydadoso peregrino, que con mucha prissa caminas a la santa ciudad de la celestial Ierusalem, ò si supiesses su grandeza? es casa de deleites del grande Dios de las cavallerias, el todo poderoso, Señor de los exercitos celestiales, que tan grande te parece que ha de ser? immensa es, y no tiene fin. Si al grande Patriarca Iacob padre de doze Tribus, de cada uno de los quales Tribus, como dize san Iuan en su Apocalipsi, avian de ir a està inmensa casa doze mil viendola de lexos, y en sueños durmiendo Iacob, y vio aquella misteriosa escala, que un cabo tenia al suelo, y el otro al cielo, y que baxavan, y subian Angeles por ella, &c. se admirò, y espantò tanto, que exclamò, diziendo: Genes. cap. 28. *Quam terribilis est, inquit, locus iste; non est hic aliud, nisi domus Dei, & porta cœli;* ò quan grande y terrible es su grandeza, este lugar no es otro sino la casa de Dios; es tan grande, que comparada a su grandeza, toda la tierra con todo el mar, no es mas que un grano de mostaza, cōparado a la grandeza de todo este mundo visible; y aū digo poco, y nada, y aū hago agravio a su inmensa grādeza. Pues, ò Christiano, siendo tan grande la alteza, anchura, y largueza de la celestial Ierusalem, alegrate; porque te dize Dios por Isaias, q̄ tus ojos la veran, y que verās la opulenta, y abundante de todo bien que ay en ella tu lo verās: *Et mirabitur cor tuum, & dilatabitur*, del grande gozo y deleite que en Dios summo Rey de aquella ciudad sentiras se admirarà, y ensanchará tu coraçon.

*Tabernaculum quod nequa-*

*quam*

*quam transferri poterit, nec auferentur clavi eius in sempiternum*, aquel Divino y celestial tabernaculo, claro està que no se puede transferir, ni passar a otra parte; porque el cielo Empyreo, como dizen los santos Doctores es immovible, no se mueve como los otros cielos. Hablando David de la grande confiança, y esperança que tenia en Dios, dà esta razon: *Tu es Domine spes mea, altissimum posuisti refugium tuum: nõ accedat ad te malum; & flagellum non appropinquabit tabernaculo tuo, &c.* altissimo es Señor el lugar de vuestro refugio, no se llegarà a èl ningũ mal, ni el açote no ternà que ver en quien se acoge a vuestra morada, y el clavo, ò clavos, y clavo sempiterno no seran quitados, *& omnes funiculi eius non rumpentur*, ni todos sus cordeles no seran rompidos. Claro està que a si hablando Isaias de la celestial Ierusalem, no habla de clavos materiales, que puedã dar pena, ni de cuerdas q̃ pue dã apretar, claro està q̃ habla del dulce clavo del agudissimo, y penetrante amor, con que el Espiritu santo en el cielo penetra, y enclava en su inmenso amor, y en este individuo clavo tiene en si unidos todos los Santos. Si la Esposa aun estando en Babilonia se quexa, y dize, que està de amor llagada, porque el clavo del amor le traspassò el coraçon de parte a parte: que diràn los que estàn ardiendo en el vivo fuego de amor, de que està toda llena Ierusalẽ? O clavo Divino, hiere mi coraçon, y saca toda la ponçoña y miserias que ay en èl, porque yo pueda dezir con la Esposa: Està llagada mi alma del grande amor de mi Dios humanado; este clavo sempiterno quiero yo, y summamẽte deseo; y pido, ò mi dulce, y amado Iesus, que en este destierro le comiences de incar en mi coraçon, y en los coraçones de mis hermanos los Christianos, para que estèmos tan llagados, y encendidos en el Divino amor, que quando entremos en la celestial Ierusalem, sea mayor el premio de nuestra gloria; pues como ya diximos, a la medida del amor se dà la glo

ria:

ria: y como el mayor beneficio que haze Dios al Christiano, es incarle dentro de su coraçon el Divino clavo de su Divino amor, dize muy bien san Augustin, que quando Dios premia al justo, no es otra cosa que remunerar sus mesmos beneficios. O bendito y alabado seays Dios nuestro para siempre! ò mi dulce Iesvs, para mi creo, que con tantos clavos heris al pobrecito coraçon de vuestro amador, quantos son los beneficios que le hazeys; y pues son tantos los beneficios, de aqui puede filosofar el amador de nuestro Señor Iesvs amante eterno, de quantos clavos ha de yr atravessado su tierno y piadoso coraçon: y mas digo, que el coraçon del Christiano que destos amorosos clavos no se consiente llagar, que es duro mas que el hierro, y que tiene coraçon de marmol. Pues, ò dulce Iesvs, por aquellos dulces clavos que por nuestro amor os tuvieron pendiente en la Cruz, y sufristes tantos tormentos, y muerte de Cruz, que quiteys de los Christianos el coraçon, *lapideũ*, si algunos ay entre ellos, y basta ser yo pues lo tengo duro y frio; mirad, ò Verbo Divino, que nos lo aveis prometido por el Profeta Ezequiel, cap. 36. *Dabo vobis cor novum, & spiritum novum ponam in medio vestri, & faciam ut in meis præceptis ambuletis, & iudicia mea custodiatis, & operemini; auferã cor lapideum de carne vestra, &c.* Yo os darè dize Dios, un coraçon nuevo, y el espiritu nuevo pornè en medio de vosotros, y harè q̃ camineys por mis mãdamiẽtos, y que guardeys mis juizios, y que obreys bien, y quitar os he esse coraçon de piedra, y daros he coraçon tierno de carne; y por abreviar este capitulo, tengase por dicho el Christiano, que todo lo que he dicho de los clavos, se puede entender de los cordeles, pues el mismo Dios dize por un Profeta, que con cuerdas de amor tira, y lleva su Divina Magestad los hijos de Adan tras si. Pues siendo esta verdad, claro està q̃ las dulces cuerdas de amor, cõ que nuestro Señor Iesu Christo truxo tras si sus Apostoles,

Marti-

Martires, Confessores, Virgines, con todos los demas Santos, que agora y para siempre gozarã de Dios, que nunca se romperan; y por esto dize admirablemente el Profeta Evãgelico Isaias: *Et omnes funiculi eius non rumpentur*, en estos cordeles, y atadura de caridad el glorioso Apostol S. Pablo, y a cada passo de sus Divinas Epistolas nos exorta a esta virtud de la caridad; y en diversos lugares dize: Hermanos mios, abundad en la caridad: *Quod est vinculũ perfectionis*, porque es atadura de perfeccion, que si al tiempo de su ignorancia queria llevar atados, y presos a Ierusalem terrena a todos los Christianos; con la misma prissa, y solicitud despues de alumbrado, y cõvertido por el mismo que perseguia N. S. Iesu Christo, todas sus predicaciones, trabajos, y peregrinaciones, todo era para llevar atados los Christianos con el vinculo de la caridad a la celestial Ierusalẽ. Pues, ò hermanos mios muy amados en Iesvs crucificado, atemonos los unos a los otros, quiero dezir, atemonos los unos a los otros, pues solo en amarnos los unos a los otros conocera el mundo que somos discipulos de nuestro Señor Iesu Christo, este amor es el fruto de todos los trabajos del Christiano, es tambien el merecimiẽto de todos nuestros exercicios, pues sin caridad no valen nada; con esta virtud glorificamos a Dios: *In hoc clarificatus est Pater meus, ut fructũ plurimũ afferatis & efficiamini mei discipuli*, *Ioan. c.* 15. En esto sera clarificado, y honrado mi Padre, en q̃ vosotros hagais mucho fruto, y q̃ en verdad, y con eficacia seais mis discipulos; y ansi concluye muy bien Isaias, diziendo: *Quia solũmodo ibi magnificatus est Dominus noster, locus fluviorum riui latissimi, & patentes*; estas palabras cõ las demas sobredichas de Isaias tienen dos sentidos; el uno que habla de la Iglesia Militante, y de la Triunfante casi juntamente; y en verdad q̃ si se cõsidera, lo mismo haze S. Iuan en su Apocalypsi, q̃ agora habla de la militante Ierusalem, ya luego casi habla de la celestial Ierusalem, *quæ sursum*

*sursum est mater nostra.*

Digamos agora dos palabras de la Militante. Nota, y considera Christiano, q̃ como aqui el Evangelico Profeta Isaias con ojos mas q̃ de Agui la viesse el dichoso tiempo de gracia, las innumerables mercedes que nos avian de venir con el Salvador, dize: En aquel dichoso lugar de la Iglesia Militante serà tan solamente conocido, amaamado, y magnificado el Señor Dios nuestro, para dar a entender, que el mismo Dios q̃ era en el Testamento viejo, el mismo Dios adoramos, y creemos, y confessamos en el nuevo Testamẽto: no ay otra diferencia sino q̃ le tenemos humanado, junto cõ esto nos ha traido al mundo tanto biẽ como el mismo Dios tiene en el cielo, que son estos Divinos rios de que habla Isaias, q̃ son los santos Sacramẽtos donde el mismo Dios se ha quedado con nosotros hasta la fin del mundo en el de la Eucharistia. O rios de paz! ò rios de salud! ò rios de consuelo, y alegria! O Christianos hermanos muy amados, bañemonos muy a menudo en estos rios, para que con limpieza caminemos a la celestial Ierusalẽ Madre nuestra.

## CAP. LXXVI.

*TRATA DE LA MVCHA CONFIANZA QVE EL alma del Christiano ha de tener a nuestro Señor Iesu Christo, y de como el que no confia de su inmensa bondad le haze grande agravio, y dà otros documentos saludables.*

✝

Qui confidunt in Domino, sicut mons Sion: non conmouebitur in æternum, qui habitat in Ierusalem.

Dize el organo del Espiritu santo el Real Profeta David, *Ps.* 124. El q̃ confia en el Señor, ansi como en el monte de Sion, no serà cõmovido el que mora en Ierusalem. Sobre este verso dize el glorioso Doctor san Remigio

migio de esta manera : El que confiáre en el Señor, el que no tiene su esperança en las riquezas, honras, y favores, &c. deste mundo Babilonico, no en la nobleza, no estribáre en nada deste mundo; pues dize el santo Iob, que nudos salimos de nuestras madres, y que nudos avemos de bolver a la tierra; y pluguiera a Dios no se nos cayesse de la viva memoria las palabras q̃ nos dize N. Madre la sãta Iglesia Catholica Romana, el primer dia de la Quaresma: Acuerdate hombre, que eres tierra, y que en tierra te bolverás: assi, q̃ siendo todo transitorio, y momẽtaneo, dichoso, y discreto el hombre, que con todo su coraçon confia en el Señor, assi como el monte Sion. Dize san Remigio, q̃ aqui *Sion*, se entiẽde de Christo; porque confiando en Iesu Christo, por mucho que sea impugnado, no puede ser vẽcido, ni aun commovido a ofender a Dios: *Quantumcumque impugnetur sicut mons Siõ, idest Christus, qui est fortitudo, & refugium Ecclesiæ futuræ speculantis, & præsentia postponentis non commovebitur in æternum*; por mucho que padesca, y sea combatida, assi la Iglesia, como qualquier miẽbro della, que es qualquier alma Christiana q̃ confia en el Señor, no ayays miedo, ni temor que sea derribada, ni caida, ni aun commovida, porq̃ el gran monte de Sion, esto es, Christo la tiene circuida, el qual Señor es fortaleza, y refugio della, la qual especulando, considerando, y cõtemplando las cosas venideras, postponiendo, dexando, y olvidando lo presente, y transitorio teniendo todo su amor en la celestial Ierusalẽ: este tal puede dezir: *Non commovebitur, quia habitat in Ierusalem*; estos tales escogidos del Señor, dizen cada dia con el Apostol san Pablo: *Conversatio nostra in cælis est*; y dize muy a menudo el amador de Dios con el mismo san Pablo: *Cupio dissolvi, & esse cũ Christo.*

*Mõtes in circuitu eius, &c.* dize san Remigio, que estos montes de que está rodeada la santa Iglesia son las santos Apostoles con su predicaciõ, exemplo, y aun agora con su inter-

intercesion nos guardan, y defienden, y nos estan esperando con mucho amor, que vamos donde ellos son a gozar del bien que ellos gozan en la celestial Ierusalem. O Christiano esfuerçate, que presto passarà la tormenta y borrasca deste mar tẽpestuoso: *Iacta cogitatum tuum in Domino, & ipse te enutriet, & non dabit Dominus in æternum fluctuationem iusto.* Arroja todos tus cuydados en Dios, y su Magestad apascentarà con el favor y auxilio comunicandote virtudes, y sus Divinos dones: ten paciencia si eres prudente, sufre, y mortificate cada dia, y cada hora, negando tu propria voluntad, porque presto se acabarà la pelea, no te darè siempre trabajo, pues en acabar la vida todo se acaba; lo que mucho avemos de procurar es, q̃ nos lleguemos fuertemente con el monte Sion, q̃ es Christo, y q̃ confiemos mucho de su inmensa bondad y socorro, y q̃ no le hagamos tal agravio, q̃ despues de avernos hechas tan sobradas mercedes, aun le seamos ingratos, y no confiemos. Y ansi con mucha razon se quexa el mismo Iesu Christo, diziendo: Vino el Hijo del hombre pensando hallar fe viva en la tierra, y no la hallò como èl deseava. O dulçe y buen Iesvs, dezis por san Lucas *cap.* 12. fuego vine a poner a la tierra, y que tengo de querer sino que arda, y se encienda. O mi unico amado Iesvs, secad y deshazed la humedad y frialdad de mi coraçon, para que sea digno de ser quemado de vuestro ardiente amor. O Christianos de mi alma, procuremos en que, como dize san Pablo, abunde Iesu Christo con su Divina palabra en nuestro coraçon, paraque llenos dèl, con tanta abundancia salgan por nuestros ojos las vivas centellas, en que no miren la vanidad: por las orejas, que no oygan la mentira, sino la verdad: por la boca, que no salga la murmuracion, ni mala palabra: por las manos, para que obrando, y trabajãdo, merezcamos llegar a la deseada ciudad de la celestial Ierusalem.

()()

## CAP. LXXVII.

*EN QVE DA MOTIVOS AL IVSTO PARA MAS, y mas amar a tan buen Dios, y a los pecadores muy grande confiança en la immensa misericordia de Dios. Y ruego a los que estan tocados, ò tentados de la triste carcoma de la desconfiança, que noten este capitulo, porque yo confio en Iesus se consolaràn.*

†

Lauda filia Sion, iubila Israel, & exulta in omni corde filia Ierusalem, *Sophon. cap.* 13.

ALABA a Dios hija de Sion, y gozate, y dà saltos de plazer tu, ò Israel: regozijate de todo tu coraçon hija de Ierusalem. O bendito sea Dios, una de las razones en que me deleyta muchisimo en leer, aunque indigno, las santas y Divinas Escripturas, es ver la grande conformidad de la verdad que ay en ellas; tanto que un Profeta declarò otro; estas mismas palabras dixo el Profeta Zacharias, y mi querido Isaias muchas vezes; y en diferentes modos, Ieremias lo mismo, y otros Profetas, pero todos concuerdan con una misma verdad, todos cõ el dedo del Espiritu Santo nos anunciaron el Mesias, el Salvador que avia de venir para salvar al mundo, y ansi concuerdan en lo mismo los santos Doctores san Ambrosio, san Agustin, san Hieronimo, san Gregorio, &c. todos a una voz nos dizen, que toda la santa Escriptura contiene a Iesu Christo, y por esto por cierto afirmo, y digo, que por gustar con eficacia de la santa y Divina Escriptura, q̃ a mi parecer ay muy grande necesidad, que el que lea ame mucho a Iesu Christo; porque acà vemos por experiencia, que si nos hablan de la persona que mucho amamos, nunca nos cansamos de oyrla; y si la amamos poco, no gustamos

mos mucho, y nos cansamos presto.

Preguntemos al glorioso san Hieronimo, porque no se cansava, ni hartava de leer de continuo en la santa y Divina Escriptura, en tanto trabajo como tuvo en trasladarla? que cierto toda la santa Iglesia le devemos muchissimo. Pues si esto le preguntamos, responderà, que el grande amor que tenia a Iesu Christo nuestro Señor le hazia parecer el trabajo dulce, y lo mismo nos responderian los otros santos Doctores. Bolviendo al Profeta Sophonias, que nos dize; porque lo de susodicho no es sino preãbulo muy lindo, y alegre para pedir atencion a la buena nueva que trae a la hija de Ierusalem, hija de Sion. Y pues le damos atencion, veamos que dize: *Rex Israel Dominus in medio tui; non timebis malum vltra; In die illa dicetur Ierusalem: noli timere: Sion non dissolvantur manus tuæ, Dominus Deus tuus in medio tui fortis, ipse salvabit, gaudebit super te in lætitia; silebit in dilectione tua; exultabit super te in laude.* capit. 3. Aunque el Profeta Sophonias parece hablar mas de la segunda venida del hijo de Dios, quando vernà a juzgar vivos y muertos; pues del dia del universal juyzio, dize, capit. 2. *Dies iræ, dies illa, dies tribulationis, & angustiæ, dies calamitatis, & miseriæ, dies tenebrarum, & caliginis, &c.* Con todo esto que dize de aquel horrendo, y terrible dia del juyzio llamandole dia de ira, de calamidad, tribulacion y angustia, no por esto dexa de hablar de la primera venida, y aunque en sus Divinas profecias antes habla de la segunda venida que de la primera; por cierto no es fuera de proposito, antes es concierto, y orden del Espiritu santo, pues siendo este Divino Espiritu el que hablò por sus Profetas, este mismo Espiritu rige y govierna la santa Iglesia Catholica Romana; y vemos que en el Adviento antes nos habla, y anuncia duplicadas vezes el segundo advenimiẽto que no el primero, y esto por misterio, causas, y ra-

zones muy justas, y a proposito, y por no detenerme no traere sino una razõ de muy grande importancia, que dà nuestra Madre la santa Iglesia Catholica, en la sacra vigilia de Navidad del Hijo de Dios nuestro Señor Iesu Christo en la Collecta, diziendo, y rogando al Padre Eterno: *Præsta ut unigenitum tuum, quem redemptorem læti suscepimus; venientẽ quoque iudicẽ securi videamus.* Concedednos, ò Padre eterno, que de la primera venida al mundo de vuestro unigenito Hijo nuestro Señor Iesu Christo, nos aprovechemos de su santo Evangelio obedeciendole, de tal modo nos alimpiemos, y hermoseemos de sus Divinos Sacramentos santificandonos en ellos, con todos los otros medios q̃ nos dio, no solo de palabra, pero con su santissimo exemplo, y con el exemplo de los santos, que la segunda vez quando vernà con Magestad, y poder grande a juzgar el mundo, *securi videamus*, le podamos ver seguramente, seamos dignos de ser del numero de los justos a su diestra con las ovejas, y oyr aquella dulce voz; Venid benditos de mi Padre, &c. y no de la parte siniestra entre los cabrones de los pecadores impios, y crueles, que no quisieron obrar misericordia con sus proximos; pues, ò hermanos mios muy amados, bien queda esto declarado.

Bolvamos pues, al que dize el Propheta Sophonias de la primera venida, y aun lo podemos muy considerar, y contemplar para la celestial Ierusalem; dize pues: *Rex Israel Dominus in medio tui; non timebis malum ultra.* Rey de Israel. Como, Israel quiere dezir el que vee a Dios, bien viene por lo que hablamos, pues este Rey, y Señor de Israel dize que està en medio. Ansi lo vio san Iuan en el Apocalypsi, *cap.* 21. que en aquella Ciudad no avia necessidad de Sol, ni Luna: *Et civitas non eget Sole, neque Luna, ut luceant in ea; nam claritas Dei illuminat eam, & lucerna eius est agnus.* Nada desto tenia necessidad, porq̃ la claridad de Dios

Dios la illumina, y su resplãdeciente antorcha es el Cordero Iesvs, este le dà valor, y resplandor; *Non timebis ultra malum*, no temeràs, porque no puede entrar aqui el enemigo; no temerà mas el justo el caer en ninguna culpa, no temerà mas si està en gracia, y amistad de Dios; pues se verà siempre abraçado de su Divina Magestad. Deste abraço se gloria la Esposa, quãdo dize: *Leva eius sub capite meo; & dextera illius amplexabitur me; non timebis malum ultra*, no temeràs, ò alma dichosa al Demonio, ni a otra cosa ninguna; y como dize san Augustin, no temeràs mas la tristeza, ni la enfermedad, ni la hambre, ni la sed, &c. Dize mas Sophonias: *Non dissolvantur manus tuæ*, no se enflaqueceran mas tus manos; y dà la razon luego: *Dominus Deus tuus in medio tui fortis ipse salvabit*, porque el Señor Dios tuyo fuerte, y omnipotente està en medio de ti; èl es el que salva, y su salvacion es eterna. Hallaron los justos la eterna redencion, que el cordero Iesus les ganò con el precio de su preciosa sangre, como dize san Pablo, y san Iuan en su Apocalypsi, que los Santos lavaron sus estolas con la sangre del Cordero, &c.

Dize mas Sophonias: *Gaudebit super te in lætitia; silebit in dilectione tua, exultabit super te in laude*; aquel amante, y Esposo eterno el Verbo Divino, viendose a si mismo que vestido y ceñido de nuestra naturaleza con gozo, y como fuerte gigãte avia corrido el camino desta peregrinacion, cumpliendo el precepto de su eterno Padre; haziendo la obra immensa la redencion humana; agora que ya adquiriò la Esposa con el precio de su sangre, y la tiene en el cielo; buena parte de esta su manada de los electos pues tanta muchedũbre sacò del limbo, y tanta otra muchedumbre tiene del nuevo, y eterno Testamento, *Quam dinumerare nemo poterat*, gozase de lo hecho, y este gozo derrama sobre la ca-

beça de su Esposa: *Gaudium, & sempiterna lætitia super capita eorum;* Isaias lo dize, quiere dezir, que les dà tal y tan grande gozo, que sobrepuja aun el entendimiento dellos gozarme sobre ti, que te saquè de las uñas de los leones infernales; gozarme sobre de ti para siempre, pues te saquè de la muerte del pecado, y te resucitè en mi gracia; y agora te hago parte de mi gloria.

O mi unico amado Iesvs, bolvedme a dezir essas palabras, que el averme redemido derramando toda vuestra sangre que lo teneys por bien hecho, y que os gozays agora de lo que por mi, y por los otros pecadores aveys tanto padecido; ò bendigan os los Angeles y Santos, a mi q̃ soy el mayor pecador, y el mas indigno de todo bien. O mi dulce Iesvs, no es esto para escrivir tanto como para contemplarlo, y gustarlo! ò amãte impetuoso, no os detiene essa tan fuerte corriente de amor mi perversa ingratitud? no, porque es inmenso mi amor.

Dize mas Sophonias, *silebit in dilectione tua.* Callarà Dios en tu amor; ò Espiritu santo pues sois vos el Autor de este lenguage Divino, sed tambiẽ el Doctor, y declarador dellas; y guiad mi pluma. Estava Dios enojado cõ la Madalena antes que se convirtiesse, y no ay duda qne se quexava Dios della, pues estava en pecado mortal, como canta su Himno, y el mismo Evãgelio; convirtiose de todo su coraçon a nuestro Señor Iesu Christo; luego fue Dios desenojado, luego cessaron todas las quexas q̃della tenia, y le perdonò sus pecados, y esto si lo quereys saber, el mismo Iuez de vivos y muertos lo dize: Perdonados le son muchos pecados, porque amò mucho; demanera Señor, que en el amor de Maria se acaban vuestras quexas, y no solo se acaban, pero soys tan prodigo en perdonar, que veo que començais de muy de proposito alabar a la lloroſa penitente: esperad Señor la alabança de Madalena para su muerte, que dizen es lo mas seguro; ò ya que la alabays, esperad que sea fuera de la

la casa del Fariseo, no la alabeis en su presencia, hazedlo en su ausencia, ò amador de los hombres; no lo desasertavan del todo los ludios quãdo dezian de vos, que erades amigo de pecadores, y que comiades con ellos, lo qual vos luego defendistes, y aun no lo negastes, respondiendo: Que los enfermos tenian necesidad del Medico. Al fin bien claro les distes a entender, que os preciavades de estar cerca, y aun de comer cõ los pecadores; y al fin y remate les dixistes, que no veniste a buscar, y llamar los justos, sino los pecadores a penitencia. Pues, ò dichosa penitente Madalena, de vos se puede dezir esta Real cedula; a las puertas de vuestra alma la embia el Espiritu santo: *silebit in dilectione tua, exultabit super te in laude*; el mismo gozo y regozijo mostrastes, ò buen Iesvs en aquella parabola del hijo prodigo; y todo esto, y todo lo que en secreto obrays oy dia en llamar con tanto amor los pecadores, y honrarlos tanto, que parece les days el primer lugar, pues en vuestra genealogia a David que os ofendiò poneys primero que a Abraham, el qual nunca os ofendiò? Que es esto, ò Hijo de David? Que es esto? Lo que yo digo, y siento muy de coraçon en esto, es lo que dize el mismo David en el Psalmo *Magnus Dominus, & magna virtus eius, & sapiẽtiæ eius non est numerus*; sè, y bien cierto estoy, que no podeys errar, gozome de la grãdeza de vuestra virtud, y de la hondura y largueza, y anchura de vuestra sabiduria, la qual no tiene numero; assi, que pues por excesso de amor, sabiduria, y misericordia lo hazeys, yo me quedo embuelto y suspenso en vuestra bondad, porque es immẽsa, y conosco, digo, y confiesso, que todas estas magnificas obras las hazeys porque soys bueno. A esta causa, y razon nos llama David a todos que os alabemos, y bendigamos, porque soys bueno y misericordioso: *Confitemini Domino quoniam bonus, quoniam in sæculum misericordia eius*; y discurriendo vuestras obras luego concluye el porque las ha-

Martires, Confessores, Virgines, con todos los demas Santos, que agora y para siempre gozarā de Dios, que nunca se romperan; y por esto dize admirablemente el Profeta Evāgelico Isaias: *Et omnes funiculi eius non rumpentur*, en estos cordeles, y atadura de caridad el glorioso Apostol S. Pablo, y a cada passo de sus Divinas Epistolas nos exorta a esta virtud de la caridad; y en diversos lugares dize: Hermanos mios, abundad en la caridad: *Quod est vinculū perfectionis*, porque es atadura de perfeccion, que si al tiempo de su ignorancia queria llevar atados, y presos a Ierusalem terrena a todos los Christianos; con la misma priſſa, y solicitud despues de alumbrado, y cōvertido por el mismo que perseguia N. S. Iesu Christo, todas sus predicaciones, trabajos, y peregrinaciones, todo era para llevar atados los Christianos con el vinculo de la caridad a la celestial Ierusalē. Pues, ò hermanos mios muy amados en Iesvs crucificado, atemonos los unos a los otros, quiero dezir, atemonos los unos a los otros, pues solo en amarnos los unos a los otros conocera el mundo que somos discipulos de nuestro Señor Iesu Christo, este amor es el fruto de todos los trabajos del Christiano, es tambien el merecimiēto de todos nuestros exercicios, pues sin caridad no valen nada; con esta virtud glorificamos a Dios: *In hoc clarificatus est Pater meus, ut fructū plurimū afferatis; & efficiamini mei discipuli*, *Ioan. c. 15.* En esto sera clarificado, y honrado mi Padre, en q̄ vosotros hagais mucho fruto, y q̄ en verdad, y con eficacia seais mis discipulos; y ansi concluye muy bien Isaias, diziendo: *Quia solūmodo ibi magnificatus est Dominus noster, locus fluviorum riui latissimi, & patentes*; estas palabras cō las demas sobredichas de Isaias tienen dos sentidos el uno que habla de la Iglesia Militante, y de la Triunfante casi juntamente; y en verdad q̄ si se cōsidera, lo mismo haze S. Iuan en su Apocalypsi, q̄ agora habla de la militante Ierusalem, ya luego casi habla de la celestial Ierusalem, *quæ*

*sursum*

*ſurſum eſt mater noſtra.*

Digamos agora dos palabras de la Militante. Nota, y conſidera Chriſtiano, q̃ como aqui el Evangelico Profeta Iſaias con ojos mas q̃ de Agui la vieſſe el dichoſo tiempo de gracia, las innumerables mercedes que nos avian de venir con el Salvador, dize: En aquel dichoſo lugar de la Igleſia Militante ſerà tan ſolamente conocido, amaamado, y magnificado el Señor Dios nueſtro, para dar a entender, que el miſmo Dios q̃ era en el Teſtamento viejo, el miſmo Dios adoramos, y creemos, y confeſſamos en el nuevo Teſtamẽto; no ay otra diferencia ſino q̃ le tenemos humanado, junto cõ eſto nos ha traido al mundo tanto biẽ como el miſmo Dios tiene en el cielo, que ſon eſtos Divinos rios de que habla Iſaias, q̃ ſon los ſantos Sacramẽtos donde el miſmo Dios ſe ha quedado con noſotros haſta la fin del mundo en el de la Euchariſtia. O rios de paz! ò rios de ſalud! ò rios de conſuelo, y alegria! O Chriſtianos hermanos muy amados, bañemonos muy a menudo en eſtos rios, para que con limpieza caminemos a la celeſtial Ieruſalẽ Madre nueſtra.

## CAP. LXXVI.

*TRATA DE LA MVCHA CONFIANZA QVE EL alma del Chriſtiano ha de tener a nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y de como el que no confia de ſu inmenſa bondad le haze grande agravio, y dà otros documentos ſaludables.*

†

Qui confidunt in Domino, ſicut mons Sion: non conmouebitur in æternum, qui habitat in Ieruſalem.

Dize el organo del Eſpiritu ſanto el Real Profeta David, *Pſ.* 124. El q̃ confia en el Señor, anſi como en el monte de Sion, no ſerà cõmovido el que mora en Ieruſalem. Sobre eſte verſo dize el glorioſo Doctor ſan Remigio

*cuibo civitatem per vicos, & plateas, quæram quem diligit anima mea, &c.* me levantè, y con todo cuydado rodeè la Ciudad.

Dos ciudades hallo yo en que el alma enamorada de Iesu Christo, le conviene mucho buscar a su amado. La primera es la Iglesia militante, de la qual avia tomado mucha dotrina y enseñança la Esposa, pues tan diestra amadora de su Esposo avia salido, tan animosa, que se levanta sin miedo de todos los encuentros que le podian hazer caer, ò entropeçar. La otra ciudad es, la que nosotros agora peregrinamos, que es la celestial Ierusalem, en la qual como reside allà su amado Esposo Iesvs reynando a la diestra de su Eterno Padre, dize con David muchas vezes: *Ad te Domine levavi animam meam*; a ti Señor Esposo mio levantè mi alma, Dios mio en ti confio, no serè avergonçada, ni burlada de mis enemigos; porque es cierto que aquel que espera en ti no serà confundido, *circuibo civitatem*, pues vos Esposo mio me aveys hecho Sion, q̃ quiere dezir atalaya, yo quiero ser atalaya, y considerar la ciudad de Ierusalem, y porque camino caminarõ los que les cupo tan dichosa suerte, y de donde vinieron: san Iuan en su Apocalypsi *cap.7.* responde a esta nueva pregunta, y dize: *Hi sunt qui venerunt de tribulatione magna*, Sabeys de donde vinieron? de la grande tribulacion, del aver padecido mucho, como los santos Martires, que de tormentos, açotes, desconyuntamiento de todos los huessos con garfios de hierro, rasgarlos las carnes, arrancar los dientes, los unos apedreados, los otros quemados, y otros a cuchillo.

Entendida esta verdad la Esposa, todo su cuydado es yr tras su Esposo siguiendo sus pisadas, como nos amonesta san Pedro en su Canonica, diziẽdo: Hermanos mios Christo padecio, y nos ha dexado exemplo para que sigamos sus pisadas, que nunca hizo mal, ni fue hallado engaño en su Divina boca. Bolviendo pues a la Esposa, ella no querria ser discipulo oculto de su queri-

querido Esposo, sino que sin ningun temor, ni miedo (que el amor a buen seguro se le avia quitado) sale como cierva llagada buscãdo su remedio, y anda rodeando la Ciudad por las plaças, &c. y con todos los que topa pregunta de su amado, que como ella no pensava en otra cosa, ansi pensava, y imaginava que todos pensavan en su amado, Cant. cap. 3. *Num quem diligit anima mea vidistis?* Por ventura, aveys visto aquel que ama mi alma? Dadme señas dèl, veamos a quien lo pregunto? A mi parecer lo devio pregũtar a los santos Profetas, porque estos vivamente dan señales, y testimonio del Esposo; y a quien mas lo preguntò? a los santos Apostoles; pues San Pablo dà mil señas, y millares de testimonios, de quã lindo, hermoso, rico, sabio, poderoso, justo, y misericordioso es nuestro Esposo Iesu Christo. O Pablo, oystes su voz? dezidnos que propriedades, y virtud tiene el Esposo, de quiẽ predicays tantas alabãças? O esso me preguntays? hagoos a saber, que baxando del cielo con grande resplandor me dio una tan grande voz, llamandome dos vezes por mi nombre; y en solo dezirme, que porque le perseguia, me hizo todo temblar, y estremecer, y me derribò del cavallo, y me humillò, y sujetò tãto en oyr su poderoso nombre quando le preguntè quiẽ era, que en oyr yo Iesus Nazareno, aunque antes le perseguia, luego me bolviò amador, defendedor, y predicador de esse dulce nombre de Iesvs; y de sobervio lobo, y leõ fiero, me bolvio manso cordero. Y vos, ò Principe de los Apostoles, y Vicario del nuevo Esposo, pues por espacio de tres años le tratastes muchas vezes, mirastes su lindo rostro, dezidnos algo de su hermosura, nobleza, y blandura de condicion? Responde el fuerte amador de Iesvs san Pedro, y dize: Allà en el mõte Tabor le vi, y aunque es el mas hermoso de los hijos de los hombres, como dize David, pero sabed hermanos mios que os digo la verdad, que quando le vi transfigurado en el monte Tabor, era tã

mas

mas lindo, y mas hermoso de antes que se transfiguasse, q̃ era casi nada la hermosura de antes, porque su rostro vi resplandecer como el Sol, sus vestidos como la nieve; y que digo quando esto digo? mas vi de lo que sabria deziros, sino que no ay comparaciones mas acomodadas que estas, aunque no llegan a la grandeza de lo que vi, tanto que quedè como borracho, y todo fuera de mi transportado en su claridad, y sin estar en mi mano, le dixe con todo mi afecto: O Señor mio, bueno es que nos estassemos aqui si a ti plaze; hagamos aqui tres moradas, &c. veo tanta hermosura en vos, que ella sola me basta para vivir gozoso sin comer, ni bever, &c. y oymos la voz del Padre que dio testimonio deste Divino Esposo, Petri epist. 2. cap. 1. *Hic est filius meus dilectus, in quo mihi bene complacui, ipsum audite; & hanc vocem nos audivimus de cœlo allatam, cum essemus cum ipso in monte sancto.* Y que mas nos dezis, ò Apostol de su grãde hermosura? En la primera Epistola c. 1. quereys saber, ò hõbres, que tan grãde sea la hermosura deste Esposo Iesvs? que siendo los Angeles incorporeas criaturas y puros espiritus, nunca se hartan de mirarle tales y tan amorosos rayos salen de su Divino rostro, que causa en los Angeles tan grande, y admirable deleyte, gusto, gozo, y jubilo, q̃ nunca dizen, basta, nunca se cansan, sino q̃ le desean mas y mas ver; este es pues, *in quem desiderant Angeli prospicere;* esto dize el Principe de los Apostoles sanPedro, como bien experto, y sabia lo que dezia porque lo avia gustado, y deseava mucho que todos los Christianos como claramente lo dize en sus Epistolas. Y pues tan gracioso y Divino Esposo tenemos que es el Verbo Divino, mucha razon tiene su Magestad en dezir: *Numquid filii sponsi lugere possunt, quamdiu cum illis est sponsus?* Y ansi en el ultimo Sermon de la Cena que hizo este Señor, dixo a sus discipulos: Vuestros coraçones con tristicia, y pena estan ocupados, y llenos porque os dixe que me avia de yr. Con demasia a-

mays

mays mi humanidad, y ansi os digo que a vosotros cõviene que yo vaya, y esto por muchas razones. La una, porque si yo no me fuere el Espiritu santo, no vernà a vosotros; y si me fuere, yo os lo embiarè, porque con mi oracion os lo alcançarè quando fuere a la diestra de mi Padre, quando mi humanidad aurà subido sobre todos los cielos os lo alcançarè de mi Padre, porque no bastan vuestros merecimientos para recebir tã grãde don, como es el Espiritu santo. Pues, ò Christiano, si la humanidad de Christo conviene se ausente para que vẽga el Espiritu santo; y aun digo mas, que buelve el mismo Christo espiritualmente, que haràn las otras humanidades de criaturas que tu te sabes? basta para quien se quiere entender; assi, que fue Christo al cielo, no solo para hazernos merced de embiarnos el Espiritu santo, sino tambien para aparejarnos allà en su Reyno, en la celestial Ierusalem lugar, como èl mismo lo dize, y entretãto venir su Magestad en nuestras almas espiritualmente, la qual venida tambien nos la tiene prometida este sumo Esposo, y amante eterno por su regalado discipulo san Iuan. cap. 16. *Vado, & venio ad vos; iterum autem videbo vos, & gaudebit cor vestrum, & gaudium vestrũ nemo tollet à vobis.* Yreme de vosotros corporalmente, pues voy por la muerte y passiõ a mi Padre, y bolverè espiritualmẽte; y ansi otra y otra vez os verè, y espiritualmẽte me manifestarè a vosotros, y gozarseha vuestro coraçon, y vuestro gozo sera tal, y tan interior dentro del alma, que nadie os lo podrà quitar; y ansi dize san Pablo: Si antes conociamos a Christo segun la carne, ya no le conocemos segun la carne, sino segun el espiritu; pues deste modo de conocer, buscar, desear, y amar es el de la Esposa en los Cantares, y en esta parte quedan los Cantares declarados; pues como dize san Bernardo: Hermano mio, estos requiebros, y todos estos tratos de amor, no lo has de entender corporalmẽte, porque todo este negocio es puro espiritu, el Esposo

poso es el Verbo Divino; la Esposa es el alma justa muy y muy mortificada, y que de raiz està muy fuera de Babilonia, y que anda corriendo y aun bolando como paloma para la celestial Ierusalem, y que esta alma si de veras desea gustar de los Divinos cantares de Sion deste amante eterno, es cierto que ha de estar muy desapegada de recreaciones, y aficiones de la tierra, y muy dada a la contemplacion, y que todo su amor estè en Iesu Christo crucificado; y que si tiene familia, ò otros negocios obligatorios, que cumpla con ellos, como dize san Pablo; porque el Rey David casado era, y con muchos negocios, y guerras ocupado, y no por esso dexava de tener tan alta contemplacion, como si fuera èl Religioso, y mas recogida Religiosa del mundo; porque como el maestro desta escuela sea el Espiritu santo, que todo lopu ede, no lees impedimento a su immensa bondad el estado de la persona. Sea qualquiere, solo conviene sobre todo q̃ estè obediẽte y sujeto a la Iglesia santa, a los Prelados y mayores, pues en todos estados ha avido Santos de grande santidad, desde los Reyes, hasta los mas baxos labradores. San Luis Rey de Francia, san Hermenigildo Rey de España, san Heduardo Rey de Inglaterra; pues estos, y los demas que fueron Santos no les estorvò nada, antes bien su vida, y obras regularon con el santo Evangelio, y tenian sus ratos de tiempo, y lugar señalados para darse a la oraciõ, recogiendose en ella, como en puerto seguro de todos sus trabajos y tempestades, estandose alli con Iesu Christo a solas como se va un amigo con otro amigo que mucho ama, a aliviarse y consolarse cõ èl, y pedirle consejo: y en este exercicio de oracion son visitados del Señor dandoles su Magestad nueva luz, y nuevo amor y aliento a la voluntad, con nueva admiracion, de quien es este Divino Esposo el Verbo Divino, ver que el Criador estè enamorado del gusano del hombre, y les comunica este Señor tales

mer-

mercedes, que no se pueden explicar con palabras, de las quales quedan tan consolados, tan animados, y tan esforçados, que les parece que todo lo que padecen por la virtud es nada, sienten en si animo para pelear, y vencer a todo el infierno junto; todo esto y mucho mas obra la presencia del Esposo Dios en el alma quando la visita, y esfuerça en la oracion. Y aqui dize Iesu Christo: Por ventura, pueden llorar los hijos del Esposo entretanto que tienen el Esposo presente que les dà la mano para todo? Pero dize el mismo Esposo: Dias vernan que les serà quitado el Esposo, y entonces ayunaràn. David, aquel dichoso Rey, a este proposito lo dize todo en estos versos, Psalm. 29. *Ego autem dixi en abundantia mea non movebor in æternum.* Esto dize el Christiano devoto, quãdo ha hecho bien una confesion, y recibiendo el Esposo Christo en la santa Eucharistia, y teniendo larga oracion; y tambien quando el mismo Christo le visita alli corporalmente, pues recibe el mismo cuerpo, y sangre de Christo, pero tambien quando le visita en sola la oracion, y le haze mercedes, dize este tal cõ el Real Profeta David: Yo dixe en mi abundancia no serè movido para siempre: espera siervo, y sierva de Dios, que se ausente el Esposo, yo te asseguro q̃ essa abundancia te serà quitada, y que ayunaràs; y anssi luego se sigue: *Avertisti faciem tuam à me, & factus sum conturbatus.* Que es esto, ò alma devota, tã abundãte de consuelo y fuerça? ya os veo conturbado, y ayuno del consuelo? la causa ya la digo, que el Esposo apartò de mi alma su rostro.

Facil cosa es aora entẽder, q̃ serà bolver el Esposo, quien supo que era estar Iesvs en el alma, y yrse, sabrà que bolver a ella es, quando manda a los vientos de las tentaciones que no soplen mas, y a las ondas del mar que esten quedas; y dichosa el alma que en medio del fuego no desmaya, sino que dà vozes al Esposo Christo, y le dize: *Revertere similis esto dilecte mi capreæ, &c* bolved amado mio, y presto con

con la ligereza de la cabra montés, y como el ciervo. Fruto es del Esposo el yr, y bolverse, cubrirse, y descubrirse, dissimularse, y manifestarse; assi lo dixo a sus discipulos, Ioan. cap. 16. *Modicum & iam non videbitis me, & iterum modicum, & videbitis me*, &c. De aqui a un poquito no me vereys, y de aqui a otro poquito me vereys. Sobre estas palabras dize san Bernardo tratando deste yr y venir del Esposo, como bien experimentado, y que amava mucho a este Esposo, le dize: Que es esto, ò dulce Iesvs, mirad lo que dezis? El yrse vos, el ausentaros de vuestra Esposa el alma, llamays poco? Sea salva vuestra palabra; pero confiesso, que a mi no me parece poco, sino muy largo, prolixo, y pesado el estar vos ausente, porque en vuestra presencia todo es gozo, todo es victoria, pues vuestros Martires con gozo, y fuerça moriam por vuestro amor; pero vos ausente, no ay sino flaqueza, lloro, hambre, y todo es ayunar, y pura necessidad. Assi pues, que el Real Profeta David, y el mellifluo san Bernardo, creo que han declarado en el espiritu como avemos de entender las palabras que propusimos en el principio deste capitulo, que dize Christo, y el fruto que ha de sacar el solicito caminante para la celestial Ierusalem es, que pues este Divino Esposo Iesvs, es pan Viatico, pan de caminantes, y avemos provado como èl solo es nuestra fortaleza, y alegria, y unico remedio de nuestro lloro, nuestra comida, que andemos proveydos, quiero dezir, que frequentemos muchas vezes los Divinos Sacramentos, y que tengamos cada dia ratos de oracion Mental, porque en ella nos darà el Esposo Christo su gracia, y despues su gloria. Amen.

():()

CAP.

## CAP. LXXXIX.

*TRATA DE COMO EL CELESTIAL ESPOSO, aunque vernà a juzgar vivos y muertos, vernà con coraçon de Esposo, y pues su Divina Magestad vernà con tal coraçon, conviene mucho que nuestras almas, como Virgines prudentes le salgamos a recebir con el azeite blando de su Divino amor con coraçon de leales Esposas.*

†

Media autem nocte clamor factus est: ecce sponsus venit exite obviam ei. *Matth. cap. 25.*

A La media noche quando los hombres estan mas descansados durmiendo a sueño suelto, he aqui que fue, echò un grande clamor, y voz grande, *ecce Sponsus venit*, despertad, despertad, catad que ya viene el Esposo, ea, salidle a recebir, &c. Ya saben todos esta parabola que nos dize nuestro Señor Iesu Christo, comparando el Reyno de los Cielos a diez Virgines; las cinco prudentes, y las otras cinco locas; las quales aunque tomarõ sus lamparas, pero como necias no se proveyeron de azeyte; empero las prudentes se proveyerõ muy bien sus lamparas de azeite; y como el Esposo tardasse, todas las Virgines se durmierõ, *media autem nocte*, pero en la media noche fue, echò un grande clamor; he aqui el Esposo que viene, despertad y levantaos presto, y salidle a recebir: entonces se levantaron todas aquellas Virgines, y pusieron a punto sus lamparas; las Virgines necias dixeron a las sabias: Dadnos de vuestro azeyte, porque las nuestras lamparas se mueren porque no tenemos azeyte? Entonces las prudentes respõdierõ: Mirad hermanas, q̃ si os dassemos del azeyte no bastaria, ni para nosotras, ni vosotras: lo q̃ aveys de hazer, q̃ os vays a cõprar azeite; y entretãtoq̃ las necias se fuerõ àbuscar

azeyte vino el Esposo, y a las Virgines que hallò aparejadas, y a punto con sus lamparas encendidas se fueron con el Esposo, y entraron con èl a la boda, y luego fue cerrada la puerta; y despues vinieron las Virgines locas, y tocãdo a la puerta dieron vozes llamando, diziendo: Señor, Señor abridnos? Y el Señor les respondio: En verdad os digo, que no os conosco, ni sè quien soys; velad pues dize el Esposo, porque no sabeys el dia, ni la hora. Esta es la letra del Evangelio.

A vos dulcissimo Iesvs, Autor, y Doctor del Evangelio, os ruego humilmente, me querays enseñar porque soy ignorante, y aunque yo no lo merezca, hazedlo para salud, y consuelo de vuestros fieles. Y pues vuestro Evangelico Profeta Isaias os llama a boca llena Doctor, enseñadnos a todos los Christianos, pues somos vuestros discipulos, y deseamos cumplir el precepto de vuestro Eterno Padre, que nos manda que os oygamos.

Lo primero, que deseo mucho que notassemos, es el considerar como viniendo Iesu Christo a juzgar el mundo, viene en nombre de Esposo. Que es esto, ò Divino Esposo? No fuera mejor dezir, en nõbre de Iuez? nombre de Rey? ò de Señor? No, sino de Esposo. O bendito, y alabado seais para siempre; en verdad Señor, que desque os casastes cõ tan immenso amor con naturaleza humana, que siempre con ella tuviste coraçon de Esposo, amor de Esposo, y obras verdaderas de Esposo; y ansi de lo que abunda en vuestro amorosissimo coraçõ, habla la boca; esta puerta de paraiso dà de lo que allà dentro tiene, que es amor. Y pues ansi es, ò Christianos de mi alma, procuremos en tener los coraçones limpios, y proveydos del azeite de su Divina gracia, el azeite de las obras de misericordia para cõ nuestros proximos, ansi como este Señor Iesus todo es amor, y caridad, todo amarlo, detestar el pecado.

Agora pues si es verdad como lo es, que nuestro Señor Iesu Christo viniendo a juzgar

gar vivos y muertos, se pone el mismo nombre de Esposo; claro està que viniendo su inmensa Magestad con coraçon de Esposo, que tambien desea hallar Virgines discretas, y prudentes, que tengan coraçon de Esposa, y esto tan de proposito lo quiere su inmensa bondad, que quiere que la lampara de nuestro coraçon vaya tan ungida de azeite del amor, que toda estè llena de su Divino amor, y del amor de nuestro proximo. Y pues tanto precia Dios el azeite del amor, que por llevarle abre las puertas del cielo de par en par, y dà dulce entrada para la boda eterna; y solo por falta deste Divino azeyte cierra la puerta de sus eternos deleites a las Virgines necias, que no supieron proveerse dèl. Quiero aqui proponer una solicita y amadora Esposa deste inmortal, y Divino Esposo Iesus.

*Quis mihi det te fratrem meũ sugentem ubera matris meæ, ut inveniam te foris, & deoscular te, & iam me nemo despiciat, &c.* Cant. cap. 8. Esta peticion de la Esposa, como declaran los santos Doctores, es de la primera venida quando se encarnò el Verbo en el vientre virginal. O quien te me diesse hermano mio, ò Verbo Divino, que anssi como te estàs escondido en el mundo, y reposando allà en las alturas, tuviesses por bien de baxar, y darte a ver en el mundo: summamente deseo, que el que se dize Hijo de Dios vivo, que se llame hijo del hombre, y que le vea yo colgado del pecho de una santissima Virgen antes del parto, en el parto, y despues del parto siempre Virgen; assi que el dulce beso de la union hipostatica de la Divinidad con la humanidad nunca sea separada; antes bien para siempre, y sin fin es, y serà confirmado este beso de paz; pues su paz, *non erit finis.*

Despues de aver dicho, y confessado el proprio sentido deste lugar con todos los santos Doctores, no serà inconveniente que junto con este primero, y principal sentido digamos otro para consuelo, y encender el cora-

con de nuestro caminante Para la celestial Ierusalem, y es como ya diximos, quando mas el siervo de Dios se le acerca la muerte, la qual es el medio por do avemos de entrar en la celestial Ierusalem; desean la mucho los amigos del eterno Esposo; y assi salen cõ estas llamaradas de amor, diziendo: *Quis mihi det te fratrem meum?* Quien te me diesse, ò hermano mio, que te viesse fuera ya mi alma deste muladar del triste, y pesado cuerpo? fuera ya de la Babilonia deste mundo, y te viera a la diestra de tu Padre? O si tal yo viesse como te besára, amára y adorára, pues si en la primera venida como te vimos niño colgado de los pechos de vna Virgen, tãto gozo, gusto, jubilo, y deleite nos distes, que robastes todos los coraçones de todos tus fieles amadores, que haremos agora, que te tenemos a la diestra de tu Padre hecho Rey del cielo, aun en quanto hombre, y te adoran todos los Angeles, y Sãtos te cantan la gala del triũfo? No me maravillo si san Pablo repite: *Cupio dissolvi, & esse cũ Christo*, codicio estar yã fuera del cuerpo, y ver a este deseado, y amado Esposo Christo Iesvs, y no contento con desearlo tanto èl, a todos los Christianos nos dà vozes, y parece nos quiere llevar cõsigo a la celestial Ierusalem, diziẽdo a los Colossenses, c. 3. *Si consurrexistis cum Christo, quæ sursum sunt quærite, vbi Christus est in dextera Dei sedens, quæ sursum sunt sapite, nõ quæ super terram*; si aveys conresucitado con Christo en novedad y santidad de vida, ya no aveys mas de buscar las cosas terrenas, sino cõ todo deseo las cosas altas, y soberanas donde Christo està assentado a la diestra de su Eterno Padre: otra vez os digo, que busqueys, deseeis, y amad lo celestial y eterno.

Avisote hermano mio Lector, q̃ no has de entender este beso que pide la Esposa sean nada corporales, q̃ esso seria tontez, y harta ignorancia, sino que como per el beso se significa la paz, la union de los espiritus, esso quiere dezir; y assi deste beso, y union dize san Dionysio Areopagi-

ta

gita maravillas en el libro de *Divinis nominibus*; y tãbien en el de *Ecclesiastica Hierarchia*, pues como el recebir la santa Eucharistia se dize: *Osculum pacis sanctum*, dize allà el grãde amador y contemplativo Dionysio, que en el cielo siempre estarèmos comulgando, y dizelo por un modo tan alto, dulce y atractivo, que cierto levanta mucho el espiritu al vivo y encendido deseo de la celestial Ierusalem. Y pues esto es assi, *quis mihi det te fratrem meum?* O quien te me diesse hermano mio, q̃ te hallasse yo fuera de la carcel de mi cuerpo, y te diesse besos tãtos que no tuviessen numero? pues como va discurriendo S. Dionysio dize, q̃ a la continua aquella summa bõdad embia sus claros, y luziẽtes rayos en las mentes, anssi Angelicas, como las de los Santos, y los trãsforma en su inefable resplandor, y que los Angeles, y Sãtos de la inenarrable fuerça de amor q̃ reciben de aquella inmmensa Divinidad trina y una, buelven a Dios sin cansar, ni parar los rayos del amor que Dios graciosamente les infundiò. Cata aqui Christiano los besos que pide la Esposa, que tan subidos y espirituales son; y segun esta doctrina tambien podriamos dezir, q̃ anssi como vemos a la Missa quando ay Diaconos, el Sacerdote dà beso de paz al Diacono, y el Diacono al Subdiacono, y el Subdiacono al Sacristan, &c. y de unos en otros se comunica y derrama la paz: assi dize san Dionysio: Los Serafines enciẽden en amor de Dios a los Angeles inferiores a ellos, y lo dize por estas palabras: *Quid Divinis rebus semiterno motu, & nunquam lascente studio inserviant, ardorequè; ac celeritate mirabili, ac fervore perpetui illius, & numquam cedentis, aut inclinãtis æterni motus sui; inferiora etiam agmina ad sui similitudinem potentissimè subveant, illa veluti incendentes; atque ad similem fervoris gratiam excitantes, prætereaque vi flammatis incendii expurgent, lucidaquè, & illuminante proprietate beatissimi Spiritus, apertoquè, & inextinguibili, & quæ semper eodem se habeat, &c. sint præditi Seraphim accipere cognomen.*

O hermano mio Timoteo, que diremos de aquellas cosas maravillosas que sobrepujan la capacidad de nuestros entendimientos? De aquel admirable movimiento sossegado, incansable, aquel ardor velocissimo de aquel fervor perpetuo de los Espiritus seraficos? El ardor es tan grande que nunca puede disminuir de su eterno movimiẽto, el qual amor solicito y vehemente trae a la continua tras si a todos los otros espiritus Angelicos a su semejança ardiente, y serafica, y este encender a los otros inferiores es tan poderoso que los abrassa y enciende, incitandolos sin cansarse al dicho fervor, *vi flammantis incendii*, derraman su grande luz, y fuerça de amor, illustran illuminando y encendiendo en el amor del summo creador a todos los espiritus a ellos inferiores, estos ardientes Espiritus se llamã Serafines. Esto y mucho mas dize san Dionisio Areopagita: O Christiano, no te parece que traygo razon, aunque todo lo dicho sobrepuja a toda razon humana en dezir que la dichosa Esposa, el bien afortunado del caminãte para la santa Ciudad de la celestial Ierusalem, no solo darà, y recebirà de su eterno Esposo el Verbo Divino besos de eterna paz sin cansancio, ni parar; pero que los dichosos espiritus Angelicos, y Santos del cielo siempre se dan, y se comunican los unos a los otros besos de paz tan puros, simples, espirituales, y admirables como aqui nos dize el grande amador Dionysio. Pues, ò caminante para el cielo, si esto con luz sobrenatural lo considerasses, yo te prometo, que un dia de tardança de tu viage te seria muchos años de tormento, te darias tanta prissa para yr a gozar tanto bien, que los momentos de tardança te parecerian años muy prolixos.

CAP.

## CAP. LXXX.

*TRATA DEL GRANDE DESEO DEL ESPOSO EL Verbo Divino, que ha de llevar el caminante para la celestial Ierusalem; y habla muy dulcemente del que dixo Christo a sus Discipulos:* Modicum, & iam non videbitis me, &c.

†

Quis mihi det te fratrem meum sugentẽ ubera matris meæ, ut inveniam te foris, & deosculer te, & iam me nemo despiciat? &c. *Cant. cap.* 8.

O Quien te me diesse, querido hermano mio, apacentandote a los pechos de mi deseada Madre la celestial Ierusalem. Pues, ò querido mio, si en otros lugares de tus canticos de amor dizes q̃ te apacientas en los lilios de los valles, esto es, de los electos que tienes en este mundo, que tanto mas te apacientas en essos altissimos lilios, cedros, y palmas del monte Libano blanco de tu Reyno, dõde essos cedros plantados de tu poderosa mano no pueden caer, ni los lilios marchitarse por culpa ninguna, pues son impecables. Pues quando me verè yo entre essas palmas? ò quando, y quando se dirà de mi, *iustus ut palma florebit in domo Domini, sicut cedrus Libani multiplicabitur;* ò quando, *iustus germinabit sicut lilium, & florebit in æternum ante Dominum.* O quien me diesse, que anssi como te apacientas, ò hermano mio con essas flores, cedros, y palmas, fuesse yo fuera desta Babilonia, y fuesse mi dicha tanta, que fuesse yo flor de tu jardin, para que tu amãte eterno te apacẽtasses de mi olor? Pues, ò querido mio, biẽ vees tu que en esta Babilonia como estoy en lugar tan peligroso, si te hago algun pequeño servicio, caygo en mil culpas veniales, que las lloro

como mortales, porque no tẽgo cuenta si son pequeñas, sino contra la grandeza del sumo Dios, contra quien son hechas: *Heu me, heu me quia incolatus meus prolongatus est.* Ay, ay de mi, que mi destierro cada dia se va prolongando: *Fuerunt mihi lacrymæ meæ panes die, & nocte, dum dicitur mihi quotidie, ubi est Deus tuus?* pues ay de mi, assi passa; *quis mihi det te fratrem meum sugentem ubera matris meæ, vt inveniam te foris, & deosculer te?* quando pero, quando sera este, *quando*, me verè fuera de este pesado cuerpo, que agravando mi alma el peor mal de todo es, que me priva de tu tan deseada vista; este, *inveniam te foris*, quando serà, ò amante eterno? biẽ veo que no lo hazeys como el copero de Faraon, que viendose libre de la carcel, no se acordò mas del pobrecito de Ioseph, no, no vos assi, ò hermano nuestro, sino q̃ de tal modo os subistes al Padre, q̃ os quedastes cõ nosotros en el admirable y amable Sacramẽto de la Eucharistia: bien veo q̃ por este medio visitais a vuestro amador, y le days besos de paz en el rostro de su consciencia, pues estando ella en guerra de culpas, y pecados, con estos dos Sacramentos de la confession, y comunion la poneis en paz; y no ignoro por vuestra misericordia, que aunque estas mercedes tan colmadas hazeis a todos los Christianos, pero que en verdad muy mas os manifestays a los que son mas humildes que cõ mas eficacia lloran sus pecados, y aun los de sus hermanos, los castos, y a los obedientes a vuestro santo Evãgelio; a estos tales sè q̃os descubris mas, y les days entrañables consuelos y besos de paz; les sacays poderosamẽte el afecto, y amor dellos de toda cosa terrena, de modo q̃ casi pueden dezir, que os hallan fuera de todo lo criado; pues vuestro amador Pablo dize de si mismo, que no sabia si estava en el cuerpo, ò fuera del cuerpo, todo esto yo Señor mio lo precio mucho; pero con todo esso digo con David Psal. *Tunc satiabor cum apparuerit gloria*

ria

*via tua*, que entonces no aurà yr y bolver a estos dulces besos de paz, sino que entrando en el gozo de mi Señor, serè saciado, y harto de su gloria.

Pues ay de mi! *Quis mihi det te fratrem meum*? Quien te me diesse, ò hermano mio, tantos años ha q̃ voy peregrinando a ti, y te voy buscãdo? pues quando te hallarè del todo? Quando te alcançarè en possession perpetua? Quando no me diràs mas a todos mis deseos que andan tras ti: *Modicum, & iam non videbitis me, & iterum modicum, & videbitis me*. O mi unico amado! O Esposo de mi alma! O mi Señor misericordioso! O mi Dios fuerte amante, quando se acabaràn estos poquitos, y penadas ausencias? que quiere dezir *modicum*, ò quando se acabaràn, y con la piedad y Magestad de vuestra dulce voz direys a mi pobrecita, y deseosa alma, *Intra in gaudium Domini tui*, entra en el gozo de tu Señor, entra en la celestial Ierusalem para nunca mas salir de ella. O quanto consuelo me darà oyr de la boca del Esposo IESVS, *Clausa est ianua*, cerrada està la puerta de la celestial Ierusalem, nunca mas para siempre saldrè de ella. O mi fidelissimo hermano Verbo Divino, lo que prometistes por vuestro Profeta David, hablando de vuestro caminante: *Cum ipso sum in tribulatione, eripiam eum, & glorificabo eum*. Bien lo cumplis, pues no les desamparays a vuestros amadores en el tiempo de la tribulacion, y los guardays, y librays. Pero, ò Verbo Divino, lo tercero queda por hazer: *Et glorificabo eum*, pues por esto gimo, suspiro, y lloro. O Padre Eterno, cumplid presto el verso que se sigue despues de este, *longitudine dierum replebo eum, & ostendam illi salutare meum*. O Padre Eterno Omnipotente, y misericordioso, acabense ya los poquitos que arriba diximos, el *modicum*, de ver, y abraçar a vuestro unigenito Hijo Iesu Christo Señor N. debaxo de Sacramentos, descubridnos clara-

claramente essa inmensa salvd vuestra, repledños della, y no *modicum*, sino *in longitudine dierum*. Amen.

## CAP. LXXXI.

*TRATA DE COMO EL CAMINO DEL CIELO ES la Cruz, y el padecer por el Esposo Christo, y de como los amigos de Dios que fueron mas crucificados, y amadores de la Cruz, essos son los mas dichosos en esta vida por gracia, y en la celestial Ierusalem por gloria.*

✝

Quis mihi det te fratrem meum sugentem ubera matris meæ, ut inveniam te foris; & deosculer te, & iam me nemo despiciat? *Cant. cap.* 8.

COstumbre es en la santa y Divina Escriptura, repetir aquello que mucho se ama; y ansi dixo el amador de los hombres, y Salvador de ellos nuestro Señor Iesu Christo en la ultima Cena: Cõ deseo he deseado comer con vosotros esta Pascua; porque como deseava tanto morir por los hombres, las horas de tardança se le hazian años; y ansi dixo a Iudas el traydor: Lo que hazes, hazlo presto: y muchas vezes repetia a sus amados discipulos lo que avia de padecer, tanto que una vez san Pedro le tomò a parte, y le dixo: Como Señor, y q̃ tãtos vituperios, açotes, y Cruz, y todo esso que dezis aveys de padecer? no sea ansi, Dios os libre de tal. Oyendo esto el mansissimo Cordero Iesus en este caso, dexò la mansedumbre, y con rostro enojado le respondio, diziendo: Apartate de mi Satanas, que no sabes las cosas de Dios, sino de carne y sangre, a impedirme el acto de mayor amor que yo quiero hazer por salvacion, y amor de los hombres, me tocas, por Diablo te tengo si me hazes contradicion.

O amante eterno, quan fuera

fuera del camino para la dulce Ciudad de Ierusalem andā los desdichados Hereges, que dizen, que vos sufristes la passion por fuerça, y no de vuestra voluntad. Pues, ò amante eterno a boca llena dezis, que por esto baxaste del cielo para poner el fuego de vuestro amor en la tierra de los coraçones de los hombres, y morir por ellos, Luc. cap. 21. *Ignem veni mittere in terram, & quid volo, nisi ut accēdatur? baptismo autem habeo baptizari, & quomodo coarctor usque dum perficitur.* Fnego de amor vine a pō ner en la tierra, y que tengo que querer sino que arda? de un bautismo me tēgo de bautizar, que es con mi misma sangre padeciendo, y muriēdo por dar vida al mundo, y entretanto que no se cumpla este mi deseo, estoy con aprieto de coraçon hasta que sea cumplido. O bendito y alabado seays para siempre, como dize san Pablo, que los Christianos somos miembros de Iesu Christo, y discipulos suyos. Cierto en esto, y en todo le deuriamos imitar, en que aunque el camino del cielo, sea de Cruz, açotes, espinas, sufrir desprecios, todo nos ha de ser muy dulce con tanto que lleguemos a Ierusalem, pues no ay duda que este es el camino, y los santos Martires con sus tormentos confiessan esta Catholica verdad, hasta las donzellicas tiernas, pues la santa Iglesia canta de la glorioſa virgen martir Agatha: *Agatha lætissimè, & glorianter ibat ad carcerem, & quasi ad epulas invitata, &c.* conociò el valor de su amado Esposo, topò con este hermano mayor, de quiē hablamos, diole besos de paz, porque dexando el amor terreno, le hallò fuera de todo lo criado; pues hallando con eficacia a Iesus su Esposo, que mucho q̄ vaya tan alegre a la carcel, y como a combite abundante?

No te parece, o Christiano, que el invencible Martir de Iesus san Vicente, aun estando en los tormētos no hazia caso dellos, sino muy ocupado en dar besos a este Divino Esposo, y aun recebirne de su inmensa Magestad, quando estava su espiritu absorto, y for-

y fortificado con su hermano y Esposo Iesus. Oye, como te digo verdad: *Beatus Vincentius applicatus tormentis alacri vultu Dei præsentia roboratus, dixit: hoc est quod semper optavi, & votis omnibus exquisiui.* Estando los Sayones rasgandole las carnes con uñas de hierro, el dichoso Martir roborado del beso, y de la pacifica, dulce, y amorosa presencia de Dios, dezia mirando todos los tormentos que le hazian, *hoc est*, esto es lo que yo siempre pretendi, y sobre todos mis deseos, y cuydados summamente busquè.

Que diremos del grande amador de la Cruz san Andres? con que prissa yva a la celestial Ierusalem, quando se requebrava con la Cruz, como el galan con su querida esposa, como dize la santa Madre Iglesia en sus Divinos Responsos, y Antiphonas, de esta manera: *Videns Crucem Andreas exclamauit, dicens: O Crux admirabilis! O Crux desiderabilis! O Crux, quæ per totum mundum rutilas suscipe discipulum Christi, ac per te me recipiat, qui per te moriens me redemit! O bona Crux, quæ decorem, & pulchritudinem de membris Domini suscepisti.* y en la Antiphona del *Magnificat*, dize el Breviario Romano: *cũ peruenisset Beatus Andreas ad locum ubi Crux parata erat exclamavit, & dixit: O bona Crux diu desiderata, etiam concupiscenti animo præparata securus, & gaudens venio ad te, ita & tu exultans suscipias me discipulum eius, qui pependit in te.* cada palabra destas son como centellas del vivo fuego de amor, que avia encendido Iesu Christo en el coraçon de su amado discipulo San Andres, por ser el latin claro no me detengo.

## CAP. LXXXII.

*DECLARA DE COMO LA HVMILDAD ES CAMINO para la celestial Ierusalem, y de como son pocos los que alcançan esta virtud, y de los efectos, y señales de quien la tiene, y noteſe este capitulo.*

Quiẽ

Quis mihi det te fratrem meum sugentem ubera matris meæ, ut inveniam te foris, & deosculer te? &c. *Cant. c. 8.*

OMI dulce hermano, quien me diesse que te hallasse yo fuera de toda mi sobervia, fuera de toda desobediencia, y rebellion de mi propria voluntad? O si te hallasse yo fuera de todo amor proprio, y de raiz echasses de mi alma, y de mi coraçon fuera, todo lo q̃ a tus Divinos ojos no agrada! y pues te hizisse mi hermano por el misterio de la Encarnacion, y Esposo de nuestras almas; haz que pues los hermanos tienen entre si semejança, la tengamos los Christianos de ti, q̃ seamos humildes y mãsos como tu Dios, y hermano nuestro, y danos beso de paz a nuestras conciẽcias pacificandonos, y reconciliandonos con tu eterno Padre, pues eres paz nuestra, que de dos cosas hazes una, q̃ nunca nosotros te podremos dar beso de paz, de amarte mucho, si tu primero no nos das el Divino beso de tu paz, y amor, pues es cierto que en toda buena obra eres el primero; pues como podrà ser que passe ninguno primero; enseñanos esse beso, essa paz que sobrepuja todo sentido, descubrenosla, para que todos amemos tu paz, sigamos tu paz, pues que caminamos para la celestial Ierusalem, que quiere dezir vision de paz; y pues el camino de la celestial Ierusalem es la humildad, tanto deseamos llegar allà, porque rehusamos el camino, como dize san Agustin por estas palabras: *Excelsa est patria, humilis est via: ergo qui quærit patriã quid recusat viã?* Que es lo mismo declarado. Acerca de esta virtud da un aviso san Gregorio Papa, diziendo: El que multiplicáre virtudes sin el fundamẽto de la humildad, es anssi como el que lleva polvo delante del viento, que luego se derrama, y pierde; y dize san Isidoro: Mira Christiano, que seas pequeño en tus ojos, porque te hago saber, que quando mas desgraciado fueres en tus ojos tãto mas seras estimado en los ojos de Dios; y dize S. Hieronimo,

mo, mucho ay q̃ deſean la humildad, pero pocos ſon los q̃ la alcãçan; el humilde vive ſin quexa, trabaja con gozo, anda delante de Dios con humildad; el humilde no tiene penſamientos de ambicion, ſubir, ni guiar, regir, y governar a los otros, porque nada preſume de ſi miſmo el verdadero humilde; aunque le agravien no ſe tiene por agraviado, porque ſe tiene por mucho mas merecedor de mucho mas, y como èl a ſi miſmo ſe deſprecia mas que todos quando le deſprecian, como èl es verdadero humilde, y aya caminado en la perfeccion de la humildad ſiempre en abatir a ſi miſmo èl lleva la ventaja a todos, y de ninguno ſe quexa ſino ſolo de ſi miſmo; y quando no le eſtimã en nada, ni cuentan en algo ſus coſas, antes las miſmas buenas obras le toman a la mala parte, no ſe indigna, porq̃ como no haze las buenas obras por reſpetos humanos, ſino por ſola la honra, y gloria de ſu eterno Eſpoſo, hermano, y Salvador Ieſu Chriſto no ſe le dà nada, porque vive como ya deſpedido de Babilonia, ni que le vituperen, ſe entriſtece; ni que le alaben, muevẽ a vanagloria, porque vive en eſte mundo, diziendo con ſu amado Iesvs: *Ego non ſum de hoc mundo*, porque toda ſu eſperança, gloria, gozo, y deleite es ſu hermano amado Ieſus.

## CAP. LXXXIII.

*TRATA DE QVANTA IMPORTANCIA SEA para acertar el camino para la celeſtial Ieruſalem la heroica virtud de la obediencia, y ſujecion a los ſuperiores, y con que ataduras avemos de tomar el amado Eſpoſo Ieſus, y de como le avemos de llevar el ſecreto de nueſtro coraçon, y quales ſon las dulces ataduras con que le avemos de atar, y unirnos con ſu Mageſtad.*

Paululum cum pertranſiſſem eos inveni, quem diligit anima mea; tenui eum, nec dimittam, *Cant. c. 3.*

Deſpues

DEspues de un poquito que huve passado por ellos, yo hallè aquel que mi alma ama, tengolo asido conmigo, y no lo dexarè. Si bien notamos este lugar de los Cãtares, la Esposa no dize que yendo ella buscando a su Esposo que la hallaron las guardas de la Ciudad, y que le hiziessen malos tratamientos, nada de esso dize, como lo dize en otro lugar de los Cantares; no dize que la hallarõ a ella, sino q̃ ella los hallò, y no dize quien eran, sino que luego en averlos passados hallò a su amado; aunque este lugar tiene muchos sentidos, a mi proposito, para provecho y consuelo de nuestro caminãte para la celestial Ierusalem, tomarè dos sentidos. El primero, hablo con los principiantes en el camino del cielo, a los quales amoneslo, y digo, que si de verdad desseen hallar al amado Esposo Iesu Christo, que es buen medio la sujeccion a nuestros mayores; y no solo a los Prelados, y mayores, (pero como aconseja nuestro Padre, y Apostolico Predicador san Vicente Ferrer, gloria de nuestra Orden de Predicadores, escriviendo a un amigo suyo, que le avia pedido le hiziesse un Tratado espiritual, para que mejor pudiesse caminar en el camino de la perfeccion) le dà entre otros este documento, y es, que procure en quanto pudiere de buscar, y tener un Maestro espiritual: ya dize las condiciones que ha de tener, que sea docto, recogido, &c. y que no solo le tome por padre, y Confessor, sino por Maestro espiritual, al qual dè razon no solo de todas sus culpas muy por menudo; pero es muy necessario le descubra todas las tẽtaciones que el Diablo le traxere, todas sus passiones, y dificultades que halla en el camino del cielo, pues es verdad que las ay; y dize san Vicente, que le ha de estar muy sujeto; y no solo le ha de dar razõ de lo sobredicho, pero tambien de las cosas buenas, como es de las penitencias que haze, y del modo de oracion Mental que tiene, y por esto importa mucho que el Maestro espiritual, como diximos, sea muy recogido espiri-

piritual, y hombre de penitẽcia, y experiencia; porque si èl no tiene oracion mental, como sabrà enseñarla, examinarla? si en quanto es Theologo: pero quien lo puede hallar junto, docto, y muy espiritual, no tiene mas que desear, y no ande mudando de Confessores, que esso no conviene; porque quanto mas el Cõfessor y Maestro espiritual conoce mas al penitente, tanto mas le podrà corregir y guiar, no solo en apartarlo de todo defecto, pero aun regirle en las cosas buenas, como es, que a las vezes ay fervores indiscretos, en demas quien tiene flaqueza de cabeça en hazer demasiada oracion mental, como es querer velar casi toda la noche, demasiados ayunos a pan y agua, demasiadas disciplinas, con otras penitẽcias, que aunque es bueno el cilicio, pero si es muy aspero, y le lleven de continuo, y en la noche junto con las dichas penitencias, puede dañar a la salud, como vemos cada dia en las Religiones, assi de Frailes, como de Monjas, que con el fervor del espiritu hazen penitencias indiscretas, y no dura mas de quatro, ò cinco años, porque luego acude la dolor de la cabeça, la flaqueza del estomago, y aun la calentura, de la qual puedo yo dar buena razon, pues mas ha de treynta años, que los Medicos siempre me hallã fiebre; verdad es, que me hizo su Magestad merced de darme la cabeça fuerte, pero el estomago flaquissimo, y de todo tuve yo la culpa: porque en los principios fuy indiscreto, y como experimentado hablo; y assi digo con mi Padre san Vicente, que importa muchissimo, y aun mas a los principios, que el que desea acertar en el camino espiritual, que tome Maestro espiritual, y q̃ le dè razõ de todo mal, y bueno, y assi no perderà la salud corporal, ni sera pesado a sus hermanos, ni a si mismo. Ya sabemos, que nos aconseja esto san Pablo, quando dize: Hermanos mios, hazed que el servicio que hizieredes a Dios sea racional, esto es, hecho con discrecion. Y aquel gran Antonio Abad, en una collacion espiritual que tuvo con

con aquellos santos Padres de Egypto, sobre qual era la mayor virtud de las morales: El uno dezia justicia, otro fortaleza, otro castidad, &c. Respõdio san Antonio: Hermanos, bien aveys dicho: pero os hago a saber, que la prudencia es la mayor de las virtudes morales, y cierto tiene razon este glorioso Santo. Pero porque andamos buscando dichos de Santos? pues nuestra Madre la santa Iglesia Catholica, cada dia en la Ledania pide a Dios esta importante virtud, quando ruega a Dios, diziendo: *Vt obsequium servitutis nostræ rationabile facias; te rogamus audi nos.*

Assi, que concluimos, que si la Esposa desea hallar su amado Iesus, conviene muchissimo passar primero por la santa y segura sujeccion de este Maestro espiritual que diximos, y despues sin duda le hallarà, porque la humildad y sujeccion a los mayores nũca pudo ser engañada: los que se hallan burlados son los sobervios, los que quieren regirse por su cabeça, los que tienen propria voluntad, y no quieren abnegarse el proprio juizio, ni mortificar el propio querer; estos son los peligrosos, y los que entropieçan en muchas indisereciones. O valame Dios, y quien puede hallar dificultad en la santa humildad y sujeccion, pues el Vicario de Iesu Christo, y Padre, y cabeça de la Iglesia el glorioso S. Pedro, nos exorta a todos los Christianos, q̃ estemos sujetos a toda criatura por amor de Dios. Digo la verdad, q̃ cada vez q̃ me acuerdo desto, q̃ dize S. Pedro, q̃ no solo a mis superiores me es muy facil, y dulce el obedecer, pero me querria sujetar a los rusticos, y q̃ passan por la calle con tanto que sean Catholicos Christianos: oygamoslo pues todos de su boca, que la mia es muy pecadora, Petr. Canon. 1. cap. 2. *Subiecti igitur stote omni humanæ creaturæ propter Deum, &c.* q̃ es lo mismo arriba dicho.

Querria dezir el otro sentido que propusimos: *Paululum cum pertransissem eos inveni, quem diligit anima mea:* este passar se puede entender dexar, y traspassar to-

da aficion terrena, pues està claro, que nunca se hallarà el amado Iesus, si primero no dexamos toda codicia de esta Babilonia confusa, tan digna de ser dexada, y aun odiada: pero porque muchas vezes en este libro tengo dicho, como se ha de dexar Babilonia para yr a Ierusalém, no me deternè mas sino yr adelante.

*Tenui eum, nec dimittam.* gloria, y alabança a mi unico amado Iesus, que avemos llegado a tal puerto; y que mayor bien que topar con Iesvs? abraçar a Iesvs, y nunca apartarse de Iesvs, ni dexarle? Hablando un dia este Señor Iesvs a las turbas de los Iudios de como su cuerpo es verdadero manjar, y su sangre verdadero bever, como predicasse su Magestad estas verdades, los Iudios, como indignos de oirlas, escandalizaronse, y murmuraron entre si. Bolviose Iesvs a los doze discipulos, y dixoles, Ioan. cap. 6. *Numquid & vos vultis abire? Respondit ergo ei Simon Petrus: Domine, ad quem ibimus? Verba vitæ æterna habes.* Por ventura vosotros quereys os yr? Respondio san Pedro: Donde yremos Señor? teneys palabra de vida eterna; ansi mismo hallo la Esposa, que dize aver recebido, y gustado leche, y miel de la boca de su amado; era para ella colmena de miel, al fin tiene palabras de vida eterna mi querido Esposo: tengolo con las fuertes ataduras de viva fe, de esperança firme, y de encendido amor: tengolo atado con las ataduras de la humildad, y limpieza de coroçon, porque sè su gusto que se apacienta en los lilios, y açucenas: tengolo, y entretengolo con la violeta de la mortificacion negando mi voluntad, y proprio juizio en manos de mis superiores, no le dexarè yr, porque por su respeto amo a mi proximo, y le hago bien, todo el qual toma mi amado Iesvs por proprio, como si lo hiziesse a su misma persona; y pues yo no le dexo a èl, biẽ sè que es fiel, y cumple lo que promete, que ansi como perdono yo a mi enemigo, assi me tiene dada su firme palabra q̃ me perdonarà

rà èl a mi, *tenui cũ, nec dimittã*, querria tener muchos enemigos, y q̃ me persiguiessẽ, paraq̃ perdonandolos yo, y haziendoles yo bien, tuviesse mas abraçado cõmigo a mi amado Iesvs, le tuviesse mas seguro; *Aprehendám te, & ducam in domũ matris meæ, ibi me docebis, & dabo tibi poculum ex vino condito, mustum malorum granatorum meorũ*, tomandote amado mio te llevarè a la casa de mi madre, y alli me enseñaràs: este lugar, y casa de mi madre dizen algunos Doctores, que es la recamara interior del mas intimo de la parte superior de nuestra alma, y q̃ alli le mete y le colloca la Esposa, quando cõ largos ratos de oracion mẽtal tiene muchas vezes cõversacion con èl, de los quales colloquios dize san Bernardo sobre los Cãtares maravillas, el darle la Esposa vino adobado, y del mosto de las granadas, &c. como dizen los mesmos Doctores, significa el mucho amor, y el mucho padecer por el amado, ò como los santos Martires dieron el mosto vermejo de las granadas, pues dieron al Esposo Christo Iesvs su sangre y vida, pues su Divina Magestad primero lo dio por ellos, y por todos; y teniendole yo bien guardado dentro mi coraçon, escucharlehe, y toda mi atencion le ofrecerè, convirtiendome a lo mas secreto de mi coraçõ, y èl me enseñarà cõ quanta eficacia tengo de despreciar a Babilonia, pisarla, y olvidarme della, tanto q̃ no tẽga sino solo mi cuerpo en Babilonia, y cõ q̃ aficiõ me tẽgo de acordar, amar, y desear a la celestial Ierusalẽ; porq̃ como mi unico amado Esposo es Rey, y Señor de aq̃lla ciudad, la qual se llama visiõ de paz, hablarmeha de su paz, inchirà el amado Iesvs mi coraçon de su paz, si yo me convirtiere de hecho a èl en el secreto recogimiento, y en el cubiculo de mi coraçõ, q̃ ansi lo tiene prometido por su Profeta David, Ps. 84. *Audiã quid loquatur in me Dominus Deus: quoniam loquetur pacem in plebem suã*; oyrè lo q̃ hablàre en mi el Señor Dios, por q̃ habla paz a su pueblo: *Et super sanctos suos, & in eos, qui convertũtur ad cor*, y sobre sus Sãtos, y aquellos q̃ se convierten

al secreto del coraçō, que como en el coraçon està la vida, anſi ſiendo Ieſu Chriſto vida de nueſtra alma, deſde el coraçon dà vida y mucha paz a todos los ſentidos, de tal modo, que los ojos no quierē ver la vanidad, ni las orejas oir la mentira, ni las manos eſtar ociosas, ni muy menos los ſentidos interiores del alma; todo eſte pueblo recibe paz, y mas paz.

)()(

## CAP. LXXXIV.

*EN QVE DECLARA QVAN MALA COSA ES EL pecado, y quan peligro paſſa el caminante para la Ciudad de Ieruſalem de caer, pues de los mas Santos, y eſcogidos cayeron en pecado; y el Autor concluyendo eſte libro, dà razon de ſi miſmo, y ſatisfaze al Lector de algunos eſcrupulos que podria tener acerca del, con eſpiritu de humildad, y verdad reſponde.*

†

Tenuī eum, nec dimittam, *Cant. cap.* 8.

TErnèle a mi amado mui fuertemente, y no le dexarè; aunque con la Divina gracia bien ſe puede tener el Eſpoſo como declaramos en el capitulo paſſado, pero al fin como eſtamos en Babilonia ay grande peligro de perder el amado Dios de nueſtra alma, pues vemos a tiempos, aun de los electos le perdieron; y lo que mas me haze teblar, y me traſpaſſa el coraçon como cuchillo agudo de entrañable temor, y miedo ēs ver, con q̄ facilidad le perdierō, ſiēdo el Rey David tā amigo de Dios con un mirar a Berſabe, deſte mirar le vino tanto daño, como fue el adulterio, el homicidio, el perder a Dios. Vemos que ſan Pedro la noche triſte de la paſsion a la voz de una rapaça negò, y perdiole al amado, al Hijo de Dios, que antes con tanta eficacia le avia confeſſado, y prometido que moriria

riria por su Magestad, y negòle no menos que tres vezes en una noche; quien no temerà de si mismo, si la cabeça que avia de ser Pedro, de que pende el regimiento de todos los miembros, ansi blãdea, enflaquece, y caduca? Ay, ay que harà los miẽbros? David Rey, y cabeça de todo el pueblo ansi desvaneciò, q̃ haràn los vassallos? Pedro que avia de ser el Portero, y el Clavario del Reyno de los Cielos, el pobrecito por aquel triste instante que negò el Hijo de Dios, a si mismo cerrò las puertas del cielo. Ay, ay, de todos nosotros q̃ haremos? dõde iremos? En verdad Señor, q̃ si algo presumia Pedro de su fortaleza, quando os dixo. *Dñe tecum paratus sum, & in carcerem, & in mortem ire*, q̃ harto le humillastes; al fin soys suma sabiduria, y no podeys errar en vuestros ocultos juizios, Y si David dixo con el mismo fervor, *Ego dixi in abundantia mea non movebor in æternũ*, que tambien le illuminastes; pues dize hablando cõ vos: *Avertisti faciem tuam à me, & factus sum conturbatus*. O valame Dios! ò Dios nos libre de apartar su Divino rostro de nosotros, q̃ en verdad por mucha santidad q̃aya diremos, *factus sum conturbatus*, claro està que en desamparandonos Dios, q̃ no solo conturbarnos, pero caeremos en pecado; y porq̃ el pobrecito de David tenia experiencia de su flaqueza, cõ mucha razon con tanto cuydado pide a Dios q̃ no le desampare, ni se aparte dèl, Ps. 70. *Deus ne elõgeris à me: Deus meus in auxilium meum respice*. Dios mio, no os aparteis de mi, y ruego a vuestra Divina Magestad, que pues conoceys mi flaqueza, y que os ofendi, no permitays que os ofenda mas, mirad en mi auxilio, pues de solo vos me ha de venir el socorro, y no solo en la juventud os pido esto, *Et usque in senectutem, & senium ne derelinquas me*, que ni en la vejez, ni siendo viejo, nunca me desampareys: *justificationes tuas custodiam*: pero porque en nada confio de mi mismo, os suplico: *Non me derelinquas usquequaque*: yo guardarè con todo cuydado vuestros man-

damientos, con tanto que no me desampareis hasta la fin. Delante la santissima Trinidad cõfiesso lo que siento, y es, que no me maravillo de que Matheo antes que Dios le llame sea un cambiador, y logrero; ni q̃ la Madalena antes que los rayos del Sol de justicia Iesu Christo se derramassen en su alma, fuesse una vana y deshonesta, y q̃ escandalize el pueblo; pues si su alma estava en tiniebla, q̃ mucho que haga obras de tiniebla? Pero David, y Pedro que estavan en la luz de la Divina gracia, y en el resplãdor de la amistad de Dios, luego en un punto tan estraño eclipse del claro Sol, que en sus almas, palabras, y obras resplandecian; todo escuro, y todo el mundo pequeño de sus almas hecho tiniebla; esso me espanta mas, y digo verdad, y son con lagrimas vivas lo escrivo, que me admiran y espantan muy mas estas tinieblas, que no las que cuentan los Evangelistas de las tinieblas del Viernes Santo, en q̃ murio el Hijo de Dios: porque, que mucho que padeciẽdo el Criador de todo el universo, que hagan gran sentimiento las criaturas? Esso ya cae de suyo, no me espanto de que se eclipsasse el Sol, ni q̃ el dia se buelva en noche, pues el dia eterno que dà gozo a los Angeles el Verbo Divino, estava pendiente, desnudo, y crucificado en una Cruz, que mucho que el Sol retraa sus rayos no queriendo ver a su Criador desnudo, y despreciado en la Cruz? De lo que me espanto y tiemblo es, de la ingratitud de los hombres, de que recebida una vez la Divina luz, no la sepan guardar, y dezir con la Esposa: *Tenui eum, nec dimittam.* O valame Dios, hombre sabes tambien guardar tu dinero, y tesoro, y el amado Iesvs Christo q̃ es toda tu riqueza no sabes guardar? llorando lo escrivo; digo, que no es falta de saber, sino de querer, y de esso me quexo yo de que no amas de todo tu coraçon a Iesus. O mi unico amado Iesvs, con q̃ sentimiento dixistes vos en vuestro Divino Evangelio, que el daño de los hombres es, que amaron mas a las tinieblas, q̃

a la

a la luz. O que dolor tan vivo es este, senti: se puede, pero no declarar! O quanto ternia que dezir sobre esto, pero todo se queda dentro mi coraçon para la oracion, y con el solo auxilio de mi amado Iesus, rogar a su inmensa Magestad haga, que los hombres amen mas a la luz que a las tinieblas del pecado; porque yo no sè otra tiniebla, y que amen mas a la verdad q̃ a la vanidad, y que no sean tardios y duros de coraçon. O mi dulce Iesus, bien sabeis vos quanto mas deseo tengo de orar siempre, que no de escrivir; el escrivir dexo para los otros, que mejor lo entienden que yo; pero el orar a vos esso con Madalena, porque sè que es la mejor parte, elijo para mi, y confio solo de vuestra misericordia, que no me sera quitada.

Agora querria dezir, y descubrir un vivo dolor, que dias ha me aflige sobre esta palabra, *tenui eum, nec dimittam*, quando considero, que el desdichado que està en pecado mortal tambien dize: *Tenui eũ, nec dimittam*, pero de muy diferente manera del sentido de la Esposa, porque ella le tiene por amarle, y regalarle a su amado; pero el alma del Christiano que no quiere salir, ni dexar el pecado, tiene odio a Iesu Christo pues le ofende: ay, ay de mi, que aqui està mi dolor! tienelo, pero como? como le tenian los Iudios en el pretorio de Pilato, dandole de bofetones, escupiendole en el rostro, y su Divina cabeça incandòle agudas espinas, mofando, y escarneciendo de su Divina Magestad: tienenle los desdichados pecadores, pero como? como le tenian los sayones en la columna dandole crueles açotes, y al fin le ponen en la Cruz dandole la muerte; y esto no lo lea el Lector como contemplacion mia, sino como doctrina de san Pablo, q̃ claramente dize, que el que peca mortalmente, que en quanto de su parte buelve a crucificar el Hijo de Dios: en verdad, en verdad que digo lo que siento, que si por mi desdicha me hallasse en pecado mortal, que muy mas me moveria a querer salir dèl, y

todas sus ocasiones el ver, y considerar esto que dize San Pablo, que no mil infiernos, pues es cierto que por èl habla el Espiritu santo, el qual no puede mentir. O Iesus, Iesus, Iesus de mi alma, si tanta indignacion tenemos contra los Iudios porque persiguierõ y dieron la muerte a este Señor, y con razon, pregunto porque no nos indignarèmos contra nosotros mesmos, quãdo entendemos que estamos en pecado mortal? y no haremos quanto pudieremos de salir del pecado aunque sea a cuesta de la vida corporal? Pues aquellas santas Virgines, no solo por defension de la Fè Catholica alegremente davan la vida, pero tambien por la castidad.

Acerca del pecador que dize iniquamente: *Tenui eum, nec dimittam*, tengolo al Hijo de Dios Iesu Christo, pero para le açotar, abofetear, y escupir; me acuden unas lastimosas palabras que dixo este mãsissimo Cordero al tiempo de su sacra Passiõ, que cierto me hazen llorar, y mas aplicadas a los pecadores. Dize el Evangelista san Lucas, *cap. 22.* que siendo de dia despues de tan dolorosa noche llevaron al Señor los viejos del pueblo, y los Principes y Sacerdotes, y Escribas a su consejo, y le dixeron: Si tu eres Christo, di, y declarate? Respondioles el Señor: *Si vobis dixero non creditis mihi; si autem & interrogavero non respondebitis mihi, neque dimittetis*. O pecadores impenitentes, que no quereys salir del pecado mortal: a vosotros suena esta voz lastimosa, apiadaos della, pues aunque este mismo Salvador por sus Predicadores os dize la verdad, y por tantos libros santos no la creeys. Y si os preguntan: Porque no salis del pecado? no respondeys, ni quereys dexar de atormentar en quanto es de vuestra parte al Hijo de Dios. Pues quien ay que tantico ame a Iesvs, que no sienta esto? O Espiritu santo, movedor de los coraçones, y illustrador dellos, ruego a vuestra immensa bondad, que siquiera en este capitulo con vuestro dedo Divino toqueys el coraçon de algun pecador que esto

to leyere, que yo ternè por bien empleado el trabajo, y quitarme del sueño, y reposo, con tanto que se convierta un alma.

Acabo este capitulo còn dar razon a los Lectores, que si en este libro algunas vezes parece que me alabo, ò que digo palabras que tirã a que pienso yo vilissimo pecador estar en gracia de Dios, sabe la Divina Magestad, que tal no presumo; porque sè que dize el Espiritu santo por el Sabio, y por san Pablo; que no sabemos si somos dignos de odio, ò de amor. Lo que yo tengo de cierto es, que sè infaliblemente, que en quãto es de mi parte soy digno de odio, y que Dios me lance en el infierno, y esta verdad la siento muy mas que lo podria dezir, ni soy digno del amor de Iesu Christo; esso confiesso, y confessarè hasta la muerte con el favor del mismo Iesu Christo, estarè siẽpre firme en esta verdad: pero yo considero, q̃ aũq̃ yo no meresca ser amado de Iesus mi Dios, y Salvador, èl sin duda merece muchissimo ser amado de mi, y aunque yo supiesse de cierto que me ha de lançar, y condenarme al infierno para siempre, digo lo que siento, que no dexaria de amarlo con todo mi coraçon y fuerças; porquè sè de mis maldades q̃ no me haria agravio, ni ternia yo de que quexarme, porque mi Maestro san Dionysio Areopagita me enseñò en sus Divinos libros, a amar tan de verdad las perfecciones Divinas, que casi tanto amo su justicia, como su misericordia, y tanta reverencia tengo a la una como a la otra, y ansi siento muy de verdad, que si a la perfeccion, y hermosura de la Divina justicia, le està mejor que vaya yo al infierno, soy muy contento; porque no amo a Iesus principalmente por mis intereses, y ganancias, aunque sean innumerables, sino porque su immensa bondad lo merece.

CAP.

## CAP. LXXXV.

*EN QVE EL AVTOR PIDE PERDON DE TODOS los defectos que en este libro ha hecho, con otros puntos provechosos para aquel que con deseo de aprovechar su alma los leyere con atencion.*

†

Deus, qui omnipotentiam tuam parcendo maximè, & miserendo manifestas multiplica super nos misericordiam tuam, ut ad tua promissa currentes cœlestium bonorum facias esse consortes. Per Dominum nostrum Iesum Christum Filium tuum, &c.

ESto es, ò Dios nuestro como eres summa bondad y amor, *Deus charitas est*, pues como seas el mismo fuego de amor, y como dize tu Profeta David, que tus misericordias son sobre todas tus obras, te precias mas della que de las otras: *Misericordia Domini plena est terra, &c.* de aqui procede que tu poder le descubras mas perdonando, y apiadandote de los pecadores: y como dize la misma Esposa tuya la santa Madre Iglesia Catholica Romana, que a ti es proprio el perdonar, el apiadarte de los miserables, el usar cõ ellos de tu misericordia, es muy proprio de tu naturaleza: y pues esto es verdad, *multiplica super nos misericordiam tuam*, multiplicad sobre nosotros vuestra misericordia, infundidnos vuestro grande amor, porque esse nos hará correr de virtud en virtud, *ut ad tua promissa currētes*, para que assi corriendo en aquella deseada Ierusalē que nos teneys prometida: *Cœlestium bonorum facias esse consortes*, y esto te pedimos por Iesu Christo tu unigenito Hijo, y Señor nuestro, que contigo vive, y reyna con el Espiritu santo en unidad perfecta en los siglos de los siglos, Amen.

O Padre eterno, pues en las manos de vuestro amado Hijo

jo Iesu Christo aveys puesto todo el poder en el cielo, y en la tierra; y pues el se ha vestido de nuestra naturaleza, es nuestro fidelissimo hermano, y Esposo; dad a nuestras almas por sus merecimientos el verdadero ornato de las virtudes; porque imitando a vuestro precioso Hijo, y padeciendo por su amor acà en el suelo: *Cœlestium bonorum facias esse consortes*, para que seamos dignos de gozar de los celestiales bienes que nos teneys aparejados en el cielo, q̃ nos mereciò con el precio de su sangre. O mi dulce Iesus hermano mio, veome caminante, y aunque peregrino a vos, voy buscando a vos en todos mis passos: con todo esso temo y tiemblo, porque veo que ay en el camino muchos peligros, y que mas son los que por su sola culpa yerran el camino porq̃ es estrecho, y es de pocos hallado, como vos dezis en el Evangelio; de modo que mas son los errados y perdidos, que los que hallaron el camino. Ruego a vuestra inmensa bondad, que me deys un señal, ò bordon en q̃ pueda yo sostenerme, y confiar q̃ voy camino derecho, y cierto a la celestiol Ierusalem; parece me respondeys, no solo a mi sino a todos: Quien quisiere venir empos de mi, nieguese a simismo, y tome su Cruz y sigame. Y pues esto es verdad Evangelica, de oy mas adelante llamo a todos los trabajos, angustias, enfermedades, pobreza, humillacion, mortificacion, y persecucion, &c. duren en mi en tanto que viviere; y digo cõ Iob, cap. 6. *Hæc mihi sit consolatio, ut affligens me dolore non parcas &c.* Esto sea mi consuelo que vos Dios mio me aflijays, y no me perdoneis en este mũdo, como dezia san Agustin, acà en este destierro; quemad, y secadme, con tanto que para siempre me perdoneys, vea os yo en Ierusalem.

O mi unico amado Verbo del eterno Padre, no venga sobre mi la amenaça grande q̃ hazeys por un Profeta, diziẽ do: Yo en castigo de tus culpas quitarè de ti mis zelos de ti; y por David dezis, que les dexareys yr tras las invenciones de sus coraçones; esto es,

tra

tras sus apetitos; no assi no, amante eterno, sea yo de los açotados, y castigados de vuestra paternal mano, sea yo del numero de vuestros amados, de los quales dezis por vuestro querido discipulo Iuã, Apocal. 3. *Ego, quos amo arguo, & castigo*, arguid mis defetos, y castigadme no solo vos mi unico amado Salvador, pero deseo entrañablemente q̃ todos los justos me corrijã, porq̃ teniẽdo el zelo de vuestra hõra por grande caridad lo recibirè; obra serà para mi de grã de misericordia, porque de veras, y con eficacia quiero corregir mis defetos, y no errar el derecho camino para la celestial Ierusalẽ; y sabe vuestra Divina Magestad, q̃ muy mas precio la increpacion, y correccion de los justos, y siervos vuestros, q̃ no el oleo de la alabança, y favores de los pecadores; no quiero me toquen la cabeça, ni por pensamiento, Ps. 14. *Corripiet me iustus, & increpabit me; oleum autem peccatoris nõ impinguet caput meũ*, que es lo ya declarado; y assi en este mismo capitulo pido perdon a los que mejor lo entienden que yo, de todos los defetos, descuydos, improprie dades, con otros defetos que aya yo escrito. Verdad es, que todos mis defetos son por ignorancia, ò descuydo; pero gloria a Iesu Christo, no por malicia, ni tampoco por vanagloria, pues no quiero q̃ se sepa mi nombre, y assi solo he pretendido la hõra, y gloria de mi Señor, y Salvador Iesu Christo, deseando que todos los Christianos le amen de todo coraçon, y le sirviessemos con mas fervor, para que todos fuessemos buenos caminantes para la celestial Ierusalẽ madre nuestra, para que alcancemos el fin porq̃ su immensa bondad nos criò, y redimiò; porque no se pierda en nosotros el inestimable precio de su copiosa redencion, assi q̃ la honra y gloria, y deseo de la salud de las almas, ha sido todo mi intento en este, y en todos los demas libros q̃ tẽgo escrito. Pido perdõ tãbiẽ deno aver tenido el modo de hablar apacible, fino pesado y grossero, y q̃ no he sabido biẽ declarar mi cõcepto; porq̃ sabe su Divina Magestad, q̃ en muchis-

chissimos passos no sabia hallar palabras para dezir lo q̃ mi alma sentia; en particular en tres materias. La primera, en detestar el pecado, aborrecerle, y exagerarle, y el grãde odio q̃ le tengo, no he dicho apenas nada de lo mucho que se quedò dentro mi pecho. La segũda es, en materia del dulce conocimiento de los infables misterios de nuestra santa Fè, del precio, y valor del santo Evangelio; y aunque tẽgo escrito un libro que no trata de otra cosa, sino de las alabanças del santo Evangelio; confiesso, q̃ no he dicho nada segun lo q̃ yo deseava escrivir. La tercera materia es, del amor de N.S. Dios Iesu Christo, q̃ no dixe nada, antes bien me parece, q̃ con mi lengua tosca le he deslustrado, de lo qual le pido perdon a su immensa bondad, y le hago gracias de que aunque la lẽgua, y el rustico modo de hablar me ofendia, pero aquella dulce llama q̃ mueve, y enciẽde el coraçon, me mitigava el grande enfado de mi mal escrivir; y digo muy de verdad con S. Agustin, q̃ siendo tan gran Retorico y eloquẽte como todos saben, con todo se quexa de la lengua, diziendo: *Non sufficit lingua mea cordi meo.* Pues que dirè yo tan pobre de eloquencia? Bien dize san Pedro Apostol: Vosotros hermanos mios, no vistes a Iesu Christo, y no viẽdole creeys, y creyendo os gozays de un gozo inenarrable, pues este gozo, este sentir de Dios, *in bonitate*, ni san Agustin, ni todos los Doctores juntos claro està que no lo pueden declarar, porque es inenarrable.

## CAP. LXXXVI.

*CONCLVYE EL AVTOR SV OBRA, Y PIDE CON MVcha eficacia correccion a la santa Iglesia Catholica Romana, y muy de coraçon se humilla y sujeta a su obediencia y correccion.*

Deus qui diligentibus te bona invisibilia præparasti; infunde cordibus nostris tui amoris affectum, ut te in omnibus, & super omnia diligentes, promissiones tuas, quæ omne desiderium superant consequamur. Per Dñm nostrum Iesum Christum, &c.

Pare-

PAreceme que la santa Madre Iglesia Catholica Romana se aplica, y lo haze con nosotros como la amorosa madre cõ sus amados hijuelos, q̃ les dize con el zelo maternal: Mirad hijos mios, q̃ si soys buenos, vuestro padre os darà tãto biẽ, y tesoro, &c. anssi agora con el mismo amor hablando con Dios le dize: O Padre Eterno omnipotente, y piadoso como soys summa bondad, y a la summa bõdad cõviene ser amada summamẽte, de aqui Señor procede, q̃ a los q̃ fiel, y fuertemente os aman los teneis aparejado allà en aquella invisible, y celestial Ierusalẽ infinito premio, galardon inmenso, y corona eterna; a los que lealmẽte en esta triste Babilonia por vuestro amor contra los vicios pelearèn; y porque todo nuestro mal es, q̃ somos flacos, y tibios amadores, por esto ò liberalissimo Dios nuestro infundid, imprimid, derramad, y fundad vuestro grande amor en nuestros coraçones; esse afecto de amor tan importante para el coraçõ del Christiano, para q̃obre bien en vuestro servicio, y para cõ su proximo, pues sin caridad nada somos: infundid, ò Dios omnipotẽte, infundid vuestro amor, esse afecto de puro amor en nuestros coraçones con vuestro dedo Divino, q̃ es el Espiritu santo todo poderoso, escrivid en la tabla de nuestros coraçones la ley de gracia, y Evangelica q̃ vino vuestro amantissimo Hijo N. S. y Salvador Iesu Christo a poner; y esto Señor Dios Padre por vuestra hõra y gloria os lo pedimos, *ut te in omnibus, & super omnia diligentes*, para q̃ ò Dios eterno dandoos lo q̃ tanto a vuestra Divina Magestad se deve, q̃ es amãdoos en todas las cosas, en todo lugar, y ocasion, y sobre todas las cosas, claro està q̃ no os ofenderemos; desta manera siendo vuestros fieles amadores, muy bien se sigue, y consigue: *Promissiones tuas, quæ omne desideriũ superant consequamur*; sin duda q̃ si anssi lo hazemos, alcançarèmos los frutos de vuestras indubitables promesas, las quales sobrepujan a todo desseo, porque ni ojo vio, ni oreja oyò el inmenso premio que vos omnipotente, y misericor-

ricordioso Dios teneys apare jado a los que os aman en todo, y sobre todo. O hermanos mios muy amados en Iesus crucificado, notad que os digo indubitables promessas, porq̃ cierto me parece q̃ es tãta la ceguedad del pecador, q̃ no lo dize cõ palabras exteriores, sino allà dentro en el coraçon, como dize David: *Dixit insipiẽs in corde suo: nõ est Deus*: dixo el loco dentro su coraçõ: No ay Dios, esto es, no ay Dios q̃ tenga cuẽta en las cosas humanas, ni que castigue el vicio, ni que dè premio a la virtud. O necio, y mas q̃ necio, bestia sin juizio, temo que de una ignorancia, y pecado no vayas a otro, y al fin no pares en ser herege: pues los Manicheos esse error tenian, y otros hereges tambien, que negarõ la providẽcia de Dios. O quãto le costò negar esta verdad al Rey Nabucodonosor, como dize la santa y Divina Escriptura, pues le castigò Dios con mano fuerte, q̃ le hizo andar siete años paciendo por el cãpo como bestia, hasta q̃ aquella summa bõdad le hizo bolver en su seso. Y buelto en si, dixo: Dan. c. 4. *Nunc igitur ego Nabuchodonosor laudo, & magnifico, & glorifico Regem cœli: quia omnia opera eius vera, & omnes viæ eius iudicia, & gradiẽtes in superbia potest humiliare.* Pues si esto dize un Rey gentil castigado por Dios, que razon sera diga el Christiano? O quanto teniamos que dezir sobre estas palabras, pero no quiero detenerme, porque sabe la Magestad de Dios, como este capitulo no tenia intento de escrivirlo, no sè q̃ se ha sido, pienso que aquella summa bondad lo ha hecho: y anssi no dirè sino dos palabras, y darè fin a mi prolixo, y pesado escrivir, y es q̃ ruego al Christiano lo primero, que cada dia se acuerde muy de veras que ha de morir, y no sabe quando, ni como, y que ruegue siempre a Dios, que le dè buena muerte encaminada para la celestial Ierusalẽ.

Lo segundo que considere, que despues de la enfermedad mortal, le ha de tomar Dios estrechissimo juizio hasta la mas minima palabra ociosa, y el menor pensamiento con gran rigor. Lo tercero,

ro, que despues de muerto le ha de caber en suerte una de dos; ò de yr a la Babilonia del infierno, y ser abrasado cõ el fuego eterno eternamente sin fin, atormentado por los Babilonios infernales los Demonios, ò le ha de caber en tã dichosa suerte si fuera fiel, discreto, y solicito caminante a Dios, llegar con victoria, y triunfo a la celestial Ierusalem para gozar de la santissima y una Trinidad sin fin, tener summo contento, y descanso en la Divina esencia trina, y una.

## PROTESTACION DEL AVTOR.

NO digo mas sino que cõ toda humiliacion, y sujeccion a mi mismo, y todo quanto he escrito, ofresco, y entrego a nuestra Madre la santa Iglesia Catholica Romana, a su santissima correccion. Y aunque nunca pretẽdi salir della un minimo punto, con todo esso si por mi ignorancia he dado algun sentido a la santa y Divina Escriptura, que no sea conforme a ella, ò otro qualquier defecto que yo aya hecho, me desdigo, y muy de coraçon. Lo que ruego y suplico por *viscera Iesu Christi*, que los que examinaren, quiten lo que no les pareciere q conviene, y dexẽ el grano, porque yo se lo agradecerè mucho quitẽ la paja, porque piẽso la hallarán, que si lo hazen confiando yo vilissimo gusano, que estas mis obrezillas no saldran a luz en tanto que yo vivo en Babilonia, sino quando por meritos de mi Señor Iesu Christo me hallarè en mi querida y desseada Ierusalem; y les prometo, cõfiado de mi unico amado Iesvs, rogar por ellos al dulce Iesvs, que nos veamos en el cielo, y allisabran mi pobrecitonombre.

LAVS DEO.

TABLA

# TABLA DE LOS CAPITVLOS DE LAS DOS PARTES

del Viage de la celestial Ierusalem, y de lo que en ellos se trata.

## DE LA PRIMERA PARTE.


CAP. I. Declara la letra de la Historia de como los hijos de Israël fueron llevados cautivos a Babilonia, y saqueada, y asolada la famosa ciudad de Ierusalem, y dà la razõ porq̃ vino del cielo tal castigo, q̃ fue por aver ofendido a Dios. pag. 1.

Cap. 2. Trata de como Dios por el primer pecado echò los nuestros primeros Padres del Paraiso, y en castigo los echò al mundo, que morassen con las bestias, y los sugetò a muchas miserias, y peligros. Y aqui enseña el Autor como nos podemos valer en ellos, que es acudir a los Divinos Sacramentos, y al amparo, y maternal protecc̃ion de la Madre de Dios Señora nuestra, pues los verdaderos hijos no tienẽ mejor refugio que acudir a su Madre. pag. 5.

Cap. 3. Trata de como las propias pasiones son las fuertes cadenas que nos llevã cautivos a la Babilonia de la culpa. Ruega a los que no hazen resistencia a sus pasiones, sino que se dexã llevar cautivos dellas, que noten y ponderen bien este capitulo. pag. 8.

Cap. 4. Trata el Verso, *Super flumina Babylonis*, declarãdole en otro sentido. Ruega a las personas devotas, y amigas de la oracion, y que por su

pa la pierden, como, y con que sentimiento han de sentir esta perdida, y de como es razon procuren de cobrarla en yr muy de veras a Dios, y llorar con esperança de cobrar. p.11.

Cap.5. Trata de como el Demonio junto con sus ministros q̃ son los pecadores, incitan al alma a ofender a Dios, y burlan y mofan del pobre caido y cautivo, y le afligen haziẽdole mil ultrages, y tribulaciones, provocandole a desconfiar de Dios, y aun a quexarse dèl: y que ha de hazer el alma Christiana en tales trances. pag. 16.

Cap.6. Trata de como anſi como los hijos de las tinieblas de este mundo, significado por Babilonia, burlan y desprecian a los hijos de la luz, que anſi mismo con mayor razon pueden los siervos de Dios burlar de los mundanos; y quã firme esperança han de tener todos los siervos de Dios en todos sus trabajos, peligros, y adversidades nunca desmayar, sino siẽpre tomar nuevo animo mas padecer, porque Dios lo quiere assi. pag.19.

Cap. 7. En que dà conclusiõ al Psalmo, *super flumina, &c.* segun el sentido moral, y espiritual, junto con la letra del verso. Enseña como y de que manera ha de vencer el Christiano todas las tentaciones del mundo, Demonio, y de su propria carne, q̃ es el mayor enemigo q̃ tenemos. pag.23.

Cap. 8. En q̃ comiença a hablar sobre el dicho Psalmo *super flumina, &c.* declara de q̃ manera meditava, y contemplava este Divino Psalmo aquel grãde amador de Dios Augustino, q̃ por esta causa no tiene Dios muchos amadores, porq̃ ay pocos contẽpladores de su Divina palabra, y el castigo que de aqui se nos sigue es muy grande, el qual es gustar poco de Dios. p.28.

Cap.9. Trata de como es razon q̃ el Christiano conosca que està en la Babilonia deste mundo desterrado, y embuelto en mil peligros, y de

y de como ha de suspirar por Ierusalem, que es el cielo: y a la fin del capitulo reprehẽde mucho a los pecadores, que no quieren salir del pecado, sino que estan obstinados. pagina 32.

Cap. 10. Trata de quan peligrosos son los deleites, riquezas, y prosperidades de la Babilonia deste mundo, y quãto importa huir dèl. Y de la recta intẽcion que avemos de tener en el biẽ obrar, para que nuestras buenas obras sean dignas del premio eterno. pagin. 37.

Cap. 11. En que dà conclusiõ al Psalmo *Super flumina, &c.* segun lo declara san Augustin, y san Remigio. pag. 41.

Cap. 12. Declara quan peligroso es el vicio de la vanagloria, y de como nos avemos de guardar della, y defendernos con las armas invencibles del santo Evangelio. pag. 45.

Cap. 13. Trata de como avemos de pelear contra nuestros mayores enemigos, que son el mũdo, y la carne, con la qual ha de ser la pelea cõtinua si queremos alcançar victoria. pag. 47.

Cap. 14. Trata de quanto imta al pecador que desee, y quiera de veras salir de la Babilonia de la culpa, a imitacion del santo Rey David, y de la dichosa Madalena amadora de N. Señor Iesu Christo. pag. 49

Cap. 15. Trata de la grande eficacia de las lagrimas del glorioso san Pedro, de las quales por averle Dios puesto por cabeça de su Iglesia, es mucha razon q̃ todos le seamos muy de veras imitadores, si queremos subir a la glorioſa ciudad de Ierusalem, reynando, y gozando de Dios con el mismo san Pedro. p. 52.

Cap. 16. Trata de quan necessario es al Christiano el dulce llorar con discreciõ a sus tratos, quanta salud obra en las almas. Y que los justos aunque cõfiavan de la bondad de Dios ser perdonados, no por esso dexavan de llorar; porque segun eran amadores de Dios,

Dios, anſi lo era el ſanto lloro. pag. 56.

Cap. 17. Trata de quan provechoſo ſea el ſembrar en eſta vida con buenas obras la fertil y abundante ſementera de las virtudes con lagrimas, por coger el eterno fruto el dia de la muerte. pag. 58.

Cap. 18. Trata de quan mejor precio, y ganancia ſon las dulces lagrimas, y ſanta triſteza de los juſtos, que no toda la alegria de los mundanos; y q̃ mas querria el lloro de los electos, que el dañoſo gozo de los malos. pag. 59.

Cap. 19. Trata de como en los trabajos, y adverſidades avemos de llamar a Dios en nueſtro ſocorro, como hizo la caſta Suſanna, y el ſanto Rey y Profeta David. pog. 62.

Cap. 20. Trata de como los hijos de Iſrael, el pueblo Hebreo ſaliẽdo de la cautividad de Babilonia, fue a reedificar la ciudad de Ieruſalem, y del dulce y humilde lloro que tenian delante el ſanto Templo, al qual lloro avemos de imitar los que ofendimos a la miſma Mageſtad de Dios. pag. 64.

Cap. 21. Trata en la alabança de la heroica virtud de la perfecta caſtidad. Eſte capitulo es muy provechoſo para las virgines y viudas, y finalmẽte por todo el pueblo Chriſtiano, y ruega el Autor que ſea notado. pag. 66.

Cap. 22. Trata de quan neceſſario, y que tan provechoſo ſea el acudir a Dios en la oracion los que eſtamos cautivos en la Babilonia deſta vida. Y al fin del capitulo dize el grande conſuelo que ſe halla en la oracion. pag. 70.

Cap. 23. Trata de lo que han de hazer los Predicadores quando ven que no hazen fruto, ni provecho en los oyentes, y toca otros puntos muy provechoſos para crecer en el dulce cõocimiento, y amor de Dios, y del amor del proximo. pag. 74.

Cap. 24. Trata de quan acceptas ſon a Dios las lagri-

mas-

mas derramadas por su santo servicio, como lo prueva con admirables exemplos. pag. 77.

Cap. 25. Trata de quan saludable es la tribulacion, y del mucho bien q̃ los buenos sacan della; y a la fin trata en que muy claramẽte podemos conocer ser verdaderos discipulos de nuestro Señor Iesu Christo, para que lo procuremos muy de hecho. pag. 81.

Cap. 26. Trata de la inmensa riqueza que tenemos los cautivos en la preciosa muerte y passion de nuestro Señor Iesu Christo, y de la grãde confiança que ha de tener el pecador por muchos pecados que aya cometido. pag. 84.

Cap. 27. En que comiença a tratar de como en tanto que estamos en el cuerpo, somos peregrinos, y que peregrinamos a Dios, por el qual fuimos criados. pagin. 86.

Cap. 28. Trata muy largamẽte del Prologo del Psal. 38. segun san Augustin, y san Remigio, y por ser tan provechoso ha parecido hazer particular capitulo dèl por consuelo del Lector. pag. 88.

Cap. 29. Comiença el Psalmo, *Dixi custodiã vias meas.* Trata de quan grande importãcia sea la virtud santa del silencio, y tambien de otras virtudes; y a la fin del capitulo, quanto importa que el Christiano tẽga vivo deseo de alcançar su perfecto fin que es gozar de Dios para siempre. pag. 91.

Cap. 30. Trata de como todo lo que ay debaxo del Sol es vanidad, y de como el sabio caminante todo lo traspassa por llegar a su deseado fin, que es Dios, y de las mercedes q̃ haze Dios a las almas que con humildad se disponen. pag. 95.

Cap. 31. En que dà conclusion a este Divino Psalmo, segun lo declaran san Augustin, y san Remigio; y a la fin dize, como sin la gracia y amistad de Dios nada somos, y pruevalo con testimonio de la santa y Divina Escriptura. pag. 99.

Cap. 32. Trata de como peregrinaron nuestros antiguos Padres, y del grande provecho que avemos de sacar dello, y en particular de aquel grande amigo de Dios el santo Patriarcha Iacob. pag. 104.

Cap. 33. Trata del grande fervor de aquellos santos Padres, y confunde nuestra tibia, y floxa Fè, y despierta al Christiano del pesado sueño de la ingratitud, y combida a la frequẽcia de los Divinos Sacramentos. pag. 106.

Cap. 34. Trata de quanta solicitud ha de tener este peregrino en evitar, y apartarse de todo entropieço de pecado, que le puede impedir su santo y felice viage para la santa ciudad de la celestial Ierusalem. pag. 110.

Cap. 35. En el qual propone un muy animoso caminãte, sabio, y solicito peregrino. Preguntale el Autor, que canciones canta en su camino? Y en su discreta respuesta nos enseña a todos los que somos peregrinos en esta vida, y destierro, lo que avemos de cantar. pag. 113.

Cap. 36. En el qual se comiẽça a declarar el Psal. 83. dize: Que dichoso fin trae este dichoso caminante, q̃ tenemos propuesto. Y al fin del capitulo el Autor de la abundancia de su coraçõ no pudo tener la pluma, sino llanamente: dize lo q̃ siente. pag. 116.

Cap. 37. Trata de quan grãde importancia es para salud de nuestras almas, y llegar al puerto deseado de la gloria, el llorar nuestras culpas, el santo gemido dado por amor de Dios. pag. 120.

Cap. 38. Trata de los muchissimos bienes que por merecimientos de la muerte, y passion de nuestro Señor Iesu Christo nos vinieron, y de la grande eficacia de los Divinos Sacramentos de nuestra Madre la santa Iglesia Catholica Romana. pag. 123.

Cap. 39. Trata algo de la felicidad de los dias eternos, y dà conclusion a este Divi-

Divino Psalmo, combidando a los Christianos a la frequencia de los santos Sacramentos de la santa Iglesia, fuera de la qual no ay salud, ni ver aquellos dias eternos. pag. 125.

Cap. 40. Trata algo del Sacramento de la Penitencia, y de la grande eficacia del santissimo nombre de Iesvs, y como el Autor le era muy aficionado, dize algo de lo que siente. pag. 129.

Cap. 41. Trata de quan dañosa sea la tibieza en el camino del Señor, y la tristeza, y de como el Señor quiere ser servido cõ alegria. pag. 131,

Cap. 42. Declara el verso, *Heu mihi quia incolatus meus prolongatus est*, segun san Remigio, y san Agustin; y al fin del capitulo dize el Autor algo de lo que siente deste verso. pag. 134.

Cap. 43. Trata de como nuestro Señor Iesu Christo es el camino para yr al Eterno Padre, es nuestra verdad, pues en quanto es de nuestra parte todos somos vanidad, y Iesu Christo es nuestra vida en esta peregrinacion por gracia, y en el cielo por eterna gloria. pag. 138.

Cap. 44. En que declara quales son los caminos de Siõ, trata de las virtudes, y que tan grande perdida es el que pierde la gracia de nuestro Señor Iesu Christo. pag. 140.

Cap. 45. Trata do como al caminante de que tratamos, le conviene muchissimo, que aparte los pies de sus deseos de todo pecado, para que assi cõ seguridad pueda llegar al fin deseado de la gloria en la celestial Ierusalem. pag. 145.

Cap. 46. De los grandes males que vienen de no oyr la voz de nuestro Señor Dios, y de los infinitos bienes que nos vienen de oyr la dulce voz de nuestro amoroso Pastor nuestro Señor Iesu Christo pag. 147.

Cap. 47. En que trata, y declara el Psalm. 121. segun san Augustin, y san Remigio, a cerca de los inmensos premios que estàn prometidos

a los siervos de Dios, y del gozo que aun en esta vida sienten con sola la viva esperança de yr a gozarlos. pag.150.

Cap. 48. Trata de quã grande importancia sea, que los que peregrinamos a la santa Ciudad de Ierusalem celestial, estèn firmes allà los pies de nuestros deseos, y de todas nuestras aficiones, si queremos llegar a la participacion de su gloria. pag.152.

Cap. 49. Trata de como el justo es silla, y trono de Dios, y de como juzgaràn en el juizio con el Señor Iesvs. Confunde en este capitulo el manifestissimo error y engaño de los Hereges, que niegan (como locos) que no se han de invocar los Santos. pagin. 158.

Cap. 50. En que concluye este Divino Psalmo, segun lo declara san Augustin, y san Remigio. Dize de la grande virtud de la caridad, los efectos que haze donde mora. Pondera mucho con san Augustin la fuerça del amor de Dios, y tambien del amor del proximo, el qual es la vida, y la perfeccion del Christiano. pag.162.

Cap. 51. Trata como y de que manera este peregrino para el cielo, de q̃ tratamos, serà perfeto caminante, y de como acertarà el camino de la perfecciõ, imitando a la perfeccion de los antiguos Padres, y en particular al Patriarca Abraham. pag.165.

Cap. 52. Trata de como los amigos de Dios por perfetos q̃ sean durante este destierro, y siẽdo, como lo son peregrinos y caminantes, siempre se ha de pẽsar, que nos queda mucho camino que andar, y que si desmayamos en el camino, que tomemos el remedio que N. S. Iesu Christo nos dexò, q̃ son los santos Sacramentos; y assi, si estamos flacos en las virtudes es por nuestra culpa pag.168.

Cap. 53. Trata con quãta humildad avemos de pedir a Dios q̃ nos enseñe en su Divina ley, y de como el que mas

mas se humillare, serà el mas y mejor discipulo de su Divina Magestad. p. 171

Cap. 54. Trata en como este caminante para la celestial Ierusalē sino lleva en su compañia el amor de Dios, y del proximo, no haze nada, ni puede llegar en aquella santa Ciudad. pag. 173.

Cap. 55. Trata de como el verdadero caminante para el cielo, no solo se ha de aprovechar de los buenos exēplos de los buenos, pero aū ha de sacar provecho, aviso, y escarmiēto en las caidas de los otros, en mirar muy mejor por su camino, y adōde pone sus pies, para no caer èl, escarmētādo en cabeça agena. pag. 175.

Cap. 56. En que dà grande animo y esfuerço y consuelo a todos los tentados, afligidos y perseguidos, los quales si ponē por obra lo que en este capitulo se dixere, imitando a san Augustin y a los Santos, y Sātas, sin duda hallarā remedio eficaz en todos sus trabajos. pag. 177.

Cap. 57. Tratā del grande bien que causa en los justos el santo temor de Dios, y del daño que obra en los pecadores la falta dèl; pues por esso van camino del infierno, porq̄ no temieron de veras a Dios, pag. 180.

Cap. 58. En que reprueva los pecadores, y anima, y esfuerça a los justos a padecer por Dios, y de los admirables frutos de los que de veras, y con eficacia se fian de Dios en todas las cosas, y de como tiene Dios pocos amigos, que cō toda perfecion hagan esto que digo de fiarse bien de Dios. pag. 181.

Cap. 59. Trata de los caminos hermosos, y pacificos de la sabiduria, y qual sea el arbol de la vida, y de como el caminante para la Ierusalem celestial se ha de aprovechar de este arbol. pag. 184.

Cap. 60. En que increpa, y dà aviso, y correccion a los ciegos hereges, los quales sino se reduzē a la unidad de la santa Iglesia Catolica Romana irā al infier

no

no, y fuego eterno. p. 186.
Cap. 61. En que reprehende al perezoso con palabras del Espiritu santo, y anima y es fuerça al que con viva fe, y firme esperança peregrina para la celestial Ierusalem madre nuestra. pag. 188.
Cap. 62. Trata de como el pan, y el agua con que los siervos de Dios hallã deley te por el amor de la eternidad dõde caminan, son las tribulaciones, y adversidades desta vida. pag. 191
Cap. 63. Trata de como no se puede hazer servir juntamente al mundo, y a Dios; y al fin del capitulo trata del Divino, y dulce amor de nuestro Señor Iesu Christo. pag. 195.
Cap. 64. Trata de como los Christianos tenemos obligacion de mirar, preguntar, y considerar los caminos y santos exercicios, cõ que los Santos caminaron, y llegaron en aquella santa Ciudad de la celestial Ierusalem Madre nuestra. pag. 200.
Cap. 65. Trata de como la santa Madre Iglesia Catholica Romana es el pueblo amado, y escogido de Dios, y reprueva los Hreges que no estan con ella unidos. Va discurriendo los muchos y grandes regalos de qu e Iesu Christo nuestro Dios cada dia haze mas mercedes a su querida Esposa la santa Iglesia Catholica. pag. 203.
Cap. 66. Trata de como el verdadero peregrino que camina para la Ierusalem celestial, no se ha de detener en desear, ni menos procurar Prelacias, Dignidades, ni otros cargos honrosos; y en que consiste la verdadera, perfecta, y eterna honra. pag. 205.
Cap. 67. Trata de quan necessario es a todo hombre en tanto que va peregrinãdo en este destierro para la celestial Ierusalem, ser buen y solicito mẽdigo de la Divina misericordia. pag. 208.
Cap. 68. Trata de la Divina providencia acerca de los hombres con todo lo demas, y con que pan ha de yr

yr proveido el buen caminante para llegar a la celestial Ierusalem. pag.211.

Cap.69. Trata de como donde se habla de Iesus Salvador nuestro, luego su Divina Magestad se mescla, y està presente en nuestra platica, y de los dulces frutos de su amorosa compañia: y que por nuestro amor se es hecho peregrino para acõpañarnos, y guiarnos en esta peregrinacion a su Reyno. pag.214.

Cap.70. Trata de como no està la perfeccion en solo sentir consuelos espirituales, sino en negar la propria voluntad, y tenerla siempre vnida con la volũtad de Dios, y en mortificarse, y resistir fuertemente a todos los vicios, y en no turbarse en lo adverso, consiste la verdadera santidad, y devocion. Ruega mucho que se note este capitulo. pag.218.

Cap.71. Trata de como nuestro Señor Iesvs es fuerte gigante; y por otra parte juntamente es gallina amorosissima, que todos los Christianos somos sus regalados, y amados pollitos. Es muy gustoso, y provechoso este capitulo si se lee con humilde devocion. pag.222.

Cap.72. Trata de como nuestro Señor Iesu Christo por medio de su Divina Doctrina Evãgelica, y por exemplo de su santissima vida nos mostrò, y enseñò los caminos de la vida, y q̃ quiẽ los siguiere serà lleno de alegria assi en esta peregrinacion por gracia, y en la celestial Ierusalem por gloria. pag.226.

Cap.73. Trata de co monuestro Señor Dios ama a los hombres por su bondad, y gracia, y no por deuda. De como nuestro Señor Iesu Christo es el rozio Divino, el qual dado en los coraçones de los creyentes, les haze fecundos y abundantes en las virtudes. pag.229

Cap.74. En que cõbida mucho al Christiano a las obras de misericordia para con nuestros proximos, las quales ha de obrar el solicito caminante, si de veras desea

desea llegar a la celestial Ierusalem, y vision de paz al cielo. pag. 232.

Cap. 75. En que trae un discurso muy util y provechoso para llegar con seguridad a la santa Ciudad de la celestial Ierusalem, el qual se ha sacado de la doctrina del glorioso, y mellifluo san Bernardo. pag. 238.

Cap. 76. En que trata de quã valiente caminãte fue san Pablo, y de como junto cõ èl lo avemos de ser todos los Christianos, pues todos somos peregrinos de aquella santa Ciudad de la celestial Ierusalem. pag. 244

Cap. 77. Trata de quantas maneras encuentra el alma a Dios, y de quan grãde provecho causa al alma el topar a Dios para ser libre de todos los malos encuentros. pag. 247.

Cap 78. Trata de como el mismo Dios de Abraham, Isac, y Iacob, que esse mismo es el Dios de los Christianos, y condena la perversa ceguedad, y duricia de los Iudios, alaba al pueblo Christiano, declarãdo que somos hijos legitimos de Abraham, y no los Iudios, sino del Diablo, pues le siguen y obedecen. pag. 251.

Cap. 79. En que trata por que caminos avemos de caminar para que cõ seguridad podamos llegar a la celestial Ierusalem, y ser libres de todos nuestros enemigos que nos impiden este dichoso camino. pag. 255.

Cap. 80. Declara quales sean los sacrificios, y ofrendas q̃ mas agradan a Dios, y mas saludables, y provechosos para nuestras almas, y de como el que camina para la celestial Ierusalem, ha de yr proveido del Divino pan, para que no desfallezca en el camino; y dà otros documentos acerca de la humildad. pag. 257.

Cap. 81. Trata de la grandissima necessidad que tienẽ los que peregrinamos al cielo, de las continuas armas de la oracion Vocal, y Mental, y de como sin el particular socorro de la oracion no se pueden llevar los

los trabajos sin gran pesadúbre, y disgusto, el qual quita la oracion. pagina 263.

Cap. 82. Trata de como en todo tiempo y lugar està obligado el Christiano q̃ con viva fe camina al cielo tener oracion continua; y como la puede y deve tener. Y ruega a los padres de familia que lean este capitulo, con intento de ponerlo por obra, si de veras desean que èl y sus subditos vayã camino para la celestial Ierusalem. pag. 267.

Cap. 83. Trata de quan gran milagro es la conversion del pecador, y de los señales en que podemos conocer que somos predestinados para el cielo, sacado del santo Evangelio. pag. 271.

Cap. 84. Trata del grande premio que tiene Dios aparejado a los verdaderos peregrinos, para que no desmayẽ en el trabajo del camino, y que no son condignas las passiones deste siglo de la gloria venidera. pag. 274.

Cap. 85. Trata de como la salud y justicia verdadera que justifica, y salva a nuestras almas, es creer y amar a nuestro Señor Iesu Christo, y condena la incredulidad de los Iudios, no solo de los passados, sino tambien de los Iudios presentes. pag. 277.

## DE LA SEGVNDA parte.

CAP. I. Trata de quan grande consuelo es para el alma del Christiano, llamar con toda confiança a Dios Padre, y de como este omnipotente y misericordioso Dios tiene para con nosotros coraçon de verdadero Padre, y de como avemos de yr sin cessar en busca de tal, y tan buen, y amoroso Padre. pag. 281.

Cap. 2. En que declara quien es este monte, y quien son los que suben en èl, y por qual camino han de llegar allà, que condiciones han de tener para llegar a tan

tan dichosa suerte, y bienaventurada. pag. 284.

Cap. 3. En el qual declara donde se halla la verdadera prudencia, en Iesu Christo sabiduria del eterno Padre: y tambien declara las ocho Antiphonas, que comiençan todas por esta letra O, ocho dias antes de la santissima Natividad de nuestro Señor Iesu Christo. pag. 287.

Cap. 4. Trata de quan necessario sea el velar con santas obras, y tambien apunta los principales misterios de los articulos de nuestra santa Fè Catholica, para que los llevemos escritos en nuestra memoria, y en nuestro coraçõ esculpidos, como lo hazia el Real Profeta David aun antes de ser obrados; ò con quanta mas razon lo devemos nosotros hazer, pues ya estan hechos, ya murio Christo por todos. pag. 295.

Cap. 5. Trata de quanto importa que el Christiano q̃ camina con fervor para la celestial Ierusalem, le conviene mucho ser vigilante, y amigo de la oracion, a imitacion del Evangelico Prophèta Isaias, y de san Dionysio Areopagita. pagin. 299.

Cap. 6. Trata de la estrecha cuenta que todos avemos de dar en la muerte, y en el universal dia del juizio, y de como nuestro Señor Iesu Christo tambien nos pedirà cuenta el dia de nuestra muerte, que es el particular juizio. pag. 303.

Cap. 7. En que declara como el camino mas cierto y seguro, y que con mas presteza se puede yr al cielo, es el santissimo camino del amor, y que este camino agrada mas a Dios, y a nosotros es de mas facilidad, y ganancia que todos los otros caminos, pues sin amor nada somos, como dize san Pablo. pag. 306.

Cap. 8. En que trata de como en todo tiempo y lugar es muy necessaria la oraciõ, y ser muy vigilãte en ella, si de veras queremos ser libres de todo mal infortunio, tribulacion, y tentacion, y aun del terrible y se-

y severo juizio, y castigo de Dios: pues san Pablo cõ los amadores de Dios, antes deseava, y amava la segunda venida del Señor, porque mas fuerça les hazia el amor. pag. 310.

Cap. 9. Trata del grande beneficio que haze Dios en darle a cada uno un Angel de su guarda. pag. 313.

Cap. 10. En que declara los grandes frutos que sacan los que de veras andan en la presencia de Dios, en confirmacion de lo qual trae el Autor aquellos tres principales Patriarcas tan amigos de Dios Abraham, Isac, y Iacob; y segun el amor que les tenia assi habla dellos. pag. 317.

Cap. 11. Trata de como no ay mayor bien, que posseer y llevar a Dios en el coraçõ, y que quien en esto es solicito, sin duda irà muy prospero su camino para la celestial Ierusalem; y de como amando a Dios de todo coraçon, con mucha facilidad y dulçura se alcança. pag. 320.

Cap. 12. Trata en como avemos de andar delante de Dios con verdad, si queremos acèrtar el camino de la celestial Ierusalem, y de quanta importancia sea este santissimo exercicio de andar siempre delante la presencia de Dios; y cõfirma esta doctrina con exẽplos de los grandes Santos y Profetas de nuestro Señor Dios. pag. 323.

Cap. 13. En que declara quiẽ es este mar, y quales sean las sendas dèl, y que sus vestigios no son conocidos, lo qual siente mucho el Autor. pag. 327.

Cap. 14. En que declara, que el amor de Dios es la verdadera hermosura de nuestras almas, y de como lo avemos de procurar para que seamos amados, y escogidos de nuestro Señor Dios. pag. 330.

Cap. 15. En que declara la causa, porque Dios castiga a los pecadores, y tambiẽ la razon porque embia trabajos a los suyos, y que tiene electos para su gloria, y que al fin todo lo permite Dios, y ordena para nuestra

tra salvacion si sabemos sacar provecho, que es en todos nuestros trabajos acudir en la oracion a Dios. pag. 333.

Cap. 16. En que dà muy grãde consuelo Dios por su Evangelico Profeta Isaias, a la gente que muy de veras, y sin fingimiento se dà al servicio de nuestro Señor Iesu Christo, y padece tentaciones, trabajos, y desamparos no solo del mũdo, que esso no es nada; pero lo que mas siente el alma devota es, ser desamparada a su parecer del mismo Dios. pag. 335.

Cap. 17. Trata del amor con q̃ llama Dios en su muerte a la alma del justo, con que amor y ternura. pag. 339.

Cap. 18. Trata de como todo el consuelo, y gusto espiritual procede del amor, y del amar mucho a Dios; de como segun es el peso del amor, es el grado de gloria, la qual se alcança aquella inefable paz por medio de buena guerra acà en este mundo ser muy fiel a Dios. pagin. 342.

Cap. 19. En que reprehende a los floxos y tibios en el camino de la celestial Ierusalem, y condena la tibieza de la qual se quexa Dios. pag. 346.

Cap. 20. Trata de como nuestro Señor Iesu Christo Dios y Redemptor nuestro, nos enseñò el camino del cielo, y en particular que subamos a èl por ocho grados, y que si no subimos es por nuestra sola culpa. pag. 348.

Cap. 21. En que declara, con que nos hemos de librar de nuestros enemigos, y de la grande virtud y eficacia del Sacramento del santo Bautismo, y del saludable Sacramento de la Penitencia. pag. 352.

Cap. 22. En que acaba de declarar las palabras de Isayas, juntandolas con el santo Evangelio acerca de la verdad, dulçura, y suavidad del inefable Sacramẽto de la santa Eucharistia. pag. 357.

Cap. 23. En que habla de como viniendo Dios al mundo,

do, con su muerte, y passion nos santificò, y esta santidad serà perpetua. pagin. 360.

Cap. 24. En el qual declara como el verdadero premio del Christiano es el mismo Dios, y esso prueva el Autor, assi por el Testamento Viejo, como por los Santos del Nuevo Testamento, como son san Remigio, san Augustin, y santo Thomas de Aquino. pag. 363.

Capit. 25. Trata de como, y con quanta vigilancia se han de guardar las virtudes por huyr de la peste de la vanagloria, y qual es el camino del cielo para que no le yerre el pobrecito caminante que camina para la celestial Ierusalem. pag. 362.

Capit. 26. Trata de la admirable obra que haze nuestro Señor Iesu Christo en la conversion del pecador, y como por esta causa es muy amable, y dignissimo de ser de todos alabado; y en particular trae por exemplo la admirable conversion de san Augustin, y de la enamorada Maria Madalena. pagin. 368.

Capit. 27. Que trata de los grandes thesoros que el que camina para la celestial Ierusalem, halla en la dulce soledad de la humilde, y perseverante oracion mental, en la qual oracion se alcança todo el bien. pag. 371.

Capit. 28. Trata de como el caminante para la celestial Ierusalem todo su estudio, y diligencia ha de tener sobre todas las cosas, en guardar bien guardada la ley de Dios, a imitacion del dulce y buen Iesvs Maestro, y Regla nuestra. pag. 374.

Capit. 29. En que trata del inmẽso gusto que los Santos tienen en la gloria, y confirma esto con la misma santa y Divina Escriptura; y a la fin del capitulo dize algo de si de la mucha sed que el Autor deste libro padecia, y goza-

va de su amado el dulce Verbo Divino Iesu Christo. pag. 376.

Cap. 30. En que declara los Versos, *Hæreditate acquisivi, &c.* segun san Remigio, y san Augustin, y dize como el camino para yr a la celestial Ierusalem es el amor de Dios, y del proximo. pag. 379.

Cap. 31. Trata de quan grande importancia es el acordarse siempre el caminante donde va peregrinando, que es en aquella nobilissima Ciudad la celestial Ierusalem, porque el dichoso fin le avive mas la Fè, y la Esperança, y la Caridad; y acaba con palabras de san Agustin. pagin. 382.

Cap. 32. En q̃ trata de como los caminantes han de llevar tres cosas para largo camino: Dinero para despender, cartas de favor, y mucha paciencia para todos los trabajos del camino; y el Autor dize de si, q̃ cartas llevava de favor para caminar a la celestial Ierusalem, pag. 394.

Cap. 33. Trata de como se ha de alabar, y loar a Dios en silẽcio, y como es necessario al Christiano q̃ en tãto que vive en esta Babilonia de la vida presente, que se reconosca por cautivo, y desterrado, y q̃ suspire por su patria la dulce y celestial Ierusalem, a imitacion de los Santos que subieron allà. pag. 390.

Cap. 34. En que trata de la primera venida de Dios al mundo, y como nos avemos de aprovechar della, y del grande castigo que seran castigados los que de tan grande, y tan copioso remedio no quisieron por su ingratitud aprovecharse, y a la fin del capitulo desengaña los pecadores. pag. 395.

Cap. 3[illegible]. Trata de quan peligrosa es la penitencia esperarla hazer a la muerte, y habla contra el perezoso; y al fin reprehende mucho el pecado de la ingratitud contra nuestro Señor Iesu Christo, q̃ tãtos y tan

y tan grandes beneficios nos ha hecho. pag. 398.

Cap. 36. Trata de quan reprehensible es, que siendo llamados todos los Christianos para yr con prissa a la celestial Ierusalem, se detengã en las vanidades y nonadas deste triste destierro. El Autor con el sentimiento deste tan grande daño sin tener respectos humanos, a todos dà buena reprehension. pag. 400.

Cap. 37. En que trata del grã de amor que ha de tener el fervoroso caminante en aquella amable Ciudad de Ierusalem. pag. 404.

Cap. 38. Trata de como el camino del cielo es el de la Cruz, y q̃ por la paciencia avemos de correr, si de veras deseamos llegar a la celestial Ierusalem, y que avemos de tomar todos los trabajos de la piadosa mano de N. S. Dios. pag. 408.

Cap. 39. En que declara el primer verso del Himno *Vrs beata Ierusalẽ*; por caer el dia mismo en q̃ la santa Iglesia canta este mellifluo

Cap. 40. Decla[illegible] verso deste suave Himno, habla de los ornamentos, y hermosura de la Esposa del Cordero Christo Iesvs, trata de los inmensos tesoros de la Iglesia militante, y algo a la fin del capit. de la Iglesia triũfante. pag. 414.

Cap. 41. Trata de como el camino para yr a la celestial Ierusalem son tribulaciones, persecuciones, tentaciones, y grandes trabajos, y que los que caminan por camino de Cruz, essos que imitan y siguẽ a Iesu Christo nuestro Señor, essos son los Ciudadanos de aquella Ciudad de la celestial Ierusalem. pag. 417.

Cap. 42. Trata del ultimo verso, en el qual descubre el Autor el grande bien y consuelo, que es tener solo el cuerpo en Babilonia, y el alma con todos sus afectos en la celestial Ierusalem. pag. 420.

Cap. 43. En que trata de quatro maneras de lagrimas todas muy agradables, y

...señor
..., de las quales
e. que las tuviere seran en-
xugadas por la misma ma
no del omnipotente Dios,
y de como se ha de enten-
der este misterio con los
demas. pag. 422.
Cap. 44. Trata del inmenso
premio que tiene nuestro
Señor Dios aparejado a to
dos los que de verdad es-
peran, y aman a su Divi-
na Magestad. pag. 428.
Cap. 45. Trata de la dulce y
viva esperança que tenian
los santos Padres en el Sal-
vador del mundo nuestro
Señor Iesu Christo. Este ca-
pitulo es muy gustoso por
las almas dadas a la ora-
cion, y contemplacion; y
finalmente por qualquier
Christiano. pag. 432.
Cap. 46. Trata del temor y
amor de Dios y del proxi-
mo, y que nadie se tenga
por seguro en tanto que vi
ve en esta vida, y desterra-
do en esta Babilonia tan
peligrosa. pag. 437.
Cap. 47. Trata de la virtud
y eficacia de la palabra de
Dios, y de los Divinos Sa-
cramẽtos de la santa Igle-
sia Catholica Romana. pa-
gin. 440.
Cap. 48. En que trata de los
inmensos tesoros que estan
encerrados en el santo
Evangelio, y trata de sus
grandes alabanças, y de co
mo los Santos Martires le
alabaron mas, pues murie-
ron por defenderle. pag.
445.
Cap. 49. Trata de la dulce
sed de hallar, y gozar de
Dios, que ha de llevar cõ-
sigo el caminante para la
celestial Ierusalem; y el
Autor con mucha admira
cion pregunta al Christia-
no: Como, y que siendo Ie-
su Christo Verbo Eterno
la misma hermosura, por-
que no le ama? pag. 449.
Cap. 50. En que el Autor en-
comienda mucho al cami-
nante; lo primero, q̃ pro-
cure muy de veras de estar
en amistad con Dios, que
guarde muy bien guarda-
dos sus Divinos Manda-
mientos, y darse de hecho
a la oracion Mental, y de
los

los grandes consuelos que se reciben en ella, y que tan provechosa promesa. Y tambien trata quan bueno sea tener devocion y amistad con los Santos. pagin. 452.

Cap. 51. En que desengaña al pecador, como ay otra vida despues desta, y de la inmortalidad de nuestras almas, y de como Dios castiga a los pecadores, y dà premio a los justos, con otros documentos saludables. pag. 455.

Cap. 52. Trata de como Dios es fiel en sus palabras, y Santo en sus obras, y que nunca falta a quien le busca (si le busca de verdad) y que nosotros somos los que faltamos a Dios. pag. 458.

Cap. 53. Trata del grande amor que tiene Dios a sus Santos, y de como los hõra en vida, y mas despues de muerte, y condena los errores de los Hereges, con los admirables milagros que el todo poderoso y piadoso Dios obrò en sus amigos los Santos. pa-

Cap. 54. En q[illegible] a los viciosos porque nõ quieren yr por el camino de la celestial Ierusalem, y dà mucho animo y esfuerço al solicito peregrino del devoto Christiano, que todo su estudio es darle prisso en el camino de la virtud; y el Autor haze una oracion jaculatoria a su amado Iesu Christo. p. 466.

Cap. 55. En que el caminante para la celestial Ierusalem pide a Dios el inestimable don de la santa perseverancia en su santo servicio. pag. 469.

Cap. 56. Trata en como las armas del Christiano es la oracion, y tambien toca en loar la virtud de la castidad con otros documentos. pag. 471.

Cap. 57. En que trata con mucha eficacia quan importante nos es por nuestra salvacion seguir en todos nuestros pensamientos, palabras, y obras a N. Salvador Iesu Christo. pagin. 476.

...ma Christiana a amar, y ser agradecida a los innumerables beneficios que de nuestro amado Salvador, y Esposo Iesu Christo tenemos recebidos; y el Autor salio algo de si que no pudo detener la pluma, porque se concordava cõ su coraçõ. 478

Cap. 59. Trata de quan grãde importancia sea la oracion a todos, si de veras deseamos ser libres de todos nuestros enemigos, y trae por exemplo el Rey David. Y ruega a todo estado y condicion de gente, que estè atento. pag. 483.

Cap. 60. En que declara como por el mõte de la mirra significa la muerte y passion de nuestro Señor Iesu Christo; y por el collado del incienso, su altissima Divinidad, las quales dos subidas combida al caminante para la celestial Ierusalem que suba, y como ha de subir. p. 488.

Cap. 61. En que declara unas palabras de los Cantares, aplicãdolas a las almas justas esposas de Christo; y de como la alma adelantada en el camino dela celestial Ierusalem, no teme ya a los Demonios, antes bien es temida de todos ellos. pag. 492.

Cap. 62. Trata de quales sean los passos que el peregrino que camina para la celestial Ierusalem, ha de caminar para no errar el camino, pues nos va tanto en ello, que no menos que un ganar, ò perder a Dios para siempre sin fin. pag. 496

Cap. 63. Trata de como donde ay perfecto amor de Dios, no se siente el trabajo, y la causa porque sentimos tãto las tribulaciones, es por falta de amor de N. S. Iesu Christo q̃ tãto padecio por nuestro amor, y por nuestra salud. pag. 499.

Cap. 64. Trata de las virtudes, y en particular de la virtud de la perfecta paciẽcia, dize ser muy necessaria en esta triste peregrinacion, pues en esta Babilonia ay hartas, y muy continuas

tinuas ocasiones de a[illegible]
de sufrir. pag. 506.
Cap. 65. Trata del grãde premio que propone el Esposo Christo a su muy amada Esposa, que es qualquier alma justa; habla tambiẽ de los ineſtimables bienes de la penitencia. pag. 508.
Cap. 66. Trata de quien son los amigos del Esposo, y quien son los mas cariſsimos; y al fin trata de algunos efectos del Espiritu santo. pag. 511.
Cap. 67. En que comienca el Autor a declarar el santiſsimo Himno, *Veni Creator Spiritus*; dize en este primer capitulo el primer verso, para alivio y consuelo del caminante que camina para la celeſtial y dulce, y amable Ieruſalem. p. 515.
Cap. 68. Trata de como el Paracleto es el verdadero consolador de los Chriſtianos, de sus altiſsimos dones, y de como en la venida deſte Divino Espiritu en nueſtra alma conſiſte todo nueſtro bien, y de la virtud admirable de su
Cap. 69. [illegible]
nes del Espiritu
muy en particular del primero y del ultimo; y a la fin habla de la grande virtud, y eficacia de la palabra de Dios omnipotente. pag. 521.
Cap. 70. Trata de los admirables frutos del Espiritu santo, del qual amor pide el Autor ser asaëteado, y combida a todos los fieles a lo miſmo, con otros documentos, &c. pag. 525.
Cap. 71. De quan importante sea para nueſtra salvacion, y para ser defendidos en el camino del cielo de los enemigos, invocar muy de coraçon el fuerte auxilio del Espiritu santo. 528.
Cap. 72. En que trata de las alabanças de la santiſsima Trinidad, y de como el Chriſtiano ha de ser firme y fuerte en esta indubitable verdad Catholica, y q̃ todo el infierno junto con todos los hereges no pueden, ni aun conmover un momento al pueblo Chriſtiano

...algo del ...liente cõ su dulce amado Iesvs, llamandole su dulce y suave estrella. pag. 531.

Cap. 73. En que se acaba el Himno del *Veni Creator Spiritus*, en alabança y gloria de la santissima Trinidad, amable, y veneranda, y admirable unidad. A la fin del capitulo aconseja el Autor, y ruega al Lector, q̃ diga cada dia una cõmemoracion al Espiritu santo. pag. 534.

Cap. 74. Declara que cosa es obrar justicia con silencio; dize algo de los inmẽsos tesoros que ay en la Divina contemplacion; digo, en las almas que con verdad caminan a la perfeccion Evangelica. pagina 539.

Cap. 75. Trata de las grãdezas de la celestial Ierusalem, y tambien a la fin del capitulo dize grandezas, y loores de la Iglesia militãte: las quales prosperidades de la ley de gracia fue revelada por el Espiritu santo al Evangelico Profeta Isaias. pag. 544.

Cap. 76. Trata de la mucha confiança que el alma del Christiano ha de tener a nuestro Señor Iesu Christo, y de como el que no cõfia de su inmensa bondad, le haze grande agravio, y dà otros documentos saludables. pag. 551.

Capit. 77. En que dà motivos al justo para mas, y mas amar a tan buẽ Dios, y a los pecadores muy grãde confiança en la inmensa misericordia de Dios. Y ruega a los que estan tocados, ò tentados de la triste carcoma de la desconfiança, que noten este capitulo, porque confia en Iesus se consolaràn. pagin. 554.

Cap. 78. Trata de como por el sacro Bautismo todas las almas de los Christianos son esposas de N. Señor Iesu Christo, y de las muchas mercedes y admirables comunicaciones q̃ haze este celestial Esposo en las

las a
pag.
Cap. 7
cele
verd
mue
çon
Divi
con ta
mucho
como V
le salgam
el azeite bla
vino amor con c
leales Espo sas. pag. 569.
Cap. 80. Trata del grande deseo del Esposo el Verbo Divino, que ha de llevar el caminante para la celestial Ierusalem; y habla muy dulcemente del que dixo Christo a sus Discipulos: *Modicum, & iam non videbitis me, &c.* pag. 575.
Cap. 81. Trata de como el camino del cielo es la Cruz, y el padecer por el Esposo Christo, y de como los amigos de Dios que fueron mas crucificados, y amadores de la Cruz, essos son los mas dichosos en esta vida por gracia, y en sujeccion a los superiores, y con que ataduras avemos de tomar al amado Esposo Iesvs, y de como le avemos de llevar el secreto de nuestro coraçon, y quales son las dulces ataduras con que le avemos de atar, y unirnos con su Magestad. pag. 582.
Cap. 84. En que declara quã mala cosa es el pecado, y quan peligro passa el caminante para la Ciudad de la celestial Ierusalem de caer, pues de los mas Santos, y escogidos cayeron en pecado; y el Autor cõcluyendo este libro, dà razon

85
70
6.860
31